

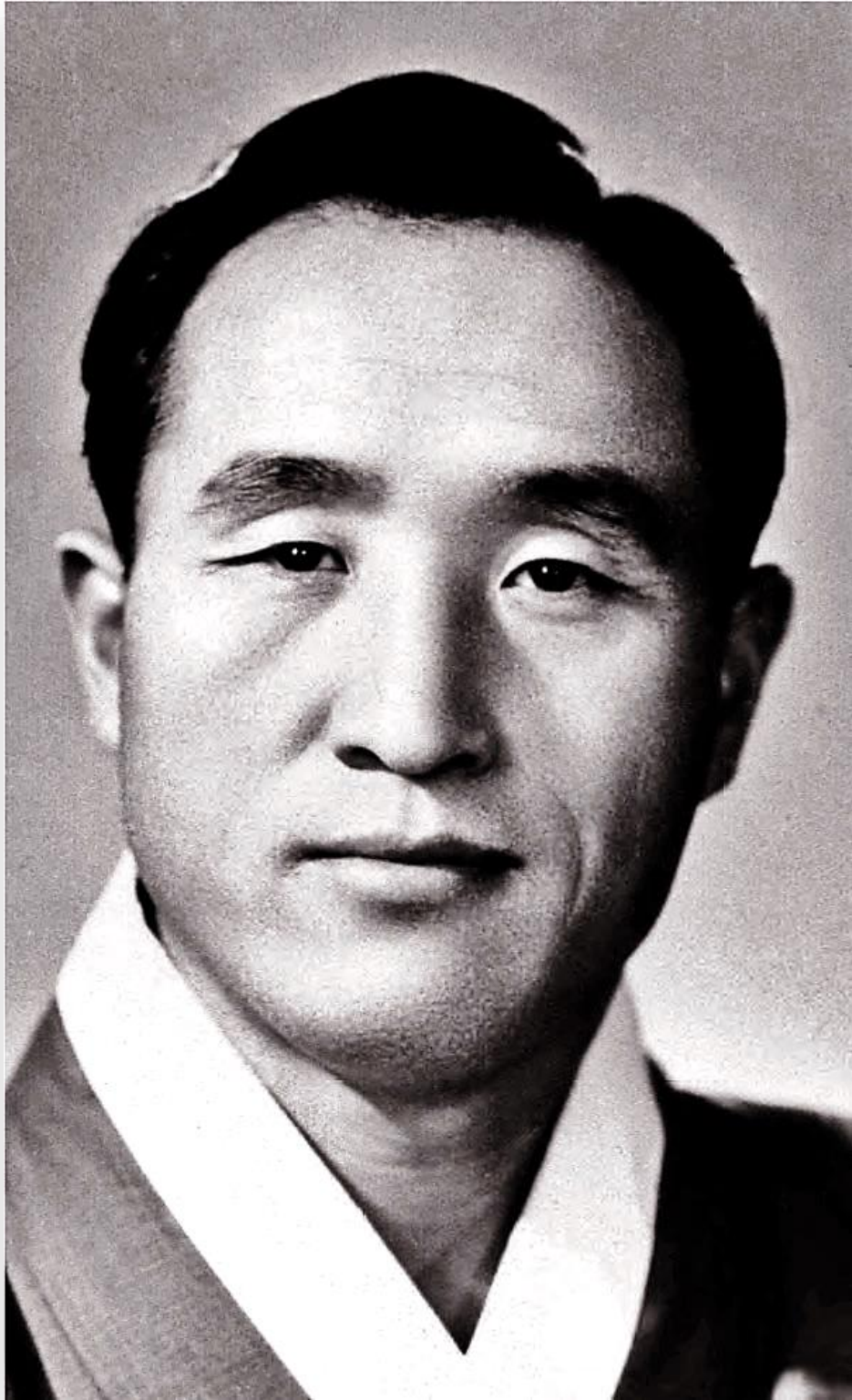
EXPOSICIÓN DEL
PRINCIPIO
DIVINO



Exposición del

PRINCIPIO DIVINO

Asociación del Espíritu Santo
para la unificación del cristianismo mundial



SUN MYUNG MOON

Índice

Contenido

PRÓLOGO DE LA NUEVA TRADUCCIÓN	I
.....	1
Introducción General.	1
CAPITULO I	10
Los Principios de la Creación.	10
SECCIÓN I	10
Las Características Duales de Dios y el Mundo Creado.	10
1. Las características duales de Dios.	10
2. La relación entre Dios y el universo.	13
SECCIÓN II	15
La Primera Energía Universal, la Acción de Dar y Tomar y el Fundamento de Cuatro Posiciones.	15
1. La primera Energía Universal.	15
2. La Acción de Dar Y Tomar.	15
3. El fundamento de cuatro posiciones: los tres propósitos objetivos a través de la acción Origen-División-Unión.	17
4. La omnipresencia de Dios.	22
5. La multiplicación de los cuerpos fisiológicos.	22
6. La razón por la que todos los seres están compuestos de características duales.	22
SECCIÓN III	23
El Propósito de la Creación.	23
1. El propósito de la creación del universo.	23
2. Los objetos de bondad para la alegría de Dios.	23
SECCIÓN IV	26
El valor original de la creación.	26
1. La determinación del valor original de la creación y el modelo del valor.	26
2. Emoción, Intellecto y Voluntad y Belleza, Verdad y Bondad originales.	27
3. Amor y Belleza, Bien y Mal y Justicia e Injusticia.	27
SECCIÓN V	29
El proceso de la creación del universo y el período de crecimiento.	29
1. El proceso de la creación del universo.	29
2. El periodo de crecimiento de la creación.	29
SECCIÓN VI	33

El mundo substancial invisible y el mundo substancial visible centrados en el hombre.	33
1. El mundo substancial invisible y el mundo substancial visible.	33
2. La posición del hombre en el universo.	33
3. La relación recíproca entre el hombre físico y el hombre espiritual.	34
CAPITULO II	38
La Caída del Hombre.	38
SECCIÓN I	38
La raíz del pecado.	38
1. El árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.	38
2. La verdadera identidad de la serpiente.	41
3. La caída del ángel y la caída del hombre.	42
4. El fruto del bien y del mal.	43
5. La raíz del pecado.	44
SECCIÓN II	44
La motivación y el proceso de la caída.	44
1. La creación del ángel, su misión y su relación con el hombre.	44
2. La caída espiritual y la caída física.	45
SECCIÓN III	47
La Fuerza del Amor, la Fuerza del Principio y el Mandamiento para la Fe.	47
1. La caída humana según el punto de vista de la fuerza del amor y la fuerza del principio.	47
2. El propósito de dar el mandamiento para la fe.	48
3. El periodo durante el cual era necesario el mandamiento para la fe.	48
SECCIÓN IV	48
El Resultado de la Caída Humana.	48
1. Satán y el hombre caído.	48
2. Las actividades de satán en la sociedad humana.	49
3. El bien y el mal visto según la naturaleza del propósito.	50
4. Las obras de los espíritus buenos y los espíritus malos.	51
5. El pecado.	51
6. Las características de la naturaleza caída.	52
SECCIÓN V	53
La Libertad y la Caída.	53
1. El significado de la libertad según el punto de vista del Principio.	53
2. La libertad y la caída humana.	53
3. La libertad, la caída y la restauración.	54
SECCIÓN VI	55

La Razón por la cual Dios no intervino en el acto caído de los primeros antepasados humanos.....	55
1. Para que los Principios de la Creación sean absolutos y perfectos.	55
2. Para que solo Dios sea el creador.	55
3. Para establecer al hombre en la posición de señor de todas las cosas.	56
CAPITULO III.....	57
La Consumación de la Historia Humana.	57
SECCIÓN I.....	57
La Realización del Propósito de la Creación de Dios y la Caída del Hombre.	57
1. La realización del propósito de la creación de Dios.	57
2. La caída del hombre.....	59
SECCIÓN II	59
La Providencia de la Salvación.	59
1. La providencia de la salvación es la providencia de la restauración.	59
2. El propósito de la providencia de la restauración.	60
3. La Historia Humana es la Historia de la Providencia de la Restauración.....	60
SECCIÓN III	64
Los Últimos Días.....	64
1. Significado de los Últimos Días.	64
2. Pasajes bíblicos referentes a los signos de los Últimos Días.	65
SECCIÓN IV	68
Los Últimos Días y los Días Actuales.	68
1. El fenómeno de la Restauración de la Primera Bendición.....	68
2. El fenómeno de la Restauración de la Segunda Bendición.....	70
3. El fenómeno de la Restauración de la Tercera Bendición.	72
SECCIÓN V	74
Los Últimos Días, la Nueva Verdad y Nuestra Actitud.	74
1. Los Últimos Días y la Nueva Verdad.	74
2. La actitud que debemos tomar quienes estamos en los Últimos Días.	76
CAPITULO IV	78
La Llegada del Mesías.....	78
SECCIÓN I.....	78
La Providencia de la Salvación a través de la Cruz.....	78
1. El propósito del Advenimiento de Jesús como Mesías.....	78
2. ¿Fue realizada la Providencia de la Salvación a través de la Redención por la Cruz?	79
3. La Crucifixión de Jesús.	80

4. El límite de la Salvación a través de la Redención por la Cruz y el Propósito de la Segunda Llegada del Señor.	82
5. Dos clases de Profecías Referentes a la Cruz.	83
6. Versículos Bíblicos escritos como si la Crucifixión de Jesús fuera inevitable.	84
SECCIÓN II	85
La Segunda Llegada de Elías y Juan Bautista.	85
1. La tendencia del pensamiento judío centralizado en la segunda llegada de Elías. .	85
2. El camino a seguir por el pueblo judío.	86
3. La incredulidad de Juan Bautista.	87
4. La razón por la cual Juan Bautista era Elías.	90
5. Nuestra actitud hacia la Biblia.	90
CAPITULO V	92
La Resurrección.	92
SECCIÓN I.....	92
La Resurrección.....	92
1. El concepto bíblico de vida y muerte.....	92
2. La muerte causada por la caída.....	93
3. El significado de la Resurrección.	94
4. ¿Qué cambio causa la resurrección en el hombre?	95
SECCIÓN II	95
La Providencia de la Resurrección.	95
1. ¿Cómo realiza dios la Providencia de la Resurrección?	95
2. La Providencia de la Resurrección de los Hombres en la Tierra.	96
3. La Providencia de la Resurrección de los Hombres Espirituales.....	100
4. La teoría de la Reencarnación según el punto de vista de la Resurrección por Retorno. 103	
SECCIÓN III	104
La unificación de las religiones mediante la resurrección por retorno.....	104
1. La Unificación del Cristianismo mediante la Resurrección por Retorno.	104
2. La Unificación de todas las demás Religiones mediante la Resurrección por Retorno. 104	
3. La Unificación de los Hombres Sin Religión Mediante la Resurrección por Retorno. 105	
CAPITULO VI	106
La Predestinación.	106
SECCIÓN I.....	107
La Predestinación de la Voluntad.....	107
SECCIÓN II	108

La Predestinación de la Realización de la Voluntad.	108
SECCIÓN III	109
La Predestinación del Hombre.	109
SECCIÓN IV	110
Aclaración de los Versículos Bíblicos que Parecen Justificar la Teoría de la Predestinación.....	110
CAPITULO VII.....	112
Cristología.	112
SECCIÓN I.....	112
El Valor del Hombre que ha Cumplido el Propósito de la Creación.....	112
SECCIÓN II	113
Jesús y el Hombre que ha Cumplido el Propósito de la Creación.....	113
1. Jesús y adán perfecto según la restauración del árbol de la vida.....	113
2. Jesús y el Hombre que ha cumplido el Propósito de la Creación.....	114
3. ¿Es Jesús Dios mismo?.....	114
SECCIÓN III	116
Jesús y el Hombre Caído.	116
SECCIÓN IV	116
El Renacimiento y la Trinidad.....	116
1. El Renacimiento.	116
2. La Trinidad.	118
.....	121
Introducción a la Segunda Parte.	121
I El Principio de la Restauración por Indemnización.	121
1. La restauración por indemnización.....	121
2. El fundamento para recibir al Mesías.	123
II. El Curso de la Providencia de la Restauración.	125
1. Las eras en el curso de la Providencia de la Restauración.	125
III. División de las eras en el curso de la Providencia de la Restauración.....	126
1. División de las eras desde el punto de vista de la Providencia conforme a la Palabra. 126	
2. División de las eras desde el punto de vista de la Providencia de la Resurrección. 127	
3. División de las eras desde el punto de vista de la Providencia de la Restauración por Indemnización.	127
4. División de las eras desde el punto de vista de la extensión del fundamento para recibir al Mesías.....	128
5. División de las eras desde el punto de vista de las partes de responsabilidad.	128

6.	División de las eras desde el punto de vista de la identidad de tiempo providencial.	129
	IV. La Historia de la Providencia de la Restauración y «Yo».....	129
	CAPITULO VIII	131
	La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.....	131
	SECCIÓN I.....	131
	La Providencia de la Restauración Centrada en la Familia de Adán.	131
1.	El fundamento de fe.....	131
2.	El fundamento de substancia.	133
3.	El Fundamento para Recibir al Mesías en la familia de Adán y su pérdida.....	135
4.	Lecciones aprendidas de la familia de Adán.	137
	SECCIÓN II	137
	La Providencia de la Restauración Centrada en la Familia de Noé.	137
1.	El fundamento de fe.....	138
2.	El fundamento de substancia.	141
3.	Lecciones aprendidas de la familia de Noé.	142
	SECCIÓN III.....	143
	La Providencia de la Restauración Centrada en la Familia de Abraham	143
1.	El fundamento de fe.....	143
2.	El fundamento de substancia.	151
3.	El fundamento para recibir al Mesías.	152
4.	Lecciones aprendidas en el curso de Abraham.....	154
	CAPITULO IX	156
	La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.	156
	SECCIÓN I.....	156
	El Modelo para la Subyugación de Satán	156
1.	¿Por qué Dios estableció el curso de Jacob y el de Moisés como el modelo para del curso de Jesús?.....	156
2.	El curso de Moisés y el curso de Jesús según el modelo del curso de Jacob.....	157
	SECCIÓN II	159
	La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés.....	159
1.	Visión general de la Providencia de la Restauración centrada en Moisés.	159
2.	El curso de la Restauración de Canaán a Nivel Nacional centrado en Moisés.	162
3.	Lecciones aprendidas del curso de Moisés.	183
	SECCIÓN III.....	185
	La Providencia de la Restauración Centrada en Jesús.....	185
1.	El Primer Curso de la Restauración Mundial de Canaán.....	185
2.	El Segundo Curso de la Restauración de Canaán a Nivel Mundial.	187

3.	El Tercer Curso de la Restauración Mundial de Canaán.	192
4.	Lecciones aprendidas del curso de Jesús.	199
	CAPITULO X	206
	La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.....	206
	SECCIÓN I.....	206
1.	La Era de la Identidad de Tiempo Providencial	206
	SECCIÓN II	208
	La Formación del Número de Años y Generaciones en la Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.....	208
1.	¿Por qué y cómo se ha prolongado la Providencia de la Restauración?.....	208
2.	La Condición Vertical de Indemnización y la Restauración Horizontal por Indemnización.	208
3.	La Restauración Horizontal por Indemnización Realizada Verticalmente.	209
4.	El Periodo Matemático de Indemnización para Restaurar el Fundamento de Fe.	210
5.	El Periodo de la Identidad de Tiempo Centrado en el Número de Generaciones.	214
6.	El Periodo Providencial de la Restauración Horizontal por Indemnización Llevada a Cabo Verticalmente.	215
	SECCIÓN III.....	216
	La Formación y Duración de cada Período en la Era Providencial de la Restauración.	216
1.	El periodo de cuatrocientos años de Esclavitud en Egipto.	216
2.	El periodo de cuatrocientos años de los Jueces.	217
3.	El periodo de ciento veinte años del Reino Unido.	217
4.	El periodo de cuatrocientos años de los Reinos Divididos del Norte y Sur.	218
5.	El periodo de doscientos diez años de Cautiverio y Regreso del Pueblo Judío. ..	219
6.	El periodo de cuatrocientos años de Preparación para la Llegada del Mesías.	219
	SECCIÓN IV.....	219
	La Formación y Duración de cada Período en la Era Providencial de la Prolongación de la Restauración.....	219
1.	El periodo de cuatrocientos años de Persecución Bajo el Imperio Romano.	220
2.	El periodo de cuatrocientos años de las Iglesias Cristianas Bajo el Sistema Patriarcal. 220	
3.	El periodo de ciento veinte años del Reino Cristiano.....	220
4.	El periodo de cuatrocientos años de los Reinos Divididos del Este y Oeste.....	220
5.	El periodo de doscientos diez años de Cautiverio y Regreso Papal.	221
6.	El periodo de cuatrocientos años de preparación para la Segunda Llegada del Mesías. 221	
	CAPITULO XI	222

La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.	222
SECCIÓN I.....	223
El Período de Esclavitud en Egipto y el Período de Persecución Bajo el imperio Romano.....	223
SECCIÓN II	224
El Período de los Jueces y el Período de las Iglesias Cristianas bajo el Sistema Patriarcal.....	224
SECCIÓN III	225
El Período del Reino Unido y el Período del Reino Cristiano.	225
SECCIÓN IV	227
El Período de los Reinos Divididos del Norte y Sur y el Período de los Reinos Divididos del Este y Oeste.	227
SECCIÓN V	228
El Período de Cautiverio y Regreso del Pueblo Judío y el Período de Cautiverio y Regreso Papal.	228
SECCIÓN VI.....	230
El Período de Preparación para la Llegada del Mesías y el Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.	230
SECCIÓN VII	232
El Desarrollo de la Historia desde el Punto de Vista de la Providencia de la Restauración.	232
1. El desarrollo de la Historia en la Era Providencial de la Restauración.	233
2. El desarrollo de la Historia en la Era Providencial de la Prolongación de la Restauración.	235
CAPITULO XII.....	244
El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.....	244
SECCIÓN I.....	244
El Período de la Reforma Religiosa (1.517-1.648)	244
1. El Renacimiento.	247
2. La Reforma Religiosa.....	247
SECCIÓN II	248
El Período de Luchas entre Religiones e Ideologías (1.648 – 1.789).....	248
1. La Concepción de la Vida Tipo Caín.	249
2. La Concepción de la Vida Tipo Abel.	250
SECCIÓN III	251
El Período de la Madurez de la Política, la Economía y la Ideología (1.789 – 1.918)	251
1. La Democracia.....	251

2.	El significado según el Principio Divino de la separación de los tres poderes. ...	254
3.	El Significado de la Revolución Industrial.....	255
4.	El Fortalecimiento de las Potencias y la Repartición de las Colonias.....	256
5.	La Revolución Religiosa, Política e Industrial que siguió al Renacimiento.	256
	SECCIÓN IV.....	257
	Las Grandes Guerras Mundiales.....	257
1.	La causa de las Grandes Guerras Mundiales según la Providencia de la Restauración por Indemnización.	257
2.	La Primera Guerra Mundial.....	259
3.	La Segunda Guerra Mundial.....	262
4.	La Tercera Guerra Mundial.	266
	CAPITULO XIII	270
	La Segunda Llegada.	270
	SECCIÓN I.....	270
	¿Cuándo Volverá Cristo?.....	270
	SECCIÓN II	271
	¿Cómo Volverá Cristo?	271
1.	Punto de vista Bíblico.....	271
2.	La Segunda Llegada del Señor se realizará por su nacimiento en la tierra.	272
3.	¿Qué significan los pasajes bíblicos que dicen que Cristo Vendrá Sobre las Nubes? 278	
4.	¿Por qué dijo Jesús que el Señor vendría sobre las Nubes?	279
	SECCIÓN III.....	279
	¿Dónde Volverá Cristo?	279
1.	¿Volverá Cristo entre el Pueblo Judío?	280
2.	Cristo volverá a una Nación Oriental.	281
3.	Esta nación del oriente es Corea.....	281
	SECCIÓN IV.....	288
	Los Días de Jesús y Nuestros Días desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo.	288
	SECCIÓN V	289
	La Causa de la Confusión de Lenguas y la Necesidad de su Unificación.....	289

PRÓLOGO DE LA NUEVA TRADUCCIÓN

El texto que se presenta en esta edición trata sobre el Principio Divino, las enseñanzas del reverendo Sun Myung Moon. El primer manuscrito del Principio Divino se perdió en Corea del Norte durante la guerra coreana. Al llegar a Pusan como refugiado, el reverendo Moon escribió y dictó otro manuscrito denominado *Wolli Wonbon* (texto original del Principio Divino). Más adelante instruyó a Hyo Won Eu, el primer presidente de la Iglesia de Unificación en Corea para que preparase unas presentaciones más sistemáticas de sus enseñanzas con referencias bíblicas, históricas y científicas. Le dio instrucciones especiales sobre el contenido de estos textos, y después los comprobó meticulosamente. Como fruto de estos esfuerzos se publicaron en 1957 *Wolli Hesul* (Explicación del Principio Divino), y en 1966 *Wolli Kangron* (Exposición del Principio Divino). En los últimos treinta años, *Wolli Kangron* ha sido el texto de las enseñanzas básicas del reverendo Moon.

El libro presentado ahora, Explicación del Principio Divino, es la nueva traducción autorizada al inglés de *Wolli Kangron*. La primera traducción al inglés, El Principio Divino, fue llevada a cabo por la Dra. Won Pok Choi. La Dra. Choi trabajó con una considerable erudición para seleccionar la terminología correcta y comunicar los complejos pensamientos de este texto. Consciente de su naturaleza sagrada, se esforzó especialmente en elaborar una traducción literal. Con su obra puso el fundamento para que el Principio Divino pudiese ser enseñado en el mundo occidental. Como reconocimiento del trabajo pionero de la Dra. Choi, cuando el reverendo Moon encargó que se hiciera esta nueva traducción pidió que los traductores buscaran su consejo. La Dra. Choi aportó una guía constructiva y jugó un papel muy activo en la mejora de la traducción. Realmente, fueron sus manos las que guiaron este proyecto.

En esta versión los traductores han buscado, por encima de cualquier otra consideración, transmitir fidedignamente el significado del texto coreano a través de un inglés comprensible. El estilo del texto coreano, manteniendo los esfuerzos más eruditos de aquella generación, utiliza frases largas y complejas, encajando numerosas oraciones relacionadas de manera compleja entre sí. Resulta del todo imposible expresar todos estos matices con la estructura compacta y lineal del inglés moderno. Mientras que el inglés moderno quiere destacar cada pensamiento mediante una propuesta inequívoca, el coreano de aquel tiempo lo transmite con frecuencia de manera aproximada y dinámica, usando metáforas y el propio contexto para comunicar su significado. Siempre que la traducción literal no expresaba adecuadamente el pensamiento y los argumentos del texto, hemos reajustado el orden de las ideas de la manera que más encajase con una mente occidental. A veces se ha usado una terminología creativa en lugar de definiciones de diccionario, para evocar así significados, sentimientos y asociaciones culturales que fueran equiparables en inglés.

Además, el Principio Divino usa ciertos términos específicos y les da significados diferentes a palabras de uso común. Siempre que ha sido posible, hemos escogido para esta traducción palabras del vocabulario inglés habitualmente usado, en vez de inventarnos nuevos términos teológicos. De ahí que palabras corrientes se usen en un momento determinado con distinto significado, por ejemplo, “expiación”, “condición”,

Prólogo de la nueva traducción.

“fundamento”, etc... Para lograr una correcta comprensión el lector deberá prestar atención a su uso específico en el texto.

El momento y el contexto cultural de este libro constituyeron una dificultad añadida para los traductores. Se escribió en la década de 1960, cuando el comunismo todavía era una amenaza mundial y el cristianismo aún tenía confianza en su superioridad cultural y continua expansión. Aunque éstas y otras condiciones de aquel tiempo puedan haber cambiado en décadas posteriores, hemos preservado la perspectiva original del texto. La Providencia de Dios continúa avanzando tal y como lo explica el Principio Divino.

En cierto sentido, esta nueva versión intenta ser y lograr algo más que una traducción al uso. En los años sesenta, cuando Corea se estaba aún recuperando de los estragos de la guerra civil, había pocos textos históricos y científicos disponibles para estudiar, lo cual obstaculizó al presidente Eu en su esfuerzo de enmarcar con precisión los ejemplos científicos e históricos que usó, para explicar e ilustrar la forma en que el Principio Divino actuaba en la naturaleza y en la historia. Una vez autorizados por el reverendo Moon, y con el consejo de la Dra. Choi, los traductores han buscado el conocimiento de académicos de distintos campos y ha realizado cambios mínimos pero necesarios en determinados ejemplos científicos, históricos y bíblicos. No obstante, a lo largo de toda la traducción hemos querido cumplir estrictamente los deseos del reverendo Moon de que se mantuviera la integridad y pureza del texto. Finalmente, la nueva traducción ha sido cuidadosa y extensamente revisada por los reverendos Young Whi Kim y Chung Hwan Kwak, ministros de la iglesia durante muchos años, recibiendo su bendición aprobatoria.

En la edición tricolor, el uso de dichos colores se ha basado, a su vez, en la 39ª edición coreana del *Wolli Kangron* preparada por la Sra. Gil Ja Sa Eu. Las ideas principales están en color rojo, los argumentos de segunda categoría en azul, y los de tercera en amarillo. El lector puede captar en poco tiempo el hilo principal del Principio Divino leyendo únicamente el texto en rojo. Al leer juntas las partes en rojo y en azul obtendrá un marco de comprensión más amplio; con la lectura de las partes resaltadas en los tres distintos colores se obtiene una explicación mucho mayor, que incluye muchos ejemplos. Para conseguir abarcar, finalmente, el significado completo, el texto debe ser estudiado en su total integridad. Sin embargo, aunque se lea todo el texto, poner atención a las partes resaltadas en rojo ayudará a esclarecer el hilo conductor de la argumentación.

La Explicación del Principio Divino expresa una verdad universal. Hereda y se fundamenta en las verdades centrales reveladas por Dios a través de las sagradas escrituras judías y cristianas, y abarca la profunda sabiduría de Oriente. Esperamos sinceramente que, a través de esta traducción, el mundo occidental pueda entender mejor el profundo mensaje del Principio Divino.

El Comité de traducción del Principio Divino

Marzo de 1.966

EXPOSICIÓN DEL PRINCIPIO DIVINO

Introducción general

Parte I

Capítulo 1.- EL PRINCIPIO DE LA CREACIÓN.

Capítulo 2.- LA CAÍDA DEL HOMBRE.

Capítulo 3.- LA CONSUMACIÓN DE LA HISTORIA HUMANA.

Capítulo 4.- LA LLEGADA DEL MESÍAS.

Capítulo 5.- LA RESURRECCIÓN.

Capítulo 6.- LA PREDESTINACIÓN.

Capítulo 7.- CRISTOLOGÍA.

El Principio Divino

Introducción General.

Todo ser humano rechaza el estado de infelicidad y se esfuerza por alcanzar la felicidad. Desde los pequeños asuntos individuales hasta los acontecimientos mundiales que influyen en la historia humana, todo es una expresión de vidas humanas, que están constantemente luchando por llegar a ser más felices. ¿Cómo puede ser alcanzada esta felicidad?

Toda persona se siente feliz cuando se cumple su deseo. La palabra «deseo», sin embargo, tiende a ser malinterpretada. Esto es a causa de que todo el mundo está ahora viviendo en circunstancias que impulsan a nuestro deseo más en la dirección del mal, que en la dirección del bien. El deseo que da origen a injusticias, no viene de la «mente original del hombre»; es decir, nuestro ser interior que se complace en la ley de Dios. El camino de la felicidad se alcanza venciendo el deseo que dirige hacia el mal y siguiendo el deseo que persigue el bien. La mente original del hombre sabe que el deseo malo lo llevará sólo a la infelicidad y a la miseria. Esta es la realidad de la vida humana: el hombre busca a ciegas la luz de la vida en la obscuridad de la muerte.

¿Ha existido alguna vez un hombre, que, persiguiendo el deseo malo, haya experimentado una felicidad verdadera, que llevara alegría a su mente original? La respuesta es no. Siempre que el hombre consigue el objeto del deseo malo, siente remordimientos de conciencia. ¿Hay padres que enseñen a sus hijos a que hagan el mal o profesores que eduquen a sus alumnos para que no sean honrados? De nuevo la respuesta debe ser no. Repudiar el mal y exaltar el bien es una manifestación de la mente original de todo ser humano.

Especialmente en la vida de los hombres religiosos podemos ver una intensa y amarga lucha por perseguir el bien, esforzándose sólo en seguir el deseo de la mente original. Sin embargo, desde el comienzo de la historia ningún hombre ha logrado seguir completamente a su mente original. Por esta razón la Biblia dice, «*Pues ya demostramos que tanto judíos como griegos están bajo el pecado, como dice la Escritura: No hay quien sea justo, ni siquiera uno solo. No hay un sensato, no hay quien busque a Dios.*» (Rm.3:10-11).

El apóstol Pablo, que experimentaba esta miseria del corazón, dijo lamentándose: «*Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.*» (Rm.7:22-24).

Hay una gran contradicción en el hombre. Dentro del mismo individuo, el poder de la mente original, que desea el bien, está en guerra violenta contra el poder de la mente mala, que desea el mal. Toda la materia se destruiría si tuviera dentro de sí una contradicción semejante. Todos los hombres por tener esta contradicción dentro de su ser viven al borde de la destrucción.

¿Pudo el hombre haber sido creado con esta contradicción? La respuesta de nuevo es no. Nada pudo haber sido creado con semejante contradicción inherente. La contradicción, por lo tanto, debe haber aparecido en el hombre después de la creación. En el cristianismo designamos a esto «La Caída del Hombre».

Debido a su caída, el hombre está siempre al borde de la destrucción. Por esta razón hace un esfuerzo desesperado por eliminar la contradicción, siguiendo el deseo bueno de su mente original, rechazando al deseo malo de su mente mala.

Por desgracia para la humanidad, la solución última al problema del bien y el mal aún no ha sido descubierta. Considerando las doctrinas del teísmo y el ateísmo, si una de las dos fuera juzgada buena, la otra debe ser mala. Sin embargo, no hemos descubierto una teoría de un carácter absoluto referente al problema del bien y el mal. Además, los hombres y las mujeres permanecen enteramente en la ignorancia de las respuestas a muchas preguntas fundamentales, tales como: ¿Qué es la mente original, la fuente del deseo bueno? ¿Cuál fue el origen de la mente mala que causó el deseo malo?

¿Cuál fue la causa fundamental de la caída, que llevó al hombre a tal contradicción? Antes de poder llevar una vida buena, siguiendo el deseo bueno de la mente original y rechazando al deseo malo, es necesario vencer la ignorancia y ser capaz de distinguir entre el bien y el mal.

Considerada desde un punto de vista intelectual, la caída humana significa el descenso del hombre a la oscuridad de la ignorancia. Ya que el hombre consiste de dos aspectos, el interior y el exterior, o el espiritual y el físico, hay también dos aspectos del conocimiento, el interior y el exterior; y dos aspectos de la ignorancia, la interior y la exterior.

La ignorancia interior, en el sentido religioso, significa la ignorancia espiritual; es decir, la ignorancia de las respuestas a preguntas tales como: ¿Cuál es el origen del hombre? ¿Cuál es el propósito de su vida? ¿Existe Dios y el mundo después de la muerte? ¿Qué son el bien y el mal?

La ignorancia exterior es la ignorancia de la realidad física; es decir, la ignorancia referente al mundo natural, incluido el cuerpo humano; también la ignorancia de preguntas tales como: ¿Cuál es el fundamento del mundo material? ¿De acuerdo a qué leyes naturales ocurren todos los fenómenos físicos?

Desde los albores de la historia hasta el presente, los hombres han estado en constante y ardiente búsqueda de la verdad con la cual vencer esta ignorancia y restaurar la luz del conocimiento. El hombre ha luchado para descubrir la verdad interior a través del camino de la religión. La ciencia siguió el camino de descubrir la verdad exterior.

La religión y la ciencia han sido los métodos de buscar los dos aspectos de la verdad, para vencer los dos aspectos de la ignorancia y restaurar los dos aspectos del conocimiento. Debe llegar el día en que la religión y la ciencia avancen por un único camino, para que el hombre pueda disfrutar de la felicidad eterna, completamente liberado de la ignorancia y en la dirección del bien, siguiendo el deseo de su mente original. Entonces habrá una mutua relación entre los dos aspectos de la verdad: la interior y la exterior.

El hombre se ha estado aproximando a una solución de las preguntas fundamentales de la vida, siguiendo dos caminos diferentes. El primer camino es buscar la solución dentro del mundo material. Aquellos que toman esta ruta piensan que es el sublime camino. Ellos se entregan a la ciencia, enorgulleciéndose de su omnipotencia, y buscan la felicidad material. Sin embargo, ¿puede el hombre disfrutar de una felicidad completa cuando se limita solamente a estas condiciones materiales externas, centradas en el cuerpo físico? La ciencia puede crear un ambiente social confortable en el que se pueda disfrutar al máximo de riquezas, pero ¿puede satisfacerse el deseo espiritual del hombre interior en este ambiente?

Las alegrías pasajeras del hombre que se deleita en los placeres de la carne no son nada comparadas a la felicidad experimentada por un hombre de fe en Dios. Gautama Buda, quien abandonó la gloria del palacio real, no fue el único que ha tomado la larga jornada de la vida en búsqueda del Camino. Su meta era el hogar perdido del hombre, su estado anterior a la caída, su casa eterna, aunque no sabía dónde se hallaba. De igual manera que un hombre llega a ser completo y sano cuando su mente está en armonía con su cuerpo, así ocurre con la alegría. La alegría del cuerpo llega a ser completa y sana cuando está en armonía con la alegría de la mente.

¿Cuál es el destino de la ciencia? Hasta ahora la búsqueda científica no ha abarcado el mundo interior de la causa, sino sólo el mundo exterior del resultado; no el mundo de la esencia, sino sólo el mundo del fenómeno. Hoy día la ciencia está entrando en una dimensión más elevada; ya no se preocupa exclusivamente del mundo exterior del resultado o del fenómeno, sino que también ha empezado a examinar el mundo interior de la causa y la esencia. Quienes han tomado el sendero de la ciencia están llegando a la conclusión de que, sin la verdad que explique el mundo espiritual de la causa, es decir, la verdad interior, el hombre no podrá lograr el último propósito de la ciencia, es decir, el descubrimiento de la verdad exterior, que pertenece al mundo exterior del resultado.

Cuando un marinero emprende un viaje por el mar del mundo material bajo la vela de la ciencia, en búsqueda de los placeres de la carne, puede que alcance las costas de su ideal, pero pronto se dará cuenta que estas son un cementerio que aguardan para recoger su carne. Pero cuando el marinero, que ha finalizado su viaje en búsqueda de la verdad exterior bajo la vela de la ciencia, tome contacto con la ruta marina de la verdad interior, bajo la vela de la religión, podrá acabar su viaje en el mundo ideal, que es la meta del deseo de la mente original.

El segundo camino del esfuerzo humano es el de la búsqueda de la solución de las preguntas fundamentales de la vida en el mundo esencial de la «causa». La filosofía y la religión, que han seguido este camino, han hecho muchas contribuciones substanciales. Pero, por otro lado, también es un hecho que nos están imponiendo muchas cargas espirituales. Todos los filósofos y santos que han pasado por la historia, han sido en sus respectivas épocas pioneros para abrirnos un camino a seguir en la vida, pero todo lo que ellos realizaron hoy acabó siendo para nosotros una carga aún más pesada.

Ahora, considerémoslo fríamente. ¿Algún filósofo resolvió nuestros conflictos?, ¿algún santo resolvió las cuestiones fundamentales de la vida y del universo y nos mostró claramente el camino a seguir? Los "ismos" y las ideologías que presentaron, por el contrario, han provocado escepticismos y no pasan de ser tareas que nosotros debemos resolver. La luz de la reanimación espiritual, con la que las grandes religiones iluminaron

sus respectivas eras, se ha ido extinguendo al declinar sus eras, dejando sólo mechas consumidas que desprenden luces débiles y vacilantes en la oscuridad reinante.

Estudiemos la historia del cristianismo. Aproximadamente durante 2.000 años el cristianismo se ha desarrollado y ha profesado la salvación de la humanidad estableciendo un dominio mundial. Pero ¿qué ha sido del espíritu cristiano que arrojó un fuego tan vital que, incluso en los días de la persecución bajo el Imperio Romano, hizo que los romanos se pusieran de rodillas ante el Jesús crucificado? La sociedad feudal medieval enterró vivo a este cristianismo. Sin embargo, aun estando en su fosa, la antorcha de la Reforma Religiosa cristiana brilló en medio de la deprimente oscuridad de esa era.

No pudo, sin embargo, cambiar la corriente de aquellos días tenebrosos.

Cuando expiró el amor eclesiástico, cuando el deseo creciente de riqueza material inundó la sociedad europea y muchos millones de masas hambrientas gritaron amargamente en los suburbios industriales, la promesa de la salvación no vino del cielo, sino de la tierra. Su nombre era el comunismo. El cristianismo, aunque profesaba el amor de Dios, se había convertido en realidad en una institución muerta de clérigos con una estela de slogans vacíos. Fue entonces natural que una bandera de rebeldía se levantara en contra de un Dios aparentemente despiadado. La sociedad cristiana se convirtió en el semillero del materialismo. El comunismo, la ideología materialista más avanzada, creció rápida y libremente, debido a que encontró buenos fertilizantes en este suelo.

El cristianismo perdió su capacidad de superar en la práctica al comunismo y no ha sido capaz de presentar una verdad que venza a la teoría comunista. El cristianismo ve cómo el comunismo crece dentro de sus propias filas, extendiendo su dominio sobre el mundo. Aunque enseñan y creen que todos los hombres son descendientes de los mismos padres, a muchos cristianos no les gusta sentarse con hermanos y hermanas de distinto color de piel. Esto es un ejemplo representativo de que el cristianismo actual no tiene la fuerza vital necesaria para practicar las palabras de Cristo.

Vendrá un día, en el que estas tragedias sociales acabarán, pero hay un vicio social que está fuera del control de muchos hombres y mujeres de hoy día. Este vicio es precisamente el adulterio. A pesar de que la doctrina cristiana sostiene que es el peor de todos los pecados, es una tragedia que la sociedad cristiana actual no pueda parar esta degradación en la que muchos contemporáneos están precipitándose a ciegas.

Estas realidades nos dan a entender que el cristianismo actual está en un estado de confusión. Hendido por la caótica ola de la presente generación, es incapaz de hacer algo por la vida de la gente, que se siente atraída hacia el torbellino de la inmoralidad de nuestros días. ¿Puede el cristianismo cumplir la promesa de Dios de la salvación, en la era presente de la humanidad? ¿Por qué los hombres religiosos no han podido cumplir sus misiones, aunque han luchado desesperada y ardientemente persiguiendo la verdad interior?

La relación entre el mundo esencial y el mundo del fenómeno es similar a la que hay entre la mente y el cuerpo. Es la relación que existe entre la causa y el resultado, el interior y el exterior, lo subjetivo y lo objetivo. De igual manera que el hombre puede alcanzar la personalidad perfecta sólo cuando su mente y cuerpo estén armonizados en perfecta unidad, así también el mundo ideal sólo puede ser realizado cuando los dos mundos, el de la esencia y el del fenómeno, estén armonizados en perfecta unidad.

De manera semejante a la relación entre la mente y el cuerpo, el mundo del fenómeno no puede existir aparte del mundo esencial, ni el mundo esencial separado del mundo del fenómeno. Tampoco puede haber un mundo espiritual separado del mundo físico, ni puede haber felicidad espiritual aparte de una verdadera felicidad física. La religión hasta ahora ha desestimado el valor de la realidad cotidiana; ha negado el valor de la felicidad física para resaltar la meta de la alegría espiritual. Sin embargo, a pesar de que el hombre lo intente desesperadamente, no puede separarse de la realidad, ni puede aniquilar el deseo por la felicidad física que siempre le sigue como una sombra.

En realidad, el deseo por la felicidad física debilita persistentemente a los hombres religiosos, llevándoles a una profunda desesperación. Esta contradicción existe incluso en las vidas de los líderes espirituales. Muchos líderes espirituales, desgarrados por estas contradicciones, han tenido un final triste. Esta es la causa principal de la debilidad e inactividad de las religiones actuales; la debilidad es porque las auto contradicciones aún no han sido superadas.

Otro factor ha condenado a la religión a declinar. Los hombres modernos, cuya inteligencia se ha desarrollado al máximo grado, piden pruebas científicas para todas las cosas. Sin embargo, las doctrinas religiosas, que permanecen incambiables, no interpretan las cosas científicamente. Es decir, la interpretación del hombre de la verdad interior (religión) y su interpretación de la verdad exterior (ciencia) no concuerdan.

El propósito último de la religión sólo puede ser cumplido, primeramente, creyendo en la verdad y luego practicándola. Pero hoy día la verdadera creencia no puede existir sin conocimiento y comprensión. Estudiamos la Biblia para confirmar nuestra creencia conociendo la verdad. Los milagros de Jesús y sus revelaciones de signos eran para dar a conocer al pueblo que él era el Mesías y pudieran así creer en él. El conocimiento viene de la comprensión y el hombre actual no puede admitir nada que carezca de lógica y pruebas científicas. Para aceptar algo, debe haber primero comprensión. Así pues, la verdad interior también requiere pruebas lógicas. La religión se ha estado dirigiendo, durante el largo curso de la historia, hacia la era en la que debe ser explicada científicamente.

La religión y la ciencia comenzaron con sus misiones respectivas de disipar los dos aspectos de la ignorancia humana. Durante sus cursos, éstas dos áreas del pensamiento y exploración han estado enfrentadas en un conflicto aparentemente insuperable. Con el fin de que el hombre logre el propósito bueno del deseo de la mente original, debe llegar el tiempo en que haya una nueva expresión de la verdad, que posibilite a la humanidad unir estos dos campos juntos bajo un tema unificado. Estos dos campos son: la religión, que se ha estado acercando a la ciencia, y la ciencia, que se ha estado aproximando a la religión.

Puede ser poco agradable a los creyentes religiosos, especialmente a los cristianos, oír que una nueva expresión de la verdad debe aparecer. Ellos creen que la Biblia, que tienen ahora, es perfecta y absoluta de por sí. La verdad, naturalmente, es única, eterna, incambiable y absoluta. La Biblia, sin embargo, no es la verdad misma, sino un libro de texto de enseñanzas de la verdad. Naturalmente, la calidad de las enseñanzas y el método y extensión de dar la verdad debe variar de acuerdo a cada era, pues la verdad ha sido dada a personas de diferentes eras, que estaban en diferentes niveles espirituales e intelectuales. Por consiguiente, no debemos considerar al libro de texto como absoluto en todos los detalles (ref. Parte I, Cap. III, Sec. V).

La religión surgió como el medio para cumplir el propósito del bien, siguiendo el camino de Dios conforme a los deseos de la mente original. La necesidad originada por los diferentes niveles de comprensión obligó a la aparición de varias religiones. Las escrituras de estas religiones variaban de acuerdo con la misión de la religión, las personas que las recibían y la era en la cual apareció. Las escrituras pueden ser comparadas a una lámpara que ilumina la verdad. Su misión es derramar la luz de la verdad. Cuando aparece una lámpara más brillante, la misión de la antigua declina. Las religiones actuales han fracasado en sacar a la generación presente del oscuro valle de la muerte y llevarla al resplandor de la vida; así pues, ahora debe aparecer una nueva verdad que pueda derramar una nueva luz.

Muchos pasajes en la Biblia dicen que estas nuevas palabras de verdad serán dadas a la humanidad en los «Últimos Días». (ref. Parte I, Cap. III, Sec. V). ¿Cuál será la misión de la nueva verdad? Su misión será presentar la verdad interior, que la religión ha perseguido, y la verdad exterior buscada por la ciencia bajo un solo tema unificado. Debería también enseñar cómo superar la ignorancia interior y la exterior del hombre ofreciéndole conocimiento interior y exterior. Debe eliminar la contradicción dentro del hombre, que es receptivo hacia el bien y hacia el mal, ayudando al hombre caído a luchar contra el camino del mal y a conseguir el propósito del bien. Para el hombre caído, el conocimiento es la luz de la vida y posee el poder de la reanimación espiritual; la ignorancia es la sombra de la muerte y también un elemento esencial de destrucción. Ningún sentimiento o emoción verdaderos pueden derivarse de la ignorancia, ningún acto de voluntad puede surgir de la ignorancia. Así pues, si el conocimiento, la emoción y la voluntad no funcionan adecuadamente en el hombre, la vida no es digna de ser vivida.

Si el hombre ha sido creado para vivir siempre junto con Dios, ¿cuán miserable debe ser su vida cuando no se conoce a Dios! Sin embargo, ¿conoce el hombre a Dios claramente, incluso consultando diligentemente la Biblia? Además, ¿cómo puede el hombre conocer el corazón de Dios? La nueva verdad debería ser capaz de mostrarnos a Dios como una realidad. Debería también ser capaz de revelar Su corazón y sentimientos de alegría en el tiempo de la creación, y Su corazón roto y Sus sentimientos de pena cuando El luchaba por salvar al hombre caído, que siempre se rebela en Su contra.

La historia humana, tejida por las vidas de los hombres que están inclinados hacia el bien y el mal, está llena de historias de luchas. Estas luchas externas han sido para quitarse riquezas, tierras y personas. Hoy día tales luchas gradualmente están acabando. La gente de diferentes naciones vive junta sin racismo. Se intenta constituir un gobierno mundial. Los vencedores de la guerra liberaron a sus colonias, dándoles igualdad de derechos ante las grandes potencias. Las relaciones internacionales que antes eran hostiles y enfrentadas están ahora armonizándose alrededor de problemas económicos similares, mientras que las naciones se dirigen hacia la formación de un sistema de mercado común para todo el mundo. Además, la cultura circula libremente, el aislamiento de las naciones está siendo superado y la distancia cultural entre el Este y Oeste está siendo acortada.

Aún queda una guerra final ante nosotros; es decir, la guerra inevitable entre las ideologías de la democracia y el comunismo. Estas ideologías en conflicto interno están ahora preparándose para otra guerra externa, y ambos lados están equipándose con armas temibles. Las preparaciones exteriores están en realidad dirigidas hacia una guerra interior (espiritual) final y decisiva. ¿Quién triunfará? Quien crea en la realidad de Dios, contestará la «democracia». Sin embargo, la democracia actual no está equipada con una teoría o una práctica suficientemente poderosa para conquistar al comunismo. Por

consiguiente, con el fin de que la providencia de la salvación de Dios pueda ser completamente cumplida, la nueva verdad debe llevar a toda la humanidad a un nuevo mundo de bondad absoluta, elevando el espiritualismo defendido en el mundo democrático a una nueva y más alta dimensión, que absorba finalmente incluso al materialismo. De esta manera, la nueva verdad debería ser capaz de unir en un único camino absoluto todas las religiones existentes, así como todos los «ismos» e ideas que han existido desde el comienzo de la historia humana.

Algunas personas se niegan a creer en la religión, debido a que no conocen la realidad de Dios y del mundo después de la muerte. Pero, a pesar de que ellos nieguen la realidad espiritual, el hombre por naturaleza acepta y cree en lo que está probado de una manera científica. Además, el hecho de que quien ponga el propósito último de su vida en el mundo actual, no pueda sino sentirse vacío, es también una manifestación inevitable de la naturaleza humana. Cuando alguien llegue a conocer a Dios a través de la nueva verdad, se dará cuenta de la realidad espiritual y comprenderá que el propósito fundamental de la vida no se encuentra en el mundo exterior de la materia, sino en el mundo interior del espíritu. Todas las personas del mundo, al recorrer este único camino se encontrarán un día como hermanos y hermanas.

¿Cómo sería el mundo si gracias a esta nueva verdad, toda la humanidad se encontrase en un único destino y como una sola familia?

El propósito de la verdad es la realización del bien, y el origen del bien es Dios mismo. Por lo tanto, el mundo logrado a través de esta verdad sería el mundo en el cual todos los hombres vivirían juntos en un maravilloso amor fraternal bajo Dios como nuestro Padre. Cuando el hombre se dé cuenta de que, al hacer daño a su prójimo por conseguir un beneficio propio, su sufrimiento por los remordimientos de conciencia es mayor que el beneficio que consigue injustamente, entonces, le será imposible dañar a su prójimo. Por consiguiente, cuando el verdadero amor fraternal se despierte de lo profundo del corazón del hombre, no podrá hacer nada que cause sufrimiento a sus vecinos. ¿Cuánto más grande sería el amor fraternal si los hombres experimentaran el sentimiento real de que Dios es su propio Padre, que trasciende el tiempo y el espacio, que observa cada una de sus acciones y que este Padre desea que nos amemos los unos a los otros? El nuevo mundo, que será establecido por la nueva verdad, dará lugar a una nueva era cuando la historia llena de pecado de la humanidad se haya terminado. Debe ser un mundo en el cual no exista el pecado. Durante la historia humana, incluso aquellos que han creído en Dios han cometido pecados. Su fe en Dios se ha convertido en un concepto, más bien que en una experiencia viva. Si el hombre pudiera sentir la presencia de Dios y conociera la ley celestial de que los pecadores son mandados al infierno ¿quién se atrevería a cometer pecados?

El mundo sin pecado podría ser llamado el «Reino de los Cielos», el mundo que el hombre caído anheló durante mucho tiempo. Puesto que este mundo será establecido como una realidad sobre la tierra, puede muy bien ser llamado el «Reino de Dios sobre la tierra».

Así pues, podemos comprender que el último propósito de la providencia de la salvación de Dios es establecer el Reino de Dios sobre la tierra. Ya ha sido aclarado en las explicaciones anteriores que el hombre cayó de la gracia, y que la caída humana ocurrió después de la creación del hombre. Según el punto de vista de la realidad de Dios, la respuesta a la cuestión acerca del mundo que Dios planeó originalmente, en el tiempo de la creación, es evidente (ref. Parte II, Cap. III). Podemos decir en este punto, que este

mundo original es el Reino de Dios sobre la tierra en el cual se ha cumplido el propósito de la creación de Dios.

Sin embargo, la humanidad debido a la caída no ha sido capaz de realizar este mundo. En vez de ello, el hombre ha dado origen a un mundo de pecado y ha caído en la ignorancia. Por ello, el hombre caído ha luchado incesantemente para restaurar el Reino de Dios sobre la tierra, que Dios planeó originalmente. Ha hecho esto tratando de vencer la ignorancia interior y exterior y persiguiendo el bien último durante todos los períodos de historia humana. La historia de la humanidad es por lo tanto la historia de la providencia de Dios, mediante la cual Dios planea restaurar el mundo en el que Su propósito de la creación se cumpla. Para restaurar al hombre caído a su estado original, la nueva verdad debería ser capaz de revelar su último destino en el curso de la restauración, enseñándole el propósito original por el cual Dios creó al hombre y al universo. Deben ser contestadas muchas preguntas en esta nueva verdad.

¿Cayó el hombre comiendo del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal como dice la Biblia literalmente? Si no es así, entonces, ¿cuál fue la causa real de la caída humana?, ¿cómo es posible que el Dios de perfección y belleza cree al hombre con una posibilidad de caída?, ¿cuál es la razón por la cual Dios no impidió que el hombre cayera, aunque Él, siendo omnipotente y omnisciente, debió haber sabido lo que iba a ocurrir?, ¿por qué Dios no pudo salvar al hombre caído en un instante con su fuerza todopoderosa? Estas y muchas otras cuestiones han preocupado a profundos pensadores y deberán ser resueltas por la nueva verdad.

Cuando se observa la naturaleza científica del mundo, se puede concluir que Dios, el Creador, es precisamente el origen de la ciencia. Si la historia humana es la providencia divina de la restauración del mundo de Su propósito original de la creación, Dios, el Maestro de todas las leyes, debe haber obrado de acuerdo a un plan y a un orden. Por consiguiente, nuestra más urgente tarea es descubrir cómo empezó la historia llena de mal de la humanidad, qué curso debió seguir, de qué manera concluirá y a qué tipo de mundo la Providencia guiará definitivamente al hombre. La nueva verdad, entonces, debería ser capaz de resolver todas las preguntas fundamentales de la vida. Si todas estas preguntas son aclaradas, la realidad de Dios como un ser absoluto que planea y guía la historia no podrá ser negada. Cuando la verdad sea conocida, todos llegarán a comprender que los acontecimientos históricos que el hombre ha visto y experimentado, son el reflejo del corazón de Dios luchando por salvar al hombre caído.

Además, la nueva verdad debería ser capaz de explicar lúcidamente todos los problemas difíciles del cristianismo, debido a que el cristianismo juega el papel principal en la formación de una sola esfera cultural mundial. Las personas intelectuales no pueden satisfacerse simplemente oyendo que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador de la humanidad. Se han originado muchas controversias en los círculos teológicos en un esfuerzo por comprender el profundo significado de las doctrinas cristianas. Así pues, la nueva verdad debe ser capaz de aclarar la relación entre Dios, Jesús y el hombre a la luz de los principios de la creación. Además, deberían ser reveladas las preguntas difíciles sobre la Trinidad. Debe ser contestada la cuestión de por qué la salvación de Dios para la humanidad ha sido posible solamente a través de la crucifixión de Su hijo. Cuando se observa que ningún padre ha podido dar nacimiento a un hijo sin pecado que tuviera derecho al Reino Celestial sin necesidad de salvación, ¿no es ésta una prueba clara de que los padres aún transmiten el pecado original a sus hijos, incluso después de su nuevo

nacimiento en Cristo? Esta pregunta nos lleva a otra cuestión: ¿cuál es la extensión de la salvación por la cruz?

Un gran número de cristianos a lo largo de los 2.000 años de historia cristiana han tenido completa confianza de que habían sido totalmente salvados por la sangre de la crucifixión de Jesús. Sin embargo, ningún individuo, hogar o sociedad ha estado libre del pecado. El espíritu cristiano ha seguido realmente el sendero de la decadencia día tras día. Por lo tanto, aún existen muchos problemas difíciles que nos conducen a una contradicción entre la presente realidad del cristianismo y la creencia en la completa redención por el precio de la cruz. La nueva verdad que estamos buscando debería ser capaz de explicar todas estas cuestiones clara y completamente. Hay más cuestiones, tales como: ¿Por qué volverá Cristo de nuevo?, ¿cuándo, ¿dónde y cómo volverá?, ¿de qué manera ocurrirá la resurrección de los hombres caídos?, ¿cuál es el significado de la profecía bíblica de que el cielo y la tierra serán destruidos por el fuego y otras catástrofes naturales? La nueva verdad deberá proveer la clave de todos estos difíciles misterios bíblicos, que están escritos en parábolas y símbolos, y expresarlos en lenguaje claro que todo el mundo lo pueda comprender, como Jesús lo prometió en Juan 16:25: *«Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre»*.

Solamente mediante estas respuestas y verdades claras serán unidas todas las denominaciones, de igual manera serán derribadas las divisiones causadas por las diferentes interpretaciones de los versículos bíblicos.

Esta nueva, última y definitiva verdad, sin embargo, no puede venir de ningún hombre que haga una búsqueda sintética en las escrituras y en la literatura, ni de ningún cerebro humano. Como dice la Biblia, *«Entonces me dicen: “Tienes que profetizar otra vez contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”»*. (Ap.10:11), esta verdad debe aparecer como una revelación de Dios mismo. ¡Esta nueva verdad ya ha aparecido!

A su debido tiempo, Dios ha mandado a Su mensajero para resolver las preguntas fundamentales de la vida y del universo. Su nombre es Sun Myung Moon. Por muchas décadas, él exploró el vasto mundo espiritual en búsqueda de la última verdad. En este sendero, él soportó un sufrimiento inimaginable para nadie en la historia humana. Sólo Dios lo recordará. Sabiendo que no se puede encontrar la verdad última para salvar a la humanidad sin antes pasar por las más amargas pruebas, él luchó solo contra miríadas de fuerzas satánicas en el mundo espiritual y físico, y finalmente triunfó sobre todas ellas. De esta forma, llegó a tomar contacto con muchos santos en el Paraíso y con Jesús, sacando así a la luz todos los secretos Celestiales mediante su comunión con Dios.

El Principio Divino revelado en este libro es sólo una parte de la nueva verdad. Hemos recogido aquí lo que los discípulos de Sun Myung Moon han oído y testificado hasta ahora. Creemos con feliz expectativa que con el transcurso el tiempo serán reveladas continuamente partes más profundas de la verdad. Oramos fervientemente para que la luz de la verdad llene rápidamente la tierra.

El Principio Divino

CAPITULO I

Los Principios de la Creación.

Durante toda la historia, el hombre ha estado angustiado por resolver las cuestiones fundamentales de la vida y del universo. Sin embargo, nadie ha sido capaz de dar respuestas satisfactorias, porque nadie ha conocido los principios que expliquen cómo han sido creados el hombre y el universo. Además, hay una pregunta fundamental que tiene que ser planteada, una pregunta que no se refiere a los hechos sino a la causa de la existencia. Por lo tanto, las cuestiones sobre la vida y el universo no pueden ser resueltas desconociendo la naturaleza de Dios, su creador. «Los Principios de la Creación» trata ampliamente estas cuestiones fundamentales.

SECCIÓN I

Las Características Duales de Dios y el Mundo Creado.

1. Las características duales de Dios.

¿Cómo podemos hacer para conocer las características de Dios, que es un ser invisible? Podemos conocerlas observando el mundo de Su creación. Por esta razón, San Pablo dijo: «*Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad, de forma que son inexcusables*» (Rm.1:20).

De igual manera que la obra de un artista es una manifestación visible del carácter de su creador, así también cada creación es una manifestación substancial de la naturaleza invisible de Dios, el Creador. Del mismo modo que podemos conocer el carácter de un autor a través de sus obras, así también podemos percibir la divinidad de Dios observando Su creación.

Con el fin de conocer la divinidad de Dios, examinemos los factores comunes que se encuentran en toda Su creación. Una creación, cualquiera que sea, no puede llegar a existir a no ser que se haya establecido una relación recíproca entre las características duales de positividad y negatividad, no sólo dentro del mismo ser, sino también en relación con otros seres. Por ejemplo, las partículas, que son los componentes esenciales de toda la materia, tienen positividad o negatividad, o neutralidad que se origina cuando los elementos positivos y negativos se neutralizan mutuamente. Cuando las dos características inician una relación recíproca, dichas partículas forman un átomo. Cada átomo asume un carácter positivo o un carácter negativo y por medio de establecer relaciones recíprocas entre sus características duales, proceden a formar moléculas de materia. La materia, que se forma de esta manera mediante una relación recíproca entre estas dos características, sirve de alimento para animales y plantas cuando es absorbida por ellos.

I. Los Principios de la Creación.

Todas las plantas continúan existiendo mediante una relación que tiene lugar entre el estambre y el pistilo, mientras que el mismo proceso ocurre en el mundo animal mediante la relación entre el macho y la hembra.

Así, en el caso del ser humano, Dios creó a un hombre (masculino), Adán, en primer lugar; entonces, viendo que no era bueno que el hombre estuviera solo: «Dijo luego Yahveh Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”». (Gn. 2:18), El hizo una mujer (femenino), Eva, como el objeto de Adán y por primera vez Dios vio que Su creación estaba *«muy bien»*: *«Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.»* (Gn.1:31). De igual forma que un ion positivo o negativo, incluso después de la disociación, se compone de la combinación de un protón (positivo) y un electrón (negativo), así también el estambre y el pistilo de las plantas y los miembros macho y hembra del reino animal solamente pueden existir mediante una relación recíproca entre sus características duales de positividad y negatividad. También, hay características femeninas latentes en cada hombre y esencia masculina en cada mujer.

Los aspectos de todas las cosas en la creación existen sobre una base recíproca, tal como: superficial y profundo, dentro y fuera, interior y exterior, frente y espalda, derecha e izquierda, arriba y abajo, alto y bajo, fuerte y débil, largo y corto, ancho y estrecho, este y oeste, sur y norte. Esto es debido a que todas las cosas están creadas para existir mediante una relación recíproca entre sus características duales.

Como ya hemos visto, todas las cosas existen a través de una relación recíproca entre sus características duales de positividad y negatividad. Debemos también conocer la relación recíproca entre otra pareja de características duales, que es incluso más fundamental que la de positividad y negatividad. Cualquier cosa que exista, tiene en sí misma un carácter interno o Sung Sang y una forma externa o Hyung Sang (Sung Sang y Hyung Sang son términos filosóficos del idioma coreano, sin traducción exacta al español, pero podemos definirlos como carácter interno y forma externa). La forma externa es visible y refleja al carácter interno, que es invisible. Aunque el carácter interno no puede verse, asume una cierta forma, así que la forma externa se asemeja al carácter interno como su forma visible. El «carácter interno» y la «forma externa» se refieren a los dos caracteres que son los dos aspectos relativos de la misma existencia. En este sentido, la forma externa puede ser llamada un «segundo carácter interno», así que a ambos juntos podemos llamarlos «características duales».

Podemos tomar al hombre como ejemplo. El hombre consiste de cuerpo o forma externa, y mente, o carácter interno. El cuerpo visible refleja a la mente invisible. El cuerpo asume una forma que se asemeja a la forma proyectada por la mente. Por esta razón se pueden percibir cosas sobre el carácter invisible y el destino del hombre por su apariencia externa.

Llamamos a la mente «carácter interno» y al cuerpo «forma externa». Puesto que la mente y el cuerpo son los dos aspectos del mismo hombre, el cuerpo puede ser llamado «segunda mente». Llamamos a ambos juntos «características duales». Ahora podemos comprender el hecho de que todas las cosas existen a través de una relación recíproca entre las características duales de carácter interno y forma externa.

¿Cuál es, entonces, la relación entre el carácter interno y la forma externa? El carácter interno invisible es la causa y está en una posición subjetiva, mientras que la forma externa visible es el resultado de la anterior y está en una posición objetiva con respecto

I. Los Principios de la Creación.

al carácter interno. Por consiguiente, la relación recíproca que existe entre los dos es la de interior y exterior, causa y resultado, sujeto y objeto, vertical y horizontal.

Usemos de nuevo al hombre como ejemplo. La mente y el cuerpo corresponden respectivamente al Sung Sang y al Hyung Sang. El cuerpo no sólo se asemeja a la mente, sino que además se mueve o no, siguiendo las direcciones de ésta. Así el hombre puede dirigir su vida de acuerdo a su voluntad y propósito. La mente y el cuerpo también tienen una relación recíproca de interior y exterior, causa y resultado, sujeto y objeto, vertical y horizontal.

De igual manera, todas las cosas de la creación, aunque son diferentes en dimensión, tienen un carácter interno invisible que se corresponde a la mente; ya que éste es la causa y sujeto controla a la forma externa, que se corresponde al cuerpo humano. Esta relación entre mente y cuerpo hace posible que la creación individual mantenga su existencia como un ser con un cierto propósito. Los animales tienen un aspecto que se corresponde a la mente humana; debido a que ésta es la causa y sujeto que le dirige hacia un cierto propósito, el cuerpo del animal puede vivir de acuerdo al propósito de su ser individual. Una planta también tiene un carácter interno que le posibilita mantener su función orgánica.

No sólo eso, sino que, así como los hombres pueden unirse debido a que la mente es un factor común en cada persona, similarmente los iones positivos y negativos se unen para formar un cierto material, debido a que en cada ion hay aspectos de carácter interno y forma externa que tienden a unirse, formando así una molécula. Además, cuando un electrón gira alrededor de un protón para formar un átomo, es debido a que cada uno contiene un aspecto de «carácter» que les dirige hacia el propósito de construir un átomo.

La ciencia moderna nos dice que las partículas que forman los átomos se componen de energía. Sabemos que dentro de la misma energía debe haber también un atributo de «carácter» que le impulse a la meta de construir una partícula. Yendo aún más allá, debemos buscar a un ser absoluto que sea la causa última de todo el mundo de la realidad. Esta causa, con su carácter y forma fundamental y único, dio origen a toda la energía. Este ser último debe ser la Primera Causa de todos los seres, conteniendo el carácter y forma absoluto y subjetivo. Llamamos Dios a esta Primera Causa de nuestro mundo existente. Llamamos al carácter y forma subjetivo de Dios, Su «Sung Sang Original» y «Hyung Sang Original». Como Pablo señaló, cuando examinamos los factores que toda la creación tiene en común, llegamos finalmente a comprender que Dios es la Primera Causa del mundo de la creación y que existe como el sujeto absoluto, teniendo las características de carácter esencial y forma esencial.

Hemos aclarado ya el hecho de que todas las cosas en la creación sólo existen debido a una relación recíproca entre las características duales de positividad y negatividad. Génesis 1:27 dice: *«Y creó Dios el hombre a imagen suya; a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó»*. Esto también nos enseña que Dios es el sujeto absoluto, que existe con Sus características duales de positividad y negatividad.

¿Cuál es la relación entre las características duales de carácter y forma y las características duales de positividad y negatividad?

Fundamentalmente, el Sung Sang Original de Dios y Su Hyung Sang Original tienen una relación recíproca con Su «Positividad Original» y Su «Negatividad Original» Por lo

I. Los Principios de la Creación.

tanto, la positividad y la negatividad de Dios son los atributos de Su carácter y de Su forma. Así pues, la relación que existe entre lo positivo y lo negativo, es similar a la que existe entre el carácter y forma.

Por consiguiente, positividad y negatividad tienen también una relación recíproca como la que existe entre interior y exterior, causa y efecto, sujeto y objeto, vertical y horizontal. Por esta razón está escrito en la Biblia que Dios creó a la mujer, Eva, como objeto tomando una costilla del hombre, Adán, que era el sujeto. *«De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.»* (Gn.2:22). Llamamos a la positividad y negatividad de Dios «masculinidad» y «feminidad», respectivamente.

El universo, que fue creado teniendo a Dios como centro, es similar al hombre, que ha sido creado con su mente como centro. El universo es un cuerpo orgánico perfecto creado completamente de acuerdo con el propósito de la creación de Dios. Por esta razón, el universo, como un cuerpo orgánico, tiene su propio carácter interno y forma externa, siendo Dios su carácter interno, mientras que el universo físico es su forma externa. Por esto Dios dijo que el hombre, que es el centro del universo, fue hecho a Su imagen: «Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó.» (Gn.1:27). Antes de crear el universo, Dios existía como el sujeto interior masculino, y creó el universo como Su objeto exterior femenino. 1 Corintios 11:7 dice: *«Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pues la mujer es gloria del varón.»*, lo cual confirma esta teoría. Ya que Dios es el sujeto masculino de carácter interno le llamamos «Padre», resaltando Su naturaleza masculina.

Resumiendo, sabemos que Dios es el sujeto armonizado que consiste de las características duales de Sung Sang Original y Hyung Sang Original. Al mismo tiempo, Él es el sujeto armonizado de las características duales de masculinidad y femineidad originales, la primera representa Su carácter original y la segunda Su forma original. En relación con toda la creación, Dios es el sujeto masculino y representa su carácter interno.

2. La relación entre Dios y el universo.

Ya hemos aprendido que cada creación es un objeto substancial de Dios, como la forma manifestada de las características invisibles de Dios. Cada objeto substancial se llama **«encarnación individual de la verdad»**. Siendo el hombre el objeto substancial de Dios que fue creado a Su imagen, se llama **«encarnación individual en imagen de la verdad»**. Ya que toda la creación, aparte del hombre, es el objeto simbólico de Dios creado a Su imagen indirecta, se llama **«encarnación individual simbólica de la verdad»**.

Cualquier encarnación individual de la verdad, debido a que es un cuerpo substancial que manifiesta las características duales de Dios, puede ser dividida a su vez en un elemento positivo y otro negativo; el primero refleja la masculinidad, como el carácter esencial de Dios, y el último refleja la femineidad, como la forma esencial de Dios. También, cada encarnación individual de verdad es un objeto substancial de Dios; por lo tanto, cada ser individual no sólo es un reflejo de las características duales de Dios de carácter y forma, sino que cada uno también tiene dentro de sí mismo las características duales de positividad y negatividad.

I. Los Principios de la Creación.

Definiendo la relación entre Dios y el universo desde el punto de vista de sus características duales, el universo es el objeto substancial de Dios que consiste de encarnaciones individuales de verdad.

Son las manifestaciones de las características duales de Dios en imagen y en símbolo, de acuerdo con los principios de la creación. Es decir, el hombre es el objeto substancial de Dios con Sus características duales manifestadas en forma de «**imagen directa**», mientras que todas las cosas del universo son los objetos substanciales de Dios con Sus características duales manifestadas en forma de «**imagen indirecta**» (símbolo). La relación entre Dios y el universo por ser igual a la relación entre carácter y forma, es una relación de interior y exterior, causa y resultado, sujeto y objeto, vertical y horizontal.

Examinemos la teoría fundamental del «Libro de los Cambios» (I Ching), que es el centro de la filosofía oriental, desde el punto de vista de los principios de la creación. Este libro explica que el fundamento del universo es Taeguk (origen) y a partir de Él vienen Yang y Yin (positividad y negatividad). De Yang y Yin proviene el «O-haeing» (cinco elementos: metal, madera, agua, fuego y tierra). Todas las cosas fueron creadas de O-haeing. La positividad y negatividad se llama el «Tao».

«El Tao» se define como el «Camino» o la «Palabra». Es decir, Taeguk produce la Palabra (principio creativo) y la Palabra hizo todas las cosas. Por tanto, Taeguk es la primera y la última causa de toda la existencia y es el núcleo unificado de ambos, la positividad y negatividad.

Comparando esto con la Biblia (Jn.1:1-3), «*En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe*», podemos ver que Taeguk, el sujeto que contiene positividad y negatividad, representa a Dios, el sujeto que contiene las características duales.

De acuerdo a los principios de la creación, la Palabra (Logos) también se compone de características duales y de esta forma el universo, que fue creado por la Palabra, contiene características duales. Por consiguiente, la afirmación en el «Libro de los Cambios» de que a la positividad y negatividad juntas es «la Palabra», es válida.

Sin embargo, el «Libro de los Cambios» observa al universo sólo desde el punto de vista de la positividad y negatividad, y no explica el hecho de que todas las cosas tienen un carácter interno y una forma externa dentro de ellas mismas. Por ello, sólo ha verificado el hecho de que Taeguk es el sujeto que contiene la positividad y negatividad, y no explica que Taeguk es originalmente el sujeto que contiene las características duales de carácter esencial y forma esencial. Por esta razón, el «Libro de los Cambios» no revela que Taeguk es un Dios de personalidad.

Hemos aprendido ahora que el fundamento de la filosofía oriental contenido en el «Libro de los Cambios», puede ser completamente comprendido sólo a la luz de los principios de la creación. La medicina oriental ha incrementado su influencia precisamente debido a que está basada en el principio de positividad y negatividad, el cual es un principio de la creación.

SECCIÓN II

La Primera Energía Universal, la Acción de Dar y Tomar y el Fundamento de Cuatro Posiciones.

1. La primera Energía Universal.

Dios, creador de todas las cosas, es la realidad absoluta que existe eternamente por Sí mismo y trasciende el tiempo y el espacio. «*Dijo Dios a Moisés: “Yo soy el que soy.” Y añadió: Así dirás a los israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros.*» (Ex.3:14). Por lo tanto, la energía fundamental de Su ser debe ser también absoluta y eternamente existente por sí misma. Al mismo tiempo, Él es la fuente de energía que hace posible que todas las cosas mantengan su existencia. Llamamos a esta energía la «Primera Energía Universal».

2. La Acción de Dar Y Tomar.

Cuando un sujeto y un objeto efectúan la acción de dar y tomar dentro de un ser, después de haber establecido una relación recíproca entre sí mediante la Primera Energía Universal, se genera la energía necesaria para mantener la existencia de este ser. Esta energía provee de la fuerza para la existencia, multiplicación y acción. Este proceso que genera la energía necesaria se llama la «**acción de dar y tomar**». Por ello, la Primera Energía Universal y la fuerza de la acción de dar y tomar tienen una relación recíproca de causa y efecto, interior y exterior y sujeto y objeto. Por consiguiente, podemos decir que la Primera Energía Universal es vertical y la fuerza de la acción de dar y tomar es horizontal.

Investiguemos más profundamente a Dios y Su creación desde el punto de vista de la Primera Energía Universal y la acción de dar y tomar.

Dios contiene dentro de Sí mismo las características duales que existen eternamente. Mediante la Primera Energía Universal, éstas dos tienen una relación mutua o recíproca que da lugar a una acción de dar y tomar eterna. La energía generada mediante este proceso es la fuerza de la acción de dar y tomar. Mediante esta fuerza, las características duales de Dios establecen una base recíproca. Esto origina el «fundamento de la existencia» sobre el cual Dios mismo existe eternamente.

En cada creación se origina una acción de dar y tomar entre las características duales que forman un ser individual cuando tienen una relación recíproca por medio de la Primera Energía Universal. Mediante la fuerza de la acción de dar y tomar, las características duales producen una base recíproca que a su vez construye el fundamento de la existencia del ser individual; entonces, sobre este fundamento, el ser individual puede situarse en la posición de objeto de Dios y recibir toda la fuerza necesaria para su propia existencia.

Por ejemplo, un átomo se origina mediante la acción de dar y tomar entre un protón y un electrón. Esta es una acción de fusión. La molécula aparece a través de la acción de dar y tomar entre un ion positivo y un ion negativo, que da lugar a una reacción química. La electricidad se produce por medio de una acción de dar y tomar entre cargas eléctricas positivas y cargas eléctricas negativas, que originan una corriente eléctrica. Todas las plantas se multiplican a través de la acción de dar y tomar entre el estambre y el pistilo.

Los animales mantienen su existencia y se multiplican a través de la acción de dar y tomar entre el macho y la hembra. La coexistencia entre el reino animal y el reino vegetal es

I. Los Principios de la Creación.

posible gracias a la acción de dar y tomar. Las plantas dan oxígeno a los animales y los animales devuelven dióxido de carbono a las plantas. Las flores ofrecen néctar a las abejas y las abejas transportan el polen y fertilizan las flores.

Cuando estudiamos los cuerpos celestiales, vemos que el sistema solar existe mediante la acción de dar y tomar entre el sol y los planetas. La tierra y la luna pueden también mantener sus órbitas mediante la acción de dar y tomar.

El cuerpo humano mantiene su vida mediante la acción de dar y tomar entre arterias y venas, inhalación y exhalación, sistema nervioso simpático y parasimpático. Un individuo puede lograr el propósito de su existencia mediante la acción de dar y tomar entre la mente y el cuerpo.

Hay una acción de dar y tomar entre el marido y la esposa en el hogar, entre individuos en una sociedad, entre el gobierno y el pueblo en una nación y entre naciones en el mundo. La acción de dar y tomar gobierna todas las relaciones dentro del hombre y todas las relaciones entre hombres.

A pesar de que el hombre haya hecho mal en todas las eras y en todos los lugares, al menos le queda en su más íntimo ser un resto de la fuerza de la conciencia. La conciencia siempre actúa, induciéndole a vivir justamente. Nadie puede impedir que esta fuerza actúe dentro de sí mismo. Se sienten remordimientos de conciencia cuando se hacen cosas malas. Si no quedara ningún resto de conciencia en el hombre caído, la providencia de la restauración de Dios sería imposible. ¿Dónde se origina esta fuerza de la conciencia? Ya que todas las fuerzas vienen de la acción de dar y tomar, la conciencia no puede ser una excepción. La conciencia puede actuar porque se coloca en la posición de objeto ante un cierto sujeto, efectuándose así la acción de dar y tomar sobre una base recíproca formada entre los dos. Sabemos que el sujeto de la conciencia es Dios.

La caída humana significa que, mediante algún acto, el hombre se apartó de una relación de dar y tomar con Dios, fallando así en unirse y formar un solo cuerpo con Él. En vez de ello, el hombre inició una relación de dar y tomar con Satán, formando una base recíproca con él. Jesús, que estaba unido a Dios a través de una relación de dar y tomar, vino a este mundo como Su hijo. Por lo tanto, siempre y cuando el hombre caído se una con Jesús en una perfecta relación de dar y tomar, podrá restaurar su naturaleza original, iniciando así de nuevo la relación de dar y tomar con Dios y llegando a ser una unidad con Él. Por eso se dice que Jesús es el «mediador» para el hombre caído, siendo el camino, la verdad y la vida. Él vino a servir a la humanidad con amor y sacrificio, dando incluso su propia vida. Si nos acercamos a él con fe no pereceremos, sino tendremos vida eterna. *«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.»* (Jn.3:16).

El verdadero cristianismo es una religión de amor, mediante la cual los hombres pueden restaurar el circuito de dar y tomar vertical con Dios al establecer, por medio de amor y sacrificio, el circuito de dar y tomar horizontal entre los hombres centralizado en Jesús. Las enseñanzas y obras de Jesús tenían este único propósito, como lo expresó en numerosas ocasiones:

«No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá a vosotros». (Mt.7:1-2)

I. Los Principios de la Creación.

«Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros; porque esta es la Ley y los Profetas». (Mt.7:12)

«Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos». (Mt.10:32)

«Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá». (Mt.10:41)

«Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, por ser discípulo, os aseguro que no perderá su recompensa». (Mt.10:42)

3. El fundamento de cuatro posiciones: los tres propósitos objetivos a través de la acción Origen-División-Unión.

1) La acción Origen-División-Unión (O-D-U).

Cuando, a través de la Primera Energía Universal, las características duales de Dios inician la acción de dar y tomar teniendo una relación recíproca, la fuerza de la acción de dar y tomar causa provoca una acción de multiplicación. Esta acción causa que las características duales se separen en dos objetos substanciales centralizados en Dios. La pareja sujeto y objeto substancial inician entonces otra acción de dar y tomar al establecer una relación recíproca, por medio de la Primera Energía Universal. Formando una unidad llegan a ser un objeto de Dios. De esta forma, Dios, como el origen, se divide en dos cuerpos substanciales separados, después de lo cual estas dos se unen de nuevo para formar una unidad. Llamamos a este proceso «acción de origen-división-unión».

2) Los tres propósitos objetivos.

Cuando, conforme a la acción origen-división-unión (acción O-D-U), el origen se ha dividido en dos cuerpos substanciales separados, sujeto y objeto, que de nuevo se unen formando una unidad, entonces se establecen cuatro posiciones. Una, toma una posición subjetiva, mientras que las tres restantes se sitúan como objetos, produciendo así tres bases objetivas. Cuando efectúan la acción de dar y tomar entre sí, una de las cuatro posiciones asume el papel de sujeto, mientras que las otras tres cumplen sus propósitos objetivos respectivamente.

3) El fundamento de cuatro posiciones.

Cuando, por la acción O-D-U, el origen se divide en dos objetos substanciales, éstos asumen el papel de sujeto y objeto respectivamente y finalmente forman una unidad. Así se cumplen tres posiciones objetivas. Ya que estas tres posiciones objetivas se centralizan en el origen, todos juntos forman cuatro posiciones respectivas. Esto crea el «fundamento de cuatro posiciones».

El significado del número «cuatro» se deriva de éste fundamento. Y puesto que es el resultado del cumplimiento de los tres propósitos objetivos, el significado del número «tres» está también basado en este fundamento. El fundamento de cuatro posiciones queda expresado en Dios, el marido y la esposa, y su descendencia. Se pueden ver tres etapas distintas, Dios como el origen, el marido y la esposa como el sujeto y el objeto manifestado, y su descendencia como el resultado de su unidad. Así pues, el fundamento de cuatro posiciones es la base de las tres etapas, debido a que se realiza en tres etapas de acuerdo con la acción O-D-U. Es también el fundamento del significado del número

I. Los Principios de la Creación.

«doce», debido a que cada una de las cuatro posiciones tiene tres objetos, sumando así un total de doce objetos. El fundamento de cuatro posiciones es la base para la realización de la bondad de Dios y es la meta última de Su creación. Es la base mediante la cual la fuerza de Dios se canaliza para que pueda fluir dentro de toda Su creación, con el fin de mantener su existencia. Por lo tanto, el fundamento de cuatro posiciones es en definitiva el eterno propósito de la creación de Dios.

4) Los aspectos de la existencia del fundamento de cuatro posiciones.

Siempre que una creación forma un fundamento de cuatro posiciones, cumpliendo sus tres propósitos objetivos a través de la acción O-D-U, comienza a efectuar un movimiento esférico circular tridimensional. Investiguemos la razón de ello.

Cuando las características de Dios se dividen y se manifiestan en dos objetos substanciales, uno sirviendo como sujeto y el otro como objeto, inician una relación y dan lugar a una base recíproca. El objeto efectúa la acción de dar y tomar centralizándose en el sujeto a través de la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga. Como consecuencia, el objeto empieza a girar alrededor del sujeto, y de esta manera forman una unidad. Conforme al mismo principio, el sujeto, en cambio, llega a ser un objeto de Dios, girando a Su alrededor para formar una unidad con El. Cuando el objeto forma una unidad con el sujeto, ambos juntos llegan a ser el objeto substancial de Dios, debido a que reflejan Sus características duales. Por esta razón, cualquier objeto debe unirse antes con su sujeto para llegar a ser un objeto de Dios.

Este objeto substancial de Dios tiene dentro de sí las características duales de sujeto y objeto que realizan un continuo movimiento circular respectivamente, debido a la acción de dar y tomar que existe entre los dos. Por consiguiente, este movimiento circular forma una órbita específica en un nivel horizontal, conforme al movimiento particular del sujeto y objeto. Sin embargo, ya que este movimiento se realiza generalmente con órbitas de ángulos constantemente variables, centralizados en el sujeto, este movimiento circular se convierte en definitiva en un movimiento esférico. Por ello, todos los seres que han completado el fundamento de cuatro posiciones giran con un movimiento circular o esférico, dando lugar al aspecto de existencia tridimensional.

Observemos el ejemplo del sistema solar. Siendo el sol el sujeto, todos los planetas actúan como sus objetos, estableciendo una relación recíproca con el sol mediante la acción de dar y tomar. A causa de la acción de la fuerza centrípeta y centrífuga, cada planeta gira alrededor del sol. Durante este proceso de revolución el sol y los planetas llegan a ser una unidad, creando así el sistema solar. La tierra, aunque es por sí sola un cuerpo complejo de características duales, no es el único cuerpo que gira sobre su eje. El sol y los planetas circundantes, que también son cuerpos complejos de características duales por sí solos, también giran sobre sus propios ejes. El movimiento circular del sistema solar, que está originado por la acción de dar y tomar entre el sol y los planetas, no siempre ocurre en un mismo plano, sino que cambia constantemente su ángulo de órbita alrededor del sol. Así pues, el sistema solar llega a ser tridimensional. De esta forma, todos los cuerpos celestiales existen en tres dimensiones mediante el movimiento circular o esférico. Todo el universo, que se compone de numerosos cuerpos celestiales, existe como una unidad a través de la acción de dar y tomar y se mueve esféricamente según el mismo principio, existiendo así en tres dimensiones.

I. Los Principios de la Creación.

Cuando un protón y un electrón, al formar una base recíproca, efectúan la acción de dar y tomar con el protón como el centro, se origina un movimiento circular que hace que los dos formen una unidad, construyendo de esta manera un átomo. El protón y el electrón tienen también características duales que están enlazadas por un continuo movimiento individual. Por lo tanto, el movimiento circular causado por la acción de dar y tomar entre el protón y el electrón no sólo ocurre en un nivel horizontal, sino que cambia constantemente su ángulo de movimiento de manera que se convierte en un movimiento esférico. Así pues, el átomo también existe en un nivel tridimensional.

Las líneas de fuerza magnética que se crean entre los polos positivo y negativo de la electricidad también existe como un movimiento esférico por el mismo principio.

Tomemos al hombre como ejemplo. El cuerpo es el objeto de la mente, que es el sujeto. Cuando el cuerpo establece una relación recíproca con la mente, realiza un movimiento circular centralizado en la mente, formando así una unidad. El individuo llega a ser el objeto substancial de Dios, siempre y cuando la mente llegue a ser el objeto de Dios y gire alrededor de Él, formando una unidad con Él, y el cuerpo se una con la mente, debido a que así refleja las características duales de Dios. De esta manera, se convierte en un hombre en el cual se realiza el propósito de la creación. El cuerpo y la mente por separado contienen características duales en continuo movimiento individual; y así, el movimiento circular que ocurre por la acción de dar y tomar entre el cuerpo y la mente se convierte finalmente en un movimiento esférico al girar alrededor de Dios, cambiando constantemente su ángulo. Por lo tanto, el hombre que ha realizado el propósito de la creación es un ser tridimensional, viviendo siempre en una existencia esférica centrada en Dios. De esta forma, podrá incluso dominar el mundo invisible del espíritu (ref. Parte I, Cap. I, Sec. VI).

Similarmente, cuando el movimiento circular entre un sujeto y un objeto que empieza en un nivel horizontal llega a ser esférico a través de una órbita tridimensional, entonces se originan las maravillas de la creación. Es decir, la belleza de las cosas de la creación existe en una variedad infinita, y esto es debido a las variaciones de órbita, forma, estado, dirección, ángulo y rapidez de la acción de dar y tomar individual.

Cada ser tiene su propio carácter interno y forma externa, y naturalmente su movimiento esférico también contiene estos mismos aspectos de carácter y forma. Por lo tanto, existe el centro del carácter y el centro de la forma, incluso en el centro del movimiento. ¿Cuál será el último centro de este movimiento esférico? El hombre es el centro de toda la creación, que fue creada para ser el objeto substancial simbólico de las características duales de Dios. Dios es el centro de todos los hombres, quienes han sido creados para ser Sus objetos substanciales a Su imagen. Por lo tanto, el último centro del movimiento esférico de todo el universo es Dios.

Investiguemos esto más profundamente. Cada objeto substancial de Dios contiene un sujeto y un objeto dentro de sí mismo, y el sujeto es el centro de su relación. Por ello, el centro del cuerpo unificado de sujeto y objeto también se haya en el sujeto. El último centro del sujeto es Dios y el último centro del cuerpo unificado también es Dios. Por lo tanto, cuando los tres objetos de Dios establecen sus respectivas bases reciprocas y sus tres centros (sujetos) entran en una acción de dar y tomar centrada en Dios en completa unidad con El, cumpliendo sus tres propósitos objetivos, entonces se completa por vez primera el fundamento de cuatro posiciones.

I. Los Principios de la Creación.

Por ello, el último centro del fundamento de cuatro posiciones es Dios. Toda creación individual que ha realizado de esta forma el fundamento de cuatro posiciones es una encarnación individual de verdad. Como mencionamos antes, ésta existe de dos formas. La encarnación de verdad en imagen (el hombre) y la encarnación de verdad simbólica (toda la creación excepto el hombre).

El universo se compone de innumerables encarnaciones individuales de la verdad, relacionadas mutuamente en un buen orden, desde las criaturas del grado más bajo al más alto, siendo el hombre la más alta encarnación de verdad. Además, cada encarnación individual de verdad se mueve esféricamente, estando las encarnaciones individuales de verdad más bajas en la posición de objeto con respecto a las más altas. El centro del movimiento esférico de este objeto es la encarnación individual de verdad que está en la posición de sujeto, en un nivel más alto. De esta forma, los centros de las infinitas encarnaciones individuales simbólicas de la verdad están conectados los unos con los otros desde los más bajos a los más altos. El hombre, la encarnación individual en imagen, es el ser central y superior de la creación.

Consideremos esto más detalladamente. La ciencia de hoy ve a la partícula como la menor unidad de la materia y afirma que está formada por energía. Observando el propósito de la existencia de las encarnaciones individuales de verdad en los diferentes grados, podemos comprender que la energía existe con el fin de formar partículas elementales. La partícula elemental existe en cambio para formar un átomo, un átomo para formar una molécula, una molécula para formar cualquier tipo de materia y toda la materia para formar el universo entero. ¿Con qué propósito existe entonces el universo y cuál es su centro? La respuesta no es otra que para el hombre mismo. Por esto, Dios, después de crear al hombre, le dijo que dominara la tierra. «*Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.*» (Gn.1:28). Si no hubiera hombres que vieran y apreciaran el universo, el universo podría compararse a un museo sin visitantes. Los objetos exhibidos en el museo pueden mostrar el valor de su existencia sólo cuando hay un hombre que los aprecia, que los ama y siente alegría al verlos. El hombre puede tener una relación estrecha con ellos, y de esta forma tienen valor. Si no hubiera ningún hombre que los apreciara, ¿tendrían algún significado?

Lo mismo se aplica al caso de todo el universo con el hombre como su centro. Sólo a través del hombre todos los seres pueden relacionarse mutuamente con un propósito común. La relación es evidente cuando se ve que el hombre descubre la fuente y la naturaleza de todos los materiales que forman toda la creación. Sólo el hombre estudia y descubre las características de todos los animales y plantas, incluyendo todo lo que existe en la tierra y el mar, así como las constelaciones que forman todo el universo. Como el centro y sujeto de la creación, el hombre posibilita que todas las cosas de la creación tengan una mutua relación orgánica las unas con las otras. Los materiales absorbidos por el cuerpo humano se transforman en elementos que mantienen las funciones fisiológicas del hombre, mientras que toda la creación le proporciona materiales para construir unas condiciones ambientales agradables.

Estas son las relaciones del hombre con el universo sobre la base de la forma externa, siendo el hombre el centro. Pero hay aún otra relación, con el hombre como el centro, sobre la base del carácter interno. Podemos llamar a la primera una «**relación física**», mientras que a la segunda una «**relación espiritual**».

I. Los Principios de la Creación.

Los elementos fisiológicos del hombre que se componen de substancia material, responden al intelecto, a la emoción y a la voluntad de su mente. Esto indica que estos materiales tienen ciertos elementos mediante los cuales pueden responder al intelecto, emoción y voluntad del hombre. Tales elementos forman el carácter interno de la materia. Así que toda creación está capacitada para responder al intelecto, a la emoción y a la voluntad humanas, aunque el grado de la respuesta pueda variar. Debido a que el hombre es el centro de la creación él puede llegar a sentirse intoxicado por la belleza de la naturaleza y experimentar el misterio de estar unido en armonía con ella. El hombre fue, pues, creado para ser el centro de toda la creación, y por ello el punto en donde Dios y el hombre forman una unidad es el centro del macrocosmos.

Estudiemos al hombre como el centro del macrocosmos desde un aspecto diferente. Llamamos a los dos mundos, el visible y el invisible, el «**macrocosmos**», siendo el hombre el centro substancial de todo el macrocosmos. Cada creación que forma este macrocosmos está dividida en un elemento sujeto y un elemento objeto.

Llegamos a la conclusión de que, si Adán, que fue el primer antepasado humano, hubiera alcanzado la perfección, habría sido la representación substancial de todos los elementos sujetos de la creación; y si Eva hubiera alcanzado la perfección, habría sido la representación substancial de todos los elementos objetos de la creación. Si Adán y Eva hubieran crecido juntos saludablemente hasta la etapa de perfección convirtiéndose uno en el señor de todos los sujetos y el otro en el señor de todos los objetos y si hubieran formado un solo cuerpo como marido y esposa, habrían llegado a ser un cuerpo central dominando todo el universo, ya que Dios creó al hombre para que tuviera dominio sobre la creación.

El hombre fue creado para ser el centro de armonía de todo el macrocosmos. Así pues, si Adán y Eva hubieran llegado a ser marido y esposa después de la perfección, formando así un solo cuerpo como el centro substancial de las características duales contenidas en cada criatura, el macrocosmos, que fue creado también con características duales como un ser individual, se movería en armonía con Adán y Eva como el núcleo. De igual manera, el punto donde Adán y Eva forman una unidad como marido y esposa es también el punto donde Dios, el sujeto de amor, y el hombre, el objeto de belleza, forman una unidad, estableciendo así el centro de la bondad. Cumpliéndose así por primera vez el propósito de la creación. Dios, nuestro Padre, puede morar con los hombres perfectos como Sus hijos y vivir en paz por la eternidad. En aquel tiempo, este centro habría llegado a ser el objeto del amor eterno de Dios mediante el cual Dios se sentiría estimulado con felicidad por la eternidad. Por primera vez en la historia humana la Palabra (Verbo) de Dios se habría encarnado físicamente. Por consiguiente, este punto habría llegado a ser el centro de la verdad y también el centro de la mente original del hombre, la cual ha estado dirigiendo al hombre a lograr su propósito de la creación. Por ello, cuando un hombre y una mujer perfectos se convierten en marido y esposa, con Dios en el centro, todo el universo realiza un movimiento esférico con un propósito unificado, centralizado en el fundamento de cuatro posiciones. Sin embargo, cuando el hombre cayó, el universo perdió este centro; por ello, toda la creación ha estado gimiendo en dolores de parto suspirando que los hijos de Dios, es decir, los hombres que hayan restaurado su naturaleza original aparezcan y tomen su posición como el centro del macrocosmos. *«Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la*

I. Los Principios de la Creación.

sometió, en esperanza de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.» (Rm.8:19-22).

4. La omnipresencia de Dios.

Nuestra comprensión aumenta y ahora sabemos que el fundamento de cuatro posiciones, habiéndose cumplido los tres propósitos objetivos a través de la acción O-D-U, forma una unidad con Dios por medio del movimiento esférico centralizado en Él. Esto crea el fundamento básico de la fuerza que existe dentro de cada ser, a través de la cual Dios puede obrar, y de la fuerza que posibilita a todos los seres de la creación mantener su existencia. De esta forma, Dios es omnipresente en la creación.

5. La multiplicación de los cuerpos fisiológicos.

Con el fin de continuar su existencia, los cuerpos físicos deben multiplicarse y esta multiplicación ocurre mediante la acción O-D-U causada por la acción de dar y tomar. Por ejemplo, las semillas de las plantas se producen a través de la acción de dar y tomar entre el estambre y el pistilo. Las semillas se multiplican de nuevo repitiendo el mismo proceso. En el mundo animal también, el macho y la hembra crecen y tienen una relación de dar y tomar entre sí, reproduciéndose y multiplicándose. La división de las células de animales y plantas también ocurre a través de la acción de dar y tomar.

Si el cuerpo obedece a los deseos de la mente, de acuerdo a un cierto propósito, entonces inicia una acción de dar y tomar con ésta, y surge así afinidad (camaradería). Siempre que los amigos tengan una hermosa acción de dar y tomar entre ellos, su amistad se incrementará. Visto desde este aspecto, el universo es la manifestación substancial del Dios invisible originado a través de la acción de dar y tomar entre Su carácter original y Su forma original, centralizándose en el propósito de la creación

6. La razón por la que todos los seres están compuestos de características duales.

Todas las cosas necesitan energía para existir y ésta viene de la acción de dar y tomar. Sin embargo, ningún ser puede de efectuar la acción de dar y tomar por sí mismo. Por lo tanto, con el fin de generar la energía para la existencia debe haber un sujeto y un objeto que puedan realizar la acción de dar y tomar.

Cualquier movimiento que vaya en línea recta llegará finalmente a acabar, y ningún ser que realice un movimiento semejante podrá existir eternamente. Por tanto, con el fin de existir eternamente, todas las cosas se mueven en un movimiento circular. Para que ocurra un movimiento circular, debe tener lugar la acción de dar y tomar. Por ello, Dios tiene características duales en orden a existir eternamente. Si Su creación tiene que ser un objeto eterno, debe ser un reflejo de las características duales de Dios. De la misma forma, el «tiempo» también mantiene su perpetuidad pasando por períodos cíclicos.

SECCION III

El Propósito de la Creación.

1. El propósito de la creación del universo.

Cada vez que Dios hizo una nueva especie de la creación, Él vio que «*estaba bien*». «*En el principio creó Dios los cielos y la tierra... Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.*» (Gn.1:1-31).

Esto indica que Dios deseaba que todas las cosas de Su creación fueran buenos objetos. Esto es porque Dios deseaba sentir felicidad al contemplar Su creación.

¿Cómo debería ser la creación para que Dios sienta la máxima felicidad? Después de haber creado el universo, Dios finalmente creó al hombre a Su imagen, según el modelo de Su propio carácter, con la capacidad para sentir alegría, enojo, tristeza y placer y Dios quiso deleitarse al verse reflejado en él. El hombre fue creado para que disfrutara y apreciara su posición como el objeto de Dios. Por esto, cuando Dios creó a Adán y Eva, les dio tres grandes bendiciones: *creced y multiplicaos y llenad la tierra, y sometedla y tened dominio* (Gn.1:28) «*Dios los bendijo; y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra”*». Si el hombre hubiera cumplido las palabras de esta bendición, llegando a ser feliz en el Reino Celestial de Dios, Dios también habría sentido mucha felicidad.

¿Cómo se hubieran cumplido las tres grandes bendiciones de Dios? Se habrían cumplido sólo cuando se hubiera realizado el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Dios, el fundamento básico de la creación. El propósito de Dios al crear el universo era sentir felicidad cuando El viera el propósito del bien realizado en el Reino Celestial, que podría haber sido establecido por toda la creación incluyendo al hombre, después de completar el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Dios y de cumplir Sus tres grandes bendiciones.

Por esta razón, el propósito de la existencia del universo centralizado en el hombre es devolver alegría a Dios, el Creador. Todos los seres tienen un propósito dual. Como ya fue explicado, cada existencia tiene carácter y forma; por eso, su propósito es doble, un propósito pertenece al carácter interno y el otro a la forma externa. La relación entre los dos es exactamente la misma que la que existe entre el carácter y la forma dentro de cualquier ser individual. El propósito del carácter interno es para el conjunto, mientras que el propósito de la forma externa es para el individuo. En otras palabras, el primero y el último se relacionan entre sí como causa y efecto, interior y exterior y sujeto y objeto. Por lo tanto, no puede haber ningún propósito para el individuo aparte del propósito del conjunto, ni ningún propósito del conjunto que no garantice el propósito del individuo. Todas las criaturas del universo forman un enorme organismo entrelazado entre sí por estos propósitos duales.

2. Los objetos de bondad para la alegría de Dios.

Con el fin de comprender más precisamente las preguntas referentes al propósito de la creación de Dios, examinemos primero cómo se produce la alegría. La alegría no puede ser creada por un individuo solo. La alegría viene cuando tenemos un objeto, visible o invisible, que sea una proyección y reflejo de nuestro propio carácter y forma,

I. Los Principios de la Creación.

haciéndonos sentir así nuestro propio carácter y forma a través del estímulo que recibimos del objeto.

Por ejemplo, el hombre siente alegría como creador sólo cuando tiene un objeto; es decir, cuando ve el fruto de su trabajo, ya sea una pintura o escultura, en el cual esté plasmado substancialmente su plan. De esta forma, puede sentir objetivamente su propio carácter y forma a través del estímulo que recibe del fruto de su trabajo. Cuando sólo la idea permanece en la posición objetiva, el estímulo que se recibe de ella no es substancial; por lo tanto, la alegría que se origina de la idea no puede ser tampoco substancial. La alegría de Dios se produce de la misma manera que la alegría del hombre. Por consiguiente, Dios siente alegría cuando percibe objetivamente Su carácter y forma originales a través del estímulo que recibe de Su objeto substancial.

Hemos explicado que cuando se realice el Reino de los Cielos, mediante el cumplimiento de las tres grandes bendiciones basándose en el fundamento de cuatro posiciones, entonces se forma el objeto perfecto mediante el cual Dios puede sentir alegría. Estudiemos cómo se forma este objeto perfecto para la alegría de Dios.

La primera bendición de Dios para el hombre era la perfección de su individualidad. Para que el hombre perfeccione su individualidad, su mente y su cuerpo, que son la expresión dividida de las características duales de Dios, deben llegar a unirse mediante la acción de dar y tomar entre sí. Se forma así un fundamento individual de cuatro posiciones centralizado en Dios. El hombre cuya mente y cuerpo ha formado un fundamento de cuatro posiciones original centrado en Dios, se convierte en el templo de Dios: «*¿No sabéis que sois santuario de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*» (1 Co.3:16) y forma un solo cuerpo con Él: «*En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.*» (Jn.14:20). Esto significa que el hombre adquiere divinidad. Sintiendo exactamente lo que Dios siente y conociendo la voluntad de Dios, viviría según el deseo de Dios. Un hombre que hubiera perfeccionado así su individualidad tendría un perfecto dar y tomar entre su mente y su cuerpo. Ambos en unidad, su mente y su cuerpo, formarían un objeto substancial para Dios. En este caso, Dios sería feliz porque podría sentir Su propio carácter y forma objetivamente a través del estímulo proveniente de este objeto substancial. La mente del hombre como sujeto siente lo mismo en relación con su cuerpo. Por lo tanto, cuando el hombre ha realizado la primera bendición de Dios, llega a ser un buen objeto para la alegría de Dios. Un hombre con una individualidad perfecta siente todo lo que Dios siente, como si los sentimientos de Dios fueran los suyos propios. Por ello, no podría hacer nada que causara aflicción a Dios. Esto significa que tal hombre nunca podría caer.

Preparados para realizar la segunda bendición de Dios y después de haber perfeccionado sus respectivas individualidades reflejando así completamente las características duales de Dios, Adán y Eva, los objetos substanciales divididos de Dios, deberían haberse convertido en marido y esposa, formando una unidad, multiplicar hijos y establecer el fundamento de cuatro posiciones a nivel familiar centralizado en Dios. Cualquier familia o sociedad que estableciera este fundamento de cuatro posiciones centralizado en Dios, se asemejaría a un hombre de individualidad perfecta. Así pues, la familia o la sociedad sería el objeto substancial del hombre centralizado en Dios, y el hombre y su objeto juntos serían el objeto substancial de Dios. Dios y el hombre serían felices, pues sentirían sus propias características duales reflejadas en semejante familia o sociedad. Cuando el

I. Los Principios de la Creación.

hombre realiza la segunda bendición, ésta también llega a ser un buen objeto para la alegría de Dios.

Estudiemos ahora por qué el hombre será un buen objeto para la alegría de Dios cuando realice la tercera bendición de Dios. Primeramente, debemos explicar la relación entre el hombre y el universo desde el punto de vista del «carácter y forma».

Antes de crear al hombre, Dios hizo todas las cosas manifestando en imagen el Sung Sang y el Hyung Sang del hombre que crearía posteriormente. Por ello, el hombre es la encapsulación substancial de todas las cosas. Esta es la razón por la cual lo llamamos el «microcosmos».

Dios comenzó Su creación con animales de un orden inferior, luego creó animales con funciones más complicadas; y finalmente creó al hombre, quien tiene la función más elevada. Por esta razón, el hombre contiene la estructura, elementos y cualidades esenciales de los animales. Por ejemplo, las cuerdas vocales del hombre están tan perfeccionadas que pueden imitar los sonidos de todos los animales. La línea y figura humana es la más delicada y elegante, por ello se usa a menudo como un tema difícil de dibujo para los artistas estudiantes.

Cuando observamos al hombre y a las plantas, vemos que existe una diferencia en sus estructuras y funciones, pero son semejantes en que ambos consisten de células. El hombre contiene todas las estructuras, elementos y cualidades esenciales de las plantas. Para ser más exactos, la hoja de una planta, vista según su forma y función, corresponde al pulmón humano. De igual manera que la hoja absorbe dióxido de carbono del aire, el pulmón humano absorbe oxígeno. El tronco, tallo o ramas de una planta se corresponde al corazón humano en suministrar alimento a todo el cuerpo. La raíz de una planta se corresponde al estómago e intestinos de un hombre, que absorbe alimentos. También, el diseño y función de los vasos liberianos y leñosos de una planta se corresponde al de las arterias y venas en el hombre.

El hombre se compone también de tierra, agua y aire; así pues, contiene elementos minerales. Además, la estructura de la tierra es similar a la del cuerpo humano. La corteza terrestre está cubierta de plantas, existen ríos subterráneos en el subsuelo, y debajo de todo esto se encuentra lava fundida rodeada de rocas. Esto se corresponde paralelamente a la estructura del cuerpo humano; la piel está cubierta de pelos, existen los vasos sanguíneos en la musculatura, y más profundo se encuentra la médula dentro de los huesos.

La tercera bendición de Dios para el hombre significa la perfección del dominio del hombre sobre la creación. Con el fin de realizar esta bendición, el hombre debe establecer el fundamento de cuatro posiciones con el universo como su objeto, centralizado en Dios. Entonces, siendo el hombre el objeto visible hecho a imagen de Dios y la creación el objeto simbólico como Su imagen indirecta, el amor del hombre y la belleza de la creación realizan la acción de dar y tomar para formar un solo cuerpo en unidad centralizado en Dios. (ref. Parte I, Cap. I, Sec. V, 2 [3]).

El universo es el objeto en el cual el carácter y la forma del hombre están manifestados en substancia. Por lo tanto, el hombre cuyo centro está fijado en Dios, siente una alegría inmensa cuando percibe objetivamente su propio carácter y forma a través de todas las cosas como sus objetos substanciales. De igual manera, Dios disfrutaría de la máxima

I. Los Principios de la Creación.

felicidad sintiendo Su carácter y forma esenciales a través del mundo de Su creación, compuesto del hombre y todas las cosas en armoniosa unidad. Cuando el hombre realiza así la tercera bendición de Dios, ésta llega a ser también un objeto de bondad para la alegría de Dios. Si el propósito de la creación se hubiera llevado a cabo de esta forma, se habría establecido en la tierra un mundo ideal en el que no habría ni rastro de pecado. Podemos designar a este mundo el Reino de los Cielos en la tierra. El hombre fue originalmente creado para vivir en el Reino de los Cielos en la tierra. En el momento de su muerte física, transmigraría al mundo espiritual donde podría disfrutar de una vida eterna en el Reino de los Cielos espiritual.

Según todo lo que hemos explicado, podemos comprender que el Reino de los Cielos es el mundo semejante a un hombre de individualidad perfeccionada según el modelo del carácter y la forma esencial de Dios. Así como en el hombre las órdenes de la mente se transmiten a todo el cuerpo mediante el sistema nervioso central, logrando que el cuerpo se mueva con un sólo propósito, así también en el Reino de los Cielos, las órdenes de Dios son transmitidas a todos sus hijos a través de los Padres Verdaderos, haciendo posible que todos obren según un solo propósito.

SECCIÓN IV

El valor original de la creación.

1. La determinación del valor original de la creación y el modelo del valor.

¿Cómo podemos determinar el valor original de las cosas? El valor de un objeto, según el juicio común, se determina por la relación recíproca entre el propósito del objeto y el deseo del hombre por él. El valor original de un cuerpo individual no está latente en él mismo como algo absoluto. Queda determinado por la relación recíproca entre el propósito del cuerpo individual (como un tipo particular de objeto centrado en el ideal de Dios de la creación) y el deseo del hombre (como sujeto) de buscar el valor original del objeto. Por esta razón, para que un objeto manifieste el valor original de su creación, debe unirse con el hombre mediante la acción de dar y tomar, formando así el fundamento original de cuatro posiciones y llegando a ser el tercer objeto de Dios.

Entonces, ¿cuál es el estándar del valor original de la creación? El valor original queda determinado cuando un objeto y un hombre, como sujeto, establecen el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Dios. El estándar del valor es Dios, el ser absoluto, porque Él es el centro del fundamento de cuatro posiciones. Por consiguiente, el valor original de un objeto, que se determina en relación al modelo de Dios como la realidad absoluta, debe ser absoluto.

Por ejemplo, ¿cómo se determina la belleza de una flor? Su belleza original se manifiesta cuando el propósito de Dios al crear la flor y el deseo espontáneo del hombre en busca de la belleza de la flor coinciden el uno con el otro, entonces el deseo centralizado en Dios del hombre de encontrar su belleza se cumple al recibir el estímulo emocional proveniente de la flor. Esto le lleva alegría perfecta. De esta forma, la belleza de la flor llegará a ser absoluta cuando la alegría que el hombre siente de la flor esté perfectamente centrada en el propósito de la creación.

I. Los Principios de la Creación.

El deseo del hombre de buscar la belleza de la creación es el deseo de sentir objetivamente su propio carácter y forma. Cuando el propósito divino de la creación de la flor y el deseo del hombre de buscar su valor están en consonancia, el sujeto y el objeto forman un estado de armoniosa unidad. Por lo tanto, para que cualquier cosa posea valor original, debe establecer el fundamento de cuatro posiciones con el hombre como el sujeto y convertirse en el tercer objeto de Dios en un estado de armoniosa unidad centralizado en Él. Entonces, el valor original de todas las cosas, determinado por su relación relativa a Dios, es también absoluto. Hasta ahora, el valor de un objeto nunca ha sido absoluto, sino sólo relativo, porque la acción de dar y tomar entre el objeto y el hombre caído no ha sido centralizada en Dios, sino en el propósito y deseo satánico.

2. Emoción, Intellecto y Voluntad y Belleza, Verdad y Bondad originales.

La mente humana tiene tres funciones básicas constantemente en acción: emoción, intelecto y voluntad. El cuerpo del hombre actúa en respuesta a las órdenes de su mente. Según esto, podemos decir que el cuerpo responde a su emoción, intelecto y voluntad. Por consiguiente, cada acto del hombre debe ser una búsqueda de belleza, verdad y bondad. Dios, que es el sujeto de la mente humana, es también el sujeto de la emoción, intelecto y voluntad humanos. Cuando el hombre responde con su mente a la emoción, intelecto y voluntad originales de Dios, su cuerpo actúa de acuerdo a la voluntad de Dios. Por tanto, la conducta del hombre reflejaría los valores de belleza, verdad y bondad originales.

3. Amor y Belleza, Bien y Mal y Justicia e Injusticia.

1) Amor y belleza.

Cuando los dos seres substanciales, que provienen de la división de las características duales de Dios, establecen un fundamento de cuatro posiciones efectuando la acción de dar y tomar sobre una base recíproca, las fuerzas emocionales obran entre sujeto y objeto para unirlos como el tercer objeto de Dios. El amor es la fuerza emocional que el sujeto da al objeto; la belleza es la fuerza emocional que el objeto devuelve al sujeto. El poder del amor es activo y el estímulo de la belleza es pasivo.

En la relación entre Dios y el hombre, Dios da amor al hombre como sujeto, mientras que el hombre le devuelve belleza como su objeto. Entre el hombre y la mujer, el hombre es el sujeto que da amor, mientras que la mujer es el objeto que devuelve belleza. En el universo como conjunto el hombre es el sujeto que da amor al resto de la creación, que es el objeto que responde con belleza. Sin embargo, cuando sujeto y objeto se unen, entonces surge un amor que está latente en la belleza y una belleza que está latente en el amor. Esto es debido a que, cuando sujeto y objeto se unen en un movimiento circular, el sujeto puede colocarse en la posición del objeto y el objeto en la del sujeto. Entre personas, la belleza que un joven devuelve en respuesta al amor de una persona mayor se llama **lealtad**; la belleza que los hijos devuelven en respuesta al amor de sus padres se llama **piedad filial**; la belleza que una esposa devuelve en respuesta al amor de su marido se llama **virtud**. El propósito del amor y la belleza es que los dos cuerpos substanciales separados, como la división de las características duales de Dios, puedan llegar a ser una unidad mediante la acción de dar y tomar, estableciendo así el fundamento de cuatro posiciones y, como el tercer objeto de Dios, cumplir su propósito de la creación.

I. Los Principios de la Creación.

A continuación, estudiaremos la naturaleza del amor de Dios. El propósito de la creación divina del hombre se cumplirá sólo cuando Adán y Eva, después de alcanzar la perfección como los objetos substanciales de las características duales de Dios, se unan y den nacimiento a hijos. Experimentando así los tres tipos de amor que se dan a sus respectivos objetos, el amor paternal (el primer tipo de amor dado al objeto), el amor conyugal (el segundo tipo de amor dado al objeto) y el amor de los hijos (el tercer tipo de amor dado al objeto) con el fin de cumplir los tres propósitos objetivos y finalmente formar el fundamento de cuatro posiciones. En relación con cada uno de los tres amores objetivos del fundamento de cuatro posiciones, el amor de Dios es sujeto. Por consiguiente, el amor de Dios se manifiesta en los tres amores objetivos y es la fuerza fundamental para el establecimiento del fundamento de cuatro posiciones. El fundamento de cuatro posiciones es un objeto perfecto de belleza en el cual podemos recibir y disfrutar completamente del amor de Dios de forma perfecta; es también la base fundamental de la bondad en la cual se cumple el propósito de la creación de Dios.

2) *Bien y mal.*

Cuando un sujeto y un objeto cumplen el propósito de la creación uniéndose por medio de la acción de dar y tomar, la acción y sus resultados se llama **bien**. Cuando el sujeto y el objeto van en contra del propósito divino de la creación estableciendo el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Satán, esta acción o sus resultados se llama **mal**.

Por ejemplo, cuando un individuo cumple la primera bendición de Dios para el hombre, uniendo su mente y su cuerpo a través de la acción de dar y tomar de amor y belleza, y estableciendo así el fundamento de cuatro posiciones a nivel individual, este individuo o las acciones que dan origen a tal individuo se llama **bien**. Si Adán y Eva se hubieran convertido en marido y esposa mediante la acción de dar y tomar de amor y belleza en las posiciones respectivas de sujeto y objeto centralizados en Dios, y hubieran establecido el fundamento de cuatro posiciones a nivel familiar junto con sus hijos, habrían creado una familia en la cual se cumpliría el propósito de la creación, realizando así la segunda bendición de Dios para el hombre. Esta familia o las acciones para crear tal familia se llama **bien**. Además, cuando un hombre individualmente perfecto pone a la creación en la posición objetiva como su segundo ser y forma una unidad con ella, da lugar al tercer objeto de Dios. Entonces, establece el fundamento de cuatro posiciones bajo su control, realizando así la tercera bendición de Dios para el hombre. Este estado o las acciones para alcanzarlo, se llaman también **bien**. Por el contrario, cuando un hombre cumple un propósito contrario a las tres grandes bendiciones de Dios, estableciendo el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Satán, este acto a sus resultados se llama **mal**.

3) *Justicia e injusticia.*

En el proceso de la realización del propósito del bien, los elementos que dan lugar a una vida de bondad se llaman **justicia**. En el proceso de realizar el propósito del mal (Satán), los elementos que causan una vida de maldad se llaman **injusticia**. Por ello, es natural que necesitemos vivir una vida de justicia con el fin de cumplir el propósito del bien. Por esta razón, la justicia siempre persigue el propósito del bien.

SECCIÓN V

El proceso de la creación del universo y el período de crecimiento.

1. El proceso de la creación del universo.

En el Capítulo I del Génesis está escrito que la creación del universo comenzó con la creación de la luz, después del caos, el vacío y las tinieblas que cubrían la superficie del abismo, Dios creó primero el agua y después separó las aguas que había bajo el firmamento de las aguas que había encima del firmamento. Luego, Él separó la tierra del mar. Después de haber creado las plantas, peces, pájaros y mamíferos, creó al hombre. Todo esto duró un período de seis días. Según esto, podemos ver que hubo un período de seis días relacionado con la creación del universo.

El proceso de la creación descrito en la Biblia está de acuerdo con el proceso evolutivo de la creación conocido por los científicos modernos. En el principio, el universo estaba en un estado gaseoso. Después del caos y el vacío de la era seca, fueron formados los cuerpos celestiales. Después de un período de lluvias, el mundo entró en la era acuosa con un firmamento de aguas. Entonces, debido a erupciones volcánicas, la tierra surgió del agua y fue así separada del mar. A continuación, aparecieron todas las plantas y animales inferiores. Después, aparecieron los peces, las aves, los mamíferos y finalmente el hombre, en este orden. Los científicos calculan que la edad de la tierra es de algunos miles de millones de años. Cuando consideramos el hecho de que el proceso de la creación descrito en la Biblia, que fue escrita hace miles de años, coincide con los descubrimientos de la investigación científica, comprobamos que este relato en la Biblia es realmente una revelación de Dios.

El universo no apareció de repente sin ningún lapso de tiempo, sino que para la formación del universo se necesitó un tiempo considerable. Por tanto, los seis días hasta la consumación de la creación del universo no son, naturalmente, seis días calculados por la repetición de amanecer y atardecer, sino una indicación de que hubo seis períodos en el curso de la creación.

2. El periodo de crecimiento de la creación.

El hecho de que duró seis días, es decir, seis períodos el completar la creación del universo, indica que se necesita una cierta cantidad de tiempo para completar la creación de cualquier cuerpo individual del universo.

En el Capítulo I del Génesis al leer la narración de la creación del universo vemos que se describe la creación de cada día y que a cada día se le designa por un número. Por esto, también podemos comprender que era necesario un período de tiempo para la terminación de cada creación. La Biblia dice que, después de la creación del primer día «... Y *atardeció y amaneció: día primero.*». (Gn.1:5). Sin embargo, después del período que va desde la tarde, pasando por la noche, hasta la mañana siguiente, debería comenzar el segundo día; pero la Biblia dice «*un día*» o «*día primero*», porque cualquier ser creado sólo puede realizar el ideal de la creación en la nueva mañana, después de alcanzar su perfección durante la noche, que es el período de crecimiento.

De igual manera, todos los fenómenos que ocurren en el universo dan lugar a un resultado sólo después de un lapso de tiempo de intervalo. Esto es debido a que todas las cosas hechas en el principio tenían que ser perfectas al cabo de un cierto período de tiempo.

I. Los Principios de la Creación.

1) *Las tres etapas ordenadas del período de crecimiento.*

El universo es la representación del carácter y la forma esencial de Dios desarrollados substancialmente de acuerdo a principios matemáticos. Podemos deducir que Dios es, de hecho, matemático. Dios es la realidad absoluta, el centro neutral existente de las dos características; por lo tanto, Él es la realidad del número tres». Cada ser creado, siendo una imagen o una expresión simbólica de Dios, ha sido creado para seguir el curso del número «tres» en su existencia, movimiento y crecimiento. «Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.» (Gn.1:27).

Por ello, el fundamento de cuatro posiciones, que es el propósito divino de la creación, tenía que ser establecido mediante un curso en tres etapas: Dios, Adán y Eva, y los hijos. Para establecer el fundamento de cuatro posiciones e iniciar el movimiento circular, se deben completar las tres etapas de la acción origen-división-unión, cumpliendo los tres propósitos objetivos, sirviendo como objeto a tres sujetos y como sujeto a tres objetos. Cualquier cosa necesita al menos tres puntos de apoyo para mantenerse en una posición estable. Por consiguiente, cualquier criatura para llegar a la perfección debe crecer hasta la madurez siguiendo las tres etapas ordenadas de **«formación»**, **«crecimiento»** y **«perfección»**. El número «tres» aparece por todo el mundo natural que se compone de minerales, plantas y animales. Por ejemplo: la materia existe en tres formas: gaseosa, líquida y sólida; una planta consiste básicamente de tres partes: raíz, tronco o ramas, y hojas; un animal se compone de cabeza, tronco y extremidades.

Señalemos a continuación algunos ejemplos de la Biblia. El hombre, al caer antes de completar las tres etapas del período de crecimiento, no pudo cumplir el propósito de la creación. Por tanto, para alcanzar este propósito, debe primero recorrer estas tres etapas. En la providencia de la restauración, Dios ha obrado para restaurar el número «tres». A causa de esto, hay muchos pasajes en la Biblia de la providencia centrada en el número «tres». La Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), las tres etapas del Paraíso, los tres arcángeles (Lucifer, Gabriel y Miguel), las tres cubiertas del arca de Noé, los tres vuelos de la paloma desde el arca, las tres ofrendas de Abraham, los tres días antes de la ofrenda de Isaac, los tres días de oscuridad durante el período de Moisés, el período de tres días de separación de Satán como preparación para el Éxodo, los tres períodos de 40 años de la restauración de Canaán, el período de tres días de separación de Satán centrados en Josué antes de cruzar el Jordán, los treinta años de vida privada y los tres años de ministerio público de Jesús, los tres Reyes Magos de Oriente con sus tres regalos, los tres discípulos mayores de Jesús, las tres tentaciones de Jesús, las tres oraciones en Getsemaní, las tres negaciones de Pedro, las tres horas de oscuridad durante la crucifixión, la resurrección de Jesús después de tres días.

¿En qué momento cayeron los primeros antepasados humanos? Cayeron durante su período de crecimiento, mientras estaban aún inmaduros. Si el hombre hubiera caído después de haber alcanzado la perfección, no podríamos creer en la omnipotencia de Dios. Si el hombre pudiera caer después de convertirse en una encarnación perfecta del bien, el mismo bien sería imperfecto. En consecuencia, llegaríamos a la conclusión de que Dios, el sujeto absoluto del bien, sería también imperfecto.

En Génesis 2:17 *«...más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.»*, Dios advirtió a Adán y Eva que en el día que comieran del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, ciertamente morirían. Por el hecho de que tenían dos alternativas, continuar viviendo obedeciendo la

I. Los Principios de la Creación.

advertencia de Dios o elegir el camino de muerte yendo en contra de la advertencia, podemos imaginarnos que aún estaban en un estado inmaduro. Todas las cosas fueron creadas para alcanzar la perfección después de haber crecido en tres etapas. El hombre no pudo haber sido creado fuera de este principio.

¿En qué etapa del período de crecimiento cayó el hombre? Podemos afirmar que cayó en el nivel final de la etapa de crecimiento. Esto puede ser probado lógicamente examinando las diferentes situaciones que concurrieron en la caída de los primeros antepasados humanos y por los detalles de la historia de la providencia de la restauración. Esto será aclarado más adelante estudiando a fondo la primera y segunda parte de este libro.

2) *El dominio indirecto.*

Durante el período de crecimiento, todos los seres de la creación crecen autónomamente por la fuerza del Principio Divino. Por consiguiente, Dios, como el autor del Principio, se relaciona con la creación indirectamente, relacionándose directamente sólo con los resultados de su crecimiento que están de acuerdo con el Principio. Por esto, podemos llamar a este período el **«dominio indirecto»** de Dios o Su **«dominio sobre el resultado dentro del Principio»**.

Todas las cosas alcanzan su perfección mediante el dominio y autonomía del mismo Principio, recorriendo el período de crecimiento (dominio indirecto) Sin embargo, el hombre está creado para lograr su perfección no sólo mediante el dominio y autonomía del mismo Principio, sino también cumpliendo su propia parte de responsabilidad durante este período. Es decir, cuando estudiamos la Palabra de Dios, que dice *«...el día que comieres de él, morirás sin remedio»* (Gn.2:17), podemos comprender que la caída del hombre fue por su propia falta y no por culpa de Dios. Los primeros antepasados humanos tenían que llegar a ser perfectos creyendo en la Palabra divina y no comiendo del fruto. Sin embargo, por su incredulidad, comieron de él, causando así la caída. En otras palabras, la perfección o no perfección del hombre no sólo depende del poder de creación de Dios, sino también de la respuesta del hombre. Por consiguiente, el hombre fue creado para alcanzar su perfección recorriendo el período de crecimiento (dominio indirecto) cumpliendo su parte de responsabilidad, mientras que Dios cumplía Su parte como Creador.

Dios creó al hombre para que pudiera alcanzar su perfección sólo a través de cumplir su parte de responsabilidad. Dios no interfiere en la parte de responsabilidad del hombre. El hombre debería heredar la creatividad de Dios y participar en Su obra de la creación. Así pues, el hombre puede también disfrutar de la autoridad de un señor, que le permite gobernar todas las cosas desde la posición del creador, de la misma forma que Dios, el Creador del hombre, tiene dominio sobre el hombre: *«Y los bendijo Dios con estas palabras: "Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptas sobre la tierra."»* (Gn.1:28). Esta es la diferencia entre el hombre y el resto de la creación. Así pues, el hombre logra la perfección sólo después de haber adquirido la capacidad de gobernar el resto de la creación, incluyendo a los ángeles. El hombre realiza esto recorriendo el período de dominio indirecto, cumpliendo su propia parte de responsabilidad y heredando la creatividad de Dios. Por consiguiente, el hombre, que a causa de la caída perdió su calificación para ser el señor, nunca podrá cumplir el propósito de la creación, si no va de nuevo a través del dominio indirecto. De esta manera, el hombre puede restaurar su dominio sobre todas las cosas, incluyendo a Satán, al cumplir su parte de responsabilidad

I. Los Principios de la Creación.

de acuerdo con el principio de la restauración. La providencia divina de la salvación ha sido prolongada durante tanto tiempo, debido a que las figuras centrales de Su providencia de la restauración han fallado repetidamente en cumplir sus partes de responsabilidad, en las cuales Dios no puede interferir.

Por muy grande que sea la gracia de la salvación a través de la cruz de Cristo, la providencia de la salvación que llama a la puerta del hombre será anulada si el propio hombre no tiene fe, que es su propia parte de responsabilidad. Dios otorgó el beneficio de la resurrección por la crucifixión de Jesús como Su parte de responsabilidad, pero queda la responsabilidad del hombre de tener fe (Jn.3:16-«*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.*» Ef. 2:8-«*Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios*» Rm. 5:1-«*Habiendo, pues, recibido de la fe la justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo*»).

3) El dominio directo.

¿Qué es el «**dominio directo**» de Dios y cuál es su propósito? El hombre entra en el dominio directo de Dios cuando el marido y la esposa cumplen el propósito del bien mediante la acción perfecta de dar y tomar de amor y belleza entre sí de acuerdo a la voluntad del sujeto, en perfecta unidad con el corazón de Dios, estableciendo el fundamento de cuatro posiciones al llegar a ser un solo cuerpo unido. Por tanto, el dominio directo es el reino de la perfección. Estamos destinados a hacer realidad este dominio directo de Dios, pues debe existir para que se realice el propósito de la creación. ¿Qué significado tiene para el hombre el dominio directo de Dios?

Si Adán y Eva se hubieran perfeccionado centrados en Dios, llegando a ser un solo cuerpo unido para formar el fundamento de cuatro posiciones a nivel familiar, viviendo entonces una vida de bondad en perfecta unidad con el corazón divino, este estado sería el «dominio directo» de Dios. Un hombre en tal estado puede poner en práctica la voluntad de Dios comprendiéndola y experimentando el corazón de Dios, que es más fundamental. De igual manera que cada parte o nervio del cuerpo humano se pone en acción por las órdenes de la mente humana, que es invisible, así también el hombre actuaría según la voluntad de Dios en obediencia a Sus órdenes, cumpliendo así el propósito de la creación.

A continuación, estudiemos cómo el hombre asume un dominio directo sobre todas las cosas.

Cuando el hombre perfecto como sujeto, y el mundo físico como su objeto, llegan a ser una completa unidad centralizada en Dios y establecen el fundamento de cuatro posiciones; y cuando el hombre cumple así el propósito del bien mediante una acción perfecta de dar y tomar de amor y belleza con el mundo físico de acuerdo a su voluntad, en perfecta unidad con el corazón de Dios, entonces el hombre asume dominio directo sobre todas las cosas.

SECCIÓN VI

El mundo substancial invisible y el mundo substancial visible centrados en el hombre.

1. El mundo substancial invisible y el mundo substancial visible.

Ya que el universo fue creado según el modelo del hombre, quien fue hecho a imagen y semejanza de las características duales de Dios, toda existencia, sin excepción, se asemeja a la forma básica del hombre, que consiste de mente y cuerpo. (ref. Parte I, Cap. I, Sec. I). Así pues, en el universo no sólo existe el mundo substancial visible, que se parece al cuerpo humano, sino también el mundo substancial invisible, que está modelado según la mente humana. Llamamos a este último el mundo substancial invisible, porque no se puede percibir con nuestros cinco sentidos físicos; sin embargo, podemos percibirlo con nuestros cinco sentidos espirituales. El mundo invisible, al igual que el mundo físico, es un mundo de realidad. Se siente y percibe realmente mediante los cinco sentidos espirituales. Los dos mundos substanciales juntos se denominan el «macrocosmos».

De igual manera que el cuerpo no puede actuar sin una relación con la mente, asimismo el hombre original de la creación no puede actuar sin una relación con Dios. El mundo visible tampoco puede disfrutar de su valor original sin relacionarse con el mundo invisible. De la misma manera que no podemos comprender la conducta de un hombre sin conocer su mente, así también no podemos conocer realmente el significado fundamental de la vida humana sin conocer a Dios. Sin comprender el mundo invisible, tampoco podemos conocer perfectamente el mundo visible. Así pues, el mundo invisible es el mundo subjetivo y el mundo visible es el mundo objetivo, este último es como una sombra del primero (He.8:5-«*Éstos dan culto en lo que es sombra y figura de realidades celestiales, ...* »). El hombre, en el momento de su muerte, después de su vida en el mundo visible, va al mundo invisible con un cuerpo espiritual, después de dejar sus «ropas de carne» (Job10:11-«*Me revestiste de carne y piel, me tejiste de huesos y tendones.*»), y vive allí para siempre.

2. La posición del hombre en el universo.

Primero, Dios creó el hombre para ser el señor del universo (Gn.1:28-«*Y los bendijo Dios con estas palabras: "Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptas sobre la tierra."*»). El universo, excepto el hombre, no tiene sensibilidad interna para percibir a Dios. Por esta razón, Dios no domina al mundo directamente; sino que, al crear al hombre con completa sensibilidad para percibir el universo, Dios deja que él gobierne al universo directamente. Al crear al hombre, Dios creó su carne con ingredientes de agua, tierra y aire, que son los elementos principales del mundo físico. Dios lo hizo así para que el hombre esté capacitado para percibir y dominar este mundo. El creó al hombre espiritual con elementos espirituales, capacitándole para percibir y tener dominio sobre el mundo invisible. En el Monte de la Transfiguración, Moisés, que había muerto aproximadamente 1.600 años antes, y Elías, que había muerto 900 años antes, se aparecieron a Jesús (Mt.17:3-«*En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él.*»). Eran realmente los espíritus de Moisés y Elías. Solamente el hombre, que se compone a la vez de espíritu y carne, puede ser el señor de los dos mundos, pues está capacitado para dominar el mundo visible y el invisible.

I. Los Principios de la Creación.

Segundo, Dios creó al hombre para ser el mediador y centro de armonía del universo. Cuando el espíritu y la carne del hombre, uniéndose mediante la acción de dar y tomar, llegan a ser un objeto substancial de Dios, también el mundo visible y el invisible llegan a ser un objeto de Dios, uniéndose mediante la acción de dar y tomar centralizada en el hombre. Así pues, el hombre es el mediador o centro de armonía entre los dos mundos. Por tanto, el hombre es como el aire, que hace posible que suene un diapasón. Debido a que el hombre está hecho para comunicarse con el mundo invisible, tiene que reflejar todas las cosas que ocurren en el mundo del espíritu.

Tercero, Dios creó al hombre como el microcosmos substancial de todo el universo. Dios, primero, creó el universo desarrollando substancialmente el carácter y la forma del hombre. Así pues, el hombre espiritual es el resumen substancial del mundo invisible, debido a que Dios creó el mundo invisible como el desarrollo substancial del carácter y la forma del hombre espiritual. De igual manera, el hombre físico es el resumen substancial del mundo visible, ya que Dios creó el mundo visible como el desarrollo substancial del carácter y la forma del hombre físico. Por esta razón, el hombre es un microcosmos, el resumen de todo el macrocosmos.

No obstante, debido a la caída del hombre, toda la creación perdió a su señor. Leemos en Romanos 8:19 *«Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.»*, que la creación expectante, desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. (hombres de naturaleza original restaurada). Romanos 8:22, sigue diciendo: *«Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.»*. Esto es debido a que la acción de dar y tomar entre el mundo visible y el invisible ha sido interrumpida debido a la caída del hombre; dejándolos sin posibilidad de unirse; ya que el hombre tenía que ser el mediador y centro de armonía. Jesús vino como un hombre perfecto en carne y espíritu. Así que él era el microcosmos substancial del universo. Por esta razón la Biblia dice que Dios había sometido todas las cosas bajo los pies de Cristo (1 Co.15 :27-*«Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Más cuando dice que "todo está sometido", es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas.»*). Jesús es nuestro salvador. El vino al mundo con el fin de perfeccionar a los hombres caídos esforzándose en que se unieran con él.

3. La relación recíproca entre el hombre físico y el hombre espiritual.

1) La estructura y función del hombre físico.

El hombre físico se compone de características duales; la mente física (sujeto) y el cuerpo físico (objeto). La mente física posibilita al cuerpo carnal que se multiplique y le provee de protección. El instinto de un animal se corresponde a la mente carnal. Con el fin de que el hombre físico crezca con buena salud, debe absorber aire y luz, que son alimentos invisibles de carácter positivo, y también tomar elementos materiales, que son alimentos visibles de carácter negativo. Todos éstos juntos deben efectuar una acción perfecta de dar y tomar por medio de la circulación de la sangre.

El hecho de que la conducta del hombre físico sea buena o mala influye en su hombre espiritual haciéndolo bueno o malo. Esto es debido a que el hombre físico da ciertos elementos al hombre espiritual, que se llaman *«elementos de vitalidad»*. En nuestra vida diaria, sabemos que nuestra mente se alegra cuando el cuerpo hace buenas obras, pero siente ansiedad después de una mala conducta. Esto es debido a que los elementos de

I. Los Principios de la Creación.

vitalidad, que pueden ser buenos o malos conforme a las obras del hombre, son asimilados por nuestro hombre espiritual.

2) *La estructura y función del hombre espiritual.*

El hombre espiritual, que existe como un ser substancial invisible, fue creado para ser el sujeto del hombre físico y se puede sentir y percibir a través de nuestros sentidos espirituales. Mediante el hombre espiritual podemos comunicarnos directamente con Dios y tener dominio sobre el mundo invisible, incluyendo a los ángeles. Nuestro hombre espiritual es idéntico en apariencia a nuestro hombre físico, y vive por la eternidad en el mundo invisible después de dejar el cuerpo físico. El hombre desea vivir eternamente porque tiene dentro de sí mismo un hombre espiritual que tiene una naturaleza eterna.

Este hombre espiritual se compone de características duales; la mente espiritual (sujeto) y el cuerpo espiritual (objeto) La mente espiritual es la parte central del hombre espiritual, donde Dios puede habitar. Nuestro hombre espiritual crece por medio de la acción de dar y tomar entre los «**elementos de vida**» (positivos) que vienen de Dios, y los «**elementos de vitalidad**» (negativos) que vienen del hombre físico. El hombre espiritual no sólo recibe los elementos de vitalidad del hombre físico, sino que también manda ciertos elementos a cambio que se llaman «**elementos espirituales de vida**». Hemos podido observar cómo un hombre influido por otro espíritu más elevado, puede sentir una alegría infinita y una nueva fuerza que fluye dentro de él, tan grande que incluso puede curarle una enfermedad crónica. Tales ejemplos ocurren debido a que el hombre físico recibe elementos espirituales de vida del hombre espiritual. Además, el hombre espiritual sólo puede crecer utilizando como base al hombre físico. Por lo tanto, la relación entre el hombre espiritual y el hombre físico es semejante a la que existe entre el fruto y el árbol. Cuando la mente física responde a los deseos de la mente espiritual, el hombre físico actúa de acuerdo al propósito de la mente espiritual. Entonces, el hombre físico recibe los elementos espirituales de vida del hombre espiritual. Esto lleva buenos sentimientos y energía al hombre espiritual. Por consiguiente, el hombre físico, cuando devuelve elementos de vitalidad saludables al hombre espiritual, le influye para que crezca normalmente en la dirección del bien.

La verdad nos enseña qué es lo que nuestra mente espiritual desea. Cuando el hombre llega a comprender, mediante la verdad, lo que nuestra mente espiritual desea y cuando poniéndolo en práctica cumple su parte de responsabilidad, entonces los elementos espirituales de vida y los elementos de vitalidad inician la acción de dar y tomar para el propósito del bien. La relación entre los elementos espirituales de vida y los elementos de vitalidad se corresponden a la relación entre carácter y forma. Debido a que los elementos espirituales de vida están siempre obrando en cada individuo, la mente original siempre le dirige hacia el bien, incluso si es una persona mala. Sin embargo, a no ser que el hombre lleve una vida buena, los elementos espirituales de vida no pueden ayudar en nada el mejoramiento del hombre físico. Tampoco se puede disfrutar de una acción normal de dar y tomar con los elementos de vitalidad. De esta manera, nuestro hombre espiritual sólo puede ser perfecto a través de nuestra vida física sobre la tierra.

Nuestro hombre espiritual, de acuerdo con el principio de la creación, debería perfeccionarse creciendo gradualmente a través de las tres etapas ordenadas en conjunción con nuestro hombre físico, centralizados en la mente espiritual. Un hombre espiritual que está en la etapa de formación se llama «**espíritu de formación**», en la etapa de crecimiento, «**espíritu de vida**» y en la etapa de perfección, «**espíritu divino**».

I. Los Principios de la Creación.

Cuando nuestro hombre espiritual y nuestro hombre físico establecen el fundamento de cuatro posiciones, efectuando la acción perfecta de dar y tomar centrada en Dios, formando así un cuerpo unido, entonces el hombre espiritual llega a ser un espíritu divino. En este nivel, el hombre espiritual puede sentir y percibir todas las cosas del mundo invisible. Ya que todos los fenómenos espirituales que son percibidos por el hombre espiritual se reflejan y resuenan en el hombre físico, presentándose como fenómenos físicos, el hombre llega finalmente a sentir estos fenómenos espirituales incluso con sus cinco sentidos físicos. El Reino de Dios en los cielos es el lugar donde los espíritus van a vivir eternamente después de dejar sus cuerpos físicos, cuando terminan su vida física en el Reino de Dios en la tierra. El Reino de Dios en el cielo solamente puede ser establecido después de la realización del Reino de Dios sobre la tierra.

La sensibilidad de nuestro hombre espiritual tiene que ser cultivada por medio de su relación recíproca con nuestro hombre físico durante la vida física en la tierra. Por consiguiente, el hombre debería ser perfecto y experimentar el amor perfecto de Dios en la tierra con el fin de que su hombre espiritual experimente el amor perfecto de Dios en el mundo substancial invisible después de su muerte física. Así pues, el carácter y las cualidades del hombre espiritual se forman durante su vida terrenal. La agravación del mal en el espíritu de un hombre caído es debido a su conducta mala durante su vida en la tierra. De igual forma, el mejoramiento de un hombre espiritual caído sólo es posible mediante la redención de sus pecados durante su vida física en la tierra. Por esta razón, Jesús vino a la tierra en la carne para salvar a la humanidad llena de pecado. Así pues, debemos llevar una vida buena en la tierra. Jesús le dio las llaves del Reino de los Cielos a Pedro (Mt.16:19-«*A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.*»), y le dijo que todo lo que atara en la tierra quedaría atado en el cielo y todo lo que desatara en la tierra quedaría desatado en el cielo (Mt.18:18-«*Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.*»), porque el propósito primario de la providencia de la salvación debe ser realizado en la tierra.

El destino del hombre espiritual queda determinado por el propio hombre espiritual, no por Dios. Originalmente, el hombre fue hecho para que después de su perfección pudiera respirar completamente el amor de Dios. Si un hombre espiritual no puede respirar este amor perfectamente debido a su conducta mala, siente angustia cuando se presenta ante Dios, que es el sujeto del amor perfecto. Por ello, tal espíritu iría automáticamente al infierno que es el estado más separado del amor de Dios. Además, la multiplicación de los hombres espirituales ocurre al mismo tiempo que la multiplicación de los hombres físicos en la vida física del hombre, debido a que el hombre espiritual fue creado para crecer sólo con el cuerpo del hombre físico.

3) La mente humana vista según la relación entre la mente espiritual y la mente física.

La relación entre la mente espiritual y la mente física es como la que existe entre el carácter y la forma. Cuando estas dos se unen a través de la acción de dar y tomar centralizada en Dios, naturalmente el hombre espiritual y el hombre físico llegan a ser una armoniosa unidad. La acción de dar y tomar entre la mente espiritual y la mente física produce un cuerpo unido, la mente humana, que dirige al individuo hacia el cumplimiento del propósito de la creación. El hombre cayó en la ignorancia de Dios debido a la caída. Así pues, llegó a desconocer el modelo absoluto del bien. Pero, de acuerdo con la

I. Los Principios de la Creación.

naturaleza original de la creación, la mente humana siempre dirige al hombre hacia lo que él cree que es bueno. Esta fuerza directiva se llama la conciencia humana. Sin embargo, el hombre caído al desconocer el modelo absoluto del bien, no puede mantener un modelo absoluto de conciencia. Como el modelo del bien varía, lo mismo le ocurre a la conciencia, y esto causa frecuentes conflictos entre quienes abogan por una vida de buena conciencia. La parte de la mente humana que se corresponde al carácter, que siempre dirige al hombre hacia un modelo absoluto del bien, se llama la «**mente original**» y la que se corresponde a la forma se llama la «**conciencia**».

Por consiguiente, cuando el hombre, debido a su ignorancia, establece un modelo del bien diferente del modelo de la naturaleza original de la creación, la conciencia humana lo dirige hacia este modelo; sin embargo, la mente original lo rechaza y trata de desviar la dirección de la conciencia hacia el modelo de la mente original. Cuando la mente espiritual y la mente física que están bajo la sujeción de Satán forman una unidad mediante la acción de dar y tomar, el hombre se mueve aceleradamente en la dirección del mal. Llamamos a esta unidad la «**mente mala**».

La mente original y la conciencia del hombre rechazan a esta mente mala y dirigen al hombre hacia el bien, ayudándole a separarse de Satán y a presentarse a Dios.

El Principio Divino

CAPITULO II

La Caída del Hombre.

Todo ser humano, sin excepción, está inclinado a rechazar el mal y a perseguir el bien. Pero, arrastrado inconscientemente por una fuerza mala, rechaza el bien deseado por su mente original y comete actos malos que realmente no desea hacer. En el cristianismo esta fuerza mala es conocida como «Sátán». Debido a que no se conoce la naturaleza y el origen real de Satán, el hombre ha sido incapaz de eliminar su fuerza. Con el fin de destruir la fuente del mal, terminar con la historia del mal de la humanidad y establecer una era de bondad, debemos primero conocer la motivación, el proceso y el resultado por el cual Satán se convirtió en Satán. Para aclarar estas cuestiones debemos estudiar «La Caída del Hombre».

SECCIÓN I

La raíz del pecado.

Hasta ahora, nadie ha conocido la raíz del pecado, la cual está arraigada profundamente dentro del ser humano y lo lleva incesantemente hacia el pecado y el mal. Exclusivamente los cristianos creen que Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer, comieron el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, y que este acto fue la raíz del pecado. Hay un número de creyentes que afirman que el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal es el fruto de un árbol real, mientras que otros creen que el fruto es un símbolo. Estas diversas opiniones llevan a diferentes interpretaciones y, por tanto, a la confusión.

1. El árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Muchos cristianos hasta el día de hoy creen que el fruto que causó la caída de Adán y Eva, fue literalmente el fruto de un árbol. Pero, ¿cómo pudo Dios, el Padre del hombre, hacer un fruto tan tentador (Gn.3:6-«*Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió.*».) como para que sus hijos arriesgaran sus vidas por comerlo? ¿Cómo pudo Él colocar un fruto tan dañino donde Sus hijos podían alcanzarlo tan fácilmente?

Jesús dijo: «*No es lo que entra por la boca lo que hace impuro al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que hace impuro al hombre*» (Mt.15:11). Entonces, ¿cómo podrían los alimentos que el hombre ingiere causarle la caída? El pecado original del hombre ha sido heredado desde el primer hombre y la primera mujer. ¿Cómo algo comestible podría ser la fuente de este pecado o la causa de la transmisión del pecado original a los hijos? El pecado original es heredado y transmitido a través del linaje de sangre. Lo que el hombre come no puede ser transmitido de una generación a la siguiente.

Hay muchas personas que creen que Dios creó el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal y mandó al hombre que no comiera de él con el fin de probar su obediencia.

II. La Caída del Hombre.

Debemos preguntarnos: ¿Probaría un Dios de Amor tan despiadadamente al hombre mediante un fruto que podía causarle la muerte? Adán y Eva sabían que morirían si comían del fruto, porque Dios se lo había dicho. Aun así, comieron de él. No podemos comprender por qué Adán y Eva, que no estaban ni mucho menos muertos de hambre, desobedecieron el mandato de Dios a riesgo de sus propias vidas. Sin duda alguna el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal debió ser algo tan extraordinariamente estimulante y tan ardientemente deseado que el miedo al castigo -incluso la muerte- no pudo impedir que comieran de él.

Si el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal no era un fruto material, sino un símbolo, ¿qué representa este símbolo? Para contestar esta pregunta comencemos con un examen del Árbol de la Vida, que creció en el Jardín del Edén junto con el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal (Gn.2:9-«*Yahvé Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.*»). Cuando descubramos el verdadero carácter del Árbol de la vida, conoceremos también la naturaleza del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

1) El Árbol de la Vida.

Según la Biblia, la esperanza del hombre caído se encuentra en el Árbol de la Vida; es decir, en llegar a ser un Árbol de la Vida. Los israelitas del Antiguo Testamento consideraban al Árbol de la Vida como su esperanza última (Pr.13:12-«*Esperanza frustrada enferma el corazón, el deseo cumplido es árbol de vida.*»).

La esperanza de los cristianos desde los días de Jesús hasta nuestro tiempo se ha dirigido hacia el Árbol de la Vida (Ap.22:14-«*Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la vida y entrarán por las puertas en la ciudad.*»). Puesto que la última esperanza del hombre caído es el Árbol de la Vida, podemos concluir que la esperanza de Adán antes de su caída era también el Árbol de la Vida.

¿Por qué podemos llegar a la conclusión de que la esperanza de Adán era alcanzar el Árbol de la Vida? Génesis 3:24 dice que, después de que Adán cometió el pecado, Dios colocó un querubín y una espada de fuego para guardar el Árbol de la Vida. Debido a su caída, Adán fue arrojado del Jardín del Edén (Gn.3:24-«*Tras expulsar al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.*») sin haber logrado alcanzar el Árbol de la Vida. Desde entonces, el hombre caído siempre ha puesto su esperanza en lograr lo que Adán falló en conseguir el Árbol de la Vida.

¿Cuál debió haber sido la esperanza de Adán imperfecto mientras estaba creciendo hacia la perfección? Sin lugar a dudas no puede ser otra cosa que la perfecta madurez humana, realizando así el ideal divino de la creación. Así pues, ahora podemos comprender la importancia del Árbol de la Vida como «el hombre maduro que ha realizado el ideal de la creación», el Adán perfecto. El Árbol de la Vida representa al Adán perfecto.

Si Adán hubiera alcanzado el Árbol de la Vida, todos sus descendientes también podrían haber alcanzado el Árbol de la Vida y de esta manera podrían haber realizado el Reino de los Cielos sobre la tierra. Pero Adán cayó y Dios colocó la espada de fuego en la entrada del Jardín para guardarlo. Entonces, el Árbol de la Vida permanece desde entonces como la esperanza del hombre caído, que está tratando de restaurar el ideal de la creación.

II. La Caída del Hombre.

¿Por qué la búsqueda del camino que lleva a alcanzar el Árbol de la Vida es tan difícil que nadie lo ha conseguido? El hombre caído, cargando con el pecado original, no puede alcanzar esta meta sólo por su propia capacidad o esfuerzo, por eso debe venir a la tierra un hombre que haya realizado el ideal de la creación e injertar a todos los hombres caídos en sí mismo, en armoniosa unidad (Rm.11:17 - *«Que si algunas ramas fueron desgajadas, mientras tú - olivo silvestre - fuiste injertado en su lugar, hecho partícipe con ellas de la raíz y de la savia del olivo,»*). Por lo tanto, como dice en Proverbios 13:12 (*«Esperanza frustrada enferma el corazón, el deseo cumplido es árbol de vida.»*), podemos ver que el Árbol de la Vida al que los creyentes de la Era del Antiguo Testamento aguardaban fervientemente, fue precisamente Jesús.

Está claramente expresado en Génesis 3:24 que Dios impidió el camino de Adán hacia el Árbol de la Vida con las espadas de fuego. Entonces sin que estas fuesen retiradas, el ser humano no podría dirigirse hacia este Árbol de la Vida. Tal como está registrado en Hechos 2:3-4 (*«Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.»*), los creyentes, en el día de Pentecostés, pudieron recibir el Espíritu Santo, mediante el cual toda la humanidad podría dirigirse a Jesús, el Árbol de la Vida, y unirse con él. Pero esto sólo pudo ocurrir después de la distribución de las «lenguas de fuego»; es decir, la espada de fuego que guardaba el camino hacia el Árbol de la Vida. De esta forma, los cristianos están sólo injertados espiritualmente a Jesús. Así pues, por más ardiente que sea la fe en Jesús de los padres, ellos no pueden dar nacimiento a hijos sin pecados, que también tienen que seguir el mismo curso de la redención de los pecados. Esta realidad nos deja ver que incluso los más piadosos santos aún no han sido capaces de eliminar el pecado original; por consiguiente, incluso ellos no tienen más remedio que transmitir este pecado a sus hijos (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I).

Por eso, Cristo debe venir de nuevo a la tierra como el Árbol de la Vida, para llevar a cabo la providencia de la redención de la humanidad del pecado original, injertando a los hombres en sí mismo. Por esta razón, los creyentes de la Era del Nuevo Testamento esperan el Árbol de la Vida señalado en Apocalipsis 22:14 (*«Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la vida y entrarán por las puertas en la ciudad.»*), que simboliza al Señor de la Segunda Llegada.

Podemos comprender que el propósito de la providencia divina de la salvación es restaurar el Árbol de la Vida que fue perdido en el Jardín del Edén (Gn.2:9), a través del Árbol de la Vida mencionado en Apocalipsis 22:14. Debido a la caída, Adán no pudo alcanzar el primer Árbol de la Vida. Por consiguiente, Cristo debe venir de nuevo como el último Adán (Ap.22:13-*«Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.»*), con el fin de salvar al hombre caído. Por esta razón, a Cristo se lo llama «el último Adán» (1 Co.15:45- *«En efecto, así es como dice la Escritura: Fue hecho el primer hombre, Adán, alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida.»*).

2) El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

Dios no sólo creó a Adán, sino que también creó a Eva como la esposa de Adán. ¿No es lógico que si en el Jardín del Edén había un árbol que simbolizaba al hombre maduro, haya otro que represente a la mujer madura? El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal que, como fue descrito, estaba junto con el Árbol de la Vida (Gn. 2:9) era, pues, el símbolo de Eva.

II. La Caída del Hombre.

La Biblia se refiere a Jesús como la vid (Jn.15:5-«»), o el olivo (Rm.11:17-«»). De igual forma, Dios al enseñar en clave los secretos de la caída del hombre representó a Adán y Eva perfectos con los dos árboles.

2. La verdadera identidad de la serpiente.

En la Biblia leemos que la serpiente tentó a Eva a cometer el pecado (Gn.3:4-5-«») ¿Qué significa esta serpiente? La respuesta se encuentra estudiando el verdadero carácter de la serpiente en el contenido del tercer capítulo del Génesis.

La serpiente, descrita en la Biblia, pudo conversar con el hombre. Además, causó la caída del hombre, que es un ser espiritual. Por consiguiente, la serpiente debió haber sido también un ser espiritual. Conocía el mandamiento de Dios de prohibir al hombre comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Esto nos dice decisivamente que era un ser espiritual.

En Apocalipsis 12:9-«» leemos más detalladamente que *«fue arrojada la gran Serpiente, la Serpiente antigua»*; que es llamada el Diablo, por algunos, y Satán por otros. Esta «Serpiente antigua» era la misma que tentó a Adán y Eva en el Jardín del Edén. Es llamada el Diablo o Satán, quien como sabemos ha dirigido constantemente a la mente humana hacia el mal. Por lo tanto, Satán debe ser un ser espiritual. Si el Diablo es espiritual, la serpiente que simboliza al Diablo debe ser también espiritual. Así pues, hemos demostrado que la serpiente que tentó al primer hombre y a la primera mujer no era un animal, sino un ser espiritual.

Una cuestión que debemos resolver, entonces, es si la serpiente existió antes del tiempo de la creación o si fue uno de los seres creados. Si la serpiente fuera un ser que existía antes de la creación con un propósito contrario al de Dios, la lucha entre el bien y el mal en el mundo sería inevitable y eterna. La providencia de la restauración de Dios, entonces, no tendría significado y el monoteísmo, la creencia de que todas las cosas fueron hechas por un solo Dios, sería descartado. No podemos evitar la conclusión, pues, de que el ser espiritual, representado por la serpiente, era un ser originalmente creado para un propósito bueno y que más tarde cayó y se degradó convirtiéndose en Satán.

¿Qué clase de ser espiritual pudo haber conversado con el hombre, conociendo la voluntad de Dios, viviendo en el cielo (el mundo del espíritu) y que pudo dominar el alma humana, trascendiendo el tiempo y el espacio, incluso después de su caída y degradación? Como no hay otro ser que tenga tales características excepto un ángel, no podemos menos que creer que la serpiente debió haber sido el nombre simbólico de un ángel. Leemos en II Pedro 2:4-«», que Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que los arrojó al infierno. Esto demuestra definitivamente que la verdadera identidad de la serpiente, que tentó al hombre a pecar, era un ángel.

La lengua de la serpiente está hendida en dos. Esto simboliza a un hombre o un ser que manifiesta dos cosas diferentes con una sola lengua, un ser que vive una doble vida con un solo corazón. La serpiente es también el símbolo de alguien que induce a los demás a que se sacrifiquen por su propio beneficio. La serpiente enrosca su cuerpo alrededor de la presa, y luego la devora. Por estas razones, la Biblia asemeja al ángel que tentó al hombre con una serpiente.

3. La caída del ángel y la caída del hombre.

Ahora sabemos que la serpiente que tentó al hombre fue un ángel, y que este ángel, al caer en el pecado, se convirtió en Satán. Investigaremos más detalladamente qué clase de pecado cometieron el ángel y el hombre.

1) El delito del ángel.

En Judas 1:6-7, se lee:

«y además que, a los ángeles, que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados con ligaduras eternas bajo tinieblas para el juicio del gran Día. Y lo mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos fornicaron y se fueron tras un uso antinatural de la carne, padeciendo la pena de un fuego eterno».

Según esto, podemos razonar que el ángel cayó a consecuencia de un acto inmoral de uso antinatural de la carne y que este acto fue la fornicación. La fornicación es un delito que no puede ser cometido por una persona sola. Por consiguiente, debemos descubrir con quién cometió el ángel fornicación en el Jardín del Edén. Con el fin de conocer esto, investiguemos qué clase de delito fue cometido por el hombre.

2) El delito del hombre.

En Génesis 2:25-«», leemos que Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban de su desnudez. Pero, después de la caída, sintieron vergüenza de su desnudez y se hicieron un delantal de hojas de higuera para cubrir sus partes bajas (Gn.3:7-«»).

Si hubieran cometido el pecado comiendo un fruto literal de un «árbol de la ciencia del bien y del mal», en vez de hacer esto, habrían ocultado sus manos y sus bocas, porque es naturaleza humana ocultar el área de la transgresión. Que cubrieran sus partes sexuales, claramente indica que estaban avergonzados de las áreas sexuales de sus cuerpos, debido a que habían pecado mediante ellas. Según esto, sabemos que cometieron el pecado con las partes sexuales de sus cuerpos.

En Job 31:33, está escrito: *«¿He disimulado mis culpas a los hombres, ocultando en mi seno mi pecado...?»*. Adán ocultó su transgresión cubriendo las partes sexuales de su cuerpo después de la caída. Esto de nuevo indica que la parte sexual del cuerpo de Adán fue el lugar de la transgresión, ¿Cómo es que las partes bajas de Adán se convirtieron en una vergüenza?, demás está decir que es debido a que Adán cometió el pecado con esta parte.

En el mundo anterior a la caída del hombre, ¿qué acto pudo haber cometido el hombre a riesgo de su propia vida? No pudo ser otra cosa que un acto de amor. El propósito de la creación de Dios al decir *«creced y multiplicaos»* (Gn.1:28), solamente podría realizarse a través del amor. Por lo tanto, al considerar el propósito de la creación, el amor no puede sino ser lo más precioso, lo más sagrado.

Sin embargo, desde la caída los hombres en general han considerado el acto del amor como algo despreciable, debido a que el amor fue precisamente la causa de la caída humana. Esto nos demuestra más claramente el hecho de que también el hombre cayó debido a la fornicación.

II. La Caída del Hombre.

3) El acto de adulterio entre el ángel y el hombre.

Hasta ahora, hemos aclarado que el hombre cayó en la tentación del ángel y pecó. Ambos, el hombre y el ángel, cayeron debido a la fornicación. En el mundo de la creación, los hombres y los ángeles son los únicos seres espirituales que pueden tener una relación de amor. Según lo anterior, llegamos a la conclusión de que debió haber ocurrido algún acto de adulterio entre el hombre y el ángel.

Así, en Juan 8:44 dice, *«Vuestro padre es el Diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre»*. En Apocalipsis 12:19-«», enseña que el Diablo es Satán, y que Satán es *«la serpiente antigua»* que tentó al hombre. Según estos versículos bíblicos, podemos afirmar que el hombre es el descendiente del Diablo, y, naturalmente, el descendiente de Satán; y por ello, es el descendiente de la serpiente.

¿Bajo qué circunstancias el hombre se convirtió en descendiente del ángel caído, es decir de Satán? Porque los antepasados humanos fornicaron con el ángel, entonces todos los hombres nacen con el linaje de Satán. Así, como el hombre caído no nace con el linaje de Dios, sino con el de Satán, en Romanos 8:23, dice que: *«...también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior (por no ser hijos legítimos) anhelando el rescate de nuestro cuerpo»*.

En Mateo 3:7-«», Juan Bautista reprochó al pueblo incrédulo, llamándoles *«raza de víboras, hijos de Satán»*. De nuevo en Mateo 23:33, Jesús reprendió a los judíos, diciéndoles *«¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar de la condenación de la gehena?»*.

Según estas referencias bíblicas, podemos afirmar que hubo una relación adúltera entre el ángel y el hombre, y que esto fue la causa de la caída del hombre.

4. El fruto del bien y del mal.

Previamente, hemos aclarado el hecho de que el Árbol de la Ciencia de Bien y del Mal, simboliza a Eva. ¿Qué es entonces el fruto del árbol? Es el amor de Eva. De igual manera que un árbol frutal se multiplica por su fruto, que contiene la semilla, Eva debería haber multiplicado hijos del bien por medio de su amor centralizado en Dios. Pero en su lugar, Eva multiplicó hijos del mal por medio de su amor centralizado en Satán. Eva fue creada para llegar a ser perfecta recorriendo el período de crecimiento. A través de su amor, Eva podría haber dado frutos buenos o frutos malos. Por esta razón, su amor fue designado como *«el fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal»*, y ella misma fue designada como el *«Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal»*.

Entonces, ¿qué significa el acto de comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal? Cuando decimos que comemos algo, significa que lo hacemos parte de nuestra propia sangre y carne. Eva debió haber multiplicado hijos de un linaje bueno mediante su sangre y carne de bondad, derivada del «fruto» bueno que comiera en su amor centralizado en Dios. En vez de ser así, ella originó una sociedad de pecado, multiplicando hijos de un linaje malo mediante su sangre y carne de maldad, derivada del «fruto» malo que comió en su amor centralizado en Satán. Por consiguiente, que Eva comiera del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, significa que tuvo una relación de sangre con el ángel (Satán) mediante su amor malo centralizado en él.

II. La Caída del Hombre.

Génesis 3:14-«», dice que Dios maldijo al ángel caído, diciendo que se arrastraría sobre su vientre y comería polvo todos los días de su vida. «*Sobre tu vientre caminarás*», significa que el ángel se convertiría en un ser miserable, incapaz de funcionar adecuadamente conforme a la forma original de la creación. Tener que «comer polvo», significa que tenía que vivir recibiendo malos elementos de vitalidad del mundo malo y estar privado del derecho de tener elementos de vida de Dios, puesto que fue arrojado del cielo (Is. 14:12, Ap. 12:9).

5. La raíz del pecado.

De acuerdo a lo que ha sido deducido por la Biblia, hemos llegado a comprender que la raíz del pecado no es que los primeros humanos comieron un fruto, sino que tuvieron una relación ilícita de sangre con un ángel simbolizado por la serpiente. Por esta razón, no multiplicaron el linaje bueno de Dios, sino que multiplicaron el linaje malo de Satán.

Además, hay otros hechos que demuestran claramente que la raíz del pecado del hombre brota del adulterio. Debido a que la raíz del pecado empezó por una relación de sangre, el pecado original fue transmitido de generación en generación. Todas las religiones que enseñan cómo eliminar el pecado, han considerado al adulterio como el pecado más grave, y han puesto énfasis en llevar una vida ascética con el fin de prevenirlo. Esto también demuestra que la raíz del pecado está en el adulterio. Los israelitas fueron circuncidados como una condición de redención para llegar a ser los elegidos de Dios, debido a que la raíz del pecado está en el hecho de haber recibido la sangre mala a causa del adulterio, y quisieron santificarse estableciendo una condición para que la sangre mala fuera quitada de su carne.

La causa principal de la decadencia de numerosas naciones, héroes nacionales y patriotas, fue el adulterio, debido a que el impulso de cometer adulterio, la raíz del pecado, estaba siempre actuando en la mente del hombre sin que fuera consciente de ello. Podremos eliminar todos los demás pecados elevando la ética y moralidad del hombre a través de la religión, educación y el mejoramiento del sistema social y económico. Pero en las circunstancias presentes nadie puede impedir el delito del adulterio, que está aumentando cada vez más a medida que la civilización hace la vida humana más fácil y más indolente. Por consiguiente, nunca podremos esperar que el mundo ideal sea establecido, a menos que podamos erradicar la fuente de este delito. Por ello, el Señor de la Segunda Llegada debe ser capaz de resolver este problema completamente. Todos estos hechos prueban que la raíz del pecado se encuentra en el adulterio.

SECCIÓN II

La motivación y el proceso de la caída.

Ya hemos aclarado en la Sección I el hecho de que la serpiente que causó la caída de Eva fue un ángel. Debido a que la motivación de la caída humana se encuentra precisamente en el ángel, debemos saber algo más acerca de él, antes de que podamos realmente conocer la motivación y el proceso de la caída.

1. La creación del ángel, su misión y su relación con el hombre.

Todos los seres fueron creados por Dios. Los ángeles no pueden ser una excepción. Dios creó el mundo angélico, antes que nada. Génesis 1:26-«», relata la historia de la creación: «*Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza*», poniendo la primera persona en plural. La razón no es que estuviera hablando como una trinidad, como lo han

II. La Caída del Hombre.

interpretado muchos teólogos, sino es debido a que estaba hablando a los ángeles, que habían sido creados antes que el hombre (Gn.1:26).

Dios creó a los ángeles como sirvientes que tenían que asistirle en la creación del universo, y en su administración (He.1:14-«»),. Los ángeles comunicaron a Abraham las importantes palabras de la bendición de Dios (Gn. 18:10-«»), anunciaron la concepción de Cristo a María (Mt.1:20-«», Lc.1:31-«»), y le quitaron a Pedro las cadenas y lo ayudaron a salir de la cárcel (Hch. 12:7-11-«»). Además de estos, podemos encontrar un sinnúmero de ejemplos en la Biblia de ángeles que trabajaron para Dios. En Apocalipsis 22:9-«»), el ángel se designa a sí mismo como un «*siervo*», mientras que en Hebreos 1:14-«»), se llama a los ángeles «*espíritus servidores*». Además, podemos ver en muchos versículos bíblicos pruebas consistentes de que los ángeles han sido creados para honrar y alabar a Dios (Ap. 5:11-12,7:11-12).

Estudiemos ahora la relación entre el hombre y los ángeles, conforme a los principios de la creación. Ya que Dios creó a los hombres como Sus hijos, dándoles dominio sobre toda la creación (Gn.1:28-«»), el hombre tendría que dominar a los ángeles también. I Corintios 6:3-«») dice que el hombre tiene autoridad incluso para juzgar a los ángeles. Todos los que se comunican con el mundo espiritual frecuentemente, ven a ángeles sirviendo a los santos del Paraíso. Esto también es un buen ejemplo que ilustra que los ángeles sirven a los hombres.

2. La caída espiritual y la caída física.

Dado que Dios creó al hombre con una parte espiritual y una parte carnal, la caída ocurrió también en el espíritu y en la carne. La caída espiritual fue la relación de sangre entre el ángel y Eva, mientras que la caída física fue la relación de sangre entre Eva y Adán.

¿Cómo pudo haber una relación sexual entre el ángel y el hombre? El contacto entre un espíritu y un hombre aquí en la tierra (que tiene un espíritu), no es muy diferente del contacto entre dos seres humanos aquí en la tierra. Por ello, la unión sexual entre un ser humano y un ángel es realmente posible.

Podemos comprender lo que se ha dicho aquí aún más claramente mediante los siguientes relatos. En la sociedad humana se cuentan historias de hombres que en la tierra llevan una vida matrimonial con un espíritu. Está la historia del ángel que, en lucha con Jacob, le golpeó en el hueso del muslo y le dislocó la cadera (Gn.32:25-«»). Incluso hay otro relato sobre los ángeles que se aparecieron en casa de Abraham y comieron la carne y otros alimentos que había preparado para ellos (Gn.18:7-8-«»), y los dos ángeles que visitaron a Lot y comieron el pan sin levadura que cocinó para ellos. Los hombres de la ciudad, excitados por el deseo sexual después de haberlos visto, rodearon la casa y llamaron a voces a Lot: «*¿Dónde están los hombres que han venido donde ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos*» (Gn.19 :5).

Estos ejemplos ilustran la posibilidad de contacto entre hombres y ángeles.

1) La caída espiritual.

Dios creó el mundo angélico (Gn.1:26-«») y puso a Lucifer (que significa «*Lucero, hijo de la Aurora*» en Is.14:12-«») en la posición de arcángel. Lucifer estaba en la posición de monopolizar el amor de Dios como canal de amor entre Dios y el mundo angélico, de igual manera que Abraham era el canal para la bendición de Dios a los israelitas. Sin embargo, Dios, después de crear a los hombres como Sus hijos, los amó mucho más que a Lucifer, quien había sido creado como Su sirviente. En realidad, Lucifer seguía recibiendo la misma cantidad de amor de Dios que recibía antes de la creación del

II. La Caída del Hombre.

hombre, pero cuando vio que Dios amaba más a Adán y Eva, sintió una especie de amor disminuido.

Esta situación es similar a la parábola bíblica de los obreros que habían empezado a trabajar muy temprano por la mañana, y viendo que aquellos que empezaron más tarde y que trabajaron muy poco recibieron la misma paga que ellos, se sintieron pagados injustamente, aunque recibieron la cantidad prometida (Mt.20:1-5-«»). Lucifer, al sentir una pérdida de amor, trató de tentar a Eva para que se rindiera ante él, con el fin de poder disfrutar en la sociedad humana de la misma posición que tenía en el mundo angélico. Esto fue el motivo de la caída espiritual.

Todas las cosas fueron creadas para recibir el dominio de Dios por medio del amor. Por ello, el amor es la fuente de la vida y un elemento esencial para la felicidad y el ideal de toda la creación. Por esta razón, cuanto más amor alguien recibe de Dios, más hermoso o hermosa llega a ser esta persona. Así pues, era natural que Eva, quien fue creada como hija de Dios, se viera muy bella a los ojos de Lucifer, quien fue creado como sirviente. Además, cuando Eva fue susceptible a su tentación,

Lucifer se sintió fuertemente estimulado por un impulso de amor hacia Eva. En ese momento, Lucifer se atrevió a seducir a Eva a riesgo de su vida. Lucifer, que abandonó su posición debido a su deseo excesivo, y Eva, que deseaba que se le abrieran los ojos y ser como Dios a través de una relación sexual antes de estar preparada para tenerla, formaron así una base recíproca y tuvieron una relación sexual a través de su acción de dar y tomar (Gn.3:5-6-«»). Debido a que la fuerza del amor originada por su acción de dar y tomar no estaba basada en el Principio, ellos cayeron en una relación impura de amor espiritual.

Conforme al principio de que los hombres fueron creados para intercambiarse elementos con el ser objetivo con quien forman un solo cuerpo mediante el amor, Eva recibió ciertos elementos de Lucifer cuando ambos se unieron formando un solo cuerpo mediante el amor. En primer lugar, ella recibió de Lucifer el sentimiento de miedo que se originó en su conciencia culpable, a causa de su violación del propósito de la creación. En segundo lugar, ella recibió sabiduría, con la que pudo darse cuenta de que el esposo pensado para ella en la naturaleza original de la creación no era Lucifer, sino Adán. En aquel tiempo Eva estaba todavía en el período de inmadurez. Por tanto, era inmadura en sabiduría comparada con la del arcángel, que había alcanzado un cierto nivel de madurez. Así pues, ella recibió sabiduría del arcángel.

2) La caída física.

Adán y Eva deberían haberse convertido en marido y esposa, eternamente centrados en Dios, después de haber alcanzado su perfección. Sin embargo, Eva se unió con Adán inmediatamente después de haber tenido la relación ilícita con el arcángel, y así Adán también cayó en su período de crecimiento. Esta relación conyugal prematura entre Adán y Eva fue centrada en Satán, y causó la caída física.

Como se señaló antes, Eva adquirió por la caída espiritual con el arcángel el sentimiento de miedo que provenía de la angustia de su conciencia culpable, y la sabiduría para comprender que su verdadero esposo no era el arcángel, sino Adán. Eva entonces sedujo a Adán con la esperanza de poder liberarse del miedo derivado de la caída e incluso presentarse ante Dios después de formar un solo cuerpo con Adán, que fue creado para ser su esposo. Este fue el motivo que dio lugar a la caída física. Eva, habiéndose unido con el arcángel a través de su relación sexual ilícita, estaba en la posición del arcángel con respecto a Adán. Por tanto, Adán, a quien Dios amaba, aparecía muy hermoso para

II. La Caída del Hombre.

ella. Adán era la única esperanza de Eva para volver a Dios. Por esto, Eva tentó a Adán, de igual forma que el arcángel la había tentado a ella. Adán y Eva, en la posición de Lucifer, formaron una base recíproca, y a través de su acción de dar y tomar, el poder de ese amor fuera del Principio hizo que Adán abandonara su posición original de la creación y finalmente causó que Eva y él tuvieran una relación sexual ilícita.

Adán, al unirse con Eva, heredó todos los elementos que Eva había recibido de Lucifer, de igual forma que ella los adquirió. Estos elementos vienen siendo ininterrumpidamente transmitidos a sus descendientes. A pesar de la caída de Eva, si Adán hubiera alcanzado la perfección sin formar una base recíproca con la Eva caída, él, como el sujeto perfecto, habría permanecido intacto, y la providencia para restaurar a Eva habría sido mucho más fácil. Sin embargo, Adán cayó también, y la humanidad habiendo heredado el linaje de Satán, ha venido multiplicando el pecado hasta nuestros días, perpetuando así el linaje de Satán.

SECCIÓN III

La Fuerza del Amor, la Fuerza del Principio y el Mandamiento para la Fe.

1. La caída humana según el punto de vista de la fuerza del amor y la fuerza del principio.

El hombre fue creado por el Principio y para vivir según la órbita del Principio. Por lo tanto, la fuerza del Principio no pudo causar la caída, arrojando al hombre fuera de esa órbita. Podemos comparar esto a un tren sin desperfectos en la máquina, que no puede descarrilarse por sí mismo. Para que un tren se salga de la vía debe chocar contra él una fuerza exterior, más grande que su propia fuerza de locomoción, que venga en una dirección diferente. De igual manera, el hombre puede caer cuando choca contra él una cierta fuerza más grande y con un propósito diferente que la del Principio que le hace perfeccionarse. No hay otra fuerza más grande que la del Principio excepto la fuerza del amor. Por consiguiente, para el hombre, en un estado inmaduro, existía la posibilidad de caer a causa de la fuerza de un amor que no estuviera centrado en el Principio.

¿Por qué la fuerza del amor era más grande que la fuerza del Principio, en tal medida que el hombre cayó cuando tomó contacto con el amor dirigido por un propósito diferente?

De acuerdo con los principios de la creación, el amor de Dios es el amor subjetivo, que se manifiesta a través del fundamento de cuatro posiciones, el cual se establece perfeccionando los tres propósitos objetivos mediante los tres amores objetivos. Por ello, el amor es la fuente de la vida y la felicidad del hombre, porque sin el amor de Dios el fundamento de cuatro posiciones, que es el propósito de la creación del hombre, nunca podría ser establecido. Dios, por medio del amor, debería tener dominio sobre el hombre, que está creado mediante el Principio. Por consiguiente, la fuerza del amor debe ser más grande que la del Principio con el fin de que el amor tenga el máximo valor. Si la fuerza del amor fuera más débil que la del Principio, el amor de Dios no podría dominar al hombre, que fue creado mediante el Principio y el hombre procuraría más el Principio que el amor de Dios.

Precisamente por esta razón, Jesús quiso educar a sus discípulos con la verdad y salvarlos con el amor.

2. El propósito de dar el mandamiento para la fe.

¿Con qué propósito Dios les dio a Adán y Eva el mandamiento para la fe de no comer del fruto? Si Adán y Eva, que no podían recibir el dominio directo del amor de Dios debido a su inmadurez, iniciaban una relación recíproca con el arcángel basada en un amor fuera del Principio, entonces podrían caer, ya que la fuerza del amor es más grande que la del Principio. Pero, por muy grande que fuera la fuerza del amor del arcángel, si ellos hubieran seguido el mandamiento de Dios sin corresponder al arcángel, teniendo sólo una acción de dar y tomar con Dios, de ningún modo hubiesen caído. En ese caso, la fuerza del amor fuera del Principio no tendría ningún efecto. La fuerza del amor ilícito les hizo desviarse del Principio a causa de que formaron una base recíproca con el arcángel y efectuaron la acción de dar y tomar con él, en contra del mandamiento de Dios.

Dios les dio este mandamiento cuando aún estaban inmaduros no tan sólo porque Él deseara impedir que cayeran, sino porque Dios también quería que el hombre disfrutara del dominio sobre toda la creación, asemejando la creatividad de Dios. Así pues, Adán y Eva deberían haberse perfeccionado a sí mismos mediante su fe en la Palabra, que era su propia parte de responsabilidad (ref. Parte I, Cap. I, Sec. V, 2 [2]).

Dios no le dio este mandamiento al arcángel, sino al hombre; Él quería exaltar la dignidad y calificaciones del hombre en los principios de la creación para que pudiera dominar incluso al arcángel desde la posición de hijo de Dios.

3. El periodo durante el cual era necesario el mandamiento para la fe.

¿Habría sido necesario para siempre el mandamiento de Dios de no comer el fruto? Según el punto de vista del amor, el cumplimiento de la segunda bendición de Dios es que Adán y Eva perfeccionados entraran en el dominio directo de Dios a través de Su amor, convirtiéndose en marido y esposa centrados en el amor de Dios y multiplicando hijos (Gn.1:28-«»). Por tanto, el hombre fue creado, según el Principio, para poder comer del fruto después de su perfección.

Dado que la fuerza del amor es más fuerte que la del Principio, Adán y Eva no habrían caído si, llegando a ser marido y esposa después de su perfección, hubieran entrado en el dominio directo de Dios a través de un amor absoluto. En este caso, ningún hombre o ninguna otra fuerza podría interrumpir la fuerza del amor conyugal absoluto. Además, la fuerza del amor del arcángel, que era menor y más débil que la del hombre, de ninguna forma podría haber roto su amor recíproco centrado en Dios. Por consiguiente, el mandamiento de Dios a Adán y Eva de no comer del fruto habría sido necesario únicamente en el período de su inmadurez.

SECCIÓN IV

El Resultado de la Caída Humana.

¿Cuál fue el resultado en el mundo de la creación, incluyendo al hombre y al arcángel, de la caída física y espiritual de Adán y Eva? Examinemos esta importante cuestión.

1. Satán y el hombre caído.

Previamente hemos mencionado que Lucifer, el arcángel caído, fue designado Satán. El hombre cayó, convirtiéndose en el hijo de Satán, debido a que formó el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Satán, llegando a ser de esta forma un solo cuerpo con él mediante su relación de sangre. Por ello, Jesús dijo que los judíos eran hijos del diablo

II. La Caída del Hombre.

(Jn. 8 :44), y en muchas ocasiones los llamó raza de víboras, es decir, hijos de Satán (Mt3:7-«», 12:34-«», 23:33-«»). Romanos 8:23, dice «...no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo». Esto es debido a que nadie pudo heredar el linaje de Dios, sino que por el contrario heredamos el linaje de Satán, a causa de la caída de los primeros antepasados humanos.

Si Adán y Eva hubieran establecido el fundamento de cuatro posiciones centrado en Dios después de haberse perfeccionado, se podría haber establecido el mundo bajo la soberanía de Dios en aquel entonces. Sin embargo, ellos cayeron en el período de inmadurez, formando así el fundamento de cuatro posiciones centrado en Satán. Por lo tanto, este mundo acabó bajo la soberanía satánica. Juan 12:31-«», dice que Satán es el «príncipe de este mundo», mientras que 2 Corintios 4:4-«», Satán es designado como el «dios de este mundo».

De esta forma, Satán llegó a dominar al hombre, que había sido creado para ser el señor de toda la creación, y por medio del hombre llegó a dominar la creación también. Por ello, Romanos 8:19-«», dice que la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. Esto significa que toda la creación, que está ahora bajo el dominio de Satán mientras que debería estar dominada por los hombres perfectos, está ansiosa de ver la liberación de los hombres que son los que están capacitados para dominar a toda la creación con amor, deseando que la liberen de Satán.

2. Las actividades de satán en la sociedad humana.

Satán está constantemente acusando a los hombres ante Dios, igual que hacía con Job (Job. 1:9-11), con el fin de llevarlos al infierno. Sin embargo, ni incluso Satán puede realizar actividades satánicas sin tener un objeto, con quien formar una base recíproca para la acción de dar y tomar. Los objetos de Satán son los espíritus malos en el mundo espiritual. Los objetos de estos espíritus malos son los espíritus de los hombres malos en la tierra. Los objetos de los espíritus de los hombres malos en la tierra son precisamente sus propios cuerpos físicos. Por consiguiente, el poder satánico, ejercido a través de los malos espíritus, tiene como resultado las actividades físicas malas de los hombres aquí en la tierra. Por ello, leemos en Lucas 22:3-«», que Satán entró en Judas Iscariote. De nuevo en Mateo 16:23-«», Jesús llamó a Pedro «Satanás» en la Biblia. Los hombres espirituales malos se designan como «ángeles» del diablo (Mt.25:41-«»).

Restaurar el Reino de los Cielos terrenal (ref. Parte I, Cap. III, Sec. II), significa realizar un mundo en el cual Satán nunca pueda obrar cuando el hombre destruya completamente su base recíproca con Satán y restaure su base recíproca con Dios, iniciando así una acción de dar y tomar con Él. Que Dios encerrará a Satán en el abismo sin fondo en los Últimos Días, significa justamente que no podrá ya actuar, debido a que habrá perdido a sus objetos mediante los cuales obrar. Con el fin de que el hombre pueda cortar su base recíproca con Satán y tener derecho de juzgarle (1 Co.6:3-«»), debe conocer el verdadero carácter del crimen de Satán y acusarle ante Dios. Sin embargo, Dios, al crear a los ángeles y al hombre, les dio libertad; así que Él no puede restaurarlos por la fuerza. Por consiguiente, el hombre debería ser capaz de lograr la sumisión natural de Satán exaltando la Palabra, mediante el cumplimiento de la propia parte de responsabilidad por su propia voluntad, para poder restaurar el nivel de un hombre de naturaleza original de la creación. La historia de la providencia de la restauración ha sido prolongada por tanto tiempo debido a que Dios está desarrollando Su providencia conforme a estos principios.

3. El bien y el mal visto según la naturaleza del propósito.

Hemos definido ya el bien y el mal en «El Valor Original de la Creación» (ref. Parte I, Cap. I, Sec. IV). Estudiemos ahora el bien y el mal según la naturaleza del propósito. Si Adán y Eva hubieran establecido el fundamento de cuatro posiciones centrado en Dios, mediante el amor con el que fueron dotados originalmente, habrían creado el mundo del bien. Pero ellos realizaron un mundo del mal, debido a que establecieron un fundamento de cuatro posiciones centrado en Satán, mediante una relación de amor que tenía un propósito contrario al bien. Por lo tanto, podemos ver que el bien y el mal pueden ser los resultados de una misma acción, pero con una dirección y propósito diferente.

Hay muchos ejemplos que ilustran que la naturaleza humana, que se considera mala, sería buena si se persiguiera el propósito de la voluntad de Dios. Por ejemplo, el deseo o ambición humano, normalmente considerado malo, es parte de la naturaleza original de la creación recibida por Dios en el Principio. Esto es cierto, porque el propósito de la creación era obtener alegría, y la alegría sólo se siente cuando el deseo se cumple. Si el hombre no tuviera deseo o ambición, no podría tener alegría.

Si el hombre no tuviera deseo o ambición, no tendría ambición de recibir el amor de Dios, de desear vivir, de realizar buenas obras ni de desarrollarse. De esta forma, no se podría realizar el propósito de la creación de Dios ni la providencia de la restauración. El mantenimiento y desarrollo de la sociedad humana también serían interrumpidos.

El deseo original del hombre, al ser la naturaleza original de la creación, conduce a realizar el bien si es fructífero para el propósito de la voluntad de Dios. Por el contrario, si es fructífero para el propósito de la voluntad de Satán, sus consecuencias son el mal. Según este principio, es evidente que incluso este mundo del mal será restaurado a la bondad perfecta, cuando se dirija hacia el propósito del bien centrado en Cristo, realizando así el Reino de los Cielos sobre la tierra. (ref. Parte I, Cap. III, Sec. II, 2). Así pues, la providencia de la salvación es cambiar la dirección del mundo caído, que está dirigido hacia el propósito de Satán, conduciéndolo hacia el Reino de los Cielos sobre la tierra, con el fin de realizar el propósito divino de la creación.

Por ser ese el carácter de la providencia de la restauración, el estándar del bien no es absoluto, sino relativo. Esto es debido a que, durante una era específica, se considera bueno seguir el propósito de la ideología gobernante, mientras que se considera malo ir en contra de su propósito. Pero una vez que la era y la soberanía cambian al surgir una ideología diferente el propósito también cambia y con él, el modelo del bien y el mal. En cualquier religión o ideología, los adherentes consideran «bueno» seguir el propósito definido por la doctrina, mientras que ir en contra es «malo» Pero para aquellos de una religión o ideología diferente, o para quienes cambian sus creencias, naturalmente el modelo del bien y el mal variará conforme a la diferencia de propósitos.

La causa principal que provoca los conflictos y revoluciones, que constantemente ocurren en la sociedad humana, es el cambio del modelo del bien y del mal causado a medida que el propósito perseguido por los hombres varía. El bien en el curso de la restauración no puede ser absoluto, sino relativo. Sin embargo, cuando la soberanía de Satán sea expulsada de la tierra, y Dios, el absoluto ser eterno transcendente del tiempo y del espacio, restaure Su soberanía con Su ideología absoluta, el propósito determinado por esta ideología y el consiguiente modelo del bien, también serán absolutos. Este será el mundo de la ideología macrocósmica que será establecido por el Señor de la Segunda Llegada. De hecho, la historia humana, continuamente llena de conflictos y revoluciones, ha sido la lucha por perseguir el bien absoluto que desea nuestra mente original. Por esta

II. La Caída del Hombre.

razón, los conflictos y revoluciones que ocurren en la sociedad humana indefectiblemente continuarán hasta que sea establecido el mundo del bien absoluto.

4. Las obras de los espíritus buenos y los espíritus malos.

«Espíritus buenos» es el nombre colectivo para Dios, hombres espirituales buenos que están a Su lado y ángeles. Lo que designamos como «espíritus malos» es Satán y todos los hombres espirituales malos que están a su lado. Las obras de los espíritus buenos y los espíritus malos, como en el caso del bien y del mal, comienzan en el mismo punto y de la misma manera, pero se dirigen hacia propósitos diferentes.

Las obras de los espíritus buenos permiten disfrutar de un creciente sentido de paz y de justicia; incluso mejora la salud física de los individuos. Las obras de los espíritus malos hacen que los individuos sientan un creciente sentido de inseguridad, miedo y egoísmo; incluso dañan la salud física de los obsesionados. Para quienes no conocen el Principio, les resulta muy difícil discernir entre el bien y el mal en las obras espirituales. Al cabo de un tiempo, los resultados revelarán la naturaleza del espíritu. Sin embargo, los hombres caídos, al encontrarse situados a mitad de camino entre el bien (Dios) y el mal (Satán), a veces cooperan con las obras de los buenos espíritus y de malos espíritus alternativamente. En muchos casos, las obras de los malos espíritus suceden a las obras de buenos espíritus al cabo de un cierto tiempo. Así que es muy difícil para quienes no conocen el Principio discernir entre ellos. Es una pena que, en esta era, muchos ministros y otros hombres religiosos condenen, por ignorancia, la obra de los espíritus buenos como obra de espíritus malos, actuando así sin darse cuenta contra la voluntad de Dios. Nadie, en los días actuales de tan gran aumento de fenómenos espirituales, puede guiar a los hombres con capacidad de comunicación espiritual a menos que pueda discernir entre las obras de los espíritus buenos y los espíritus malos.

5. El pecado.

El pecado es un acto de violación de la ley celestial al establecer una condición por la cual se forma una base recíproca con Satán, provocando así una relación de dar y tomar con él. Podemos clasificar el pecado humano en cuatro clases:

Primero: el «*pecado original*» del hombre, que es el pecado sanguíneo derivado de la caída espiritual y física de los primeros antepasados humanos. El pecado original es la raíz de todos los pecados.

Segundo: el «*pecado hereditario*» del hombre, que es el pecado de los antepasados transmitido a los descendientes a través del linaje de sangre. Los Diez Mandamientos afirman que el pecado de los padres afecta a los descendientes durante varias generaciones (Ex20:5-«»).

Tercero: el «*pecado colectivo*». Este es el pecado en que todo el mundo es colectivamente responsable, aunque no sea un pecado personal ni hereditario. Un ejemplo de esta clase de pecado, es la crucifixión de Jesús. Los jefes de los sacerdotes y los escribas del pueblo crucificaron a Jesús; por ello, todo el pueblo sufrió el castigo de Dios, asumiendo la responsabilidad en conjunto. De igual manera, toda la humanidad ha tenido que sufrir y llevar la responsabilidad común hasta la Segunda Llegada del Señor.

Cuarto: el «*pecado individual*», que cada uno comete por sí mismo. Como fue mencionado antes, designamos al pecado original la raíz de todos los pecados. El pecado hereditario se corresponde al tronco, mientras que el pecado colectivo y el pecado individual se corresponden respectivamente a las ramas y a las hojas de un árbol. Todos los pecados vienen del pecado original, que es la raíz de todos los pecados. Por tanto, el

II. La Caída del Hombre.

hombre no puede eliminar fundamentalmente todos los pecados sin antes liberarse del pecado original. Sin embargo, nadie ha sido capaz de descubrir la raíz del pecado, porque está escondida. Solamente Cristo, el Padre Verdadero que viene como la raíz de la humanidad, puede descubrir la raíz de los pecados y arrancarla completamente.

6. Las características de la naturaleza caída.

Eva heredó del arcángel todas las características que se originaron cuando el arcángel, estableciendo con ella una relación de sangre, traicionó a Dios. Entonces Adán, al tener una relación de sangre con Eva que estaba a su vez en la posición del arcángel con respecto a él heredó también las mismas características. De esta manera, estas características dieron nacimiento a la naturaleza caída del hombre. Las designamos como «las características de la naturaleza caída».

La motivación básica que causó la naturaleza caída se halla en los celos que el arcángel sintió hacia Adán. ¿Cómo pudieron aparecer los celos en el arcángel que había sido creado para un propósito bueno? Originalmente, el arcángel fue dotado con sabiduría y deseo, como parte de la naturaleza original de la creación. Ya que él poseía estas facultades intelectuales, pudo comparar y discernir que el amor de Dios a los hombres era mayor que el que él recibía. Era natural que abrigara la esperanza de recibir un amor más grande, debido a que él poseía ambición. Semejante deseo lo condujo automáticamente a los celos. Por lo tanto, los celos fueron un subproducto inevitable de la naturaleza original de la creación, igual que la sombra es algo producido por la luz.

Sin embargo, después de la perfección, el hombre nunca podría haber caído por este deseo incidental. No osaría cometer un delito así, debido a que sabría que el tormento que experimentaría por el miedo de la autodestrucción, después de cumplir un deseo semejante, sería mucho más grande que la satisfacción momentánea que disfrutaría al realizarlo.

El mundo después de la realización del propósito de la creación sería una sociedad sistemática, asemejándose a un hombre en su forma, en la que todos los hombres tienen una relación orgánica entre sí. De esta manera, el daño que sufre cualquier individuo lo siente también el conjunto. Por ello, todo el cuerpo preservaría a los miembros individuales de la destrucción. Similarmente, en el mundo en el que se ha cumplido el propósito de la creación, cualquier deseo incidental que proviniera de la naturaleza original de la creación sería usado para el desarrollo de la sociedad humana; nunca causaría la caída del hombre.

Dividiendo ampliamente la naturaleza caída, encontramos cuatro características principales:

La primera es el fallo en ponerse en el lugar de Dios. El motivo de la caída del arcángel fue sus celos hacia Adán; él no lo amó desde el mismo punto de vista de Dios. Esto lo llevó a profanar a Eva. La naturaleza que hace que un cortesano sienta celos del favorito de un rey, en vez de amarle desde el mismo punto de vista del rey, es un ejemplo de la naturaleza caída.

La segunda es abandonar su propia posición. Lucifer cayó por abandonar su posición, movido por un deseo injusto de disfrutar en la sociedad humana de la misma posición de amor que tenía en el mundo angélico, y también debido a su intento de recibir más amor de Dios. Todo acto que se realiza fuera de la propia posición o de los límites de uno mismo, causado por un deseo injusto, es sin excepción una manifestación de esta naturaleza caída.

La tercera es invertir el dominio. El ángel, quien debería estar bajo el dominio del hombre, dominó por el contrario a Eva, invirtiendo el orden del Principio. Y Eva, quien debería estar bajo el dominio de Adán, en vez de ello le dominó. Esto ocasionó la caída. La sociedad es conducida al desorden moral por quienes abandonaron sus posiciones e invierten el dominio. Esto es el resultado del tercer aspecto de la naturaleza caída.

La cuarta es multiplicar malas acciones. Si Eva, después de su caída, no hubiera multiplicado su delito con Adán, éste no habría caído, por lo que restaurar a Eva sola, habría sido fácil. Pero, por el contrario, Eva multiplicó su pecado con Adán. El deseo de los hombres malos de inducir a sus colegas a cometer delitos en su compañía, también proviene de esta naturaleza caída.

SECCIÓN V

La Libertad y la Caída.

1. El significado de la libertad según el punto de vista del Principio.

Al exponer la naturaleza de la libertad a la luz del Principio, debemos primeramente comprender la realidad de que no hay libertad fuera del Principio.

La palabra «libertad» expresa a la vez a la libre voluntad y a la libre acción que la acompaña. Debido a que la anterior y la posterior están en la relación de carácter y forma, la libertad perfecta sólo es posible cuando éstas dos están combinadas. Por lo tanto, no puede haber libre acción sin libre voluntad, ni la libre voluntad puede ser completa sin la libre acción.

La libre acción proviene de la libre voluntad, y la libre voluntad es la manifestación de la propia mente original. Las mentes de los hombres de la naturaleza original de la creación no pueden operar aparte del Principio, que es la Palabra de Dios. Por lo tanto, no puede haber libre voluntad aparte del Principio y, naturalmente, no puede existir la verdadera libre acción. Podemos concluir diciendo que, para los hombres de naturaleza original, no puede existir lo que se llama libertad desviada del Principio.

En segundo lugar, no hay libertad sin responsabilidad. El hombre, creado de acuerdo con el Principio, tiene que perfeccionarse cumpliendo su parte de responsabilidad mediante su propia libre voluntad (ref. Parte I, Cap. I, Sec. V, 2 [2]). En consecuencia, el hombre, en su lucha por alcanzar el propósito de la creación, siempre trata de cumplir su responsabilidad mediante su libre voluntad; por ello, no puede haber libertad sin estar acompañada de responsabilidad.

En tercer lugar, no hay libertad sin resultados substanciales. La libertad siempre demanda resultados substanciales, por lo cual no puede haber libertad sin ellos. La finalidad por la cual el hombre busca cumplir su parte de responsabilidad, con libertad, es perfeccionar el propósito de la creación, para así conseguir resultados substanciales que den alegría a Dios.

2. La libertad y la caída humana.

Como hemos explicado, la libertad no puede existir fuera del Principio. Por consiguiente, en conformidad con los principios de la creación, la libertad busca siempre cumplir su responsabilidad y está siempre persiguiendo resultados reales para hacer feliz a Dios. Por ello, los actos libres provenientes de la libre voluntad deberían dar lugar siempre a buenos resultados. Por esta razón, es imposible que el hombre cayera a causa de la libertad. Por esto, en 2 Corintios 3:17, se afirma, «Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el

II. La Caída del Hombre.

Espíritu del Señor, allí está la libertad». A esta clase de libertad la llamamos la «libertad de la mente original».

Ya que Adán y Eva habían sido advertidos por Dios de que no comieran del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, deberían haber guardado el mandamiento de acuerdo con la libertad de su mente original, sin necesidad de la intervención de Dios. Cuando Eva estaba a punto de desviarse del Principio, la libertad de su mente original, que deseaba conseguir resultados reales de bondad y responsabilidad dentro del Principio, trató evidentemente de impedir que se desviara del camino, provocándole un sentimiento de inseguridad y miedo dentro de ella. Incluso después de la caída, esta libertad de la mente original trabajó sin lugar a dudas para hacer que el hombre volviera a Dios. Por lo tanto, el hombre no pudo haber caído a causa de la libertad de la mente original. Por el contrario, la causa fundamental de la caída humana fue por el hecho de que la fuerza del amor fuera del Principio era más grande que la fuerza directiva de la libertad de la mente original. Después de todo, el hombre perdió su libertad a causa de la caída. Sin embargo, Dios puede obrar en Su providencia de la restauración de la libertad porque el hombre, aunque está caído, le queda todavía una parte de su naturaleza original que busca la libertad en Dios. Una prueba razonable del progreso del hombre en su camino de la restauración de esta libertad, perdida completamente a causa de Satán, es que, a medida que pasa el tiempo, crece el celo del hombre en su lucha por alcanzar la libertad, tratando de conseguirla incluso a riesgo de su vida. Por consiguiente, el propósito de la búsqueda del hombre de la libertad es cumplir el propósito de la creación, dando lugar a resultados reales y cumpliendo su responsabilidad dentro del Principio a través de su libre acción en conformidad con su libre voluntad.

3. La libertad, la caída y la restauración.

Los ángeles fueron creados para servir a los hombres. Así, el hecho de que los hombres puedan relacionarse con los ángeles, es en cierto grado una cuestión relacionada con la libertad. Sin embargo, Eva, en el tiempo de la tentación, estaba aún inmadura en intelecto y en corazón. Entonces, cuando intelectualmente fue cegada y su corazón fue confundido por la tentación del ángel, Eva se vio forzada a sobrepasar la línea de la caída, a pesar de que sintió ansiedad causada por la libertad de su mente original, que perseguía buenos resultados y responsabilidad. Esto ocurrió debido a que la fuerza del amor que la atraía hacia el ángel era más fuerte que la libertad de su mente original. Por más que Eva se hubiese relacionado libremente con el ángel, si ella hubiese confiado en el mandamiento de Dios de no comer del fruto, cuidándose así de responder a la tentación del ángel, no se hubiera originado la fuerza del amor fuera del Principio y de ningún modo Eva habría caído. A pesar del hecho de que la libertad permitió a Eva responder al ángel, llevándola hasta el borde de la caída, no fue de ninguna manera la libertad, sino la fuerza del amor fuera del Principio, lo que la hizo sobrepasar la línea de la caída.

Debido a que el hombre fue creado para relacionarse libremente con los ángeles, Eva pudo relacionarse con Lucifer. Al efectuar Eva la acción de dar y tomar con él sobre una base recíproca, iniciaron una relación de amor fuera del Principio y la fuerza de este amor les llevó a la caída. Por el contrario, el hombre caído puede también por propia libertad situarse en una posición objetiva ante Dios. Por consiguiente, si el hombre efectúa la acción de dar y tomar con Dios sobre una base recíproca de acuerdo a la verdad, entonces puede restaurar su naturaleza original de la creación por la fuerza del amor dentro del Principio. El hombre ha clamado por la libertad movido por la naturaleza directiva de la libertad de su mente original, que trata de restaurar la naturaleza original de la creación.

II. La Caída del Hombre.

El hombre, debido a la caída, cayó en la ignorancia de Dios y Su corazón. Por ello, la voluntad humana, debido a esta ignorancia, no pudo tomar la dirección que pudiera agradar a Dios. Sin embargo, el «corazón y celo» del hombre caído en busca de la libertad de la mente original, enfocada hacia el propósito de la creación, se ha ido restaurando a medida que se desarrollaban el espíritu (conocimiento interno) y la verdad (conocimiento externo), conforme a los méritos de la era en la providencia de la restauración. Por consiguiente, el corazón y celo del hombre hacia Dios también se ha ido restaurando, reavivando su deseo de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

A medida que el hombre afirma su voluntad por restaurar la libertad, demanda las circunstancias sociales en las cuales esta libertad se pueda practicar. Las revoluciones sociales son inevitables cuando las circunstancias de la era no pueden satisfacer los deseos del hombre de encontrar la libertad. La Revolución Francesa en el siglo XVIII, es un ejemplo representativo. Las revoluciones continuarán inevitablemente hasta que sea completamente restaurada la libertad de la naturaleza original.

SECCIÓN VI

La Razón por la cual Dios no intervino en el acto caído de los primeros antepasados humanos.

Siendo omnisciente y omnipotente, Dios no pudo no saber del acto caído de los primeros antepasados humanos, ni tampoco fue que Él no tenía el suficiente poder para impedir que Adán y Eva cometieran este acto. ¿Por qué, entonces, no intervino para impedir el acto de la caída aun cuando estaba sabiendo de ello? Esta es una de las cuestiones más importantes que no han sido resueltas a lo largo de toda la historia humana. Podemos dar los tres puntos siguientes, como las razones por las cuales Dios no intervino en el acto caído del hombre.

1. Para que los Principios de la Creación sean absolutos y perfectos.

De acuerdo con los principios de la creación, Dios creó al hombre para que, asemejando Su creatividad, pudiera dominar todas las cosas de igual manera que Dios iría a dominar a la humanidad. Sin embargo, el hombre debe crecer y perfeccionarse cumpliendo su parte de responsabilidad con el fin de asemejar la naturaleza creativa de Dios. Llamamos a este período de crecimiento «**la esfera del dominio indirecto**» o «**la esfera del dominio según el resultado del Principio**». Mientras los hombres están en esta esfera, Dios no los domina directamente, sino que trata de que ellos cumplan su parte de responsabilidad. Dios sólo puede dominar a los hombres directamente una vez que se perfeccionan. Si Dios interviniera en sus actos durante el período de crecimiento, en el cual no puede dominarlos directamente, significaría que habría ignorado la parte de responsabilidad del hombre. En este caso, Dios mismo estaría ignorando el principio de la creación, en el que El exalta al hombre como el gobernador de todas las cosas al dotarlo de creatividad. Si el Principio fuera ignorado, perdería su condición de absoluto y perfecto. Ya que Dios es el Creador absoluto y perfecto, los principios de la creación que Él estableció deberían ser también absolutos y perfectos. Por lo tanto, Dios no podía intervenir en el acto de la caída, mientras ellos estaban en el período de crecimiento, a fin de que los principios de la creación sean absolutos y perfectos.

2. Para que solo Dios sea el creador.

Dios sólo se relaciona con seres o actos que están dentro del Principio, es decir que Él no tiene relación con seres o actos fuera del Principio y que no son parte de Su creación. Por

II. La Caída del Hombre.

lo tanto, si Dios tuviera una relación con un ser o acto semejante, daría como resultado que este ser o acto llegará ser dotado con el valor de la creación y reconocido como parte del Principio.

Cuando lo consideramos según este punto de vista, si Dios hubiera intervenido en el acto caído de los primeros antepasados humanos, habría significado que, al acto de la caída, se le habría dado el valor de la creación, y que este acto malo tendría que ser reconocido como parte del Principio. Si así fuera, hubiera obligado a Dios a establecer un nuevo Principio, en el cual expresaría Su reconocimiento del acto caído como un acto del Principio. Ya que Satán provocó este resultado, esto significaría que Satán habría creado un nuevo principio, convirtiéndose en un creador junto con Dios. Con el fin de que sólo Dios sea el creador, El no pudo intervenir en el acto de la caída.

3. Para establecer al hombre en la posición de señor de todas las cosas.

Dios creó al hombre y lo bendijo para que sea el señor de todas las cosas (Gn.1:28). Con el fin de que el hombre dominara todas las cosas como Dios deseaba, él debería poseer ciertas calificaciones como señor, ya que no las podría dominar desde una misma posición.

De igual forma que Dios estaba calificado para dominar a todos los hombres, debido a que Él era el Creador, el hombre tendría que tener la creatividad de Dios para estar calificado como el gobernador de todas las cosas. Por esta razón, Dios dotó al hombre de creatividad y lo creó para que se perfeccionara haciéndole cumplir su propia parte de responsabilidad durante el período de crecimiento, con el fin de calificarlo como el señor de todas las cosas. Por ello, el hombre debería poseer la calificación de dominio que sólo podría obtener perfeccionándose a través de este curso dentro del Principio, antes de poder dominar todas las cosas. Si Dios dominara directamente e interviniese en los actos del hombre en el período de su inmadurez, no sólo sería como hacerlo señor de todas las cosas cuando aún no estaba calificado para tener dominio, pues aún no tenía la creatividad de Dios ni había cumplido su parte de responsabilidad, sino que también originaría la contradicción de relacionarse con un hombre inmaduro de igual manera que con un hombre perfecto. Y lo que es peor, daría como resultado que ignoraría los principios de la creación, que Él mismo estableció con el fin de hacer que el hombre fuera el señor de todas las cosas al darle incluso Su creatividad. Por consiguiente, Dios, que hizo el mundo de acuerdo con el Principio, no pudo intervenir en el acto de la caída del hombre inmaduro, que aún estaba en la esfera del dominio indirecto, con el fin de poder, más tarde, establecer al hombre en la posición de ser el señor sobre todas las cosas.

El Principio Divino

CAPITULO III

La Consumación de la Historia Humana.

Hemos vivido hasta ahora sin conocer de qué manera comenzó la historia humana, hacia dónde se dirige y cuál es su meta. Aún desconocemos las cuestiones referentes a la consumación de la historia humana.

Muchos cristianos creen literalmente lo que está escrito en la Biblia, en la que se afirma que en los Últimos Días los cielos se encenderán y disolverán, y los elementos se derretirán con el fuego (2 P.3:12); que el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo (Mt.24:29); y que, a la llamada del arcángel y el sonido de la trompeta de Dios, los muertos en Cristo resucitarán primero, y aquellos que vivan y los que queden serán arrebatados juntos con ellos en las nubes, para encontrarse con el Señor en el aire (1 Ts.4:16-17).

Uno de los problemas más importantes de los cristianos no deja de ser decidir si estas cosas se realizarán literalmente, como dice la Biblia, o si están escritas en términos simbólicos, como en el caso comprobado de muchas otras partes de la Biblia. Para resolver este problema, debemos primero contestar a ciertas cuestiones referentes al propósito de Dios al crear todas las cosas, el significado de la caída humana y el propósito de la providencia de la salvación.

SECCIÓN I

La Realización del Propósito de la Creación de Dios y la Caída del Hombre.

1. La realización del propósito de la creación de Dios.

Como ya se ha analizado detalladamente en «Los Principios de la Creación», el propósito por el cual Dios creó al hombre fue sentir alegría al verse en él. Por lo tanto, el propósito de la vida del hombre es devolver alegría a Dios. ¿De qué manera puede el hombre devolver alegría a Dios y manifestar perfectamente el valor original de su existencia?

El universo fue creado para ser el objeto de la alegría de Dios tal como está. Sin embargo, el hombre, como ha sido aclarado en «Los Principios de la Creación», fue creado para ser el objeto substancial de Dios, devolviéndole alegría por la acción de su propia libre voluntad. Por ello, el hombre no puede llegar a ser el objeto de la alegría de Dios a no ser que conozca la voluntad de Dios y viva de acuerdo a ella por su propio esfuerzo. Por esta razón, el hombre fue creado de tal forma que pudiera conocer la voluntad de Dios y vivir conforme a ella eternamente, experimentando el corazón de Dios como si fuera el suyo propio. A este estado del hombre le podemos llamar la «**perfección de la individualidad**». Adán y Eva antes de la caída y muchos profetas y santos también, han podido, aunque sea

III. La Consumación de la Historia Humana.

parcialmente comunicarse con Dios directamente, debido a que el hombre fue creado con estas facultades.

La relación entre Dios y un hombre de individualidad perfecta puede ser comparada a la que existe en nuestra mente y nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo, es el templo donde habita nuestra mente, obedece las órdenes de nuestra mente y actúa de acuerdo a ella. Dado que Dios habita en la mente de un hombre de individualidad perfecta, tal hombre llegará a ser el templo de Dios y vivirá de acuerdo con la voluntad de Dios. Un hombre de individualidad perfecta llega a formar un solo cuerpo en unidad con Dios, de igual manera que ocurre con nuestra mente y nuestro cuerpo. Por ello, 1 Corintios 3:16 dice, «*¿No sabéis que sois santuario de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*», y Juan 14:20 dice, «*Aquel día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros*». El hombre que haya alcanzado la unidad con Dios, logrando que Su Espíritu more en él, al perfeccionar su individualidad y formar así un templo para Dios, tendrá entonces divinidad y no puede de ninguna manera cometer pecado; naturalmente, un hombre semejante no puede caer. Un hombre de individualidad perfecta es un cuerpo perfecto de bondad que realizó el propósito de la creación. Si un cuerpo perfecto de bondad cayera, daría el lógico resultado de contener la posibilidad de su propia destrucción. Por otra parte, si un hombre creado por el Dios omnipotente cayera después de la perfección, tendríamos que negar la omnipotencia de Dios. Por consiguiente, un hombre de individualidad perfecta nunca podría caer, porque, siendo el objeto de alegría de Dios, que es el sujeto eterno y absoluto, el hombre debería de igual manera poseer las cualidades de ser absoluto y eterno.

Si Adán y Eva con individualidades perfectas, sin posibilidad de pecar, hubieran establecido un hogar y una sociedad sin pecado, multiplicando hijos del bien conforme a la bendición de Dios (Gn.1:28), se habría realizado justamente el Reino de los Cielos, que tendría la forma de una gran familia centralizada en los mismos padres. Como el Reino de los Cielos tiene justamente la forma de un hombre de individualidad perfecta, de igual manera que los miembros de un cuerpo trabajan con una relación horizontal entre sí de acuerdo a las órdenes verticales del cerebro, también la sociedad debería estar organizada de tal forma que los hombres vivieran en una relación horizontal entre sí conforme a las órdenes verticales de Dios. En una sociedad semejante la gente no podría realizar ningún acto que dañara a sus vecinos, porque toda la sociedad experimentaría la misma aflicción que Dios siente hacia quienes sufren.

Aunque los hombres de esta sociedad fueran totalmente puros y sin pecado, si tuvieran que vivir en una civilización subdesarrollada similar a los pueblos primitivos, este mundo no podría ser la clase de mundo que Dios y el hombre ansiosamente han esperado. Ya que Dios bendijo al hombre para que fuese el señor de todas las cosas (Gn.1:28), los hombres de individualidad perfecta subyugarían al mundo natural mediante una ciencia altamente desarrollada, y establecerían un ambiente social extremadamente confortable sobre la tierra. Este sería el lugar donde el ideal de la creación se habría realizado. No sería otra cosa más que el Reino de los Cielos sobre la tierra.

Cuando el hombre perfecto, después de haber vivido en el Reino de los Cielos sobre la tierra, va al mundo espiritual, dejando su cuerpo físico, entonces el Reino de los Cielos se realizaría en el mundo espiritual. Por lo tanto, el propósito de la creación de Dios es establecer el Reino de los Cielos sobre la tierra.

2. La caída del hombre.

Como se explica en «Los Principios de la Creación», el hombre cayó mientras era inmaduro y estaba aún en el período de crecimiento. Preguntas como por qué era necesario un período de crecimiento para el hombre y la prueba de por qué solamente nos queda pensar que los primeros antepasados del hombre cayeron durante su inmadurez, fueron contestadas en aquel capítulo.

El hombre, debido a su caída, no pudo llegar a ser el templo de Dios; en su lugar, se convirtió en la morada de Satán, formando una unidad con él. Naturalmente, el hombre adquirió una naturaleza mala en vez de poseer divinidad. Provocando así que los hombres de naturaleza mala, al multiplicar hijos del mal, establecieran hogares y sociedades malas y un mundo malo. Esto es el Infierno sobre la tierra, en el cual los hombres caídos han estado viviendo hasta ahora. Los hombres en el Infierno no han podido establecer buenas relaciones horizontales entre sí, debido a que su relación vertical con Dios fue interrumpida. Por ello, se complacieron en actos que injuriaban a sus vecinos, porque no podían sentir el sufrimiento y los problemas de sus vecinos como los suyos propios.

Los hombres que viven en el Infierno en la tierra pasan al Infierno en el mundo espiritual después de dejar sus cuerpos físicos. De esta manera, los hombres establecieron el mundo de la soberanía de Satán en vez del mundo de la soberanía de Dios. Por esto, se designó a Satán como «*el príncipe de este mundo*» (Jn.12:31) o «*el dios de este mundo*» (2 Co.4:4).

SECCIÓN II

La Providencia de la Salvación.

1. La providencia de la salvación es la providencia de la restauración.

Este mundo de maldad y pecado no sólo da aflicción al hombre, sino también a Dios (Gn.6:6-«»). ¿Dejaría Dios tal como está a este mundo de dolor? Si el mundo del bien, que Dios creó para la máxima alegría, va a continuar siempre siendo un mundo de pecado, lleno de dolor debido a la caída humana, Dios acabaría siendo un Dios fracasado e incapaz. Por consiguiente, Dios está obligado a salvar a este mundo de pecado por todos los medios.

¿En qué medida salvará Dios a este mundo? Está demás decir que la salvación será total. Primeramente, Dios debe salvarlo hasta el punto en que el hombre pueda restaurar la posición que había alcanzado antes de la caída de los primeros antepasados humanos, eliminando completamente el poder malo de Satán (Hch.26:18). Entonces, Dios debe desarrollar Su providencia hasta el grado en el que Él pueda dominar al mundo directamente mediante el cumplimiento del propósito bueno de la creación (Hch.3:21).

Salvar a un hombre enfermo es restaurarlo al estado de salud que disfrutaba antes de la enfermedad. Salvar a un hombre que está ahogándose, es restaurarlo al estado en el que estaba antes de que se cayera al agua. De igual manera, ¿salvar a un hombre caído en pecado, no significa entonces, restaurarlo a la posición original de pureza que disfrutaba en un principio? Por lo tanto, «**la providencia de la salvación de Dios es la providencia de la restauración**» (Hch.1:6, Mt.17:11).

La caída humana es, naturalmente, el resultado del propio error del hombre. Sin embargo, Dios, como el Creador, es también responsable del resultado. Si Dios no hubiera creado al hombre, la caída no habría ocurrido. Por ello, Dios se ha sentido obligado a restaurar las consecuencias del error del hombre a su estado original de antes de la caída. Dios es

III. La Consumación de la Historia Humana.

el sujeto eterno. Por consiguiente, la vida del hombre, que fue creado como Su eterno objeto de alegría, debería también ser eterna. De acuerdo con el Principio, Dios creó al hombre para la eternidad. Aunque el hombre cayó, Dios no puede destruirlo, debido a que esto negaría los principios de la creación. Por lo tanto, Dios debe salvar al hombre y restaurarlo a su posición original en la creación.

Dios prometió realizar Sus tres grandes bendiciones después de la creación del hombre (Gn.1:28). Él dice en Isaías 46:11: *«Tal como lo he dicho, así se cumplirá; como lo he planeado, así lo haré»*. Conforme a sus propias palabras, Dios ha estado obrando para cumplir Su promesa desarrollando la providencia de la restauración de estas bendiciones, perdidas al principio a causa de Satán. Cuando Jesús dijo a sus discípulos en Mateo 5:48, *«Sed, pues, vosotros perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial»*, les estaba ordenando restaurarse a la posición del hombre original de la creación, porque según los principios de la creación, el hombre original de la creación debería ser tan perfecto como Dios, adquiriendo divinidad eterna debido a su unidad con Él.

2. El propósito de la providencia de la restauración.

¿Cuál es, entonces, el propósito de la providencia de la restauración? Es realizar el Reino Celestial, el eterno objeto de bondad para Dios, pues éste es Su propósito original de la creación. En el principio, Dios creó a los hombres sobre la tierra y proyectó realizar el Reino de los Cielos sobre la tierra centralizado en ellos. Sin embargo, como no pudo cumplir Su voluntad, debido a la caída humana, el propósito primordial de la providencia de la restauración no puede ser otro que restaurar el Reino de los Cielos sobre la tierra. Jesús, que vino con el fin de cumplir el propósito de la providencia de la restauración, dijo a sus discípulos que oraran para que la voluntad de Dios fuera hecha así en la tierra como en el cielo (Mt.6:10), y advirtió a su pueblo que se arrepintieran, porque el Reino de los Cielos estaba cerca (Mt.4:17). Esto comprueba que el propósito de la providencia de la restauración es restaurar el Reino de los Cielos sobre la tierra.

3. La Historia Humana es la Historia de la Providencia de la Restauración.

Hemos aclarado previamente que la providencia de la salvación de Dios es la providencia de la restauración. Por lo tanto, la historia humana es la historia providencial mediante la cual Dios planea salvar al hombre caído y hacer que restaure el mundo original del bien. Estudiemos ahora, según diferentes puntos de vista, el hecho de que la historia es la historia de la providencia de la restauración.

Primeramente, consideraremos la historia humana según el punto de vista de la historia del desarrollo de las esferas culturales. En todo tiempo y lugar, incluso los hombres más malos tienen en común el deseo de la mente original de perseguir el bien, rechazando el mal. Por consiguiente, todos los hombres abrigaban el idéntico propósito fundamental de perseguir y realizar el bien, aunque es también verdad que han creado una historia de luchas llena de constantes conflictos que surgían a causa de las diferencias, según el tiempo y lugar, en las concepciones del bien y sus métodos para llevarlo a la práctica.

¿Por qué la mente original del hombre se dirige irresistiblemente hacia el bien, trascendiendo tiempo y espacio con una fuerza que nadie puede parar? Es debido a que Dios, el sujeto del bien, creó al hombre como Su objeto substancial para que realizara el propósito del bien. Por ello, como la mente original del hombre busca el bien, aunque el hombre caído sea incapaz de llevar una vida buena, debido a la obra de Satán, la meta de

III. La Consumación de la Historia Humana.

la historia que ha sido confeccionada por tales hombres no puede ser otra que un mundo de bondad.

A pesar de los esfuerzos de la mente original del hombre por dirigirse hacia el bien, el hombre nunca encuentra el bien verdadero en este mundo bajo el control de Satán. Por esta razón, el hombre ha deseado encontrar su sujeto del bien en el mundo trascendente del tiempo y del espacio. La religión ha nacido como una consecuencia de esta inevitable demanda de los hombres. El hombre, que cayó en la ignorancia de Dios debido a la caída, siempre ha tratado de comunicarse con El persiguiendo constantemente el bien mediante la religión. Aunque los individuos, razas o naciones de una cierta religión hayan perecido, la religión misma ha sobrevivido hasta el presente. Estudiemos ahora estos hechos históricos, centrados en la historia del alzamiento y decadencia de las naciones.

En primer lugar, cuando examinamos la historia de China, encontramos que cada era de Ch'un Ch'iu fue seguida por una era unificada de Ch'in; y las eras de Ch'ien Han, Shin, Hou Han, San Kuo, Si Tsin, Tung Tsin y Nan Pei Ch'ao, fueron seguidas por la era unificada de Sui y T'ang; y las eras de las Cinco Dinastías (Pei Sung, Nan Sung, Yuan, Ming y Ch'ing), fueron seguidas por la República de China actual. Aunque durante todas estas eras se han sucedido el alzamiento y la decadencia de muchas naciones y con ello muchos cambios en el poder político, sin embargo, las tres religiones del Lejano Oriente, Confucionismo, budismo y Sun-Kyo aún existen con plena fuerza.

A continuación, cuando estudiamos la historia de India, vemos que el imperio de Mauryas, fue seguido por el de Andhra, el cual fue seguido en cambio por los de Gupta, Barudanah, Sahman, Razuni, Maghal y la India actual. Aunque la nación sufrió muchos cambios durante todas estas eras, el hinduismo sobrevivió. De nuevo, cuando observamos la historia del Oriente Medio, vemos que el Imperio Sarraceno, fue seguido por el Califato del Este y Oeste, que en cambio fue seguido por Selpuk Turquía y Osman Turquía, con sus poderes políticos en constante cambio. Sin embargo, la religión del islam ha continuado existiendo.

Busquemos también una prueba substancial dentro de la corriente principal de la Historia Occidental. La dirección del mundo occidental estuvo sucesivamente en manos de Grecia, Roma, Gales, España y Portugal. Luego, temporalmente en manos de Francia y Holanda; luego fue arrebatada por Gran Bretaña y está recientemente dividida entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. No obstante, el cristianismo ha continuado floreciendo. Incluso en la Unión Soviética, bajo la tiranía establecida sobre el fundamento del materialismo, el cristianismo ha sobrevivido.

Examinando profundamente los vestigios del alzamiento y decadencia de las naciones, podemos también ver que las potencias que persiguieron a la religión todas perecieron, mientras que aquellas que protegieron y fomentaron la religión prosperaron. La historia nos testifica que, al pasar el papel central de una nación a otra, en todos los casos se traspasaba a otro país que elevaba la religión aún más que el anterior. De esta manera la historia de la religión nos enseña que vendrá sin duda el día en el que el mundo del comunismo, que persigue a la religión, perecerá.

Han existido muchas religiones en la historia humana. De entre ellas, las religiones de mayor influencia han venido formando inevitablemente esferas culturales, y sólo contando aquellas de las que se tiene registro, son un número de 21 a 26. Sin embargo, con el fluir de la historia, las inferiores han sido absorbidas por las superiores o se han fusionado con ellas gradualmente. En los años recientes, de las mencionadas del alzamiento y decadencia de las naciones, han permanecido cuatro grandes esferas

III. La Consumación de la Historia Humana.

culturales. La esfera cultural de extremo oriente (confucionismo, budismo), el hinduismo, el islamismo (mahometismo) y el cristianismo. Estas muestran la tendencia a formar una sola esfera cultural mundial centrada en el cristianismo. Por ello, también podemos darnos cuenta según esta tendencia histórica que el cristianismo tiene, como su misión última, la realización del propósito de todas las religiones que han estado dirigiéndose hacia la meta del bien. La historia del desarrollo de las esferas culturales nos muestra una tendencia hacia la formación de una única esfera cultural mundial, centrada en una religión, mediante la unificación de numerosas religiones. Esta es una prueba de que la historia humana está dirigida hacia la restauración de un solo mundo unificado.

La segunda manera de comprender que la historia humana es la historia de la providencia de la restauración, es examinando la tendencia de la religión y la ciencia. Como ya fue afirmado en la «Introducción General», la unificación de la religión y la ciencia, que han obrado respectivamente para vencer los dos aspectos de la ignorancia humana originada por la caída, es una cuestión que debe ser resuelta hoy. La religión y la ciencia, que hasta ahora han estado desarrollándose sin ninguna conexión, están destinadas a encontrarse en un mismo lugar, después de haber llegado hasta donde pudieron. Esto nos enseña claramente que la historia humana ha seguido el curso providencial de la restauración del mundo original de la creación. Si no hubiera sido por la caída, la capacidad intelectual del hombre se habría desarrollado al máximo grado en espíritu (verdad interior), estimulando así, naturalmente, a un grado correspondiente de desarrollo exterior a través de la ciencia. La ciencia, entonces, habría avanzado muy rápidamente, llegándose al nivel de desarrollo científico actual en los días de nuestros primeros antepasados humanos.

Sin embargo, debido a la caída, el hombre cayó en la ignorancia, no siendo capaz de lograr tal sociedad. A partir de entonces, ha luchado para restaurar el mundo ideal del desarrollo científico que debería haberse logrado en el comienzo, tratando de vencer la ignorancia por medio de la ciencia. El elevado desarrollo científico actual está restaurando exteriormente la etapa inmediatamente anterior a la transición a un mundo ideal.

La tercera manera por la que podemos observar que la historia humana es la historia de la providencia de la restauración, es según la tendencia en la historia de luchas. Las batallas por las riquezas, tierras y pueblos han acompañado al desarrollo de la sociedad humana a lo largo de todos los días de la historia hasta el presente. Estas luchas han ampliado su campo, extendiéndose desde la familia a la tribu, y así en adelante hasta el nivel social, nacional y finalmente mundial, en el cual los dos mundos de la democracia y el comunismo se enfrentan ahora en una guerra final ideológica. En este tiempo, al término de la historia pecaminosa de la humanidad, la moral celestial bajo el nombre de la democracia, llevó a las naciones a superar la etapa histórica en la que se creía lograr la felicidad de las riquezas, tierras y pueblos que saqueaban. Después de la I Guerra Mundial, vimos que las naciones derrotadas fueron obligadas a liberar sus colonias, pero después de la II Guerra Mundial las naciones victoriosas, a su debido tiempo liberaron voluntariamente a sus colonias. Las grandes potencias de hoy han permitido a las pequeñas potencias, a veces más pequeñas y débiles que una sola ciudad de las grandes potencias, que se conviertan en estados miembros de las Naciones Unidas. Las grandes potencias las han hecho naciones hermanas no sólo proporcionándoles alimentos, sino también dándoles derechos y deberes al igual que las demás grandes potencias.

¿Cómo será la lucha final? Será una lucha entre ideologías. Sin embargo, la lucha entre los dos mundos de la democracia y el comunismo nunca cesará a menos que aparezca la verdad definitiva, que pueda superar completamente a la visión materialista de la historia que amenaza al mundo actual. Cuando aparezca esta última verdad que pueda resolver

III. La Consumación de la Historia Humana.

los problemas de la religión y la ciencia en un solo tema unificado, la ideología comunista, que hasta ahora ha intentado desarrollarse sólo dando importancia a la ciencia, negando la religión, será superada. Finalmente, los dos mundos serán completamente unificados bajo una sola ideología. Así, vemos que, según la tendencia de la historia de luchas humanas, no podemos negar el hecho de que la historia humana es la historia providencial de la restauración del mundo original de la creación.

La cuarta manera es analizar un poco más esta cuestión centrados en la Biblia. El propósito de la historia humana es restaurar el Jardín del Edén con el Árbol de la Vida en el centro (Gn.2:9; ref. Parte I, Cap. II, Sec. I, 1). «El Jardín del Edén» no significa el área limitada en la cual fueron creados Adán y Eva, sino toda la tierra. Si el Jardín del Edén fuera la región limitada donde los primeros antepasados humanos fueron creados, ¿cómo podrían vivir los innumerables miembros de la humanidad en un lugar tan pequeño? Sería necesario un número extremadamente grande de gente para llenar la tierra conforme a la bendición de Dios dada al hombre (Gn.1:28).

Debido a la caída de los primeros antepasados humanos, este Jardín del Edén terrenal, que Dios pensó establecer con el Árbol de la Vida en su centro, cayó en manos de Satán (Gn.3:24). Por lo tanto, cuando la historia mala de la humanidad que comenzó en el Alfa concluya en el Omega, la esperanza y gloria de los hombres caídos será lavar sus vestiduras y entrar en el Jardín del Edén restaurado, y restaurar así su derecho al Árbol de la Vida (Ap.22:13-14). Entonces, ¿qué significan estos versículos bíblicos? Cómo fue aclarado en «La Caída del Hombre», el Árbol de la Vida significa el Adán perfecto, es decir el Padre Verdadero de la humanidad. Debido a la caída de los primeros padres humanos, sus descendientes nacieron con pecado original; por consiguiente, con el fin de que estos hijos del pecado puedan ser restaurados en hombres originales de la creación, todos los hombres deben nacer de nuevo, como dijo Jesús (ref. Parte I, Cap. VII, Sec. IV, 1). Por lo tanto, la historia del hombre es la búsqueda del Padre Verdadero, que pueda dar nueva vida a toda la humanidad; es decir, Cristo. El Árbol de la Vida mencionado en el Apocalipsis a quien los creyentes de los Últimos Días deben encontrar, no significa otra cosa sino Cristo, el Salvador. Según estos versículos bíblicos, sabemos que el propósito de la historia humana es restaurar el Jardín del Edén en su forma original, centrado en Cristo, que viene como el Árbol de la Vida.

También en Apocalipsis 21:1 leemos que en los últimos días aparecerán un nuevo cielo y una nueva tierra. Esto significa precisamente, que el viejo cielo y la vieja tierra que habían estado bajo el dominio satánico serán restaurados como un nuevo cielo y una nueva tierra bajo el dominio de Cristo, centralizado en Dios. En Romanos 8:19-22, leemos que también la creación que gime bajo el dominio de Satán, no va a consumirse en el fuego en los últimos días, sino que se restaurará a la posición original y está escrito que para renovarse (Ap.21:5), anhela la manifestación de los restaurados hijos de Dios, calificados para dominarla.

Considerada desde este punto de vista, podemos percibir muy claramente que la historia humana es la historia de la providencia divina de la restauración del mundo original de la creación.

SECCIÓN III

Los Últimos Días.

1. Significado de los Últimos Días.

Hemos explicado ya que las tres grandes bendiciones, que Dios concedió a nuestros antepasados humanos, a causa de la caída no fueron realizadas centralizadas en Dios, sino que en vez de ello fueron realizadas centradas en Satán fuera del Principio. La historia humana, aunque comenzó con el mal, es en verdad la historia providencial divina de la restauración. De esta manera el mundo malo bajo el dominio de Satán, tomando como punto de transición a la llegada del Mesías será transformado en el mundo de la buena soberanía, una vez que sean realizadas las tres grandes bendiciones centralizadas en Dios.

La era en la que el mundo malo bajo la soberanía de Satán se transforma en el mundo ideal de la creación bajo la soberanía de Dios se llama los «Últimos Días». En otras palabras, los «Últimos Días» significa la era en la que el Infierno en la tierra se transforma en el Reino de los Cielos en la tierra. Por consiguiente, no será un día de terror en el que ocurrirán muchas catástrofes naturales, como los cristianos han creído hasta el presente, sino un día de alegría en el que se realizará la esperanza más grande de la humanidad, mantenida firmemente durante todo el largo curso de la historia desde la creación del mundo. A partir de la caída humana, Dios ha obrado continuamente en Su providencia de destruir el mundo del pecado y restaurar el mundo del bien conforme a la naturaleza original de la creación (los detalles serán explicados en la Parte II, Cap. I). No obstante, en todos los casos, el hombre falló en cumplir su parte de responsabilidad, frustrando así la realización de la voluntad de Dios. Como consecuencia de esto, la Biblia aparentemente indica que ha habido varios Últimos Días.

1) Los días de Noé también fueron los Últimos Días.

Génesis 6:13, dice: *«He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra»*, indicando así que también los días de Noé fueron los Últimos Días.

¿Por qué los días de Noé fueron los Últimos Días? Dios pensó destruir el mundo corrupto centrado en Satán mediante el juicio del diluvio después de los 1.600 años de historia llena de pecado, dejando sólo a la familia de Noé, que servía solamente a Dios y sobre esa base Él pensó en restaurar el mundo ideal de Su soberanía. Sobre la base de la fe de Noé, Dios pensó restaurar el mundo ideal de Su soberanía. Por lo tanto, los días de Noé pueden ser llamados los Últimos Días (ref. Parte II, Cap. I, Sec. II). Debido al acto corrupto de Cam (Gn.9:22), el segundo hijo de Noé, la voluntad de Dios no fue realizada, porque ellos fallaron en cumplir la parte de responsabilidad humana.

2) Los días de Jesús también fueron los Últimos Días.

La predestinación divina de Su voluntad de cumplir el propósito de la providencia de la restauración es absoluta, pues no puede ser cambiada (ref. Parte I, Cap. VI).

Por lo tanto, aunque Su providencia de la restauración centrada en Noé no fue cumplida, Dios escogió a otros profetas para que establecieran un fundamento de fe, y sobre ese fundamento, mandar a Jesús para que destruyera el mundo malo centrado en Satán y restaurara el mundo ideal centrado en Dios. Entendemos así que los días de Jesús fueron también los Últimos Días. Por esta razón, Jesús se refirió a sí mismo diciendo que vino como el Señor del Juicio (Jn.5:22). En aquel tiempo también estaba la profecía de Malaquías que decía: *«Está para llegar el Día, abrasador como un horno; todos los*

III. La Consumación de la Historia Humana.

arrogantes y los malvados serán como paja; y los consumirá el Día que viene, dice Yahvé Sebaot, hasta no dejarles raíz ni rama.» (Mal.3:19)

Jesús vino para restaurar el mundo ideal en la forma proyectada al tiempo de la creación. Sin embargo, debido a la incredulidad del pueblo infiel, la parte de responsabilidad del hombre no fue cumplida, prolongándose la realización de la voluntad de Dios hasta el tiempo de la Segunda Llegada del Señor.

3) Los días de la Segunda Llegada del Señor son también los Últimos Días.

Jesús fue crucificado al sufrir la incredulidad del pueblo judío, dando así sólo la salvación espiritual. Por consiguiente, él tiene que completar el propósito de la providencia de la salvación del espíritu y del cuerpo en el tiempo de la Segunda Llegada (ref. Parte I, Cap. 15/, Sec. I, 4), realizando así la restauración del Reino de Dios sobre la tierra. Por eso, los días de la Segunda Llegada del Señor son también los Últimos Días.

Así, Jesús dijo que: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre» (Lc.17:26), y también dijo que sucederían muchas catástrofes naturales en el tiempo de la Segunda Llegada (Mt.24:29).

2. Pasajes bíblicos referentes a los signos de los Últimos Días.

Muchos cristianos creen que en los Últimos Días ocurrirán en la sociedad humana numerosas catástrofes naturales y cambios radicales más allá de la imaginación de los hombres modernos, como los versículos bíblicos dicen literalmente. Sin embargo, si nosotros comprendemos que la historia humana es la historia providencial de la restauración del mundo a la forma original proyectada por Dios en el tiempo de la creación, entonces podemos darnos cuenta que los signos de los Últimos Días registrados en la Biblia no ocurrirán literalmente. Examinemos lo que simbolizan los relatos bíblicos que se refieren a los Últimos Días.

1) El cielo y la tierra serán destruidos (2 Pe. 3:12, Gn. 6:13) y un cielo nuevo y una tierra nueva serán creados (Ap. 21:1, 2 Pe. 3:13, Is. 66:22).

Génesis 6:13-«», dice que también en el tiempo de Noé, que fueron los Últimos Días, Dios quería destruir la tierra. Sin embargo, Él no destruyó literalmente el mundo. Sabemos que la tierra es eterna según versículos bíblicos tales como Eclesiastés 1:4, que dice: «Una generación va, otra generación viene, pero la tierra para siempre permanece», y en Salmos 78:69, que dice: «Construyó, como las alturas del cielo, Su santuario, como la tierra que fundó para siempre». Dios, el sujeto, es eterno; por lo tanto, sus objetos deben ser también eternos. Por consiguiente, la tierra, que fue creada como el objeto de Dios, debería ser eterna.

Dios, omnipotente y omnisciente, no pudo haber sentido alegría de Su creación si la hubiera hecho con la posibilidad de ser destruida por Satán. Entonces, ¿con qué podemos comparar estas predicciones? Destruir una nación significa derribar la soberanía, mientras que erigir una nueva nación (Ap.21:1), es establecer una nación con una nueva soberanía. De igual manera, destruir el cielo y la tierra, significa derribar la soberanía de Satán, que es quien los domina; y fundar un cielo nuevo y una tierra nueva, significa restaurar un nuevo cielo y tierra bajo la soberanía de Dios (Ap.21:1).

2) El cielo y la tierra serán juzgados por el fuego (2 P. 3:12).

2 Pedro 3:12, dice que en los Últimos Días «...los cielos, en llamas, se disolverán, y los elementos, abrasados, se fundirán» En Malaquías 3:19, está profetizado que, en los días de Jesús, Él vendrá como el Señor del Juicio (Jn.5 :22, 9:39) y que juzgará con fuego. En

III. La Consumación de la Historia Humana.

Lucas 12:49, Jesús dijo que venía a traer fuego en la tierra. No obstante, no podemos encontrar ningún indicio de que Jesús juzgó con fuego. Esto, sin dudas, es en sentido figurado. Santiago 3:6, dice: *«La lengua es fuego»*. Por ello, podemos comprender que el juicio por fuego es el juicio por la lengua, que significa naturalmente el juicio por la Palabra. Así, el juicio por fuego es el juicio por la Palabra.

Busquemos entonces versículos bíblicos que se refieran al juicio por la Palabra. Juan 12:48, dice que quien rechaza a Jesús y no recibe sus palabras, ya tiene juez que le juzgue, y que la Palabra que Jesús ha hablado será su juez en los últimos días.

2 Tesalonicenses 2:8, dice que el Impío se manifestará y el Señor Jesús le matará con el «soplo de su boca»; es decir, su Palabra. Además, en Isaías 11:4, se lee: *«... Herirá el hombre cruel con la vara de su boca (lengua), con el soplo de sus labios (palabras) matará al malvado»*; mientras que Juan 5:24, dice: *«el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida»*. Por esto, el juicio por fuego significa el juicio por la Palabra.

¿Cuál debe ser, pues, la razón del juicio por la Palabra? Juan 1:3, afirma que el hombre fue creado por la Palabra. En consecuencia, el propósito divino de la creación era que el primer hombre debería haber cumplido el propósito de la Palabra, convirtiéndose en la encarnación de la Palabra; pero cayó sin guardar la Palabra de Dios, no cumpliendo así dicho propósito.

Por consiguiente, Dios intentó de nuevo cumplir el propósito de la Palabra, recreando a los hombres caídos conforme a la Palabra; ésta es la providencia de la restauración por la Palabra de verdad (Biblia). Juan 1:14, dice: *«Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único»*. Así, Cristo vendrá de nuevo como la perfección de la Palabra. Convirtiéndose en el estándar de juicio, él juzgará hasta qué grado la humanidad ha cumplido el propósito de la Palabra. El propósito de la providencia de la restauración será realizado cuando se cumpla el propósito de la Palabra; Dios debe realizar el juicio estableciendo el estándar por medio de la Palabra. En Lucas 12:49, cuando Jesús dice: *«He venido a traer fuego sobre la tierra y [cuánto desearía que ya estuviera encendida!]*», expresa su lamento al ver que los judíos no querían aceptarlo ni a él, que vino como la encarnación de la palabra (Jn 1:44-«») ni a las palabras de vida que ya había proclamado.

3) Los muertos resucitarán de sus tumbas (Mt. 27:52, 1 Ts. 4:16).

En Mateo 27:52-53, dice que cuando Jesús murió:

«Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos».

Esto no significa que se levantó otra vez la carne descompuesta (ref. Parte I, Cap. V, Sec. II, 3). Si los creyentes de la Era del Antiguo Testamento, que vivían en el mundo espiritual se les hubieran aparecido a muchos en la ciudad, reviviendo de sus tumbas literalmente como dice la Biblia, ellos por saber que Jesús era el Mesías, indudablemente habrían dado testimonio de Jesús a los judíos. De ser así, aunque en aquel tiempo Jesús ya había muerto en la cruz, ¿quién no creería en Jesús después de escuchar el testimonio de ellos? Si los creyentes del Antiguo Testamento salieron de la tumba en la carne, sin ninguna duda habría quedado registrado en la Biblia sobre lo que ellos hicieron después de haber resucitado, sin embargo, no hay nada escrito acerca de ellos.

Entonces, ¿cuál es el significado de «resucitar de las tumbas»? Esto es lo que escribieron aquellos que vieron espiritualmente a los hombres espirituales de la Era del Antiguo

III. La Consumación de la Historia Humana.

Testamento que resucitaron por retorno y se aparecieron de nuevo en la tierra en espíritu (ref. Parte I, Cap. V, Sec. II,3), de igual manera que Moisés y Elías se aparecieron a Jesús en el Monte de la Transfiguración (Mt.17:3).

Entonces, ¿qué significa la «tumba»? El reino de los espíritus de formación, la morada de los santos de la Era del Antiguo Testamento, era un lugar más oscuro que el Paraíso abierto por Jesús, por ello es llamado «tumba». Los hombres espirituales de la Era del Antiguo Testamento que moraban en esta región del mundo espiritual se aparecieron a los santos de la tierra.

4) Los hombres de la tierra serán arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire (1 Ts.4:17).

El «aire» mencionado aquí, no significa la atmósfera. En la Biblia, «tierra» significa generalmente el mundo caído de la soberanía mala, mientras que el «cielo» significa el mundo sin pecado de la soberanía buena. Nuestra comprensión aumenta cuando leemos el versículo bíblico que dice: «Padre nuestro que estás en los cielos» (Mt.6:9), a pesar de que Dios es omnipresente y se encuentra también en la tierra. También leemos, «...si no el que bajó del cielo, el Hijo del hombre» (Jn.3:13), aunque Jesús nació en la tierra.

Entonces, «encontrarse con el Señor en el aire», significa que los santos recibirán al Señor en el mundo de la soberanía buena, cuando Cristo vuelva de nuevo y restaure el Reino de los Cielos sobre la tierra, destruyendo la soberanía satánica.

5) El sol y la luna se oscurecerán, las estrellas caerán del cielo (Mt. 24:29).

Génesis 37:9, describe el sueño de José, el undécimo hijo de los doce hijos de Jacob: «Volvió a tener otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Díjoles: 'He tenido otro sueño: Resulta que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí'. Se lo contó a su padre y a sus hermanos, y su padre le reprendió y le dijo: '¿Qué sueño es ese que has tenido? ¿Es que yo, tu madre y tus hermanos vamos a venir a inclinarnos ante ti hasta el suelo?'».

José creció hasta convertirse en un hombre y llegó a ser el primer ministro de Egipto. Entonces se hizo realidad el sueño cuando sus padres y hermanos de verdad fueron y se inclinaron ante él. De acuerdo con estos pasajes bíblicos, el sol y la luna simbolizan a los padres, y las estrellas simbolizan a los hijos. Como se explica en «Cristología» (ref. Parte I, Cap. VII), Jesús y el Espíritu Santo vinieron como los Padres Verdaderos, en lugar de Adán y Eva para dar renacimiento a la humanidad. Por consiguiente, el sol y la luna simbolizan a Jesús y al Espíritu Santo y las estrellas simbolizan a los santos como sus hijos.

En la Biblia, Jesús fue comparado a la «Luz verdadera» (Jn.1:9), porque él vino como la Palabra hecha carne (Jn.1:14), e irradiaba la luz de la verdad. Consecuentemente, la luz del sol se refiere a la luz de las palabras de Jesús y la luz de la luna significa la luz del Espíritu Santo, que vino como el Espíritu de la verdad (Jn.16:13). Por lo tanto, que el sol y la luna pierdan su luz, significa que las palabras del Nuevo Testamento de Jesús y el Espíritu Santo perderán su luz.

¿Cómo van a perder su luz las palabras del Nuevo Testamento? De igual manera que las palabras del Antiguo Testamento perdieron su luz cuando Jesús y el Espíritu Santo vinieron con nuevas palabras, con el fin de completar las palabras del Antiguo Testamento, así también las palabras del Nuevo Testamento que Jesús dio a la gente en su Primera Llegada perderán su luz cuando Cristo venga de nuevo con la nueva palabra, con el fin de completar las palabras del Nuevo Testamento, para construir un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap.21:1, ref. Parte I, Cap. III, Sec. V, 1). En este sentido, que las

palabras pierdan su luz, significa que el período de su misión ha concluido con la llegada de la nueva era.

Que las estrellas caerán del cielo significa que los creyentes de los Últimos Días fallarán todos. De igual manera que los líderes de la religión judía, quienes estaban ansiosamente esperando la llegada del Mesías, se perdieron todos al desconocer a Jesús, el Mesías, así también fue profetizado que, por ignorancia, muchos cristianos que anhelan ansiosamente la Segunda Llegada del Señor, se opondrán igualmente en ese día, perdiéndose de igual forma (ref. Parte II, Cap. VI, Sec. II, 2).

En Lucas 18:8-«», Jesús preguntó «...cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?». En otra ocasión (Mt.7:23), dijo que declararía a los cristianos fervientes, «¡Jamás os conocí; ¡apartados de mí, agentes de iniquidad!». Todo esto lo dijo para advertir a los cristianos de los Últimos Días en contra de su posible rechazo, debido a que él previó su incredulidad.

SECCIÓN IV

Los Últimos Días y los Días Actuales.

Cuando Jesús habló acerca de la futura muerte de Pedro, Pedro le preguntó qué sería de Juan, Jesús le contestó diciendo: «*Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?*» (Jn.21:18-22). Los discípulos oyendo esto, pensaron que Jesús volvería durante la vida de Juan. Además, Jesús les dijo a sus discípulos: «*...no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre*» (Mt.10:23) y de nuevo dijo: «*Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al hijo del hombre venir en su Reino*» (Mt.16:28). Debido a tales palabras, no sólo los discípulos de Jesús, sino también numerosos cristianos desde entonces han creído que el Señor podría venir en sus vidas, y siempre estaban obsesionados por el sentimiento de tensión que sus días eran los Últimos Días. Esto es debido a que desconocían el significado fundamental de los Últimos Días.

Examinando el fenómeno de cómo se van restaurando las tres grandes bendiciones, que Dios estableció como el propósito de Su providencia de la 5ª restauración, podemos probar que hoy estamos en los Últimos Días. Por esta razón, Jesús dijo:

«*De la higuera aprended esta parábola; cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, caed en la cuenta de que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todo esto, caed en cuenta de que Él está cerca, a las puertas*» (Mt.24:32-33.)

1. El fenómeno de la Restauración de la Primera Bendición.

Como ya se explicó en «Los Principios de la Creación», la primera bendición de Dios prometió a Adán y Eva era la perfección de su individualidad. Según los siguientes fenómenos, podemos decir que la providencia de Dios de la restauración de los hombres caído a su estado original de la creación de individualidad perfecta, ha alcanzado su etapa final.

En primer lugar, podemos ver que es así, por el hecho de que el nivel espiritual de los hombres caídos está siendo restaurado. Como se afirmó anteriormente, un hombre de perfección llega a formar completamente un solo cuerpo con Dios en corazón, de tal manera que el hombre y Dios se pueden comunicar el uno con el otro completa y libremente. Adán y Eva, aunque no eran totalmente perfectos, estaban en una etapa en la que podían comunicarse directamente con Dios, antes de caer y causar que su descendencia cayera en la ignorancia de Dios.

III. La Consumación de la Historia Humana.

El nivel espiritual se restaura gradualmente a medida que los hombres caídos reciben el beneficio de la era en la providencia de la restauración. Por ello, en los Últimos Días muchos santos alcanzarán el punto en el cual puedan comunicarse con Dios, como se dice en Hechos 2:17

«En los últimos días... Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizará sus hijos y sus hijas; y los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños».

Al ver que en estos días hay muchos creyentes con capacidad de comunicación espiritual apareciendo como brotes de bambú después de la lluvia, podemos decir que estamos entrando en una nueva era en la cual podremos restaurar la primera bendición de Dios, después de haber perfeccionado nuestra individualidad, debido a que estamos en los Últimos Días.

En segundo lugar, la tendencia histórica de los hombres caídos por la restauración de la libertad de la mente original nos muestra esto aún más. El hombre fue privado de la libertad de dirigirse a Dios porque debido a la caída, se sometió al dominio de Satán, y desde entonces ha tenido una libertad limitada. Pero hoy día el corazón del hombre ha alcanzado su máximo nivel, pues la gente busca la libertad de la mente original a riesgo de sus vidas. Esto es la prueba de que, con la llegada de los Últimos Días, los hombres caídos están ahora entrando en la nueva era, en la cual podrán presentarse libremente ante Dios. Los hombres caídos entrarán en la nueva era al perfeccionar sus individualidades, restaurando así la primera bendición que Dios les dio y que Satán les arrebató desde el principio.

En tercer lugar, confirmarlo aún más al observar el fenómeno de que el valor original de los hombres caídos, que fue recibido al tiempo de la creación, está siendo restaurado. El valor original de los hombres, observado horizontalmente, es el de la igualdad entre las personas, y esto puede no parecer tan precioso. Pero cuando se observa verticalmente, centrado en Dios, cada individuo lleva consigo el más glorioso valor macrocósmico (ref. Parte I, Cap. VII, Sec. I). Los hombres perdieron su valor original a causa de la caída. En la era actual, sin embargo, la ideología democrática ha llegado a su culminación, y los hombres han llegado a descubrir el valor original de la individualidad recibido al tiempo de la creación. Esto se puede ver por la liberación de los esclavos, la liberación de grupos minoritarios y la liberación de las pequeñas potencias junto con las demandas por la dignidad humana, igualdad entre sexos e igualdad entre todos los pueblos. Esto es una prueba de que los Últimos Días han llegado y que los hombres caídos están entrando ahora en la nueva era, en la cual restaurarán la primera bendición de Dios para los hombres.

En cuarto lugar, nos lo está diciendo el hecho de que el amor original recibido al tiempo de la creación está siendo restaurado por el hombre caído. El mundo en el que esté realizado el ideal de la creación de Dios, tendrá la forma de un hombre perfecto. La gente de este mundo, al formar un solo cuerpo verticalmente con Dios, formarán naturalmente un solo cuerpo horizontalmente los unos con los otros. Por ello, la gente de este mundo está destinada a llegar a ser un único cuerpo, interrelacionado vertical y horizontalmente por el amor absoluto de Dios. Debido a la caída, el amor vertical del hombre con Dios fue interrumpido, causando así la ruptura del amor horizontal entre la gente; y así la historia humana ha sido entretejida con luchas. Hoy día, sin embargo, ya que el humanitarismo está alcanzando su punto más alto, los hombres están persiguiendo cada vez más el amor original.

Entonces, podemos reconocer que los días actuales son verdaderamente los Últimos Días, en los cuales los hombres pueden perfeccionar sus individualidades centrados en el amor de Dios, restaurando la primera bendición de Dios para los hombres.

2. El fenómeno de la Restauración de la Segunda Bendición.

La segunda bendición de Dios es para que Adán y Eva perfeccionen una verdadera paternidad multiplicando hijos buenos y entonces establezcan hogares, sociedades y un mundo de soberanía buena. Pero debido a la caída, Adán y Eva se convirtieron en padres malos y toda la humanidad se convirtió de esta forma en hijos malos y formaron así un mundo bajo la opresión de la soberanía mala. Dios, por un lado, ha llevado a cabo la providencia para restaurar el nivel espiritual de la humanidad, separando de Satán a los hombres internamente a través de la religión, y externamente Él los ha separado a través de diferentes guerras y luchas. Así pues, Él ha conducido Su providencia de la restauración de Su soberanía a un nivel interior y exterior al mismo tiempo. La historia humana, entonces, ha sido la restauración de la segunda bendición de Dios para los hombres, realizada por la separación de los hombres de Satán a un nivel interior y a un nivel exterior, y por la búsqueda de aquellos hijos de Dios que puedan servir al Señor venidero, nuestro Padre Verdadero. Por consiguiente, según el fenómeno de la restauración de la soberanía de Dios a un nivel interior y exterior, vemos que los días actuales son verdaderamente los Últimos Días. (Esta restauración se ha cumplido mediante el desarrollo de las esferas culturales centralizadas en la religión, y mediante la historia del alzamiento y decadencia de las naciones).

Estudiemos primero cómo ha progresado la historia del desarrollo de las esferas culturales, para hacer que la era actual sea los Últimos Días. Como ya se ha estudiado repetidamente, en la historia de las esferas culturales, Dios estableció las esferas culturales, mandando profetas y santos a los hombres caídos. Estos santos establecieron varias religiones en consonancia con la mente original del hombre, que estaba dirigida hacia el bien último. Por consiguiente, han surgido muchos tipos de esferas culturales en la historia de la humanidad. A medida que el tiempo transcurría, éstas se han unido o han sido absorbidas por otras mayores. Los días actuales muestran que hay una clara tendencia hacia una única esfera cultural mundial establecida, centrada en el cristianismo. Esta clase de tendencia histórica nos indica que la segunda bendición de Dios a los hombres se está restaurando, conviviendo juntas todas las razas mano a mano como hermanos centralizados en Cristo, que es el núcleo del cristianismo.

Lo que hace al cristianismo diferente de las demás religiones es que su propósito es restaurar la gran familia mundial que Dios había pensado en el tiempo de la creación. Esto tiene que cumplirse encontrando a los Padres Verdaderos de la humanidad, mediante los cuales todos los hombres puedan convertirse en hijos del bien por medio del nuevo nacimiento. Esto significa que el cristianismo es la religión central que cumplirá el propósito de la providencia divina de la restauración.

Entonces, la restauración de la segunda bendición de Dios para los hombres puede verse en la formación de una última esfera cultural mundial centralizada en el cristianismo, en el cual todos los hombres serán elevados a la posición de hijos del bien centralizados en Cristo y el Espíritu Santo, que son los Padres Verdaderos de la humanidad (ref. Parte I, Cap. VII). No podemos negar que hoy día estamos llegando a los Últimos Días.

A continuación, investigaremos por qué la historia del alzamiento y decadencia de las naciones, que ha estado progresando en la dirección del propósito de restaurar la soberanía del bien, está conduciendo la era presente hacia los Últimos Días. Es un error, originado

III. La Consumación de la Historia Humana.

por la ignorancia fundamental de la providencia de Dios, considerar que la causa de las luchas y guerras son meramente el conflicto de intereses o de diferentes ideologías.

La historia de la humanidad ha sido una historia llena de mal que empezó con la soberanía mala centrada en Satán, causada por la caída de los primeros antepasados humanos. Dado que el propósito de la creación de Dios es incambiable, la meta final de la historia humana es la restauración de la soberanía del bien de Dios, que tiene que ser lograda mediante la separación de los hombres de Satán. Si el mundo de la soberanía mala continuara sin luchas ni divisiones, entonces este mundo malo continuaría para siempre y no se restauraría nunca la soberanía del bien. Por consiguiente, Dios envía santos al hombre caído, establece un patrón de bondad haciendo surgir religiones y con esto causa que soberanías de más bondad acaben con las soberanías de maldad y gradualmente realiza la providencia de restaurar la soberanía del lado celestial.

Las luchas y guerras han sido un curso inevitable que los hombres han tenido que seguir con el fin de cumplir la providencia de la restauración. En la Parte II se explicará más detalladamente esta cuestión. Debido a que la historia humana está siguiendo el curso providencial de la restauración por indemnización, el mal a veces parece prevalecer cuando se ve dentro de un espacio de tiempo limitado; pero al final seguramente será destruido, o absorbido y asimilado dentro de un ambiente de más bondad. El alzamiento y decadencia de las naciones motivado por las guerras es, pues, un resultado inevitable del curso providencial de la restauración de la soberanía del bien.

Por esta razón, Dios ordenó a los israelitas destruir las siete tribus de Canaán. Cuando Saúl le desobedeció, dejando a algunos de los amalecitas vivir con sus ganados, Dios lo castigó severamente (1 S.15:18-23). Así, Dios no sólo ordenó directamente a los israelitas que destruyeran a los gentiles, sino que incluso destruyó a los israelitas de la dinastía del norte cuando se volvieron al mal, entregándolos en manos de los asirios. (2 R.17:23). Debemos comprender que Dios actuó así con el fin de destruir la soberanía mala y restaurar la soberanía buena. Por lo tanto, las luchas y guerras entre individuos del lado de Dios son malas debido a que ocasionan la destrucción de su propia soberanía buena, pero que la soberanía buena destruya a la soberanía mala es un acto bueno debido a que es para cumplir el propósito de la providencia divina de la restauración.

De esta manera, la historia de luchas para la separación de la soberanía de Satán obteniendo gradualmente tierras y riquezas por todo el mundo ha llegado prácticamente a restaurar la soberanía celestial. De igual forma, los hombres han estado restaurándose hacia el lado celestial a un nivel mundial, pasando por el nivel individual, familiar, social y nacional. Así pues, la providencia de la separación de los hombres de Satán, que comenzó en la era de la sociedad de clan, pasando por las eras del feudalismo y la monarquía, ha culminado ahora en la era de la democracia. En la sociedad humana actual, vemos la división de los dos mundos de la democracia y el comunismo, siendo la primera la ideología para el establecimiento de la soberanía celestial, y la segunda para el establecimiento de la soberanía satánica.

De esta forma, la historia humana, que comenzó bajo la soberanía mala centrada en Satán, ha llegado ahora a formar dos soberanías opuestas a una escala mundial. A medida que se despierta la naturaleza original humana, dirigida hacia el bien último mediante la religión, filosofía y ética, se produce gradualmente la separación del poder de la soberanía buena del poder de la soberanía mala. Estas dos soberanías, con propósitos opuestos, de ningún modo pueden coexistir. En la consumación de la historia humana, indefectiblemente llegarán a un punto de cruce, provocándose un conflicto de un carácter interno centrado en la ideología, que muy posiblemente desembocará en una guerra externa centrada en el

poder militar. Entonces, finalmente la soberanía de Satán acabará para siempre restaurándose por fin la soberanía de Dios como la única y siempre eterna soberanía del Cielo.

Hoy día estamos en los Últimos Días, porque éste es el tiempo de intersección en el cual el mundo de la soberanía buena bajo Dios y el mundo de la soberanía mala bajo Satán están luchando entre sí en la batalla final.

En la historia humana, en la que hasta ahora se ha estado separando la soberanía buena de la soberanía mala, la soberanía mala irá gradualmente en decadencia hacia la destrucción, mientras que la soberanía buena se irá elevando continuamente por el camino de la prosperidad, de igual manera que en el agua turbia el lodo va hacia abajo mientras que el agua clara se eleva hacia arriba. Entonces, en los Últimos Días, estas dos soberanías del bien y el mal durante un período se encontrarán en un punto de intersección, la primera permanecerá eternamente como la soberanía de Dios, mientras que la última perecerá.

Por ello, el tiempo en que el curso histórico en que estas dos soberanías del bien y del mal están en el punto de intersección, se llama los Últimos Días. Puesto que éste es el tiempo en el que debe ser restaurada por indemnización la perfección de la etapa de crecimiento, desde la cual cayeron Adán y Eva, toda la humanidad vagará en medio de un caos ideológico, de igual manera que los primeros antepasados en el Jardín del Edén se encontraron confundidos sin saber qué hacer después de la caída.

Durante el largo curso de la providencia de la restauración ha habido varios Últimos Días, en los cuales las dos soberanías del bien y el mal llegaron a un punto de intersección. El tiempo de Noé y el de Jesús fueron llamados los Últimos Días, en los cuales las dos soberanías estaban en un punto de intersección, pero en ambos casos los hombres fallaron en cumplir su parte de responsabilidad y no pudieron destruir la soberanía del mal; y Dios tuvo que comenzar de nuevo Su providencia de la separación del bien de la soberanía mala. Por consiguiente, veremos otro punto de intersección de las dos soberanías en el tiempo de la Segunda Llegada del Señor. El curso de la providencia de la restauración los acontecimientos se han repetido así periódicamente en un movimiento espiral dirigiéndose a través de un curso circular hacia el propósito de la creación. Por esta razón se formaron inevitablemente períodos de un carácter similar (ref. Parte II, Cap. III, Sec. I).

3. El fenómeno de la Restauración de la Tercera Bendición.

La tercera bendición de Dios a los hombres significa el dominio de Adán y Eva sobre el mundo de la creación después de que alcanzaran la perfección. El dominio del hombre sobre el mundo de la creación tiene dos aspectos, el interior y el exterior, en la era presente podemos ver que los dos aspectos del dominio del hombre, perdidos en la caída humana, están siendo restaurados; esto es otro indicio que estamos en los Últimos Días.

El dominio interior significa el dominio de corazón. Cuando un hombre ha perfeccionado su individualidad llega a ser una unidad en corazón con Dios; entonces, puede experimentar el corazón de Dios. En el día en que el hombre, después de haberse perfeccionado, ame al mundo de la creación con un corazón idéntico al de Dios, y reciba la belleza correspondiente de la creación, se convertirá en el señor de corazón del mundo de la creación. Sin embargo, debido a la caída el hombre falló en experimentar el corazón de Dios y no ha sido capaz de tratar a la creación con ese mismo corazón.

No obstante, Dios ha estado trabajando en Su providencia de la restauración por medio de la religión, la filosofía y la ética, elevando constantemente, por etapas, el nivel

III. La Consumación de la Historia Humana.

espiritual de los hombres caídos hacia Él. Así, el hombre en la era presente está restaurando sus calificaciones como el señor de corazón sobre el mundo de la creación.

El dominio exterior significa el dominio a través de la ciencia. Si el hombre, habiéndose perfeccionado, hubiera sido capaz de dominar internamente el mundo de la creación, tratándolo con un corazón idéntico al de Dios en el tiempo de la creación, los descubrimientos científicos podrían haberse alcanzado en un tiempo extremadamente corto, debido a que la sensibilidad espiritual del hombre se habría desarrollado a su más alta dimensión. De esta manera, los hombres habrían dominado exteriormente todas las cosas de la creación. A consecuencia de esto, el hombre no sólo habría subyugado muy rápidamente el mundo de la naturaleza, incluidos los cuerpos celestiales, sino que también habría llevado a cabo unas condiciones de vida muy confortables debido al desarrollo económico que habría acompañado a los descubrimientos científicos.

Sin embargo, el hombre al perder su luz espiritual por la caída y al ser así privado de su dominio interior sobre las cosas de la creación, cayó a un estado de barbarie con una sensibilidad espiritual tan nula como los animales. Por ello, también perdió el dominio externo sobre la creación. Pero, a medida que el hombre se va iluminando espiritualmente gracias a la providencia divina de la restauración, va restaurando su dominio interno sobre la creación y consecuentemente el dominio externo. Por esta razón, en los días actuales, el progreso científico ha alcanzado su más alto grado. Y por causa del progreso económico originado en el progreso científico, el hombre moderno llega a realizar un ambiente de vida extremadamente confortable. De esta manera, al observar el fenómeno de la restauración de la tercera bendición divina, derivada de la restauración del dominio del hombre caído sobre la creación, no podemos negar que los días actuales son los Últimos Días.

Como hemos observado repetidamente, el desarrollo de las esferas culturales también nos muestra que ahora se está formando una esfera cultural mundial centrada en una religión. Las naciones también se están dirigiendo hacia un organismo de soberanía mundial, empezando con la Liga de Naciones, siguiendo con las Naciones Unidas y tendiéndose hoy día hacia el gobierno mundial. Considerando el desarrollo económico, el mundo está ahora en el umbral de la formación de un mercado común. Los transportes y comunicaciones altamente desarrollados facilitan la reducción de las limitaciones de espacio y tiempo. Los hombres pueden comunicarse entre sí en la tierra tan fácilmente como si la tierra fuera el jardín de una casa en la que gente de todas las diferentes razas del Este y del Oeste vivieran como una sola familia. Toda la humanidad está reclamando un amor fraternal universal.

Sin embargo, un hogar se forma cuando hay padres; y solamente así puede surgir un verdadero amor fraternal. Por lo tanto, cuando venga el Señor de la Segunda Llegada como el Padre Verdadero de la humanidad, todos los hombres vivirán armoniosamente como una sola familia.

Según esto también podemos saber que hoy día estamos, con completa seguridad, en los Últimos Días. Debe haber un regalo final que la historia, progresando en este sentido, debe estar a punto de presentar a la humanidad. Debe ser la ideología de naturaleza macrocósmica que pueda abrazar a todos los hombres, que viven ahora como extraños en completa confusión en un mundo sin ningún verdadero propósito, y formar así una sola familia centralizada en los mismos padres.

SECCIÓN V

Los Últimos Días, la Nueva Verdad y Nuestra Actitud.

1. Los Últimos Días y la Nueva Verdad.

El hombre caído, despierta su espiritualidad y su intelectualidad con el espíritu y la verdad (Jn.4:23) a través de la religión y así va superando su ignorancia interna. Pero en lo que respecta a la verdad, esta tiene dos aspectos: la interior que por medio de la religión va superando su ignorancia interna y la exterior que por medio de la ciencia va superando su ignorancia externa. Por lo tanto, también la intelectualidad, tiene dos aspectos: el interno que se va despertando por medio de la verdad interna y el externo que lo hace por medio de la verdad externa. Entonces, la intelectualidad interna busca la verdad interior y establece religiones, mientras que la intelectualidad externa busca la verdad externa y establece ciencias.

Las realidades del mundo invisible son percibidas espiritualmente por el cuerpo espiritual a través de los cinco sentidos espirituales, esto a su vez entra en resonancia con los cinco sentidos físicos, siendo así percibido fisiológicamente y la verdad es percibida por medio de los órganos sensoriales fisiológicos del hombre, directamente del mundo visible. La percepción pasa por un proceso espiritual-físico.

Dado que el hombre fue hecho de tal manera que pudiera ser completo solamente cuando su hombre espiritual y su hombre físico estuvieran unidos, el espíritu y la verdad deben estar en perfecta armonía, despertando el nivel espiritual e intelectual del hombre, con el fin de que las dos clases de cognición que vienen por el canal espiritual y el físico puedan coincidir completamente. Entonces, por vez primera el hombre llegará a tener una cognición perfecta de Dios y de todo el mundo de la creación.

De esta manera, Dios está conduciendo Su providencia para restaurar a los hombres a su estado original en la creación, elevando mediante el espíritu y la verdad, el nivel espiritual e intelectual de los hombres, que cayeron en la completa ignorancia debido a la caída. A medida que la historia progresa, el hombre, recibiendo el beneficio de la era de la providencia de la restauración de Dios, ha estado gradualmente restaurando su nivel espiritual e intelectual. Por lo tanto, ambos, el espíritu y la verdad, que son los medios para elevar el nivel espiritual e intelectual, deben también ser elevados gradualmente a niveles más altos. Aunque el espíritu y la verdad deben ser únicos, eternos e incambiables, la extensión, grado y método de enseñanza y expresión a los hombres, que están en el proceso de ser restaurados del estado de ignorancia, deberían variar de acuerdo a la era.

Por ejemplo, en la era anterior al Antiguo Testamento (de Adán a Moisés), Dios no dio al pueblo palabras de verdad, sino meramente les mandaba ofrecer sacrificios. Los hombres de aquella era, siendo ignorantes, no podían recibir la verdad directamente de Él. Cuando el nivel espiritual e intelectual del pueblo se elevó, Él les dio la Ley en el tiempo de Moisés, y el Evangelio en el tiempo de Jesús. Jesús no dijo que sus palabras eran la verdad, sino que él mismo era el camino, la verdad y la vida (Jn.14:6). Esto es debido a que sus palabras eran solamente un medio de expresarse a sí mismo como la verdad; y la extensión, grado y método de expresión de la verdad variaban de acuerdo a quienes recibían las palabras.

Según esto, debemos darnos cuenta que las palabras bíblicas son un medio de expresar la verdad y no son la verdad en sí misma. Viendo esto según este punto de vista, podemos comprender que el Nuevo Testamento fue dado como un libro de texto gradual para la enseñanza de la verdad a la gente de hace 2.000 años, gente cuyo nivel espiritual e

III. La Consumación de la Historia Humana.

intelectual era muy bajo, comparado con el de hoy día. Es por ello definitivamente imposible satisfacer en forma completa el deseo del hombre por la verdad en esta moderna civilización científica, usando el mismo método de expresión de la verdad, en parábolas y símbolos, que fue usado para despertar a la gente de aquella época. Por consiguiente, hoy día debe aparecer la verdad con un contenido más elevado y de acuerdo con un método científico de expresión para que la pueda comprender el inteligente hombre moderno.

Llamamos a esto la nueva verdad. Esta nueva verdad, como estudiamos en la «Introducción General», debe ser capaz de resolver completamente los problemas de la religión y la ciencia conforme a un tema unificado, superando así la ignorancia interior y exterior del hombre.

Investiguemos, desde otro aspecto, otras razones por las cuales la nueva verdad debe aparecer. Como se señaló antes, la Biblia no es la verdad en sí misma sino un libro de texto que nos enseñaría la verdad. En este libro de texto la mayoría de las partes importantes de la verdad están expresadas en parábolas y símbolos. Por ello, el método de interpretación puede diferir de acuerdo al lector. Las diferencias en interpretaciones han dado lugar a muchas denominaciones. Puesto que la causa principal de las divisiones denominacionales no es el hombre sino son las expresiones usadas en la Biblia, las divisiones y conflictos se incrementarán irremediablemente. Por lo tanto, no podemos esperar que las divisiones y conflictos entre denominaciones lleguen a acabar. Esto impedirá el cumplimiento de la providencia de la restauración de la unificación del cristianismo, a menos que aparezca una nueva verdad que pueda desvelar los contenidos fundamentales de la Biblia tan claramente que todo el mundo pueda reconocerlo y estar de acuerdo con ella. Por consiguiente, Jesús prometió darnos nuevas palabras de verdad en los Últimos Días. diciendo:

«Os he dicho todo esto en parábolas. se acerca la hora en que ya no os instruiré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre». (Jn.16:25)

Jesús murió en la cruz sin poder decir todo lo que deseaba decir debido a la incredulidad del pueblo judío. Él dijo, *«Si al deciros cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo vais a creer si os digo cosas del cielo?»* (Jn.3:12). Jesús también dijo a sus discípulos: *«Mucho podría deciros aún, pero ahora no podéis con ello»* (Jn.16:12). Esto revela cuán apenado estaba, debido a que no podía decir ni incluso a sus propios discípulos lo que tenía en el fondo de su corazón.

Las palabras que Jesús no dijo, no permanecerán para siempre en secreto, sino tienen que ser reveladas algún día como una nueva verdad a través del Espíritu Santo, como Jesús nos dijo:

«Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa, pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, os anunciará lo que ha de venir». (Jn.16:13)

Además, leemos:

«Vi también en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro escrito el anverso y el reverso, sellado con siete sellos». (Ap.5:1)

Precisamente en este libro estaban las palabras que el Señor va a darnos en los Últimos Días. Cuando Juan lloró debido a que no se había encontrado a nadie digno de abrir el libro ni de leerlo, ya que no había nadie en el cielo, en la tierra o bajo la tierra que fuera capaz de hacerlo, uno de los ancianos dijo:

III. La Consumación de la Historia Humana.

«...el León de la tribu de Judá, el Retoño de David; él podrá abrir el libro y sus siete sellos». (Ap.5:3-5)

El León nacido del linaje de David, significa Cristo. Llegará el día en el que Cristo abrirá el libro sellado, que desde hace mucho tiempo ha permanecido como un secreto para la humanidad, y revelará la nueva verdad a todos los santos. Por ello se dice: «Tienes que profetizar otra vez contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» (Ap.10:11). De nuevo, se dijo:

«Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán sus hijos y sus hijas; los jóvenes tendrán visiones, y los ancianos sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu». (Hch 2:17-18)

Entonces según los diferentes puntos de vista la nueva verdad debe venir en los Últimos Días.

2. La actitud que debemos tomar quienes estamos en los Últimos Días.

Si observamos la progresión de la historia de la providencia de la restauración, vemos que lo nuevo siempre comienza cuando lo viejo está a punto de extinguirse. Por consiguiente, el período en el que lo viejo acaba es precisamente el período en el que lo nuevo comienza. El final de la historia vieja es el período inicial de la nueva historia.

La humanidad está ahora en el punto de intersección donde las dos soberanías del bien y el mal están enfrentándose entre sí. Estas dos soberanías, que comenzaron en el mismo punto, se han dirigido desde entonces en direcciones opuestas, y han producido sus propios frutos a una escala mundial respectivamente. La gente de esta era internamente caerá en la inseguridad, el terror y el caos debido a la carencia de sus ideales e ideologías. Externamente temblará en medio de las fricciones y las luchas armadas. En los Últimos Días ocurrirán muchos fenómenos devastadores. Leemos en la Biblia:

«Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino y habrá en diversos lugares hambre y terremotos». (Mt.24:7)

Es inevitable que ocurra esta desgracia, con el fin de que el dominio del mal sea aniquilado y que el dominio del bien sea exaltado. Dios, sin lugar a dudas, establecerá el centro de la soberanía del bien para comenzar una nueva era que partirá del medio de esta situación miserable. Noé, Abraham, Moisés y Jesús eran las figuras centrales que Dios estableció en las respectivas eras. Por esta razón, en este período histórico de transición debemos encontrar a la figura central de la nueva historia, a quien Dios ha designado, para que así podamos ser participantes en la nueva era como Dios quiere que seamos.

La providencia de la nueva era no comienza después de la completa liquidación de la era antigua, sino que nace y crece en las circunstancias del período de la consumación de la era antigua, y siempre que aparece entra en conflicto con la era anterior. Por ello, esta providencia no es fácilmente comprendida por quienes están acostumbrados a los convencionalismos de la era antigua. Por esta razón, los sabios de la historia, que vinieron para hacerse cargo de la providencia de una nueva era, todos fueron víctimas de la era antigua. Podemos dar el ejemplo de Jesús, quien, viniendo al término de la Era del Antiguo Testamento como el centro de la nueva providencia de la Era del Nuevo Testamento, fue considerado por los creyentes de la Ley Mosaica como un hereje a quien no podían comprender. Finalmente fue rechazado a causa de su incredulidad y luego fue crucificado. Por esta razón Jesús dijo: *«sino que el vino nuevo debe echarse en pellejos nuevos»* (Lc.5:38).

III. La Consumación de la Historia Humana.

Cristo volverá de nuevo al término de la Era del Nuevo Testamento como centro de la nueva providencia para establecer un nuevo cielo y tierra, y nos dará una nueva verdad para la construcción de la nueva era (Ap.21:1-7). Por consiguiente, es muy posible que sea rechazado o perseguido por los cristianos en el tiempo de la Segunda Llegada, de igual manera que Jesús fue perseguido y ridiculizado por los judíos cuando vino, quienes decían que estaba poseído por Belcebú, el príncipe de los demonios (Mt. 12:24). Por lo tanto, Jesús predijo que al principio el Señor debía sufrir muchas cosas y ser rechazado por la generación del tiempo de la Segunda Llegada (Lc.17:25). Por ello, aquellos quienes, en el período transicional de la historia, estén tenazmente ligados a las circunstancias de la era antigua y confortablemente acomodados en ella serán juzgados junto con la era antigua.

Los hombres caídos, teniendo muy deteriorada su sensibilidad hacia las cosas espirituales, generalmente han dado más valor a la verdad antigua durante el curso de la providencia de la restauración. En otras palabras, aunque la providencia de la restauración esté en el comienzo de la nueva era, esta gente no responderá ni seguirá la providencia de la nueva era, debido a que en la mayoría de los casos están apegados a la visión de la verdad de la era antigua. El hecho de que los judíos, quienes estaban apegados a las escrituras del Antiguo Testamento no pudieron responder a la providencia de la Era del Nuevo Testamento de seguir a Jesús, es un buen ejemplo para demostrar esto. Aquellos que puedan percibir cosas espirituales por medio de la oración, no obstante, comprenderán la providencia de la nueva era espiritualmente, y corresponderán a ella, a pesar de que se enfrenten a discrepancias entre la nueva visión de la verdad y la antigua.

Por esta razón, los discípulos de Jesús no estaban completamente apegados al Antiguo Testamento. Más bien, ellos seguían lo que sentían espiritualmente en sus corazones. Esta es la razón por la cual los hombres de mucha oración y de buena conciencia no pueden evitar sentir una especie de extrema ansiedad y urgencia espiritual en los Últimos Días, pues ellos sienten vagamente las cosas espirituales y están dispuestos a seguir la providencia de la nueva era en sus corazones, pero no han encontrado la nueva verdad que pueda dirigir su cuerpo en esta dirección. Por consiguiente, estos hombres si solamente escucharan la nueva verdad que les dirigiera hacia la providencia de la nueva era, el espíritu y la verdad despertarían simultáneamente su corazón e intelecto. Como ellos serán capaces de percibir completamente el llamado de la providencia de Dios para la nueva era, responderán entonces con una alegría indescriptible. Así pues, el hombre moderno debe tratar por sobre todas las cosas de percibir lo espiritual mediante oraciones humildes.

Por esta razón, no deberíamos estar ligados a ideas convencionales, sino que deberíamos a toda costa encontrar la nueva verdad que nos dirija a la providencia de la nueva era. Podemos hacer esto conduciendo nuestro ser exterior a corresponder al espíritu. Entonces debemos asegurarnos de que la verdad así encontrada llega a ser una unidad con nuestro espíritu, produciéndose una verdadera alegría celestial en lo profundo de nuestro corazón. Haciendo esto, los creyentes de los Últimos Días podrán encontrar el camino de la verdadera salvación.

El Principio Divino

CAPITULO IV

La Llegada del Mesías.

La palabra «Mesías» en hebreo significa el «ungido», queriendo decir concretamente el rey. Los israelitas creían en la Palabra de Dios que Él les mandaría a un rey o Mesías para salvarlos; esta era precisamente la ideología mesiánica de los israelitas. Fue justamente Jesús Cristo quien vino como Mesías, «Cristo» significa «Mesías» en el lenguaje helénico.

El Mesías debe venir con el fin de cumplir el propósito de la providencia de la salvación de Dios. El hombre necesita la salvación a causa de la caída humana. Por lo tanto, primero debemos comprender la caída humana con el fin de resolver los problemas de la salvación. Pero como «La caída» significa que el propósito de la creación de Dios no pudo ser realizado, antes de discutir la caída humana debemos primero aclarar las cuestiones referentes al propósito de la creación.

El propósito de la creación de Dios tenía que cumplirse, en primer lugar, con la construcción del Reino de los Cielos sobre la tierra. Debido a la caída del hombre, se realizó un infierno en la tierra en lugar del Reino de los Cielos. Desde entonces, Dios ha venido repitiendo Su providencia con la intención de restaurar el Reino de los Cielos sobre la tierra. Por consiguiente, como la historia humana es la historia de la providencia de la restauración, el propósito de la historia es restaurar el Reino de los Cielos sobre la tierra. Estas cuestiones han sido ya explicadas en detalle (ref. Parte I. Cap. III. Sec. I-II).

SECCIÓN I

La Providencia de la Salvación a través de la Cruz.

1. El propósito del Advenimiento de Jesús como Mesías.

El propósito del advenimiento de Jesús como Mesías era salvar completamente al hombre caído, es decir, cumplir la finalidad de la providencia de la restauración. Por consiguiente, el Reino de los Cielos sobre la tierra debería haber sido establecido por Jesús. Podemos comprobar esto por lo que Jesús dijo a sus discípulos: «Vosotros, pues, sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre Celestial» (Mt.5:48). De acuerdo con los principios de la creación, ya que un hombre que ha cumplido el propósito de la creación forma un solo cuerpo con Dios y posee divinidad, no puede cometer pecados. Esta clase de hombre, considerado según el propósito de la creación, es perfecto como el Padre Celestial es perfecto. Por lo tanto, lo que Jesús dijo a sus discípulos fue que ellos debían llegar a ser ciudadanos del Reino Celestial, después de haber sido restaurados como hombres que han cumplido el propósito de la creación.

IV. La Llegada del Mesías.

Como Jesús vino con el propósito de establecer el Reino de los Cielos sobre la tierra, restaurando a los hombres caídos como ciudadanos del Reino Celestial, les dijo a sus discípulos que orasen para que la voluntad de Dios fuera hecha en la tierra, así como en el cielo (Mt.6:10). El también exclamó a la gente que se arrepintiera, porque el Reino de los Cielos estaba cerca (Mt.4:17). Por la misma razón, Juan el Bautista, que había venido para preparar el camino delante del Señor, también anunció la llegada inminente del Reino de los Cielos (Mt.3:2).

¿Cómo sería, entonces, el hombre que llegara a ser perfecto como el Padre Celestial es perfecto, habiéndose restaurado como el hombre que ha cumplido el propósito de la creación? Semejante hombre formaría un solo cuerpo con Dios, no se separaría nunca de Él y sintiendo como propio el corazón de Dios, poseería divinidad. Este hombre no necesita redención o un salvador, ni necesita llevar la vida de oración y fe requerida para los hombres caídos, debido a que no tiene pecado original. No sólo eso, sino que este hombre, estando libre del pecado original, multiplicaría hijos del bien sin pecado original; a consecuencia de esto, sus hijos no necesitarían un salvador para la redención de sus pecados.

2. ¿Fue realizada la Providencia de la Salvación a través de la Redención por la Cruz?

¿Se habrá completado, entonces, la finalidad de la providencia de la salvación a través de la redención de Jesús en la cruz, estableciéndose el Reino de los Cielos en la tierra, por haber restaurado los creyentes su naturaleza original?

Desde que comenzó la historia humana no ha habido un solo hombre, a pesar de que haya habido santos muy fervientes, que haya vivido una vida en completa unidad con Dios. Ni una sola persona ha experimentado el corazón y los sentimientos de Dios, ni nadie ha poseído Su misma divinidad. Por consiguiente, no ha habido aún ningún santo que no necesitara de la redención del pecado y una vida de oración y fe. Incluso un hombre tan brillante como Pablo, estaba obligado a llevar una vida de fe y de oraciones con lágrimas (Rm.7:18-25). Además, por más devotos que sean los padres, no pueden dar nacimiento a hijos sin pecado que pueda ir al Reino de los Cielos, sin la redención del Salvador. Según esto, vemos que los padres están todavía transmitiendo el pecado original a sus hijos.

¿Qué nos enseña la realidad de la vida de fe del cristiano? Nos indica claramente que la redención a través de la cruz no pudo eliminar completamente nuestro pecado original y que por lo tanto no pudo restaurar completamente al hombre a su posición original. Jesús prometió que el Señor volvería, debido a que Jesús sabía que no pudo cumplir el propósito de su venida como el Mesías a través de la redención por la cruz. Cristo tiene que venir de nuevo para cumplir perfectamente la voluntad de Dios, porque la predestinación de Dios de la restauración del Reino de los Cielos sobre la tierra es absoluta e incambiable.

¿Fue en vano, entonces, su sacrificio en la cruz? En absoluto (Jn. 3:16). Si hubiera sido así, no habría existido la historia cristiana. Aún por nuestras propias experiencias de la vida de fe, no podríamos nunca negar la magnitud de la gracia de la redención por la cruz. Si bien es cierto que nuestra fe en la cruz puede traernos la redención, es igualmente cierto que la redención por la cruz no ha podido eliminar nuestro pecado original y restaurarnos como hombres de naturaleza original que no pueden pecar; así, no ha sido posible establecer el Reino de los Cielos sobre la tierra.

IV. La Llegada del Mesías.

Entonces surge la cuestión sobre qué grado de redención obtenemos a través de la cruz. La fe de los intelectuales hombres modernos no puede ser orientada a menos que resolvamos este problema. Para ello, primero hay que aclarar la cuestión de la muerte de Jesús Cristo en la cruz.

3. La Crucifixión de Jesús.

Examinemos en primer lugar desde el punto de vista de las palabras y acciones de los discípulos, relatadas en la Biblia, si la crucifixión de Jesús fue legítima. Había un sentimiento común evidente entre los discípulos en relación con la muerte de Jesús. Estaban doloridos y angustiados por la muerte de Jesús. Estaban indignados por la ignorancia e incredulidad del pueblo judío que causó la crucifixión de Jesús. (Hch.7:51-53). No sólo ellos, sino que desde entonces los cristianos también han mantenido los mismos sentimientos. Si la muerte de Jesús hubiera sido la consecuencia natural de la predestinación de Dios, no habría motivo para que los discípulos la condenaran, aunque fuera inevitable que se apenaran por su muerte. Según esto, podemos asegurar que fue algo injusto e indebido que Jesús tuviera que tomar el sendero de la muerte.

A continuación, investiguemos según el punto de vista de la providencia de Dios, si la crucifixión de Jesús fue efectivamente un resultado natural de la predestinación de Dios. Dios llamó al pueblo escogido de Israel, los descendientes de Abraham; El los educó y los protegió, y a veces los conducía a través de la disciplina de pruebas y penalidades. Él los consolaba mandando a profetas, prometiéndoles firmemente que en el futuro mandaría un Mesías. Él hizo que el pueblo construyera tabernáculos y templos como preparación para el Mesías. Él mandó a los Reyes Magos de Oriente, así como a Simón, Ana, Juan Bautista y a otros, para dar amplio testimonio del nacimiento y la aparición del Mesías.

Especialmente sobre el nacimiento de Juan Bautista, todos los judíos sabían que el ángel se apareció para anunciar su concepción (Lc.1:13); y los signos que ocurrieron en el tiempo de su nacimiento conmovieron a toda Judea en expectación (Lc.1:63-66). Además, sus prácticas ascéticas en el desierto causaron una impresión tal que el pueblo judío se preguntaba en sus corazones si quizás él era el Cristo (Lc.3:15). Demás está decir que Dios mandó a un hombre tan grande como Juan Bautista para dar testimonio de Jesús como el Mesías, para que así el pueblo judío creyera en Jesús. Ya que la voluntad de Dios era que los israelitas creyeran que Jesús era el Mesías, los israelitas, quienes debían vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, deberían haber creído en él como el Mesías. Si hubieran creído en Jesús como el Mesías, conforme a la voluntad de Dios, ¿cómo podrían haberlo crucificado, después de haberle estado esperando durante tanto tiempo? Los israelitas lo crucificaron porque, en contra de la voluntad de Dios, no creyeron que Jesús era el Mesías. Por consiguiente, debemos darnos cuenta que Jesús no vino para ir por el camino de la muerte en la cruz.

A continuación, investiguemos más profundamente, de acuerdo a las propias palabras y obras de Jesús, si su crucifixión era verdaderamente el camino para cumplir el propósito completo de su llegada como el Mesías. Como la Biblia y toda la providencia de Dios claramente lo muestran, Jesús habló y obró para que la gente creyera que él era el Mesías. Cuando la gente le preguntó lo que debían hacer para cumplir las obras de Dios, Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en quien Él ha enviado» (Jn.6:29).

Jesús se entristeció por la traición del pueblo judío; y no teniendo a nadie a quien apelar, lloró sobre la ciudad de Jerusalén e incluso maldijo a la ciudad, diciendo que sería destruida totalmente hasta el punto de que no dejarían piedra sobre piedra, y no digamos los israelitas, la nación escogida, a quienes Dios había conducido con tanto amor y

IV. La Llegada del Mesías.

cuidados durante 2.000 años. Jesús indicó claramente su ignorancia, diciendo: «...*porque no has conocido el tiempo de tu visita*» (Lc.19:44).

Jesús se lamentó de la incredulidad y terquedad del pueblo, diciendo:

«*¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no habéis querido!*» (Mt.23:37)

Jesús les reprochaba su ignorancia que les impedía creer en él, aunque leían las Escrituras que daban testimonio de él, y les dijo con gran tristeza:

«*Investigad las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí; y vosotros no queréis venir a mí para tener vida*». (Jn.5:39-40)

Luego, él dijo dolorido: «*Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís*», y siguió diciendo:

«*Porque si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí*» (Jn.5:43-46).

¡Cuántos milagros y señales realizó Jesús con la esperanza de restaurar la fe del pueblo! Sin embargo, cuando veían las maravillosas obras que Jesús hacía lo acusaron de estar poseído por Belcebú. Viendo esta dolorosa situación, Jesús dijo: «...*creed por las obras, aunque a mí no me creáis, y así sabréis y conoceréis que el Padre está en mí y yo en el Padre*» (Jn.10:38). En otra ocasión, Jesús incluso los maldijo con gran indignación, profetizando que tendrían que sufrir (Mt.23:13-36). El mismo Jesús, mediante sus palabras y obras, trató de hacerles creer en él, porque la voluntad de Dios era que ellos creyeran en él. Si el pueblo judío hubiera creído que él era el Mesías, como Dios y Jesús deseaban, ¿quién lo hubiera empujado hacia el camino de la muerte en la cruz?

Según lo anterior, podemos ver que la crucifixión de Jesús fue el resultado de la ignorancia e incredulidad del pueblo judío y no la predestinación de Dios para cumplir el propósito completo de la llegada de Jesús como el Mesías. 1 Corintios 2:8 dice: «*desconocida de todos los príncipes de este mundo; pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria*», esta prueba debería ser más que suficiente.

Si la crucifixión de Jesús hubiera sido originalmente la predestinación de Dios, el camino por el que naturalmente debía ir, ¿cómo pudo orar tres veces que el cáliz de la muerte pasara de él? (Mt.26:39). De hecho, oró de esta manera tan desesperada porque sabía muy bien que la historia de aflicción sería prolongada hasta el tiempo de la Segunda Llegada, en el caso de que la incredulidad impidiera la realización del Reino de los Cielos sobre la tierra, que Dios durante cuatro mil años se había esforzado en establecer.

En Juan 3:14, leemos: «*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre*». Cuando los israelitas estaban en el camino de Egipto al país de Canaán, y ya no creían más en Moisés, aparecieron serpientes de fuego y empezaron a matar al pueblo; entonces Dios hizo elevar una serpiente de bronce en un palo, y aquellos que la miraban sobrevivían. Similarmente, debido a la falta de fe del pueblo judío en Jesús, todos fueron destinados al infierno; y Jesús dijo esto con un corazón profundamente apenado, previendo que después de su crucifixión como «la serpiente de bronce» solamente aquellos que le miraran y creyeran en él se salvarían.

Otra manera por la cual podemos saber que Jesús fue crucificado a causa de la incredulidad del pueblo es según el hecho, que tal como Jesús lo predijo, la nación escogida de Israel declinó después de su muerte (Lc.19:44).

Isaías 9 :6-7, dice: «*Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, el señorío reposará en su hombro, y le llamarán: “Admirable-Consejero”, “Dios-Poderoso”,*

IV. La Llegada del Mesías.

“Siempre-Padre”, “Príncipe de Paz”. Grande es su señorío y la paz no tendrá fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia. Desde ahora y hasta siempre, el celo de Yahveh Sebaot hará eso».

Esta predicción indica que Jesús vendría en el trono de David y establecería un Reino por toda la eternidad. Por lo tanto, un ángel se apareció a María en el tiempo de la concepción de Jesús y le dijo: *«Vas a concebir en el seno y vas a dar a luz a un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin».* (Lc.1:31-33)

Según estos pasajes, podemos ver que Dios había llamado a los israelitas, la nación escogida, y les había dirigido a través de aflicciones y penalidades durante 2.000 años a partir de Abraham, con el fin de establecer el eterno Reino de Dios en la tierra mandando a Jesús como el Mesías. Jesús vino como el Mesías; pero, debido a la incredulidad y persecución del pueblo, fue crucificado. Desde entonces, los judíos han perdido la calificación para ser el pueblo escogido y han sido dispersados, sufriendo persecución hasta nuestros días.

Este fue el castigo por el crimen de haber asesinado al Mesías, a quien debían servir, impidiéndole realizar el propósito de la Providencia de la Salvación. No sólo eso, sino que como castigo por ese pecado colectivo después de Jesús muchos creyentes tuvieron que sufrir también la tribulación de la cruz.

4. El límite de la Salvación a través de la Redención por la Cruz y el Propósito de la Segunda Llegada del Señor.

¿Qué habría ocurrido si el Señor no hubiera sido crucificado? Él habría cumplido la providencia de la salvación espiritual y física a la vez. Él habría construido el Reino de los Cielos en la tierra que duraría para siempre, como está expresado en la profecía de Isaías (Is.9:6-7), en la anunciación del ángel que se apareció a María (Lc.1:31-33) y en las propias palabras de Jesús que anunciaba la inminencia del Reino de los Cielos (Mt.4:17). Dios creó primero la carne del hombre con polvo de la tierra, y entonces le insufló en sus narices el aliento de vida y lo hizo un ser viviente (Gn.2:7). El hombre fue creado con espíritu y cuerpo; su caída fue también espiritual y física. Por lo tanto, Jesús debía realizar la salvación tanto física como espiritual.

Creer en Jesús significa formar un solo cuerpo con él; por ello, Jesús se comparó a sí mismo con la verdadera vid, y a sus seguidores con los sarmientos (Jn.15:5). Él dijo: *«...comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros»* (Jn.14:20). Jesús dijo esto porque, viniendo como ser humano, deseaba salvar a los hombres caídos a la vez espiritual y físicamente. Si los hombres caídos hubieran creído, llegando a ser una unidad con él en espíritu y cuerpo, podrían haber sido salvados espiritual y físicamente. Debido a que el pueblo judío no creyó en Jesús y lo llevaron a la crucifixión, su cuerpo fue invadido por Satán y finalmente fue asesinado. Por consiguiente, aunque los cristianos creen en Jesús y forman un solo cuerpo con él, sin embargo, dado que su cuerpo fue invadido por Satán, los cuerpos de los cristianos están sujetos también a la invasión satánica.

Por esta razón, a pesar de lo ferviente que sea, un hombre de fe no puede alcanzar la salvación física solamente por la redención a través de la crucifixión de Jesús. Puesto que el pecado original transmitido por el linaje desde Adán no ha sido eliminado, cualquier santo, aunque sea muy ferviente, tiene todavía el pecado original y no puede impedir que sus hijos nazcan con pecado original. Para evitar la condición de invasión satánica que

IV. La Llegada del Mesías.

constantemente viene a través de la carne, debido al pecado original, tenemos que castigar y negar el cuerpo carnal, para poder vivir una vida religiosa. Debemos orar constantemente (1 Ts.5:17), con el fin de impedir la condición de invasión satánica que viene a causa del pecado original, que no ha sido desarraigado, aunque estemos redimidos por la cruz.

Jesús no pudo cumplir el propósito de la providencia de la salvación física debido a que su cuerpo fue invadido por Satán. Sin embargo, pudo establecer la base para la salvación espiritual, formando un fundamento triunfante para la resurrección a través de la redención por la sangre en la cruz. Por lo tanto, todos los santos desde la resurrección de Jesús hasta nuestros días han recibido solamente el beneficio de la providencia de la salvación espiritual. La salvación a través de la redención por la cruz es sólo espiritual. Aún en los hombres de fe ardiente, el pecado original permanece en la carne y se transmite continuamente de generación en generación. Cuanto más profunda sea la fe de un santo, más severa es su lucha en contra del pecado. Entonces, Cristo debe venir de nuevo a la tierra para cumplir el propósito de la providencia de la salvación física, así como la salvación espiritual, redimiendo del pecado original que no ha sido eliminado ni siquiera por la cruz.

Como dijimos antes, incluso los santos redimidos por la cruz han tenido que continuar luchando en contra del pecado original. Por esta razón incluso Pablo, que era el centro de la fe entre los discípulos, se lamentaba de su incapacidad de impedir que el pecado invadiera su carne, diciendo: «...*Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado*» (Rm.7:22-25). Él dijo esto para expresar al mismo tiempo la alegría de haber alcanzado la salvación espiritual, y deplorar el fallo en cumplir la salvación física. De nuevo, en 1 Juan 1:8-10, Juan confesó, diciendo: «*Si decimos: ‘No tenemos pecado’ nos engañamos y la verdad no está en nosotros... Si decimos: ‘No hemos pecado’ le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros*».

Aunque podemos alcanzar la salvación a través de la crucifixión de Jesús, no podemos dejar de ser pecadores, debido a que el pecado original obra aún en nosotros.

5. Dos clases de Profecías Referentes a la Cruz.

Si su crucifixión no fue el resultado inevitable de la predestinación de Dios para cumplir toda su finalidad de venir como Mesías, entonces ¿cuál debe ser la razón de que en Isaías 53 está profetizado el sufrimiento de Jesús en la cruz? Hasta ahora, habíamos pensado que las profecías en la Biblia acerca de Jesús sólo predecían su sufrimiento. Cuando leemos la Biblia de nuevo con el conocimiento del Principio, podemos comprender que, como Isaías predijo en la Era del Antiguo Testamento (Is.9:60), y como el ángel de Dios profetizó a María, Jesús era esperado para ser el rey de los judíos en su vida y establecer sobre la tierra un reino eterno que «*no tendrá fin*» (Lc.1:31-33). Investiguemos por qué hubo dos clases de profecías.

Dios creó al hombre para que pueda perfeccionarse sólo a través de cumplir su parte de responsabilidad (ref. Parte I, Cap. I, Sec. V, 2 [2]). Sin embargo, los primeros antepasados humanos cayeron sin cumplir su parte de responsabilidad. Así, el hombre podía cumplir su parte de responsabilidad conforme a la voluntad de Dios o, por el contrario, no cumplirla en contra de la voluntad de Dios.

Demos ejemplos de la Biblia. La parte de responsabilidad del hombre era no comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, por eso Adán podía llegar a ser perfecto obedeciendo el mandamiento de Dios de no comer del fruto o, por el contrario, podía

IV. La Llegada del Mesías.

morir si comía de él como ocurrió realmente. Dios dio los Diez Mandamientos a la gente de la Era del Antiguo Testamento como la parte de responsabilidad del hombre en la providencia de la salvación. Entonces, el hombre podía salvarse guardando los mandamientos, o perderse desobedeciéndolos. La parte de responsabilidad de los israelitas era obedecer las órdenes de Moisés en su camino de Egipto a la tierra prometida de Canaán. Ellos podían entrar en la tierra prometida de Canaán obedeciendo las órdenes de Moisés o, por el contrario, no entrar si desobedecían sus órdenes. De hecho, Dios quería que Moisés condujese a los israelitas a la tierra prometida de Canaán (Ex.3:8) y le ordenó hacerlo así; pero, debido a su infidelidad, el pueblo pereció en el desierto, permitiendo que sólo sus descendientes llegaran a destino.

El hombre, tiene que cumplir su propia responsabilidad, y puede cumplirla de acuerdo con la voluntad de Dios o no cumplirla en contra de Su voluntad, dando lugar así a que sólo una de las dos posibilidades se haga realidad. Por consiguiente, fue inevitable que Dios diera dos clases de profecías sobre la realización de Su voluntad.

Mandar al Mesías es la parte de responsabilidad de Dios, pero creer en él o no corresponde a la parte de responsabilidad del hombre. Por lo tanto, el pueblo judío podía creer en el Mesías de acuerdo a la voluntad de Dios o no creer en él en contra de Su voluntad. Por ello, Dios tuvo que dar dos clases de profecías, previendo así los dos posibles resultados, que dependían del éxito o el fallo del hombre en cumplir su responsabilidad. Dios profetizó sobre lo que podría ocurrir si el pueblo judío fallaba en creer en el Mesías, como fue escrito en Isaías 53, y sobre lo que ocurriría si ellos cumplían Su voluntad gloriosamente creyendo y sirviendo al Mesías, como fue descrito en Isaías 9, 11 y 60, y en Lucas 1:30. Sin embargo, debido a la incredulidad del pueblo, Jesús murió en la cruz, y se cumplió la profecía de Isaías 53, quedando así las demás para que se cumplan en la Segunda Llegada del Señor.

6. Versículos Bíblicos escritos como si la Crucifixión de Jesús fuera inevitable.

En la Biblia encontramos muchos versículos escritos como si el sufrimiento de Jesús a través de la crucifixión fuera inevitable. Uno de los ejemplos representativos es cuando Jesús reprendió a Pedro, que había tratado de disuadirle de que sufriera cuando le profetizó su sufrimiento en la cruz, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás!» (Mt.16:23-«Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!»). Si no fuera así, ¿cómo pudo Jesús tratar a Pedro de esa manera? De hecho, Jesús estaba entonces resuelto a tomar la cruz como la condición de indemnización para pagar por la realización de sólo la salvación espiritual del hombre, cuando vio que no podía cumplir la providencia de la salvación a la vez espiritual y física (Lc.9:31). En esta situación, cuando Pedro le estaba disuadiendo de que tomara el camino de la cruz, actuaba en contra de la providencia de la salvación espiritual a través de la cruz; por ello Jesús lo reprendió.

En otro momento, cuando Jesús pronunció sus últimas palabras en la cruz, diciendo: «*Todo está cumplido*» (Jn.19:30), no quiso decir que todo el propósito de la providencia de la salvación se lograba a través de la cruz. Sabiendo que la incredulidad del pueblo era en aquel punto un hecho incambiable, Jesús escogió el camino de la cruz con el fin de establecer el fundamento de la providencia de la salvación espiritual, dejando la providencia de la salvación física para el tiempo de la Segunda Llegada. Por consiguiente, Jesús, con sus palabras «*todo está cumplido*», quiso decir que cumplió su trabajo de

IV. La Llegada del Mesías.

establecer la base para la providencia de la salvación espiritual mediante la cruz, que era la providencia de salvación secundaria.

Para tener una fe correcta, debemos primeramente establecer una comunicación directa con Dios en espíritu mediante una oración ardiente y, luego, debemos comprender la verdad por una lectura correcta de la Biblia. Por esta razón, Jesús nos dijo que adorásemos a Dios en espíritu y en verdad (Jn.4:24).

Desde el tiempo de Jesús hasta el presente, todos los cristianos han pensado que Jesús vino al mundo para morir. Esto es porque no conocieron el propósito fundamental de la llegada de Jesús como el Mesías, y sostuvieron la idea equivocada de que la salvación espiritual era la única misión con la cual Jesús vino al mundo. Jesús vino a cumplir la voluntad de Dios en vida, pero tuvo que morir a pesar suyo, debido a la incredulidad del pueblo. Antes de surgir en la tierra la novia que se ajuste a su voluntad, y alivie su corazón dolorido y triste ¡cómo puede volver si no tiene con quien realizar su voluntad! Jesús dijo: «*Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?*» (Lc.18:8), lamentándose de antemano de la posible ignorancia de los cristianos.

Hemos aclarado aquí el hecho de que Jesús no vino a morir, pero si preguntamos a Jesús directamente a través de la comunicación espiritual, podremos verlo aún más claramente. Cuando es imposible la relación directa, deberíamos buscar el testimonio de alguien que tenga este don, con el fin de tener la clase de fe que nos calificará para ser la «novia» y poder recibir al Mesías.

SECCIÓN II

La Segunda Llegada de Elías y Juan Bautista.

El profeta Malaquías predijo que Elías volvería de nuevo (Mt.3:23), y según el testimonio de Jesús, Juan Bautista era la segunda llegada de Elías (Mt.11:14, 17:13). Sin embargo, el mismo Juan Bautista, así como el pueblo judío en general, no conocía el hecho de que Juan era la segunda llegada de Elías (Jn.1:21-«»). La duda de Juan sobre Jesús (Mt.11:3), seguida por la creciente incredulidad del pueblo, obligó finalmente a Jesús a tomar el camino de la cruz.

1. La tendencia del pensamiento judío centralizado en la segunda llegada de Elías.

Durante el período del Reino Unido, el «ideal del templo» fue invadido por Satán debido a la caída del rey Salomón.

Dios pensó realizar el ideal del templo por segunda vez. Con el fin de preparar al pueblo para recibir al Mesías, el templo substancial, Dios mandó a cuatro profetas mayores y doce profetas menores para separar al pueblo de Satán. Para impedir que Satán frustrara la realización de este ideal, Él mandó a su profeta especial Elías e hizo que se enfrentara con los profetas de Baal en el monte Carmelo. Sin embargo, Elías ascendió al cielo sin haber cumplido totalmente su misión divina (2 R.2:11), y el poder de Satán fue de nuevo en aumento.

Por consiguiente, con el fin de que el ideal del templo substancial, Jesús, se pudiera realizar, debería haber primeramente otro profeta que sucediera a Elías y cumpliera la misión de separación de Satán, que Elías había dejado sin completar en la tierra. A causa de esta necesidad providencial, el profeta Malaquías predijo la segunda llegada de Elías (Mt.3:23).

IV. La Llegada del Mesías.

La ferviente esperanza del pueblo judío, que creía en estas profecías, era naturalmente la llegada del Mesías. Pero, debemos saber que de igual manera esperaban la segunda llegada de Elías. Esto es debido a que Dios les había prometido claramente, a través del profeta Malaquías, que les mandaría al profeta Elías antes de la llegada del Mesías, con el fin de preparar el camino del Señor (Mt.3:23). No obstante, el profeta Elías había ascendido al cielo aproximadamente 900 años antes del nacimiento de Jesús (2 R.2:11), y a nosotros nos es familiar la ocasión cuando él se apareció a los discípulos de Jesús en espíritu (Lc.9:31-«»). El pueblo judío creía que Elías que estaba en el cielo, volvería con el mismo aspecto con el que había ascendido al cielo. Por consiguiente, el pueblo judío de aquel tiempo estaba mirando al cielo, esperando que volviera Elías con la expectativa de que éste volviera sobre las nubes. Eso es exactamente igual a los creyentes cristianos de hoy, que están mirando al cielo creyendo que Jesús volverá sobre las nubes.

Sin embargo, cuando aún no se había oído ningún rumor sobre la llegada de Elías como lo había profetizado Malaquías, Jesús apareció inesperadamente autoproclamándose Mesías, lo que naturalmente causó una gran confusión en Jerusalén. Por eso, Mateo 17:10-«» dice que donde quiera que iban los discípulos, eran refutados con la pregunta de que, si Jesús era el Mesías, ¿dónde estaba Elías? Los discípulos, sin saber cómo replicar, se lo preguntaron a Jesús directamente y él les contestó que precisamente Juan Bautista era el Elías que ellos estaban esperando (Mt.11:14, 17:13). Como los discípulos aceptaban que Jesús era el Mesías, podían creer sin ninguna duda en el testimonio de Jesús de que Juan Bautista era Elías, pero ¿cómo podían aceptar este testimonio los otros judíos, que todavía no sabían quién era Jesús? El mismo Jesús, sabiendo que no creerían fácilmente en su testimonio, dijo: «...si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir» (Mt.11:14). Los judíos descreyeron aún más el testimonio de Jesús, sobre que Juan era Elías, porque el mismo Juan ya había negado claramente que él lo fuera (Jn.1:21).

2. El camino a seguir por el pueblo judío.

Jesús dijo que Juan Bautista era precisamente el Elías por quien el pueblo judío había esperado tanto tiempo (Mt.11:14); por el contrario, como Juan Bautista, el originador de esta controversia, ya había negado el hecho, ¿las palabras de quién tomaría seriamente el pueblo? Obviamente es un problema que se definirá viendo cuál de los dos, Jesús o Juan, era más confiable a los ojos de los judíos.

Examinemos entonces qué opinión tendría el pueblo judío acerca del aspecto de Jesús. Jesús era un joven falto de aprendizaje, nacido y formado en el hogar pobre y humilde de un carpintero. Este joven desconocido, se presentó llamándose a sí mismo el Señor del Sábado, y violó este día que los judíos consideraban tan importante como su propia vida (Mt.12:1-8-«»). Así, Jesús llegó a ser conocido como alguien que transgredía la Ley, que era el símbolo de la salvación para los judíos (Mt.5:17).

Por consiguiente, Jesús fue acusado por los líderes judíos y tuvo que reunir a sus discípulos de entre pescadores, se hizo amigo de cobradores de impuestos, prostitutas y pecadores, comiendo y bebiendo junto con ellos (Mt.11:19). Es más, Jesús afirmaba que los cobradores de impuestos y las prostitutas entrarían en el Reino de los Cielos antes que los líderes judíos (Mt.21:31).

En una ocasión, una mujer, llorando, empezó a verter sus lágrimas en los pies de Jesús, secándolos con sus cabellos, besándolos y ungiéndolos con un frasco de perfume precioso (Lc.7:37-38). Si tal conducta es difícil de aceptar en la sociedad actual, cuánto más inaceptable sería dentro de la estricta ética de la sociedad judía, en la cual apedreaban a una mujer adúltera hasta la muerte, sin que ella pueda defenderse. Sin embargo, Jesús no

IV. La Llegada del Mesías.

sólo la aceptó, sino que reprendió a sus discípulos que la habían criticado, e incluso la alabó (Lc.7:44-50-«», Mt.26:7-13).

Además, Jesús se puso al mismo nivel que Dios, (Jn.14:9) y enfatizó que la gente debería amarle más que a sus padres, hermanos, esposo o esposa o hijos, (Mt.10:37), (Lc.14:36), afirmando que nadie podría entrar al Reino de los Cielos, si no era a través de él (Jn.14:6).

Por ser esta la imagen de Jesús, los líderes judíos lo ridiculizaron y lo acusaron de ser Belcebú, el príncipe de los demonios (Mt.12:24). Al observar todas estas circunstancias en su totalidad, podemos deducir que Jesús no era una persona fiable para los judíos de aquellos días.

A continuación, investiguemos qué opinión tendría el pueblo judío de Juan Bautista. Juan nació como hijo del sacerdote Zacarías, en una distinguida familia (Lc.1:13). Su padre, quemando incienso en el Santo, vio al ángel del Señor que le anunció que su esposa concebiría un hijo. Por no creer en las palabras del ángel, Zacarías se quedó mudo y no recuperó el habla hasta después del nacimiento del niño. Debido a estos milagros y signos, su nacimiento asombró en gran manera a toda la ciudad (Lc.1:9-66). Además, Juan llevó una brillante vida de fe y disciplina, viviendo de langostas y miel silvestre en el desierto, y parecía un personaje tan admirable que incluso los jefes de los sacerdotes, así como el pueblo judío en general, le preguntaron si él era el Mesías (Lc.3:15, Jn.1:20).

Considerando lo anterior, cuando comparados a Jesús y a Juan Bautista desde el punto de vista del pueblo judío, ¿qué palabras considerarían más dignas de crédito, las de Juan o las de Jesús? es indudable que las palabras de Juan Bautista. Por consiguiente, tuvieron que dar más crédito a las palabras de Juan, cuando él negó que fuera el Elías, que al testimonio de Jesús de que Juan Bautista era Elías. Entonces al creer los judíos las palabras de Juan, el testimonio de Jesús acabó siendo una especie de falso testimonio, sólo para afirmar que era el Mesías, por eso fue automáticamente acusado de ridículo.

De esta forma, cuando Jesús fue acusado de ridículo, su imagen, tal como está detallado anteriormente, se convirtió en objeto de irritación para todos los judíos, lo que incrementó paulatinamente el grado de incredulidad hacia él. Ya que el pueblo judío creía en las palabras de Juan Bautista y desconfiaba de Jesús, ellos no podían sino pensar que Elías todavía no había venido; conforme a esto, no podían ni siquiera imaginarse que el Mesías ya había llegado.

Conforme con lo que hemos visto, si los judíos se colocaban en la posición de creer en la profecía de Malaquías, al no haber venido todavía Elías, no tendrían más alternativa que rechazar a Jesús quien se autoproclamaba Mesías. Pero, por otro lado, si ellos optaban por colocarse en la posición de creer en Jesús, tendrían que negar las Escrituras, que profetizaban que la llegada del Mesías ocurriría después de la vuelta de Elías. Así, el pueblo judío, que de ninguna manera podía abandonar las profecías de Dios, se vio obligado a escoger el camino de no creer en Jesús.

3. La incredulidad de Juan Bautista.

Tal como ya lo hemos discutido, los jefes de los sacerdotes, así como todo el pueblo judío de aquel tiempo, respetaban a Juan Bautista hasta tal grado que ellos pensaban que podría ser el Mesías (Lc.3:15, Jn.1:20). Si Juan Bautista hubiera declarado que él era Elías como Jesús testificó, la totalidad del pueblo judío, que esperaba la vuelta de Elías antes de la llegada del Mesías, sin ninguna duda hubiera venido a Jesús, debido a que estaban acostumbrados a creer en el testimonio de Juan Bautista. Pero, la ignorancia de la

IV. La Llegada del Mesías.

providencia de Dios por parte de Juan Bautista, quien finalmente afirmó que no era Elías, fue la causa principal que bloqueó el camino del pueblo judío hacia Jesús.

Anteriormente Juan Bautista había testificado:

«Yo os bautizo con agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no merezco llevarle las sandalias. Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el Fuego». (Mt.3:11)

De nuevo, en Juan 1:33-34, él confesó diciendo:

«Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo’. Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es Elegido de Dios».

De esta manera, Dios le manifestó directamente a Juan Bautista que Jesús era el Mesías e incluso Juan mismo dio testimonio de él como el Mesías, mientras que en Juan 1:23, dijo que él venía con la misión de enderezar el camino del Mesías. Además, existe el registro evidente (Jn3:28), de que había sido enviado antes que Cristo. Por lo tanto, Juan Bautista debería haber conocido necesariamente por su propia sabiduría el hecho de que él era Elías. Si bien Juan podría no haberse dado cuenta de este hecho por sí mismo, él ya sabía por testimonio del cielo que Jesús era el Mesías. (Jn.1:33-34) En base a esto, hubiera sido apropiado que aún tarde, él hubiese proclamado que era Elías, en obediencia a las palabras de Jesús, quien personalmente había dado testimonio que Juan era Elías.

Pero él era ignorante de la voluntad de Dios (Mt.11:19) y además de haber ya negado el testimonio de Jesús (Jn.1:21) después de ello siguió una dirección diferente de la providencia, ¡cuán triste se habrá sentido Jesús al observar a este Juan o Dios mismo, al ver a Jesús en una situación tan delicada!

En realidad, Juan terminó toda su misión como testigo de Jesús cuando lo bautizó y dio testimonio de él. ¿Cuál sería su misión a partir de entonces? Su padre Zacarías, conmovido por el Espíritu Santo, profetizó sobre la misión de Juan, cuando este todavía estaba en el vientre, «...y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo pues irás delante del Señor para preparar sus caminos...» (Lc.1:74-76), profetizando así claramente acerca de su misión. Juan Bautista debería haber servido a Jesús como un discípulo, después de haber dado testimonio de él. No obstante, siguió bautizando a la gente separado de Jesús, confundiendo así al pueblo judío (Lc.3:15), e incluso a los sacerdotes (Jn.1:20). Además, los seguidores de Jesús y los discípulos de Juan Bautista hasta llegaron a pelearse sobre la purificación, para ver cuál de sus maestros bautizaba más gente (Jn.3:25-26). Aun cuando leemos en Juan 3:30 que Juan Bautista dice *«Es preciso que él crezca y que yo disminuya»*, vemos claramente que él no compartió el mismo destino que Jesús. Si Juan se hubiera colocado completamente en la posición de compartir el mismo destino que Jesús, ¿cómo podía disminuir mientras Jesús crecía? De hecho, el Evangelio de Jesús debería haber sido transmitido antes que nadie por el propio Juan Bautista. Pero, debido a su ignorancia no pudo cumplir su misión y finalmente perdió su vida, que tenía que entregar a Jesús, por algo sin ningún valor.

Cuando el centro de la vida de Juan estaba del lado de Dios, él dio testimonio consciente de que Jesús era el Mesías. Pero, cuando se le cortaron las inspiraciones espirituales y volvió a ser un Juan «humano», su ignorancia incrementó aún más su falta de fe en Jesús. Juan Bautista, que no se había dado cuenta de que él mismo era Elías, terminó tratando a Jesús desde una posición igual a la de los demás judíos, especialmente después de ser encarcelado. Por consiguiente, absolutamente todo lo que Jesús dijo e hizo se veía como algo incomprensible ante los ojos humanos de Juan. Además, como él tampoco pudo creer

IV. La Llegada del Mesías.

que Jesús era el Mesías por aparecer antes de que llegara Elías, envió finalmente sus discípulos a Jesús para quitarse las dudas, preguntando: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?» (Mt.11:3).

Jesús, al oír la pregunta de este Juan, respondió indignado con una advertencia severa (Mt.11:3-19). Juan Bautista fue escogido por Dios para servir a Jesús, desde que estaba en el vientre de su madre (Lc.1:76), y llevó una sufrida vida ascética en el desierto para preparar sus caminos. Y cuando Jesús comenzó su ministerio público, el cielo le enseñó a Juan antes que a nadie quién era Jesús, luego le hizo testificar a ellos. Pero al oír tales preguntas de un Juan que no estaba recibiendo debidamente la gracia de Dios, Jesús no le contestó directamente que él era el Mesías, sino que respondió de una manera indirecta diciendo:

«Id y contad a Juan lo que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva». (Mt.11:4-5). Por supuesto que Juan Bautista no ignoraba estos milagros y maravillas hechas por Jesús. No obstante, el hecho de que Jesús le diera esta respuesta tan frívola fue para enseñarle quién era él, por medio de hacerle recordar una vez más a Juan, todo lo que él hacía.

Debemos saber que en las palabras de Jesús sobre que se anunciaba el Evangelio a los pobres (Mt.11:5), está volcada su aflicción por la incredulidad del pueblo judío, y especialmente por la de Juan Bautista. El pueblo elegido de Israel, y especialmente Juan, había sido abundantemente bendecido con amor celestial. Pero, todos ellos traicionaron a Jesús y él se vio obligado a vagar por las costas de Galilea, por la región de Samaria, para buscar entre los pobres a quienes pudieran escuchar el Evangelio. Estos pobres eran ignorantes pescadores, cobradores de impuestos y prostitutas. En realidad, los discípulos que Jesús buscaba no serían esta clase de gente. Jesús, viniendo con la misión de construir el Reino de los Cielos sobre la tierra, necesitaba mucho más a una persona calificada para dirigir a un millar, que a un millar que le siguiera ciegamente. ¿Acaso Jesús para encontrar la gente capacitada por el cielo, no entró primero en el templo y transmitió el Evangelio a sacerdotes y escribas?

Sin embargo, como Jesús lo indicó personalmente, se vio obligado a llamar a los mendigos que vagaban por las calles ya que ninguno de los invitados vino al banquete preparado para ellos.

El corazón triste de Jesús al salir a recibir a los que no eran invitados, acabó expresando palabras de juicio, diciendo: «¡Y dichoso aquel que no se escandalice de mí!» (Mt.11:6). Juan Bautista era una persona tan maravillosa que los judíos de aquellos días se preguntaban unos si sería el Mesías, otros si sería Elías, otros el profeta (Lc.:15), (Jn1:20-21), pero Jesús advirtió sobre el destino de Juan Bautista al decir, indirectamente, que quien tropiece por causa de él por muy grande que fuera, no sería dichoso.

¿Cuál fue el tropiezo de Juan Bautista?, como ya lo hemos mencionado antes, él no cumplió su misión de servir y dedicarse a Jesús toda su vida.

Después de que los discípulos de Juan Bautista se fueron, Jesús dijo:

«En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos, es mayor que él». (Mt.11:11), indicando que, desde el punto de vista de su misión, Juan Bautista había venido originalmente como el más grande de todos los profetas, pero estaba fallando en cumplir su misión.

IV. La Llegada del Mesías.

Todos los que estaban en el cielo habían nacido de mujer y habían vivido en la tierra antes de morir.

Por consiguiente, lo natural sería que Juan, siendo el más grande de todos los nacidos de mujer, fuera también el más grande en el cielo. Entonces, ¿por qué Juan Bautista era menor que el más pequeño en el Reino de los Cielos? Numerosos profetas en el pasado habían testificado indirectamente del Mesías que vendría en el futuro lejano. Pero Juan Bautista vino con la misión de dar testimonio del Mesías directamente. Ya que la misión de los profetas era dar testimonio del Mesías, Juan Bautista, que dio testimonio del Mesías directamente, era más grande que cualquier otro profeta. Sin embargo, desde el punto de vista del servicio al Mesías, no puede ser sino el más pequeño. Porque aún el menor en el Cielo sabe que Jesús es el Mesías y lo sirve como tal, mientras que Juan Bautista, que había sido llamado para la misión de servirle más cerca que nadie (Lc.1:76), más bien fue por un camino diferente al de Jesús y con esto, él quedó en la posición de servir a Jesús peor que el más pequeño en el Cielo. Jesús continuó diciendo: *«Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan»* (Mt.11:12). Si Juan Bautista, que fue escogido desde el vientre de su madre para el Mesías y entrenado en una vida ascética tan difícil en el desierto, hubiera servido a Jesús, sin duda habría llegado a ser su discípulo principal. Pero, debido a que Juan falló en cumplir su misión de servir a Jesús, el violento Pedro conquistó esa posición del discípulo principal.

Al ver que, en el pasaje, *«Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, El Reino de los Cielos sufre violencia»*, Jesús coloca una frontera en el tiempo, sabemos que no se refería al fallo del pueblo en general, sino al de Juan Bautista. Si Juan Bautista hubiera actuado con sabiduría, no habría abandonado a Jesús y sus obras habrían permanecido para la eternidad como justas; pero, desafortunadamente, él bloqueó el camino del pueblo judío para llegar a Jesús, así como el suyo propio por ignorancia.

Con esto hemos llegado a comprender que la causa principal que ocasionó la crucifixión de Jesús, fue Juan Bautista. Pablo se lamentó de la ignorancia del pueblo, incluido Juan Bautista, que acabó crucificando a Jesús, diciendo: *«desconocida de todos los príncipes de este mundo; pues de haberla conocido no hubieran crucificado al Señor de la Gloria»*. (1 Co.2:8)

4. La razón por la cual Juan Bautista era Elías.

Conforme a lo anterior (ref. Sec. II, 1), comprendimos que Juan Bautista vino como sucesor de Elías, para cumplir la misión que éste dejó incompleta. Como Lucas 1:17 dice, Juan nació con la misión de ir delante del Señor con el espíritu y poder de Elías, para reconciliar a los padres con los hijos y enseñar a los rebeldes la sabiduría de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. Por esta razón, Juan era la segunda llegada de Elías desde el punto de vista de sus misiones. Los detalles serán aclarados en el capítulo sobre «La Resurrección». Elías retornó a la tierra para ayudar

a Juan a cumplir su misión. Él quiso dar cumplimiento a través del cuerpo físico de Juan, la misión que no había podido terminar durante su vida física en la tierra. Por lo tanto, como Juan Bautista estaba en la posición de representar el cuerpo físico de Elías, se convierte en Elías desde el punto de vista de su misión.

5. Nuestra actitud hacia la Biblia.

Hemos aprendido de nuestro estudio de la Biblia, que la ignorancia y la incredulidad de Juan Bautista dieron lugar a la incredulidad del pueblo judío, que finalmente obligó a Jesús a tomar el camino de la crucifixión. Desde el tiempo de Jesús hasta el presente nadie

IV. La Llegada del Mesías.

ha sido capaz de revelar este secreto celestial. Esto es debido a que, hasta ahora, hemos leído la Biblia según el punto de vista de que Juan Bautista era el más grande de todos los profetas. De la historia de Juan Bautista hemos aprendido que debemos abandonar la actitud de fe conservadora que nos hace estar temerosos de abandonar los viejos conceptos tradicionales. Si es injusto que creamos que Juan Bautista falló en cumplir su misión cuando en realidad tuvo éxito, no hay duda de que también lo es creer que él tuvo éxito, cuando en realidad falló en cumplir su misión. Debemos esforzarnos para mantener siempre una fe correcta tanto en espíritu y en verdad.

Ahora hemos sacado a la luz la verdadera imagen de Juan Bautista, a través de las palabras de la Biblia. Cualquier creyente que por comunicación espiritual vea directamente el aspecto de Juan Bautista en el mundo espiritual, podrá comprobar aún más que son verdad todas las palabras que hemos registrado aquí.

El Principio Divino

CAPITULO V

La Resurrección.

Si aceptamos literalmente las profecías bíblicas, tenemos que pensar que, en la Segunda Llegada del Señor, los cuerpos físicos de todos los santos enterrados y descompuestos volverán de nuevo a su estado original de vida en la carne (1 Ts.4:16, Mt.27:52). Ya que estas son palabras dadas por Dios, debemos aceptarlas como tal. Pero, debido a que esto no tiene como convencer a la lógica del hombre moderno, finalmente provoca una gran confusión en nuestra vida de fe. Es un asunto de suma importancia aclarar el verdadero contenido de este problema.

SECCIÓN I

La Resurrección.

Resurrección significa volver a la vida. Si tenemos que volver a la vida, es porque antes hemos muerto. Para conocer el verdadero significado de la resurrección, debemos comprender claramente el concepto bíblico de vida y muerte.

1. El concepto bíblico de vida y muerte.

En Lucas 9:60-«*Le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios."*», leemos que Jesús le dijo a un discípulo que deseaba ir primero a enterrar a su padre: «*Deja que los muertos entierren a sus muertos*». En estas palabras de Jesús, encontramos dos conceptos diferentes de vida y muerte.

Primero es el concepto de vida y muerte concerniente a la muerte del cuerpo físico, que es el cese de la vida física; éste era el caso del padre del discípulo, a quien iban a enterrar. La vida que es opuesta a esta clase de muerte es el estado en el cual el cuerpo físico mantiene sus funciones fisiológicas.

El segundo es el concepto de vida y muerte referente a las personas que se reunieron para el entierro del padre a quienes Jesús llamó «muertos». ¿Por qué Jesús llamó «muertos» a aquellos que en realidad estaban vivos? Porque ellos al no aceptar a Jesús se habían separado del amor de Dios; es decir, que estaban bajo el dominio de Satán. Por lo tanto, esta muerte no significa el cese de la vida física, sino más bien el haber caído bajo la esfera del dominio satánico, dejando el seno del amor de Dios. Por consiguiente, el significado de vida que es opuesto a esta clase de muerte es el estado de moverse de acuerdo con la voluntad de Dios, dentro de la esfera del dominio de Su amor. Por más activo que sea un hombre, mientras permanezca en el dominio de Satán, y no en el de Dios, estará muerto de acuerdo al estándar de valor original de la creación.

Nuestra comprensión puede ser más profunda leyendo en Apocalipsis 3:1-«*Al ángel de la iglesia de Sardes escribe: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tu conducta; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto.* ». Por el contrario, aunque alguien muera físicamente, si su espíritu habita en el dominio de

Dios en el Reino Celestial, estará vivo en el sentido más verdadero. Cuando Jesús dijo: «...*el que cree en mí, aunque muera, vivirá*» (Jn.11:25-«*Jesús le respondió: "Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá*»)), quiso decir que quien crea en Jesús y viva bajo el dominio de Dios seguirá vivo, aunque muera físicamente y se convierta en polvo, porque su hombre espiritual permanecerá en el dominio de Dios.

Jesús siguió diciendo: «*y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?*» (Jn.11:26). Esto no significa que quienes creen en Jesús nunca morirán físicamente, disfrutando así de una vida eterna sobre la tierra. Quienes crean en Jesús en su vida, permanecerán vivos no sólo mientras estén en la tierra, sino que después de la muerte física emigrarán al mundo del espíritu, vivirán allí para siempre en el seno del amor de Dios, sin probar la muerte. La afirmación de Jesús es una indicación de que la muerte física del hombre no afecta a su vida eterna en el mundo espiritual.

De nuevo, él dijo: «*Quien intente guardar su vida, la perderá, y quien la pierda, la conservará*» (Lc.17:33). Él quiso decir que aquellos que traicionan la voluntad de Dios por guardar su vida física, aunque físicamente puedan ser activos, están muertos. Por el contrario, los hombres espirituales que sacrificaron sus vidas por el beneficio de la voluntad de Dios, aunque estén físicamente muertos y descompuestos, vivirán para siempre en el seno del amor de Dios y permanecerán así vivos durante toda la eternidad.

2. La muerte causada por la caída.

Hemos aprendido que hay dos tipos de muerte, cada uno con diferente significado. ¿Cuál de las dos muertes fue la causada por la caída de los primeros antepasados humanos? Dios creó al hombre para crecer, envejecer y convertirse en polvo, aunque no hubiera caído.

Por consiguiente, Adán murió a la edad bíblica de 930 años y se convirtió en polvo, pero esta no fue la muerte causada por la caída. De acuerdo con los principios de la creación, nuestra carne es como el vestido de nuestro espíritu; por lo tanto, es natural que desechemos nuestra carne cuando está vieja y exhausta, de igual manera que desechemos nuestros vestidos gastados. Entonces nuestro hombre espiritual va al mundo invisible para vivir allí eternamente. No hay ni un sólo ser biológico, compuesto de materia, que posea eternidad. Como el hombre no es una excepción en este principio de la creación; su cuerpo físico no puede vivir para siempre.

Si los hombres pudieran vivir eternamente en la tierra, con su cuerpo físico, no hubiese sido necesario crear en un comienzo el mundo invisible, lugar donde van los espíritus. El mundo invisible no fue creado después de la caída, para que los espíritus de los hombres caídos vivan allí; sino que ya había sido creado antes que la humanidad, para que sus espíritus, después de haber cumplido el propósito de la creación, vivan allí para siempre una vez que dejasen sus cuerpos físicos.

Los hombres caídos tienen tanto apego a la vida física porque, debido a la caída, ignoran el hecho de que fueron creados para vivir eternamente en el maravilloso mundo invisible después de dejar la carne. Nuestra vida física en la tierra y nuestra vida espiritual en el mundo invisible pueden ser comparadas con la de la larva y la mariposa. Si una larva tuviera consciencia, tampoco querría salir de su envoltura por sentir un apego hacia ella, de igual manera que el hombre está apegado a su vida física en la tierra. Esto ocurre debido a que la larva no conoce que hay un nuevo mundo después de tornarse mariposa en donde podrá disfrutar de la fragancia de las flores y la dulce miel.

La relación entre un hombre terrenal y un hombre espiritual es precisamente similar a la que existe entre una larva y una mariposa. Si el hombre no hubiera caído, sabría muy bien

que dejar el cuerpo físico no significa una separación eterna con sus seres amados, debido a que los hombres espirituales pueden encontrarse tan libremente como los hombres terrenales. Además, si los hombres supieran que el mundo espiritual es un lugar hermoso y feliz, estarían esperando el día de su partida hacia ese mundo.

Si, de las dos clases de muerte, la física no es el resultado de la caída, debemos llegar a la conclusión de que en realidad la muerte causada por la caída fue la muerte espiritual, que significa la caída al dominio satánico.

Estudiemos la cuestión más detalladamente, centrados en la Biblia. La muerte causada por la caída significa la muerte originada cuando los primeros antepasados humanos comieron del fruto del Bien y del Mal ¿Qué clase de muerte debió haber sido?

Génesis 2:17-«», dice que Dios, después de crear a Adán y Eva les dijo que el día que comieran del fruto *ciertamente* morirían. Por consiguiente, si creemos en las palabras que Dios dijo, ellos *ciertamente* murieron el *día* en que comieron del fruto. Pero, Adán y Eva «muertos» siguieron su vida física en la tierra de igual manera que nosotros hoy día, multiplicando hijos y finalmente estableciendo una sociedad humana caída.

Según este hecho, podemos comprender claramente que la muerte causada por la caída no significa el cese de la vida física, sino el estado de haber caído desde el dominio bueno de Dios al dominio malo de Satán.

Señalemos algunos ejemplos de la Biblia. 1 Juan 3:14, dice: «*Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte.*». El amor aquí expresado, es por supuesto, el amor de Dios. Quiere decir que quienes no aman a su prójimo con el amor de Dios están muertos, a pesar de que vivan activamente en la tierra. Con este mismo significado leemos en Romanos 6:23: «*Pues el salario del pecado es la muerte; pero el don gratuito de Dios, la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.*» y en Romanos 8:6, se dice: «*Pues las tendencias de la carne son muerte; más las del espíritu, vida y paz.*».

3. El significado de la Resurrección.

Hasta ahora hemos mantenido la idea equivocada de que la expiración de la vida física del hombre fue solamente a causa de la caída. Por esta razón, hemos creído que la resurrección de los santos que murieron, se realizaría mediante la resurrección de los cuerpos físicos descompuestos, a su estado original.

De acuerdo con los principios de la creación, esta clase de muerte no fue originada por la caída de los antepasados humanos. Desde el principio, el cuerpo del hombre fue creado para volverse en polvo después de envejecer y morir. Así como el cuerpo humano una vez que está descompuesto no puede resucitar a su estado original, un espíritu que fue a vivir eternamente al mundo espiritual no necesita volver a la carne.

Por consiguiente, la «resurrección» significa un fenómeno gradual de restauración a la esfera de dominio directo de Dios, según la providencia de restauración, saliendo desde la posición caída dentro del dominio satánico. Nosotros resucitamos en la medida que nos arrepentimos de nuestros pecados, siendo hoy más buenos que ayer.

Para dar algunos ejemplos de la resurrección en la Biblia leemos en Juan 5:24 «*En verdad, en verdad os digo: el que escucha mi Palabra y cree en el que me ha enviado, tiene vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida.*». Precisamente el significado de resurrección es volver al seno del amor de Dios, dejando el de Satán por fe en Jesús. De nuevo, en 1 Corintios 15:22, se dice: «*Pues del mismo modo que en Adán*

mueren todos, así también todos revivirán en Cristo», queriendo decir que muerte es el haber heredado el linaje satánico por causa de Adán y resurrección significa volver al linaje de Dios por medio de Cristo.

4. ¿Qué cambio causa la resurrección en el hombre?

Como Dios predijo en Génesis 2:17, Adán y Eva murieron (muerte espiritual), cuando comieron del fruto del Bien y del Mal. Sin embargo, no hubo ningún cambio externo. Y si lo hubo, debió ser sólo un momentáneo cambio de expresión, causado por el miedo y la inseguridad. Por consiguiente, no habrá ningún cambio externo en el hombre caído incluso después de haber resucitado al estado que tenía antes de comer del fruto. La persona renacida por el Espíritu Santo, sin duda alguna es una persona resucitada si la comparamos con la que era antes de renacer. Si comparamos a un hombre resucitado con un ladrón; el primero, como persona del lado de Dios está en la posición de haber resucitado en la medida que renació. El otro, como persona que irá al infierno, está como muerto. Pero externamente no hay ninguna diferencia entre ellos.

Como lo ilustramos anteriormente, quienes creen en Dios, obedeciendo las palabras de Jesús, han pasado ciertamente de la muerte a la vida. No obstante, no hay ningún cambio físico perceptible por el cual se pueda diferenciar a una persona en estado de muerte, antes de tener fe en Jesús, con la misma persona después de la resurrección, aunque ha pasado de la muerte a la vida al creer en Jesús.

En verdad, Jesús vino como un hombre que había cumplido el propósito de la creación (ref. «Cristología»). Sin embargo, Jesús, en su apariencia exterior, no era diferente de cualquier hombre caído. Si hubiera habido alguna diferencia, todos sus contemporáneos seguramente le habrían seguido. El hombre abandona el dominio satánico a través de la resurrección y uniéndose con el corazón de Dios llega a poseer divinidad.

Cuando los hombres caídos vuelven de esta manera al dominio de Dios mediante la resurrección, ocurre inevitablemente un cambio en su espiritualidad. El cambio espiritual, de hecho, santifica el cuerpo humano, pasando de ser antes la morada de Satán a ser luego el templo donde Dios puede vivir. En este sentido, podemos ver que el cuerpo humano resucita también. Es similar a un edificio que ha sido usado para malos propósitos; si es usado como templo de Dios, se transformara en un edificio sagrado, aunque no haya habido ningún cambio en su apariencia exterior.

SECCIÓN II

La Providencia de la Resurrección.

1. ¿Cómo realiza dios la Providencia de la Resurrección?

La resurrección es el fenómeno gradual de restauración del hombre caído al hombre original de la creación. Por lo tanto, la «providencia de la resurrección» significa la providencia de la restauración. En otras palabras, ya que la providencia de la restauración es la providencia de la recreación, la providencia de la resurrección es también la providencia de la recreación. Por esta razón, la providencia de la resurrección se realiza de la siguiente manera, de acuerdo a los principios de la creación.

Primero, en la historia de la providencia de la resurrección, si bien las figuras centrales a cargo de una cierta responsabilidad en sus respectivas misiones, no pudieron cumplir completamente sus partes de responsabilidad, ofrecieron sus máximos esfuerzos con completa lealtad por la voluntad de Dios. En proporción a sus realizaciones, pudieron

ampliar la base sobre la cual el hombre caído podía estrechar su relación de corazón con Dios. Con el correr de la historia, la gente de las sucesivas generaciones podía disfrutar del mérito de la era de la providencia de la restauración, gracias al fundamento de corazón acumulado por santos y profetas del pasado. La providencia de la resurrección se realiza, por lo tanto, de acuerdo con los beneficios de la era.

En segundo lugar, de acuerdo con los principios de la creación, el hombre, creado como parte de responsabilidad de Dios, recién puede alcanzar la perfección cuando cree y practica las palabras dadas por Dios. Por consiguiente, al realizar la providencia de la resurrección, la parte de responsabilidad de Dios debe ser dar las «palabras» para la providencia. La voluntad de Dios se realizará siempre y cuando el hombre crea y practique estas palabras, como su propia parte de responsabilidad.

Tercero, a la luz de los principios de la creación, el hombre espiritual fue hecho para crecer y llegar a la perfección sólo usando como base su cuerpo físico. Así la resurrección del hombre espiritual, de acuerdo con el principio de la recreación, también se realiza solamente centralizado en la vida física en la tierra.

Cuarto, el hombre fue creado para ser perfecto atravesando tres etapas ordenadas de crecimiento, conforme a los principios de la creación. Por ello, la providencia de la resurrección de los hombres caídos también tiene que ser realizada pasando por las tres etapas ordenadas del período providencial.

2. La Providencia de la Resurrección de los Hombres en la Tierra.

1) La Providencia para el Fundamento de la Resurrección.

Dios comenzó Su providencia de la resurrección en la familia de Adán. Pero como no cumplieron su parte de responsabilidad los personajes centrales que apoyaban la voluntad de Dios, la providencia ha venido postergándose y recién comenzó a realizarse a partir de que Abraham fue establecido 2.000 años después como «padre de la fe». Por esta razón, el período de 2.000 años desde Adán hasta Abraham fue la era que logró un fundamento para que, en la era entrante, se pueda realizar la providencia de la resurrección. Llamamos a este período la **«era providencial para el fundamento de la resurrección»**.

2) La Providencia de la Resurrección en la etapa de Formación.

Durante el período de 2.000 años desde el tiempo de Abraham, en que comenzó la providencia de la resurrección, hasta el tiempo de Jesús, Dios realizó la providencia de la resurrección de formación. Los hombres que vivían en la tierra en este período podían recibir el beneficio de la era de acuerdo con la providencia divina de la resurrección de formación. Dios realizó su providencia para que el hombre cumpla su responsabilidad y sea justificado por medio de creer y practicar las palabras de los diez mandamientos del Antiguo Testamento dadas para esta era. Por lo tanto, designamos a esta era la **«era de la justificación por las obras»**. La gente de esta era pudo alcanzar un espíritu de formación, al resucitar su espíritu sobre la base del cuerpo físico, practicando la Ley. Cuando un hombre que ha alcanzado el nivel de espíritu de formación en la tierra abandona su cuerpo físico, su espíritu va a vivir al mundo espiritual en ese nivel.

3) La Providencia de la Resurrección en la etapa de Crecimiento.

Debido a la crucifixión de Jesús, la providencia de la resurrección no pudo ver su cumplimiento y ha sido prolongada hasta el tiempo de la Segunda Llegada. El período de 2.000 años de prolongación se llama: **«era providencial para la etapa de crecimiento de la resurrección»**, debido a que en esta era se realiza la providencia de la resurrección en la etapa de crecimiento mediante la salvación espiritual. Los hombres terrenales de esta

época pueden recibir el beneficio de la era, de acuerdo con la providencia de Dios de la resurrección en la etapa de crecimiento. Dios realizó la providencia de la resurrección en la etapa de crecimiento, para que la gente quedara justificada cumpliendo su parte de responsabilidad al creer en las palabras del Nuevo Testamento, que Dios les había dado para la providencia de esta era. Llamamos a esta era la **«era de la justificación por la fe»**. La gente de esta era puede alcanzar la etapa de espíritu de vida logrando que su hombre espiritual pase por la resurrección en la etapa de crecimiento mediante su fe en el Evangelio. Cuando un hombre que ha alcanzado la etapa de espíritu de vida abandona su cuerpo físico, va al Paraíso, que es el mundo espiritual en donde viven los que han alcanzado la etapa de espíritu de vida.

4) La Providencia de la Resurrección en la Etapa de Perfección.

Llamamos **«era providencial para la etapa de perfección de la resurrección»** a la era en la que se perfecciona la providencia de la resurrección, resucitando en el espíritu y en la carne por medio del Señor en su Segunda Venida. Todos los hombres terrenales de esta época, pueden recibir el mérito de la era providencial de la resurrección en la etapa de perfección. El Señor de la Segunda Llegada viene con la nueva verdad para cumplir las Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento (ref. Parte I, Cap. III, Secc. V, 1). Por lo tanto, Dios lleva a cabo la providencia de la resurrección en la etapa de perfección de tal manera que la gente será justificada cumpliendo su responsabilidad al creer en la nueva verdad (será mejor llamar a esta verdad *El Testamento Completo*) que será dada para el cumplimiento del Antiguo y Nuevo Testamento, y sirviendo directamente al Señor. Así pues, esta era puede ser llamada la **«era de la justificación por el servicio»**. Los hombres que pertenecen a esta era pueden alcanzar la etapa de espíritu divino resucitando completamente, a la vez en espíritu y en cuerpo, creyendo y sirviendo al Señor de la Segunda Llegada. El lugar de la tierra donde viven los hombres que han perfeccionado su espíritu divino se llama el Reino de los Cielos sobre la tierra. Cuando un hombre perfecto que vivió en el Reino de los Cielos sobre la tierra abandona su cuerpo físico, pasa a vivir al Reino de los Cielos en el cielo, que es la región del mundo espiritual perteneciente a los espíritus divinos.

5) El Reino de los Cielos y el Paraíso.

Los cristianos, hasta el presente, han confundido los conceptos de Reino de los Cielos y Paraíso, porque no conocían el Principio. Si Jesús hubiera cumplido el propósito de su venida a la tierra como el Mesías, en aquel tiempo ya habría sido realizado el Reino de los Cielos sobre la tierra y los hombres perfectos, que viven en el Reino de los Cielos sobre la tierra, hubieran ido al mundo espiritual como hombres espirituales perfectos que ha alcanzado la etapa de espíritu divino, el Reino de los Cielos en el cielo se habría realizado en aquel tiempo.

Sin embargo, el Reino de los Cielos no fue realizado, debido a la crucifixión de Jesús, y ninguna persona de la tierra ha logrado la etapa de espíritu divino. Por esta razón, ningún hombre espiritual ha entrado en el Reino de los Cielos en el cielo, que fue creado como la morada de los hombres espirituales en la etapa de espíritu divino. Por consiguiente, el Reino de los Cielos en el cielo aún permanece vacío. Al observar al hombre, que debería ser su morador, podemos afirmar que el Reino de los Cielos aún no se ha realizado. ¿Por qué dijo Jesús que quien creyera en él entraría en el Reino de los Cielos? Esto fue debido a que el propósito original de su venida a la tierra era realizar el Reino de los Cielos. No obstante, Jesús murió en la cruz sin haber realizado el Reino de los Cielos sobre la tierra, a causa de la incredulidad del pueblo.

Jesús permitió al ladrón que fue crucificado a su lado que entrara con él en el Paraíso, porque el ladrón fue la única persona que al final tuvo fe en él, mientras que el resto de la gente de su tiempo no lo hizo (Lc.23:43). Jesús enfatizó la posibilidad de entrar en el Reino de los Cielos cuando aún tenía la esperanza de cumplir su misión como el Mesías. Pero en el momento de su crucifixión, que impedía el cumplimiento de la voluntad, Jesús expresó que iba a ir al Paraíso. El Paraíso es la región del mundo espiritual a donde van después de la muerte, los hombres espirituales que han logrado la etapa de espíritu de vida creyendo en Jesús durante su vida en la tierra, y allí aguardan hasta que se abra la puerta del Reino de los Cielos

6) Los fenómenos espirituales de los Últimos Días.

Conforme a la providencia de la restauración, después de caer del nivel de perfección de la etapa de crecimiento, el hombre se restaura hasta el nivel de perfección de la era de crecimiento del Nuevo Testamento, pasando por la era de formación del Antiguo Testamento; llamamos «Últimos Días» a la era de retorno a la posición de los progenitores del ser humano antes de la caída.

Por ser esta la era donde se restaura mundialmente el tiempo en que Adán y Eva podían comunicarse libremente con Dios antes de la caída, aparecen en la tierra muchas personas que pueden comunicarse con el mundo espiritual. La promesa de Dios de que en los Últimos Días derramaría Su Espíritu sobre toda carne (Hch.2:17), solamente se puede comprender mediante este principio.

En los Últimos Días, aparecen muchos que reciben la revelación «Tú eres el Señor». Comúnmente estas personas fallan en encontrar el camino justo, creyendo que son el Señor de la Segunda Llegada.

¿Cuál es la razón? Originalmente, Dios creó al hombre y lo bendijo para ser el señor y gobernante de toda la creación (Gn.1:28). No obstante, el hombre falló en realizar esta bendición por la caída. Cuando el hombre alcanza el nivel espiritual correspondiente a la posición de Adán y Eva justo antes de la caída, restaurándose espiritualmente hasta el nivel de perfección de la etapa de crecimiento mediante la providencia de la restauración, entonces Dios le da la revelación de que es un señor, queriendo decir que esta persona ha restaurado la posición de ser bendecida de nuevo como el señor de toda la creación.

Los santos en los Últimos Días que han manifestado una fe tan ardiente como para estar calificados para la revelación de que son señores, están en una posición similar a la de Juan Bautista, que vino en los días de Jesús con la misión de enderezar el camino para él (Jn.1:23). De una manera similar, a ellos también, en proporción a sus capacidades, se les ha dado la misión de enderezar el camino del Señor de la Segunda Llegada. Así pues, reciben la revelación de que están calificados para ser señores porque han sido escogidos para esta misión.

Quienes tienen poderes de comunicación espiritual están inclinados a convertirse en anticristos; después de recibir la revelación de que son señores pueden actuar equivocadamente, como si fueran el Señor de la Segunda Llegada, pues al no conocer el Principio no se dan cuenta de la situación. Esta es en realidad la razón por la cual está profetizado que en los Últimos Días aparecerán muchos anticristos.

Es muy común que haya conflictos y confusión entre los hombres con poderes de comunicación espiritual, porque el contenido de sus revelaciones y la clase y nivel del mundo espiritual con el que se comunican difieren el uno del otro (1 Co.15:41). Los espiritualistas están de hecho buscando el mismo nivel espiritual; pero a causa de la

diferencia del ambiente, posición, intelecto y grado espiritual de cada uno, ellos ven partes distintas del mundo espiritual, y estas divergencias les lleva a estar en conflicto.

Aquellos que reciben una misión parcial en la providencia de la restauración, debido a que sólo tienen una relación vertical con Dios no llegan a advertir de su relación horizontal con otros espiritualistas. Como sus misiones aparentan ser diferentes, es que ocurren este tipo de conflictos. Además, este tipo de conflictos horizontales es inevitable, porque Dios da a cada uno la revelación «Tú eres el mejor» para animarle a hacer su máximo esfuerzo en cumplir el propósito de la providencia de la restauración. Para sus respectivas misiones, que son parciales y limitadas, la persona que está a cargo de ella es de hecho la única y la mejor. Por esto se recibe esta revelación.

Por un lado, cuando los hombres de fe ardiente desarrollan su comunicación espiritual, luego de haber alcanzado el mismo nivel que Adán y Eva antes de la caída, están inclinados a caer por una prueba o tentación semejante a la que Adán y Eva fallaron en superar. En realidad, es muy difícil superar una tentación así mientras que no se conozca el Principio. Es verdaderamente lamentable que muchos hombres religiosos, al fallar en esta prueba, hayan anulado en un instante los méritos ganados a través de las largas y amargas pruebas en su vida ascética.

¿Cómo podemos evitar esta confusión entre los hombres con dones de comunicación espiritual? En el curso de la providencia Dios ha dado misiones parciales a numerosos individuos, con el fin de cumplir rápidamente el propósito de la providencia de la restauración, y como se relaciona verticalmente con cada uno de ellos, se hace difícil evitar los conflictos entre todos los espiritualistas. Finalmente, en la consumación de la historia humana, todos llegarán a darse cuenta de que sus respectivas misiones les fueron otorgadas por Dios con un idéntico propósito: la realización de la providencia de la restauración. Establecerán relaciones horizontales entre ellos, uniéndose y Dios les dará Palabras de la nueva verdad, de modo que se realice la finalidad total de la providencia de la restauración. En ese momento, todos los espiritualistas cesarán en su obstinada insistencia de que sólo su camino es la voluntad de Dios, y sólo una vez que comprendan correctamente su misión y posición providencial ante las palabras de una verdad superior y completa, podrán superar toda confusión del pasado originada en conflictos horizontales, al mismo tiempo que coronarán de gloria sus respectivos cursos de fe.

7) La Primera Resurrección.

«La primera resurrección» es la que por primera vez desde que comenzó la historia providencial de la restauración y gracias a la Segunda Llegada, posibilita al hombre quitar su pecado original, restaurar su yo original y cumplir el propósito de la creación.

Por consiguiente, la esperanza de todos los cristianos es participar de la primera resurrección.

¿Quiénes podrán participar de ella? Al llegar el Señor de la Segunda Venida, participarán aquellos que perfeccionaron el propósito de la creación, logrando un cuerpo espiritual divino al quitarse el pecado original antes que los demás, por medio de colaborar en su tarea de establecer condiciones de indemnización a nivel general y mundial del curso providencial de restauración, creyendo en él, siguiéndolo y sirviéndolo.

A continuación, estudiemos qué significan los «ciento cuarenta y cuatro mil» señalados en la Biblia. Con el fin de que el Señor cumpla la providencia de la restauración en su Segunda Llegada, él debe establecer el fundamento de victoria sobre el mundo satánico. Él debe establecer horizontalmente, durante una generación, a los representantes que puedan restaurar por indemnización las posiciones de los santos y los sabios en la historia

que han sido invadidos por Satán o que han fallado en cumplir su parte de responsabilidad. El número total de santos que el Señor de la Segunda Llegada debe encontrar y reunir para este propósito es ciento cuarenta y cuatro mil, como está escrito en el Apocalipsis 7:4 y 14:1-4.

En el curso de la providencia divina de la restauración, Jacob, que tenía la misión de restaurar la familia, comenzó su misión centrado en sus doce hijos; y Moisés comenzó su misión de restaurar la nación conduciendo a doce tribus. Cuando cada tribu se multiplica según el modelo de los doce hijos, el número total será ciento cuarenta y cuatro. Jesús, que tenía la misión de restaurar el mundo, estableció doce discípulos con el fin de restaurar por indemnización el número ciento cuarenta y cuatro, a la vez física y espiritualmente. Pero, debido a su crucifixión, sólo pudo trabajar espiritualmente para la restauración por indemnización. Por consiguiente, de igual manera que Jacob tuvo doce hijos con el fin de restaurar, horizontalmente, por indemnización las doce generaciones verticales desde Noé a Abraham que habían sido perdidas a Satán, así también el Señor de la Segunda Llegada debe establecer a un cierto número necesario de santos, correspondiente al número ciento cuarenta y cuatro mil, con el fin de restaurar este número, horizontalmente, por indemnización a la vez espiritual y físicamente.

3. La Providencia de la Resurrección de los Hombres Espirituales.

1) La razón y el método de la resurrección por retorno del hombre espiritual.

De acuerdo a los principios de la creación, el espíritu del hombre fue creado para crecer sólo a través de la acción de dar y tomar entre los elementos de vida de Dios y los elementos de vitalidad provistos por el cuerpo del hombre. Por esta razón, el hombre espiritual no puede crecer ni resucitar sin un cuerpo físico. Para que los hombres espirituales que pasaron al otro mundo sin lograr la perfección en su vida física, puedan resucitar, deben volver a la tierra y ayudar a aquellos santos que están realizando una misión idéntica a la que ellos tuvieron, y a través de los cuerpos físicos de estos, posibilitar su cumplimiento. Por esta razón se dice en Judas 1:14, que en los Últimos Días el Señor vendrá *«con sus santas miríadas»*.

¿De qué manera cooperan los hombres espirituales con los hombres en la tierra para realizar la voluntad? Cuando los hombres en la tierra forman una base recíproca con los hombres espirituales, mediante oraciones y otras actividades espirituales, entonces los hombres espirituales descienden y forman bases recíprocas con los espíritus de los hombres en la tierra, cooperando así con ellos sobre estas bases. Los hombres espirituales derraman fuego espiritual sobre los hombres terrenales, les dan el poder de curar enfermedades y les ayudan a hacer obras poderosas. Y más aún, ellos posibilitan a los hombres en la tierra ver y escuchar las realidades del mundo espiritual en espíritu, a veces haciéndole profetizar por medio de revelaciones e inspiraciones. Mediante estas actividades, como sustitutos del Espíritu Santo, cooperan con los hombres en la tierra para cumplir la voluntad de Dios.

2) La Resurrección por Retorno de los Hombres Espirituales que habían creído en el cristianismo durante sus vidas.

i. La Resurrección por Retorno en la Etapa de Crecimiento.

Aquellos espíritus de formación de la Era del Antiguo Testamento que en sus vidas sirvieron ardientemente a Dios, observando la Ley en la tierra, descendieron todos después de la llegada del Mesías y cooperaron con los santos en la tierra para cumplir la Voluntad, y de esta manera entraron en la etapa de espíritu de vida. Así, tanto los hombres

espirituales que cooperaron por retorno, como los creyentes en la tierra, recibieron el mismo beneficio. Juntos realizaron un espíritu de vida y entraron al Paraíso. Llamamos a esto la **«resurrección por retorno en la etapa de crecimiento»**.

Tomemos algunos ejemplos de la Biblia. Está claro que Elías aún estaba en el mundo espiritual, pues está escrito que Elías se apareció, como un espíritu, ante Jesús y sus discípulos (Mt.17:3). Sin embargo, Jesús llamó a Juan Bautista «Elías». Jesús dijo esto porque Elías descendió a Juan Bautista y cooperó con él para cumplir la misión que no pudo terminar en la tierra, alcanzando así el propósito de la resurrección por retorno. Así pues, según el punto de vista de su misión, el cuerpo físico de Juan Bautista sustituía al de Elías.

Por otro lado, Mateo 27:52, afirma que después de la crucifixión de Jesús las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Esto no significa que sus cuerpos físicos, que ya se habían descompuesto en la tierra, resucitaran. Esto es, simplemente, un relato del hecho de que los hombres espirituales de la Era del Antiguo Testamento, que habían permanecido en el mundo espiritual como espíritus de formación, descendieron con el fin de entrar en la etapa de espíritu de vida, al cooperar con los santos en la tierra, quienes estaban en la posición de recibir el beneficio de la redención por la cruz. Si los santos de la Era del Antiguo Testamento hubieran resucitado literalmente de sus tumbas, seguramente habrían dado testimonio de Jesús como el Mesías. Entonces, ¿qué judío no hubiera creído en el testimonio de ellos? Sus actividades habrían quedado registradas en la Biblia. Pero no encontramos ningún relato de esta clase en la Biblia, aparte del hecho de que resucitaron de las tumbas. Según esto, podemos comprender que eran hombres espirituales que sólo podían verlos por poco tiempo aquellos que tenían abiertos sus ojos espirituales.

En comparación con el Paraíso, al cual se podía entrar mediante la redención por la cruz de Jesús, la región donde estaban los hombres espirituales de la Era del Antiguo Testamento era más oscura y angustiosa; por esta razón se la llamaba «tumba».

ii. La Resurrección por Retorno en la etapa de Perfección.

Aquellos espíritus de vida de la Era del Nuevo Testamento que creyeron en Jesús en la tierra y fueron al Paraíso, tienen que volver de nuevo después de la Segunda Llegada del Mesías. Estos espíritus, al colaborar con los santos en la tierra en creer y servir al Señor de la Segunda Llegada, ayudándoles así a alcanzar la etapa de espíritu divino, llegarán también a ser espíritus divinos. Así, podrán entrar en el Reino de los Cielos en el cielo junto con los santos de la tierra que entren en el Reino después de dejar sus cuerpos físicos. Esta providencia de la resurrección se llama la **«providencia de la resurrección por retorno en la etapa de perfección»**. Según el punto de vista de esta providencia, los hombres en la tierra, cooperarán con los hombres espirituales, y más aún los hombres espirituales cooperarán con los hombres en la tierra.

Hebreos 11:39-40, dice: *«Y todos ellos (los santos de la Era del Antiguo Testamento), aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas (permiso para entrar en el Reino de los Cielos). Dios tenía ya dispuesto algo mejor (Reino de los Cielos) para nosotros (los hombres en la tierra), de modo que no llegaran ellos (hombres espirituales) sin nosotros (los hombres en la tierra) a la perfección (ciudadanos del Reino de los Cielos)»*. Este pasaje bíblico confirma el principio de que los hombres espirituales no pueden llegar a la perfección si no cooperan con los hombres en la tierra. También, en Mateo 18:18, se dice: *«todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo»*, dando a entender que todo lo que

está atado por los hombres espirituales no será desatado a no ser que los santos en la tierra lo hagan. Así pues, los hombres espirituales sólo pueden resucitar descendiendo a los santos en la tierra y cooperando con ellos. Por lo tanto, como leemos en Mateo 16:19, Jesús le dio a Pedro, representante de los santos en la tierra, las llaves del Reino de los Cielos, para que pudiera abrir la puerta del Cielo aquí en la tierra

3) La Resurrección por Retorno de los Hombres Espirituales que viven fuera del Paraíso.

Primero, examinemos cómo pueden resucitar por retorno los hombres espirituales que cuando fueron al mundo espiritual, creían en religiones diferentes del cristianismo. De igual manera que todos los hombres, para cumplir un propósito común, deben primeramente establecer una base recíproca, así también los hombres terrenales y los hombres espirituales deben establecer una base recíproca entre sí con el fin de cumplir el propósito de la providencia de la restauración. Por consiguiente, los hombres espirituales que vuelven para la resurrección, primeramente, escogen como objetos adecuados con los cuales cooperar, a hombres en la tierra con la misma religión que ellos tenían en sus vidas físicas, y luego descienden a ellos. Así ayudándoles a cumplir el propósito de la restauración, ellos pueden recibir los mismos beneficios que los hombres en la tierra.

Segundo, investiguemos cómo los hombres espirituales buenos, que vivieron una vida de buena conciencia en la tierra, aunque no tenían ninguna religión, pueden resucitar por retorno. No existe ningún hombre absolutamente bueno entre los hombres caídos, ya que llevan inherente el pecado original. Por consiguiente, al decir «hombres espirituales buenos» nos referimos a aquellos que poseen más elementos buenos que malos. Este tipo de hombres espirituales buenos descienden a hombres buenos en la tierra y cooperando con ellos en cumplir el propósito de la restauración de Dios, finalmente disfrutan de los mismos beneficios que éstos.

Tercero, estudiamos cómo los hombres espirituales malos pueden resucitar a través de su segunda llegada. En Mateo 25:41 leemos que los apartados a su izquierda están destinados al fuego eterno preparado para el «Diablo y sus ángeles». Los «ángeles del Diablo» son los hombres espirituales malos que trabajan bajo el control del Diablo. Las criaturas espirituales comúnmente llamadas «fantasmas», cuya naturaleza se desconoce, son en realidad hombres espirituales malos. Estos espíritus malos también reciben el beneficio de la era descendiendo a los hombres en la tierra.

Sin embargo, no por todas sus obras los hombres espirituales malos reciben el beneficio de la resurrección por retorno. Para que los hombres espirituales malos puedan obtener el beneficio de la resurrección por retorno, ante todo sus obras deben ayudar a establecer una condición de indemnización conforme a la intención de Dios de eliminar los pecados de los hombres en la tierra, castigándoles. Entonces, ¿de qué manera las obras de los espíritus malos ayudan a ejercer un juicio de parte de Dios?

Veamos un ejemplo. Supongamos que hay un hombre en la tierra que está calificado para pasar de la esfera de beneficio del nivel familiar a la del nivel tribal, a través del beneficio de la era de la providencia de la restauración. Sin embargo, si este hombre tiene una cierta deuda de pecados, ya sea suya o de sus antepasados, no puede ir a la esfera de beneficio del nivel tribal sin antes haber liquidado la deuda estableciendo una condición correspondiente de indemnización. En este caso, Dios puede permitir a un espíritu malo que atormenta al hombre en la tierra como castigo por su pecado. Entonces, si este hombre soporta agradecido el tormento dado por el hombre espiritual malo, puede graduarse para pasar a la esfera de beneficio del nivel tribal, por haber establecido la condición de

indemnización superando la prueba. En este caso, el hombre espiritual malo recibe una parte del beneficio. De esta forma la providencia de la restauración amplía su círculo conforme al beneficio de la era, pasando de la esfera del beneficio del nivel familiar a la del nivel tribal, nacional y finalmente a la del nivel mundial. La persona a cargo de la providencia que tenga que graduarse para el nivel siguiente de la esfera del beneficio de la era debe establecer necesariamente una condición de indemnización correspondiente a la deuda de los pecados de ella misma o de sus antepasados. Hay dos métodos por los cuales los hombres espirituales malos pueden establecer una condición de indemnización para los hombres en la tierra.

El primer método es que los hombres espirituales malos obren directamente con el hombre en la tierra que tiene que establecer la condición de indemnización para eliminar su pecado. El segundo método es que el espíritu malo descienda a un hombre malo de la tierra y a través de él, realice substancialmente las obras malas en contra del hombre que establece la condición de indemnización para eliminar sus pecados.

En ambos casos, si el hombre soporta con agrado la obra del hombre espiritual malo, puede establecer una condición de indemnización por sus propios pecados y por los de sus antepasados. De esta forma se le permite entrar en la esfera del beneficio de la nueva era. Así, las obras de los hombres espirituales malos ayudan a ejercer el juicio de los pecados de los hombres en la tierra, de parte de Dios. A través de sus obras, los hombres espirituales malos pueden también entrar en la esfera de beneficios de la nueva era, con los mismos beneficios que los hombres en la tierra.

4. La teoría de la Reencarnación según el punto de vista de la Resurrección por Retorno.

Con el fin de cumplir el propósito completo de la providencia de la restauración, Dios ha elegido a muchos individuos y le ha dado a cada uno una parte apropiada de la misión total. Además de esto, cada hombre ha transferido su misión a muchos individuos similares que le han sucedido, hasta que finalmente se ha cumplido la misión después de haber pasado por muchos individuos a lo largo de la historia humana.

La providencia de la restauración, que comenzó en un nivel individual se dirige hacia la meta final de la restauración del cosmos entero, después de pasar por el nivel familiar, nacional y mundial. Por ello, la misión de una cierta persona, aunque sólo sea parcial, empieza primero como una misión individual y luego se extiende hasta llegar a ser una misión familiar, nacional y finalmente mundial. Ejemplos de esto en la Biblia son: Abraham, con una misión individual y familiar; Moisés, con una misión nacional, y Jesús, con una misión mundial.

También, los hombres espirituales que no pudieron cumplir sus misiones en la tierra, descienden a los hombres terrenales que tienen misiones similares a las que ellos tenían en su vida, y cooperan con ellos en la realización de la voluntad. Según el punto de vista de la misión, el cuerpo físico del hombre terrenal sirve como cuerpo del hombre espiritual. El hombre en la tierra, al recibir la cooperación del hombre espiritual, cumple la misión del hombre espiritual, así como también la suya propia. En este caso, el hombre en la tierra es la «segunda llegada» del hombre espiritual que coopera con él, así que a menudo toma el mismo nombre del hombre espiritual. Por ello, con frecuencia los hombres en la tierra parecen ser la reencarnación del hombre espiritual. Tomemos un ejemplo de la Biblia. Juan Bautista, cumpliendo su misión mediante la cooperación de Elías, tenía que completar la misión que Elías no había terminado en la tierra. Jesús llamó a Juan Bautista

«Elías» (ref. Sec. II, 3 [2]), debido a que el cuerpo de Juan era el sustituto del cuerpo de Elías.

En los Últimos Días, los hombres terrenales que tienen misiones específicas en el nivel mundial están en la posición de suceder a los hombres espirituales que tuvieron anteriormente estas misiones en la tierra, y deben completarlas. Por consiguiente, estos hombres espirituales descienden a los hombres elegidos en la tierra y, cooperando con ellos, cumplen las misiones que dejaron incompletas en sus vidas en la tierra. Por esta razón, el hombre en la tierra que recibe la cooperación del hombre espiritual es la segunda llegada de ese hombre espiritual; también aparece como si fuera la reencarnación del hombre espiritual. Por esto mucha gente en los Últimos Días dicen que son Cristo, Buda, Confucio o el «Olivo Verdadero» o el Árbol de la Vida. La doctrina de la reencarnación, mantenida por el budismo, proviene de la interpretación de apariencias exteriores, por desconocer la teoría de la «resurrección a través del retorno».

SECCIÓN III

La unificación de las religiones mediante la resurrección por retorno.

1. La Unificación del Cristianismo mediante la Resurrección por Retorno.

Como explicamos en la Sección II, 3 (2) de este capítulo, los hombres espirituales de la etapa de espíritu de vida, descienden del Paraíso a los santos en la tierra que tienen la posibilidad de alcanzar la etapa de espíritu divino creyendo en el Señor de la Segunda Llegada y sirviéndole. Ellos pueden finalmente entrar en el Reino de los Cielos con el mismo mérito que los santos en la tierra, al cooperar en el cumplimiento de la voluntad de la providencia de la restauración. Por esta razón, en los días de la Segunda Llegada, todos los hombres espirituales del Paraíso descenderán a los santos en la tierra y cooperarán con ellos.

El tiempo de su visita puede variar conforme a la fe del individuo, su predisposición natural y las realizaciones de sus antepasados por la voluntad de Dios. De esta manera, tarde o temprano los santos en la tierra están destinados a servir al Señor de la Segunda Llegada y a dedicarse a la voluntad de Dios mediante la cooperación de los hombres espirituales del Paraíso. Por lo tanto, el cristianismo está destinado a unificarse.

2. La Unificación de todas las demás Religiones mediante la Resurrección por Retorno.

Como se estudió en «La Consumación de la Historia Humana», no podemos negar el hecho histórico de que todas las religiones, que en realidad tienen un propósito idéntico, están siendo absorbidas gradualmente por la esfera cultural cristiana. Por consiguiente, el cristianismo no es sólo para los cristianos, sino que tiene la misión de cumplir el propósito último de todas las religiones que han aparecido en el pasado. Naturalmente, el Señor de la Segunda Llegada, que viene como la figura central del cristianismo, también vendrá en el papel de Buda, de quien los budistas creen que volverá de nuevo, así como también en el papel del «Verdadero Hombre», cuya aparición anticipan los confucionistas, y del «Chung Do Ryung» («El Herald del Camino de Justicia»), esperado por muchos coreanos. Además, él vendrá también como la figura central cuya llegada esperan todas las demás religiones.

Por esta razón, los hombres espirituales que creyeron en otras religiones aparte del cristianismo en su vida en la tierra tendrán que volver, al igual que los hombres espirituales del Paraíso, con el fin de recibir el mismo beneficio de la resurrección en el tiempo de la Segunda Llegada, aunque el tiempo de su visita puede variar conforme a sus posiciones espirituales. De esta forma, ellos están destinados a descender a los hombres en la tierra que pertenecen a sus religiones y conducirlos hacia el Señor de la Segunda Llegada, ayudándoles a tener fe y servir al Señor, para realizar así la voluntad de Dios. Por lo tanto, todas las religiones se unificarán finalmente, centralizadas en el cristianismo.

3. La Unificación de los Hombres Sin Religión Mediante la Resurrección por Retorno.

Los hombres espirituales que durante su vida no creyeron en ninguna religión, pero llevaron una vida de buena conciencia, también vienen de nuevo a su debido tiempo con el fin de recibir el beneficio de la resurrección a través de la segunda llegada. De esta forma, cooperan con los hombres en la tierra de buena conciencia ayudándoles a encontrar y servir al Señor de la Segunda Llegada y a participar en la realización de la voluntad de Dios. Podemos dar el ejemplo de los Tres Reyes Magos que vinieron de Oriente y adoraron al niño Jesús (Mt.2:1-6).

El propósito último de la providencia de la restauración de Dios es salvar a toda la humanidad. Por ello, la intención de Dios es hacer desaparecer el infierno completamente, después de acabar el periodo de tiempo necesario para pagar completamente toda la indemnización. Si el infierno permanece eternamente en el mundo de la creación incluso después de la realización del propósito del bien de Dios, llegaríamos a la contradicción de que Dios es imperfecto, sin hablar de la consiguiente imperfección de Su ideal de la Creación y Su providencia de la restauración.

Si el corazón de los padres en las familias caídas se sienten acongojados por la desgracia de tan solo uno de sus hijos, ¡cuánto más lo siente Dios, que es el Padre Celestial! En 2 Pedro 3:9, encontramos: *«No se retrasa el Señor en el cumplimiento de la promesa. sino que usa de paciencia con nosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que todos lleguen a la conversión»*.

Por consiguiente, el infierno no puede existir en el mundo ideal que debe realizarse de acuerdo a la voluntad de Dios. Las fuerzas de Satán incluso dieron testimonio de que Jesús era el hijo de Dios (Mt 8:29). Cuando lleguen los Últimos Días, incluso los espíritus malos descenderán a los hombres en la tierra de su mismo nivel y cooperando con ellos tomará parte en la realización de la voluntad de Dios. Finalmente, después de su debido período de tiempo, se conseguirá el propósito unificado de la creación.

El Principio Divino

CAPITULO VI

La Predestinación.

Las controversias teológicas sobre la «Predestinación», han causado una gran confusión en la vida religiosa de muchos cristianos. Debemos comprender las causas que dieron lugar a esto.

En la Biblia, hay muchos versículos que podrían ser interpretados como dando a entender que la fortuna o desgracia y la felicidad o miseria de cualquier individuo, así como la salvación o condenación de los hombres caídos y el alzamiento y decadencia de las naciones, ocurre todo conforme a la predestinación de Dios. Por ejemplo:

«y a los que predestinó, a éstos también los llamó; y a los que llamó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también los glorificó». (Rm.8:30)

También leemos:

«...seré misericordioso con quien lo sea; me apiadaré de quien me apiade. Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia». (Rm.9:15-16)

De nuevo se dice (Rm.9:21): *«O ¿es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa unas vasijas para usos nobles y otras para usos despreciables?»*. También se dice (Rm.9:11-13), que Dios amó a Jacob y odió a Esaú desde que estaban en el vientre de su madre, y luego dijo que el mayor serviría al menor.

Así hay bastantes fundamentos bíblicos para justificar «la predestinación absoluta». Pero no debemos olvidar que hay también muchos versículos bíblicos que la niegan. Por ejemplo, cuando vemos que Dios advirtió a los primeros antepasados humanos de que no comieran del fruto (Gn.2:17), con el fin de impedir que cayeran, es evidente que la caída del hombre no fue la predestinación de Dios, sino el resultado de la desobediencia del hombre al mandamiento de Dios. También leemos (Gn.6:6), que a Dios le pesó haber hecho al hombre en la tierra. Si el hombre hubiera caído conforme a la predestinación de Dios, no habría razón para que Dios se arrepintiera de haber creado al hombre, cuya caída ya había sido predestinada. Juan 3:16, dice que todo el que crea en Cristo no se perderá. Cuando leemos en Mateo 7:7: *«Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá»*, podemos ver que nada se cumple meramente por la predestinación de Dios, sino también influyen los esfuerzos del hombre. Si todas las cosas se realizaran solamente por la predestinación de Dios, ¿por qué razón Dios resaltó los esfuerzos humanos? También, cuando leemos que debemos orar por los hermanos enfermos (Sant.5:14), podemos comprender que el sufrimiento causado por la enfermedad no es la predestinación de Dios. Si todas las cosas fueran decididas inevitablemente por la predestinación de Dios, no serían necesarias las oraciones llenas de lágrimas del hombre.

Si aceptamos la creencia tradicional de la predestinación, las oraciones del hombre, la evangelización, la caridad y todos los demás esfuerzos humanos, no ayudarían en nada a que se cumpliera la providencia de la restauración de Dios; y cualquiera de estos esfuerzos sería en definitiva inútil. Esto es así porque la predestinación de Dios, quien es absoluto, debería ser también absoluta, sin dejar la posibilidad de cambio alguno causado por los esfuerzos humanos.

Puesto que hay suficientes fundamentos bíblicos tanto para aceptar como para rechazar la teoría de la predestinación, las controversias sobre la doctrina de la predestinación son

inevitables. ¿Cómo resuelve estos problemas el Principio? Investiguemos la cuestión de la predestinación.

SECCIÓN I

La Predestinación de la Voluntad.

Definamos primero la «voluntad», antes de estudiar la predestinación de la voluntad. Dios no pudo cumplir Su propósito de la creación a causa de la caída humana. Por tanto, la voluntad de Dios, al obrar en Su providencia con los hombres caídos, será realizar Su propósito de la creación. En otras palabras, «la voluntad» significa el cumplimiento del propósito de la providencia de la restauración.

A continuación, debemos saber que Dios primero determina la voluntad, y luego obra para realizarla. Dios, para crear al hombre, estableció Su voluntad de cumplir el propósito de la creación. Sin embargo, debido a la caída humana, Él no pudo realizarla. Con el fin de realizar la voluntad, Él tiene que determinarla por segunda vez, y emprender entonces la providencia de la restauración.

Dios predestina siempre la voluntad del bien, no del mal; luego Él trabaja para realizarla. Puesto que Dios es la esencia del bien, Su propósito de la creación debe ser también un propósito de bondad. Naturalmente, el propósito de Su providencia de la restauración debe ser bueno, y Su voluntad para realizar este propósito debe ser también buena. Dios no pudo haber predestinado algo que obstruyera o fuera en contra del propósito de la creación. Así sabemos que Él no pudo haber predeterminado cosas tales como la caída humana, el juicio de los hombres caídos o la destrucción del universo. Si estos resultados malos hubieran sido algo necesario predestinado por Dios, Él no se habría lamentado de los resultados malos de Su propia predestinación, y nosotros no podríamos creer en Dios como sujeto del bien. Dios, mirando a los hombres caídos, se sentía apenado por haber hecho al hombre en la tierra (Gn.6:6); y, viendo la infidelidad del Rey Saúl, se arrepintió de haber hecho rey a Saúl (1 Sm.15:11-«*Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha ejecutado mis órdenes*». *Se conmovió Samuel y estuvo clamando a Yahvé toda la noche.*»). Esto es una buena prueba de que estos hechos no fueron el resultado de la predestinación de Dios. Estos resultados malos ocurrieron debido al fracaso del hombre en cumplir su parte de responsabilidad, y por estar del lado de Satán.

¿En qué medida Dios predetermina la voluntad para cumplir su propósito de la creación? Dios es el ser absoluto, único, eterno e incambiable; así que el propósito de la creación de Dios debe ser igual. Por consiguiente, la voluntad de la providencia de la restauración, que es cumplir el propósito de la creación, debe ser única, incambiable y absoluta (Is.46:11). Dios predetermina la voluntad absolutamente; así pues, cuando una persona escogida para la voluntad falla en cumplirla, Dios debe seguir adelante, estableciendo a otra persona en lugar de la que falló.

Por ejemplo, cuando la voluntad de Dios de cumplir el propósito de la creación centrada en Adán falló, Él mandó a Jesús como el segundo Adán, intentando cumplir la voluntad centrada en él, debido a que Su predestinación de la voluntad es absoluta. Cuando esta voluntad de nuevo fracasó, a causa de la incredulidad del pueblo (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I, 2) Jesús prometió que el Señor volvería y cumpliría la voluntad con toda seguridad (Mt.16:27). También, en la familia de Adán, Dios pensó establecer el fundamento para recibir al Mesías mediante Su providencia centrada en Caín y Abel.

Sin embargo, esta voluntad acabó en un fracaso cuando Caín mató a Abel. Entonces, Dios pensó cumplir Su voluntad a través de la familia de Noé. Cuando la familia de Noé falló en realizar esta voluntad, Dios tuvo que elegir a Abraham para cumplir la voluntad. En

otros ejemplos, Dios pensó cumplir a través de Set la voluntad que falló Abel en cumplir (Gn.4:25). También, El planeó cumplir la voluntad que quedó incompleta con Moisés escogiendo a Josué en su lugar (Jos.1:5) y, también, El trató de cumplir la voluntad no realizada debido a la traición de Judas Iscariote eligiendo a Matías (Hch.1:15).

SECCIÓN II

La Predestinación de la Realización de la Voluntad.

En «Los Principios de la Creación» fue aclarado que el propósito divino de la creación solamente puede ser realizado si el hombre cumple su parte de responsabilidad. Como la meta para la providencia de la restauración, que es cumplir este propósito, es absoluta, no puede ser modificada por el hombre. Sin embargo, el hombre debe cumplir su propia parte de responsabilidad para que esta meta sea realizada. Por ello, el propósito divino de la creación, centralizado en Adán y Eva, sólo podría haberse realizado si ellos cumplían su parte de responsabilidad, al no comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal (Gn.2:17).

Por consiguiente, en el cumplimiento del propósito de la providencia de la restauración, la voluntad sólo puede realizarse si la figura central a cargo de esa misión cumple su parte de responsabilidad. En los días de Jesús, el pueblo debería haber creído en él absolutamente, para que Jesús pudiera cumplir el propósito de la providencia de la salvación. Pero debido a su incredulidad, no cumplieron su parte de responsabilidad y la realización de la voluntad tuvo que ser inevitablemente prorrogada hasta el día de la Segunda Llegada.

Entonces, ¿en qué grado Dios predetermina la realización de la voluntad? Como mencionamos antes, la voluntad de Dios de cumplir el propósito de la providencia de la restauración es absoluta, pero la realización de la voluntad es relativa. Así la voluntad está predeterminada, pero sólo se realiza cuando se combinan el noventa y cinco por ciento (95 %) de la responsabilidad de Dios y el cinco por ciento (5 %) de la responsabilidad del hombre. Al decir que la parte de responsabilidad del hombre es de un cinco por ciento, es sólo para indicar que ésta es muy pequeña comparada a la de Dios. Pero, debemos saber que, en realidad, este cinco por ciento representa para el hombre un cien por ciento de entrega.

Citemos algunos ejemplos: la realización de la voluntad centrada en Adán y Eva fue predestinada para que se alcanzara mediante el cumplimiento de sus propias partes de responsabilidad; es decir, no comiendo del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. La providencia de la restauración centrada en Noé, fue predestinada para que se realice a través de cumplir su parte de responsabilidad de construir el arca con lealtad. La providencia de la salvación a través de Jesús fue predestinada para que se lleve a cabo mediante el cumplimiento de la parte de responsabilidad de los hombres caídos, creyendo en Jesús como el Mesías y siguiéndole (Jn.3:16). Los hombres provocaron la prolongación de la providencia de la restauración de Dios al no cumplir ni tan siquiera sus pequeñas partes de responsabilidad.

La Biblia dice: «Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.» (Sant.5:15); «Él le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad."» (Mc.5:34); «Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá» (Mt.7:8). Todos estos pasajes bíblicos prueban que la voluntad está predestinada para que se realice mediante el cumplimiento de la propia parte de responsabilidad del hombre. Podemos apreciar cuán pequeñas eran las responsabilidades que los hombres tenían a su cargo en todos estos ejemplos, comparada con la parte responsable de Dios de penoso trabajo y gracia.

VI. La Predestinación.

Al mismo tiempo, viendo que, debido a los fracasos en cumplir sus partes de responsabilidad, las figuras centrales en la providencia causaron la prolongación de la providencia de la restauración, podemos imaginarnos cuán difícil les era cumplir aún una responsabilidad relativamente pequeña.

SECCIÓN III

La Predestinación del Hombre.

Adán y Eva podrían haber sido los buenos antepasados humanos si hubieran cumplido sus partes de responsabilidad, obedeciendo el mandamiento de Dios de no comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, pero ellos fallaron en hacerlo. Por lo tanto, Dios no los predestinó absolutamente, para que fueran buenos antepasados humanos. En el caso de los hombres caídos, un hombre elegido puede llegar a ser la persona predestinada por Dios sólo cuando cumple su propia parte de responsabilidad. Por consiguiente, Dios no puede predestinar a una cierta persona con la absoluta certeza de que llegará a ser lo que ha sido predestinado.

¿En qué grado Dios predestina al hombre? En la realización de Su voluntad, centrada en una cierta persona, Dios la establece con la condición indispensable de que cumpla su propia parte de responsabilidad. Por lo tanto, Dios, al predestinar a una persona para una cierta misión, determina que la persona llegará a ser lo que ha sido predestinado solamente cuando se realice el cien por ciento de la voluntad centrada en la persona, sumando el cumplimiento del noventa y cinco por ciento de la parte de responsabilidad de Dios y el cinco por ciento de la parte de responsabilidad del hombre. Por consiguiente, si la persona falla en cumplir su propia parte de responsabilidad, no puede llegar a ser la persona predestinada por Dios.

Por ejemplo, cuando Dios eligió a Moisés, Él lo predestinó para ser el gran líder que pudiera llevar al pueblo elegido a Canaán, pero lo sería sólo si cumplía su propia parte de responsabilidad (Ex.3:10). Cuando en Cadés, Moisés traicionó la voluntad de Dios golpeando la roca dos veces, la predestinación de Dios no llegó a cumplirse; él murió antes de llegar al lugar elegido (Núm.20:7-12, 20:24, 27:14). De igual manera, cuando Dios escogió a Judas Iscariote, lo predestinó para que fuera un apóstol de Jesús si cumplía su propia parte de responsabilidad con lealtad. Sin embargo, como Judas falló, la predestinación de Dios no se cumplió y Judas se convirtió en un traidor.

Cuando Dios llamó al pueblo judío, Él predestinó que fueran la gloriosa nación elegida, pero sólo cuando cumplieran su parte de responsabilidad mediante su fe y servicio. No obstante, la predestinación no se realizó, porque ellos entregaron a Jesús para que fuera crucificado y, por esto, la nación elegida fue destruida.

A continuación, examinemos las condiciones y calificaciones para llegar a ser la figura central predestinada por Dios en la providencia de la restauración. El propósito de la providencia divina de la salvación es restaurar al mundo caído, al mundo original de la creación. Todos los hombres caídos están predestinados a ser salvados, aunque pueda variar el tiempo de su salvación (2 Pe.3:9). De igual forma que hubo un proceso en Su creación, así también la providencia de la salvación, que es la providencia de la recreación, no se puede realizar en un instante. Entonces, esta providencia amplía gradualmente su radio de acción hasta abarcarlo todo, comenzando por «uno». Así en la predestinación de la providencia de la salvación, Dios primero predestina a la figura central y la llama para la misión.

VI. La Predestinación.

¿Qué condiciones y calificaciones debe tener esta figura central? Primeramente, debe nacer en la nación escogida para cumplir la providencia de la restauración. A continuación, aunque sea de la nación elegida, debe ser descendiente de antepasados que hayan hecho muchas obras buenas. Aunque sea descendiente de buenos antepasados, debe estar dotado con una disposición natural adecuada a la realización de la voluntad.

Aun cuando un hombre tenga estas calificaciones, debe en consecuencia tener buenas condiciones exteriores en las cuales crecer y trabajar durante su vida. Aun así, de entre estas personas, Dios selecciona en primer lugar al individuo con la preparación más completa en el tiempo y lugar apropiado a la providencia de Dios.

SECCIÓN IV

Aclaración de los Versículos Bíblicos que Parecen Justificar la Teoría de la Predestinación.

Hemos aclarado muchos problemas sobre la predestinación de Dios. Pero aún queda por resolver el problema de cómo explicar los relatos bíblicos, como los enumerados en la introducción a este capítulo, que están escritos como si todas las cosas ocurrieran por la predestinación absoluta de Dios.

Expliquemos primero el significado de Romanos 8:29-30, que dice:

«Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó... y a los que predestinó, a éstos también los llamó; y a los que llamó, a éstos también los justificó; a los que justificó, a éstos también glorificó».

Dios, siendo omnisciente, conoce de antemano a quienes están capacitados para ser la figura central en la providencia de la restauración (Sec.III). Por consiguiente, Dios predestina y llama a la persona que conoce de antemano, con el fin de cumplir la providencia de la restauración. Llamar a la persona es la parte de responsabilidad de Dios, pero esto solo no significa que la persona vaya a ser justificada y finalmente glorificada por Dios. Debe cumplir su propia parte de responsabilidad en la posición de una persona llamada por Dios, antes de poder ser justificada; sólo después de ello, será glorificada por Dios. Está predestinado que el hombre pueda disfrutar de la gloria de Dios sólo después de cumplir su propia parte de responsabilidad. En la Biblia no hay ninguna palabra sobre la parte de responsabilidad del hombre, por lo que parece que todo se realiza meramente por la predestinación absoluta de Dios.

La Biblia en Romanos 9 :15-16, dice:

«Seré misericordioso con quien lo sea; me apiadaré de quien me apiade. Por tanto, no se trata de querer o de correr, sino de que Dios tenga misericordia».

Como aclaramos anteriormente, Dios escoge al más adecuado para la realización del propósito de la restauración, conociendo de antemano sus cualidades. Por tanto, es el privilegio de Dios elegir a esta persona y tener misericordia y apiadarse de ella. No depende del deseo o los esfuerzos del hombre. Estos versículos están dados para resaltar el poder y la gracia de Dios.

De nuevo Romanos 9:21, dice:

«¿Es que el alfarero no es dueño de hacer de una misma masa unas vasijas para usos nobles y otras para usos despreciables?».

VI. La Predestinación.

Ya ha sido dicho que Dios estableció la propia parte de responsabilidad del hombre como una condición para elevarlo a la posición de señor de toda la creación y darle el máximo amor, haciendo que éste refleje Su naturaleza creativa. Sin embargo, el hombre cayó, violando esta condición; por ello se convirtió en un ser sin valor, casi como basura. Así, este versículo fue dado para enseñar a la gente que esta clase de hombres no tienen ningún derecho a quejarse ante Dios, cualquiera sea la manera como los trate.

Además, la Biblia afirma que Dios amó a Jacob, pero odió a Esaú, y que «el mayor servirá al menor» (Rm.9:10-13). ¿Cuál debió ser la razón para que Dios amara a Jacob y odiara a Esaú cuando aún no habían nacido ni habían hecho nada bueno o malo? Fue para cumplir el plan de Dios en el curso de la providencia de la restauración. Esto se explicará más detalladamente en la sección que trata de la providencia de la restauración centrada en la familia de Abraham (ref. Parte II, Cap. I, Sec. III). Debemos comprender aquí que Dios dio dos hijos a Isaac, Esaú y Jacob, porque debía ser restaurada por indemnización la primogenitura, que no había sido cumplida cuando Caín mató a Abel en la familia de Adán. Dios pensó hacer esto poniendo a los dos hermanos en las posiciones de Caín y Abel, haciendo que Jacob (en la posición de Abel) lograra que Esaú (en la posición de Caín) abandonara su intención de matarlo. Dios dijo eso debido a que Esaú, estando en la posición de Caín, podía recibir el odio de Dios, mientras que Jacob, estando en la posición de Abel, podía recibir Su amor.

En realidad, que Dios amara u odiara a uno o a otro, dependía del cumplimiento de sus respectivas partes de responsabilidad. De hecho, Esaú, al someterse en obediencia a Jacob, recibió la misma bendición de amor que Jacob, aunque fuera propenso a ser odiado por Dios. Por el contrario, Jacob, aunque estaba en la posición de ser amado por Dios, no habría recibido este amor si hubiera fallado en cumplir su parte de responsabilidad.

El que haya aparecido un hombre como Calvino, que mantuvo obstinadamente su «teoría de la predestinación», y que mucha gente haya creído en esta teoría durante mucho tiempo, fue debido a la ignorancia de la relación entre la parte de responsabilidad del hombre y la de Dios, al cumplir el propósito de la providencia de la restauración.

El Principio Divino

CAPITULO VII

Cristología.

Los hombres caídos que están en camino hacia la meta de la salvación aún tienen que resolver muchas preguntas. Las más importantes de todas son aquellas referentes a la relación entre Jesús y el Espíritu Santo centrados en Dios, la relación entre Jesús, el Espíritu Santo y el hombre caído, el renacimiento, la Trinidad y todas las demás que entran dentro del campo de la Cristología. Hasta ahora nadie ha contestado completamente estas preguntas. A causa de ello, hay mucha confusión en la vida de fe y en las doctrinas del cristianismo. Para resolver estas cuestiones primero debemos comprender el valor del hombre original recibido en su creación. Estudiemos esta cuestión antes de ver las demás.

SECCIÓN I

El Valor del Hombre que ha Cumplido el Propósito de la Creación.

Estudiemos el valor del hombre que ha cumplido el propósito de la creación; es decir, el valor de Adán perfecto.

Primero, estudiemos la relación entre Dios y el hombre perfecto según el punto de vista de «las características duales» Conforme al principio de la creación, el hombre fue creado con mente y cuerpo según el modelo de las características duales de Dios. La relación mutua que existe entre Dios y el hombre perfecto puede ser comparada a la relación entre la mente y el cuerpo del hombre.

De igual manera que el cuerpo fue creado como el objeto substancial de la mente invisible a la cual refleja, así también el hombre fue creado como el objeto substancial del Dios invisible, hecho según Su imagen. Así como no podemos separar a la mente y el cuerpo cuando forman una unidad en un hombre perfecto centrado en Dios, de igual forma nunca podremos romper la relación establecida por Dios y el hombre perfecto cuando forman un solo cuerpo a través del fundamento de cuatro posiciones, porque en este estado el hombre vive en perfecta unión con el corazón y los sentimientos de Dios. De esta manera, el hombre que cumple el propósito de la creación llega a ser el templo donde Dios habita constantemente (1 Co.3:16), asumiendo así divinidad (ref. Parte I, Cap. I, Sec. III,2). Como Jesús dijo, el hombre debe llegar a ser perfecto como nuestro Padre Celestial es perfecto (Mt.5:48). Por consiguiente, el hombre que ha cumplido el propósito de la creación asume el valor divino de Dios.

Segundo, consideremos el valor del hombre centrados en el propósito por el cual fue creado. El propósito de Dios al crear al hombre fue sentir felicidad a través de él. Cada individuo tiene características especiales que los demás no tienen.

Aunque el número de gente en la tierra es muy grande, no se pueden encontrar dos personas con individualidades idénticas. Por lo tanto, en toda la creación sólo hay un

individuo que, al formar una base recíproca con las esencialidades duales particulares de Dios que están en la posición de sujeto para ese individuo, pueda devolver alegría estimulante a Dios como Su objeto substancial (ref. Parte I, Cap. I, Sec. III, 2). Cualquier hombre que haya cumplido el propósito de la creación es una existencia única en todo el universo. La afirmación de Buda, «*Yo soy mi propio Señor en todo el cielo y la tierra*», es razonable a la luz de este principio.

Tercero, estudiemos el valor del hombre desde el punto de vista de la relación entre el hombre y el resto de la creación. Al comprender la relación entre el hombre y el resto de la creación, de acuerdo con los principios de la creación, podremos apreciar mejor el valor del hombre perfecto. El hombre fue creado para dominar el mundo invisible con su espíritu y el mundo visible con su cuerpo físico. Por consiguiente, el hombre que ha cumplido el propósito de la creación llega a ser el señor de toda la creación (Gn.1:28). Así, el hombre tiene que gobernar el mundo visible y el invisible, con su cuerpo físico y su espíritu. De esta manera, los dos mundos juntos forman un objeto substancial de Dios al efectuar la acción de dar y tomar, con el hombre como el mediador.

De acuerdo con los principios de la creación, sabemos que el mundo de la creación es el desarrollo substancial de las esencialidades duales del hombre. En consecuencia, el espíritu del hombre es el resumen substancial de todo el mundo invisible, mientras que su cuerpo físico es el resumen substancial de todo el mundo visible. Por ello, un hombre que ha cumplido el propósito de la creación es el resumen substancial de todo el cosmos. Por esta razón se dice que el hombre es un microcosmos. El hombre tiene un valor equivalente al de todo el macrocosmos, como está escrito (Mt.16:26): «*Pues, ¿de qué servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?*».

Supongamos que hay una máquina perfecta. Si las piezas de la máquina son las únicas de su clase en todo el mundo y no pueden ser conseguidas ni hechas de nuevo, una sola pieza tendría un valor correspondiente al de toda la máquina, aunque sea la más trivial, debido a que sin ella la máquina no podría funcionar. De la misma forma, la individualidad de un hombre perfecto es única. Así, aunque parezca algo insignificante, tiene un valor equivalente al de todo el universo.

SECCIÓN II

Jesús y el Hombre que ha Cumplido el Propósito de la Creación.

1. Jesús y Adán perfecto según la restauración del árbol de la vida.

La historia humana es la historia de la providencia cuyo fin es establecer el Reino de los Cielos sobre la tierra, restaurando el Árbol de la Vida (Ap.22:14) que fue perdido en el Jardín del Edén (Gn.3:24). Podremos conocer la relación entre Jesús y Adán perfecto comprendiendo la relación que existe entre el Árbol de la Vida del Jardín del Edén (Gen.2:9) y el Árbol de la Vida que tiene que ser restaurado en la consumación de la historia (Ap.22:14).

Como ya hemos estudiado en detalle en «La Caída del Hombre», si Adán hubiera realizado el ideal de la creación, se habría convertido en el Árbol de la Vida (Gen.2:9); y todos sus descendientes también habrían llegado a ser árboles de la vida. Sin embargo, Adán cayó, anulando la voluntad (Gen.3:24), y desde entonces, la esperanza de los hombres caídos ha sido siempre restaurarse como el Árbol de la Vida (Pr.13:12, Ap. 22:14). Ya que el hombre caído no puede restaurarse como el Árbol de la Vida por su propio esfuerzo, debe venir un hombre que haya cumplido el ideal de la creación como

VII. Cristología.

el Árbol de la Vida, y todos los hombres deben injertarse en él. Cristo, simbolizado como el Árbol de la Vida (Ap.22:14), es este hombre que tiene que venir.

Por consiguiente, el Adán perfecto, simbolizado por el Árbol de la Vida del Jardín del Edén, y Jesús, representado también por el Árbol de la Vida (Ap.22:14), son idénticos desde el punto de vista de ser hombres que han realizado el ideal de la creación.

2. Jesús y el Hombre que ha cumplido el Propósito de la Creación.

Hemos ya explicado en la Sección I el valor del hombre perfecto. Consideremos ahora la diferencia entre Jesús y el hombre perfecto. Como ya conocemos de las explicaciones anteriores, un hombre perfecto, a la luz del propósito de la creación, debería ser perfecto, como Dios es perfecto (Mt.5:48). Así, el hombre perfecto es tan valioso que incluso posee divinidad. Dado que Dios es eterno, el hombre, que fue creado como Su objeto substancial, también debería ser eterno, después de su perfección.

Además, el valor de la existencia de todo el macrocosmos no puede ser completado sin el hombre perfecto, debido a que es un ser único y señor de toda la creación. Por consiguiente, el hombre tiene el mismo valor que todo el macrocosmos.

Jesús es verdaderamente un hombre de este valor. Por muy grande que sea su valor, no es posible asumir un valor más grande que el del hombre que ha cumplido el propósito de la creación. Por tanto, no podemos negar que Jesús era un hombre que ha cumplido el propósito de la creación.

El Principio no niega la actitud de fe mantenida por muchos cristianos de que Jesús es Dios, ya que es cierto que un hombre perfecto forma un solo cuerpo con Dios. Además, cuando el Principio afirma que Jesús es un hombre que ha cumplido el propósito de la creación, no significa disminuir su valor en lo más mínimo. Sin embargo, el Principio considera que el valor original del hombre perfecto es igual al de Jesús. Hemos explicado ahora que Jesús era un hombre que ha cumplido el propósito de la creación. Veamos entonces los versículos bíblicos que prueban esto.

En 1 Timoteo 2:5, está escrito: *«Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también»*. Encontramos en Romanos 5:19, *«En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre [Adán], todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo [Jesús], todos serán constituidos justos»*, además se explica (1 Co. 15:21), *«Porque, habiendo venido por un hombre [Adán], la muerte, también por un hombre [Jesús] viene la resurrección de los muertos»*. La Biblia también dice (Hch. 17:31), *«porque ha fijado el día en el que va a juzgar al mundo según justicia, por el hombre que ha destinado...»*. En Lucas 17:26, se dice: *«Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre»*. Así, la Biblia demuestra muy claramente que Jesús es un hombre. Ante todo, él tenía que venir como un hombre con el fin de ser el Padre Verdadero de la humanidad, dando así al hombre un renacimiento.

3. ¿Es Jesús Dios mismo?

Cuando Felipe le pidió a Jesús que le mostrara a Dios, Jesús le contestó: *«El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?»* (Jn.14:9-10). Además, la Biblia dice: *«En el mundo estaba y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció»* (Jn.1:10). Además, está escrito: *«En verdad, en verdad os digo: antes que naciese Abraham, yo*

VII. Cristología.

soy» (Jn.8:58). Basándose en todos estos versículos bíblicos, muchos cristianos han creído hasta ahora que Jesús es Dios mismo, el Creador.

Como demostramos anteriormente, Jesús, como un hombre que ha cumplido el propósito de la creación, es un solo cuerpo con Dios. Así, a la luz de su divinidad Jesús puede muy bien llamarse Dios. Sin embargo, no puede ser de ninguna manera Dios mismo. La relación entre Dios y Jesús puede ser comparada a la que existe entre la mente y el cuerpo. El cuerpo, como el objeto sustancial que refleja a la mente, forma un solo cuerpo con la mente. Así el cuerpo puede ser llamado la segunda mente (la imagen de la mente), pero el cuerpo de ningún modo puede ser la mente misma. De igual manera, Jesús, al ser un solo cuerpo con Dios, puede ser llamado el segundo Dios (la imagen de Dios), pero de ninguna forma puede ser Dios mismo. Es verdad que quien ha visto a Jesús ha visto a Dios (Jn.14:9-10-«»); pero Jesús no dijo esto para indicar que él era Dios mismo.

Está escrito (Jn.1:14), que Jesús es la Palabra hecha carne. Esto significa que Jesús es la sustanciación de la Palabra; es decir, la encarnación de la Palabra. Luego, se escribe (Jn.1:3) que todas las cosas fueron hechas por la Palabra, y de nuevo (Jn.1:10) se dice que el mundo fue hecho por Jesús; naturalmente, Jesús puede ser llamado el Creador. De acuerdo con los principios de la creación, el mundo de la creación es el desarrollo sustancial del carácter y la forma de un hombre con individualidad perfecta. Así, un hombre que haya cumplido el propósito de la creación es el resumen sustancial de todo el cosmos y es también el centro de armonía de toda la creación. En este sentido, se puede decir también que el mundo fue creado por un hombre de perfección. Dios planeó que el hombre, después de alcanzar la perfección cumpliendo su propia parte de responsabilidad, se situara en la posición de ser el creador sobre todas las cosas, dándole incluso Su propia naturaleza creativa.

Visto según esta perspectiva, podemos comprender que la Biblia (Jn.1:10) sólo aclara el hecho de que Jesús era un hombre que ha cumplido el propósito de la creación, lo cual no quiere decir que él era el Creador mismo.

Jesús era un descendiente de Abraham; pero ya que vino como el nuevo progenitor humano para dar renacimiento a toda la humanidad, a la luz de la providencia de la restauración, Jesús era el antepasado de Abraham. Por esta razón, Jesús dijo (Jn.8:58): *«Jesús les respondió: "En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, Yo Soy."»*.

Debemos comprender que esto no significa que Jesús fuera Dios mismo. Jesús en la tierra era un hombre que no se diferenciaba de nosotros excepto en el hecho de que no tenía pecado original. Incluso en el mundo espiritual después de su resurrección, él vive como un hombre espiritual con sus discípulos. La única diferencia entre ellos es que Jesús vive como un hombre espiritual en la etapa de espíritu divino, emitiendo una luz brillante, mientras que sus discípulos son los objetos que reflejan su luz.

Además, Jesús ha estado intercediendo por nosotros ante Dios incluso después de su resurrección en el mundo espiritual (Rm.8:34), al igual que en la tierra. Si Jesús es Dios mismo, ¿cómo puede interceder por nosotros ante Dios? También, vemos que Jesús clamó a «Dios» o al «Padre» pidiéndole ayuda, lo cual es una buena prueba de que no era Dios mismo (Mt.27:46, Jn.17:1). Si Jesús fuera Dios mismo, ¿cómo podría haber sido tentado por Satán y finalmente crucificado por las fuerzas del mal? Además, cuando leemos que Jesús dijo en la cruz: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?», ya no hay duda de que Jesús no es Dios mismo.

SECCIÓN III

Jesús y el Hombre Caído.

El hombre caído, careciendo del valor del hombre original que ha cumplido el propósito de la creación, cayó en una posición tan baja que incluso llegó a admirar a los ángeles, que fueron creados para servirlo. Pero Jesús tenía el valor de un hombre que ha realizado el propósito de la creación y esto le calificaba para dominar a todo el cosmos, incluyendo a los ángeles (1 Co.15:27).

Además, el hombre caído, teniendo el pecado original, es aún susceptible a la invasión de Satán.

Pero Jesús, al no tener pecado original, no tiene ninguna susceptibilidad. El hombre caído no conoce el corazón y la voluntad de Dios; y si ha tenido algún conocimiento, siempre ha sido muy limitado. Sin embargo, Jesús estaba viviendo en la posición en la que conocía completamente el corazón de Dios y experimentaba Sus sentimientos como si fueran los suyos propios.

Por consiguiente, el hombre no tiene ningún valor mientras permanezca en el estado caído; pero cuando renazca a través de Cristo, el Padre Verdadero, y cuando se convierta así en un hijo del bien, limpio del pecado original, entonces se restaurará como un hombre que ha cumplido el propósito de la creación, al igual que Jesús. Esto es similar a la relación entre un padre y un hijo, en la que el valor original de ambos no difiere en lo más mínimo, sólo el orden es diferente, uno es el padre y el otro es el hijo.

Por esto, Cristo es la cabeza de la Iglesia (Ef.1:22) y nosotros somos su cuerpo y miembros (1 Co.12:27). De acuerdo con esto, Jesús es el templo principal y nosotros somos los templos dependientes. Jesús es la vid y nosotros somos los sarmientos (Jn.15:5); y nosotros, como ramos de olivo silvestre, debemos injertarnos en Jesús, el Olivo Verdadero, con el fin de convertirnos en verdaderas ramas (Ro.11:17). Así, Jesús nos llamó amigos (Jn.15:14). Además, la Biblia dice que cuando Jesús se manifieste, seremos semejantes a él (1 Jn.3:2). La Biblia también dice que Cristo es «*las primicias*» y nosotros quienes pertenecemos a Cristo seremos los siguientes, indicando sólo una diferencia de tiempo y orden (1 Co.15:23).

SECCIÓN IV

El Renacimiento y la Trinidad.

La teoría de la Trinidad ha sido considerada en el mundo teológico como una de las cuestiones más difíciles de resolver. Asimismo, no se ha dado una solución fundamental a otra pregunta referente a la teoría del renacimiento, que estudiaremos ahora.

1. El Renacimiento.

1) Jesús y el Espíritu Santo según el punto de vista del Renacimiento.

Jesús le dijo a Nicodemo, un líder de los judíos, que a no ser que naciera de nuevo no podría ver el Reino de Dios (Jn.3:3). «*Nacer de nuevo*» significa nacer por segunda vez. Estudiemos por qué razón los hombres caídos deben nacer de nuevo.

Si Adán y Eva, cumpliendo el ideal de la creación, se hubieran convertido en los Padres Verdaderos de la humanidad, sus descendientes habrían realizado el Reino de los Cielos sobre la tierra, como hijos del bien sin pecado original. Sin embargo, al caer, se convirtieron en los padres malos de la humanidad y multiplicaron hijos malos,

VII. Cristología.

construyendo así el Infierno en la tierra. Por lo tanto, como Jesús le dijo a Nicodemo, los hombres caídos no podrán ver el Reino de Dios a no ser que nazcan de nuevo como hijos sin pecado original.

Para nacer necesitamos a nuestros padres. Entonces, ¿quiénes son los padres del bien que nos van a dar nacimiento por segunda vez como hijos sin pecado original, capacitados para entrar en el Reino de Dios?

Es imposible que los padres malos con pecado original den nacimiento a hijos del bien sin pecado original. Naturalmente, no podemos esperar encontrar a los padres del bien entre los hombres caídos. Estos padres deberían «descender» del Cielo. Jesús, que vino del Cielo, era el Padre Verdadero de la humanidad. En otras palabras, él vino como el Padre Verdadero con el fin de realizar el Reino de los Cielos sobre la tierra, dando renacimiento a los hombres caídos como hijos del bien sin pecado original.

Por ello, se dice (1 Pe1:3): *«...por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva»* Jesús vino como el Padre Verdadero en la posición que Adán no pudo cumplir. Por esta razón, la Biblia dice que Jesús es el segundo Adán (1 Co.15:45); que él es el «Padre Eterno» (Is.9:6); y que Dios mandaría de nuevo a Elías, el profeta, que haría volver los corazones de los hijos (hombres caídos) a su padre (Jesús), para que pudieran también llegar a ser sus hijos (Mt.23:34). Además, está escrito que Jesús volverá de nuevo con sus ángeles en la gloria de su Padre (Mt.16:27).

Sin embargo, un padre solo no puede dar nacimiento a los hijos. Debe haber una Madre Verdadera junto con el Padre Verdadero para dar renacimiento a los hombres caídos como hijos del bien. Ella es el Espíritu Santo. Por esta razón Jesús le dijo a Nicodemo que nadie puede entrar en el Reino de Dios a no ser que nazca de nuevo a través del Espíritu Santo (Jn.3:5).

Hay muchas personas que reciben revelaciones que indican que el Espíritu Santo es un espíritu femenino. Esto es debido a que ella vino como la Madre Verdadera, es decir, la segunda Eva. Además, ya que el Espíritu Santo es un espíritu femenino, no podemos llegar a ser la «novia» de Jesús si no recibimos el Espíritu Santo. Así, el Espíritu Santo es un Espíritu femenino que consuela y conmueve los corazones de la gente (1 Co.12:3). Ella también restaura a la gente limpiando sus pecados, indemnizando así el pecado cometido por Eva. Jesús, siendo masculino (positividad) trabaja en el cielo, mientras que el Espíritu Santo, siendo femenino (negatividad) trabaja en la tierra.

2) Jesús y el Espíritu Santo según el punto de vista de las Esencialidades Duales del Logos.

«Logos» es una palabra helénica, que significa «palabra» o «ley». Está escrito (Jn.1:1), que el Logos está en una posición objetiva ante Dios. Por ello, puesto que Dios, como el sujeto del Logos, contiene características duales en Sí mismo, el Logos, como su objeto, también debería contener características duales. Si el Logos no tuviera características duales, las cosas de la creación, que fueron hechas a través del Logos (Jn.1:3), tampoco tendrían características duales. Adán y Eva eran los objetos substanciales de Dios, originados por la división de las características duales del Logos (ref. Parte I, Cap. I, Sec. I,1).

Si Adán se hubiera convertido en el Árbol de la Vida, como el ser masculino que ha realizado el ideal de la creación, y si Eva, simbolizada por el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, se hubiera convertido en el ser femenino que ha realizado el ideal de la creación, entonces ambos juntos habrían llegado a ser los Padres Verdaderos de la

VII. Cristología.

humanidad y habrían cumplido las tres grandes bendiciones de Dios para el hombre, posibilitando así la realización del Reino de los Cielos sobre la tierra. Sin embargo, debido a su caída, el mundo se convirtió en el Infierno sobre la tierra. Por consiguiente, Jesús vino como el Padre Verdadero de la humanidad, con la misión del Árbol de la Vida (Ap.22:14); es decir, como el segundo Adán (1. Co.15:45). Entonces, es lógico que tenga que venir también la Madre Verdadera de la humanidad, con la misión del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal (Ap.22:17); es decir, la segunda Eva. El Espíritu Santo vino como la Madre Verdadera para dar renacimiento al hombre caído.

3) El Renacimiento Espiritual a través de Jesús y el Espíritu Santo.

Un niño nace del amor de sus padres. Como está escrito (1 Co.12:3), cuando creemos en Jesús como el Salvador a través de la inspiración del Espíritu Santo, recibimos el amor de los Padres Verdaderos espirituales, que viene de la acción de dar y tomar entre Jesús, el Padre Verdadero espiritual, y el Espíritu Santo, la Madre Verdadera espiritual. Entonces, a través de su amor se infunde nueva vida en quienes creen en Cristo, y todos renacen como un nuevo ser espiritual. Esto se llama «renacimiento espiritual».

Los hombres cayeron espiritual y físicamente; así que debemos también eliminar el pecado original a través de un «renacimiento físico». Por lo tanto, Cristo debe venir de nuevo para dar la salvación física al hombre naciendo otra vez en la tierra.

2. La Trinidad.

De acuerdo con los principios de la creación, el propósito divino de la creación sólo puede ser realizado a través del fundamento de cuatro posiciones que se establece cumpliendo los tres propósitos objetivos a través de la acción origen-división unión. Por consiguiente, Jesús y el Espíritu Santo, con el fin de cumplir el propósito de la creación, deben establecer el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Dios, formando una unidad a través de la acción de dar y tomar, como los objetos de Dios originados por la división substancial de Sus características duales. De esta forma, Jesús y el Espíritu Santo forman un solo cuerpo centrado en Dios; esto se llama la «Trinidad».

Originalmente, el propósito divino de la creación era que Adán y Eva formaran una trinidad, llegando a ser un solo cuerpo en el amor como los Padres Verdaderos de la humanidad, estableciendo así el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Dios. Si ellos hubieran llegado a la perfección sin caer, formando una trinidad como los Padres Verdaderos centrados en Dios, y hubieran multiplicado hijos del bien, todos sus descendientes habrían crecido hacia la perfección formando también parejas ideales; cada una de ellas formarían una trinidad con Dios. Naturalmente, el Reino de los Cielos sobre la tierra se habría realizado centralizado en la primera pareja humana, conforme a la realización de las tres grandes bendiciones que Dios les dio. Sin embargo, debido a la caída, Adán y Eva establecieron el fundamento de cuatro posiciones centralizado en Satán, formando así una trinidad con Satán. Por ello, sus descendientes han formado también trinidades centralizados en Satán y han creado una sociedad humana corrompida.

Por lo tanto, Dios debe obrar para que todos los hombres caídos nazcan de nuevo a través de los Padres Verdaderos de la humanidad, Jesús y el Espíritu Santo, como el segundo Adán y la segunda Eva, y entonces hacer que todos formen respectivamente una trinidad centralizada en Dios. Pero a causa de la injusta muerte de Jesús, él y el Espíritu Santo sólo han cumplido la misión de los Padres Verdaderos espirituales, formando la Trinidad espiritual centralizada en Dios. Ya que Jesús y el Espíritu Santo han dado solamente el renacimiento espiritual, los santos están aún en la posición de sus hijos espirituales, restaurados solamente a través de la Trinidad espiritual.

VII. Cristología.

Cristo debe venir de nuevo en la carne para llegar a ser el Padre Verdadero a la vez espiritual y físico, al formar una Trinidad substancial centralizada en Dios. Entonces, él dará el renacimiento espiritual y físico, haciendo que todos los hombres caídos formen (por parejas) trinidades substanciales centralizadas en Dios, después de haber eliminado el pecado original. Cuando los hombres caídos hayan establecido el fundamento de cuatro posiciones en su forma original centralizada en Dios, entonces el Reino de los Cielos sobre la tierra será restaurado mediante la realización de las tres grandes bendiciones que Dios dio al hombre.

EXPOSICIÓN DEL PRINCIPIO DIVINO

Parte II

Introducción a la Segunda Parte

Capítulo 1.- LA ERA PROVIDENCIAL PARA EL FUNDAMENTO DE LA RESTAURACIÓN.

Capítulo 2.- LA PROVIDENCIA DE LA RESTAURACIÓN CENTRADA EN MOISÉS Y JESÚS.

Capítulo 3.- LA FORMACIÓN Y DURACIÓN DE CADA ERA EN LA HISTORIA DE LA PROVIDENCIA.

Capítulo 4.- LA ERA PROVIDENCIAL DE LA RESTAURACIÓN Y LA ERA DE LA PROLONGACIÓN DE LA RESTAURACIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA IDENTIDAD DE TIEMPO PROVIDENCIAL.

Capítulo 5.- EL PERÍODO DE PREPARACIÓN PARA LA SEGUNDA VENIDA DEL MESÍAS.

Capítulo 6.- LA SEGUNDA LLEGADA.

El Principio Divino

Introducción a la Segunda Parte.

La «Providencia de la Restauración» es la providencia de Dios para restaurar al hombre caído a su estado original, haciéndole cumplir el propósito de la creación. Como se ha demostrado en la Parte I, el hombre cayó en el nivel de perfección de la etapa de crecimiento y ha permanecido desde entonces bajo el dominio de Satán. Con el fin de restaurarlo, Dios debe primero llevar a cabo la providencia de separar al hombre de Satán.

Como se ha discutido detalladamente en la «Cristología», para que el hombre caído pueda separarse de Satán y restaurarse a su estado original de antes de la caída, debe eliminar el pecado original. Pero el hombre no puede eliminar el pecado original si no renace a través del Mesías quien viene como su Padre Verdadero. Por lo tanto, el hombre caído, habiéndose separado de Satán, debe ante todo restaurarse simbólicamente hasta el nivel de perfección de la etapa de crecimiento; es decir, hasta el nivel que Adán y Eva habían crecido. Sobre este fundamento, puede recibir al Mesías y, a través del renacimiento, restaurarse a la posición de antes de la caída de Adán y Eva. Entonces debe seguir al Mesías y crecer hasta cumplir finalmente el propósito de la creación. Puesto que la providencia de la restauración es recrear al hombre de tal forma que pueda cumplir el propósito de la creación, Dios debe llevar a cabo Su providencia de acuerdo con el Principio. El principio mediante el cual se realiza la restauración se llama el «*PRINCIPIO DE LA RESTAURACIÓN*». Examinemos más ampliamente cómo se realiza la providencia de la restauración.

I El Principio de la Restauración por Indemnización.

1. La restauración por indemnización.

Antes de discutir las cuestiones relativas al principio de la restauración por indemnización, debemos primeramente saber en qué posición quedó el hombre, a causa de la caída, en relación con Dios y Satán.

Originalmente, si los primeros antepasados de la humanidad hubieran alcanzado la perfección sin caer, llegando a unirse con Dios en corazón, habrían estado en la posición de servir solamente a Dios. Pero, a causa de la caída, al tener una relación de sangre con Satán quedaron situados en una posición donde también tenían que relacionarse con él. Inmediatamente después de la caída, Adán y Eva no habían hecho nada bueno o malo, pero por poseer el pecado original fueron situados en una posición intermedia entre Dios y Satán. Sus descendientes quedaron situados en la misma posición. Por esta razón, los hombres de la sociedad caída que llevan una vida de buena conciencia no pueden ser llevados al Infierno por Satán, aunque no tengan fe en Jesús, puesto que están en una posición intermedia. Por otro lado, por muy sincera que sea la vida de estos hombres, Dios no puede llevarlos al Paraíso si no creen en Jesús. Por consiguiente, estos hombres espirituales tienen que vivir en un mundo espiritual intermedio, que no es ni el Paraíso ni el Infierno.

¿Cómo Dios separa de Satán a estos hombres caídos que se encuentran en una posición intermedia? Satán domina al hombre caído, con quien tiene una relación de sangre, así

que ni siquiera Dios puede restaurar incondicionalmente al hombre hacia el lado del Cielo, a menos que él mismo establezca las condiciones que permitan a Dios tomarlo.

Asimismo, Satán no puede llevar al hombre al Infierno incondicionalmente, si no hay una condición en el hombre mismo por la cual Satán pueda invadirle, ya que Satán sabe que el creador del hombre es Dios. Así el hombre caído puede ser llevado al lado de Dios si establece buenas condiciones, mientras que puede ser llevado al lado de Satán si establece malas condiciones.

Cuando la familia de Adán estaba en una posición intermedia, Dios le mandó ofrecer sacrificios con el fin de llevar a Adán y Eva a una posición donde El pudiera realizar la providencia de la restauración a través de una ofrenda que sea aceptable. Sin embargo, Caín mató a Abel, creando por el contrario una condición que permitió a Satán invadirles. Dios envió a Jesús a los hombres caídos para que éstos pudieran ir al lado celestial al creer en él. Sin embargo, en contra de la voluntad de Dios, no creyeron en Jesús, y por ello permanecieron en el lado de Satán. Esta es la razón por la cual Jesús es llamado el «*Señor del Juicio*», así como el Salvador.

¿Qué significa la restauración por indemnización? cuando una cosa pierde su posición y estado originales, si se la quiere restaurar, indefectiblemente se deberán establecer las condiciones necesarias para ello. Establecer estas condiciones se llama «*indemnizar*». Por ejemplo, para restaurar el honor perdido o la salud perdida, es necesario establecer condiciones como esfuerzos sinceros, buenas calificaciones o cuidados médicos suficientes. Supongamos que hay dos personas que se aman, pero que ahora están en malas relaciones. Para que puedan restaurar el estado original de amor mutuo, deben establecer la condición de perdonarse el uno al otro.

De la misma manera, el hombre, quien perdió la posición y el estado original que recibió en la creación, debe establecer ciertas condiciones necesarias para restaurarse. Este acto de restaurar la posición y el estado original que el hombre recibió en la creación se llama «*restauración por indemnización*». La condición que se establece para la restauración por indemnización se llama la «*condición de indemnización*».

Además, la providencia para restaurar a los hombres caídos a su estado original de la creación estableciendo la «condición de indemnización» se llama «*Providencia de la Restauración por Indemnización*». ¿En qué medida debemos establecer la condición de indemnización? Podemos dar los tres ejemplos siguientes:

El primero es establecer una condición de indemnización en igual medida; en otras palabras, restaurar el estado original estableciendo una condición con un valor idéntico a lo que fue perdido. La compensación pertenece a esta categoría. En Éxodo 21:23-25 se dice «*Pero si resultare daño, darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal*», refiriéndose a esta clase de condición de indemnización.

El segundo es establecer la condición de indemnización a un precio inferior; es decir, restaurar el estado original mediante una condición con un valor inferior a lo que fue perdido originalmente. Por ejemplo, podemos citar el caso de la liquidación total de una deuda cuando el acreedor perdona una pesada deuda al deudor. Según este mismo principio, recibimos el gran beneficio de una salvación, idéntica a la de Jesús, estableciendo la ínfima condición de indemnización de fe en la redención por la cruz. Podemos restaurar la posición de haber renacido a través de Jesús y el Espíritu Santo, estableciendo una condición de indemnización mediante el bautismo, simplemente vertiendo algunas gotas de agua sobre la cabeza. Además, podemos recibir la gracia de comer el cuerpo de Jesús y de beber su sangre simplemente tomando un trozo de pan y

un poco de vino en el Sacramento de la Santa Comunión. Estos son ejemplos de una indemnización a un precio inferior.

El tercero es establecer una condición de indemnización a un precio superior a lo que fue perdido originalmente. Esto significa que, cuando una persona ha fracasado anteriormente en cumplir una condición de indemnización a un precio inferior, puede restaurar el estado original estableciendo una condición de indemnización a un precio más elevado. Por ejemplo, cuando Abraham fracasó al ofrecer los sacrificios de las palomas, el cordero y la ternera, tuvo que ofrecer a su único hijo Isaac debido al precio adicional de la condición de indemnización. En tiempos de Moisés, cuando los israelitas fracasaron en cumplir la voluntad de Dios durante los cuarenta días de exploración en el país de Canaán, la condición de indemnización aumentó y tuvieron que vagar por el desierto durante cuarenta años, calculados sobre la base de un año por día (Núm.14:35).

¿Por qué se debe establecer una condición más grande cuando se realiza la condición de indemnización por segunda vez? Cuando una figura central en la providencia tiene que establecer una condición de indemnización por segunda vez, debe incluir en ella lo que se dejó sin hacer a causa del fracaso de las personas precedentes, sumado a lo que él mismo tenía que establecer originalmente.

Lo que debemos saber a continuación es cómo establecer una condición de indemnización. Cuando queremos restaurar una cosa a su estado original, debemos establecer una condición de indemnización tomando un curso inverso al de la pérdida de la posición y estado original. Por ejemplo, la nación elegida de Israel fue castigada por el pecado de rechazar a Jesús y crucificarlo. Por lo tanto, para poder restaurar la posición de Elegidos, salvados del pecado, se debe seguir el curso inverso; es decir, amar a Jesús e incluso llevar la cruz y seguirlo (Lc.14:27). Por esta razón, el cristianismo llegó a ser una religión de mártires. Tomemos otro ejemplo, el hombre afligió a Dios rebelándose contra Él y cayendo en la corrupción. Por lo tanto, para ser restaurado por indemnización, éste debe practicar la voluntad de Dios y consolarlo, restaurándose al estado de un hombre con la naturaleza original de la creación. El primer Adán se rebeló contra Dios, llevando a sus descendientes a caer en el seno de Satán. Jesús, que vino como el segundo Adán, tuvo por ello que servir y honrar a Dios desde la posición de ser abandonado por Él, con el fin de sacar a la humanidad del seno de Satán y llevarla al seno de Dios. Esta es la misteriosa razón por la cual Dios tuvo que abandonar a Jesús cuando fue crucificado (Mt.27:46). Visto desde este ángulo, incluso la ley penal de una nación es un método de establecer una condición de indemnización para mantener la seguridad y el orden de la nación imponiendo castigos a los delincuentes.

¿Quién debe establecer la condición de indemnización? Como se ha mostrado claramente en los principios de la creación, el hombre originalmente debía dominar incluso a los ángeles, después de haber alcanzado la perfección cumpliendo su propia parte de responsabilidad. Los primeros antepasados de la humanidad fracasaron en cumplir su responsabilidad y, por el contrario, cayeron bajo el dominio de Satán. Por consiguiente, para que el hombre que está bajo el dominio de Satán, restaure su posición, él mismo debe establecer la condición de indemnización, cumpliendo su propia parte de responsabilidad.

2. El fundamento para recibir al Mesías.

El Mesías debe venir como el Padre Verdadero de la humanidad. Esto es porque debe redimir del pecado original a una humanidad nacida de padres caídos (ref. Parte I, Cap. VII, Sec. IV, 1 [1]). Para que los hombres caídos se restauren al estado de hombres originales de la creación, deben recibir al Mesías sobre la base de haber completado el «**fundamento para recibir al Mesías**», y luego eliminar el pecado original.

Entonces, ¿qué clase de condición de indemnización deben hacer los hombres caídos para establecer el fundamento para recibir al Mesías? Para saber esto, debemos primeramente comprender de qué forma Adán fracasó en el cumplimiento del propósito de la creación, porque la condición de indemnización debe hacerse siguiendo un proceso inverso al de la pérdida de su posición y su estado original.

Adán tenía que establecer dos condiciones para cumplir el propósito de la creación. Primeramente, tenía que construir el **«fundamento de fe»**, y la condición para ello es que debería haber obedecido el mandamiento de Dios de no comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. Por esta condición de fe, Adán habría completado su período de crecimiento durante el cual tenía que cumplir su propia parte de responsabilidad. Como este período de crecimiento es numérico, puede ser llamado el **«período del cumplimiento del número»**.

La segunda condición que Adán tenía que establecer para cumplir el propósito de la creación era establecer el **«fundamento de substancia»**. Si Adán hubiera establecido el fundamento de fe terminando su período de crecimiento con fe y obediencia en las palabras de Dios, hubiese formado un solo cuerpo con Él sobre este fundamento. En otras palabras, habría establecido el fundamento de substancia, realizando así la **«perfecta encarnación de la Palabra»**, al haber adquirido la naturaleza original de la creación (Jn.1:14). Adán habría alcanzado el estado de un hombre de individualidad perfecta, que era la primera bendición que Dios le había dado. El hombre caído debe establecer el fundamento para recibir al Mesías siguiendo el mismo proceso, estableciendo el fundamento de substancia sobre el fundamento de fe.

1) El fundamento de fe.

Como Adán cayó por no creer en las palabras de Dios, falló en establecer el fundamento de fe. Siendo así incapaz de llegar a ser la perfecta encarnación de la Palabra, no pudo cumplir el propósito de la creación. Por lo tanto, para que los hombres caídos restauren el estándar para cumplir el propósito de la creación, deben primero restaurar por indemnización, el fundamento de fe que los primeros antepasados de la humanidad no llegaron a establecer. Para restaurar el fundamento de fe, deben establecer las tres condiciones de indemnización siguientes:

En primer lugar, debe haber una **«figura central»** a través de la cual obrar. Puesto que Adán cayó sin llegar a ser la persona calificada para establecer el fundamento de fe, Dios ha buscado, hasta el presente, a una figura central capaz de restaurar este fundamento. Cuando Dios hizo ofrecer sacrificios a Caín y Abel en la familia de Adán, y cuando llamó a Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, los Reyes y a Juan Bautista, fue porque Dios tenía la intención de establecerlos como figuras centrales.

En segundo lugar, para restaurar el fundamento de fe, debe haber **«objetos condicionales»**. Debido a su incredulidad, Adán perdió la Palabra de Dios, que Él le había dado como condición para establecer el fundamento de fe. El hombre, cayó en una posición donde no podía recibir directamente la Palabra de Dios para la restauración del fundamento de fe; por lo tanto, fueron necesarios objetos condicionales para sustituir a la Palabra. Sin embargo, los hombres caídos se encontraron en una posición y en un estado muy por debajo de todas las cosas creadas (Jr.17:9), así en la era anterior al Antiguo Testamento, tenían que establecer el fundamento de fe tomando los objetos condicionales de entre las cosas creadas, tales como las ofrendas o el arca en sustitución de las ofrendas. Por ello, el fundamento de fe puede ser también el fundamento para restaurar todas las cosas que fueron invadidas por Satán a causa de la incredulidad del hombre. En la Era del Antiguo Testamento, los objetos condicionales para establecer este fundamento eran las palabras de la Ley o el arca de la alianza, el templo o las figuras centrales en sustitución de la Palabra. En la Era del Nuevo Testamento, el Evangelio y Jesús, quien era la

«Palabra en substancia», eran los objetos condicionales para establecer el fundamento de fe. Desde el punto de vista del hombre, estos objetos condicionales, que llegaron a ser necesarios después de la caída, son para la restauración del fundamento de fe. Pero desde el punto de vista de Dios, son para decidir el derecho a la propiedad.

En tercer lugar, los hombres caídos deben establecer un **«período matemático de indemnización»**.

¿Por qué debe haber un período matemático de indemnización en la providencia y qué es lo que representa? Esto será explicado en detalle más adelante (ref. Parte II, Cap. III, Sec. II, 4).

2) El fundamento de substancia.

Para que el hombre caído pueda cumplir el propósito de la creación, debe realizar después de restaurar el fundamento de fe, la encarnación de la Palabra, que los primeros antepasados humanos fallaron en realizar. Pero los hombres caídos nunca pueden llegar a ser la encarnación perfecta sin eliminar el pecado original a través del Mesías. Un hombre caído no puede recibir al Mesías mientras no se sitúe sobre el fundamento para recibir al Mesías, que debe ser realizado estableciendo el fundamento de substancia sobre el fundamento de fe ya restaurado. El hombre caído llegará a ser una encarnación perfecta (substancia) solamente después de haber eliminado su pecado original a través del Mesías, restaurando así la posición que tenía antes de la caída los primeros antepasados de la humanidad; y luego, centrado en el corazón de Dios, formar un solo cuerpo con el Mesías y finalmente completar el período de crecimiento que la primera pareja humana no recorrió a causa de la caída.

Para establecer el fundamento de substancia, hay cierta condición de indemnización inevitable que el hombre caído debe cumplir, esta es justamente la «condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída». La primera pareja humana adquirió el pecado original a causa de la caída, falló en adquirir la naturaleza original recibida en la creación y adquirió la naturaleza caída. Por consiguiente, para que el hombre caído establezca el fundamento de substancia para la restauración de su naturaleza original al eliminar su pecado original a través del Mesías, primero debe establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. Más adelante se explicará cómo establecer estas condiciones (ref. Parte II, Cap. I, Sec. I, 2).

II. El Curso de la Providencia de la Restauración.

1. Las eras en el curso de la Providencia de la Restauración.

Vamos a presentar una visión general de las eras en el curso total de la historia desde los días de Adán hasta nuestros días.

La providencia de Dios para cumplir Su propósito de la creación haciendo que el hombre caído establezca el fundamento sobre el cual recibir al Mesías comenzó con la familia de Adán. Sin embargo, la muerte de Abel a manos de Caín frustró la providencia, y la voluntad de Dios fue transferida a la familia de Noé después de diez generaciones.

La razón del juicio de la generación corrompida por el diluvio de cuarenta días era cumplir la providencia de la restauración, posibilitando que la familia de Noé estableciera el **«fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías»**. A causa de la caída de Cam, las diez generaciones y los cuarenta días que Dios había establecido para elegir a la familia de Noé junto con el arca fueron invadidos por Satán.

La voluntad de Dios fue entonces transferida a Abraham, después de cuatrocientos años que era el período necesario para restaurar por indemnización todas las condiciones

perdidas llevándolas al lado celestial. Si Abraham hubiera establecido aceptablemente el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías, el **«fundamento a nivel nacional para recibir al Mesías»** se habría establecido centrado en el nivel familiar. Entonces, sobre el fundamento a nivel nacional, se habría recibido al Mesías. Sin embargo, la voluntad se frustró una vez más por el fracaso de Abraham en las ofrendas simbólicas.

Por esta razón, el período de 2.000 años a partir de Adán, durante el cual Dios había buscado «un padre de la fe» para recibir al Mesías, fue invadido por Satán. Abraham se diferenciaba de Noé, en que, pese a su fracaso en las ofrendas simbólicas, consiguió finalmente establecer el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías prolongando el tiempo de su establecimiento que cubrió un total de tres generaciones, incluyendo las generaciones de Isaac y de Jacob. Con este fundamento como centro, Abraham multiplicó a los elegidos de Dios en Egipto, y más tarde se pudo extender a nivel nacional el fundamento para recibir al Mesías. Por esto se llama a Abraham el *«padre de la fe»*.

El período de 2.000 años desde Adán a Abraham se llama *«la era para establecer el fundamento sobre el cual comenzar la providencia de la restauración estableciendo a Abraham, el padre de la fe»*. Por esto se dice que el trabajo de la providencia de la restauración comenzó con Abraham.

Debido al fracaso de Abraham en la ofrenda simbólica, el período de 2.000 años desde Adán a Abraham fue invadido por Satán. Por consiguiente, debe seguir a continuación el período para restaurar por indemnización este período perdido llevándolo al lado celestial; éste es el período de 2.000 años desde Abraham hasta la llegada de Jesús. Si Abraham no hubiera fracasado en la ofrenda simbólica, el Mesías habría podido venir sobre el fundamento a nivel nacional para recibir al Mesías, que habrían establecido sus descendientes; así la providencia de la restauración se habría cumplido en aquel tiempo. De la misma forma, si los judíos hubieran establecido a Jesús como una ofrenda viviente ante Dios, creyéndole y sirviéndole, la providencia de la restauración se habría cumplido en aquella época centralizada en el Mesías que había venido sobre el fundamento a nivel nacional que los judíos habían ya establecido.

Sin embargo, los judíos fracasaron en la ofrenda a nivel nacional crucificando a Jesús, de igual manera que Abraham había fracasado en su ofrenda simbólica. Por lo tanto, el período de 2.000 años desde Abraham a Jesús fue también invadido por Satán. Luego era necesario otro período de 2.000 años para restaurar por indemnización el período de 2.000 años perdido llevándolo al lado celestial; y éste es el período de 2.000 años desde Jesús a nuestros días. Durante este período, los cristianos deben establecer el **«fundamento a nivel mundial para recibir al Señor de la Segunda Llegada»**, siguiendo el curso de la providencia de la restauración a través de la cruz.

III. División de las eras en el curso de la Providencia de la Restauración.

1. División de las eras desde el punto de vista de la Providencia conforme a la Palabra.

A. El período de 2.000 años desde Adán a Abraham era el período durante el cual el hombre aún no pudo establecer la condición de indemnización que le permitiera recibir directamente la Palabra de Dios para la providencia de la restauración. Por ello, era el período en el cual el hombre caído, estableciendo simplemente la condición de indemnización por las ofrendas, estableció el fundamento para que en el período siguiente

fuera posible la providencia a través de la Palabra; así llamamos a este período la **«era providencial para el fundamento de la Palabra»**.

B. Luego, el período de 2.000 años desde Abraham a Jesús era el período durante el cual el nivel espiritual y el grado de inteligencia del hombre crecieron hasta la etapa de formación mediante la Palabra del Antiguo Testamento; por ello, este período se llama la **«Era del Antiguo Testamento en la etapa de formación»**.

C. El período de 2.000 años desde Jesús hasta el tiempo de la Segunda Llegada es el período en el cual el nivel espiritual e intelectual del hombre debe desarrollarse hasta la etapa de crecimiento mediante la Palabra del Nuevo Testamento; por ello, llamamos a este período la **«Era del Nuevo Testamento en la etapa de crecimiento»**.

D. El período de la completa realización de la providencia de la restauración después de la Segunda Llegada es el período en el cual el nivel espiritual e intelectual del hombre crecerá hasta la etapa de perfección mediante la Palabra del Testamento Completo; por ello, se llama a este período la **«Era del Testamento Completo en la etapa de perfección»**.

2. División de las eras desde el punto de vista de la Providencia de la Resurrección.

A. El período de 2.000 años desde Adán a Abraham era el período en el cual el hombre estableció mediante ofrendas el fundamento para la Era del Antiguo Testamento posibilitando la futura providencia de la resurrección. Por esto, este período se llama la **«era providencial para el fundamento de la resurrección»**.

B. El período de 2.000 años desde Abraham a Jesús era el período en el cual el hombre podía resucitar hasta la etapa de espíritu de formación mediante la Palabra del Antiguo Testamento, recibiendo el beneficio de la era en la providencia de la restauración. Por ello, este período se llama la **«era providencial para la etapa de formación de la resurrección»**.

C. El período de 2.000 años desde Jesús hasta la Segunda Llegada es el período en el cual el hombre resucita hasta la etapa de espíritu de vida mediante la Palabra del Nuevo Testamento, recibiendo el beneficio de la era en la providencia de la restauración. Por lo tanto, este período se llama la **«era providencial para la etapa de crecimiento de la resurrección»**.

D. El período de la completa realización de la providencia de la restauración después de la Segunda Llegada es el período en el cual el hombre resucitará totalmente hasta la etapa de espíritu divino mediante la Palabra del Testamento Completo, recibiendo el beneficio de la era en la providencia de la restauración. Por consiguiente, se llama a este período la **«era providencial para la etapa de perfección de la resurrección»**.

3. División de las eras desde el punto de vista de la Providencia de la Restauración por Indemnización.

A. El período de 2.000 años desde Adán a Abraham fue el período en el cual el hombre estableció el fundamento para la Era del Antiguo Testamento, haciendo así posible la restauración por indemnización del período invadido por Satán llevándolo al lado celestial, centrándose en Abraham. Por ello, este período se llama la **«era providencial del fundamento de la restauración por indemnización»**.

B. El período de 2.000 años desde Abraham a Jesús fue el período en el cual había que restaurar por indemnización el período de 2.000 años desde Adán (período que fue invadido por Satán a causa del fracaso de Abraham en las ofrendas) llevándolo al lado celestial, centrándose en la nación de Israel. Por ello, se llama a este período la **«era providencial de la restauración por indemnización»**.

C. El período de 2.000 años desde Jesús a la Segunda Llegada es el período en el cual hay que restaurar de nuevo por indemnización el período de 2.000 años de la Era del Antiguo Testamento (período que fue invadido por Satán a causa de la crucifixión de Jesús) llevándolo al lado celestial, centrándose en los cristianos. Por esto, se llama a este período la **«era providencial de la prolongación de la restauración por indemnización»**.

D. El período de la completa realización de la providencia de la restauración después de la Segunda Llegada es el período en el cual se tiene que restaurar por indemnización el curso entero de la providencia de la restauración, que fue invadido por Satán, llevándolo completamente al lado celestial. Por ello, se llama a este período la **«era providencial de la completa realización de la restauración por indemnización»**.

4. División de las eras desde el punto de vista de la extensión del fundamento para recibir al Mesías.

A. El período de 2.000 años desde Adán a Abraham fue el período en el cual Dios hizo establecer al hombre el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías, estableciendo a la familia de Abraham mediante las ofrendas. Por ello, este período se llama la **«era providencial del fundamento para recibir al Mesías a nivel familiar»**.

B. El período de 2.000 años desde Abraham a Jesús fue el período en el cual Dios planeó establecer el fundamento a nivel nacional para recibir al Mesías, estableciendo a la nación israelita mediante la Palabra del Antiguo Testamento. Por ello, este período se llama la **«era providencial del fundamento para recibir al Mesías a nivel nacional»**.

C. El período de 2.000 años desde Jesús a la Segunda Llegada es el período en el cual hay que establecer el «fundamento mundial para recibir al Mesías», estableciendo a los cristianos a un nivel mundial mediante la Palabra del Nuevo Testamento. Por ello, este período se llama la **«era providencial del fundamento mundial para recibir al Mesías»**.

D. El período de la completa realización de la providencia de la restauración después de la Segunda Llegada es el período en el cual hay que completar el fundamento a nivel macrocósmico para recibir al Mesías, trabajando en la providencia a nivel cósmico mediante la Palabra del Testamento Completo. Por ello, este período se llama la **«era providencial de la completa realización del fundamento cósmico para recibir al Mesías»**.

5. División de las eras desde el punto de vista de las partes de responsabilidad.

A. El período de 2.000 años desde Adán a Abraham fue el período en el cual Dios estableció el fundamento para la providencia de Su propia parte de responsabilidad, que debería llevarse a cabo en la era siguiente del Antiguo Testamento. Por ello, este período se llama la **«era providencial para el fundamento de la parte de responsabilidad de Dios»**.

B. El período de 2.000 años desde Abraham a Jesús fue el período en el cual Dios realizó la providencia de la restauración en el nivel de formación, centrado en los profetas, tomando la responsabilidad de acuerdo con el Principio de haber creado al hombre, y de esta manera tomando la primera responsabilidad de subyugar directamente a Satán. Por esto, este período se llama la **«era providencial de la parte de responsabilidad de Dios»**.

C. El período de 2.000 años desde Jesús a la Segunda Llegada era el período en el cual Jesús y el Espíritu Santo, que tenían que cumplir la misión de Adán y Eva (responsables de la caída), realizaron la providencia de la restauración de los hombres caídos hasta el grado de crecimiento, tomando la segunda responsabilidad de subyugar a Satán. Por esta razón, este período se llama la **«era providencial de la parte de responsabilidad de Jesús y del Espíritu Santo»**.

D. El período de la completa realización de la providencia de la restauración después de la Segunda Llegada es el período en el cual los santos, tanto en la tierra como en el cielo, deberán completar la providencia de la restauración tomando la tercera responsabilidad de subyugar a Satán, el ángel caído, de acuerdo con los principios de la creación según el cual el hombre fue hecho originalmente para dominar incluso a los ángeles. Por ello, este periodo se llama la **«era providencial de la parte de responsabilidad de los santos»**.

6. División de las eras desde el punto de vista de la identidad de tiempo providencial.

A. El período de 2.000 años desde Adán a Abraham fue el período en el cual las condiciones de indemnización para restaurar el fundamento para recibir al Mesías fueron establecidas simbólicamente. Por ello, este período se llama la **«era de la identidad de tiempo simbólica»**.

B. El período de 2.000 años desde Abraham a Jesús fue el período en el cual las condiciones de indemnización para restaurar el fundamento para recibir al Mesías fueron establecidas en imagen y semejanza. Por ello, este período se llama la **«era de la identidad de tiempo en imagen»**.

C. El período de 2.000 años desde Jesús a la Segunda Llegada es el período en el cual las condiciones de indemnización para restaurar el fundamento para recibir al Mesías han sido establecidas substancialmente. Por esto, este período se llama la **«era de identidad de tiempo substancial»**.

IV. La Historia de la Providencia de la Restauración y «Yo».

El cuerpo individual llamado «yo» es, después de todo, un producto de la historia de la providencia de la restauración. Este «yo» es el personaje que debe cumplir el propósito hacia el cual se dirige la historia. Por lo tanto, «yo» debo vivir para la voluntad de la historia. Con el fin de hacer esto, «yo» debo establecer horizontalmente, centradas en «mí mismo», todas las condiciones de indemnización que son demandadas por la historia de la providencia de la restauración desde hace mucho tiempo.

Sólo al hacer esto, «yo» puedo llegar a ser el fruto deseado por la historia de la providencia de la restauración. Por lo tanto, «yo» debo restaurar horizontalmente por indemnización en mi generación, centradas en mí mismo, todas las misiones de todas las eras que no pudieron cumplir los profetas y los santos, elegidos para realizar el propósito de la providencia de la restauración en el curso de la historia. Si no es así, «yo» no puedo llegar a ser el individuo que ha cumplido el propósito de la providencia de la restauración. Para que «yo» sea este vencedor histórico, «yo» debo conocer con precisión el corazón de Dios cuando trabajó con los profetas y los santos, el significado fundamental de que El los llamara y las misiones providenciales que Él les confió.

No hay nadie entre los hombres caídos que pueda llegar realmente a tal posición por sí mismo. Por ello, debemos comprender todas estas cosas por medio del Señor de la Segunda Llegada, quien debe venir como el cumplimiento de la providencia de la restauración. Creyendo en él, llegando a ser un cuerpo con él, debemos estar en la posición de establecer, horizontalmente, todas las condiciones verticales de indemnización de la historia de la providencia de la restauración.

De esta manera, el camino que han recorrido todos nuestros predecesores, que vinieron a realizar la voluntad de Dios en la providencia de la restauración, es el que hoy nosotros mismos debemos recorrer de nuevo. Además, debemos recorrer los caminos que ellos no recorrieron. Los hombres caídos no pueden jamás encontrar el camino de la vida sin

Introducción a la Segunda Parte.

conocer las particularidades y el contenido de la providencia de la restauración. Esta es la razón por la que debemos conocer detalladamente el principio de la restauración.

El Principio Divino

CAPITULO VIII

La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

SECCIÓN I

La Providencia de la Restauración Centrada en la Familia de Adán.

Aunque la caída humana fue causada por el propio fallo del hombre, ya hemos explicado (ref. Parte I, Cap. III, Sec. II, 1) cómo Dios se vio obligado a obrar para salvar al hombre caído, comenzando tempranamente en la familia de Adán Su providencia para restaurar a los hombres caídos, haciéndoles establecer el fundamento para recibir al Mesías.

Como hemos visto en la «Introducción», Adán, a causa de su relación de sangre con Satán, se hallaba en una posición intermedia en la que podía relacionarse tanto con Dios como con Satán. Por consiguiente, el hombre caído, que se encuentra en esta posición intermedia, debe cumplir por sí mismo ciertas condiciones de indemnización con el fin de separarse de Satán y dirigirse al lado celestial para establecer el fundamento para recibir al Mesías. La providencia de la restauración no podía realizarse a menos que la familia de Adán establezca las condiciones de indemnización para restaurar el fundamento de fe y el fundamento de substancia, mediante los cuales se logra el fundamento para el Mesías y sobre este fundamento, recibir finalmente al Mesías.

1. El fundamento de fe.

En primer lugar, para establecer el fundamento de fe, debe haber ciertos objetos condicionales para su restauración por indemnización. Originalmente, Adán, debido a su incredulidad, perdió la Palabra de Dios dada como condición para establecer el fundamento de fe. Por ello, para que Adán, quien cayó en una posición en la que no podía recibir directamente la Palabra de Dios restaurase el fundamento de fe, debería haber ofrecido ciertos objetos condicionales agradables a Dios en lugar de la Palabra. Este objeto condicional que debía ser ofrecido en la familia de Adán en lugar de la Palabra era la ofrenda.

En segundo lugar, para restaurar el fundamento de fe debe haber una figura central, capaz de restaurar dicho fundamento. La figura central para restaurar el fundamento de fe en la familia de Adán era naturalmente el mismo Adán. Por lo tanto, Adán debería ofrecer los sacrificios. El éxito o no en establecer el fundamento de fe dependía de que los ofreciera de una manera aceptable o no.

El relato bíblico nos muestra que Adán no pudo ofrecer sacrificios, sino que en su lugar lo hicieron Caín y Abel. ¿Cuál debió ser la razón? De acuerdo con los principios de la creación, el hombre fue creado originalmente para relacionarse con un solo señor.

Por consiguiente, Dios no puede llevar a cabo Su providencia dentro de los principios de la creación con un ser que está en la posición de depender de dos señores. Si Dios hubiera aceptado a Adán y a su ofrenda, Satán también podría relacionarse con ellos sobre la base

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

de tener una relación de sangre con Adán. En ese caso, Adán estaría situado en la posición, fuera del Principio, de tener que tratar con dos señores, Dios y Satán. Al no poder llevar a cabo esta providencia fuera del Principio, Dios tuvo que seguir con la providencia de dividir a Adán, el origen de los dos caracteres, el bueno y el malo, en dos seres; es decir, el ser que representa el carácter bueno y el ser que representa el carácter malo. Con este propósito Dios dio a Adán dos hijos, representando el bien y el mal respectivamente. El hizo que cada uno de ellos ofreciese sacrificios poniéndolos en las posiciones respectivas de relacionarse con Dios y con Satán; es decir, los puso en la posición dentro de los principios de la creación de servir a un solo señor.

Entonces ¿quién de los dos, Caín y Abel, hijos de un mismo padre, tenía que estar en la posición de relacionarse con Dios, como representación del bien, y quién en la posición de relacionarse con Satán, como representación del mal? Tanto Caín como Abel eran el fruto de la caída de Eva. Por lo tanto, esta cuestión debería ser decidida de acuerdo con el curso de la caída de Eva, que fue el origen de la caída.

La caída de Eva consistió de dos tipos de relaciones ilícitas de amor. La primera fue la caída espiritual a través del amor con el arcángel. La segunda fue la caída física a través del amor con Adán. Ambas son, desde luego, semejantes en el sentido de que son acciones caídas. Sin embargo, cuando queremos decidir cuál de las dos está más de acuerdo con el Principio y cuál es más digna de perdón, debemos decir que la segunda acción es relativamente mejor que la primera. Esto es porque en el segundo acto de la caída, Eva tuvo relaciones con Adán, quien iba a ser su esposo según el Principio, impulsada por el deseo de regresar a Dios después de darse cuenta de la naturaleza ilícita de su relación con el arcángel (ref. Parte I, Cap. II, Sec. II, 2). En el primer acto de la caída ella tuvo relaciones con el arcángel, quien no era su esposo según el Principio, impulsada por su excesivo deseo de disfrutar de lo que aún no era tiempo de disfrutar; es decir, llegar a ser como Dios, con los ojos abiertos (Gn.3:5).

Caín y Abel eran los frutos del amor ilícito de Eva. Por consiguiente, Dios tenía que hacer una distinción entre los dos tipos de actos ilícitos de amor cometidos centralizados en Eva teniendo en cuenta las condiciones de la caída, y tenía que poner a Caín y a Abel en las respectivas posiciones representando las diferentes situaciones. En otras palabras, siendo Caín el fruto del primer amor, fue situado en la posición de relacionarse con Satán, como la representación del mal, simbolizando el primer acto caído de amor con el arcángel. Abel, siendo el fruto del segundo amor, fue situado en la posición de relacionarse con Dios, como representación del bien, simbolizando el segundo acto caído de amor con Adán.

Debido a que Satán tomó posesión del mundo que Dios creó, va realizando previamente, en contra del Principio, un mundo semejante en su forma al mundo de los principios de Dios.

Originalmente, Dios estableció que el primer hijo debía heredar el derecho de primogenitura. Por lo tanto, Satán tenía también más apego por el mayor que por el menor. Además, estando Satán en la posición de gobernador del mundo creado, pensó tomar a Caín con quien estaba más ligado. Por consiguiente, Dios tomó a Abel.

Tomemos un ejemplo de la Biblia. Dios dijo a Caín: «*Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado*» (Gn.4:7). Según esto podemos comprender que Caín estaba situado en la posición de relacionarse con Satán. Cuando los israelitas huyeron de Egipto, Dios no sólo mató a los primogénitos de los egipcios, sino también a las primicias del ganado (Ex.12:29), porque todos ellos estaban en la posición de objetos de Satán. Por otro lado, cuando los israelitas fueron llevados a Canaán, sólo los levitas, que estaban en la posición

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

de segundo hijo, Abel, podían llevar el Arca de la Alianza (Dt.31:25). Hay también un relato bíblico que dice que Dios amó al segundo hijo Jacob y odió al primer hijo Esaú, cuando aún estaban en el vientre de su madre (Gn.25:23). Es así porque solamente la distinción de su nacimiento como primer o segundo hijo justificaba las respectivas posiciones de Caín y Abel. En el caso de la bendición de Jacob a sus nietos Efraín y Manasés, los bendijo cruzando sus manos y poniendo su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, el más joven, a quien quería dar prioridad (Gn.48:14). Es debido también a que Efraín estaba en la posición de Abel. Conforme a este principio, Dios hizo ofrecer sacrificios a Caín y a Abel, después de haberlos colocado respectivamente en las posiciones en las que cada uno podía relacionarse con un solo señor, Dios o Satán (Gn.4:3-5).

Dios aceptó la ofrenda de Abel y rechazó la de Caín. ¿Cuál debió haber sido la razón? Dios aceptó la ofrenda de Abel (Gn.4:4) porque ofreció con buena fe un sacrificio aceptable ante Dios, en una posición objetiva en que Dios podía tomarlo (He.11:4). De esta forma, fue establecido el fundamento de fe que debía ser establecido en la familia de Adán. Esto nos enseña igualmente que Dios está dispuesto a aceptar a todo hombre, aunque sea caído, si se forma una condición favorable que posibilite a Dios tomarlo. Dios no rechazó la ofrenda de Caín porque le odiara realmente. Fue porque Dios no podía aceptar su ofrenda a menos que el propio Caín estableciese una cierta condición que justificara la aceptación de la ofrenda, pues Caín estaba situado en una posición en la cual podía ser tomado por Satán.

Por medio de este ejemplo, Dios nos mostró que para que un hombre en la posición de objeto de Satán vuelva al lado de Dios, debe cumplir una cierta condición de indemnización. ¿Qué clase de condición de indemnización debería haber cumplido Caín? Era la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída de la que trataremos en detalle a continuación.

2. El fundamento de substancia.

Para que la familia de Adán estableciera el fundamento de substancia, Caín habría tenido que establecer la «condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída», de forma tal que Dios pudiese aceptar su ofrenda con alegría. ¿Cómo debería haber establecido la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída?

Los primeros antepasados de la humanidad cayeron a causa del arcángel, heredando así su naturaleza caída. Por consiguiente, para eliminar la naturaleza caída, el hombre debería haber establecido una condición de indemnización conforme al principio de la restauración por indemnización, tomando un curso inverso al camino que lo llevó a adquirir la naturaleza caída.

El arcángel cayó porque fracasó en amar a Adán, a quien Dios amaba más. Por consiguiente, se originó la naturaleza caída de no tomar la misma actitud que Dios. Por ello, para eliminar la naturaleza caída, Caín, que estaba en la posición del arcángel debería haber amado a Abel, que estaba en la posición de Adán, tomando así la misma actitud que Dios.

Después el arcángel cayó porque fracasó en recibir el amor de Dios a través de Adán, quien estaba más cerca de Dios como mediador. En lugar de ello, el arcángel pensó en tomar la posición de Adán. Por consiguiente, apareció la naturaleza caída de no guardar la propia posición. Para eliminar esta naturaleza caída, Caín, que estaba en la posición del arcángel, debería haber tomado la posición de recibir el amor de Dios a través de Abel,

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

que estaba en la posición de Adán como mediador, siendo capaz en esta situación de guardar su posición.

El arcángel cayó también porque dominó a Adán y Eva, quienes debían dominarlo. Por consiguiente, surgió la naturaleza caída de invertir el orden de dominio. Por lo tanto, para que se pudiera eliminar esta naturaleza caída, Caín, que estaba en la posición del arcángel, debería haber establecido la ley y el sistema de orden de dominio situándose en la actitud de obediencia a Abel, que estaba en la posición de Adán, y dejarse así dominar por él.

La voluntad de Dios de que el hombre realizara el bien, no debiendo comer del fruto del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal debería haber sido transmitida de Dios a Adán, de Adán a Eva y de Eva al arcángel, multiplicando así el bien. Sin embargo, por lo contrario, el arcángel transmitió a Eva la voluntad de realizar la iniquidad de que el fruto podía ser tomado y comido. Después Eva lo transmitió a Adán, causando así la caída del hombre. Por lo tanto, apareció la naturaleza caída de multiplicar los pecados. Con el fin de eliminar este tipo de naturaleza caída, Caín, que estaba en la posición del arcángel, debería haber establecido la condición de multiplicar el bien, situándose en una posición muy cercana a Abel, quien estaba más próximo a Dios que él mismo, y recibir así la voluntad de realizar el bien a través de Abel.

Mostremos ahora algunos ejemplos correspondientes a las ofrendas de Caín y Abel. En nuestro ser individual, la mente, que nos dirige hacia el bien (Rm.7:22) se encuentra en la posición de Abel, mientras que nuestro cuerpo, que tiende a servir a la ley del pecado (Rm.7:25) está en la posición de Caín. Por consiguiente, nuestro ser individual llegará a ser bueno solamente cuando nuestro cuerpo obedezca las órdenes de nuestra mente. Sin embargo, nuestro cuerpo siempre se rebela contra las órdenes de la mente, repitiendo así la misma acción en la que Caín mató a Abel. Por ello, nuestro ser individual se convierte en malo. Así, la vida religiosa puede ser considerada como la vida cuyo fin es hacer que nuestro cuerpo obedezca a nuestra mente, dirigida por la voluntad de Dios, de igual manera que Caín debería haber obedecido a Abel. Además, el hombre cayó y llegó a ser el ser más perverso de entre todas las cosas (Jer.17:9); así, tenía que acercarse a Dios a través de las cosas creadas, poniendo a estas en la posición de Abel. Esto era la «ofrenda». La tendencia del hombre de buscar buenos líderes y buenos amigos, considerando el resultado, proviene del deseo de la mente original de acercarse a Dios, encontrando a alguien en la posición de Abel más cerca de Dios y uniéndose con él.

La fe cristiana nos enseña a ser mansos y humildes para que podamos asegurarnos una posición ante Dios, practicando estas virtudes con una persona de tipo Abel que encontremos en nuestra vida cotidiana. Desde el individuo hasta la familia, la sociedad, la raza, la nación y el mundo, siempre hay dos tipos de personas; a saber, el tipo Caín y el tipo Abel. Por consiguiente, para restaurar todas estas cosas a la posición original de la creación, la persona tipo Caín debe obedecer y someterse a la persona tipo Abel. Jesús vino como el Abel a quien toda la humanidad tenía que servir y obedecer. Por ello dijo: «... *Nadie va al Padre sino por mí*» (Jn.14:6).

Si Caín hubiera obedecido a Abel, la familia de Adán habría tenido éxito en establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, alcanzando así el fundamento de substancia sobre el fundamento de fe ya establecido. Entonces, después de recibir al Mesías, podrían haber restaurado el fundamento de cuatro posiciones proyectado originalmente en la creación, sobre el fundamento para recibir al Mesías a nivel familiar. Sin embargo, Caín mató a Abel, reiterando la naturaleza caída del arcángel que causó la caída del hombre y así la familia de Adán fracasó en establecer el

fundamento de substancia que debía ser establecido en aquel entonces. Por consiguiente, la providencia de la restauración centrada en la familia de Adán terminó en un fracaso.

3. El Fundamento para Recibir al Mesías en la familia de Adán y su pérdida.

El fundamento para recibir al Mesías se realiza estableciendo el fundamento de substancia sobre la base de haber restaurado por indemnización el fundamento de fe. Desde el punto de vista de la ofrenda de sacrificios, el fundamento de fe debe ser restaurado presentando de forma aceptable la ofrenda simbólica, y el fundamento de substancia debe ser realizado presentando de forma aceptable la ofrenda substancial. Indaguemos, el significado y el propósito de la ofrenda simbólica y de la ofrenda substancial.

Las tres grandes bendiciones de Dios dadas al hombre, el propósito de Su creación, tenían que ser realizadas cuando Adán y Eva, después de haber alcanzado la perfección individualmente, llegaron a ser marido y mujer, multiplicaran hijos para formar una familia y por último dominaran la creación entera. Sin embargo, a causa de la caída, las tres grandes bendiciones no fueron realizadas. Para restaurar esto, debemos seguir el curso inverso y establecer el fundamento de fe ofreciendo sacrificios simbólicos, a través de los cuales pueda establecerse al mismo tiempo la condición de indemnización para restaurar todas las cosas creadas y la condición simbólica de indemnización para restaurar al hombre.

A continuación, debemos establecer el fundamento para recibir al Mesías, después de establecer el fundamento de substancia ofreciendo los sacrificios substanciales que son al mismo tiempo la condición para restaurar a los hijos y, sobre esta base, para restaurar a los padres. Primeramente, podemos considerar separadamente el significado y propósito de la ofrenda simbólica.

Como ya se ha visto en el capítulo «*La Caída del Hombre*», Satán, que llegó a dominar a los hombres caídos, ha dominado también todas las cosas que estaban destinadas a estar bajo el dominio del hombre. Por esta razón la Biblia dice que todas las cosas sufren con dolores de parto (Rm.8:22). Por consiguiente, el primer objetivo de las ofrendas simbólicas es establecer la condición de indemnización para restaurar todas las cosas, que son los objetos substanciales simbólicos de Dios. Después, el hombre, que por la caída llegó a ser el ser más perverso de todas las cosas creadas (Jer.17:9), puede acercarse a Dios yendo a través de las cosas de la creación, que están más próximas a Dios que él mismo, según el orden de los principios de la creación. Por consiguiente, el segundo objetivo de las ofrendas simbólicas es establecer la condición de indemnización simbólica para restaurar a los hombres substancialmente a Dios.

La ofrenda substancial es una ofrenda de tipo interior; que debe realizarse después de haber presentado de forma aceptable la ofrenda simbólica de tipo exterior, siguiendo el modelo de la creación de todas las cosas en primer lugar y del hombre a continuación. Por consiguiente, debemos primeramente presentar de forma aceptable la ofrenda simbólica, haciendo así al mismo tiempo la condición de indemnización para restaurar todas las cosas y la condición simbólica de indemnización para restaurar al hombre. Sobre esta base debemos hacer las ofrendas substanciales como condición de indemnización para restaurar al hombre substancialmente. La ofrenda substancial es establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída a fin de restaurar al hombre. Si una persona tipo Caín establece la condición de indemnización para restaurar a los hijos haciendo la ofrenda substancial con la persona tipo Abel, ésta será también considerada como la condición de indemnización para restaurar a los padres, como será

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

explicado más adelante; de esta forma, esta ofrenda substancial será una ofrenda aceptable.

Para que la familia de Adán estableciese el fundamento para recibir al Mesías, el propio Adán debía primeramente establecer el fundamento de fe por medio de la ofrenda simbólica. Como hemos dicho anteriormente, la ofrenda no fue hecha por Adán, porque si Adán hubiera ofrecido los sacrificios, tanto Dios como Satán habrían podido reclamarlos, encontrándose así en una posición contraria al Principio. Además, hay otra razón desde el punto de vista del sentimiento y el corazón. El Adán caído era de hecho la mismísima persona que causó la aflicción de Dios por miles de generaciones. Por ello, Adán no podía ser de ningún modo el objeto del corazón de Dios, con quien Dios pudiese relacionarse directamente en Su providencia de la restauración.

Por lo tanto, Dios hizo ofrecer los sacrificios simbólicos al segundo hijo Abel, en lugar de Adán. Así fueron establecidas al mismo tiempo la condición de indemnización para restaurar todas las cosas y la condición simbólica de indemnización para restaurar a los hombres. Entonces, si sobre esta base Caín y Abel hubieran establecido la condición de indemnización para restaurar a los hijos mediante la ofrenda substancial, Adán, como el padre, se habría situado sobre este fundamento de substancia y se habría realizado así el fundamento para recibir al Mesías en aquel tiempo.

Con el fin de ofrecer los sacrificios substanciales estableciendo la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, se debía escoger primeramente la figura central para ofrecer el sacrificio. Por ello, debemos comprender que la ofrenda simbólica de Abel tenía dos objetivos: en primer lugar, establecer el fundamento de fe en lugar de Adán, y, en segundo lugar, calificar a Abel como la figura central para hacer la ofrenda substancial.

Caín tenía que establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, y debemos saber qué consecuencias habría tenido que la familia de Adán estableciera la condición en su totalidad. Si los antepasados humanos hubieran obedecido las palabras de Dios, la voluntad de Dios habría sido realizada en aquel tiempo; si el pueblo judío hubiera creído en Jesús, la voluntad de Jesús podría haber sido realizada en su vida. En este caso igualmente, si Caín hubiera cumplido la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída obedeciendo a Abel, ambos, Caín y Abel podrían haber estado en la posición de haber establecido como hijos la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. Ya que Caín y Abel eran los seres substanciales derivados de la división de Adán, quien era la fuente del bien y del mal, Adán, como el padre, se podría haber separado de Satán sobre la base del fundamento de substancia establecido, si Caín y Abel hubieran hecho la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída separándose de Satán. Entonces, el fundamento para recibir al Mesías podría haber sido establecido en la familia de Adán. De esta forma, la condición de indemnización para restaurar a los padres podía ser establecida por medio de la ofrenda simbólica y la ofrenda substancial.

Abel ofreció un sacrificio aceptable. Por ello, se estableció con éxito la condición para restaurar por indemnización el fundamento de fe, centrado en Adán, y la posición de Abel como la figura central para hacer la ofrenda substancial. Sin embargo, como Caín mató a Abel, cayeron de nuevo en el mismo estado del arcángel y Eva después de la caída. Por lo tanto, la ofrenda substancial fue un fracaso. No pudieron establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. Por consiguiente, fracasaron también en el establecimiento del fundamento de substancia. Esto les impidió establecer el

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

fundamento para recibir al Mesías. Por ello, la providencia de la restauración centrada en la familia de Adán no pudo ser realizada.

4. Lecciones aprendidas de la familia de Adán.

En primer lugar, el fracaso de la providencia de la restauración centrada en la familia de Adán nos muestra la predestinación de Dios de la realización de la voluntad y Su actitud con respecto a la parte de responsabilidad del hombre. Originalmente, la predestinación de la voluntad de Dios podía ser realizada solamente cuando se unieran la parte de responsabilidad de Dios y la parte de responsabilidad del hombre. Dios no podía instruir a Caín y Abel sobre la forma de ofrecer los sacrificios porque la decisión de Caín de ofrecer o no los sacrificios a través de Abel era su parte de responsabilidad.

En segundo lugar, después de que Caín mató a Abel, Dios siguió Su providencia a través de Set. Esto nos muestra que la predestinación de Dios de Su voluntad es absoluta, mientras que Su predestinación para que el hombre lleve a cabo Su voluntad es relativa. Dios predestinó que Abel llegara a ser la figura central de la ofrenda substancial, cumpliendo su propia parte de responsabilidad en correspondencia a la parte de responsabilidad de Dios. Por consiguiente, cuando Abel falló en cumplir su parte de responsabilidad, Dios se propuso llevar a cabo Su voluntad, que estaba predestinada de forma absoluta, poniendo a Set en su lugar.

En tercer lugar, las ofrendas de Caín y Abel nos muestran que todo hombre puede cumplir la voluntad de Dios cuando encuentra a una persona tipo Abel y le obedece en completa sumisión.

Por otra parte, la misma providencia que Dios tenía la intención de realizar en la familia de Adán se ha estado repitiendo desde entonces, a causa de los continuos fracasos originados por la incredulidad del hombre. Por consiguiente, esta providencia continúa siendo nuestro propio curso de indemnización hoy día. La providencia de la restauración centrada en la familia de Adán es una lección viviente para nosotros, que nos muestra el curso modelo a seguir.

SECCIÓN II

La Providencia de la Restauración Centrada en la Familia de Noé.

La providencia de la restauración centrada en la familia de Adán no se realizó debido a que Caín mató a Abel. Sin embargo, ya que la voluntad de Dios de realizar el propósito de la creación es absoluta e incambiable, El estableció a Set en lugar de Abel sobre la base de que Abel había sido leal y filial de corazón (Gn.4:25).

Entonces de entre sus descendientes Dios escogió a la familia de Noé para sustituir a la familia de Adán y recomenzó Su providencia. Dios dijo:

«He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra». (Gn.6:13)

El llevó a cabo el juicio del diluvio. Esto nos muestra claramente que aquellos tiempos también fueron los Últimos Días. Es así porque Dios se determinó a realizar el propósito de la creación enviando al Mesías, sobre el fundamento que estableciera la familia de Noé después del juicio del diluvio. La familia de Noé tenía que establecer la condición de indemnización para restaurar el fundamento de fe, y basado sobre éste tenía que establecer la condición de indemnización para restaurar el fundamento de substancia. Haciendo estas cosas, la familia de Noé habría restaurado a través de indemnización el fundamento para recibir al Mesías, que la familia de Adán había fallado en establecer.

1. El fundamento de fe.

1) La figura central para restaurar el fundamento de fe.

En la providencia de la restauración centrada en la familia de Noé, la figura central para restaurar el fundamento de fe era Noé. Dios lo llamó después de diez generaciones, mil seiscientos años después de Adán, con el fin de realizar la voluntad que fracasó con Adán. Por consiguiente, Dios bendijo a Noé para que creciera y se multiplicase (Gn.9:7), tal y como lo hizo con Adán (Gn.1:28). En ese sentido Noé es el segundo progenitor humano.

Noé fue llamado cuando la tierra estaba llena de violencia a causa de los hombres (Gn.6:11), y trabajó en el arca durante ciento veinte años en la montaña, en obediencia al mandato de Dios, pese a todas las risas y burlas de la gente. Sobre esa condición, Dios pudo aventurarse a juzgar la tierra con el diluvio, centrado en la familia de Noé. Bajo este aspecto, Noé es el primer padre de la fe. Sabemos que Abraham es el padre de la fe, pero originalmente iba a serlo Noé. Debido al acto pecaminoso de su hijo Cam, la misión de Noé como padre de la fe fue transferida a Abraham.

Adán debía ser la figura central para restaurar el fundamento de fe, pero por las razones citadas anteriormente, él mismo no podía ofrecer los sacrificios. Sin embargo, Noé fue llamado sobre el fundamento de fidelidad y de espíritu filial que había mostrado Abel ofreciendo de forma aceptable los sacrificios simbólicos. Además, como puede verse por su linaje, era descendiente de Set (Gn.4:25), llamado en lugar de Abel. Por otro lado, era un hombre justo a los ojos de Dios (Gn.6:9). Por lo tanto, pudo ofrecer los sacrificios simbólicos directamente, construyendo el arca obedeciendo a la voluntad de Dios.

2) El objeto condicional para restaurar el fundamento de fe.

Para Noé, el objeto condicional que hacía posible la restauración del fundamento de fe era el arca.

¿Qué significaba el arca? Para que Noé pudiera situarse en la posición de Adán como el segundo progenitor de la humanidad, tenía que establecer la condición para restaurar por indemnización el universo entero que se encontraba bajo el control satánico a causa de la caída de Adán. En consecuencia, tuvo que ofrecer como sacrificio, de una forma aceptable para Dios, cierto objeto condicional que simbolizaba el nuevo universo. El arca era su objeto condicional.

Esta se componía de tres pisos, que simbolizaban al universo creado a través de las tres etapas de crecimiento. Los ocho miembros de la familia de Noé que entraron en el arca debían restaurar por indemnización a los ocho miembros de la familia de Adán, que habían caído en el seno de Satán. Ya que el arca era el símbolo de todo el universo, el señor del arca, Noé, simbolizaba a Dios. Su familia simbolizaba a la humanidad y los animales simbolizaban a toda la creación.

¿Cuál fue el propósito de los cuarenta días de juicio de Dios por el diluvio que tuvo lugar después de acabar el arca? Según los principios de la creación, el hombre fue hecho para servir a un solo señor. Dios no podía llevar Su providencia de forma contraria al Principio entrando en relación con la humanidad, mientras que el hombre permaneciera bajo la dominación de Satán a causa de su propio libertinaje.

Por consiguiente, Dios ejecutó la providencia del juicio por el diluvio para exterminar a los hombres sometidos a Satán y para establecer a los objetos mediante los cuales pudiera cumplir Su providencia. ¿Por qué decidió que Su juicio durara cuarenta días? Como se verá más adelante (ref. Parte II, Cap. III, Sec. II, 4), el número «diez» es el número de la unidad. Por consiguiente, Dios estableció a Noé diez generaciones después de Adán para

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

restaurar por indemnización el ideal dejado sin cumplir a causa de la caída de Adán. Dios estableció el período de indemnización para restaurar el número «diez» como un segundo intento de unificación. A lo largo de las diez generaciones hasta Noé, Dios también siguió la providencia de establecer a cada generación como el período de indemnización para restaurar el número «cuatro», y así cumplir el propósito del fundamento de cuatro posiciones. Por lo tanto, el período que va de Adán a Noé fue el período de indemnización para restaurar el número «cuarenta». A causa del libertinaje de los hombres de aquella época, el período de indemnización del número «cuarenta» fue invadido por Satán. Para poder comenzar de nuevo Su providencia para realizar el fundamento de cuatro posiciones a través del arca de Noé, Dios se propuso restaurar el fundamento de fe estableciendo el período de cuarenta días de juicio como período de indemnización para restaurar el número «cuarenta» invadido por Satán.

De esta forma, el número «cuarenta» llegó a ser necesario como el número para separar al hombre de Satán, con el fin de restaurar más tarde el fundamento de fe, en el curso providencial de la restauración por indemnización. Por ejemplo, vemos muchos casos comparables a los cuarenta días de juicio de la época de Noé; el período de 400 años que va de Noé a Abraham; los cuatrocientos años de esclavitud de los israelitas en Egipto; los 40 años errando en el desierto; los 40 días de ayuno de Moisés; los 40 años de reinado de cada uno de los reyes Saúl, David y Salomón; los 40 días de ayuno de Elías; los 40 días de predicación por Jonás sobre la destrucción de Nínive; los 40 días de ayuno y oración de Jesús; y el período de 40 días después de su resurrección. Todos son períodos de indemnización para la separación de Satán.

Leemos también en la Biblia que después del juicio, Noé soltó por la ventana del arca un cuervo y una paloma. Estudiemos ahora qué clase de providencia para el futuro anunciaba Dios a través de esto, pues Dios dijo: «No, no hace nada el Señor Yahveh sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7). El período de cuarenta días de juicio como la condición de indemnización para restaurar el universo se corresponde al período del caos (Gn.1:2). Por consiguiente, todas las cosas centradas en el arca después de los cuarenta días son la representación simbólica del curso entero de la historia que comienza después de que Dios terminara Su creación del cielo y de la tierra.

¿Qué quería predecir Dios cuando Noé echó por la ventana del arca un cuervo que voló alrededor hasta que las aguas bajaron? (Gn.8:6-7). Esto indicaba que Satán estaba al acecho detrás de la puerta de la familia de Noé, incluso después del juicio del diluvio, buscando la condición que le permitiera invadirla, tal como el arcángel buscaba una oportunidad de ganar el amor de Eva poco después de la creación del hombre, y de la misma forma que Satán esperaba la ocasión favorable de invadir a Caín y Abel, cuando ofrecían los sacrificios (Gn.4:7).

Entonces ¿qué quería predecir Dios cuando Noé soltó por tres veces una paloma por la ventana del arca? En la Biblia se dice que la paloma fue enviada para descubrir si el agua había bajado. Sin embargo, si éste hubiera sido el único fin, podemos pensar que Noé podría haber mirado directamente por la ventana para saberlo por sí mismo, en lugar de enviar una paloma. Por consiguiente, podemos figurarnos que el propósito del envío de la paloma se hallaba en algo más importante que el hecho de ver si el agua había bajado.

Debemos comprender el significado de la providencia de Dios en esta situación. El diluvio llegó siete días después de que Dios había anunciado por Noé el juicio del diluvio (Gn.7:10). Después del período de 40 días de juicio, Noé envió por primera vez la paloma. La Biblia dice que la paloma salió y voló de un lado a otro por encima del agua pero que, al no encontrar ningún lugar donde posarse, volvió y Noé la hizo entrar en el arca

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

(Gn.8:9). La primera paloma simbolizaba al primer Adán. Por consiguiente, este relato significa que Dios creó al hombre sobre la tierra de forma que Su ideal de la creación, que estaba en El antes de crear, pudiese realizarse en Adán como la perfecta encarnación. Pero, por la caída de éste, Dios no pudo realizar Su ideal de la creación sobre la tierra mediante Adán, así Dios tuvo que retirar Su ideal de la tierra por aquel entonces y dejar esto para más tarde.

Siete días más tarde, Noé envió a la paloma por segunda vez. No pudo posarse entonces sobre la tierra porque las aguas no habían bajado. Volvió al arca con una rama de olivo en su pico, indicando que podría posarse la próxima vez (Gn.8:10-11). La segunda paloma simbolizaba a Jesús, pues era el segundo Adán, que vendría como la perfecta encarnación del ideal de la creación. Por consiguiente, este segundo pasaje significa que Jesús vendría a la tierra para completar la providencia de la restauración. Pero en el caso de que el pueblo judío cayera en la incredulidad, Jesús volvería al seno de Dios por medio de la cruz, dejando la promesa de volver, ya que sin un lugar donde «posar sus pies» no podría realizar la voluntad sobre la tierra. Por supuesto, esta predicción indica que, si las aguas se hubieran secado de modo que la paloma hubiera podido posarse en tierra y encontrar algo para comer, no habría tenido que regresar al arca, pero tuvo que hacerlo porque el agua aún no había bajado. De la misma forma, esto nos muestra que, si el pueblo judío hubiera creído en Jesús y le hubiera servido, Jesús no habría tenido que morir, pudiendo entonces realizar el Reino de los Cielos sobre la tierra en aquel tiempo. Pero en el caso de que hubiese falta de fe, Jesús tendría que morir en la cruz, y volvería más tarde, en un momento más favorable.

Después de otro período de siete días, Noé envió a la paloma por tercera vez. Está escrito que esta vez la paloma no volvió al arca porque las aguas se habían secado (Gn.8:12). La tercera paloma simbolizaba al Señor de la Segunda Llegada que vendrá como el tercer Adán. Por consiguiente, este pasaje nos muestra que, cuando Cristo vuelva será capaz de realizar indefectiblemente el ideal divino de la creación sobre la tierra, de forma que el ideal no tendrá que volver nunca más al seno de Dios. Cuando Noé vio que la tercera paloma no volvía, entonces descendió del arca a tierra y disfrutó del nuevo cielo y la nueva tierra. Esto nos anuncia que cuando el ideal de la creación sea realizado sobre la tierra por el tercer Adán, entonces la nueva Jerusalén descenderá del cielo y la morada de Dios estará con los hombres (Ap.21:1-3).

El relato del envío de la paloma por tres veces nos muestra que, como ha sido aclarado en el capítulo sobre la predestinación, la providencia de Dios para la restauración podría ser prolongada en caso de que el hombre, quien es el objeto de la providencia, no pudiera cumplir su parte de responsabilidad. Esto predice que, como consecuencia del fracaso de Adán en el cumplimiento de su responsabilidad a causa de su incredulidad, tendría que venir Cristo como el segundo Adán, y que, si el pueblo judío fracasaba en el cumplimiento de su responsabilidad a causa de su incredulidad, Jesús tendría que morir en la cruz y por lo tanto Cristo tendría que volver como el tercer Adán. El período de siete días nos muestra que, así como la creación de Dios duró siete días, hace falta también un cierto período de tiempo en la providencia para restaurar el elemento de tiempo perdido.

Al mismo tiempo, la familia de Noé pudo restaurar por indemnización el fundamento de fe, estableciendo de forma aceptable el arca, como la condición para restaurar el fundamento a través del juicio de cuarenta días.

2. El fundamento de substancia.

Noé restauró por indemnización el fundamento de fe teniendo éxito en presentar de forma aceptable la ofrenda simbólica del arca a Dios. Haciendo esto, Noé estableció al mismo tiempo la condición de indemnización para la restauración de la creación y también la condición de indemnización para la restauración simbólica de los hombres. A continuación, si los hijos de Noé, Sem y Cam, hubieran tenido éxito en la ofrenda substancial estableciendo la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, en las respectivas posiciones de Caín y Abel, el fundamento de substancia podría haber sido establecido en aquel tiempo.

Para que la familia de Noé realizara de forma aceptable la ofrenda substancial, después del éxito en la ofrenda simbólica, el segundo hijo, Cam, que era la figura central en la ofrenda substancial, debería haber restaurado la posición del segundo hijo, Abel, que había sido la figura central en la ofrenda substancial de la familia de Adán. En el caso de la familia de Adán, Abel, el hijo, presentó la ofrenda simbólica en lugar de Adán. Por consiguiente, al tener éxito en esta ofrenda, Abel pudo restaurar por indemnización el fundamento de fe, mientras que al mismo tiempo se calificó para ser la figura central en la ofrenda substancial. Sin embargo, en el caso de la familia de Noé, el mismo Noé ofreció el sacrificio simbólico. Para que Cam pudiese colocarse en la posición de Abel, quien había tenido éxito en la ofrenda simbólica, debería haber permanecido en una posición de inseparable unidad con el corazón y los sentimientos de Noé, quien había tenido éxito en la ofrenda simbólica. Examinemos cómo llevó a cabo Dios Su providencia para que Cam pudiese situarse en esta posición.

Leemos (Gn.9:20-26) que Cam, viendo a su padre Noé echado desnudo en la tienda, no sólo se sintió avergonzado, sino incluso sintió desagrado, y transmitió el mismo sentimiento a sus hermanos Sem y Jafet. Entonces ellos también se turbaron a causa de Cam por el mismo sentimiento y se avergonzaron de la desnudez de su padre; y en un esfuerzo por no ver aquella escena, volvieron sus caras y caminaron de espaldas para cubrir el cuerpo de su padre con un manto. Sin embargo, esto constituyó una falta tan grande que Noé maldijo a Cam, diciendo que su hijo Canaán sería esclavo de sus hermanos.

¿Por qué obró Dios en Su providencia de esta forma y por qué el sentimiento de vergüenza ante la desnudez de Noé fue un pecado tan grande? Para comprender esto, determinemos primeramente qué es el pecado. Satán no puede generar el poder de la existencia y de la acción a menos que encuentre un objeto con el que pueda formar una base recíproca que permita una relación mutua de dar y tomar. Por consiguiente, el pecado se crea cada vez que un ser establece una condición que permite a Satán invadirle y, por lo tanto, llegar a ser así un objeto con el cual Satán puede trabajar.

A continuación, debemos comprender por qué Dios probó a Cam a través de la desnudez de Noé. Ha sido ya aclarado que el arca simbolizaba al universo entero y que todos los hechos ocurridos inmediatamente después de la ofrenda aceptable del arca, por los cuarenta días de juicio, simbolizaban todos los acontecimientos después de la creación del universo. En consecuencia, la posición de Noé después de los cuarenta días de juicio era idéntica a la de Adán después de la creación del universo.

Podemos imaginarnos fácilmente con qué libertad y afecto vivirían Adán y Eva el uno con el otro después de la creación, y qué francos y sin secretos estarían ante Dios. Podemos sacar esta conclusión del hecho de que no tenían el sentimiento de vergüenza, aunque estaban desnudos (Gn.2:25). Después de la caída, se avergonzaron de la desnudez de sus partes bajas, las cubrieron con hojas de higuera y se escondieron de los ojos de

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

Dios, temiendo que pudiera verles (Gn.3:7). Por consiguiente, su actitud provocada por el sentimiento de vergüenza de sus partes bajas era una expresión de su estado de ánimo debido a su relación de sangre pecaminosa con Satán, que fue cometida con sus partes bajas. La acción de esconderse tapando sus partes bajas era la expresión de su conciencia culpable, que les impedía aparecer ante Dios después de su relación de sangre con Satán.

Noé, en la posición separada de Satán por el juicio de cuarenta días, estaba situado en la posición de Adán inmediatamente después de la creación del universo. En este caso, Dios quería restaurar por indemnización el corazón y el sentimiento de alegría, que Él había experimentado viendo al hombre inocentemente desnudo y sin secretos antes de cometer el pecado, al contemplar que la familia de Noé no sintiera vergüenza ni tratara de ocultarse al ver la desnudez de su padre. Dios permitió que Noé se tendiera desnudo, con el fin de realizar este deseo tan profundo. Por consiguiente, Cam podría haber establecido la condición de indemnización para restaurar la posición de la familia de Adán antes de haber conocido la vergüenza a causa del primer pecado, sobre el fundamento de su inseparable unidad con Noé, relacionándose con él sin ninguna vergüenza; es decir, desde la misma posición y con el mismo corazón que Dios.

Sin embargo; los hijos de Noé se avergonzaron de la desnudez de su padre y lo cubrieron con un manto, mostrando así que no podían presentarse ante Dios porque tenían vergüenza de su relación de sangre con Satán, como sucedió en la familia de Adán después de la caída. Por consiguiente, Satán, que había estado acechando para ver si encontraba una condición que le permitiera invadir a la familia de Noé, como había sido anunciado por medio del cuervo, reclamó a los hijos de Noé como sus objetos, porque habían mostrado ser descendientes directos de él.

De esta forma, la actitud de Cam sintiéndose avergonzado de la desnudez de su padre llegó a ser un pecado, porque creó una condición que permitió a Satán reclamarlo. Por lo tanto, Cam fracasó en restaurar por indemnización la posición de Abel, en la cual debía ofrecer un sacrificio substancial, y fracasó en el establecimiento del fundamento de substancia. Así, la providencia de la restauración centrada en Noé acabó en un fracaso.

¿Sentir vergüenza de su desnudez sería un pecado para todo el mundo? No. Noé tenía la misión de eliminar todas las condiciones que permitieran la invasión de Satán, porque Noé estaba substituyendo a Adán. Por consiguiente, la familia de Noé debería haber establecido la condición de indemnización para restaurar la posición de la familia de Adán antes de la relación de sangre con Satán, demostrando que ellos no sentían vergüenza de la desnudez y por lo tanto que no se preocupaban de cubrirla. Consecuentemente, la condición de indemnización de mostrar que no sentían vergüenza de la desnudez, ni preocupación de cubrirla, era una condición que sólo podía establecer la familia de Noé, porque estaba en la posición de la familia de Adán.

3. Lecciones aprendidas de la familia de Noé.

No es fácil comprender por qué Noé construyó un arca sobre la montaña durante ciento veinte largos años. Cam sabía que la familia de Noé había sido salvada gracias al duro trabajo de su padre, trabajo por el cual recibió burlas y críticas. Considerando todas estas cosas, Cam debería haber visto las obras de su padre como buenas y llenas de significado, aunque le desagradase verlo desnudo.

En lugar de confiar en Noé, que estaba del lado de Dios, Cam lo criticó según su punto de vista personal y mostró su desagrado por su acción. Por consiguiente, la providencia centrada en la familia de Noé, que Dios había establecido mediante el juicio de los

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

cuarenta días de diluvio, 1.600 años después de Adán, acabó en un fracaso. Esto nos muestra que necesitamos paciencia y obediencia para seguir el camino del cielo.

Aparte de esto, la providencia de Dios con la familia de Noé nos muestra Su actitud con respecto a la predestinación y el cumplimiento de la propia responsabilidad del hombre. Sabemos suficientemente bien que Dios había encontrado a la familia de Noé después de 1.600 años de búsqueda, la dirigió durante ciento veinte años hasta que Noé acabó el arca, y la protegió durante el sacrificio de toda la humanidad por los cuarenta días de diluvio. Sin embargo, cuando Satán invadió a la familia por la falta de Cam, Dios abandonó sin contemplaciones a la familia entera, que era el objeto de Su providencia de la restauración, y así, Su providencia centrada en la familia de Noé terminó en un fracaso.

Además, la providencia con la familia de Noé nos muestra cómo es la predestinación de Dios para el hombre. No debemos olvidar que, a pesar de haber encontrado a Noé como padre de la fe al cabo de un período tan largo, Dios abandonó a la familia una vez que hubo fracasado en el cumplimiento de su parte de responsabilidad y en su lugar eligió a la familia de Abraham.

SECCIÓN III

La Providencia de la Restauración Centrada en la Familia de Abraham

A causa del acto caído de Cam, la providencia de la restauración centrada en la familia de Noé no se realizó. Sin embargo, dado que Dios predestina de una forma absoluta la voluntad de realizar el propósito de la creación, llamó a Abraham sobre el fundamento del corazón que Noé había establecido por su lealtad, y comenzó de nuevo Su providencia de la restauración centrada en la familia de Abraham.

Por lo tanto, Abraham tenía que restaurar el fundamento para recibir al Mesías, que la familia de Noé había dejado incompleto, y debería recibir al Mesías sobre este fundamento. Por consiguiente, Abraham también tenía que restaurar por indemnización el fundamento de fe y, sobre éste, el fundamento de substancia.

1. El fundamento de fe.

1) La figura central para restaurar el fundamento de fe.

La figura central para restaurar el fundamento de fe en la providencia de la restauración centrada en la familia de Abraham era el mismo Abraham. Por ello, Abraham fue escogido como el personaje central para hacerse cargo de la voluntad de Dios y llevarla a cabo. Por consiguiente, si Abraham no restauraba por indemnización todas las condiciones invadidas por Satán a causa del acto pecaminoso de Cam, fracasaría en la misión de cumplir la voluntad de Dios centrada en Noé, pues había sido escogido para realizar el mismo curso.

La primera condición que Noé perdió en manos de Satán fue las diez generaciones desde Adán hasta Noé, así como los cuarenta días. Por lo tanto, Abraham debía restaurar por indemnización estas diez generaciones perdidas. Entonces, tenía que restaurar el número «cuarenta» del juicio, colocándose en la posición de cada una de las diez. El cálculo de 40 años para la restauración por indemnización de cada generación se originó a causa del fracaso de una generación (la de Noé), que debía ser restaurada a través de un período de cuarenta días. Más tarde, en el curso de Moisés los israelitas restauraron por indemnización el fracaso de los cuarenta días de exploración en Canaán por el período de cuarenta años errantes en el desierto (Núm.14:34). Dios escogió a Abraham en lugar de

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

Noé después de un período de 400 años de indemnización y diez generaciones a partir de Noé. De esta forma, al acortarse la duración de la vida humana después de Noé, la época en la cual se habían restaurado diez generaciones en un período de 1.600 años pasó a ser la época en la cual las diez generaciones se podían restaurar en un período de 400 años.

La segunda condición de la que Noé se vio desposeído por Satán fue la posición del padre de la fe, así como la posición de Cam, que se hallaba en el lugar de Abel. Por consiguiente, Abraham no podía colocarse en la posición de Noé a menos que restaurase por indemnización la posición de Cam y la del padre de la fe. Para ello Abraham, sustituyendo a Noé, tenía que ofrecer un sacrificio simbólico con fe y lealtad, tal y como lo hizo Noé construyendo el arca.

Como se ha expuesto anteriormente, Dios tuvo también que dejar a Cam en manos de Satán; Cam estaba en la posición de Abel, a quien Dios amaba (los dos eran segundos hijos que desempeñaban el papel central en las ofrendas substanciales). Por lo tanto, Dios a su vez tuvo que tomar, conforme al principio de restauración por indemnización, a los que se hallaban en la posición de ser más amados por Satán. Por esto Dios llamó a Abraham, el primer hijo de Téraj, que era un fabricante de ídolos (Jos.24:2-3).

Abraham era el personaje que representaba al Adán restaurado, porque era el sustituto de Noé y, naturalmente, del mismo Adán. Por lo tanto, Dios bendijo a Abraham diciéndole que sus descendientes se multiplicarían, que una gran nación nacería de él y que sería fuente de bendición, tal como Dios había bendecido anteriormente a Adán y a Noé (Gn.12:2). Después de esta bendición, Abraham en obediencia al mandamiento de Dios, dejó la casa de su padre en Jarán y entró en Canaán con su mujer Sara, su sobrino Lot y todas las riquezas y personas que pudo tomar de su casa (Gn.12:4-5). De esta forma, Dios estableció el curso de Abraham como el curso modelo que Jacob y Moisés seguirían más tarde; es decir, restaurar a su mujer, hijos y riquezas, llevando a Canaán todo lo que había arrebatado al mundo satánico (Jarán y Egipto) bajo circunstancias difíciles.

Esto anunciaba el curso futuro de Jesús: a saber, restaurar a todos los hombres y cosas tomadas del mundo satánico (ref. Parte II, Cap. II, Sec. I, 2), llevándolos al mundo de Dios.

2) El objeto condicional para restaurar el fundamento de fe.

i. La ofrenda simbólica de Abraham.

Dios mandó a Abraham que ofreciese en sacrificio una paloma, un carnero y una novilla, siendo todas estas cosas el objeto condicional para restaurar el fundamento de fe (Gn.15:9). Así como Noé había demostrado fe antes de ofrecer el sacrificio simbólico del arca, Abraham también tuvo primeramente que probar su fe antes de ofrecer el sacrificio simbólico. La Biblia no contiene ningún relato preciso de cómo Noé probó su fe. Sin embargo, dice que era un hombre justo (Gn.6:9), y podemos imaginarnos que debió haber establecido ciertas condiciones de fe antes de ser suficientemente justo a los ojos de Dios, como para recibir el mandamiento divino de la construcción del arca. De hecho, la providencia de la restauración debe realizarse por medio de la fe; pues la fe y el que es justo por la fe, son reconocidos por Dios (Rm.1:17). Examinemos ahora qué tipo de fe estableció Abraham antes de ofrecer su sacrificio simbólico.

Abraham tenía que restaurar la posición de Noé, el segundo progenitor de la humanidad. Debía igualmente situarse en la posición de Adán. Por consiguiente, antes de ofrecer el sacrificio simbólico tenía que establecer la condición simbólica de indemnización para la restauración de la posición de la familia de Adán.

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

El arcángel tomó a Eva cuando Adán y Eva estaban aún en la posición de hermanos en un estado de inmadurez, llevando a todas las cosas creadas, así como a sus propios hijos a estar bajo su dominio. Con el fin de que Abraham estableciese la condición para restaurar por indemnización la situación arriba mencionada, fue privado por el Faraón, que simbolizaba a Satán, de su esposa Sara, que estaba en la posición de hermana de Abraham. Entonces tuvo que tomar de nuevo a Sara, en la posición de su esposa, juntamente con Lot, simbolizando a toda la humanidad, y sus riquezas simbolizando el mundo de la creación (Gn.14:16). El curso de Abraham fue, por lo tanto, el curso que Jesús debería seguir más tarde. Una vez que Abraham estableció esta condición de indemnización, pudo ofrecer el sacrificio simbólico con la paloma, el carnero y la novilla.

¿Qué significa el sacrificio simbólico de Abraham? Para que Abraham llegara a ser el padre de la fe, tenía que restaurar por indemnización la posición de Noé, a quien Dios pensó establecer como el padre de la fe, así como la posición de la familia de Noé. Naturalmente, también tenía que situarse en la posición de Adán y su familia. Por lo tanto, tenía que ofrecer un objeto condicional como un símbolo que le permitiera restaurar por indemnización todas las cosas que estaban destinadas a ser restauradas en la familia de Adán, teniendo por centro las ofrendas de Caín y Abel. Además, tenía que ofrecer como sacrificios aceptables ante Dios, ciertas cosas simbólicas con el fin de restaurar por indemnización todas las cosas que deberían haber sido restauradas teniendo por centro el arca de la familia de Noé. Las ofrendas simbólicas de Abraham eran de esta naturaleza.

¿Qué simbolizaban entonces los sacrificios de Abraham, a saber, la paloma, el carnero y la novilla? Estas tres ofrendas simbolizaban al universo entero que fue creado para alcanzar la perfección, a través de tres etapas de crecimiento. Primeramente, la paloma simbolizaba la etapa de formación. Jesús vino como la perfección de la providencia en la etapa de formación que estaba representada por las palomas. Por esta razón, cuando Jesús fue bautizado por Juan Bautista en el Jordán, el Espíritu de Dios descendió como una paloma, que se posó sobre él (Mt.3:16). Por otro lado, Jesús vino para restaurar el fallo de Abraham en su ofrenda. Naturalmente, tenía que estar en la posición de haber restaurado la paloma que fue invadida por Satán en aquel tiempo. Por consiguiente, Dios mostró por medio de la paloma que Jesús venía como la perfección de la providencia del Antiguo Testamento en la etapa de formación.

A continuación, la cabra o el carnero simbolizaban la etapa de crecimiento. Jesús vino para restaurar el fracaso de Abraham en la ofrenda. Sobre el fundamento de la providencia del Antiguo Testamento, habiendo restaurado todas las cosas simbolizadas por la paloma, tenía también que restaurar todas las cosas simbolizadas por la cabra o el carnero, como quien iba a comenzar la providencia del Nuevo Testamento en la etapa de crecimiento. Un día después de que Juan Bautista dio testimonio de que Jesús era la perfección de la providencia en la etapa de formación, simbolizada por la paloma, de nuevo dio testimonio de Jesús, como el que iba a comenzar su misión en la etapa de crecimiento. Cuando vio venir a Jesús hacia él, dijo: «He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Jn.1:29).

La novilla simbolizaba la perfección. Leemos en Jueces 14:18 que, ante la adivinanza puesta por Sansón, los filisteos pudieron responder haciendo que la mujer de Sansón le tentase y le presionase mucho para obtener la respuesta. Entonces Sansón les dijo: «Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais acertado mi adivinanza». De esta forma, Sansón llamó metafóricamente novilla a su mujer. Ya que Jesús vino como el novio para toda la humanidad, todos los santos hasta el tiempo de la Segunda Llegada, son cada uno como una «novia» de Jesús, el novio venidero. Sin embargo, después de las Bodas del Cordero, cuando todos los santos como novias, estén unidos con el Señor, vivirán en el

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

Reino de Dios Celestial con Cristo como esposo, no siendo meramente novia sino esposa. Por consiguiente, debemos saber que la Era del Testamento Completo después de la Segunda Llegada del Señor es la era de la novilla, la era de la mujer. La novilla simboliza por lo tanto la perfección. Esto es por lo que muchas personas sensibles espiritualmente reciben la revelación de que estamos hoy día en la era de la vaca o de la novilla.

¿Qué restaura por indemnización estos tres tipos de ofrendas? Abraham, por medio de sus ofrendas simbólicas, tenía que establecer la condición simbólica de indemnización que le permitiera restaurar todas las cosas anteriormente dejadas en manos de Satán, a causa de los fracasos en la restauración por indemnización, por medio de los sacrificios simbólicos y las ofrendas substanciales de las familias de Adán y de Noé. Por ello, la ofrenda simbólica de Abraham tenía que restaurar de una vez horizontalmente, por medio de las tres clases de ofrendas, la condición simbólica de indemnización de la providencia vertical de las tres generaciones de Adán, Noé y Abraham.

Abraham ofreció sobre el altar los sacrificios de la paloma, el carnero y la novilla, que simbolizaban las tres etapas de formación, crecimiento y perfección, con el fin de cumplir de una vez y horizontalmente la providencia vertical que Dios proyectó restaurar por indemnización a través de las tres generaciones (desde el punto de vista de Su voluntad): Adán, simbolizando la formación, Noé, el crecimiento, y Abraham, la perfección. Por consiguiente, esta ofrenda representaba simbólicamente la voluntad de Dios de cumplir a la vez la providencia entera de la restauración, restaurando por indemnización todas las condiciones representadas por el número «tres», que habían sido invadidas por Satán.

Debemos saber de qué forma ofreció Abraham el sacrificio simbólico. Leemos (Gn.15:10-13) que Abraham cortó las ofrendas en dos y puso cada mitad frente a la otra, pero no cortó las palomas en dos. Las aves rapaces bajaron sobre los cadáveres y Abraham las espantó. Dios se apareció a Abraham aquella tarde al ponerse el sol y le dijo:

«Has de saber que tus descendientes serán forasteros en una tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años». (Gn.15:13)

Las aves de presa descendieron sobre los cadáveres debido a que Abraham no había cortado las palomas en dos. A causa de esto los israelitas sufrieron cuatrocientos años de esclavitud en Egipto.

¿Por qué fue un pecado tan grande no cortar las palomas? Esta cuestión ha permanecido hasta nuestros días sin solución y sólo puede ser aclarada por medio del Principio. Estudiemos primeramente la razón de cortar los sacrificios. El propósito de la providencia de la salvación es restaurar la soberanía del bien, separando el bien y el mal, destruyendo el mal y estableciendo el bien. Por ello, cuando Dios, después de haber separado a Adán en Caín y Abel, mandó que fueran ofrecidos sacrificios y cuando destruyó el mal para exaltar el bien por medio del juicio del diluvio en tiempos de Noé, lo hizo para restaurar la soberanía del bien. En consecuencia, Dios se propuso realizar los actos simbólicos de separación del bien y el mal, cosa que no logró llevar a cabo a través de Adán y Noé, haciendo ofrecer a Abraham los sacrificios cortados en dos.

El acto de cortar los sacrificios en dos, era, primeramente, para restaurar la posición separada de Caín y Abel en la familia de Adán con el fin de separar a Adán, el origen del bien y del mal, en dos partes representando respectivamente el bien y el mal. En segundo lugar, era para restaurar la posición de Noé, habiendo separado el bien y el mal por el diluvio de cuarenta días. En tercer lugar, era para establecer la condición simbólica de separar el mundo de la soberanía del bien del mundo bajo el dominio de Satán. En cuarto

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

lugar, este acto era para establecer la condición de santificación, eliminando la sangre de muerte que había venido por la relación ilícita de sangre.

¿Por qué era, entonces, un pecado tan grande no cortar el sacrificio en dos?

En primer lugar, fue análogo a no haber separado a Caín y a Abel; por lo tanto, no había un objeto del tipo Abel que Dios pudiese tomar. Por consiguiente, el sacrificio era inaceptable para Dios y el fracaso en el sacrificio de Caín y Abel no fue restaurado.

En segundo lugar, esto representó no haber separado el bien y el mal en tiempos del juicio del diluvio en la providencia de la restauración centrada en Noé; por lo tanto, no había un objeto de bondad que Dios pudiera tomar y con el cual pudiera llevar a cabo Su providencia. Por consiguiente, acabó en un fracaso de la misma forma que había fracasado el juicio del diluvio.

En tercer lugar, no se logró establecer la condición simbólica de separación del mundo de la soberanía del bien del mundo bajo el dominio de Satán, con el fin de que Dios pudiese tomar su mundo.

En cuarto lugar, el sacrificio no fue purificado porque la sangre de muerte no fue eliminada y este sacrificio no pudo constituir algo sagrado que Dios pudiese tomar y obrar con él en Su providencia. De esta forma, la ofrenda de los sacrificios sin haber cortado la paloma en dos era como ofrecer lo que pertenecía a Satán, y así, los sacrificios ofrecidos se hallaban en posesión de Satán.

Así pues, la paloma, que era la ofrenda que simbolizaba la etapa de formación, quedó en poder de Satán. El carnero y la novilla que simbolizaban el crecimiento y la perfección, que tenían que ser establecidos sobre el fundamento a nivel de formación, fueron entonces invadidos por Satán. Por esta razón, toda la ofrenda simbólica terminó bajo el poder de Satán y el pecado fue no haber cortado la paloma en dos.

Examinemos ahora el significado de las aves de presa que descendieron sobre la ofrenda simbólica (Gn.15:11). Desde la caída de los primeros antepasados de la humanidad, Satán ha estado persiguiendo siempre a los que han abogado por la voluntad de Dios. Cuando Caín y Abel ofrecieron sacrificios, Satán estaba acechando a la puerta (Gn.4:7); de la misma forma, en tiempos de Noé, el cuervo simbolizaba a Satán, que buscaba la ocasión favorable de invadir a su familia después del juicio (Gn.8:7). Similarmente, en el tiempo de la ofrenda simbólica de Abraham, Satán, que había estado buscando la oportunidad de invadir la ofrenda, vio que la paloma no estaba cortada en dos, y la invadió. La Biblia representa simbólicamente este hecho describiendo cómo las aves de presa descendieron sobre la ofrenda.

¿Qué consecuencia trajo este fracaso en la ofrenda simbólica? El fracaso de Abraham en la ofrenda simbólica causó la anulación de todas las condiciones que tenían que ser restauradas por indemnización, por medio de la ofrenda simbólica. Por consiguiente, los descendientes de Abraham estuvieron sometidos a esclavitud durante 400 años en Egipto, el país del Faraón. Estudiemos ahora la razón de esto.

Dios había establecido un período de 400 años para la separación de Satán, con el fin de restaurar por indemnización el número «cuarenta» del juicio, así como las diez generaciones que habían sido invadidas por Satán a causa de la falta de Cam; sobre esta base, llamó a Abraham y le hizo ofrecer sacrificios simbólicos. El fallo de Abraham permitió a Satán reclamar la ofrenda; por ello, el período de 400 años desde Noé, período de indemnización para establecer a Abraham como el padre de la fe por medio de la ofrenda simbólica, fue igualmente invadido por Satán. Con el fin de restaurar por

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

indemnización a la vez la posición de Abraham antes de su fracaso en la ofrenda simbólica y la posición de Noé cuando fue llamado para la construcción del arca, Dios tuvo que establecer de nuevo un período de 400 años para la separación de Satán. El período de 400 años de esclavitud de los israelitas en Egipto tenía como fin poner a Moisés sobre el fundamento de haber restaurado por indemnización a nivel nacional la posición de Noé o de Abraham al tiempo en el que estaban a punto de comenzar su misión como los padres de la fe. Este período de esclavitud fue el período de castigo por el fallo de Abraham en la ofrenda, así como el período para establecer el fundamento de la separación de Satán, para la nueva providencia de Dios.

Hemos explicado que Dios pensó realizar al mismo tiempo toda la providencia representada por la formación, el crecimiento y la perfección, tratando que Abraham ofreciera con éxito un sacrificio simbólico de tres clases de animales sobre un mismo altar. Cuando Abraham fracasó, la providencia de Dios fue prolongada hasta Isaac y Jacob, o sea tres generaciones.

iii. La ofrenda de Isaac por Abraham.

Después del fallo de Abraham en la ofrenda simbólica, Dios le ordenó que ofreciese a su único hijo Isaac en holocausto (Gn.22:2), por lo que Dios comenzaba una nueva providencia para restaurar por indemnización el fracaso de la ofrenda simbólica de Abraham. Según la teoría de la predestinación del Principio, Dios no utiliza por segunda vez una persona que, habiendo sido llamada para una cierta misión, fracasa en el cumplimiento de su propia parte de responsabilidad. ¿Cómo podía Dios, entonces, continuar Su providencia por medio de la ofrenda de Isaac, para restaurar el fracaso de Abraham en su ofrenda simbólica, pese a que su fracaso en la ofrenda simbólica anulaba la voluntad que debía ser establecida por la ofrenda?

Primeramente, en lo referente a la providencia de Dios para restaurar el fundamento para recibir al Mesías, la providencia centrada en la familia de Adán fue la primera, mientras que la providencia centrada en la familia de Noé fue la segunda, y la centrada en la familia de Abraham fue la tercera. El número «tres» es el número de la perfección (ref. Parte II, Cap. III, Sec. II, 4) y ya que la providencia por medio de Abraham era la tercera tentativa de restaurar el fundamento para recibir al Mesías, había una condición en el Principio que posibilitaba la realización de esta providencia. Por consiguiente, Abraham podía, simbólicamente, restaurar todos los objetos o condiciones perdidas a causa de su fracaso en la ofrenda simbólica, ofreciendo a su propio hijo como una ofrenda substancial, estableciendo así una condición de indemnización de mucho más valor que la condición precedente.

En segundo lugar, como se ha dicho ya, la posición de Abraham al ofrecer los sacrificios era la de Adán. En aquel tiempo, Satán invadió a dos generaciones sucesivas, a Adán y a su hijo Caín. Según el principio de la restauración por indemnización, el lado celestial podía llevar a cabo la providencia de tomar dos generaciones, Abraham y su hijo.

En tercer lugar, Adán no podía ofrecer los sacrificios directamente ante Dios, pero Noé pudo ofrecer directamente la ofrenda simbólica del arca, por hallarse sobre el fundamento del corazón de Abel, que había hecho posible el éxito en la ofrenda simbólica de la etapa de formación, estando en la posición de Adán. De esta forma, Abraham fue llamado a la vez sobre el fundamento de Abel, que había tenido éxito en la ofrenda simbólica de la etapa de formación, y sobre el fundamento de Noé, que había tenido éxito en la ofrenda simbólica de la etapa de crecimiento. Sobre este nivel, presentó la ofrenda simbólica de la etapa de perfección. Por consiguiente, aunque Abraham había fracasado, Dios podía

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

hacerle ofrecer de nuevo el sacrificio, sobre la condición del fundamento histórico de corazón, puesto que Abel y Noé habían tenido éxito en la ofrenda simbólica.

Al tiempo de ofrecer a Isaac en sacrificio, Abraham había establecido la condición de fe para la ofrenda de Isaac, estableciendo la condición simbólica de indemnización para restaurar a la familia de Adán, tal y como lo había hecho en los tiempos de su ofrenda simbólica. Por lo tanto, Abraham planeó con su mujer Sara, hacerse pasar por hermanos. Después de haber sido privado de su mujer por Abimélek, rey de Guerar, la recuperó. Esta vez Abraham junto con su mujer tomó esclavos, que simbolizaban a la humanidad, así como riquezas que simbolizaban a todas las cosas (Gn.20:1-16).

¿Cómo ofreció Abraham a Isaac en sacrificio? Cuando en obediencia al mandamiento de Dios con una fe absoluta, Abraham estaba a punto de sacrificar en holocausto a su único hijo Isaac, que había recibido como una bendición, Dios le mandó que no extendiese su mano sobre el muchacho y le dijo:

«...ahora ya sé que tú eres temeroso de Dios» (Gn 22:12). El corazón de Abraham hacia la voluntad

de Dios y su resolución de matar a su hijo, como resultado de su fe, obediencia y lealtad absolutas, lo colocaron en la misma posición como si hubiera matado a Isaac; por ello, pudo separar a Isaac de Satán. Por lo tanto, Dios ordenó a Abraham que no matase al niño, porque Isaac, estando separado de Satán, se encontraba ya en el lado del Cielo. Debemos saber que cuando Dios dijo «ahora ya sé», expresó la mezcla de su reproche por la falta de Abraham en la ofrenda simbólica y de la alegría por el éxito en la ofrenda de Isaac.

De esta forma, la providencia de Dios para la restauración centrada en la familia de Abraham, iba a realizarse a través de Isaac, por el éxito de Abraham en la ofrenda de éste.

Hubo un período de tres días antes de que Abraham ofreciese a su hijo en holocausto sobre el monte Moriah, así pudo comenzar un nuevo curso providencial separando a Isaac de Satán para llevarlo al lado celestial. Este período de tres días siguió siendo un período necesario para la separación de Satán antes de comenzar un nuevo curso providencial. Jacob pasó también un período de tres días de separación de Satán antes de comenzar el curso de la restauración de Canaán a nivel familiar llevando a su familia fuera de Jarán (Gn.31:20-22). Moisés pasó igualmente un período de tres días de separación de Satán antes de comenzar el curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, sacando a la nación israelita fuera de Egipto (Ex.8:27-29). Jesús pasó igualmente un período de tres días de separación de Satán en la tumba, antes de comenzar el curso de la restauración de Canaán a nivel mundial espiritualmente. Hay que señalar también que, cuando los israelitas regresaron a Canaán, centrados en Josué, el arca de la alianza que precedía al grueso de la tropa fue llevada durante un curso de tres días de separación de Satán (Núm.10:33).

iv. La posición de Isaac desde el punto de vista de la voluntad, y su ofrenda simbólica.

Hemos visto ya en detalle que, pese al fallo de Abraham en su ofrenda simbólica, quedaba todavía una condición según el Principio, que permitía establecer el fundamento para recibir al Mesías, teniendo como centro a Abraham. Sin embargo, como se ha aclarado en el capítulo sobre «La Predestinación», la situación era tal que Dios no podía repetir Su providencia centrada en Abraham, puesto que éste había fracasado en cumplir su propia parte de responsabilidad. Por consiguiente, Dios tenía que considerar a Abraham en la posición de no haber fallado, pese a su fracaso en la ofrenda simbólica. Tenía que

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

considerar la providencia de la restauración, que había sido prolongada después de Abraham, como si no lo hubiera sido. Con este propósito, Dios mandó a Abraham ofrecer a Isaac en holocausto.

Dios prometió a Abraham que formaría Su nación escogida a través de Isaac, diciendo:

«... No te heredaré ése, sino que te heredaré uno que saldrá de tus entrañas». Y sacándole afuera le dijo: *«Mira al cielo y cuenta las estrellas si puedes contarlas».* Y le dijo: *«Así será tu descendencia».* (Gn.15:45)

Así pues, Abraham, que había sido invadido por Satán a causa del fracaso en su ofrenda simbólica, mostró una gran lealtad estando dispuesto a matar por el mandamiento de Dios al hijo de la promesa, estableciendo así la misma condición que si se hubiera matado a sí mismo. Por lo tanto, el hecho de que Dios permitiera vivir a Isaac, significa que Abraham fue resucitado de su situación de muerte, separándose de Satán juntamente con Isaac. Por ello, Abraham pudo separarse de Satán, que lo había invadido como consecuencia del fallo en su ofrenda simbólica, teniendo éxito en su ofrenda de Isaac. Además, pudo situarse en una posición de completa unidad con Isaac, centrados en la voluntad de Dios.

De esta forma, Abraham e Isaac, que sobrevivieron a la muerte, aunque eran dos individuos, eran un solo ser centrado en la voluntad de Dios. Si Isaac tenía éxito en la providencia, aunque la providencia con Abraham fracasó y fue prolongada a Isaac, la victoria de Isaac podría igualmente ser el éxito del propio Abraham, que era un solo ser con Isaac. Por consiguiente, aunque la providencia fue prolongada de Abraham a Isaac, a causa del fallo de Abraham en su ofrenda simbólica, desde el punto de vista de la voluntad fue como si Abraham no hubiera fallado y la providencia no hubiera sido prolongada.

Nadie sabe con seguridad la edad de Isaac al tiempo de la ofrenda. Pero, según el hecho de que podía llevar la leña, que debía ser utilizada en el holocausto (Gn.22:6) y que preguntó a su padre dónde estaba el cordero para la ofrenda (Gn.22:7), Isaac parecía suficientemente mayor como para comprender lo que estaba sucediendo. Podemos también imaginar fácilmente que Isaac obedeció a su padre y cooperó con él en el momento del holocausto.

Si Isaac, que era suficientemente mayor como para comprender la situación, se hubiera resistido a la determinación de su padre de sacrificarlo, Dios no habría aceptado de ningún modo la ofrenda de Isaac. La lealtad de Abraham sumada a la de Isaac, que no era menor, ocasionó el éxito de la ofrenda de Isaac, haciendo posible la separación de Satán.

Por consiguiente, ambos, Abraham e Isaac, centrados en la ofrenda, sobrevivieron. Primeramente, Abraham pudo restaurar por indemnización su posición anterior a su fracaso en la ofrenda separándose de Satán, que le había invadido a causa de su fracaso en la ofrenda simbólica. Desde esta posición, pudo transmitir su misión providencial a Isaac. En segundo lugar, Isaac, que heredó la misión divina de su padre Abraham obedeciéndole en completa sumisión a la voluntad, pudo establecer así la condición de fe que le permitía ofrecer más tarde el sacrificio simbólico.

De esta forma, la voluntad divina fue transmitida de Abraham a Isaac, y Abraham ofreció un carnero en holocausto en lugar de Isaac, como está escrito:

«Levantó Abraham los ojos, miró y vio un carnero trabado en un zarzal por los cuernos. Fue Abraham, tomó el carnero y lo sacrificó en holocausto en lugar de su hijo». (Gn.22:13)

Esto constituyó la ofrenda simbólica que fue presentada para restaurar el fundamento de fe centrado en Isaac. Del hecho que Isaac llevaba el haz de leña para el holocausto,

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

podemos sacar la conclusión de que cooperó con Abraham cuando éste ofreció el carnero en holocausto. Por consiguiente, aunque Abraham ofreció el carnero como la ofrenda simbólica, el resultado, desde el punto de vista de la voluntad de Dios, fue como si Isaac mismo hubiera ofrecido el sacrificio, porque había heredado la misión de su padre llegando a ser un solo ser con él. De esta forma, Isaac restauró por indemnización el fundamento de fe por su éxito en la ofrenda simbólica, en la posición de sustituto de Abraham, después de haber heredado su misión.

2. El fundamento de substancia.

Isaac como la figura central para restaurar el fundamento de fe en el lugar de Abraham, ofreció un sacrificio simbólico aceptable con el carnero y pudo establecer el fundamento de fe. Con el fin de establecer el fundamento para recibir al Mesías, centrado en Isaac, había que realizar el fundamento de substancia basado en la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. Esto debía realizarse ofreciendo un sacrificio substancial con sus hijos Esaú y Jacob, en las posiciones de Caín y Abel.

Si Abraham no hubiera fracasado en la ofrenda simbólica, Isaac y su hermanastro Ismael, en las posiciones de Abel y Caín, habrían establecido la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, que había quedado sin realizar por Caín y Abel. A causa del fracaso de Abraham, Dios, poniendo a Isaac en la posición de Abraham, y a Esaú y Jacob en la posición de Ismael e Isaac, continuó Su providencia con el fin de hacerles establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. Por consiguiente, Esaú y Jacob, centrados en Isaac, estaban en la posición de Caín y Abel, centrados en Adán, y al mismo tiempo, en la posición de Sem y Cam, centrados en Noé.

El hijo mayor de Isaac, Esaú, y el segundo hijo, Jacob, eran los símbolos respectivos de la primera ofrenda simbólica de Abraham, que fue invadida por Satán, y de su segunda ofrenda de Isaac, separada de Satán; representaban el mal y el bien, y tenían que ofrecer sacrificios substanciales en las posiciones respectivas de Caín y Abel. Esaú y Jacob lucharon incluso en el seno de su madre (Gn.25:22-23), porque se hallaban en la situación conflictiva de Caín y Abel, que habían sido separados como representaciones respectivas del mal y del bien. Así, Dios amaba a Jacob y odiaba a Esaú desde que estaban en el seno de su madre (Rm.9:11-13) porque representaban respectivamente el bien y el mal.

Con el fin de que Esaú y Jacob estableciesen la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída por medio de las ofrendas substanciales, Jacob tenía que establecer antes la condición para restaurar por indemnización la posición de Abel, que era la figura central para la ofrenda substancial.

Primeramente, Jacob tenía que establecer una condición victoriosa en su lucha para restaurar el derecho de primogenitura, en el nivel individual. Satán había ocupado el mundo de la creación de Dios en la posición del hijo mayor. Dios, en la posición del hijo menor había obrado en Su providencia para arrebatar al mayor el derecho de primogenitura. Por esto Dios «odiaba» al mayor y amaba al más joven (Mt.1:2-3). Jacob, que había sido llamado estando en el vientre de su madre a la misión de restaurar la primogenitura del mayor, sabiamente tomó la primogenitura de su hermano mayor, Esaú, con un poco de pan y un potaje de lentejas (Gn.25:34). Dios permitió que Isaac bendijese a Jacob porque él trató de restaurar el derecho de primogenitura, apreciando su valor (Gn.27:27), mientras que no bendijo a Esaú, porque éste por el contrario le dio tan poco valor al derecho de primogenitura que lo vendió por un potaje de lentejas.

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

En segundo lugar, Jacob fue a Jarán, y allí, centrado en su familia y las riquezas, triunfó en su lucha para restaurar la primogenitura durante 21 años de penoso trabajo, y después volvió a Canaán.

En tercer lugar, Jacob restauró substancialmente el dominio sobre el ángel, venciénolo en el vado de Yabboq en su camino de vuelta de Jarán a Canaán, la tierra prometida por Dios.

Jacob llegó a ser finalmente la figura central para la ofrenda substancial, restaurando por indemnización la posición de Abel.

De esta forma, Esaú y Jacob establecieron las posiciones que tenían Caín y Abel en el tiempo en que Dios aceptó la ofrenda de Abel. Por consiguiente, para establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, Esaú tenía que amar a Jacob, ponerlo como mediador y obedecerle en la posición de dejarse dominar por él, estando así en la posición de multiplicar el bien heredándolo de Jacob, que había recibido la bendición de Dios. De hecho, Esaú amó y acogió a Jacob cuando éste volvió a Canaán con su familia celestial y sus riquezas, después de haber terminado el duro trabajo de 21 años en Jarán (Gn.33:4); por lo tanto, pudieron establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. De esta forma, pudieron restaurar por indemnización, lo que Caín y Abel en la familia de Adán, y Sem y Cam en la familia de Noé, no habían logrado realizar en la ofrenda substancial.

Así, gracias al éxito de Esaú y Jacob en la ofrenda substancial, el curso vertical de la historia, que desde la familia de Adán tenía como objetivo restaurar por indemnización el fundamento de substancia, fue por primera vez restaurado por indemnización sobre la base horizontal en la familia de Isaac en el curso providencial de la restauración centrado en Abraham.

La Biblia dice (Rm.9:13) que Dios odiaba a Esaú cuando todavía estaba en el seno de su madre. Sin embargo, él pudo situarse en la posición de Caín restaurado, porque cumplió su propia parte de responsabilidad sometiéndose a Jacob, y finalmente recibió el amor de Dios. Debemos comprender que Dios odiaba a Esaú solamente porque estaba en la posición de Caín, que había estado en el lado de Satán en el curso providencial del establecimiento de las condiciones de indemnización.

3. El fundamento para recibir al Mesías.

El fundamento para recibir al Mesías que tenía que ser establecido en la familia de Adán, fue prolongado a través de tres eras hasta Abraham, porque las figuras centrales a cargo de la providencia de la restauración fracasaron en realizar su parte de responsabilidad. Sin embargo, la voluntad de Dios fue prolongada hasta Isaac, a causa del fracaso en la ofrenda simbólica de Abraham, que estaba destinado a realizar la voluntad. El fundamento de fe y el fundamento de substancia fueron establecidos centrados en la familia de Isaac y, por primera vez, fue establecido el fundamento para recibir al Mesías. Por consiguiente, el Mesías debía venir en aquel tiempo.

Si consideramos las cosas centrados en el fundamento para recibir al Mesías, debemos primeramente conocer el contexto social necesario para el establecimiento de éste. Los hombres caídos deben establecer primeramente el fundamento para recibir al Mesías, con el fin de proveer la base para restaurar el mundo, centrado en Satán, convirtiéndolo en el reino centrado en el Mesías.

En la providencia de la restauración centrada en la familia de Adán y en la familia de Noé, no había otras familias que tuvieran la posibilidad de invadir a la familia

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

representante de la voluntad divina. Por consiguiente, el Mesías habría venido sobre el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías, si este fundamento hubiera sido establecido en aquel tiempo. Sin embargo, en tiempos de Abraham había ya una nación centrada en Satán, formada por hombres caídos, en pugna con la familia de Abraham. El Mesías no podía venir directamente sobre el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías, aunque éste estuviera ya establecido. Ellos habrían recibido al Mesías solamente después de haber establecido el fundamento en el dominio del nivel nacional que pudiese competir con el mundo satánico.

Por consiguiente, aunque Abraham hubiera tenido éxito en ambas ofrendas, la ofrenda simbólica y la ofrenda substancial, haciendo posible en aquel tiempo el establecimiento del fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías, el Mesías no podría haber venido, a no ser que sobre el fundamento establecido los descendientes de Abraham se hubieran multiplicado en el país de Canaán, formando así el fundamento a nivel nacional para recibir al Mesías.

Sin embargo, Abraham fracasó en la ofrenda simbólica. Como castigo, los descendientes de Isaac, aunque ellos habían establecido el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías, tuvieron que dejar su patria y partir a una nación extranjera. Tenían que establecer el fundamento a nivel nacional para recibir al Mesías una vez de vuelta en Canaán, después de 400 años de penalidades.

¿Quién tenía que comenzar el curso de indemnización de los descendientes de Abraham a causa de su fallo en la ofrenda simbólica? Era Jacob y no Isaac. La razón de esto era que, como se ha mostrado, la figura central que tenía que recorrer los cursos de indemnización debía ser del tipo Abel, es decir, el centro de la ofrenda substancial. Por consiguiente, Abel en la familia de Adán, Cam en la familia de Noé, Isaac en la familia de Abraham y Jacob en la familia de Isaac tenían que pasar por un curso de indemnización representando a sus respectivas familias.

Jacob en particular, tenía que recorrer el curso tradicional de separación de Satán, como el modelo que Jesús debería seguir más tarde, porque era la persona de tipo Abel, que se hallaba sobre el fundamento para recibir al Mesías (ref. Parte II, Cap. II, Sec. I). La familia de Jacob tenía que comenzar este curso de indemnización en la posición de la familia de Isaac porque debía llevar a cabo el propósito de la providencia de la restauración centrada en Abraham. Para esto, la familia de Jacob tenía que pagar por el pecado de Abraham mediante un curso de indemnización de 400 años. En la familia de Isaac, Jacob, en la posición de Abel, había seguido este curso de indemnización; por lo tanto, en la familia de Jacob, José, hijo de Raquel (mujer de Jacob del lado de Dios), tenía que establecer la posición de Abel yendo primeramente a Egipto y siguiendo allí el curso de indemnización.

Por esta razón, José fue vendido por sus hermanos y fue llevado a Egipto. Después de haber llegado a ser primer ministro de Egipto, a la edad de 30 años, se hizo realidad lo que el Cielo le había enseñado de niño en su sueño (Gn.37:5-11) cuando los hermanastros de José, los otros hijos de Jacob del lado satánico, se sometieron a él. De esta forma, la familia de Jacob siguió el curso de entrada en Egipto empezando por los hijos y siguiendo más tarde los padres el mismo curso. De esta forma, la familia de Jacob empezó el curso de indemnización para recibir más adelante al Mesías a nivel nacional.

De esta manera, la providencia centrada en Isaac fue prolongada en el curso providencial centrado en Jacob. Jacob que cargó con el pecado de Abraham, empezó el curso de indemnización para llevar a cabo la voluntad de Isaac a nivel nacional. Por lo tanto, Abraham, Isaac y Jacob formaron un solo cuerpo, aunque eran diferentes individuos, así

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

como Abraham e Isaac eran un solo cuerpo visto según el significado de la voluntad. Por consiguiente, la victoria de Jacob significaba la de Isaac, y la victoria de Isaac significaba la de Abraham; por ello, la providencia de la restauración centrada en Abraham, aunque fue prolongada hasta Isaac y después hasta Jacob, fue como si se hubiera realizado en una sola generación sin ninguna prolongación cuando lo consideramos según el significado de la voluntad divina. El pasaje de la Biblia, en el cual Dios dijo: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (Ex.3:6), nos enseña que estos tres, aunque eran tres generaciones diferentes, son igual a una sola generación desde el punto de vista del significado de la voluntad divina, puesto que ellos son antepasados nuestros que cumplieron un propósito divino uniendo sus esfuerzos.

De hecho, Dios pensaba realizar la providencia de la restauración, primeramente, haciendo que la familia de Jacob sufriera 400 años de esclavitud en Egipto, el mundo satánico, escogiéndola después como la nación elegida y llevándola de vuelta a Canaán, como se lo había prometido a Abraham en Su bendición. Después, Dios tenía la intención de hacerles establecer el fundamento a nivel nacional para recibir al Mesías, y finalmente enviaría al Mesías sobre este fundamento.

Por lo tanto, el fundamento para recibir al Mesías establecido por la familia de Isaac como centro, llegó a ser la base para empezar el curso de indemnización para el establecimiento del fundamento a nivel nacional para recibirlo. Por ello, el período de 2.000 años desde Adán hasta Abraham fue el período durante el cual se construyó la base para comenzar el establecimiento del fundamento a nivel nacional para recibir al Mesías en la era siguiente.

Jacob, que se hizo cargo del curso de indemnización a causa del fallo de Abraham en la ofrenda simbólica, tuvo éxito en la lucha a nivel individual, tomando de Esaú el derecho de primogenitura, usando su sabiduría para la voluntad celestial, y de nuevo tuvo éxito en su lucha de 21 años para tomar la primogenitura a nivel familiar de su tío, Labán, que vivía en Jarán, el mundo satánico; en el camino de vuelta de Jarán a Canaán, Jacob venció en la lucha con el ángel y obtuvo el nombre de Israel, estableciendo la condición de indemnización para restaurar, como hombre caído, el dominio sobre el ángel por primera vez desde la caída de los primeros antepasados de la humanidad.

Por lo tanto, pudo establecer la base para la formación de la nación escogida.

Jacob volvió a Canaán siguiendo semejante curso, y después de esto estableció la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. Entonces Jacob estableció con éxito el modelo para la subyugación de Satán. Moisés y Jesús, tenían que seguir este curso modelo, así como también los israelitas. Por consiguiente, la historia de la nación israelita es el relato de este curso modelo, en el cual subyugaron a Satán a nivel nacional. Esta es la razón por la cual la historia de la nación de Israel es el foco central de la historia providencial de la restauración.

4. Lecciones aprendidas en el curso de Abraham.

La providencia de la restauración centrada en Abraham nos muestra en primer lugar cómo fue la predestinación de Dios de Su voluntad. La providencia de la restauración no puede ser realizada sólo por el poder de Dios, sino que debe ser realizada por la acción conjunta del hombre con Dios. Por esto, Dios no pudo realizar Su voluntad a través de Abraham, aunque lo había llamado para cumplir el propósito de la providencia de la restauración, porque Abraham fracasó en el cumplimiento de su propia parte de responsabilidad.

En segundo lugar, nos muestra cómo fue la predestinación de Dios al hombre. Dios había predestinado a Abraham para ser el padre de la fe, pero, cuando fracasó en el

VIII. La Era Providencial para el Fundamento de la Restauración.

cumplimiento de su propia parte de responsabilidad, su misión fue transferida a Isaac y después a Jacob.

En tercer lugar, nos muestra que la providencia de la restauración debe ser prolongada necesariamente cuando el hombre falla en el cumplimiento de su propia parte de responsabilidad, y que, al mismo tiempo, debe ser establecida una condición de indemnización más grande con el fin de restaurar el fallo. En el caso de Abraham, la voluntad debía ser realizada mediante sacrificios de animales; pero a causa de su falta hubo de ser realizada por la ofrenda en sacrificio de Isaac, su hijo amado.

En cuarto lugar, a través de la acción de cortar los sacrificios nos muestra que nosotros también debemos dividirnos como un sacrificio, representando el bien y el mal. La vida religiosa es la vida en la que uno se pone en la posición de sacrificio, y se ofrece a sí mismo como sacrificio aceptable para Dios, dividiéndose en dos, representando la separación del bien y del mal. Por ello, si no separamos el bien y el mal en nosotros mismos, centrados en la voluntad de Dios, se crea una condición para la invasión de Satán.



El Principio Divino

CAPITULO IX

La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

Un pasaje de la Biblia dice: «No, no hace nada el Señor Yahveh sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Am.3:7). Las Escrituras contienen innumerables secretos concernientes a la providencia de Dios de la salvación. Sin embargo, por desconocer el principio de la providencia de Dios, los hombres no han sido capaces de comprender el significado secreto de las palabras de la Biblia. Incluso un simple relato de la vida de un profeta en la Biblia no es meramente la historia de un hombre, sino que, de hecho, es una explicación del camino que deben tomar los hombres caídos. Vamos a estudiar ahora cómo reveló Dios el modelo del curso providencial de Jesús para la salvación de la humanidad, haciendo seguir a Jacob y Moisés el curso providencial de la restauración.

SECCIÓN I

El Modelo para la Subyugación de Satán

En la providencia de la restauración centrada en la familia de Isaac, el curso entero de Jacob fue un modelo para el curso de Moisés, así como para el definitivo curso substancial de Jesús. Este modelo fijó también el curso para los israelitas y para toda la humanidad, que habría de subyugar a Satán con el fin de realizar el propósito de la Providencia de la restauración.

1. ¿Por qué Dios estableció el curso de Jacob y el de Moisés como el modelo para el curso de Jesús?

El propósito de la providencia de la restauración será finalmente realizado cuando el hombre subyugue de una manera natural a Satán y lo domine por medio del cumplimiento de su propia parte de responsabilidad. Jesús vino con la misión de Mesías, como el perfecto progenitor humano, con el fin de abrir como pionero el curso final para la subyugación de Satán y permitir a todos los santos seguir este curso.

Satán, que no había obedecido ni se había sometido ni siquiera a Dios, de ninguna manera obedecería ni se sometería a Jesús como el progenitor humano, ni mucho menos a los santos. Por consiguiente, Dios, tomando la responsabilidad según el Principio por haber creado al hombre, estableció el curso simbólico para subyugar a Satán a través del modelo de Jacob.

Moisés pudo subyugar a Satán siguiendo el curso «imagen» según el modelo del curso de Jacob, porque Dios reveló a través de Jacob el curso modelo para subyugar a Satán. De la misma forma, Jesús podía subyugar a Satán siguiendo el curso «substancial», teniendo por modelo el curso de Moisés, pues Moisés había seguido el curso mostrado por Jacob. Todos los santos podían también subyugar y dominar a Satán siguiendo el mismo curso.

Cuando Moisés dijo que Dios suscitaría a un profeta semejante a él (Hch.3:22), quería decir que Jesús tendría que seguir el curso providencial de la restauración de Canaán a nivel mundial, utilizando como modelo el curso de Moisés. La Biblia dice: «...el Hijo no

puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre: lo que hace él, eso también lo hace igualmente el Hijo» (Jn.5:19). El significado de este pasaje es que Jesús estaba siguiendo el mismo curso que Dios había revelado por medio de Moisés. Así Moisés llegó a ser el modelo para las futuras acciones de Jesús (Hch.3:22).

2. El curso de Moisés y el curso de Jesús según el modelo del curso de Jacob

El curso que siguió Jacob le permitió subyugar a Satán. Este curso debe ser seguido invirtiendo el camino por el cual Satán dominó al hombre. Estudiemos ahora el curso que siguieron Moisés y Jesús tomando como modelo el curso de Jacob.

1. Originalmente, el hombre debería haber guardado el mandamiento de Dios de no comer del fruto a riesgo de su vida. Al no lograr superar la tentación del arcángel, el hombre cayó. Para que Jacob completase la restauración de Canaán a nivel familiar, restaurando el fundamento para recibir al Mesías una vez que hubo vuelto a Canaán con su familia y riquezas, tenía que lograr la victoria en una prueba luchando contra Satán a riesgo de su vida. Para superar tal prueba, Jacob luchó con el ángel en el vado de Yabboq y al vencerlo recibió el nombre de Israel (Gn.32:25-28). Dios probó a Jacob poniendo al ángel en la posición de Satán. El propósito no era causar sufrimiento a Jacob, sino instituirlo como el señor de la restauración a nivel familiar, haciéndole establecer la posición de Abel mediante su victoria en la lucha para restaurar el dominio sobre el ángel. El mundo angélico también tenía que ser restaurado a través de la acción del ángel al jugar el papel principal en la prueba.

En el caso de Moisés, para llegar a ser el señor de la restauración de Canaán a nivel nacional, volviendo a Canaán con los israelitas, tuvo que superar una prueba en la que Dios trató de matarle (Ex.4:24). Si la prueba no hubiera sido puesta por Dios, sino por Satán, el hombre habría caído presa de Satán en el caso de ser derrotado. Por consiguiente, debemos saber que Dios mismo prueba al hombre por amor. Jesús también tuvo que vencer en la lucha con Satán a riesgo de su vida en las tentaciones de los 40 días de ayuno en el desierto (Mt.4:1-11).

2. Jacob tuvo que establecer la condición para eliminar la naturaleza caída, que apareció a causa de la invasión satánica de la carne y el espíritu del hombre. Por ello tuvo que restaurar la posición de Abel estableciendo la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, tomando de Esaú el derecho de primogenitura, pagándole con pan y un potaje de lentejas (Gn.25:34) que simbolizaban la carne y el espíritu.

Con el mismo propósito, Dios proyectó, en el curso de Moisés, hacer establecer a los israelitas la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída alimentándolos con codornices y maná (Ex.16:13) que simbolizaban la carne y el espíritu, y dándoles a través de esto un fuerte sentimiento de gratitud, así como una conciencia de ser los elegidos de Dios para que obedeciesen a Moisés.

Jesús dijo:

«vuestrs padres comieron el maná en el desierto y murieron; ... En verdad, en verdad os digo: si no coméis de la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros». (Jn.6:4-53), queriendo decir que él también seguía el mismo curso que el modelo establecido previamente por Jacob y Moisés. Esto quiere decir que los hombres caídos no pueden restaurar la naturaleza original de la creación, a menos que sirvan y asistan a Jesús como el Mesías, después de establecer la condición de indemnización a nivel mundial para eliminar la naturaleza caída, creyendo y obedeciendo a Jesús, quien estaba en la posición de Juan Bautista (ref. Parte II, Cap. II, Sec. III, 2 [1]).

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

3. A causa de la caída, incluso el cuerpo del hombre después de muerto fue invadido por Satán. El cuerpo de Jacob, ya santificado por la bendición recibida por la victoria en su lucha con el ángel, fue embalsamado durante 40 días con el fin de establecer la condición para que su cuerpo estuviera también separado de Satán (Gn.50:3). En el caso de Moisés, que siguió un curso según este modelo, hubo también una disputa sobre el emplazamiento de su cuerpo después de la muerte (Judas 9). Después de la muerte de Jesús, también hubo problemas con relación a su cuerpo (Mt.28:12-13).

4. A causa de la caída de los primeros antepasados humanos, Satán invadió al hombre durante su período de crecimiento. Con el fin de restaurar esto por indemnización, Dios ha llevado a cabo Su providencia de restaurar el número que representa al período, como se explica en los ejemplos siguientes (ref. Parte II, Cap. III, Sec. II, 4): hubo el período de tres días de separación de Satán cuando Jacob volvió de Jarán al país de Canaán (Gn.31:22); hubo igualmente un período semejante de tres días cuando Moisés volvió de Egipto a Canaán guiando a los israelitas (Ex.5:3); de la misma forma, Josué pudo cruzar el Jordán después de un período de tres días (Jos.3:2). Jesús también estuvo un período de tres días en la tumba (Lc.18:33) para la separación de Satán, en su curso espiritual de la restauración de Canaán a nivel mundial.

Con el fin de restaurar horizontalmente por indemnización, en la generación de Jacob, las condiciones verticales de indemnización que abarcaban doce generaciones desde Noé hasta Jacob, que habían sido entregadas en manos de Satán, Jacob tuvo que tener doce hijos (Gn. 35:22). Por consiguiente, Moisés tuvo doce tribus (Ex.24:4) y Jesús doce discípulos (Mt.10:1).

Para establecer la condición de indemnización para la separación de Satán, quien había invadido el período de siete días de la creación, Jacob tuvo setenta miembros en su familia (Gn. 46:27), Moisés tuvo setenta ancianos (Ex.24:1) y Jesús tuvo setenta discípulos, cada grupo desempeñando respectivamente un papel central en cada curso (Lc.10:1).

5. La vara, siendo una representación simbólica de la voluntad de castigar la injusticia, de mostrar el camino y de ser un apoyo, simbolizaba al Mesías venidero (ref. Parte II, Cap. II, Sec. II, 2 [2]). Por consiguiente, el hecho de que Jacob entrase en el país de Canaán atravesando el Jordán apoyándose en la vara, que tenía un significado tan profundo (Gn.32:11), anunciaba que los hombres caídos entrarían en el mundo ideal de la creación atravesando el mundo pecaminoso castigando la injusticia, siguiendo el ejemplo del Mesías, siendo guiados por él y apoyándose en él. Moisés condujo a los israelitas a través del mar Rojo con su vara (Ex.14:16), mientras que Jesús también tendría que guiar a la humanidad entera hacia el mundo ideal de la creación atravesando el turbulento mar de este mundo con una vara de hierro, la representación de él mismo (Ap.2:27 y 12:5).

6. El pecado de Eva fue la raíz de todos los pecados, y su pecado dio fruto cuando Caín mató a Abel. Según el principio de la restauración por indemnización, una madre y un hijo tienen que efectuar la separación de Satán en mutua cooperación, ya que Satán invadió al hombre a través de una madre y un hijo, produciendo así el fruto del pecado.

Por lo tanto, Jacob pudo separarse de Satán después de la bendición, porque su madre cooperó con él en forma positiva (Gn.27:43). Sin la cooperación de su madre, Moisés tampoco habría podido servir a la voluntad de Dios (Ex.2:2). Jesús también recibió la cooperación de su madre, que buscó refugio en Egipto con su hijo escapando del rey Herodes, que quería matarlo (Mt.2:13).

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

7. La figura central que tiene la responsabilidad de cumplir la voluntad de la providencia de la restauración debe seguir el curso de la restauración, pasando del mundo satánico al mundo celestial. Por consiguiente, Jacob siguió el curso de la restauración desde Jarán, el mundo satánico, hasta el país de Canaán (Gn.31:17-21). Moisés siguió el curso de la restauración desde Egipto, el mundo satánico, hasta la tierra bendecida de Canaán (Ex.3:8). Jesús tuvo también que refugiarse en Egipto, inmediatamente después de su nacimiento, y posteriormente volvió con el fin de seguir el mismo curso (Mt.2:13).

8. El propósito último de la providencia de la restauración es destruir a Satán. Por consiguiente, Jacob enterró los ídolos bajo una encina (Gn.35:4), mientras que Moisés fundió el becerro de oro, lo trituró en polvo y lo esparció sobre el agua haciéndosela beber al pueblo de Israel (Ex.32:20). Jesús también tenía que destruir este mundo pecaminoso, subyugando a Satán con sus palabras y su poder (ref. Parte I, Cap. III, Sec. III, 2 [2]).

SECCIÓN II

La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés

1. Visión general de la Providencia de la Restauración centrada en Moisés.

La providencia de la restauración centrada en Moisés debía realizarse sobre el fundamento para recibir al Mesías, que había sido ya establecido en la providencia de la restauración centrada en Abraham. Sin embargo, Moisés no era una excepción al principio de la restauración en el sentido de que tenía que establecer el fundamento para recibir al Mesías, después de haber restaurado por indemnización el fundamento de fe y el fundamento de substancia. Ya que las figuras centrales a cargo de la providencia cambiaban, los nuevos personajes no podían cumplir la voluntad de la providencia de la restauración sin realizar su propia parte de responsabilidad. Además, la extensión de la providencia fue ampliada del nivel familiar al nivel nacional. Sin embargo, en la providencia de la restauración centrada en Moisés, como será mostrado a continuación, el contenido de la condición de indemnización para el establecimiento de este fundamento cambió bastante si lo comparamos con los precedentes.

1) El fundamento de fe.

i. La figura central para restaurar el fundamento de fe.

Moisés era la figura central para restaurar el fundamento de fe en el curso de regreso de los israelitas al país bendecido de Canaán, después de 400 años de esclavitud en Egipto que se originaron a causa del fracaso de Abraham en la ofrenda simbólica. Antes de saber cómo estableció Moisés el fundamento de fe, debemos saber en qué aspectos él era diferente de otros personajes, tales como Adán, Noé o Abraham, que habían intentado anteriormente restaurar el fundamento de fe.

Primeramente, debemos saber que Moisés estaba en la posición de Dios, sustituyendo a Dios mismo. Por esto Dios le dijo a Moisés que debía ser como Dios para Aarón, el profeta de los israelitas (Ex.4:16). Naturalmente, Dios dijo a Moisés que haría de él un Dios ante el Faraón (Ex.7:1).

En segundo lugar, Moisés era el modelo para Jesús, que habría de venir en el futuro. Como se ha mostrado antes, Dios hizo de Moisés un Dios ante Aarón y el Faraón. Sin embargo, puesto que Jesús es Dios en la carne, la expresión «*Dios hizo de Moisés un Dios*» significa que Dios le estableció para seguir el curso que Jesús debía seguir más tarde. De esta forma, Moisés era el modelo para abrir como pionero el camino de Jesús, de igual manera

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

como Juan Bautista debía enderezar el camino del Señor (Jn.1:23). Estudiemos ahora cómo siguió Moisés este curso.

Moisés, como un descendiente de Jacob, el cual había establecido el fundamento para recibir al Mesías, no era solamente el personaje central de la restauración, sino también era el que seguía figurativamente el curso modelo de Jacob, que Jesús tenía que seguir más tarde. Moisés estaba también sobre el fundamento establecido por José en el curso que siguió la familia de Jacob para entrar en Egipto.

José era otro modelo para Jesús. José era el hijo de Raquel, que era la mujer de Jacob del lado celestial y era el hermano menor de los hijos de Lía. José, en la posición de Abel, escapó por poco de la muerte cuando sus hermanos mayores, en la posición de Caín, conspiraron para matarle. Sin embargo, lo vendieron a un mercader. Fue a Egipto antes que todos. Llegó a ser el primer ministro del país a la edad de 30 años. Entonces sus hermanos y sus padres fueron a Egipto y se inclinaron ante él tal y como el cielo le había mostrado en su infancia (Gn.37:5-11). Sobre este fundamento en el curso providencial, comenzó el curso de esclavitud de los israelitas en Egipto para la separación de Satán. Este curso de José anunciaba que Jesús vendría más tarde al mundo satánico, y que después de llegar a ser Rey de Reyes a la edad de 30 años, a través del camino del sufrimiento, subyugaría a la humanidad entera, incluyendo a sus antepasados, y la separaría del mundo satánico, restaurando así a todos al lado celestial. Así, la vida entera de José era un modelo preciso para Jesús.

Por otra parte, el nacimiento, crecimiento y muerte de Moisés era también el modelo de lo que le iba a suceder a Jesús. En su nacimiento Moisés estuvo a punto de ser matado por el Faraón. Después de que su madre lo crió en secreto, vivió en el palacio del Faraón donde fue educado a salvo en medio de sus enemigos.

De manera similar, Jesús también estuvo a punto de ser asesinado por el rey Herodes. Después de que su madre lo llevó a Egipto y lo crió en secreto, volvió al dominio del rey Herodes y fue educado a salvo entre sus enemigos. Además, nadie conoció el paradero del cuerpo de Moisés después de su muerte (Dt.34:6). Esto también era el modelo de lo que iba a ocurrir con el cuerpo de Jesús.

Además, el curso de Moisés de la restauración de Canaán a nivel nacional era el verdadero modelo del curso de la restauración de Canaán a nivel mundial, que Jesús iba a seguir más tarde. Podemos corroborar que Moisés era el modelo para Jesús por el pasaje bíblico que dice:

«Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti... Si alguno no escucha mis palabras, las que este profeta pronuncie en mi nombre, yo mismo le pediré cuentas de ello». (Dt.18:18-19)

También dice la Biblia (Jn.5:19) que Jesús no puede hacer nada por sí mismo, sino sólo lo que ve hacer al Padre. Esto significa que Dios ya había mostrado por medio de Moisés lo que debía hacer Jesús en el futuro.

ii. El objeto condicional para restaurar el fundamento de fe.

Moisés, como ya hemos visto, estaba en una posición diferente de aquellos otros personajes centrales que habían restaurado el fundamento de fe en el curso providencial antes que él. Moisés podía restaurar por indemnización el fundamento de fe, estableciendo simplemente el fundamento de cuarenta días de separación de Satán centrado en las palabras de Dios, incluso sin ofrecer el sacrificio simbólico, como lo habían hecho Abel, Noé o Abraham.

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

Primeramente, Moisés se situó sobre el fundamento de la consumación de la providencia por medio de ofrendas simbólicas, cumplida por el éxito obtenido en tres veces, en las ofrendas simbólicas de Abel, Noé e Isaac.

En segundo lugar, la ofrenda era el objeto condicional que fue dado en lugar de la palabra, porque los hombres caídos llegaron a estar incapacitados para recibir las palabras de Dios directamente. En tiempos de Moisés, la ofrenda simbólica para el fundamento de fe era innecesaria, porque el período providencial para el fundamento de la restauración (era pre-Abrahámica), en el cual el fundamento de fe se restauraba estableciendo la ofrenda como el objeto condicional, había pasado y había comenzado el período providencial de la restauración (Era del Antiguo Testamento), en el cual se podía recibir directamente la Palabra de Dios.

En tercer lugar, como la providencia centrada en la familia de Adán se había prolongado sin cesar, tenían que establecerse condiciones para restaurar por indemnización el período providencial que había sido prolongado debido a la invasión de Satán. Para que Noé estableciese el fundamento de fe por medio del arca, fue necesario el fundamento de cuarenta días de separación de Satán. Abraham, también, pudo ofrecer el sacrificio simbólico para establecer el fundamento de fe, sólo después de haberse colocado sobre el fundamento de cuarenta días de separación de Satán, restaurando por indemnización el período de 400 años. La nación israelita sufrió 400 años de esclavitud en Egipto para restaurar por indemnización el fundamento de fe invadido por Satán, debido al fallo de

Abraham en la ofrenda, restaurando por indemnización el fundamento de cuarenta días de separación de Satán.

Así, en la era providencial de la restauración, el fundamento de fe podía ser restaurado si alguien se situaba, centrado en la Palabra de Dios en lugar de las ofrendas, sobre el fundamento de cuarenta días de separación de Satán.

2) El fundamento de substancia.

En la era providencial para el fundamento de la restauración, Dios obró en Su providencia de establecer el fundamento de substancia a nivel familiar. Mientras que Moisés, quien tenía que restaurar el fundamento de fe a nivel nacional, estaba en la posición de Jesús porque era el sustituto de Dios (Ex.4:16 y 17:1). Por esta razón, Moisés estaba en la posición de un padre para la nación israelita y también en la posición de hijo de Jesús, como profeta con la misión de abrir el camino de éste. Por consiguiente, podía también situarse en la posición de Abel, como personaje central para establecer el fundamento de substancia a nivel nacional.

Abel, al tener éxito en su ofrenda pudo establecer a la vez su propia posición para la ofrenda substancial y el fundamento de fe que Adán debería haber establecido, porque Abel ofreció los sacrificios desde la posición de un padre, en lugar de Adán. Según el mismo principio, Moisés, estando en la posición de ambos, padre e hijo al mismo tiempo, podía establecer la posición de Abel (quien tenía que ofrecer la ofrenda substancial) en la posición de hijo, cuando hubiera restaurado por indemnización el fundamento de fe desde la posición de padre.

De este modo, después de que Moisés hubiera establecido la posición de Abel, si los israelitas hubieran establecido la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída a nivel nacional desde la posición de Caín, por medio de Moisés, habría sido establecido el fundamento de substancia a nivel nacional.

3) El fundamento para recibir al Mesías.

Una vez que Moisés hubiera restaurado por indemnización el fundamento de fe a nivel nacional y los israelitas, centrados en Moisés, hubieran restaurado por indemnización el fundamento de substancia a nivel nacional, se habría establecido así el fundamento a nivel nacional para recibir al Mesías.

Si los israelitas, sobre este fundamento, hubiesen recibido al Mesías, eliminando el pecado original a través de renacer y restaurando la naturaleza original recibida en la creación al formar un solo cuerpo con Dios en corazón y sentimientos, habrían llegado a ser «individuos substanciales perfectos».

2. El curso de la Restauración de Canaán a Nivel Nacional centrado en Moisés.

El curso de Moisés de regreso a Canaán, la tierra de la promesa de Dios sacando de Egipto, el mundo satánico, a la nación escogida de los israelitas con milagros y señales, guiándolos a través del mar Rojo y errando por el desierto fue realmente una verdadera predicción del camino de Jesús. Jesús tenía que restaurar el Edén en la forma original de la creación, como Dios lo prometió, sacando a los cristianos, los segundos israelitas, del mundo pecaminoso con milagros y señales, guiándolos a través del turbulento mar del mundo pecaminoso y errando por el desierto sin el agua de la vida. Así como el curso de la restauración de Canaán a nivel nacional centrado en Moisés tuvo que ser prolongado tres veces, debido a la incredulidad de los israelitas, de igual forma el curso de la restauración de Canaán a nivel mundial centrado en Jesús fue también prolongado tres veces, debido a la incredulidad del pueblo judío.

Evitemos las complicadas explicaciones y las comparaciones detalladas entre el curso de Moisés y el de Jesús. Esto quedará muy bien aclarado, comparando esta sección con la siguiente.

1) El primer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional.

i. El fundamento de fe.

El período de indemnización a nivel nacional que había surgido debido al fallo de Abraham en la ofrenda simbólica, terminó cuando los israelitas sufrieron 400 años de esclavitud en Egipto. Entonces, para que Moisés llegase a ser el personaje central para restaurar el fundamento de fe, tenía que establecer el fundamento de 40 días de separación de Satán, indemnizando de nuevo a nivel individual los 400 años, que fue el período de indemnización a nivel nacional.

Con este fin, Moisés tuvo que pasar 40 años en el palacio del Faraón, el centro del mundo satánico, para restaurar por indemnización el número 40, que Adán, antes de la caída tenía que establecer como fundamento de fe (ref. Parte II, Cap. III, Sec. II, 4).

Moisés puso fin a sus 40 años de vida en el palacio del Faraón donde recibió la educación de su propia madre, contratada en el palacio como nodriza suya sin que nadie lo supiese. Esta educación fomentó su profunda conciencia de Israel como la elegida de Dios. Con una lealtad y fidelidad inmutables al linaje de la nación escogida, dejó el palacio, prefiriendo sufrir con el pueblo de Dios que disfrutar de los placeres pecaminosos y efímeros de la casa del Faraón (Hb.11:24-25). De este modo, Moisés pudo restaurar por indemnización el fundamento de fe, al establecer el fundamento de 40 días de separación de Satán a través de sus 40 años de vida en el palacio del Faraón.

ii. El fundamento de substancia.

Moisés llegó a establecer la posición de Abel para la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída, como hemos tratado anteriormente, al mismo tiempo que estableció el fundamento de fe.

Los israelitas, que estaban en la posición de Caín, deberían haber obedecido con fe y sumisión a Moisés, que estaba en la posición de Abel como padre suyo y al mismo tiempo como un hijo. Recibiendo de Moisés la voluntad de Dios, deberían haber multiplicado el bien. Entonces podrían haber restaurado por indemnización el fundamento de substancia a nivel nacional, estableciendo la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída. El período de tiempo que tardaran en salir de Egipto, siguiendo a Moisés, hasta llegar a Canaán sería el período en el cual los israelitas tenían que establecer el fundamento de substancia.

Dios comenzó «la providencia para la partida» con el acto de Moisés de matar a un egipcio. Moisés, viendo que sus hermanos eran maltratados por el egipcio, no pudo contener su ferviente amor hacia ellos y lo mató (Ex.2:12). De hecho, ésta era la expresión del amargo dolor del corazón de Dios, cuando veía la miseria de Su pueblo (Ex.3:7). Que los israelitas se unieran o no centrados en un líder como Moisés, decidiría si podrían o no comenzar con éxito el curso de restauración hacia Canaán, cruzando el desierto bajo el mando de Moisés.

La razón por la que Moisés, que había sido escogido por Dios, tuvo que matar al egipcio era que Satán había dado origen a la historia del mal de la humanidad desde la posición del hijo mayor, a través del acto del arcángel que causó la caída de los primeros antepasados humanos y a través de la muerte de Abel en manos de Caín. Por consiguiente, no se podría comenzar el curso de la restauración de Canaán, a no ser que el lado celestial pudiese establecer la condición de restauración por indemnización, hiriendo al lado satánico, que estaba en la posición del mayor. También fue para cortar los lazos de Moisés con el palacio del Faraón y ponerlo en una situación en la que no tuviera la posibilidad de volver allí, mientras que al mismo tiempo fue para que los israelitas confiaran en Moisés al mostrarles su patriotismo. Por la misma razón Dios hirió a todos los primogénitos de los egipcios y a los primerizos de sus ganados en el segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional.

Si los israelitas, al presenciar semejante acto de Moisés, se hubiesen conmovido profundamente por su patriotismo, con el mismo corazón que el de Dios, y si respetándole y confiando en él le hubieran servido y seguido con más ardor, podrían haber entrado en la tierra bendecida de Canaán, centrados en Moisés que les guiaría como Dios, a través del camino directo por el país de los filisteos sin tener que cruzar el mar Rojo, ni hacer un rodeo por el camino del desierto de Sinaí. Podrían haber establecido el fundamento de substancia en el acto. Habría sido un curso de 21 días que restauraría el curso de 21 años de Jacob en Jarán. Está escrito (Ex.13:17): *«Cuando el faraón dejó salir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto; pues se dijo Dios: "No sea que, al verse atacado, se arrepienta el pueblo y se vuelva a Egipto"»*.

Por esto podemos comprender que Dios planeó conducir al pueblo, en el primer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, a través del camino directo de los filisteos. Pero debido a la desconfianza de los israelitas en Moisés, fue anulado este curso incluso antes de que comenzase. En el segundo curso de restauración de Canaán al nivel nacional, Dios les condujo a través del mar Rojo y del desierto, para que no pudieran volver a Egipto si caían en la incredulidad cuando estuvieran en el camino de la restauración de Canaán.

iii. El fracaso del primer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional.

Si los israelitas, que estaban en la posición de Caín, hubiesen entrado en la tierra de Canaán obedeciendo y sometándose a Moisés, que estaba en la posición de Abel, habrían hecho la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída, y habrían establecido el fundamento de substancia. Sin embargo, cuando vieron que Moisés mató al egipcio, lo malinterpretaron y desgraciadamente difundieron el hecho. Oyendo esto el Faraón buscó a Moisés para matarlo (Ex.2:15). Entonces Moisés se vio obligado a escapar del Faraón, y dejando a los israelitas, huyó al desierto de Madián. Naturalmente, el fundamento de substancia no fue establecido y el curso de restauración de los israelitas a Canaán, centrados en Moisés, fue prolongado una segunda vez y finalmente una tercera vez.

2) El segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional.

i. El fundamento de fe.

Debido al fracaso del primer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, causado por la incredulidad de los israelitas, los 40 años de Moisés en el palacio del Faraón que él había establecido como su fundamento de fe, fue invadido por Satán. Por lo tanto, para que Moisés comenzase el segundo curso de restauración de Canaán a nivel nacional, tenía que establecer de nuevo el período de 40 años de su vida en el palacio del Faraón, que había sido anulado por la invasión satánica, y restaurar entonces el fundamento de fe. Esta es la razón de los 40 años de Moisés en el desierto de Madián, después de escapar del Faraón. Durante este período de 40 años la nación israelita también llevó una vida miserable debido a su incredulidad en Moisés.

Moisés estableció de nuevo el fundamento de 40 días de separación de Satán, por medio de sus 40 años en el desierto de Madián; así pudo restaurar el fundamento de fe para el segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional. Por esto, Dios se apareció ante Moisés y le dijo:

«Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios, y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los pereceos, de los jiveos y de los yebuseos. Así, el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel. de Egipto». (Ex. 3:7-10)

ii. El fundamento de substancia.

Los 40 años de Moisés en el desierto de Madián restablecieron el fundamento de cuarenta días de separación de Satán y restauraron el fundamento de fe. Al mismo tiempo, Moisés estableció la posición de Abel para la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída. Así, como en el caso del primer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, los israelitas que estaban en la posición de Caín, deberían haber confiado absolutamente en Moisés, que estaba en la posición de Abel, y deberían haberlo seguido. Entonces habrían podido entrar en la tierra de Canaán, que manaba leche y miel, como Dios había dicho, y allí podrían haber hecho finalmente la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída, y establecer el fundamento de substancia.

Con el mismo propósito por el cual Moisés mató al egipcio, Dios hizo que Moisés hiriese a los egipcios, dándole el poder de realizar tres grandes milagros y diez plagas, cuando

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

estaba a punto de comenzar su segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional. Por medio de esto, Dios comenzó la providencia para la partida.

Las razones por las cuales Moisés tenía que herir a los del lado de Satán eran, como ha sido ya aclarado; primeramente, restaurar por indemnización la posición del hijo mayor, que había sido invadida por Satán; segundo, hacer que los israelitas cortasen sus lazos con Egipto; y tercero, hacer ver a los israelitas que Moisés era enviado por Dios (Ex.4:1-9). Había aún otra razón por la cual Moisés pudo matar al egipcio. Era porque, a pesar del hecho de que los israelitas habían completado el período de indemnización de 400 años de esclavitud en Egipto, causado por el fallo de Abraham en su ofrenda simbólica como había dicho Dios, estuvieron sufriendo 30 años más de esclavitud (Ex.12:41); oyendo sus lamentaciones, Dios se apiadó de ellos (Ex.2:24-25).

¿Qué predecían los tres grandes milagros en el curso de la providencia de la restauración? El primer milagro que Dios había ordenado y mostrado (Ex.4:3-9) era que, al mandato de Moisés, Aarón arrojó su vara ante el Faraón, y ésta se convirtió en una serpiente. Viendo esto el Faraón convocó a sus magos y les hizo arrojar sus varas que también se convirtieron en serpientes. Pero la serpiente de Aarón devoró a las suyas (Ex.7:10-12).

¿Qué predecía el milagro? Esto nos muestra simbólicamente que Jesús vendría como el Salvador y destruiría el mundo satánico. La vara que realizó el milagro ante Moisés, que estaba en la posición del mismo Dios (Ex.7:1), simbolizaba a Jesús con su autoridad y poder, que en el futuro realizaría un milagro semejante ante Dios. Al mismo tiempo, una vara tiene la misión de servir de apoyo, de protección y de justa guía castigando siempre la injusticia. También simbolizaba la misión de Jesús, porque anunciaba que vendría en el futuro a toda la humanidad con tal misión.

Además, el hecho de que la vara que simbolizaba a Jesús se convirtiese en serpiente nos muestra que Jesús también tenía que venir en el papel de serpiente. Por esta misma razón, Jesús se comparó a sí mismo con una serpiente, diciendo: «*Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre*» (Jn.3:14). Jesús dijo también a sus discípulos que fuesen «*prudentes como serpientes*» (Mt.10:16). Con esto quería decir que los primeros antepasados humanos cayeron en el principio por la tentación de la serpiente mala; Jesús, para restaurar esto por indemnización, tenía que venir como una serpiente buena y con sabiduría, tentar y llevar a los hombres malos al bien. Por otro lado, el hecho de que la serpiente de Moisés devorase a las serpientes de los magos nos muestra simbólicamente que Jesús vendría como una serpiente celestial y que devoraría a la serpiente satánica y la destruiría.

El segundo milagro era que, por mandato de Dios, Moisés metió la mano en su seno y la sacó leprosa. Pero, al segundo mandato de Dios, metió de nuevo la mano en su seno y quedó curada (Ex.4:6-7). Este milagro nos mostraba simbólicamente que Jesús vendría en el futuro como el segundo Adán y, con el Espíritu Santo como la divinidad de la segunda Eva (ref. Parte I, Cap. VII, Sec. II, 1), realizaría la obra de redención. Cuando metió su mano por primera vez en su seno y se puso leprosa, representa que el arcángel llevó a Eva a su seno y los hombres cayeron en una posición sin posibilidad de salvación. El hecho de que cuando metió de nuevo la mano en su seno quedó curada representaba que Jesús vendría como padre espiritual de la humanidad, y restauraría al Espíritu Santo como madre espiritual (ref. Parte I, Cap. VII, Sec. IV, 1); entonces, así como una gallina recoge a sus polluelos bajo sus alas (Mt.23:37), él restauraría a toda la humanidad completamente, reuniéndola en su seno y dándole renacimiento.

El tercer milagro era que Moisés tomó agua del Nilo y la derramó sobre la tierra seca y se convirtió en sangre (Ex.4:9). Esto representaba simbólicamente que una cosa sin vida

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

como el agua sería restaurada en una cosa con vida, como la sangre. El agua simbolizaba a la gente del mundo, que perdió su vida debido a la caída (Ap.17:15). Esta señal nos mostraba que Jesús y el Espíritu Santo vendrían en el futuro y restaurarían a los hombres caídos privados de vida en hijos con vida.

Dios manifestó estos tres poderes para establecer la condición simbólica de indemnización que permitiera en el futuro a Jesús y al Espíritu Santo venir a los israelitas como los Padres Verdaderos de la humanidad, y restaurar a toda la humanidad como hijos suyos, restaurando así el fundamento original de cuatro posiciones arrebatado por Satán.

Cuando Moisés le pidió a Dios que alguien hablara por él (porque él no era elocuente) Dios le dio a Aarón, su hermano (Ex.4:14), después a María la profetisa, su hermana (Ex.15:20). Esto nos mostraba figurativamente (en imagen) que en el futuro vendrían Jesús y el Espíritu Santo, como la Palabra en substancia, y restaurarían a los hombres, privados de la Palabra debido a la caída, convirtiéndolos en la substanciación de la Palabra. Por ello, Aarón y María exaltaban la voluntad de Moisés que estaba en la posición de Dios, en el curso de la restauración de Canaán, y cumplirían la misión de conducir al pueblo en lugar de Moisés. Esto nos mostraba figurativamente que, en el futuro, Jesús y el Espíritu Santo exaltarían la voluntad de Dios en el curso de la restauración de Canaán a nivel mundial y cumplirían la misión de la redención en lugar de Dios.

Cuando Moisés iba a presentarse ante el Faraón por mandato de Dios, Yahveh (el Señor) se le apareció en el camino y trató de matarlo. En aquel momento, Moisés salvó su vida gracias a que Séfora, su mujer, circuncidó a su hijo (Ex.4:24-26). Al haber superado Moisés la prueba por medio de la circuncisión, su familia sobrevivió y por ello los israelitas pudieron salir de Egipto. Esto también predecía que, aun cuando Jesús vendría en el futuro, la providencia de Dios para la salvación no se realizaría si los israelitas no pasaban por el proceso de la circuncisión.

Estudiemos entonces cuál es el significado de la circuncisión. Los primeros antepasados humanos, debido a la relación de sangre con Satán, recibieron la sangre de muerte a través del prepucio. Por consiguiente, los hombres caídos para restaurarse como hijos de Dios, comenzaron a circuncidarse como la condición que representaba quitar la sangre de muerte, derramando la sangre del prepucio como condición de indemnización. El significado fundamental de la circuncisión es, primeramente, la señal de derramar la sangre de muerte; en segundo lugar, la señal de la restauración del dominio masculino; y, en tercer lugar, la señal de la promesa de restaurar la posición de los hijos de naturaleza original. Hay tres clases de circuncisión: la circuncisión de la mente (Dt.10:16), la circuncisión de la carne (Gn.17:10) y la circuncisión de todas las cosas (Lv.19:23).

Luego, Dios salvó a los israelitas de la tierra de Egipto, realizando las señales de las diez plagas a través de Moisés (Ex.7:10 y 12:36). Esto mostraba también que en el futuro vendría Jesús y salvaría al pueblo escogido de Dios por medio de milagros y señales. Cuando Jacob soportó un duro trabajo durante 21 años en Jarán, Labán engañó a Jacob diez veces negándole el debido salario (Gn. 1:7). Por consiguiente, en el curso de Moisés, que tenía que seguir el curso modelo de Jacob, vemos que el Faraón no solamente puso a los israelitas bajo una esclavitud mayor que la debida, sino que también los engañó diez veces no cumpliendo su promesa de liberarlos. Por lo tanto, como condición de indemnización, Dios pudo castigar al Faraón, afligiéndole con diez plagas. Estudiemos entonces qué predecían estas plagas.

Hubo tres días de obscuridad en el lado de Egipto, mientras que en el lado de Israel hubo tres días de luz, mostrando que en el futuro cuando viniese Jesús habría obscuridad en el lado de Satán, mientras que en lado celestial habría luz. Luego, Dios mató a todos los

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

primogénitos de los egipcios, incluyendo las primicias del ganado, pero los israelitas pudieron salvarse de la plaga pintando con sangre de cordero las jambas de sus puertas. Dios hirió a los primogénitos para lograr que el segundo hijo, que estaba en la posición de Abel, restaurase la posición del primogénito, porque todos los primogénitos en el lado de Satán estaban en la posición de Caín. Esta plaga también predecía que en el futuro cuando viniese Jesús restauraría la posición original del primogénito, ocasionando así el declive del lado satánico, que tomó la iniciativa en el curso de la providencia, y logrando así la salvación del lado celestial debida a la redención por la sangre de Jesús. Moisés también sacó gran riqueza de Egipto (Ex.12:35-36), y esto también predecía la restauración de todas las cosas, que Jesús debía realizar en el futuro.

Siempre que Dios mandaba una plaga, El endurecía el corazón del Faraón (Ex.10:27). La primera razón era mostrar al pueblo que Dios era el Dios de los israelitas, a través de manifestar Su poder ante el Faraón y los israelitas (Ex.10:1-2). La segunda razón era hacer que el Faraón dejase su apego por los israelitas, incluso después de que saliesen de Egipto. Dios quería que el Faraón, después de haber hecho su máximo esfuerzo para detener a los israelitas, se diese cuenta de su impotencia de impedirlo y finalmente los dejase marchar. Una tercera razón era ayudar a los israelitas a cortar sus lazos con Egipto causándoles un sentimiento de hostilidad hacia el Faraón.

En el primer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, Dios llevó a cabo la «*providencia para la partida*» cuando Moisés mató al egipcio. Sin embargo, el pueblo desconfió de Moisés y este curso terminó en un fracaso, incluso antes de que comenzase. Pero la nación israelita, en el segundo curso, llegó a creer que Moisés era su verdadero líder enviado por Dios, cuando vieron las tres señales y las diez plagas que Dios les mostró como la «*providencia para la partida*». Los israelitas, confiaron en Moisés, que había establecido la posición de Abel sobre el fundamento de fe a nivel nacional, y lo siguieron, haciendo posible que comenzase su segundo curso de restauración de Canaán a nivel nacional.

El simple hecho de que los israelitas obedeciesen y se sometieran a Moisés temporalmente, no podía hacer que se estableciera la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. Ya que el curso providencial del establecimiento de la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída había sido invadido por Satán y un largo período providencial cayó en manos de éste, los israelitas debían restaurar por indemnización un período equivalente en el nivel nacional. Por lo tanto, los israelitas, que estaban en la posición de Caín con respecto a Moisés, no podrían establecer la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída, a menos que creyesen y siguiesen a Moisés en completa obediencia a lo largo de todo el período de su viaje por el desierto. Así, el fundamento de substancia a nivel nacional no se podría realizar antes de que los israelitas recorriesen todo su curso en el desierto obedeciendo a Moisés hasta que entrasen en Canaán.

De esta forma la «*providencia para la partida*» en el segundo curso de la restauración de Canaán fue realizada con mayor gracia divina que en el primero. Pero, debido a su incredulidad, la condición de indemnización que tenían que establecer los israelitas en el segundo curso era adicionalmente más dura. En el primer curso, habrían sido conducidos directamente a través del país de los filisteos a la tierra bendecida de Canaán en 21 días, número que representa el período del curso de Jacob en Jarán. Sin embargo, en su segundo curso, como está claramente descrito en la Biblia (Ex.13:17), Dios estaba preocupado por la posibilidad de que el pueblo se volviese a Egipto si eran llevados a través de la tierra de los filisteos y que, por miedo a una posible guerra, cayeran así de nuevo en la incredulidad, como en el primer curso. Por esta razón, Dios no los llevó por este camino,

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

sino que hizo que entrasen en Canaán después de cruzar el mar Rojo y atravesar el desierto, empleando en esto 21 meses.

De este modo, los israelitas centrados en Moisés comenzaron su curso de 21 meses a través del desierto. Estudiemos por qué era, como previamente hemos planteado, el curso modelo para la restauración de Canaán a nivel mundial centrado en Jesús, que habría de venir más tarde.

Cuando el Faraón, habiéndose rendido a Moisés, permitió que los israelitas ofreciesen el sacrificio, Moisés engañó al Faraón y obtuvo tres días de permiso diciendo:

«No puede ser así, porque el sacrificio que ofrecemos a Yahveh, nuestro Dios, es abominación para los egipcios. ¿No nos apedrearían los egipcios si ofreciéramos ante sus ojos un sacrificio que para ellos es abominable? Iremos tres jornadas de camino por el desierto, y allí ofreceremos sacrificios a Yahveh, nuestro Dios, según Él nos ordena» (Ex.8:22-23) y así sacó a los israelitas de Egipto.

Este período de tres días fue efectivamente el período que necesitó Abraham para la separación de Satán, antes de ofrecer el sacrificio de Isaac. A partir de entonces, éste se convirtió en el período de indemnización necesario para la separación de Satán, siempre y cuando alguien comenzaba un curso providencial. Incluso cuando Jacob estaba a punto de comenzar su período de la restauración de Canaán, salió de Jarán engañando a Labán y pasó el período de tres días de separación de Satán (Gn.31:19-22). Del mismo modo, Moisés, antes de comenzar su curso de la restauración de Canaán, tuvo que pasar el período de tres días de separación de Satán, engañando al Faraón y teniendo así libre acción. Esto también nos mostraba que más tarde Jesús también tendría que pasar el período de tres días de resurrección para la separación de Satán, antes de que pudiese comenzar la providencia espiritual de la restauración. Así, salieron de Ramsés 600.000 israelitas (la mayoría jóvenes) el quince de Enero (Ex.12:6-37, Núm.33:3).

Una vez que los israelitas hubieron llegado a Sukkot, estableciendo aceptablemente el período de tres días, Dios les favorecía y les conducía por medio de una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche (Ex.13:21). La columna de nube (positividad) que conducía a los israelitas en el curso de Moisés representaba a Jesús, que conduciría más tarde a los israelitas a través del curso de la restauración de Canaán a nivel mundial. La columna de fuego por la noche (negatividad) simbolizaba al Espíritu Santo, que tenía que conducirles como un espíritu femenino.

Moisés, conforme al mandamiento de Dios, dividió el mar Rojo con su vara y lo cruzó como si fuera tierra firme, pero los carros egipcios que los perseguían se ahogaron todos en el agua (Ex.14:21-28). Como ya hemos visto, Moisés ante el Faraón simbolizaba a Dios (Ex.7:1), y la vara en la mano de Moisés simbolizaba a Jesús, que tenía que manifestar el poder de Dios. Por consiguiente, esta señal nos muestra que más tarde, cuando viniese Jesús, Satán perseguiría a los creyentes que siguiesen a Jesús a través del curso de la restauración de Canaán a nivel mundial. Pero Jesús, viniendo con la misión de una vara, golpearía con la vara de hierro el amargo mar del mundo situado ante su pueblo (Ap.2:27, Sal.2:9). Entonces el amargo mar del mundo se convertiría en un camino llano ante los santos, y Satán perecería en persecución de los hombres. Como ya hemos tratado en el capítulo sobre los «Últimos Días» en la Parte I, la vara de hierro quiere decir la Palabra de Dios. Además, en un pasaje bíblico (Ap.17:15) este mundo pecaminoso es comparado con agua. Según este significado, también podemos llamar al mundo «*el amargo mar*».

El pueblo de Israel cruzó el mar Rojo y llegó al desierto de Sin, en el día quince del segundo mes desde que salieron de Egipto (Ex.16:1). Dios alimentó al pueblo de Israel

con maná y codornices hasta que llegaron a la tierra habitable (Ex.16:35). Esto nos muestra que más tarde Jesús alimentaría a los hombres, en el curso de la restauración de Canaán a nivel mundial, con su carne (maná) y su sangre (codornices), que eran los elementos de vida para los hombres. Por esta razón, la Biblia dice:

«Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron; ... Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; ... si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (Jn.6:49-53)

Cuando el pueblo de Israel dejó el desierto de Sin y acampó en Refidim, Dios mandó a Moisés golpear la roca en Horeb, para que el agua brotase de ella y el pueblo bebiese (Ex.17:6). También dice: «La roca era Cristo» (1 Cor.10:4). Por ello, esto nos mostraba que más tarde vendría Jesús y haría vivir a los hombres con el manantial del agua viva (Jn. 4:14). Las dos tablas de piedra que más tarde recibió Moisés en el monte Sinaí simbolizaban a Jesús y al Espíritu Santo. Además, la roca, siendo la raíz de las tablas de piedra, simbolizaba también a Dios. Ya que Moisés golpeó la roca; es decir, la raíz de las tablas de piedra, para dar agua al pueblo de Israel a fin de que pudiese sobrevivir, Moisés podía recibir las tablas de piedra y podía construir el arca de la alianza y el tabernáculo.

Josué luchó con Amalec en Refidim, y siempre que Moisés tenía alzadas sus manos, Israel prevalecía. Cuando las bajaba, prevalecía Amalec. Entonces, Aarón y Jur cogieron una piedra y la pusieron bajo Moisés, y él se sentó sobre ella, y ellos aguantaban sus manos, uno en un lado y el otro en el otro lado; y Josué derrotó a Amalec y a su pueblo (Ex.17:10-13). Esto también predecía lo que sucedería cuando viniese Jesús en el futuro. Josué era el símbolo de los creyentes en Jesús; Amalec era el mundo satánico; y Aarón y Jur simbolizaban a Jesús y al Espíritu Santo. El hecho de que Josué hiriese y derrotase a Amalec ante Aarón y Jur, que sostenían las manos de Moisés, predecía que los creyentes que sirviesen a la Trinidad de Dios, Jesús y el Espíritu Santo, podrían herir y destruir a Satán.

iii. La providencia de la restauración centrada en el tabernáculo.

Primeramente, debemos aprender los detalles de cómo recibieron los israelitas las tablas, el tabernáculo y el arca. Después de haber triunfado en la lucha contra Amalec, llegaron al desierto del Sinaí al comienzo del tercer mes (Ex.19:1). Luego, subió Moisés al monte Sinaí con setenta ancianos y se encontraron con Dios (Ex.24:9-10). Llamó Dios a Moisés a la cima del monte Sinaí y Moisés ayunó durante 40 días y 40 noches, para poder recibir los Diez Mandamientos escritos en las tablas de piedra (Ex.24:18). Mientras ayunaba en la montaña, recibió instrucciones de Dios acerca del arca y del tabernáculo (Ex.25:31). Cuando hubo terminado el ayuno de 40 días, Moisés recibió de Dios las dos tablas de piedra en las cuales estaban escritos los Diez Mandamientos (Ex.31:18).

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las tablas de piedra y fue al pueblo de Israel, ellos estaban adorando al becerro de oro que habían hecho construir a Aarón, como el dios que les sacó de Egipto (Ex.32:4). Viendo esto, Moisés se encendió en cólera, y arrojó las tablas al suelo y las rompió a los pies de la montaña (Ex.32:19). Dios se apareció de nuevo a Moisés y le dijo que labrase dos tablas de piedra como las primeras, para que El pudiera escribir en ellas los Diez Mandamientos que estaban en las primeras tablas que había roto (Ex.34:1). Cuando Moisés terminó el ayuno de 40 días y 40 noches por segunda vez, conforme a las palabras de Dios, Dios le dio de nuevo los Diez Mandamientos escritos en las tablas (Ex.34:28). Cuando Moisés apareció ante los israelitas con las tablas de piedra, el pueblo le sirvió; y entonces, ellos construyeron el arca y el tabernáculo (Ex.35:10-12).

A. El significado y el propósito de las Tablas, del Tabernáculo y del Arca de la Alianza.

¿Qué significan las tablas de piedra? El hecho de que Moisés recibiese las dos tablas de piedra con las palabras escritas en ellas, quiere decir que la era providencial para el fundamento de la restauración, en la cual los hombres debido a la caída se ponían en contacto con Dios sólo a través de ofrendas, había pasado; y que ahora habían entrado en la era providencial de la restauración, en la cual podían relacionarse con Dios a través de las palabras así restauradas. Como ha sido ya explicado en la «Introducción» de la Parte II, si Adán y Eva, que habían sido creados por la Palabra, se hubiesen perfeccionado, habrían llegado a ser la substanciación de la Palabra. Sin embargo, debido a la caída perdieron la Palabra. Entonces, el hecho de que Moisés recibiese las dos tablas de piedra con las palabras escritas en ellas durante el período de 40 días de separación de Satán, significa que Adán y Eva, durante tanto tiempo perdidos en el mundo satánico, se restauraban como la encarnación simbólica de la Palabra. Por consiguiente, las dos tablas de piedra con las palabras escritas en ellas eran los símbolos de Adán y Eva restaurados, simbolizando también a Jesús y al Espíritu Santo, que vendrían más tarde como la encarnación de la Palabra. Por la misma razón, la Biblia simboliza a Jesús con una piedra blanca (Ap. 2:17), y dice que la roca era Cristo (1 Cor.10:4). Las dos tablas de piedra, representando a Jesús y al Espíritu Santo, también simbolizan el cielo y la tierra.

A continuación, ¿cuál es el significado del tabernáculo? Jesús comparó al templo de Jerusalén con su cuerpo (Jn. 2:21). Además, designó a los santos que creyesen en él «templos de Dios» (1 Cor.3:16). Por consiguiente, el templo es la representación en imagen del mismo Jesús. Si los israelitas centrados en Moisés, hubieran tenido éxito en su primer curso de la restauración de Canaán, se habrían preparado para recibir al Mesías construyendo el templo, tan pronto como hubieran entrado en la tierra de Canaán. Sin embargo, debido a su infidelidad, ni siquiera comenzaron el primer curso. En su segundo curso, construyeron un tabernáculo en lugar del templo, porque tenían que vagar por el desierto, después de haber cruzado el mar Rojo. Por ello, el tabernáculo era la representación simbólica del mismo Jesús. Por esta razón, cuando ordenó Dios a Moisés que construyese el tabernáculo, dijo: «*Me han de hacer un Santuario para que yo habite en medio de ellos*» (Ex.25:8).

El tabernáculo se componía de «*el santo*» y «*el santísimo*» (el santo de los santos). El santísimo era el lugar donde solamente podía entrar el sumo sacerdote una vez al año para ofrecer sacrificios. En él estaba el arca, y era el lugar donde Dios estaba presente. Por consiguiente, el santísimo simbolizaba al espíritu de Jesús. El santo era el lugar donde se entraba ordinariamente, y simbolizaba al cuerpo de Jesús. Por consiguiente, puede decirse también que el santísimo simbolizaba al mundo substancial invisible, mientras que el santo simboliza el mundo substancial visible. Cuando Jesús fue crucificado, el velo que separaba el santísimo del santo fue rasgado en dos de arriba abajo (Mt.27:51), queriendo decir que por el cumplimiento de la providencia de la salvación espiritual por medio de la crucifixión de Jesús se abrió el camino de comunicación entre el espíritu y el cuerpo físico, y entre el cielo y la tierra.

Entonces, ¿qué era el arca? El arca simbolizaba la de la alianza de Dios, que tenía que estar guardada en el santísimo. En ella estaban las dos tablas de piedra, simbolizando a Jesús y al Espíritu Santo, y, naturalmente, al cielo y a la tierra. En el arca había maná, que había sido el alimento de vida para los israelitas en su curso en el desierto y que simbolizaba al cuerpo de Jesús. El maná estaba contenido en una urna de oro, que simbolizaba la gloria de Dios. También figuraba en ella la vara de Aarón que había florecido, la cual mostraba a los israelitas el poder de Dios (Hb.9:4). A este respecto, el

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

arca, considerada en general, era el cuerpo condensado del universo, mientras que por otro lado era el cuerpo condensado del tabernáculo.

El propiciatorio estaba encima del arca, y Dios dijo que tenían que hacer dos querubines de oro labrado que cubriesen los dos extremos del propiciatorio. Entonces, Él se encontraría con ellos allí, entre los dos querubines, y les hablaría dándoles todos los mandamientos para el pueblo de Israel (Ex.25:16-22). Esto nos muestra que, más tarde, cuando viniesen Jesús y el Espíritu Santo, representados por las tablas de piedra, y redimiesen a los hombres a través de cambiar sus corazones, Dios se aparecería en el propiciatorio; al mismo tiempo, el querubín que había bloqueado a Adán el camino que llevaba al Árbol de la Vida en el Jardín del Edén, se separaría en dos, uno a cada lado, a la derecha y a la izquierda, y todos disfrutarían de la oportunidad de acercarse a Jesús como Árbol de la Vida, y recibir las palabras de Dios.

¿Cuál fue, entonces, el propósito de Dios, al darles las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca? Los israelitas, después de haber terminado el período de 400 años de indemnización necesarios a causa del fallo de Abraham en la ofrenda simbólica, castigaron a los egipcios con las tres señales y las diez plagas; al dividir en dos las aguas del mar Rojo se ahogaron innumerables soldados y carros egipcios que iban en su persecución, y después se abrieron camino en el desierto. Los israelitas habían dejado Egipto con mucho resentimiento y hostilidad. Por lo tanto, los israelitas, que estaban en una situación que les obligaba a continuar su camino sin poder volver a Egipto, tenían que seguir el curso inevitable de la restauración a Canaán a toda costa. Por esto, Dios realizó muchos milagros y señales en la «providencia para la partida» e hizo cruzar a los israelitas el mar Rojo, poniéndoles así en una situación en la que no pudieran volver.

Sin embargo, los israelitas cayeron todos en la infidelidad. En último término, existía el peligro de que incluso Moisés pudiese actuar con infidelidad. Por ello, Dios tuvo que establecer un objeto de fe firme, que nunca cambiase, aunque el hombre lo hiciese. Es decir, siempre que hubiera un solo hombre con fe absoluta, Dios podría hacer que este hombre se hiciera cargo del servicio al objeto de fe, realizando así gradualmente la voluntad de Su providencia.

¿Qué era lo que debería el hombre establecer como objeto de fe? Era el tabernáculo, que simbolizaba al Mesías, conteniendo el arca con las tablas de piedra dentro. Por lo tanto, la construcción del tabernáculo significaba que el Mesías ya había venido simbólicamente.

Consecuentemente, si los israelitas centrados en Moisés, hubiesen exaltado el tabernáculo como al Mesías con profunda lealtad y así se hubiesen restaurado a la tierra bendecida de Canaán, se habría realizado en aquel tiempo el fundamento de substancia a nivel nacional. Si todos los israelitas hubieran caído en la infidelidad, aunque sólo Moisés hubiera permanecido al cuidado del tabernáculo, la nación podría establecer de nuevo la condición de indemnización y podría restaurarse sobre el fundamento centrado en Moisés, al servicio del tabernáculo. Además, aunque Moisés cayera en la infidelidad, si un solo hombre de Israel hubiera custodiado el tabernáculo hasta el final, en lugar de Moisés, Dios podía obrar de nuevo en Su providencia de restaurar toda la nación que había caído en infidelidad, centrándose en la única persona que quedase.

Si los israelitas no hubieran caído en la infidelidad en su primer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, la familia de Moisés podría haber desempeñado el papel del tabernáculo. Moisés podría haber sustituido a las tablas de piedra y al arca de la alianza, y la ley familiar de Moisés podría haber sido el sustituto de la ley celestial. Así, podrían haber entrado en la tierra de Canaán sin necesidad de las tablas de piedra, del arca ni del

tabernáculo; y allí podrían haber construido el templo. Dios dio a los israelitas las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca para salvarlos una vez que cayeron en la infidelidad. El tabernáculo, que era la representación simbólica de Jesús y el Espíritu Santo, era lo que necesitaban hasta la construcción del templo. El templo, que era la representación en imagen de Jesús y el Espíritu Santo, era lo que necesitaban hasta la venida del Mesías, que venía a ser el templo substancial.

B. El fundamento para el tabernáculo.

Así como el fundamento para recibir al Mesías debe ser realizado para poder recibirlo, el «*fundamento para el tabernáculo*» debe ser establecido para poder recibir al tabernáculo, que es el Mesías simbólico. Por consiguiente, no hay duda que tenían que establecer el fundamento de fe y el fundamento de substancia para el tabernáculo. Entonces ¿qué deberían haber hecho los israelitas, centrados en Moisés, para establecer estos dos fundamentos?

Si Moisés establecía de manera aceptable el período de 40 días de separación de Satán por medio del ayuno y la oración, obedeciendo a las palabras de Dios para el tabernáculo, quedaría establecido el fundamento de fe para el tabernáculo; y la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída para el tabernáculo podía establecerse, si los israelitas obedecían en sumisión y fe a Moisés, que había realizado el ideal del tabernáculo. Por consiguiente, el fundamento de substancia para el tabernáculo quedaría también establecido. Aquí el tabernáculo se refiere al conjunto, incluyendo las tablas de piedras y el arca de la alianza.

a. El primer fundamento para el tabernáculo.

El hombre es el ser substancial (encarnación) de la Palabra, creado en el sexto día (Jn.1:3). Por lo tanto, con el fin de realizar la providencia de dar al hombre las Palabras de la recreación para la restauración del hombre caído, Dios tenía que santificar el número seis correspondiente al período de la creación invadido por Satán. Por esto, Dios santificó el monte Sinaí, cubriéndolo con nubes en la gloria de Yahveh durante seis días. Apareciéndose en medio de las nubes al séptimo día, llamó a Moisés (Ex.24:16). A partir de entonces, Moisés ayunó durante 40 días y 40 noches (Ex.24:18). El motivo de ayuno fue que Dios quiso que Moisés estableciese el fundamento de fe para el tabernáculo, que era el Mesías simbólico, por medio del período de 40 días de separación de Satán; porque Dios vio que los israelitas habían caído otra vez en la infidelidad, después de haber cruzado el mar Rojo.

Como ya hemos visto, la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída en el curso de restauración a Canaán, no se cumpliría por la mera confianza y obediencia temporal de los israelitas en Moisés, sino permaneciendo en este estado hasta que ya en Canaán hubieran construido el templo y recibido al Mesías. De la misma forma, para el establecimiento de la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída en el fundamento de substancia para la construcción del tabernáculo, los israelitas deberían haber confiado, servido y obedecido a Moisés, hasta que acabase de erigirlo. Sin embargo, los israelitas cayeron en infidelidad mientras Moisés ayunaba y oraba. Hicieron que Aarón les construyese un becerro de oro y lo adoraron diciendo que era su dios, el que les había sacado de la tierra de Egipto (Ex.32:4). De este modo, los israelitas fracasaron en establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, que tenían que cumplir para recibir el tabernáculo, fracasando también en el establecimiento del fundamento de substancia para el tabernáculo.

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

Dios conducía a los israelitas con señales y milagros. Sin embargo, ni siquiera Dios podía intervenir en sus acciones durante el período en el cual el hombre mismo tenía que restaurar la Palabra por su propia parte de responsabilidad, porque fue el mismo hombre el que había perdido el fundamento de la Palabra. Moisés ardió en cólera al ver al pueblo bailando ante el ídolo, arrojó las dos tablas de piedra al pie del monte y las rompió (Ex.32:19). Como consecuencia, Satán invadió el fundamento de fe para el tabernáculo que había establecido Moisés por medio del período de 40 días de separación de Satán. Las dos tablas de piedra, como ya aclaramos antes, simbolizaban al segundo Adán y la segunda Eva, Jesús y el Espíritu Santo. El hecho de que Moisés rompiera las dos tablas de piedra, símbolos de Jesús y del Espíritu Santo, a causa de la infidelidad de los israelitas, nos mostraba simbólicamente que más tarde, cuando Jesús viniese, Jesús y el Espíritu Santo podrían fracasar en realizar la misión original dada por Dios, siendo Jesús crucificado si el pueblo judío caía en la incredulidad.

La infidelidad de los israelitas frustró la providencia de Dios, que tenía el propósito de que establecieran el fundamento para el tabernáculo. La providencia de Dios de establecer el fundamento para el tabernáculo fue prolongada una segunda y una tercera vez, a causa de la continua infidelidad de los israelitas.

b. El segundo fundamento para el tabernáculo.

Todos los israelitas centrados en Moisés cayeron en la infidelidad a la providencia de Dios. Ya que estaban aún sobre el fundamento de haber bebido el agua de la roca en Refidim, que era la raíz de las tablas de piedra (Ex.17:6), Dios pudo aparecerse de nuevo a Moisés después que hubo roto las tablas de piedra, y le dijo que labrase dos tablas como las primeras para que El pudiera escribir en ellas las palabras escritas en las primeras tablas (Ex. 34:1). Pero Moisés no podía restaurar el tabernáculo centrado en las tablas de piedra, sin restaurar antes el fundamento de fe para el tabernáculo, estableciendo de nuevo el fundamento de 40 días de separación de Satán. Por lo tanto, Moisés pudo restaurar el ideal del tabernáculo y las segundas tablas de piedra con las Palabras de los Diez Mandamientos escritas en ellas, sólo después de los segundos 40 días y 40 noches de ayuno (Ex.34:28). El hecho de que las tablas de piedra, una vez rotas, fuesen restauradas por el ayuno y oración durante 40 días y 40 noches, nos mostraba que Jesús, aunque fuera crucificado, podría volver de nuevo y comenzar la providencia de la salvación sobre este fundamento, siempre que los santos creyendo en él establecieran la condición de indemnización para recibirle durante el fundamento de 40 días de separación de Satán.

Durante el período de los 40 días de separación de Satán, en el cual Moisés restauró por segunda vez el ideal del tabernáculo centrado en las tablas de piedra, los israelitas no sólo obedecieron y se sometieron a Moisés, sino que también construyeron el tabernáculo según la dirección de Dios y las instrucciones de Moisés; esto ocurrió el primer día del primer mes del segundo año (Ex.40:17).

De este modo, el pueblo escogido de Israel erigió el tabernáculo sobre el fundamento que habían establecido realizando el fundamento de substancia para el tabernáculo, después de haber hecho la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída. Sin embargo, como previamente hemos estudiado, el fundamento de substancia en su segundo curso de restauración a Canaán a nivel nacional no fue establecido simplemente por erigir el tabernáculo. Deberían haber exaltado y honrado el tabernáculo con constante ardor hasta que entraran en Canaán, construyeran el templo y recibieran al Mesías.

En el día 20 del segundo mes del año segundo, los israelitas partieron del desierto de Sinaí, centrados en el tabernáculo, bajo la dirección de la columna de nube (Núm.10:11-12). Sin embargo, Dios incendió airado su campamento, porque el pueblo cayó otra vez

en la infidelidad y profirió quejas en contra de Moisés (Núm.11:1). Los israelitas no tuvieron en cuenta la voluntad de Dios y continuaron teniendo resentimientos hacia Moisés, quejándose de que no tenían pescado ni frutos, excepto el maná, y que echaban de menos la tierra de Egipto (Núm.11:4-6). Por consiguiente, el fundamento para el tabernáculo fue invadido por Satán. La providencia de restaurar este fundamento tenía que ser prolongada una vez más.

c. El tercer fundamento para el tabernáculo.

El segundo fundamento de fe para el tabernáculo fue invadido por Satán, porque el pueblo cayó de nuevo en la infidelidad. No obstante, debido a la fe y lealtad inmutables de Moisés, el tabernáculo se mantuvo firme sobre el fundamento de fe establecido por Moisés. Los israelitas se mantenían sobre el fundamento de haber bebido el agua de la roca en Refidim (Ex.17:6); la roca era la raíz de las tablas de piedra, que eran el centro del tabernáculo. Entonces, sobre estos fundamentos, si los israelitas hubieran tenido éxito en el establecimiento del fundamento de los 40 días de separación de Satán y hubiesen obedecido en completa sumisión a Moisés, centrados en el tabernáculo, podrían haber restaurado por indemnización el fundamento para el tabernáculo, por tercera vez. Para ello, Dios les puso como condición el período de 40 días de exploración.

Dios envió a la tierra de Canaán a las doce personas que Él había escogido, una de cada tribu israelita, como jefes de tribu (Núm.13:1), e hizo que explorasen la tierra durante 40 días (Núm.13:25). Sin embargo, al regresar, todos, excepto Josué y Caleb, presentaron informes desalentadores.

Es decir, informaron que los israelitas no podían destruir ni a las ciudades ni a la gente de allí, diciendo que el pueblo que habitaba la tierra era poderoso y que las ciudades estaban fortificadas (Núm.13:28). Dijeron además que la tierra devoraba a sus habitantes y que todos los hombres que vieron en ella eran de gran estatura, al lado de los cuales parecían saltamontes (Núm.13:32-33). Los israelitas, oyendo este informe, murmuraron contra Moisés y lloraron lamentándose, diciendo que escogerían un capitán y volverían a Egipto.

No obstante, Josué y Caleb protestaron diciendo que no debían rebelarse contra el Señor, que debían atacar sin miedo al pueblo que habitaba la tierra. Proclamaron que el Señor estaba con los israelitas y que los cananeos serían su presa, ya que les había sido retirada toda protección (Núm.14:9). Pero la congregación trató de apedrear a Josué y a Caleb (Núm.14:10). Entonces la gloria del Señor se apareció a todo el pueblo, y el Señor dijo a Moisés: *«¿Hasta cuándo me va a despreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todas las señales que he hecho entre ellos?»*. (Núm.14:11)

De nuevo dijo:

«A vuestros pequeñuelos, de los que dijisteis que caerían en cautiverio, los introduciré, y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. Vuestros cadáveres caerán en este desierto, y vuestros hijos serán nómadas cuarenta años en el desierto cargando con vuestra infidelidad, hasta que no falte uno sólo de vuestros cadáveres en el desierto. Según el número de los días que empleasteis en explorar el país, cuarenta días, cargaréis cuarenta años con vuestros pecados por el desierto a razón de un año por cada día. Así sabréis lo que es apartarse de mí». (Núm.14:31-34)

De este modo, el tercer fundamento para el tabernáculo no se pudo restaurar, y su segundo curso de 21 meses en el desierto fue prolongado en un tercer curso de 40 años en el desierto.

iv. *El fracaso del segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional.*

Debido a la falta de fe de los israelitas, el fundamento para el tabernáculo fue invadido por Satán por tercera vez. Por lo tanto, el establecimiento de la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída, en el segundo curso de restauración de Canaán a nivel nacional, fue un fracaso. En consecuencia, fracasaron en el establecimiento del fundamento de substancia, que tenían que establecer por segunda vez; naturalmente el segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional fue un fracaso, y fue prolongado en el tercer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional.

3) *El tercer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional*

i. *El fundamento de fe.*

Debido a la infidelidad de los israelitas, el segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional terminó en un fracaso. Por lo tanto, el período de 40 años en el desierto de Madián, que Moisés había establecido para restaurar el fundamento de fe en este curso, fue invadido de nuevo por Satán. Debido a que los israelitas fracasaron en establecer el período de 40 días de exploración con fe y obediencia, tuvieron que estar 40 años, calculado un año por día, errando en el desierto antes de volver a Cadés. Para Moisés, estos 40 años eran un período de separación de Satán que había invadido el fundamento de fe en el segundo curso y para restaurar por indemnización el fundamento de fe para el tercer curso. Moisés, que había cuidado y exaltado el tabernáculo con fe y lealtad absolutas durante el período de 40 años errantes por el desierto hasta su vuelta a Cadés, tuvo éxito en establecer el fundamento de fe para el tercer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional. Por lo tanto, fue establecida firmemente la posición de Abel para la ofrenda substancial a nivel nacional de este curso.

ii. *El fundamento de substancia.*

Debido al fracaso de los israelitas, por su infidelidad y rebelión, en establecer el curso de 40 días de exploración, el fundamento para el tabernáculo quedó invadido por Satán. Entonces, no se estableció el fundamento de substancia para el segundo curso. No obstante, el fundamento de fe para el tabernáculo establecido por Moisés, que lo había exaltado y cuidado con lealtad, permaneció intacto. Sobre esta base, si los israelitas hubieran establecido el fundamento de separación de Satán, que invadió los 40 días de exploración, obedeciendo a Moisés, que estuvo exaltando el tabernáculo con una fe inmutable durante el período de 40 años que erraron por el desierto, podrían haber establecido el fundamento de substancia para el tabernáculo y el fundamento para el tabernáculo en aquel tiempo. Si los israelitas, sobre este fundamento, hubieran entrado en Canaán honrando a Moisés centrados en el tabernáculo con fe y obediencia, el fundamento de substancia en el tercer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional habría sido establecido en aquel tiempo.

Para Moisés, el período de 40 años errantes en el desierto fue el período para el establecimiento del fundamento de fe en el tercer curso. Con respecto a los israelitas, éste fue el período para llevar a cabo la «*providencia para la partida*» en el tercer curso, restaurando su posición de obediencia a Moisés, el cual había erigido el tabernáculo en el segundo curso.

a. *El fundamento de substancia centrado en Moisés*

Ya fue aclarado previamente que los israelitas recibieron las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca, porque cayeron en la infidelidad en el desierto. Su falta de fe

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

posibilitó a Satán invadir las tres grandes señales que Dios manifestó ante ellos como la «providencia para la partida», en su segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional. Por lo tanto, Dios les hizo pasar por un período de prueba de 40 días, para restaurar por indemnización su fracaso anterior, y les concedió entonces los tres grandes dones de las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca.

Dios ejecutó las diez plagas para restaurar por indemnización el hecho de que Labán había engañado a Jacob diez veces, cuando Jacob iba a volver de Jarán a la tierra de Canaán. Pero los israelitas cayeron de nuevo en la infidelidad, y Dios les dio los Diez Mandamientos para restaurar esto por indemnización. Por consiguiente, los israelitas habrían restaurado la posición de haber salido de Egipto con la ayuda de los tres grandes milagros y las diez plagas en su segundo curso, siempre y cuando hubieran guardado los Diez Mandamientos y los tres dones exaltando las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca. Las tablas de piedra eran un resumen del arca, y el arca era el resumen del tabernáculo; por lo tanto, las tablas de piedra eran un resumen del tabernáculo. Por consiguiente, el arca y el tabernáculo podían ser representados por las tablas de piedra o por la roca, su origen. Por ello, el tercer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional comenzaría saliendo de Cadés según la «providencia para la partida» centrada en la roca.

Entonces, ¿cómo pensaba Dios llevar a cabo la «providencia para la partida» centrada en la roca? Con el fin de dar vida a los israelitas, que habían caído en la infidelidad sin haber establecido aceptablemente el período de 40 años en el desierto (Núm.20:4-5), Dios hizo que Moisés golpee la roca con su vara ante la congregación de los israelitas, para hacer salir agua y darles de beber (Núm.20:8). Si Moisés hubiera golpeado una sola vez la roca sacando agua y dándosela a los israelitas, los habría dejado llenos de estupor ante el poder de Dios, hasta el punto de que todos se hubiesen unido centrados en su líder y podrían haberse situado sobre el fundamento para el tabernáculo, juntamente con Moisés; sobre este fundamento podrían haber llevado a cabo la «providencia para la partida» centrada en la roca. Si hubieran confiado y obedecido a Moisés a partir de entonces y hubieran entrado en Canaán bajo su mando, podrían haber establecido la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída, y entonces podrían haber establecido también el fundamento de substancia centrado en Moisés, para el tercer curso. Sin embargo, Moisés, al ver al pueblo murmurando con resentimiento en contra de él por no tener agua, se encolerizó de tal modo que golpeó la roca dos veces con su vara. Entonces dijo:

«Por no haber confiado en mí, honrándome ante los hijos de Israel, os aseguro que no quiareis a esta asamblea hasta la tierra que les he dado». (Núm.20:12)

De este modo, Moisés fracasó en llevar a cabo la «providencia para la partida» centrada en la roca, por golpearla dos veces, cuando debería haberla golpeado simplemente una vez. Por lo tanto, ya no pudo entrar en el país bendecido de Canaán, la tierra prometida, aunque estaba a su vista (Núm.20:24, 27:12,14).

Ahora debemos comprender por qué Moisés tenía que haber golpeado la roca sólo una vez, y cómo golpearla dos veces supuso una falta tan grande. Jesús es simbolizado por una piedra blanca (Ap.2:17); también se dice que la roca era Cristo (1 Cor.10:4). Entre tanto, como se ha aclarado en el capítulo sobre la caída del hombre, Cristo vino como el Árbol de la Vida (Ap. 22:14). Naturalmente, la roca es también el Árbol de la Vida. Por otro lado, el Árbol de la Vida era el símbolo de Adán perfecto en el Jardín del Edén. Ya que el Árbol de la Vida está simbolizado por la roca, la roca es también el símbolo de Adán perfecto.

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

En el Jardín del Edén, Satán golpeó a Adán, quien más tarde tenía que llegar a ser la roca. Por esto, Adán no pudo alcanzar el Árbol de la Vida (Gn.3:24). Por lo tanto, también fracasó en llegar a ser la roca que hubiera dado «el agua de vida» de Dios que beberían por siempre sus descendientes. Entonces, la roca, antes de que Moisés la golpease, de la que aún no había brotado agua, simbolizaba al Adán caído. Satán, al haber golpeado una vez a Adán y al haber causado su caída, hizo que Adán fuera «la roca incapaz de dar agua». Por ello, Dios planeó establecer la condición para restaurar por indemnización al Adán como «la roca capaz de dar agua», golpeando una vez la roca que representaba al Adán incapaz de dar agua y haciendo salir agua de ella. Por consiguiente, la roca después del primer golpe de Moisés para sacar agua, simbolizaba a Jesús que vendría y daría de beber el agua de vida a todos los hombres caídos. Por esto Jesús dijo:

«El que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brote para vida eterna». (Jn.4:14)

Dios permitió a Moisés golpear la roca sólo una vez, como condición para restaurar por indemnización al primer Adán de la caída en el segundo Adán de la perfección, Jesús. Pero el acto de Moisés de golpear la roca por segunda vez, llegó a ser el acto que representaba la posibilidad de golpear a Jesús, que vendría como la roca restaurada y daría de beber del agua de vida a toda la humanidad. De este modo, la falta de fe de los israelitas y la acción de Moisés golpeando airado dos veces la roca, estableció una condición que permitía a Satán atacar directamente a Jesús, la «roca en substancia», siempre y cuando los israelitas cayesen en la infidelidad en el tiempo de la venida de Jesús. Por esto, el acto de Moisés fue una falta.

El acto de Moisés de romper las tablas de piedra podía ser restaurado, pero su falta de golpear dos veces la roca no podía ser restaurada. Debemos estudiar la razón.

Desde el punto de vista de la providencia de la restauración, las tablas de piedra y la roca están en la relación de externa e interna. Las tablas de piedra con los Diez Mandamientos escritos en ellas, eran el centro de la ley de Moisés, y por ello el centro del Antiguo Testamento. Los israelitas de la Era del Antiguo Testamento podían entrar en la esfera de la salvación de esa era creyendo en el ideal de las tablas de piedra. En este sentido, las tablas de piedra eran la representación externa de Jesús, que vendría más tarde.

Según el pasaje «La roca era Cristo» (1 Cor.10:4), la roca simboliza a Jesús, y al mismo tiempo constituye la raíz (origen) de las tablas de piedra. Por consiguiente, también simboliza a Dios, que es la raíz (origen) de Jesús, las tablas de piedra substanciales. En este sentido, las tablas de piedra son externas mientras que la roca es interna. Si comparamos las tablas de piedra con nuestro cuerpo, la roca corresponde a nuestra mente. Si comparamos las tablas de piedra con «el santo», la roca puede ser comparada con «el santísimo». Además, si comparamos las tablas de piedra con la tierra, la roca corresponde al cielo. Por lo tanto, la roca es la representación interna de Jesús y lleva consigo un valor mayor que el de las tablas de piedra.

Ya que las tablas de piedra son la representación externa de Jesús, también simbolizaban a Aarón, que fue establecido como la representación externa de Jesús ante Moisés, símbolo de Dios (Ex.4:16,7:1). Por otro lado, los israelitas hicieron que Aarón construya un becerro de oro (Ex.32:4). De este modo, Aarón fue un fracaso, juntamente con las tablas de piedra. Sin embargo, Aarón pudo revivir por el arrepentimiento apoyándose en el fundamento de haber bebido el agua de vida de la roca en Refidim. Por consiguiente, las tablas de piedra, que simbolizan a Aarón, podían ser también restauradas estableciendo de nuevo la condición de indemnización sobre el fundamento interno del agua de vida de

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

la roca. Sin embargo, la roca, que representa la raíz de las tablas de piedra, simboliza a Cristo y a Dios, que es su origen. Por esto, el acto de golpearla nunca podía repararse.

¿Qué clase de resultado originó el acto de Moisés de golpear la roca dos veces? El acto de Moisés de golpear por segunda vez la roca fue motivado por su impaciencia y enojo contra los israelitas por su infidelidad (Sal.106:32-33). Moisés hizo esto desde el punto de vista de Satán. Por lo tanto, la «providencia para la partida», que Dios había proyectado llevar a cabo por medio de la roca, fue invadida por Satán.

De este modo, el acto externo de Moisés de haber golpeado la roca dos veces fue un acto de Satán, pero en la realidad interna, a los israelitas se les dio de beber del manantial de agua que brotó de la roca. Por ello, los israelitas externos que habían salido de Egipto no pudieron entrar en Canaán, como Dios les prometió, a excepción de Josué y Caleb. Moisés también murió a la edad de 120 años a la vista de la tierra de la esperanza y el deseo (Dt.34:4-5). En lugar de Moisés (Núm. 27:18-20), Josué entró en Canaán conduciendo a los israelitas internos que habían nacido en el curso del desierto, en donde habían bebido del agua de la roca y exaltado el tabernáculo (Núm.32:11-12).

Si el acto de Moisés de golpear dos veces la roca, tuvo como resultado la invasión de Satán, esta no podría haber dado agua. ¿Cómo pudo, entonces, dar agua la roca? En el segundo curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, Moisés ya había provisto la base por la cual se podía sacar agua de la roca, obedeciendo al mandamiento de Dios en Refidim al golpear la roca para sacar agua y dar de beber a los israelitas (Ex.17:6). Las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca, que fueron establecidos sobre este fundamento fueron transmitidos al tercer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, a causa de la fe de un solo hombre, Moisés, que había guardado firmemente el mandamiento de Dios sobre el fundamento de fe para el tabernáculo que había establecido por medio del ayuno y oración durante 40 días, aun cuando todos los israelitas cayeron en la infidelidad. Más tarde, el mismo Moisés cayó en la infidelidad en su cólera contra el pueblo, pero su corazón hacia el cielo permaneció incambiable. Además, Josué guardó y exaltó las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca con fe inmutable sobre el fundamento para el tabernáculo, que había establecido por medio de sus 40 días de exploración de Canaán. Por ello, el fundamento del manantial de la roca establecido en Refidim, también permaneció intacto centrado en Josué.

De esta forma, aunque el acto externo de infidelidad de Moisés tuvo como resultado la invasión externa de la segunda roca por Satán, el agua brotó de la roca internamente para que bebiese el pueblo, debido a la base interna del corazón incambiable de Moisés y la fe y lealtad de Josué.

El acto de golpear dos veces la roca tuvo como resultado que Moisés tomara la posición de Satán. Por ello, Satán tomó posesión de la piedra. Por esta razón, Jesús, que vino como la piedra substancial, fue al desierto cuando el pueblo judío cayó en la infidelidad en su curso mundial de la restauración de Canaán, para encontrar y restaurar la piedra, que había sido perdida en el desierto. Por esto, primero sufrió la tentación de Satán diciéndole que convirtiese la piedra en pan.

Debido a los dos golpes que Moisés dio a la roca externamente encolerizado por la infidelidad de los israelitas, fue invadida su carne por Satán y murió en el desierto, pero internamente, pudo sacar agua de la roca y dar de beber al pueblo por su corazón incambiable. Esto le permitió entrar espiritualmente en Canaán y predecía que cuando Jesús, la roca substancial, viniese, cabría la posibilidad de que su carne fuese invadida por Satán y que fuese crucificado por causa de la incredulidad del pueblo, no pudiendo así

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

realizar la restauración mundial de Canaán físicamente, y que la realizaría sólo espiritualmente.

Después de que Moisés hubo golpeado la roca dos veces, Dios envió serpientes de fuego a los israelitas que habían caído en la infidelidad, y las serpientes los mordían y los mataban (Núm.21:6). Cuando los israelitas se arrepintieron, Dios hizo construir a Moisés una serpiente de bronce y ponerla en un mástil, para que, si una serpiente mordía a alguno, pudiese mirar a la serpiente de bronce y ser salvado (Núm.21:9). La serpiente de fuego simbolizaba a Satán, la serpiente antigua, que había causado la caída de Eva (Ap.12:9), y la serpiente de bronce puesta en el mástil simbolizaba a Jesús, que vendría más tarde como la serpiente celestial (Jn.3:14). Esto nos anunciaba que, así como Dios había dejado a los israelitas en manos de la serpiente satánica cuando cayeron en la infidelidad y los había llevado de nuevo a la vida cuando se arrepintieron y restauraron su fe, así también en el tiempo de Jesús sucederían cosas similares. Es decir, si el pueblo judío caía en la incredulidad, Dios tendría que dejarlo en manos de Satán; entonces Jesús se vería obligado a morir en la cruz, como la serpiente celestial, para que toda la humanidad pudiese vivir. Quienquiera que se arrepintiese de su incredulidad y creyese en la redención por medio de la cruz, se salvaría. Por esto dijo Jesús: *«Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre»* (Jn.3:14). De hecho, esto fue una causa remota de que Jesús comenzase su curso espiritual por medio de la cruz en el tercer curso mundial de la restauración de Canaán, centrado en Jesús.

Cuando Moisés golpeó la roca dos veces, Dios predijo que no podría entrar en la tierra de Canaán (Núm.20:12). Entonces, Moisés oró a Dios que le dejase entrar en Canaán (Dt.3:25), pero finalmente murió con la tierra prometida ante sus ojos. Después de su muerte, fue enterrado en un valle de la tierra de Moab, pero hasta el presente ningún hombre conoce el lugar de su tumba (Dt.34:6). Esto predecía que más tarde, Jesús también podría morir en la cruz si el pueblo judío caía en la incredulidad. Aunque orase con ardor a Dios, que el cáliz de la muerte pasara de él, para poder llevar a cabo la restauración mundial de Canaán, finalmente moriría sin realizar esta voluntad, y se desconocería el paradero de su cuerpo.

b. El fundamento de substancia centrado en Josué.

A causa de que Moisés golpeó la roca dos veces, la voluntad de Dios de que los israelitas entrasen en Canaán siguiendo la «providencia para la partida» centrada en la roca, no fue llevada a cabo. Debido a los dos golpes de Moisés sobre la roca (Núm.20:1-13) Satán pudo invadir externamente, pero debido al fundamento de haber sacado agua de la roca en Refidim, Moisés pudo dar de beber internamente a los israelitas. Esto nos mostraba otro curso de la providencia de Dios. Es decir, aquellos que pertenecían a los «israelitas externos», que habían nacido en Egipto (el mundo satánico) y habían caído en la infidelidad, murieron todos en el desierto excepto Josué y Caleb, que habían establecido el período de 40 días de exploración con buena fe. Solamente entraron en Canaán, centrados en Josué en lugar de Moisés, los «israelitas internos» nacidos en el desierto cuando el pueblo bebió el agua de la roca y exaltó el tabernáculo (Núm.32:12). Por ello, dijo Dios a Moisés:

«...Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu, imponle tu mano y colócale delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad para darle órdenes en presencia de ellos y comunicarle parte de tu saber, con el fin de que le obedezca toda la comunidad de los hijos de Israel». (Núm.: 27:18-20)

Josué era uno de los dos que, al contrario de todos los israelitas que cayeron en la infidelidad durante el período de 40 días de exploración, se mantuvo firme sobre el

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

fundamento de fe para el tabernáculo establecido por Moisés. De este modo, Josué pudo establecer el fundamento para el tabernáculo con fe y lealtad incambiables, exaltando el tabernáculo hasta el fin. Así, aunque Moisés había caído en la infidelidad, las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca, permanecían intactos sobre el fundamento establecido por Josué para el tabernáculo.

Entonces, Dios planeó llevar a cabo la *«providencia para la partida»* centrada en el agua de la roca, poniendo a Josué en el lugar de Moisés, y haciendo que los israelitas internos le obedecieran y se colocasen junto con él sobre el fundamento para el tabernáculo. De acuerdo con esta providencia, Dios pensaba hacer que el pueblo entrase en la tierra de Canaán, estableciese la condición de indemnización a nivel nacional para eliminar la naturaleza caída y realizase el fundamento de substancia centrado en Josué en el tercer curso.

Por consiguiente, dijo Dios:

«El (Josué) pasará (a Canaán) al frente de este pueblo; él le pondrá en posesión de esa tierra que ves». (Dt.3:28)

Dijo luego Dios a Josué:

«... lo mismo que estuve con Moisés estaré contigo, no te dejaré ni te abandonaré. Se valiente y firme, porque tú vas a dar a este pueblo la posesión del país que juré dar a sus padres». (Jos.1:5-6)

Cuando Moisés, de acuerdo con la voluntad de Dios, cumplió el período de 40 años en el desierto de Madián, se le apareció Dios y le mandó que llevase a los israelitas a la tierra de Canaán, la tierra que manaba leche y miel (Ex.3:8-10). Del mismo modo, Dios llamó a Josué en lugar de Moisés, y le dio un mandato diciendo:

«Moisés, mi siervo, ha muerto; ahora pues, levántate y pasa ese Jordán, tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo doy a los hijos de Israel». (Jos.1:2)

Josué, en obediencia al mandamiento de Dios, llamó a los dignatarios del pueblo y les transmitió la voluntad de Dios (Jos.1:10-11). Entonces ellos le respondieron diciendo:

«Todo lo que nos has mandado, lo haremos; dondequiera que nos envíes, iremos... Todo el que sea rebelde a tu voz y no obedezca tus órdenes, en cualquier cosa que le mandes, morirá. Tú, sé valiente y firme». (Jos.1:1-18)

Por lo tanto, estaban determinados a seguir a Josué a riesgo de sus vidas. De este modo, Josué, que tenía la misión de suceder a Moisés, puede ser considerado como un símbolo del Señor de la Segunda Llegada, que viene a suceder y llevar a cabo la misión de Jesús. Por consiguiente, el curso de Josué, que tenía que restaurar por indemnización el curso de Moisés, es el curso que representa el camino del Señor de la Segunda Llegada, que tiene que restaurar por indemnización, espiritual y físicamente, el curso de la restauración espiritual seguido por Jesús.

Fueron doce los hombres que envió Moisés, en su segundo curso hacia Canaán, para explorar la tierra (Núm.13:1-2). De éstos, sólo dos realizaron su misión con lealtad incambiable. Sobre su fundamento de corazón, Josué envió a dos hombres a Jericó para explorar la ciudad (Jos.2:1). Después de haber cumplido su misión los dos hombres informaron con fe diciendo, *«Cierto que Yahveh ha puesto en nuestras manos toda la tierra; todos los habitantes del país tiemblan ya ante nosotros»* (Jos.2:24). Entonces, todos los hijos de Israel nacidos en el desierto creyeron en las palabras de los espías. Por su fe pudieron indemnizar el pecado de sus antepasados, que no habían sido capaces de llevar a cabo su exploración de 40 días de acuerdo con la voluntad de Dios.

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

De este modo, los israelitas internos, habiendo prometido obedecer a Josué a riesgo de sus vidas, quien se hallaba sobre el fundamento para el tabernáculo, pudieron también estar sobre el mismo fundamento junto con Josué. Así, siguiendo el curso de la «providencia para la partida» que habían establecido centrados en el manantial de agua de la roca, restauraron la posición de sus antepasados, centrados en Moisés, que habían llevado a cabo la «*providencia para la partida*» por medio de los tres grandes milagros y las diez plagas en su segundo curso. Por lo tanto, así como los israelitas centrados en Moisés habían seguido el curso de tres días antes de cruzar el mar Rojo, los israelitas centrados en Josué siguieron también un curso de tres días antes de cruzar el Jordán (Jos.3:2). Además, así como los israelitas después de su curso de tres días habían sido conducidos al mar Rojo por la columna de nubes y la columna de fuego, los israelitas centrados en Josué después de su curso de tres días también fueron conducidos al Jordán por el arca de la alianza (Jos.3:3, 3:8), que simbolizaba a Jesús y al Espíritu Santo, representados por la columna de nubes y la columna de fuego.

Así como el mar Rojo había sido dividido por la vara, abriéndose un camino para Moisés y el pueblo, las aguas del Jordán desbordándose se separaron cuando los sacerdotes que llevaban el arca entraron en el río (Jos.3:16), y todo Israel pasó el río sobre el lecho seco (Jos.3:17). La vara era una representación del Jesús venidero. El arca de la alianza, conteniendo las dos tablas de piedra juntamente con el maná y la vara de Aarón, era la substancia que simbolizaba a Jesús y al Espíritu Santo. El hecho de que, ante la presencia del arca, las aguas del Jordán se separasen y que los israelitas se restauraran a la tierra de Canaán sin dificultad, anunciaba que más tarde ante la presencia de Jesús y del Espíritu Santo, el mundo pecaminoso, simbolizado por las aguas (Ap.17:15), sería separado por el juicio y que todos los santos cumplirían la restauración mundial de Canaán.

Entonces, ordenó Dios a Josué diciendo:

«Escoged doce hombres del pueblo un hombre por cada tribu y dadles esta orden: Sacad de aquí, del medio del Jordán, doce piedras, que pasaréis con vosotros y depositaréis en el lugar donde paséis la noche». (Jos.4:2-3)

«El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acamparon en Guilgal al oriente de Jericó. Las doce piedras que habían sacado del Jordán las erigió Josué en Guilgal.» (Jos.4:1:20)

¿Qué anunciaba esto? Como ya hemos visto, la piedra simbolizaba al Jesús venidero. Por lo tanto, el hecho de que los doce hombres que representaban las doce tribus, honrasen a las doce piedras tomadas del medio del Jordán, donde las aguas fueron separadas por el arca, mostraba que los doce discípulos de Jesús, elegidos como representantes de las doce tribus, deberían honrar a Jesús en medio de un mundo de pecado separado en el bien y el mal, de acuerdo con las palabras de Jesús.

Después de haber tomado las doce piedras y haberlas puesto en el campo, en la tierra de Canaán, Josué dijo:

«... para que todos los pueblos de la tierra reconozcan que la mano de Yahveh es fuerte, y para que vosotros temáis siempre a Yahveh vuestro Dios». (Jos.4:24)

Esto anunciaba que sólo cuando más tarde los doce discípulos de Jesús llegasen a ser uno, en unidad total de mente y voluntad, la restauración del mundo sería efectuada y la omnipotencia de Dios sería alabada por toda la eternidad.

Así como Jacob había erigido un altar de piedra en cada lugar que estuvo, los representantes de las doce tribus, que eran descendientes de los doce hijos de Jacob, erigieron también el altar de oración para alabar a Dios reuniendo las doce piedras,

mostrando que después sería erigido un templo de manera similar. Esto nos muestra verdaderamente que los doce discípulos de Jesús debían honrarle y servirle, como el templo, uniendo todo su ardor. Más tarde, cuando sus discípulos fracasaron en unirse, dijo Jesús: «Destruid este Santuario y en tres días lo levantaré» (Jn.2:19). De hecho, los doce discípulos fracasaron en unirse en armonía; la traición de Judas Iscariote causó la destrucción de Jesús, el Templo, por la crucifixión; en tres días fue resucitado de la muerte y reunió de nuevo a sus discípulos desperdigados. Entonces sus discípulos sirvieron y honraron a Jesús resucitado, sólo como el Templo espiritual. El Templo substancial será establecido en el tiempo de la Segunda Llegada.

Así como los israelitas, cuando comenzaron su segundo curso hacia la tierra de Canaán, observaron la fiesta de Pascua el día 14 del mes primero del año antes de su partida (Ex.12:17-18), ahora, centrados en Josué que acampó en Guilgal, observaron también la fiesta de Pascua el día 14 del mes primero del año, antes de ponerse en camino hacia la ciudad fortificada de Jericó. Cuando empezaron a vivir de los productos de la tierra, Dios cesó de alimentarlos con maná, después de 40 largos años cuidando de ellos. Desde entonces tuvieron que contar con lo que ellos cultivaban con su propio sudor. Incluso hasta el momento de ruptura de la última barrera de la ciudad satánica, tuvieron que cumplir su propia parte de responsabilidad, que era la parte del hombre. Conforme al mandamiento de Dios a los israelitas, había 40.000 soldados en la vanguardia, seguidos por siete jefes de los sacerdotes marchando con siete trompetas, que precedían al arca de la alianza llevada por los sacerdotes levitas (Jos.3:3). Después, el resto de los israelitas marchaba en la retaguardia (Jos.6:8-9).

Como les había mandado Dios, los israelitas marcharon alrededor de la ciudad en esta formación durante seis días, dando una vuelta cada día: pero no hubo cambio en la ciudad. Tenían que restaurar por indemnización con paciencia y obediencia absolutas el período de seis días de la creación que había sido invadidos por Satán. Después de haberse cumplido los seis días con tal obediencia, el día séptimo los siete sacerdotes con las siete trompetas marcharon alrededor de la ciudad dando siete vueltas tocando las trompetas, y Josué dijo al pueblo: «*¡Lanzad el grito de guerra, porque Yahveh os ha entregado la ciudad!*» A su orden el pueblo alzó un gran grito, y los muros se desmoronaron (Jos.6).

Este curso nos mostraba que más tarde, por el poder de Jesús y sus discípulos, la barrera satánica entre el cielo y la tierra caería. Dijo entonces Josué: «*¡Maldito sea el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad! ¡Sobre su primogénito echará su cimiento y sobre su pequeño colocará las puertas!*». (Jos.6:26), porque esta barrera satánica nunca tenía que ser puesta de nuevo.

Por lo tanto, Josué destruyó al enemigo con una fuerza irresistible, derrotando en total a 31 reyes (Jos.12:9-24). Esto anunciaba también que Jesús vendría como Rey de Reyes y que establecería el Reino de Dios en la tierra, destruyendo a todos los reyes gentiles y unificando a los pueblos de todo el mundo.

iii. El fundamento para recibir al Mesías.

Los israelitas fracasaron en su segundo curso de restauración de Canaán a nivel nacional porque no pudieron establecer el período de 40 días de exploración para la separación de Satán. Entonces, para indemnizar de nuevo este período, comenzaron su tercer curso de la restauración de Canaán a nivel nacional, y después de 40 años errantes en el desierto regresaron a Cadés. Moisés pudo establecer el fundamento de fe para el tercer curso, y los israelitas pudieron situarse sobre el fundamento para el tabernáculo.

Sin embargo, debido a la falta de fe de los israelitas y a que Moisés golpeó dos veces la roca, ambos fundamentos fueron invadidos por Satán. Por consiguiente, los israelitas externos que habían salido de Egipto centrados en Moisés fueron destruidos todos en el desierto; pero Josué y Caleb pudieron establecer el fundamento para el tabernáculo, debido a que establecieron el período de 40 días de exploración para la separación de Satán con fe y lealtad, basados sobre el fundamento de fe y el fundamento para el tabernáculo, que habían sido establecidos por Moisés en el segundo curso. De este modo, los israelitas externos centrados en Moisés, murieron todos en el desierto. Pero los israelitas internos nacidos durante su vida en el desierto, cuando Exaltaron y sirvieron al tabernáculo pudieron cruzar el Jordán, llevando el arca de la alianza con total lealtad, centrados en Josué en el lugar de Moisés. Entonces, al destruir la ciudad de Jericó, entraron en Canaán, la tierra de su deseo.

Así, fue establecido el fundamento de substancia en el tercer curso de restauración de Canaán a nivel nacional. Por consiguiente, también fue establecido en este curso el fundamento para recibir al Mesías. Después del fundamento para recibir al Mesías a nivel familiar establecido por Abraham, y después del curso de indemnización de 400 años de esclavitud en Egipto causado por el fracaso de Abraham con la ofrenda, fue establecido el fundamento para recibir al Mesías a nivel nacional. Entretanto, los hombres caídos de aquel tiempo erigieron un reino poderoso, es decir, Egipto, centrado en Satán, y se pusieron en contra de la providencia celestial de la restauración. Como ya hemos visto (ref. Parte II, Cap. I, Sec. III, 3), el Mesías no podía venir antes de que fuese establecido un reino en el lado de Dios que pudiese competir con el de Satán, aunque ya había sido establecido el fundamento para recibir al Mesías a nivel nacional centrado en Josué. Sin embargo, los israelitas internos al entrar en Canaán, cayeron de nuevo en la infidelidad y la providencia fue prolongada hasta el tiempo de Jesús.

3. Lecciones aprendidas del curso de Moisés.

En el largo curso de la historia desde los tiempos de Moisés hasta nuestros días, muchos santos, que han servido a la voluntad divina, han leído repetidamente el relato bíblico referente a Moisés. Sin embargo, pensaron que estas palabras eran simplemente el relato de la historia de Moisés, y no ha habido un solo hombre entre ellos que haya sabido que Dios quiso enseñarnos a través de Moisés ciertos secretos concernientes a Su providencia de la restauración. Incluso Jesús sólo lo dio a entender diciendo: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre» (Jn.5:19), y dejó sin aclarar el significado fundamental del curso de Moisés (Jn.16:12).

Hemos aclarado ya cómo recorrió Moisés el curso modelo para la providencia de la restauración. El hecho de que este curso anunciaba el que más tarde tenía que seguir Jesús, se verá más claro comparando esta sección con la Sección III de este capítulo. Examinando solamente la providencia de Dios centrada en Moisés, no podemos negar el hecho de que Dios está tras la historia humana, conduciéndola hacia un propósito absoluto.

A continuación, el curso de Moisés nos muestra que el grado del cumplimiento de la propia parte de responsabilidad del hombre, decide el éxito o el fracaso de la predestinación de Dios. Incluso la voluntad predestinada por Dios centrada en una persona particular puede no tener éxito, si la persona establecida para la predestinación falla en cumplir su propia parte de responsabilidad. Dios predestinó Su voluntad de que Moisés condujese al pueblo de Israel a la tierra de Canaán, que manaba leche y miel, y le mandó que lo hiciese. Sin embargo, cuando él y su pueblo fracasaron en cumplir su

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

responsabilidad, sólo Josué y Caleb, de entre todos los israelitas que habían salido de Egipto, entraron en Canaán y los demás murieron en el desierto.

El curso de Moisés también nos muestra que Dios no interviene en la parte de responsabilidad del hombre, sino que sólo interviene en el resultado. Dios había conducido a los israelitas con milagros y señales maravillosas, pero no intervino ni en el acto del pueblo de hacer el becerro de oro, mientras Moisés estaba en el monte recibiendo las tablas de piedra, ni en el acto de Moisés de golpear dos veces la roca, porque éstas eran las propias partes de responsabilidad que tenían que cumplir por sí mismos.

Por otro lado, Dios nos muestra por medio del curso de Moisés que la predestinación de Su voluntad es absoluta. El hecho de que Dios lleva a cabo Su voluntad una vez predestinada es cierto y absoluto. Por consiguiente, cuando Moisés fracasó en cumplir su responsabilidad, Dios estableció a Josué en su lugar y finalmente llevó a cabo la voluntad que El predestinó. De este modo, si una persona que Dios ha establecido en la posición de Abel, falla en cumplir su misión, la persona que ha sido leal en la posición de Caín la reemplazaría, sucediendo a Abel en su misión. Jesús quería decir esto cuando dijo: «...*el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan*» (Mt.11:12).

El curso de Moisés aún nos enseña otra lección; que cuanto mayor sea la misión de un hombre, más duras serán las tentaciones que se le presentarán. Ya que la primera pareja humana cayó no creyendo en Dios y rebelándose contra El, el personaje encargado de la restauración del fundamento de fe tiene que superar la tentación o el sufrimiento de que Dios lo abandona sin compasión. Por esto, Moisés estuvo calificado para ser el líder de los israelitas sólo después de haber vencido la prueba en la que Dios trató de matarlo (Ex.4:24).

Ni Dios mismo puede conceder al hombre gracia de modo incondicional porque, originalmente, Satán llegó a poseer al hombre bajo la condición de la caída, y podría acusar a Dios de injusticia, si se le diera gracia al hombre sin una correspondiente tentación. Por lo tanto, cuando Dios otorga al hombre gracia, se asegura de ocasionarle una tentación que preceda a la gracia o a continuación de ella (o ambas cosas), para evitar así la acusación de Satán. Tomemos ejemplos del curso de Moisés: A Moisés se le otorgó la gracia del primer Ex.do, sólo después de su sufrimiento durante 40 años en el palacio del Faraón. De nuevo se le dio la gracia del segundo Ex.do, sólo después del sufrimiento durante 40 años en el desierto de Madián (Ex.4:20). Dios concedió a Moisés las tres grandes señales y los milagros de las diez plagas (Ex.7:1, 10:2), únicamente después de la prueba en la que Dios trató de matarlo (Ex.4:24-25). La gracia de la columna de nubes y de la columna de fuego (Ex.13:21) vino sólo después del sufrimiento del curso de tres días (Ex.10:22). Por otro lado, sólo después del sufrimiento de cruzar el mar Rojo (Ex.14:21-22), pudo llegar el don del maná y las codornices (Ex.16:13), y sólo después del sufrimiento por la lucha contra los amalecitas (Ex.17:10) vino la gracia de las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca de la alianza (Ex.31:18, 40:38).

Nuevamente, sólo después del sufrimiento de 40 años errando en el desierto (Núm. 14:33) recibieron la gracia del agua de la roca (Núm.20:8), y sólo después del sufrimiento de las serpientes de fuego (Núm.21:6) vino la gracia de la serpiente de bronce (Núm.21:9). Por lo tanto, podemos ver que el curso de Moisés nos enseña muchas lecciones.

SECCIÓN III

La Providencia de la Restauración Centrada en Jesús.

En el principio, Adán, que debía dominar a los ángeles (1 Cor.6:3), dio origen al Infierno al ser dominado por Satán. Por lo tanto, para restaurar la dominación de Adán por indemnización, Jesús, que vino como el segundo Adán, debía subyugar a Satán y restaurar el Reino de Dios. Como dijimos en la Sección I, Satán, que no se había sometido ni siquiera a Dios, no se iba a someter fácilmente a Jesús y a sus seguidores. Por lo tanto, Dios tomó la responsabilidad por la creación del hombre y estableció a Jacob y a Moisés para mostrar el curso modelo para que Jesús subyugase a Satán en el futuro.

Jacob siguió el curso simbólico de subyugación de Satán, mientras que Moisés siguió el curso en imagen de subyugación de Satán, entonces Jesús tenía que seguir el curso substancial. Por consiguiente, Jesús tenía que cumplir el curso mundial de la restauración de Canaán subyugando a Satán, siguiendo el modelo del curso nacional de la restauración de Canaán, en el cual Moisés había subyugado a Satán.

Dios dijo a Moisés:

«Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande». (Dt.18:18)

Por «un profeta semejante a ti» (Moisés), Dios quería decir Jesús, que seguiría el mismo curso que el de Moisés. Además, dijo Jesús «...el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre...» (Jn.5:19) dando a entender que Jesús estaba siguiendo el curso modelo que Dios había anunciado por medio de Moisés. Los detalles ya fueron expuestos en la providencia de la restauración centrada en Moisés, pero ahora estudiaremos la providencia de la restauración centrada en Jesús comparando y contrastando el perfil del conjunto de los tres cursos de la restauración nacional de Canaán centrada en Moisés, y los tres cursos de la restauración mundial de Canaán centrada en Jesús

1. El Primer Curso de la Restauración Mundial de Canaán.

1) El fundamento de fe.

La figura central para restaurar el fundamento de fe en el primer curso mundial de restauración de Canaán era Juan Bautista. ¿En qué posición tenía Juan Bautista que cumplir su misión? Hemos visto en el «curso de Moisés» que sus actos de romper las tablas de piedra y de golpear la roca dos veces en el curso de la restauración nacional de Canaán, centrada en Moisés, permitía a Satán la posibilidad de golpear a Jesús en caso de que el pueblo judío, que debería centrarse en Jesús, cayese en la incredulidad.

Para que Jesús se librase de esta condición, el pueblo escogido de Israel, que estaba preparando el fundamento para su llegada, debería haberse unido en armonía centrado en el templo, que era la entidad imagen del Mesías. Sin embargo, los israelitas cayeron repetidamente en la infidelidad, creando así la condición para que Satán invadiese a Jesús, que tenía que venir en el futuro. Para eliminar esta condición vino Elías, el profeta, y trabajó para la separación de Satán destruyendo a 850 falsos profetas, incluyendo a los de Baal y Aserá (1 Re.18:19), y finalmente ascendió al cielo (2 Re 2:11). Sin embargo, ya que la misión de Elías no quedó enteramente realizada, tenía que volver para cumplir el resto de su misión (Mt. 3:23). El profeta que vino como Elías para suceder y cumplir la misión de la separación de Satán y para enderezar el camino del Mesías (Jn.1:23), era Juan Bautista (Mt.11:14, 17:10-13).

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

Los israelitas estuvieron sufriendo esclavitud en Egipto durante 400 años sin ningún profeta que les guiase y, entonces, se encontraron con un hombre, Moisés, que era el personaje que podía llevarles a la tierra de Canaán y ayudarles a recibir al Mesías. Del mismo modo, el pueblo judío también estaba sufriendo esclavitud bajo las naciones gentiles de Persia, Grecia, Egipto, Siria y Roma, durante los 400 años del período de preparación para la llegada del Mesías desde los tiempos del profeta Malaquías, sin un solo profeta que los guiase. Entonces, finalmente se encontraron con Juan Bautista, que era el personaje que podía conducirles hacia el Mesías, que vendría para la restauración mundial de Canaán.

Moisés, que había sido establecido sobre el fundamento de separación de Satán de los 400 años de esclavitud en Egipto, aprendió el camino de la lealtad y piedad filial en el palacio del Faraón. Juan el Bautista, que fue situado sobre el fundamento de separación de Satán del período de 400 años de preparación para la llegada del Mesías, con el fin de recibir al Mesías aprendió también el camino de la lealtad y piedad filial hacia Dios, mientras vivía de langostas y miel silvestre en el desierto. El pueblo judío, incluyendo los jefes de los sacerdotes (Jn. 1 :19), pensaban que Juan Bautista podría ser el Mesías (Lc.3:15). De este modo, Juan Bautista se colocó sobre el fundamento de 40 días de separación de Satán, y pudo establecer el fundamento de fe para la primera restauración mundial de Canaán

2) El fundamento de substancia.

Juan Bautista, situado en la posición de Moisés, estaba en la posición de padre y de hijo para el pueblo judío. En la posición de padre, pudo restaurar por indemnización el fundamento de fe para la primera restauración mundial de Canaán. Al mismo tiempo, en la posición de hijo, pudo establecer la posición de Abel para establecer la condición de indemnización a nivel mundial para eliminar la naturaleza caída (ref. Parte II, Cap. II, Sec. II, 1 [2]). Por lo tanto, Juan Bautista se situó sobre el fundamento que él estableció a nivel mundial ensanchando la posición de Moisés, quien, después de 40 años de indemnización en el palacio del Faraón, estableció el fundamento de fe para la primera restauración a nivel nacional.

En tiempos de Moisés, Dios planeó llevar a cabo la «providencia para la partida» haciendo que el pueblo de Israel confiase en Moisés, después de verle matar al egipcio. Los israelitas de aquel tiempo tenían que salir de Egipto, la nación satánica, e ir a la tierra de Canaán; mientras que el pueblo judío, centrado en Juan Bautista, en vez de dejar el Imperio Romano para trasladarse a otra tierra, tenía que permanecer bajo el régimen y subyugarlo, restaurando el imperio para el Cielo. Por ello Dios mostró al pueblo señales y milagros centrados en Juan Bautista y, logrando que el pueblo judío creyese en él, pensó llevar a cabo la «providencia para la partida».

Por la maravillosa predicción del ángel sobre la concepción de Juan Bautista, por el milagro de que su padre se quedó mudo cuando no creyó en esto y por muchos otros milagros que Dios mostró a los israelitas al tiempo del nacimiento de Juan, ellos supieron desde ese momento que Juan era el profeta que Dios les había enviado. Así es como lo dice la Biblia:

«Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas; todos los que las oían las grababan en su corazón, diciendo: 'Pues, ¿qué será este niño?'. Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él». (Lc.1:65-66)

Además, debido a su brillante carrera de ascetismo y a su vida de oración en el desierto, los jefes de los sacerdotes (Jn.1:19) y todo el pueblo judío (Lc 3:15) le estimaban en tan alto grado que lo confundieron con el Mesías.

Moisés mató al egipcio después del período de 40 años de indemnización en el palacio del Faraón. Entonces, si los israelitas, conmovidos por su patriotismo, le hubiesen creído y seguido, podrían haber ido directamente hacia Canaán por el camino directo de los filisteos, sin tener que cruzar el mar Rojo, ni hacer un rodeo por el desierto y sin la necesidad de tablas de piedra, tabernáculo ni arca de la alianza. Si el pueblo judío en los días de Jesús hubiese también creído y seguido a Juan Bautista, a quien Dios había establecido para que creyesen en él por los milagros y señales, podrían haber restaurado el fundamento de substancia estableciendo la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída, y entonces podrían haber restaurado el fundamento para recibir al Mesías.

3) El fracaso del primer curso de la restauración de Canaán a nivel mundial.

El pueblo judío estaba en la posición de creer y seguir a Juan Bautista sobre el fundamento de fe por él establecido (Jn.1:19, Lc.3:15). Por lo tanto, podían terminar la Era del Antiguo Testamento y comenzar su nuevo curso de la restauración de Canaán a nivel mundial. Sin embargo, como ya ha sido expuesto (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. II), aunque Juan Bautista dio testimonio de Jesús como el Mesías, finalmente dudó de él (Mt.11:3). Al negar que él mismo había venido como Elías, no sólo bloqueó el camino para que el pueblo judío reconociera a Jesús, sino que provocó que lo traicionasen. Por lo tanto, Juan Bautista, abandonó la posición de Abel en el establecimiento del fundamento de substancia y, en consecuencia, el pueblo judío fracasó en establecer la condición de indemnización a nivel mundial para eliminar la naturaleza caída.

De este modo, el fundamento para recibir al Mesías no fue establecido debido a que el pueblo judío fracasó en establecer el fundamento de substancia. Así, el primer curso de la restauración de Canaán a nivel mundial terminó en un fracaso, previéndose una segunda o incluso una tercera prolongación como ocurrió en tiempos de Moisés.

2. El Segundo Curso de la Restauración de Canaán a Nivel Mundial.

1) El fundamento de fe.

i. Jesús sucede a Juan Bautista en su misión.

Juan Bautista estaba en la posición de un Adán restaurado ante Jesús, que vino como el Adán perfecto. Por ello, Juan Bautista tenía que establecer el fundamento para recibir al Mesías, completando todas las misiones dejadas sin cumplir por todas las figuras centrales que habían pasado en el curso de la historia providencial hasta entonces con el propósito de restaurar el fundamento de fe y el fundamento de substancia. Entonces, guiando al pueblo judío quien creería en él y lo seguiría sobre este fundamento, debería haberles llevado a todos ante Jesús, juntamente con todo el fundamento de la providencia. Después de esto, él mismo debería haber seguido a Jesús con extrema fe y lealtad.

Juan Bautista bautizó a Jesús en el río Jordán (Mt.3:16) sin conocer el significado del hecho, pero fue una ceremonia de transmisión a Jesús de todo lo que Juan había hecho para la voluntad de Dios.

No obstante, Juan Bautista se volvió más escéptico acerca de Jesús y por último le traicionó. Naturalmente, el pueblo judío, que creía en Juan Bautista y le seguía como al Mesías (Lc.3:15), se vio forzado a no creer en Jesús (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. II). Por lo tanto, el fundamento de fe, que Juan Bautista había establecido para el primer curso mundial de la restauración de Canaán, al final fue invadido por Satán. Por esto, el mismo Jesús se vio obligado a restaurar por indemnización este fundamento de fe, sucediendo a Juan Bautista en su misión y comenzando así el segundo curso mundial de la restauración

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

de Canaán. Jesús se separó de Satán ayunando 40 días en el desierto, con el fin de restaurar por indemnización el fundamento de fe, en la posición de Juan Bautista

Jesús, que vino como el Hijo de Dios y el Señor de la Gloria, originalmente no debería haber seguido el camino de la tribulación (1 Cor.2:8). Sin embargo, como Juan Bautista, que nació con la misión de preparar su camino (Jn.1:23, Lc.1:76), fracasó, Jesús mismo tuvo que sufrir las tribulaciones en lugar de Juan Bautista. De este modo, Jesús, aun siendo el Mesías, sucedió a Juan Bautista, comenzando así el curso de la «providencia de la restauración». Por esto Jesús dijo a sus discípulos que no dijese públicamente que él era el Mesías (Mt.16:20).

ii. Los cuarenta días de ayuno y oración de Jesús en el desierto y sus tres grandes tentaciones.

Primeramente, debemos conocer las causas remotas e inmediatas de los 40 días de ayuno y oración de Jesús y sus tres grandes tentaciones. En el curso de la restauración nacional de Canaán, Moisés, ante la roca, fue infiel y la golpeó dos veces. Por lo tanto, la roca, simbolizando a Cristo (1 Cor.10:4), sufrió la invasión de Satán. Esto se convirtió en una acción que mostraba que más tarde en el curso que Jesús tendría que seguir tomando el curso de Moisés como modelo, Satán tendría la posibilidad de invadirle en el caso de que Juan Bautista fuese infiel. Por consiguiente, esta acción también mostraba que Satán podría invadir el fundamento de fe centrado en Juan Bautista quien tenía que presentarse ante el Mesías. Por lo tanto, la acción de Moisés de golpear la roca dos veces llegó a ser la causa remota que obligaría a Jesús a ir al desierto a sufrir los 40 días de ayuno y las tres grandes tentaciones, en la posición de Juan Bautista para restaurar el fundamento de fe, en caso de que Juan Bautista perdiera la fe.

Juan Bautista perdió la fe (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. II, 3) y Satán invadió el fundamento que había establecido. Esta fue la causa inmediata por la cual Jesús tuvo que sufrir el ayuno de 40 días y las tres grandes tentaciones en la posición de Juan Bautista para restaurar por indemnización el fundamento de fe perdido, estableciendo un fundamento de 40 días de separación de Satán.

Entonces, ¿por qué motivo Satán tentó a Jesús con las tres grandes tentaciones? En la Biblia (Mt.4:1-10) leemos que Satán le mostró piedras, y le dijo que les ordenase convertirse en pan. Después lo llevó al pináculo del templo y le dijo que se tirase abajo. Finalmente, lo llevó a una montaña muy alta y dijo a Jesús que le daría todo el mundo si se postraba y le adoraba, tentando así a Jesús tres veces.

En el principio, Dios creó al hombre y le dio tres bendiciones: la perfección de la individualidad, la multiplicación de hijos y el dominio sobre el mundo de la creación (Gn.1:28). El propósito de la creación de Dios era que el hombre cumpliera todo esto. Sin embargo, Satán causó la caída del hombre, haciéndole fallar en el cumplimiento de las tres bendiciones. Por lo tanto, el propósito de la creación no se realizó. Jesús vino para llevar a cabo el propósito de la creación de Dios, restaurando estas tres bendiciones prometidas por Dios. Por consiguiente, Satán trató de impedir que realizase esto, tentándolo para bloquear el camino de la restauración de las tres bendiciones.

¿Cómo afrontó y venció Jesús estas tres grandes tentaciones? Examinemos primeramente cómo Satán pudo tentar a Jesús desde la posición de sujeto. Ya hemos aclarado el hecho de que, en el curso de la restauración nacional de Canaán centrada en Moisés, Satán llegó a situarse en la posición de sujeto hacia los israelitas centrados en Moisés, tomando (debido a la incredulidad de los israelitas y al fallo de Moisés) la roca y las dos tablas de piedra, que simbolizaban a Jesús y al Espíritu Santo. Entonces, en el curso de la

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

restauración mundial de Canaán, Juan Bautista, que había venido con la misión de enderezar el camino del Mesías (Jn.1:23) apartando a Satán, fracasó en llevar a cabo su responsabilidad y los israelitas cayeron de nuevo en la incredulidad y desobediencia como en tiempos de Moisés. Por consiguiente, como ya había anunciado Dios en el curso de Moisés, Satán llegó a situarse en la posición de sujeto, lo cual le permitió tentar a Jesús. Estudiemos estas tentaciones con mayor detalle.

Después que Jesús ayunó 40 días, Satán se le apareció y le tentó diciendo: «*Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes*» (Mt.4:3). En aquel momento, la piedra estaba en poder de Satán, debido a la acción de Moisés de romper las tablas de piedra y de golpear la roca, y debido a la incredulidad de Juan Bautista. Por lo tanto, con el fin de restaurar la piedra, Jesús tenía que ir al desierto y separarse de Satán ayunando durante 40 días. Satán sabía muy bien que Jesús había venido al desierto a restaurar la piedra. Esta tentación significaba que Satán retendría la posesión de la piedra para siempre, en caso de que Jesús, en su curso de la restauración mundial de Canaán en el desierto, fuese infiel y optase por convertir las piedras en pan, con el fin de llenar su estómago hambriento, sin tratar de restaurar la piedra, así como previamente los israelitas no habían podido soportar el hambre y habían caído en la infidelidad en la restauración nacional de Canaán.

La respuesta de Jesús a su tentación fue: «*No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*» (Mt.4:4). Originalmente, el hombre fue creado para vivir con dos tipos de alimentos. Es decir, el cuerpo físico vive de los alimentos tomados del mundo natural, mientras que su espíritu vive de las palabras que proceden de la boca de Dios. Sin embargo, los hombres caídos fueron incapaces de recibir la Palabra de Dios directamente y sus espíritus viven por las palabras de Cristo, que vino a la tierra como la encarnación de la Palabra de Dios, como está escrito en la Biblia (Jn.1:14). Por eso, dijo Jesús: «*Yo soy el pan de la vida*» (Jn.6:48), y continuó diciendo: «*En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros*» (Jn.6:53). Por lo tanto, aunque el cuerpo físico del hombre pueda tener vida comiendo pan, el hombre no puede disfrutar de una vida sana sólo con esto. Este puede llegar a ser saludable, si además vive con Cristo, que vino como la encarnación de la Palabra de Dios y como alimento de vida para el hombre.

Sin embargo, la piedra pasó a manos de Satán porque Moisés golpeó dos veces la roca, que era la raíz de las tablas de piedra. La piedra que estaba entonces en manos de Satán era verdaderamente la roca y las tablas de piedra que había perdido Moisés. Por lo tanto, la piedra en último término simbolizaba al mismo Jesús, que estaba bajo la tentación de Satán. Esto puede verse aún más claro, cuando leemos acerca de una piedra que simboliza a Cristo (Ap.2:17), y que «la roca era Cristo» (1 Cor.10:4). Por ello, la respuesta de Jesús a la primera tentación de Satán significa que, aunque estuviera a punto de morir de hambre, el problema no era el pan para el cuerpo físico, sino que él mismo tenía que triunfar superando la tentación de Satán, y convertirse en el alimento de la Palabra de Dios que pudiese salvar los cuerpos espirituales de toda la humanidad. La primera tentación era para que Jesús pudiera establecer la posición del Mesías, con individualidad perfecta, superando la tentación en la posición de Juan Bautista. Satán fue vencido al fin por tales palabras de Jesús, quien le hizo frente con la voluntad de Dios desde la posición del Principio. Jesús, superando la primera tentación y estableciendo de este modo la condición que permitía la restauración de su individualidad, estableció el fundamento para la restauración de la primera bendición de Dios.

A continuación, Satán llevó a Jesús al pináculo del templo y dijo: «*Si eres Hijo de Dios, tírate abajo*» (Mt.4:5-6). Jesús se comparó a sí mismo con el templo (Jn.2:19-21), y los

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

santos fueron llamados templos de Dios (1 Cor.3:16). También está escrito que los santos son los miembros del cuerpo de Cristo (1 Cor.12: 27). Por consiguiente, podemos comprender que Jesús es el templo principal y que los santos son templos dependientes. Así, Jesús vino como señor del templo, e incluso Satán no podía dejar de reconocer su autoridad. Por lo tanto, él puso a Jesús en el pináculo del templo y le dijo que se tirase abajo. Esto significaba que, si Jesús se tiraba desde la posición de señor a la de hombre caído, Satán ocuparía la posición de soberano del templo en lugar de Jesús.

En esta ocasión le respondió Jesús diciendo: «*No tentarás al Señor tu Dios*» (Mt.4:7).

Originalmente, los ángeles fueron creados para ser dominados por el hombre; por ello un ángel caído debía naturalmente ser dominado por Jesús. Por consiguiente, la tentativa del ángel de situarse en la posición de señor del templo era un acto fuera del Principio. Por ello no debería haberse atrevido a tentar a Dios con semejante acto fuera del Principio, tentando a Jesús, el cuerpo de Dios, pues El realiza Su providencia de acuerdo sólo con el Principio. Por otra parte, Jesús, al haber vencido la primera tentación, estableció firmemente su posición como señor del templo, como templo substancial, con su individualidad restaurada. Por lo tanto, él no estaba ya en la posición de ser tentado por Satán; Satán debería haberse marchado sin tentar de nuevo a Jesús.

De este modo, superando su segunda tentación, Jesús, que vino como templo principal, novio y Padre Verdadero de la humanidad, estableció la condición que le posibilitaba restaurar a todos los santos a la posición de templos dependientes suyos, novias suyas e hijos verdaderos, creando así el fundamento para la restauración de la segunda bendición de Dios.

A continuación, Satán llevó a Jesús a una montaña muy alta y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, le tentó diciendo: «*Todo esto te daré si te postras y me adoras*» (Mt.4:9). Originalmente, Adán, debido a su caída, perdió su autoridad como señor de la creación, siendo dominado por Satán, y naturalmente Satán llegó a ser el dominador de toda la creación en lugar de Adán (Rm.8:20). Jesús, que vino en calidad de Adán perfecto, era el soberano de toda la creación, ya que está escrito que Dios puso todas las cosas bajo el dominio de Cristo (1 Cor.15:27). Entonces, Satán, que conocía este principio, llevó a Jesús a la cima de una montaña, poniéndolo en la posición de señor de todas las cosas, y le tentó entonces con el fin de que Jesús, el segundo Adán, también se sometiese a él, así como Adán se había sometido en el principio.

Jesús respondió a esto diciendo: «*Al Señor tu Dios adorarás, sólo a El darás culto*» (Mt.4:10). Originalmente, un ángel es un espíritu servidor (Heb.1:14) y está destinado a adorar y servir a Dios, su Creador. Jesús respondió, queriendo decir que el Principio era que Satán, el ángel caído, debería también adorar y servir a Dios. Naturalmente, el Principio es que Satán también adore y sirva a Jesús, que apareció como el cuerpo de Dios, el Creador. Por otra parte, Jesús ya había establecido el fundamento que le posibilitaba restaurar la primera y segunda bendición de Dios, al haber superado las dos primeras tentaciones. Por lo tanto, es natural que dominase toda la creación al restaurar la tercera bendición de Dios sobre este fundamento. Entonces respondió según el Principio, queriendo decir que no había razón para ser probado de nuevo con tentaciones sobre la creación, la cual estaba ya sobre un fundamento victorioso.

De este modo, Jesús superó la tercera tentación para restaurar su dominio sobre todo el mundo de la creación, por lo cual estableció el fundamento para la restauración de la tercera bendición de Dios.

iii. *El resultado de la separación de Satán por el ayuno de 40 días y las tres grandes tentaciones.*

Según los principios de la creación, el propósito de la creación de Dios se realiza cuando el hombre establece el fundamento de cuatro posiciones pasando por las tres etapas del proceso de origen, división y unión. No obstante, el hombre no pudo realizar el propósito de la creación, porque fue invadido por Satán en el curso del establecimiento de las cuatro posiciones. Por consiguiente, Dios planeó también restaurar por indemnización todas las cosas perdidas, estableciendo el fundamento de 40 días de separación de Satán siguiendo el curso de las tres etapas de la prolongación de la providencia.

Jesús, aunque era el Mesías, estableció el fundamento de 40 días para la separación de Satán, superando las tres etapas de tentación en la posición de Juan Bautista. Según esto, Jesús pudo restaurar por indemnización a la vez todas las condiciones que Dios había planeado restaurar, estableciendo el fundamento de 40 días para la separación de Satán, siguiendo el curso de las tres etapas de prolongación de Su providencia de la restauración.

En primer lugar, Jesús pudo restaurar por indemnización todo lo que tenía que ser restaurado a lo largo del curso providencial hasta aquel momento con el fin de establecer el fundamento de fe. A saber, restauró por indemnización las ofrendas de Caín y Abel, el arca de Noé, la ofrenda de Abraham, el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón. Además, Jesús restauró a la vez horizontalmente por indemnización todos los fundamentos de 40 días de separación de Satán que habían sido perdidos debido a los fallos de las figuras centrales, cuya misión había sido restaurar el fundamento de fe a lo largo del curso vertical de la historia durante los 4.000 años desde Adán. A saber, restauró por indemnización el juicio de los 40 días de diluvio de Noé; los tres períodos de 40 años y los dos ayunos de 40 días de Moisés; los 40 días de exploración en Canaán; el curso de 40 años de los israelitas en el desierto; los 400 años de Noé a Abraham; los 400 años de esclavitud en Egipto; y todos los otros períodos del «número 40» perdidos hasta sus días.

En segundo lugar, Jesús pudo establecer la condición que le posibilitaba realizar las tres grandes bendiciones de Dios y restaurar por indemnización el fundamento de cuatro posiciones, porque él tenía que pasar de la posición de Juan Bautista a la posición de Mesías. Por consiguiente, Jesús se convirtió en el ser substancial que había realizado la ofrenda y podía ser considerado la substanciación de las tablas de piedra, el tabernáculo, el arca de la alianza, la roca y el templo.

2) *El fundamento de substancia.*

Jesús vino como el Padre Verdadero de la humanidad y restauró por indemnización el fundamento de 40 días de separación de Satán, en la posición de Juan Bautista. Por lo tanto, pudo restaurar el fundamento de fe en la posición de padre, y al mismo tiempo pudo establecer la posición de Abel para establecer la condición mundial de indemnización para eliminar la naturaleza caída, en la posición de hijo. Por ello, Jesús se situó en la posición de haber restaurado por indemnización, a nivel mundial, la posición de Moisés, quien había establecido el fundamento de fe para la segunda restauración nacional de Canaán, pasando el desierto de Madián el período de 40 años de indemnización.

En el segundo curso de la restauración nacional de Canaán, Dios realizó Su «*providencia para la partida*» con los tres grandes milagros y las diez plagas. Más tarde, en el tercer curso de la restauración nacional de Canaán, Dios realizó Su «*providencia para la partida*», estableciendo los tres grandes dones de las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca de la alianza, y los Diez Mandamientos, para restaurar por indemnización los tres grandes milagros y las diez plagas de Egipto, que fueron anulados a causa de la incredulidad de los israelitas.

Ya que Jesús era la representación substancial de los Diez Mandamientos y los tres grandes dones (las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca de la alianza), él comenzó su «providencia para la partida» con sus propias palabras, milagros y señales, en el segundo curso de la restauración mundial de Canaán. De acuerdo con la *«providencia para la partida»*, si el pueblo judío en la posición de Caín hubiera creído y seguido a Jesús en la posición de Abel, podrían haber establecido la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída y podrían haber restaurado el fundamento de substancia, estableciendo así el fundamento para recibir al Mesías. Si hubiera sido así, Jesús se podría haber trasladado de la posición de Juan Bautista a la posición de Mesías. Entonces, toda la humanidad hubiera sido injertada en él (Rm.11:7), habría renacido, habría sido limpiada del pecado original y habría llegado a estar unida de corazón con Dios; así que se podría haber restaurado la naturaleza original recibida en la creación, realizando así el Reino de Dios en la tierra en aquel tiempo.

3) El fracaso del Segundo Curso de la Restauración Mundial de Canaán.

Cuando, debido a la incredulidad de Juan Bautista, la primera providencia de la restauración mundial de Canaán terminó en un fracaso, Jesús restauró por indemnización el fundamento de fe para la segunda restauración mundial de Canaán sufriendo él mismo los 40 días de tribulación en el desierto, sucediendo a Juan Bautista en su misión. Mientras tanto, Satán, que fue vencido en las tres grandes tentaciones, se apartó de Jesús hasta un tiempo oportuno (Lc.4:13). El haberse apartado Satán «hasta un tiempo oportuno» implica que no abandonó completamente a Jesús, sino que podría venir de nuevo ante él. En realidad, Satán se enfrentó a Jesús, obrando a través del pueblo judío, centrado en los jefes de los sacerdotes y escribas que habían caído en la incredulidad, y especialmente a través de Judas Iscariote, el discípulo que traicionó a Jesús.

De esta forma, debido a la falta de fe del pueblo judío, el fundamento de substancia para el segundo curso de la restauración mundial de Canaán resultó un fracaso; de acuerdo con esto, el fundamento para recibir al Mesías para esta providencia fracasó. Naturalmente, el segundo curso de la restauración mundial de Canaán también fracasó.

3. El Tercer Curso de la Restauración Mundial de Canaán.

1) El curso de la restauración espiritual de Canaán centrado en Jesús.

Antes de tratar los problemas concernientes al tercer curso de la restauración mundial, debemos saber en qué aspectos difiere del tercer curso de la restauración nacional de Canaán. Como ya fue tratado en detalle, el centro de la fe israelita en el tercer curso de la restauración nacional de Canaán era el tabernáculo, que era el cuerpo simbólico del Mesías. Así, aunque la nación israelita cayó en la infidelidad, el tabernáculo permaneció intacto, apoyado sobre el fundamento de fe que Moisés había establecido por su ayuno de 40 días. Cuando Moisés cayó también en la infidelidad, el tabernáculo permaneció en pie, centrado en Josué, que continuó al servicio de la voluntad sobre el fundamento para el tabernáculo que él había establecido por el período de 40 días de exploración para la separación de Satán, apoyándose en el fundamento de fe que Moisés había establecido.

Sin embargo, el objeto de fe del pueblo judío, en su curso de la restauración mundial de Canaán, era el mismo Jesús, que vino como el cuerpo substancial del templo. Cuando incluso sus discípulos cayeron en la incredulidad, Jesús se vio forzado a seguir el camino de la muerte, entregando su cuerpo físico en la cruz, como estaba escrito: *«Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto así tiene que ser levantado el Hijo del hombre»* (Jn.3:14). De este modo el pueblo judío perdió su objeto de fe en espíritu y carne. Por consiguiente, no se podía comenzar un tercer curso de la restauración mundial de Canaán

directamente como un curso substancial. Sino que los cristianos como el Segundo Israel comenzaron primeramente un curso espiritual, estableciendo a Jesús resucitado como su objeto de fe.

Por esta razón dijo Jesús: «*Destruid este Santuario (Jesús mismo), y en tres días lo levantaré*» (Jn.2:19). El Señor vendrá, y heredando la misión de Jesús, llevará a cabo espiritual y físicamente el tercer curso de la restauración mundial de Canaán, de igual manera que Josué llevó a cabo el tercer curso de la restauración nacional de Canaán, heredando la misión de Moisés.

Sólo con ver este curso providencial de la restauración, podemos muy bien comprender que, si el Señor no viene de nuevo en la carne, como en el tiempo de Jesús, no puede hacerse cargo ni cumplir el propósito de la «providencia de la restauración» que él trató de realizar en su primera llegada.

i. El fundamento espiritual de fe.

Ya que el segundo curso de la restauración mundial de Canaán acabó en un fracaso, debido a la traición de los israelitas, el fundamento de fe que Jesús había establecido durante los 40 días de ayuno en la posición de Juan Bautista, fue entregado sin remedio a Satán. Por consiguiente, después de dar su cuerpo físico a Satán a través de la cruz, Jesús estableció un fundamento espiritual de separación de Satán, por medio del período de 40 días de resurrección, en la posición de realizar espiritualmente la misión de Juan Bautista. Haciendo esto, pudo restaurar el fundamento espiritual de fe para el curso espiritual de la tercera restauración mundial de Canaán. No ha habido ni un solo hombre hasta hoy que supiese que ésta fue la razón del período de 40 días de resurrección después de la crucifixión de Jesús. ¿Cómo estableció Jesús el fundamento espiritual de fe?

Dios había estado con la nación escogida de Israel hasta el tiempo en que apareció Jesús como el Mesías. No obstante, desde el momento de su rebelión contra Jesús, Dios se vio forzado a entregar a Sus elegidos en manos de Satán. De este modo, Dios, junto con Su hijo, que fue traicionado por los israelitas, tuvo que abandonar a Su nación escogida y volverse en contra de ella. Sin embargo, el propósito de Dios al enviar al Mesías no era solamente salvar a la nación escogida, sino a toda la humanidad. Por consiguiente, Dios pensó en salvar a toda la humanidad, aunque tuviese que entregar a Jesús en manos de Satán. Por otro lado, Satán trató de matar a un hombre, Jesús, el Mesías, aunque tuviese que entregar a Dios toda la humanidad, incluyendo la nación escogida, que ahora estaba de su lado. Satán pensó que podría arruinar el propósito de toda la providencia de Dios matando al Mesías, porque sabía que el principal propósito de la providencia de Dios de los 4.000 años de la restauración había sido para establecer a un hombre, el Mesías. Por lo tanto, finalmente Dios entregó a Jesús en manos de Satán, como la condición de indemnización para salvar a toda la humanidad, incluyendo el pueblo judío, que se volvió contra Jesús y que estaba ahora en el lado de Satán.

De este modo, Satán logró lo que había planeado hacer a lo largo del curso de 4.000 años de historia, al crucificar a Jesús ejerciendo su máximo poder. Dios, que entregó a Jesús en manos de Satán, pudo a este precio establecer la condición para salvar a toda la humanidad, incluyendo a los israelitas.

¿Cómo pudo Dios llegar a salvar a los hombres pecadores? Ya que Satán había matado a Jesús ejerciendo su máximo poder, se creó una condición según el principio de la restauración por indemnización por la que Dios podía ahora ejercer Su máximo poder. La acción del máximo poder por parte de Dios era resucitar de la muerte, mientras que la de Satán era matar al hombre. Entonces, Dios ejerció Su máximo poder, como la condición

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

de indemnización opuesta a la acción del máximo poder de Satán al matar a Jesús, y llevó de nuevo a Jesús a la vida. Dios proyectaba salvar a la humanidad injertándola en Jesús resucitado (Rm.11:24) y dándole renacimiento.

Como bien sabemos por la Biblia, Jesús después de la resurrección no era el mismo que había vivido con sus discípulos antes de la crucifixión. Ya no era un hombre que se pudiera ver con los ojos físicos, porque era un ser que transcendía el tiempo y el espacio. Una vez se apareció en una habitación cerrada donde estaban reunidos sus discípulos (Jn.20:19), mientras que en otra ocasión se apareció a dos discípulos que iban a Emaús y los acompañó durante un largo trayecto. Pero sus ojos no podían reconocer a Jesús (Lc.24:15-16) y luego desapareció repentinamente. Jesús, con el fin de salvar a la humanidad, tuvo que establecer el fundamento espiritual de fe durante el período de 40 días de resurrección para la separación de Satán, después de haber entregado su cuerpo físico en la cruz como sacrificio. Haciendo esto, abrió el camino para la redención de los pecados de todos los hombres.

ii. *El fundamento espiritual de substancia.*

Jesús, habiendo establecido el fundamento espiritual de 40 días de separación de Satán, por medio de la resurrección, en la posición de realizar espiritualmente la misión de Juan Bautista, pudo restaurar entonces el fundamento espiritual de fe en la posición de padre espiritual. Al mismo tiempo, desde la posición de hijo espiritual, estableció también la posición de Abel espiritual para establecer la condición de indemnización mundial para eliminar la naturaleza caída. De este modo, Jesús pudo establecer un fundamento espiritual de fe para la tercera restauración mundial de Canaán, así como Moisés pudo establecer el fundamento de fe para la tercera restauración nacional de Canaán, superando el período de indemnización en el que vagó durante 40 años en el desierto mientras conducía a los israelitas.

En tiempos de Moisés, Dios realizó Su «*providencia para la partida*» haciéndole establecer el fundamento para el tabernáculo. Sin embargo, Jesús resucitado realizó «la providencia para la partida» reuniendo a sus discípulos diseminados por Galilea, y dándoles el poder de realizar milagros y señales, ya que él mismo era el cuerpo substancial espiritual de las tablas de piedra, del tabernáculo y del arca (Mt.28:16-20).

Entonces, los santos en la posición de Caín tenían que restaurar el fundamento espiritual de substancia estableciendo la condición espiritual de indemnización para eliminar la naturaleza caída, por medio de creer, servir y seguir a Jesús resucitado, que estaba espiritualmente en la posición de Abel, con la misión de Juan Bautista espiritual.

iii. *El fundamento espiritual para recibir al Mesías.*

Después de la crucifixión de Jesús, los once discípulos que quedaban se diseminaron totalmente desesperanzados. Jesús después de su resurrección los reunió de nuevo en un lugar y comenzó su nueva providencia de la restauración espiritual de Canaán. Los discípulos escogieron a Matías en lugar de Judas Iscariote para completar el número de los doce discípulos, y creyeron, sirvieron y siguieron a Jesús resucitado, estableciendo así el fundamento espiritual de substancia. Haciendo esto, pudieron restaurar el fundamento espiritual para recibir al Mesías.

Sobre este fundamento, Jesús pudo situarse en la posición de Mesías espiritual, dejando la posición de Juan Bautista, y pudo restaurar al Espíritu Santo. Al hacer esto, se convirtió en el Padre Verdadero espiritual y comenzó la obra del renacimiento. Es decir, como está escrito en la Biblia (Hch.2:14), después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, Jesús resucitado se convirtió en el Padre Verdadero espiritual, y obrando en unidad con

el Espíritu Santo como la Madre Verdadera espiritual, injertó espiritualmente a los santos en ellos, comenzando así la obra del renacimiento espiritual. Haciendo esto, Jesús pudo realizar la providencia de la salvación espiritual (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I, 4). Por consiguiente, en la esfera de Jesús resucitado, la condición espiritual de acusación de Satán quedó completamente liquidada y así llegó a ser una esfera espiritual fuera del dominio de Satán.

La salvación física del hombre caído no puede realizarse, aunque el hombre crea y se una con Jesús, porque su cuerpo está aún en la posición de ser invadido por Satán, de igual forma que el de Jesús mismo. No obstante, si creemos en Jesús resucitado, estaremos espiritualmente con Jesús en la esfera fuera del dominio de Satán, y así podremos alcanzar la salvación espiritual, libres de la acusación de Satán.

iv. La restauración espiritual de Canaán.

Los cristianos sólo podían realizar la restauración espiritual de Canaán creyendo y sirviendo a Jesús, que llegó a situarse en la posición de Mesías espiritual, sobre el fundamento espiritual para recibir al Mesías. De este modo, los cuerpos físicos de los santos que pertenecían a la esfera de gracia de la restauración espiritual de Canaán, estaban en la misma situación que el cuerpo físico de Jesús, que fue invadido por Satán a través de la cruz. Por ello, estaban sujetos a la invasión de Satán en igual situación que antes de la llegada de Jesús, permaneciendo aún en ellos el pecado original (Rm 7:25). Naturalmente, los santos también tendrán que seguir de nuevo el curso de separación de Satán en la Segunda Llegada del Señor (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I, 4).

El ideal del tabernáculo en el curso nacional de la restauración de Canaán, a través del cual Dios realizó Su providencia centrada en Moisés, se llegó a realizar ahora a nivel mundial centrado en el templo espiritual de Jesús resucitado. El santísimo y el santo fueron realizados espiritualmente mediante el espíritu y el cuerpo físico de Jesús. Dado que el ideal del propiciatorio fue realizado por medio de la obra de Jesús y el Espíritu Santo, Dios podía aparecerse y hablar. Así, en el propiciatorio, donde se escuchaban las palabras de Dios, el querubín que había bloqueado el camino desde la caída de los primeros antepasados humanos, se apartaría de modo que se pudiese entrar en el arca para encontrar a Jesús, el Árbol de la Vida, para comer del maná dado por Dios y manifestar el poder de Dios representado por la vara de Aarón que había florecido (Heb.9:4-5). De este modo, cuando se compara con el curso de Moisés, podemos comprender que la crucifixión de Jesús y la Segunda Llegada no fue una providencia predeterminada.

2) El curso de la restauración substancial de Canaán, centrada en el Señor de la Segunda Llegada.

Hemos visto la razón por la que el pueblo escogido de Dios comenzó el tercer curso de la restauración mundial de Canaán como un curso espiritual, sin poder comenzar como un curso substancial, como se había hecho en el tercer curso de la restauración nacional de Canaán. La providencia espiritual de la tercera restauración mundial de Canaán, que se comenzó sobre el fundamento espiritual para el Mesías, creyendo y obedeciendo a Jesús, el Mesías espiritual, ha extendido hoy su territorio espiritual sobre una base mundial, después de haber transcurrido 2.000 años de historia.

Así como Josué, que sustituyó a Moisés en el curso espiritual de la restauración de Canaán, realizó la restauración nacional de Canaán siguiendo un curso substancial, así también el Señor de la Segunda Llegada tiene que realizar el Reino de Dios en la tierra viniendo para recorrer, en forma substancial, el curso espiritual de la restauración de Canaán y para realizar la restauración mundial de Canaán. De este modo, el Señor de la

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

Segunda Llegada, quien tiene que realizar el Reino de Dios en la tierra como Dios lo había planeado realizar substancialmente en tiempos de Jesús, debe nacer en la tierra como un hombre substancial en la carne (ref. Parte I, Cap. VI, Sec. II, 2).

El Señor de la Segunda Llegada debe restaurar por indemnización el curso providencial de la restauración incompleto en el tiempo de la primera llegada. Por lo tanto, así como Jesús tuvo que seguir el amargo curso de la providencia espiritual de la restauración debido a la incredulidad del pueblo judío, el Señor debería restaurar por indemnización el curso espiritual de tribulación, esta vez substancialmente en la carne, en el caso de que los cristianos, el Segundo Israel, cayeran en la incredulidad. Jesús dijo: «*Pero, antes, le es preciso padecer mucho (a Cristo) y ser reprobado por esta generación*» (Lc.17:25).

Por lo tanto, así como Jesús cuando vino tuvo que seguir el curso de la providencia espiritual abandonando al Primer Israel llamado por Dios y estableciendo a los cristianos como su segunda nación escogida, así también el Señor de la Segunda Llegada tendrá que realizar el curso providencial, substancialmente, abandonando a los cristianos, los segundos escogidos, y llamando a un nuevo Tercer Israel, en caso de que los cristianos cayesen en la incredulidad. Si en la Segunda Llegada, quienes vienen con la misión de Juan Bautista (Jn.1:23) para enderezar su camino, fracasan en su misión, así como ocurrió en la primera llegada, el mismo Señor de la Segunda Llegada deberá establecer, substancialmente, el fundamento de fe para la tercera providencia de la restauración mundial de Canaán, en la posición de Juan Bautista, teniendo que seguir el camino de la tribulación.

Por muy amargo que sea este camino, el Señor de la Segunda Llegada no morirá sin realizar la providencia de la restauración, como ocurrió en tiempos de Jesús. Esto es así porque la providencia divina de la realización del propósito de la creación mediante el establecimiento de los Padres Verdaderos de la humanidad, se intentó realizar con Adán, luego con Jesús y ahora con el Señor de la Segunda Llegada, y en la tercera ocasión, la providencia no fracasará en su realización. Además, como se verá más tarde (ref. Parte II, Cap. VI, Sec. IV), la providencia espiritual de la restauración durante los 2.000 años desde Jesús ha culminado en la era de la democracia a fin de crear una sociedad beneficiosa para la providencia. A Jesús lo mataron porque fue acusado de ser un rebelde en contra del judaísmo, pero en la sociedad democrática en tiempos de la Segunda Llegada, el Señor no puede ser condenado a muerte, aunque sea amargamente perseguido como un hereje.

Por consiguiente, por muy difícil que sea el camino del Señor de la Segunda Llegada, reunirá a los santos que crean en él y le sirvan absolutamente sobre el fundamento substancial de fe que él mismo establecerá, y ellos sin duda podrán establecer el fundamento de substancia para el curso substancial de la tercera restauración mundial de Canaán.

En el tercer curso nacional de la restauración de Canaán en tiempos de Moisés, Dios realizó Su «*providencia para la partida*» centrada en la roca. En tiempos de Josué, El realizó Su «*providencia para la partida*» centrada en el agua, que era más interior que la roca. De manera similar, Jesús llevó a cabo la «*providencia para la partida*» con los milagros y señales de su primera llegada, pero en la Segunda Llegada, Cristo realizará la «*providencia para la partida*» centrada en la Palabra, que es interior. Es así porque, como ya hemos visto (ref. Parte I, Cap. III, Sec. III, 2), el hombre, que fue creado por la Palabra (Jn. 1:3), fracasó en cumplir el propósito de la Palabra debido a la caída. Dios, que ha estado realizando Su providencia de la restauración estableciendo condiciones exteriores para la Palabra, con el fin de realizar el propósito de la Palabra, debe enviar a Cristo, que

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

es la substancia de la Palabra (Jn.1:14) al final de la historia providencial, y debe llevar a cabo Su providencia de salvación, centrada en la Palabra.

Cuando vemos el propósito divino de la creación centrado en la conexión de corazón, Dios, como Padre espiritual, creó a los hombres como Sus hijos substanciales. Adán y Eva, que fueron creados en primer lugar, como los objetos substanciales a imagen y semejanza de las esencialidades duales de Dios, son los primeros objetos substanciales de Dios y los primeros padres de la humanidad. De este modo, uniéndose como marido y mujer y multiplicando hijos, deberían haber establecido una familia conectada y unida por los corazones de los padres, de la pareja y de los hijos, que representan el amor paternal, conyugal y filial. Esto es verdaderamente el fundamento de cuatro posiciones en el que se han realizado los tres propósitos objetivos (ref. Parte I, Cap. I, Sec. II, 3).

De esta forma, Dios proyectó establecer el Reino de Dios en la tierra con Sus hijos de descendencia directa. Sin embargo, como hemos visto en «La Caída del Hombre», la humanidad, debido a la relación de sangre de los primeros antepasados humanos con el arcángel Lucifer, se convirtió en los hijos del diablo, heredando el linaje de sangre de Satán (Mt.3:7, 23:33; Jn. 8:44). De este modo, los primeros antepasados humanos cayeron en una posición en la que estaban separados del linaje de Dios. (ref. Parte I, Cap. II).

Por consiguiente, el propósito de la providencia divina de la restauración es restaurar a los hombres caídos que fueron separados del linaje de Dios y restablecerlos como hijos de descendencia directa de Dios. Descubramos el secreto de Dios de la providencia de la restauración en la Biblia.

Como fue previamente estudiado, la familia de Adán, que se degradó hasta el punto de cometer homicidio, quedó separada de Dios. En tiempos de Noé, la relación directa con Dios no se pudo restaurar debido al fallo de Cam, el segundo hijo, que estaba en la posición de Abel. Sin embargo, el hombre pudo estar en la posición de siervo de siervos (Gn.9:25), por el fundamento de la lealtad de Noé. De este modo, el hombre podía tener una relación indirecta con Dios. Esta era la relación que existía entre Dios y el hombre en el período anterior a la Era del Antiguo Testamento.

Abraham, el padre de la fe, pudo establecer en su época a los elegidos de Dios construyendo el fundamento familiar para recibir al Mesías. De este modo, por primera vez se restauró la posición de siervo de Dios (Lev.25:55). Esta era la relación entre Dios y el hombre en la Era del Antiguo Testamento. Después de la llegada de Jesús, sus discípulos, que se apoyaban sobre el fundamento de fe que Jesús había establecido en la posición de Juan Bautista, fueron restaurados por primera vez, desde la posición de siervos de la Era del Antiguo Testamento a la posición de hijos adoptivos. Para llegar a ser hijos del linaje directo de Dios, tenían que establecer el fundamento para recibir al Mesías estableciendo el fundamento de substancia en absoluta obediencia a Jesús; e injertándose (Rm.11:17) espiritual y físicamente a Jesús, que estaba sobre ese fundamento, los discípulos tenían que formar un solo cuerpo con él.

Jesús vino como el Hijo de Dios, sin pecado original, del linaje directo de Dios, y tenía que restaurar a todos los hombres caídos como hijos del linaje directo de Dios, sin el pecado original, haciendo de toda la humanidad caída un solo cuerpo al injertarla a él. Jesús y el Espíritu Santo vinieron como los Padres Verdaderos espirituales para hacer que los hombres restaurasen su conexión lineal con Dios recibida en la creación, haciendo que los hombres caídos eliminasen su pecado original al injertarse en ellos. Llamamos a la obra de Jesús y del Espíritu Santo «renacimiento» (ref. Parte I, Cap. VII, Sec. IV). Por consiguiente, debemos saber que Jesús vino como el centro, el olivo verdadero, con el fin de injertar en él a los hombres caídos, que son las ramas de olivo silvestre.

Sin embargo, incluso sus discípulos cayeron en la incredulidad, y entonces Jesús fue crucificado en la posición de Juan Bautista, sin poder cumplir la tarea del Mesías. De este modo, Jesús resucitado estableció el fundamento espiritual de fe por medio del período de 40 días de resurrección para la separación de Satán, en la posición de Juan Bautista espiritual. Después de esto el fundamento espiritual de substancia fue establecido por la fe y lealtad de sus discípulos, que volvieron arrepentidos a él y, por ello, el fundamento espiritual para recibir al Mesías fue establecido por primera vez. Finalmente, sobre este fundamento espiritual, los santos se situaron como hijos espirituales, siendo injertados espiritualmente a Jesús, como Mesías espiritual. Esta ha sido la relación entre Dios y el hombre caído, de acuerdo con la providencia espiritual de restauración desde Jesús hasta el presente. Por consiguiente, los hombres caídos hasta ahora sólo pueden llegar a ser objetos espirituales de Dios, porque la providencia espiritual de la restauración desde Jesús ha sido restaurar el mundo espiritual, primeramente, así como Dios había creado primeramente el mundo espiritual. Por lo tanto, por muy ferviente que sea un cristiano, debido a que no puede eliminar el pecado original transmitido por la carne, no hay ninguna diferencia entre él y los santos de la Era del Antiguo Testamento a la luz de que ninguno de los dos ha podido separarse del linaje de Satán (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I, 4). Los cristianos son como máximo hijos adoptivos de Dios, porque son hijos de un linaje diferente. Por esta misma razón, dijo Pablo:

«Y no sólo ella; también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo la adopción filial». (Rm.8:23)

Por lo tanto, el Señor de la Segunda Llegada debe venir para restaurar a toda la humanidad como hijos del linaje directo de Dios. Por consiguiente, él debe nacer en la tierra, como Jesús. Y así, él debe restaurar por indemnización el curso de Jesús, recorriéndolo de nuevo. Por lo tanto, el Señor de la Segunda Llegada debe establecer, substancialmente, el fundamento para recibir al Mesías, según la *«providencia para la partida»* centrada en la Palabra; e injertando a todos los hombres espiritual y físicamente en este fundamento, debe restaurarlos para que sean hijos del linaje directo de Dios, eliminando el pecado original.

Jesús estableció el fundamento a nivel familiar estableciendo a doce apóstoles centrados en los tres mayores, y entonces lo extendió al nivel tribal, estableciendo a setenta discípulos, para restaurar por indemnización la posición de Jacob, que había sido la figura central del fundamento a nivel familiar para el Mesías. De la misma forma, el Señor de la Segunda Llegada debe restaurar también el fundamento para recibir al Mesías, substancialmente, partiendo del nivel familiar y extendiéndolo gradualmente a nivel tribal, racial, nacional, mundial y luego a nivel cósmico. Sobre este fundamento, debe ser capaz finalmente de establecer el Reino de los Cielos en la tierra.

Dios, al establecer la nación escogida del Primer Israel, preparó la base para que Jesús viniese y cumplierse rápidamente el propósito de construir el Reino de los Cielos, pero debido a la rebelión del pueblo tuvo que preparar nuevamente a los cristianos como el Segundo Israel. Del mismo modo, si los cristianos, que han sido establecidos como el Segundo Israel para el ideal de la construcción del Reino de los Cielos en el tiempo del Señor de la Segunda Llegada, se volviesen también contra él, Dios se vería obligado a abandonar a Sus elegidos del Segundo Israel y escoger de nuevo a Sus elegidos del Tercer Israel. Por lo tanto, los cristianos de los Últimos Días, al igual que el pueblo judío en los días de Jesús, están situados en circunstancias muy agraciadas, pero por otro lado están expuestos a llegar a ser los más miserables.

4. Lecciones aprendidas del curso de Jesús.

1) El curso de la restauración espiritual de Canaán centrado en Jesús.

Primeramente, en este curso Dios nos ha mostrado cómo es la predestinación de Su voluntad. Dios siempre predestina Su voluntad para que sea absolutamente cumplida. Cuando Juan Bautista fracasó en cumplir su misión, el mismo Jesús, que vino como Mesías, intentó cumplir la voluntad sustituyendo a Juan. Ya que el Reino de los Cielos en la tierra no se realizó, debido a la falta de fe del pueblo judío, Cristo vendrá de nuevo a llevar a cabo esta voluntad.

A continuación, Dios nos ha mostrado que Su predestinación referente a la realización de la voluntad, centrada en un cierto individuo o nación por Él elegida, no es absoluta, sino relativa. Es decir, aunque Dios haya establecido a un cierto individuo o nación para llevar a cabo el propósito de Su providencia de la restauración, si fracasa en llevar a cabo su parte de responsabilidad, Él establecerá a un nuevo responsable de la misión para sucederle en la obra. Jesús había escogido a Juan Bautista como discípulo mayor, pero cuando éste fracasó en cumplir su responsabilidad, escogió en su lugar a Pedro. En otra ocasión, escogió a Judas Iscariote como uno de sus doce discípulos, pero cuando Judas fracasó en cumplir su responsabilidad, escogió a Matías en su lugar (Hch.1:26). Igualmente, Dios escogió al pueblo judío para llevar a cabo el propósito de Su providencia de la restauración, pero cuando éste fracasó en cumplir su responsabilidad, traspasó la misión a los gentiles (Hch.13:46, Mt.21:33-43). De este modo, aunque Dios haya escogido a un cierto hombre para cumplir Su voluntad, Él no puede predestinar nunca absolutamente la realización de la voluntad centrada en una determinada persona.

En tercer lugar, Dios nos ha mostrado que Él no interviene en la propia parte de responsabilidad del hombre, sino que sólo interviene en el resultado. Cuando Juan Bautista o Judas Iscariote cayeron en la infidelidad, no fue porque Dios no lo supiese ni porque fuese incapaz de impedirlo, sino porque no interfirió en absoluto en su fe, sólo actuó según el resultado de sus acciones.

Finalmente, Dios nos ha mostrado que cuanto mayor sea la misión de una persona, más amarga es la adversidad que enfrenta. Ya que Adán se volvió contra Dios infielmente, Jesús, que vino como el segundo Adán con el fin de llevar a cabo el propósito de la providencia de la restauración, tuvo que restaurar por indemnización la posición anterior a la caída mostrando una buena fe en la posición de estar abandonado por Dios, en el lugar de Adán. Por lo tanto, Jesús tuvo que sufrir las tentaciones de Satán en el desierto y tuvo que sufrir en la cruz, completamente abandonado por Dios (Mt.27:46).

Por esta razón dijo Jesús: «Destruid este Santuario (Jesús mismo), y en tres días lo levantaré» (Jn.2:19). El Señor vendrá, y heredando la misión de Jesús, llevará a cabo espiritual y físicamente el tercer curso de la restauración mundial de Canaán, de igual manera que Josué llevó a cabo el tercer curso de la restauración nacional de Canaán, heredando la misión de Moisés.

Sólo con ver este curso providencial de la restauración, podemos muy bien comprender que, si el Señor no viene de nuevo en la carne, como en el tiempo de Jesús, no puede hacerse cargo ni cumplir el propósito de la «*providencia de la restauración*» que él trató de realizar en su primera llegada.

i. El fundamento espiritual de fe.

Ya que el segundo curso de la restauración mundial de Canaán acabó en un fracaso, debido a la traición de los israelitas, el fundamento de fe que Jesús había establecido durante los 40 días de ayuno en la posición de Juan Bautista, fue entregado sin remedio a

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

Satán. Por consiguiente, después de dar su cuerpo físico a Satán a través de la cruz, Jesús estableció un fundamento espiritual de separación de Satán, por medio del período de 40 días de resurrección, en la posición de realizar espiritualmente la misión de Juan Bautista. Haciendo esto, pudo restaurar el fundamento espiritual de fe para el curso espiritual de la tercera restauración mundial de Canaán. No ha habido ni un solo hombre hasta hoy que supiese que ésta fue la razón del período de 40 días de resurrección después de la crucifixión de Jesús. ¿Cómo estableció Jesús el fundamento espiritual de fe?

Dios había estado con la nación escogida de Israel hasta el tiempo en que apareció Jesús como el Mesías. No obstante, desde el momento de su rebelión contra Jesús, Dios se vio forzado a entregar a Sus elegidos en manos de Satán. De este modo, Dios, junto con Su hijo, que fue traicionado por los israelitas, tuvo que abandonar a Su nación escogida y volverse en contra de ella. Sin embargo, el propósito de Dios al enviar al Mesías no era solamente salvar a la nación escogida, sino a toda la humanidad. Por consiguiente, Dios pensó en salvar a toda la humanidad, aunque tuviese que entregar a Jesús en manos de Satán. Por otro lado, Satán trató de matar a un hombre, Jesús, el Mesías, aunque tuviese que entregar a Dios toda la humanidad, incluyendo la nación escogida, que ahora estaba de su lado. Satán pensó que podría arruinar el propósito de toda la providencia de Dios matando al Mesías, porque sabía que el principal propósito de la providencia de Dios de los 4.000 años de la restauración había sido para establecer a un hombre, el Mesías. Por lo tanto, finalmente Dios entregó a Jesús en manos de Satán, como la condición de indemnización para salvar a toda la humanidad, incluyendo el pueblo judío, que se volvió contra Jesús y que estaba ahora en el lado de Satán.

De este modo, Satán logró lo que había planeado hacer a lo largo del curso de 4.000 años de historia, al crucificar a Jesús ejerciendo su máximo poder. Dios, que entregó a Jesús en manos de Satán, pudo a este precio establecer la condición para salvar a toda la humanidad, incluyendo a los israelitas.

¿Cómo pudo Dios llegar a salvar a los hombres pecadores? Ya que Satán había matado a Jesús ejerciendo su máximo poder, se creó una condición según el principio de la restauración por indemnización por la que Dios podía ahora ejercer Su máximo poder. La acción del máximo poder por parte de Dios era resucitar de la muerte, mientras que la de Satán era matar al hombre. Entonces, Dios ejerció Su máximo poder, como la condición de indemnización opuesta a la acción del máximo poder de Satán al matar a Jesús, y llevó de nuevo a Jesús a la vida. Dios proyectaba salvar a la humanidad injertándola en Jesús resucitado (Rm.11:24) y dándole renacimiento.

Como bien sabemos por la Biblia, Jesús después de la resurrección no era el mismo que había vivido con sus discípulos antes de la crucifixión. Ya no era un hombre que se pudiera ver con los ojos físicos, porque era un ser que transcendía el tiempo y el espacio. Una vez se apareció en una habitación cerrada donde estaban reunidos sus discípulos (Jn.20:19), mientras que en otra ocasión se apareció a dos discípulos que iban a Emaús y los acompañó durante un largo trayecto. Pero sus ojos no podían reconocer a Jesús (Lc.24:15-16) y luego desapareció repentinamente. Jesús, con el fin de salvar a la humanidad, tuvo que establecer el fundamento espiritual de fe durante el período de 40 días de resurrección para la separación de Satán, después de haber entregado su cuerpo físico en la cruz como sacrificio. Haciendo esto, abrió el camino para la redención de los pecados de todos los hombres.

ii. El fundamento espiritual de substancia.

Jesús, habiendo establecido el fundamento espiritual de 40 días de separación de Satán, por medio de la resurrección, en la posición de realizar espiritualmente la misión de Juan

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

Bautista, pudo restaurar entonces el fundamento espiritual de fe en la posición de padre espiritual. Al mismo tiempo, desde la posición de hijo espiritual, estableció también la posición de Abel espiritual para establecer la condición de indemnización mundial para eliminar la naturaleza caída. De este modo, Jesús pudo establecer un fundamento espiritual de fe para la tercera restauración mundial de Canaán, así como Moisés pudo establecer el fundamento de fe para la tercera restauración nacional de Canaán, superando el período de indemnización en el que vagó durante 40 años en el desierto mientras conducía a los israelitas.

En tiempos de Moisés, Dios realizó Su «providencia para la partida» haciéndole establecer el fundamento para el tabernáculo. Sin embargo, Jesús resucitado realizó «la providencia para la partida» reuniendo a sus discípulos diseminados por Galilea, y dándoles el poder de realizar milagros y señales, ya que él mismo era el cuerpo substancial espiritual de las tablas de piedra, del tabernáculo y del arca (Mt.28:16-20).

Entonces, los santos en la posición de Caín tenían que restaurar el fundamento espiritual de substancia estableciendo la condición espiritual de indemnización para eliminar la naturaleza caída, por medio de creer, servir y seguir a Jesús resucitado, que estaba espiritualmente en la posición de Abel, con la misión de Juan Bautista espiritual.

iii. El fundamento espiritual para recibir al Mesías.

Después de la crucifixión de Jesús, los once discípulos que quedaban se diseminaron totalmente desesperanzados. Jesús después de su resurrección los reunió de nuevo en un lugar y comenzó su nueva providencia de la restauración espiritual de Canaán. Los discípulos escogieron a Matías en lugar de Judas Iscariote para completar el número de los doce discípulos, y creyeron, sirvieron y siguieron a Jesús resucitado, estableciendo así el fundamento espiritual de substancia. Haciendo esto, pudieron restaurar el fundamento espiritual para recibir al Mesías.

Sobre este fundamento, Jesús pudo situarse en la posición de Mesías espiritual, dejando la posición de Juan Bautista, y pudo restaurar al Espíritu Santo. Al hacer esto, se convirtió en el Padre Verdadero espiritual y comenzó la obra del renacimiento. Es decir, como está escrito en la Biblia (Hch.2:14), después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, Jesús resucitado se convirtió en el Padre Verdadero espiritual, y obrando en unidad con el Espíritu Santo como la Madre Verdadera espiritual, injertó espiritualmente a los santos en ellos, comenzando así la obra del renacimiento espiritual. Haciendo esto, Jesús pudo realizar la providencia de la salvación espiritual (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I, 4). Por consiguiente, en la esfera de Jesús resucitado, la condición espiritual de acusación de Satán quedó completamente liquidada y así llegó a ser una esfera espiritual fuera del dominio de Satán.

La salvación física del hombre caído no puede realizarse, aunque el hombre crea y se una con Jesús, porque su cuerpo está aún en la posición de ser invadido por Satán, de igual forma que el de Jesús mismo. No obstante, si creemos en Jesús resucitado, estaremos espiritualmente con Jesús en la esfera fuera del dominio de Satán, y así podremos alcanzar la salvación espiritual, libres de la acusación de Satán.

iv. La restauración espiritual de Canaán.

Los cristianos sólo podían realizar la restauración espiritual de Canaán creyendo y sirviendo a Jesús, que llegó a situarse en la posición de Mesías espiritual, sobre el fundamento espiritual para recibir al Mesías. De este modo, los cuerpos físicos de los santos que pertenecían a la esfera de gracia de la restauración espiritual de Canaán, estaban en la misma situación que el cuerpo físico de Jesús, que fue invadido por Satán a

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

través de la cruz. Por ello, estaban sujetos a la invasión de Satán en igual situación que antes de la llegada de Jesús, permaneciendo aún en ellos el pecado original (Rm.7:25). Naturalmente, los santos también tendrán que seguir de nuevo el curso de separación de Satán en la Segunda Llegada del Señor (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I, 4).

El ideal del tabernáculo en el curso nacional de la restauración de Canaán, a través del cual Dios realizó Su providencia centrada en Moisés, se llegó a realizar ahora a nivel mundial centrado en el templo espiritual de Jesús resucitado. El santísimo y el santo fueron realizados espiritualmente mediante el espíritu y el cuerpo físico de Jesús. Dado que el ideal del propiciatorio fue realizado por medio de la obra de Jesús y el Espíritu Santo, Dios podía aparecerse y hablar. Así, en el propiciatorio, donde se escuchaban las palabras de Dios, el querubín que había bloqueado el camino desde la caída de los primeros antepasados humanos, se apartaría de modo que se pudiese entrar en el arca para encontrar a Jesús, el Árbol de la Vida, para comer del maná dado por Dios y manifestar el poder de Dios representado por la vara de Aarón que había florecido (Heb.9:4-5). De este modo, cuando se compara con el curso de Moisés, podemos comprender que la crucifixión de Jesús y la Segunda Llegada no fue una providencia predeterminada.

2) El curso de la restauración substancial de Canaán, centrada en el Señor de la Segunda Llegada

Hemos visto la razón por la que el pueblo escogido de Dios comenzó el tercer curso de la restauración mundial de Canaán como un curso espiritual, sin poder comenzarlo como un curso substancial, como se había hecho en el tercer curso de la restauración nacional de Canaán. La providencia espiritual de la tercera restauración mundial de Canaán, que se comenzó sobre el fundamento espiritual para el Mesías, creyendo y obedeciendo a Jesús, el Mesías espiritual, ha extendido hoy su territorio espiritual sobre una base mundial, después de haber transcurrido 2.000 años de historia.

Así como Josué, que sustituyó a Moisés en el curso espiritual de la restauración de Canaán, realizó la restauración nacional de Canaán siguiendo un curso substancial, así también el Señor de la Segunda Llegada tiene que realizar el Reino de Dios en la tierra viniendo para recorrer, en forma substancial, el curso espiritual de la restauración de Canaán y para realizar la restauración mundial de Canaán. De este modo, el Señor de la Segunda Llegada, quien tiene que realizar el Reino de Dios en la tierra como Dios lo había planeado realizar substancialmente en tiempos de Jesús, debe nacer en la tierra como un hombre substancial en la carne (ref. Parte I, Cap. VI, Sec. II, 2).

El Señor de la Segunda Llegada debe restaurar por indemnización el curso providencial de la restauración incompleto en el tiempo de la primera llegada. Por lo tanto, así como Jesús tuvo que seguir el amargo curso de la providencia espiritual de la restauración debido a la incredulidad del pueblo judío, el Señor debería restaurar por indemnización el curso espiritual de tribulación, esta vez substancialmente en la carne, en el caso de que los cristianos, el Segundo Israel, cayeran en la incredulidad. Jesús dijo: *«Pero, antes, le es preciso padecer mucho (a Cristo) y ser reprobado por esta generación»* (Lc.17:25).

Por lo tanto, así como Jesús cuando vino tuvo que seguir el curso de la providencia espiritual abandonando al Primer Israel llamado por Dios y estableciendo a los cristianos como su segunda nación escogida, así también el Señor de la Segunda Llegada tendrá que realizar el curso providencial, substancialmente, abandonando a los cristianos, los segundos escogidos, y llamando a un nuevo Tercer Israel, en caso de que los cristianos cayesen en la incredulidad. Si en la Segunda Llegada, quienes vienen con la misión de Juan Bautista (Jn. 1:23) para enderezar su camino, fracasan en su misión, así como ocurrió en la primera llegada, el mismo Señor de la Segunda Llegada deberá establecer,

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

substancialmente, el fundamento de fe para la tercera providencia de la restauración mundial de Canaán, en la posición de Juan Bautista, teniendo que seguir el camino de la tribulación.

Por muy amargo que sea este camino, el Señor de la Segunda Llegada no morirá sin realizar la providencia de la restauración, como ocurrió en tiempos de Jesús. Esto es así porque la providencia divina de la realización del propósito de la creación mediante el establecimiento de los Padres Verdaderos de la humanidad, se intentó realizar con Adán, luego con Jesús y ahora con el Señor de la Segunda Llegada, y en la tercera ocasión, la providencia no fracasará en su realización. Además, como se verá más tarde (ref. Parte II, Cap. VI, Sec. IV), la providencia espiritual de la restauración durante los 2.000 años desde Jesús ha culminado en la era de la democracia a fin de crear una sociedad beneficiosa para la providencia. A Jesús lo mataron porque fue acusado de ser un rebelde en contra del judaísmo, pero en la sociedad democrática en tiempos de la Segunda Llegada, el Señor no puede ser condenado a muerte, aunque sea amargamente perseguido como un hereje.

Por consiguiente, por muy difícil que sea el camino del Señor de la Segunda Llegada, reunirá a los santos que crean en él y le sirvan absolutamente sobre el fundamento substancial de fe que él mismo establecerá, y ellos sin duda podrán establecer el fundamento de substancia para el curso substancial de la tercera restauración mundial de Canaán.

En el tercer curso nacional de la restauración de Canaán en tiempos de Moisés, Dios realizó Su «providencia para la partida» centrada en la roca. En tiempos de Josué, El realizó Su «providencia para la partida» centrada en el agua, que era más interior que la roca. De manera similar, Jesús llevó a cabo la «*providencia para la partida*» con los milagros y señales de su primera llegada, pero en la Segunda Llegada, Cristo realizará la «providencia para la partida» centrada en la Palabra, que es interior. Es así porque, como ya hemos visto (ref. Parte I, Cap. III, Sec. III, 2), el hombre, que fue creado por la Palabra (Jn.1:3), fracasó en cumplir el propósito de la Palabra debido a la caída. Dios, que ha estado realizando Su providencia de la restauración estableciendo condiciones exteriores para la Palabra, con el fin de realizar el propósito de la Palabra, debe enviar a Cristo, que es la substancia de la Palabra (Jn.1:14) al final de la historia providencial, y debe llevar a cabo Su providencia de salvación, centrada en la Palabra.

Cuando vemos el propósito divino de la creación centrado en la conexión de corazón, Dios, como Padre espiritual, creó a los hombres como Sus hijos substanciales. Adán y Eva, que fueron creados en primer lugar, como los objetos substanciales a imagen y semejanza de las esencialidades duales de Dios, son los primeros objetos substanciales de Dios y los primeros padres de la humanidad. De este modo, uniéndose como marido y mujer y multiplicando hijos, deberían haber establecido una familia conectada y unida por los corazones de los padres, de la pareja y de los hijos, que representan el amor paternal, conyugal y filial. Esto es verdaderamente el fundamento de cuatro posiciones en el que se han realizado los tres propósitos objetivos (ref. Parte I, Cap. I, Sec. II, 3).

De esta forma, Dios proyectó establecer el Reino de Dios en la tierra con Sus hijos de descendencia directa. Sin embargo, como hemos visto en «La Caída del Hombre», la humanidad, debido a la relación de sangre de los primeros antepasados humanos con el arcángel Lucifer, se convirtió en los hijos del diablo, heredando el linaje de sangre de Satán (Mt.3:7, 23:33; Jn.8:44). De este modo, los primeros antepasados humanos cayeron en una posición en la que estaban separados del linaje de Dios. (ref. Parte I, Cap. II).

Por consiguiente, el propósito de la providencia divina de la restauración es restaurar a los hombres caídos que fueron separados del linaje de Dios y restablecerlos como hijos

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

de descendencia directa de Dios. Descubramos el secreto de Dios de la providencia de la restauración en la Biblia.

Como fue previamente estudiado, la familia de Adán, que se degradó hasta el punto de cometer homicidio, quedó separada de Dios. En tiempos de Noé, la relación directa con Dios no se pudo restaurar debido al fallo de Cam, el segundo hijo, que estaba en la posición de Abel. Sin embargo, el hombre pudo estar en la posición de siervo de siervos (Gn.9:25), por el fundamento de la lealtad de Noé. De este modo, el hombre podía tener una relación indirecta con Dios. Esta era la relación que existía entre Dios y el hombre en el período anterior a la Era del Antiguo Testamento.

Abraham, el padre de la fe, pudo establecer en su época a los elegidos de Dios construyendo el fundamento familiar para recibir al Mesías. De este modo, por primera vez se restauró la posición de siervo de Dios (Lev.25:55). Esta era la relación entre Dios y el hombre en la Era del Antiguo Testamento. Después de la llegada de Jesús, sus discípulos, que se apoyaban sobre el fundamento de fe que Jesús había establecido en la posición de Juan Bautista, fueron restaurados por primera vez, desde la posición de siervos de la Era del Antiguo Testamento a la posición de hijos adoptivos. Para llegar a ser hijos del linaje directo de Dios, tenían que establecer el fundamento para recibir al Mesías estableciendo el fundamento de substancia en absoluta obediencia a Jesús; e injertándose (Rm.11:17) espiritual y físicamente a Jesús, que estaba sobre ese fundamento, los discípulos tenían que formar un solo cuerpo con él.

Jesús vino como el Hijo de Dios, sin pecado original, del linaje directo de Dios, y tenía que restaurar a todos los hombres caídos como hijos del linaje directo de Dios, sin el pecado original, haciendo de toda la humanidad caída un solo cuerpo al injertarla a él. Jesús y el Espíritu Santo vinieron como los Padres Verdaderos espirituales para hacer que los hombres restaurasen su conexión lineal con Dios recibida en la creación, haciendo que los hombres caídos eliminasen su pecado original al injertarse en ellos. Llamamos a la obra de Jesús y del Espíritu Santo «renacimiento» (ref. Parte I, Cap. VII, Sec. IV). Por consiguiente, debemos saber que Jesús vino como el centro, el olivo verdadero, con el fin de injertar en él a los hombres caídos, que son las ramas de olivo silvestre.

Sin embargo, incluso sus discípulos cayeron en la incredulidad, y entonces Jesús fue crucificado en la posición de Juan Bautista, sin poder cumplir la tarea del Mesías. De este modo, Jesús resucitado estableció el fundamento espiritual de fe por medio del período de 40 días de resurrección para la separación de Satán, en la posición de Juan Bautista espiritual. Después de esto el fundamento espiritual de substancia fue establecido por la fe y lealtad de sus discípulos, que volvieron arrepentidos a él y, por ello, el fundamento espiritual para recibir al Mesías fue establecido por primera vez. Finalmente, sobre este fundamento espiritual, los santos se situaron como hijos espirituales, siendo injertados espiritualmente a Jesús, como Mesías espiritual. Esta ha sido la relación entre Dios y el hombre caído, de acuerdo con la providencia espiritual de restauración desde Jesús hasta el presente. Por consiguiente, los hombres caídos hasta ahora sólo pueden llegar a ser objetos espirituales de Dios, porque la providencia espiritual de la restauración desde Jesús ha sido restaurar el mundo espiritual primeramente, así como Dios había creado primeramente el mundo espiritual. Por lo tanto, por muy ferviente que sea un cristiano, debido a que no puede eliminar el pecado original transmitido por la carne, no hay ninguna diferencia entre él y los santos de la Era del Antiguo Testamento a la luz de que ninguno de los dos ha podido separarse del linaje de Satán (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I, 4). Los cristianos son como máximo hijos adoptivos de Dios, porque son hijos de un linaje diferente. Por esta misma razón, dijo Pablo:

IX. La Providencia de la Restauración Centrada en Moisés y Jesús.

«Y no sólo ella; también nosotros que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo la adopción filial». (Rm.8:23)

Por lo tanto, el Señor de la Segunda Llegada debe venir para restaurar a toda la humanidad como hijos del linaje directo de Dios. Por consiguiente, él debe nacer en la tierra, como Jesús. Y así, él debe restaurar por indemnización el curso de Jesús, recorriéndolo de nuevo. Por lo tanto, el Señor de la Segunda Llegada debe establecer, substancialmente, el fundamento para recibir al Mesías, según la *«providencia para la partida»* centrada en la Palabra; e injertando a todos los hombres espiritual y físicamente en este fundamento, debe restaurarlos para que sean hijos del linaje directo de Dios, eliminando el pecado original.

Jesús estableció el fundamento a nivel familiar estableciendo a doce apóstoles centrados en los tres mayores, y entonces lo extendió al nivel tribal, estableciendo a setenta discípulos, para restaurar por indemnización la posición de Jacob, que había sido la figura central del fundamento a nivel familiar para el Mesías. De la misma forma, el Señor de la Segunda Llegada debe restaurar también el fundamento para recibir al Mesías, substancialmente, partiendo del nivel familiar y extendiéndolo gradualmente a nivel tribal, racial, nacional, mundial y luego a nivel cósmico. Sobre este fundamento, debe ser capaz finalmente de establecer el Reino de los Cielos en la tierra.

Dios, al establecer la nación escogida del Primer Israel, preparó la base para que Jesús viniese y cumpliera rápidamente el propósito de construir el Reino de los Cielos, pero debido a la rebelión del pueblo tuvo que preparar nuevamente a los cristianos como el Segundo Israel. Del mismo modo, si los cristianos, que han sido establecidos como el Segundo Israel para el ideal de la construcción del Reino de los Cielos en el tiempo del Señor de la Segunda Llegada, se volviesen también contra él, Dios se vería obligado a abandonar a Sus elegidos del Segundo Israel y escoger de nuevo a Sus elegidos del Tercer Israel. Por lo tanto, los cristianos de los Últimos Días, al igual que el pueblo judío en los días de Jesús, están situados en circunstancias muy agraciadas, pero por otro lado están expuestos a llegar a ser los más miserables.

El Principio Divino

CAPITULO X

La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

SECCIÓN I

1. La Era de la Identidad de Tiempo Providencial

¿Qué es la «era de la identidad de tiempo providencial»? Cuando examinamos el curso de la historia humana, encontramos a menudo que un cierto curso histórico, similar al de una era pasada, se repite en eras posteriores, aunque pueda haber alguna diferencia en el grado y el alcance. Los historiadores, al ver tales fenómenos, dicen que la historia progresa en una espiral de modelos idénticos que se repiten. Sin embargo, nunca han conocido la causa. Si una cierta era es una repetición del curso histórico de la era anterior, ésta se llama la «era de la identidad de tiempo providencial». La razón por la que la llamamos así será explicada en detalle más adelante, pero es principalmente porque todos estos fenómenos están basados originalmente en la providencia de Dios de la restauración por indemnización.

¿Por qué aparece entonces la era de la identidad de tiempo providencial? Todos los hechos que han ocurrido en el curso del cumplimiento del propósito de la providencia de la restauración de Dios han formado la historia humana. Sin embargo, cuando una cierta figura central, que está recorriendo el curso providencial, fracasa en cumplir su parte de responsabilidad, la era de la providencia centrada en esta persona llega a su fin. No obstante, ya que la predestinación divina de la Voluntad es absoluta (ref. Parte I, Cap. VI), Dios establece a otra persona en lugar de la primera y establece una nueva era para restaurar por indemnización el fundamento para recibir al Mesías. Ya que esta nueva era es para la restauración por indemnización del curso histórico de la era anterior, es necesario que se repita el mismo curso, y así se forma la era de la identidad de tiempo providencial.

Además, las personas encargadas de la providencia de la restauración deben restaurar horizontalmente por indemnización todas las condiciones verticales de indemnización pertenecientes a la era anterior. Es decir, a medida que las condiciones verticales de indemnización aumentan con la prolongación de la providencia de la restauración, las condiciones de indemnización que han de ser establecidas horizontalmente se hacen cada vez más pesadas. Por lo tanto, la era de la identidad de tiempo providencial también llegará a ser gradualmente diferente en su contenido y extensión. Esta es la razón por la que la forma de las respectivas eras de la identidad de tiempo providencial no son exactamente iguales.

Luego, cuando clasificamos las tres etapas del período de crecimiento por su carácter, la etapa de formación es de carácter simbólico, la etapa de crecimiento es de carácter imagen y la etapa de perfección es de carácter substancial. Por consiguiente, las eras en el curso providencial de la restauración, que repiten idénticamente estos caracteres, han dado

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

origen a eras similar carácter. Es decir, cuando dividimos el período entero de la historia providencial de la restauración desde el punto de vista de la era providencial para el fundamento de la restauración es la era de la identidad de tiempo simbólica, mientras que la era providencial de la restauración es la era de la identidad de tiempo en imagen y la era providencial de la prolongación de la restauración en la era de la identidad de tiempo substancial.

A continuación, debemos conocer los factores que forman la era de la identidad de tiempo providencial. Las eras de la identidad de tiempo se repiten porque la providencia para restaurar el fundamento para recibir al Mesías se va repitiendo. Por lo tanto, podemos primeramente señalar como factores que contribuyen a crear la era de la identidad de tiempo providencial las tres condiciones para la restauración del fundamento de fe: la figura central, los objetos condicionales necesarios y la duración matemática del período. En segundo lugar, podemos señalar la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída con el fin de restaurar el fundamento de substancia.

Las eras de la identidad de tiempo providencial, formadas por tales factores muestran las características siguientes:

En primer lugar, la identidad de tiempo providencial se forma por el factor del número de años o de generaciones que constituyen el período matemático de indemnización para restaurar el fundamento de fe. La historia providencial de la restauración ha sido la historia de la providencia de Dios (a través de los hombres), que ha consistido en restaurar repetidamente por indemnización el fundamento de fe. Estos fundamentos se han perdido porque las figuras centrales encargadas de la providencia han fracasado en cumplir sus partes de responsabilidad. Por lo tanto, ha sido necesario repetir la providencia de la restauración por indemnización del período matemático de fe. Por esta razón, las eras de identidad de tiempo providencial han formado repetidamente tipos idénticos por la repetición de cierto número de años o de generaciones. El propósito de este capítulo es manejar las cuestiones concernientes a este proceso.

En segundo lugar, la identidad de tiempo providencial se forma por los factores de los hechos históricos en la providencia tales como: la figura central y los objetos condicionales para restaurar el fundamento de fe, y la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída para la restauración del fundamento de substancia. Ya que el propósito de la providencia de la restauración es establecer este fundamento para recibir al Mesías, si se prolonga la providencia, debe repetirse la providencia para restaurar este fundamento.

Además, el fundamento para recibir al Mesías sólo puede ser establecido si se restaura primeramente el fundamento de fe por la ofrenda simbólica, y después el fundamento de substancia por la ofrenda substancial. Por consiguiente, la historia de la providencia de la restauración ha sido una repetición de la providencia de la restauración de la ofrenda simbólica y de la ofrenda substancial. Por lo tanto, la era de la identidad de tiempo providencial se forma centrada en los hechos históricos de la providencia, que han sido sucesivos intentos de restaurar estas dos clases de ofrendas. Estas cuestiones serán tratadas en detalle en el capítulo siguiente.

SECCIÓN II

La Formación del Número de Años y Generaciones en la Era Providencial para el Fundamento de la Restauración

1. ¿Por qué y cómo se ha prolongado la Providencia de la Restauración?

Hemos hablado anteriormente del hecho de que la providencia de la restauración de Dios ha sido prolongada desde Adán hasta Noé, Abraham, Moisés, llegando finalmente a Jesús. Debido a la falta de fe del pueblo, Jesús murió sin cumplir totalmente su propósito. La providencia de la restauración ha sido por ello prolongada hasta el tiempo de la Segunda Llegada.

¿Por qué se prolonga entonces la providencia de la restauración? Esta es una cuestión que sólo puede ser resuelta por la teoría de la predestinación. De acuerdo con la teoría de la predestinación, la voluntad de Dios está predestinada a ser realizada como algo absoluto. Por lo tanto, la voluntad, una vez establecida, debe ser realizada. Sin embargo, ya que la realización de la voluntad centrada en una persona es relativa, se lleva a cabo solamente cuando la parte de responsabilidad de Dios y la del hombre se combinan. Por consiguiente, cuando la voluntad de Dios no se realiza, porque la persona falla en cumplir su propia parte de responsabilidad, Dios establece en su lugar a otra persona, en una era diferente. Entonces Él trabaja en Su providencia de la realización de la voluntad absolutamente. De este modo, se prolonga la providencia de la restauración.

A continuación, debemos conocer de qué forma se prolonga la providencia de la restauración. Según los principios de la creación, Dios es un ser caracterizado por el número «tres» y todas las cosas creadas a Su imagen y semejanza se presentan a través de etapas basadas en este número, ya sea en el aspecto de su existencia, su movimiento o su proceso de crecimiento. Por consiguiente, para cumplir el propósito de la creación estableciendo el fundamento de cuatro posiciones y efectuando un movimiento circular, todas las cosas creadas deben pasar por tres puntos, realizando los tres propósitos objetivos según el proceso de tres etapas de origen, división y unión. Además, la providencia de la restauración del propósito de la creación es la de la recreación por la Palabra, así que la providencia de la restauración puede ser prolongada hasta tres etapas, de acuerdo con los principios de la creación.

En la familia de Adán, cuando la «ofrenda substancial» de Caín y Abel fracasó, la voluntad fue prolongada tres veces, pasando por Noé hasta Abraham. Por el fracaso de Abraham en su «ofrenda simbólica» la voluntad fue prolongada mediante Isaac hasta Jacob. Los cursos de la restauración de Canaán centrados en Moisés y Jesús fueron prolongados tres veces cada uno. El ideal de la construcción del templo, debido al fracaso del rey Saúl, fue prolongado a través del rey David hasta el rey Salomón. El ideal de la creación de Dios dejado sin realizar por Adán, fue prolongado tres veces, mediante Jesús, el Segundo Adán, hasta el tiempo de la Segunda Llegada. Dice un refrán:

«A la tercera va la vencida», verificando así el principio que encontramos en nuestra vida real.

2. La Condición Vertical de Indemnización y la Restauración Horizontal por Indemnización.

La figura central encargada de la voluntad de la providencia de la restauración no puede heredar ni cumplir la misión de sus predecesores, a menos que restaure por indemnización

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

en su tiempo todas las condiciones de indemnización que las personas encargadas de las mismas misiones trataron de establecer en el curso providencial hasta su tiempo. Por lo tanto, cuando esta persona fracasa de nuevo en cumplir su misión, las condiciones de indemnización que falla en establecer serán pasadas a la siguiente persona con esta misión. Estas condiciones, históricamente acumuladas y aumentadas por el fracaso de las personas encargadas de la providencia en el curso providencial de la restauración, se llaman «*condiciones verticales de indemnización*». Cuando son restauradas por indemnización centradas en alguien que tiene una misión específica, llamamos a esto «*la restauración horizontal por indemnización*».

Por ejemplo, para que Abraham pudiera cumplir su misión, tendría que haber restaurado horizontalmente por indemnización todas las condiciones verticales de indemnización que las familias de Adán y Noé habían tratado de establecer. Los sacrificios de Abraham con las tres ofrendas al mismo tiempo sobre el altar eran para restaurar horizontalmente por indemnización las condiciones verticales de indemnización que habían sido prolongadas a través de las tres etapas de Adán, Noé y Abraham. Por consiguiente, las tres ofrendas simbolizan todas las condiciones que Adán y Noé habían fallado en establecer, y las que el mismo Abraham tenía que realizar.

Ya que Jacob tenía que establecer la condición para restaurar por indemnización, al mismo tiempo y horizontalmente, las condiciones verticales de indemnización de las doce generaciones desde Noé hasta él mismo, tuvo doce hijos que se multiplicaron en doce tribus. Del mismo modo, Jesús también tuvo que restaurar por indemnización horizontalmente, centrado en sí mismo, todas las condiciones verticales de indemnización abandonadas por los numerosos profetas encargados de la providencia de la restauración en el curso de los 4.000 años de historia providencial.

Por ejemplo, Jesús estableció a los 12 apóstoles y 70 discípulos para restaurar por indemnización, centradas en él mismo, las condiciones verticales de indemnización pertenecientes al curso de Jacob, en el que Dios realizó Su providencia centrado en los 12 hijos y los 70 familiares, y las del curso de Moisés, en el que Dios realizó Su providencia centrado en las 12 tribus y los 70 ancianos. Además, los 40 días de ayuno y oración de Jesús para restaurar por indemnización horizontalmente todas las condiciones verticales de indemnización para cumplir los 40 días de separación de Satán necesarios para establecer el fundamento de fe. Visto desde este aspecto, una persona encargada de la providencia de la restauración no puede ser considerada sólo como un individuo, sino también como la representación de todos los santos y profetas que han vivido anteriormente en la tierra con la misma misión. Al mismo tiempo, representa la suma total del fruto histórico de todos ellos.

3. La Restauración Horizontal por Indemnización Realizada Verticalmente.

A continuación, estudiemos qué es la restauración horizontal por indemnización realizada verticalmente. Como ya hemos visto con detalle en la sección sobre la providencia de la restauración centrada en la familia de Abraham, el caso de Abraham correspondía al tercero en la providencia para restaurar el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías. Por consiguiente, Abraham estaba en aquel tiempo bajo la condición según el Principio de cumplir la voluntad por todos los medios. Por lo tanto, tenía que restaurar por indemnización, de una vez y horizontalmente, todas las condiciones verticales de indemnización acumuladas por los fracasos de las familias de Adán y de Noé. Sin embargo, Abraham falló en su ofrenda simbólica y la misión tuvo que ser prolongada a

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

la etapa siguiente. En ese momento, Dios tuvo que poner a Abraham, que había fracasado, en la posición de haber tenido éxito, y también tuvo que programar una prolongación vertical de la providencia de la restauración como si fuese una restauración horizontal por indemnización sin ninguna prolongación. Para realizar Su providencia de esta forma, Dios hizo que Abraham, Isaac y Jacob establecieran la condición de indemnización, todos en unidad centrados en la voluntad, aunque eran tres individuos diferentes, como se vio en la sección sobre la providencia de la restauración centrada en Abraham. De este modo, Abraham, Isaac y Jacob formaban una unidad, vistos según la voluntad. Por consiguiente, el éxito de Jacob fue el éxito de Isaac, y también fue el éxito de Abraham. Por lo tanto, aunque la voluntad centrada en Abraham fue prolongada verticalmente hasta Isaac y después hasta Jacob, fue considerada desde el punto de vista de la voluntad como si hubiera sido una restauración horizontal por indemnización centrada en Abraham, sin ninguna prolongación.

Por lo tanto, debemos considerar a Abraham, Isaac y Jacob como un solo hombre, Abraham, centrado en la voluntad. En consecuencia, fue como si la voluntad hubiera sido realizada en la misma generación de Abraham. En la Biblia (Ex.3:6) a Dios se le llama *«el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»*, indicando así que estas tres generaciones eran una si las consideramos desde este punto de vista.

De este modo, cuando Abraham fracasó en establecer la condición horizontal de indemnización centrada en él mismo debido a su fallo en la ofrenda simbólica, Dios, al fin y al cabo, consideró el caso como si las condiciones verticales de indemnización restauradas durante la prolongación vertical del programa a través de las tres generaciones de Abraham, Isaac y Jacob, hubieran sido restauradas horizontalmente por indemnización en una generación, centradas en Abraham. Por consiguiente, a esto se le llama la *«restauración horizontal por indemnización llevada a cabo verticalmente»*.

4. El Periodo Matemático de Indemnización para Restaurar el Fundamento de Fe.

En la «Introducción» de la Parte II, vimos que, con el fin de restaurar el fundamento de fe, la figura central que tiene que establecer la fe debe restaurar el período matemático de indemnización. Estudiemos entonces a qué se debió esto.

La forma de Dios es también matemática. Por ello, el mundo de la creación, centrado en el hombre, es el objeto substancial de Dios, formado con Sus características duales matemáticamente desarrolladas. Por esta razón, el desarrollo de la ciencia, que es la investigación del principio de las cosas creadas en el plano horizontal, sólo es posible a través de la investigación matemática. El primer antepasado humano, creado de este modo, tenía que ser un ser substancial matemáticamente perfecto, estableciendo el fundamento de fe después de haber pasado el período matemático de crecimiento. Ya que el mundo de la creación, como tal, cayó en el dominio de Satán, el hombre, con el fin de restaurarlo, debe restaurar por indemnización el fundamento de fe, estableciendo objetos condicionales que simbolizan al mundo de la creación y estableciendo luego el período matemático de indemnización para restaurar el número invadido por Satán.

Entonces, ¿mediante qué número tenía el primer antepasado del hombre que establece el fundamento de fe originalmente, antes de la caída, y qué clase de ser substancial matemáticamente perfecto tenía que llegar a ser? Según los principios de la creación, nada puede existir sin establecer el fundamento de cuatro posiciones. Por consiguiente, Adán y Eva, que estaban en el período de inmadurez, también continuaron su existencia estableciendo el fundamento de cuatro posiciones. Además, en este fundamento, en el

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

que cada posición recorre las tres etapas de crecimiento dando el número total «12», se cumple en total doce propósitos objetivos. Por lo tanto, el período de crecimiento, que era el período en el cual Adán tenía que establecer el fundamento de fe, era realmente el período para el cumplimiento del número «12».

Por lo tanto, los primeros antepasados humanos, que estaban en el período de inmadurez, tenían que establecer el fundamento de fe mediante el número «12». De este modo, al completar los doce propósitos objetivos, tenían que llegar a ser seres substanciales que han perfeccionado el número «12». Sin embargo, debido a su caída, esto fue invadido por Satán. Por consiguiente, la figura central que debe restaurar esto por indemnización en el curso histórico de la providencia de la restauración, no puede establecer el fundamento de substancia para restaurar el ser substancial que ha perfeccionado el número «12», a menos que restaure por indemnización el fundamento de fe, estableciendo un período de indemnización para restaurar el número «12».

Por ejemplo, el período de 120 años de la construcción del arca por Noé, el período de 120 años de la providencia de la restauración de Canaán centrada en Moisés, los 120 años desde el tiempo en el que Abraham fue llamado hasta el tiempo en que Jacob estableció la condición que le posibilitaba restaurar la primogenitura de Esaú, los 120 años del Reino Unido en la Era del Antiguo Testamento para la restauración por indemnización del período anterior y el período de 120 años del Reino Cristiano en la Era del Nuevo Testamento, son sin duda períodos de indemnización para restaurar el número «12».

Adán y Eva, aún inmaduros antes de la caída, estaban destinados a realizar el fundamento de cuatro posiciones y entrar en la esfera del dominio directo de Dios, la cuarta etapa, después de haber pasado las tres etapas del período de crecimiento. En consecuencia, el período de crecimiento, en el que tenían que establecer el fundamento de fe, era también el período para el cumplimiento del número «4».

Por consiguiente, los primeros antepasados humanos, que eran inmaduros, deberían haber llegado a ser los seres substanciales que han perfeccionado el número «4», estableciendo el fundamento de fe mediante el número «4» y realizando el fundamento de cuatro posiciones. Sin embargo, debido a su caída, esto también fue invadido por Satán. Por lo tanto, la figura central que tenga que restaurar esto por indemnización en el curso histórico de la providencia de la restauración, no puede establecer el fundamento de substancia para restaurar al ser substancial que ha perfeccionado el número «4», a menos que restaure por indemnización el fundamento de fe estableciendo el período de indemnización para restaurar el número «4».

Como ya hemos visto en detalle (ref. Parte II, Cap. I, Sec. II, 1 [2]), el juicio de 40 días relacionado con el arca de Noé, el ayuno de 40 días de Moisés, el período de 40 días de exploración en Canaán, el ayuno de 40 días y la resurrección de 40 días de Jesús, fueron todos períodos de indemnización para la restauración del número «4», a fin de restaurar el fundamento de fe.

Además, el período de crecimiento es también el período para la perfección del número «21». Por lo tanto, los primeros antepasados humanos, siendo inmaduros, tenían que llegar a ser los seres substanciales que han perfeccionado el número 21, estableciendo el fundamento de fe a través del número 21, y cumpliendo así el propósito de la creación. Sin embargo, debido a su caída, esto también fue invadido por Satán. Por lo tanto, la figura central que ha de restaurar esto por indemnización en el curso histórico de la providencia de la restauración, no puede establecer el fundamento de substancia para restaurar el ser substancial que ha perfeccionado el número 21, a menos que restaure por

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

indemnización el fundamento de fe, estableciendo el período de indemnización para restaurar el número «21».

Estudiemos entonces por qué el período de crecimiento es el período para la perfección del número «21». A fin de conocer el significado del número «21», debemos comprender primeramente el significado según el Principio de los números «3», «4» y «7». Dios, que es el ser subjetivo que tiene características duales combinadas (y perfectas), es el ser del número «3». La perfección de una criatura significa el establecimiento de las cuatro posiciones, llegando a ser una unidad con Dios. Por consiguiente, para que un hombre individual sea perfecto, debe establecer el fundamento de cuatro posiciones formando una trinidad con su mente y cuerpo combinados en armonía, centrados en Dios. Del mismo modo, para que una pareja sea perfecta, debe establecer el fundamento de cuatro posiciones, formando una trinidad con el hombre y la mujer unidos centrados en Dios. Y para que el mundo de la creación sea perfecto, todas las cosas deben establecer el fundamento de cuatro posiciones, formando una trinidad con los hombres y todas las cosas combinados en armonía centrados en Dios. También, para que las cosas creadas establezcan el fundamento de cuatro posiciones, llegando a unirse centradas en Dios, tienen que pasar por las tres etapas de crecimiento, realizando así los tres propósitos objetivos. Por esta razón, llamamos al número «3» el «número celestial» o el «número de la perfección».

Así, cuando un sujeto y un objeto forman una trinidad llegando a ser un solo cuerpo armoniosamente unido centrado en Dios, entonces el cuerpo individual determina su posición, como un ser provisto de las cuatro direcciones, norte, sur, este y oeste, estableciendo el fundamento de cuatro posiciones. En este sentido, llamados al número «4» el «número terrenal».

Así, cuando un ser establece el fundamento de cuatro posiciones pasando el período de crecimiento de tres etapas y se perfecciona como una existencia con una naturaleza temporal y espacial llega a ser un ser substancial que ha perfeccionado el número «7», la suma total del número celestial y del número terrenal. Esto es por lo que todo el período de la creación del cielo y de la tierra fue de 7 días. Cuando consideramos todo el período de la creación como un solo período, llega a ser el período para la perfección del número «7». Por consiguiente, podemos considerar al período necesario para que cualquier cosa sea perfecta, como el período para la perfección del número «7». Así pues, si consideramos las tres etapas (formación, crecimiento y perfección) que forman el período de crecimiento, como un solo período cada una, cada período vendría a ser el período para la perfección del número «7». Podemos comprender entonces que el período completo es también el período para la perfección del número «21».

Los siguientes son ejemplos del período de indemnización del número 21, que establecieron las figuras centrales para el fundamento de fe. Durante el período del diluvio en los días de Noé, Dios hizo que Noé soltase las palomas tres veces con el fin de anunciar Su providencia en tres etapas. Dejando espacios de tiempo de 7 días entre cada una, el período completo fue de 21 días. (Gn. 7:4,8;10, 8:12). Cuando Jacob estableció el período providencial desde su huida a Jarán hasta su vuelta a Canaán con el fin de realizar el curso de la restauración de Canaán a nivel familiar, necesitó 21 años, es decir, tres veces siete años. Además, el período de la restauración por indemnización de los 21 años de Jacob fue el período de 210 años de cautiverio de los israelitas en Babilonia y su regreso. El período de cautiverio de los papas y su regreso duró también 210 años.

El período de crecimiento es también el período para la perfección del número «40». Por lo tanto, los primeros antepasados humanos, aún inmaduros antes de la caída, tenían que

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

llegar a ser los seres substanciales que perfeccionen el número «40», estableciendo el fundamento de fe mediante el número «40», cumpliendo de este modo el propósito de la creación. No obstante, esto fue invadido por Satán debido a la caída. Por consiguiente, la figura central para restaurar esto por indemnización no podría establecer el fundamento de substancia para restaurar el ser substancial que ha perfeccionado el número «40», a menos que restaure por indemnización el fundamento de fe, estableciendo el período de indemnización para restaurar el número «40».

Estudiemos entonces por qué el período de crecimiento es el período para la perfección del número «40». Antes de que podamos saber esto, debemos comprender primeramente el significado del número «10». Si dividimos las tres etapas del período de crecimiento en tres etapas cada una, hacen un total de nueve etapas. Esta es la base del significado del número «9» en el Principio. De acuerdo con esto, las cosas de la creación, que fueron divididas como objetos substanciales de Dios a través del desarrollo matemático de Sus características duales invisibles, pueden cumplir el propósito de la creación sólo cuando llegan a ser una unidad con Dios, volviendo a la esfera del dominio directo de Dios, la décima etapa, después de pasar por las nueve etapas del período de crecimiento. Por consiguiente, llamamos al número «10» el «número del retorno». Dios escogió a Noé diez generaciones después de Adán para así establecer el período de indemnización para la restauración del número «10», con el fin de hacerle volver de nuevo a Dios.

Además, el fundamento de cuatro posiciones centrado en Adán y Eva llegaría a ser el fundamento que ha perfeccionado el número «40», pues cada posición multiplicada por las «10» etapas del período de crecimiento completa así en total el período matemático de crecimiento del número «40». Por consiguiente, el período de crecimiento es también el período para la perfección del número «40».

Algunos ejemplos del período de indemnización del número «40», establecidos para la restauración de este fundamento en el curso histórico de la providencia de la restauración son: el período de 40 días desde el momento en el que el arca de Noé se posó en el monte Ararat, hasta que soltó las palomas; los 40 años de Moisés en el palacio del Faraón; sus 40 años en el desierto de Madián; los 40 años en el desierto para la restauración nacional de Canaán, etc.

Aquí podemos comprender que el número «40» en el curso providencial de la restauración por indemnización tiene dos tipos de caracteres. Uno es el número «40», formado por el número «10», que es el número del retorno, multiplicado por el número «4», que el hombre caído debe restaurar por indemnización. El otro es el número «40» para restaurar por indemnización lo que Adán antes de la caída tenía que establecer, como anteriormente hemos visto.

También, los 40 años en el desierto para la restauración de Canaán a nivel nacional fue el período para restaurar por indemnización los 40 años de Moisés en el palacio del Faraón, y sus otros 40 años en el desierto de Madián. Al mismo tiempo, también fue el período para restaurar por indemnización los 40 días de exploración y el ayuno de 40 días de Moisés. Por lo tanto, este período de 40 años, como hemos visto antes, era para restaurar por indemnización ambos números «40» de diferentes caracteres al mismo tiempo. Este fenómeno ocurre cuando la figura central que establece el fundamento de fe restaura horizontalmente por indemnización todas las condiciones verticales de indemnización al mismo tiempo. Y también, cuando la providencia para restaurar por indemnización el número «40» se prolonga, puede ser alargado hasta el número «400» o hasta el «4.000», conforme a la regla de multiplicación por un múltiplo del número «10». Los 400 años

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

desde Noé a Abraham, los 400 años de esclavitud en Egipto y los 4.000 años desde Adán a Jesús son algunos de tales ejemplos.

De acuerdo con lo que hemos visto previamente, resumamos qué clase de período matemático de indemnización debe ser establecido con el fin de que una figura central en la providencia de la restauración restaure el fundamento de fe. Los primeros antepasados humanos deberían haber cumplido el propósito de la creación, estableciendo el fundamento de fe conforme a los números «12», «4», «21» y «40», llegando a ser los seres substanciales que hubieran perfeccionado estos números. Sin embargo, debido a su caída fueron invadidos todos por Satán. Por lo tanto, la figura central, encargada de restaurarlos por indemnización en el curso histórico de la providencia de la restauración, no puede establecer el fundamento de substancia para la restauración del ser substancial que ha perfeccionado todos estos números, a no ser que restaure el fundamento de fe, estableciendo un período matemático de indemnización para restaurar los números «12», «4», «21» y «40».

5. El Periodo de la Identidad de Tiempo Centrado en el Número de Generaciones.

Dios escogió a Noé diez generaciones, 1.600 años después de Adán, y lo estableció como figura central para restaurar el fundamento de fe. Debemos comprender el significado de los «1.600 años» y de las «diez generaciones» como períodos de indemnización para restaurar ciertos números.

Hemos visto que el número «10» es el «número del retorno» y que el período de crecimiento es también el período para la perfección del número «10». Por consiguiente, los primeros antepasados humanos deberían haber llegado a ser la substanciación perfecta que perfeccionan el número

«10» pasando por el período de la perfección del número «10» a través del cumplimiento de sus propias partes de responsabilidad. Sin embargo, debido a su caída, todas estas cosas fueron invadidas por Satán. Por consiguiente, con el fin de realizar Su providencia de la restauración del ser substancial que ha perfeccionado el número «10» (el número que da al hombre la posibilidad de volver a Dios) Dios debe hacer que la figura central establezca el período de indemnización para restaurar el número «10». Para que el hombre estableciese este período, Dios llamó a Noé diez generaciones después de Adán y lo estableció como la figura central para Su providencia de la restauración.

Hemos visto anteriormente que los primeros antepasados humanos podrían haber llegado a ser la substanciación perfecta del número «40» si sólo hubieran recorrido todo el período de crecimiento que servía como condición para la perfección de este número. Por este motivo, el hombre caído no puede ser establecido como la figura central para restaurar al ser substancial que ha perfeccionado el número «40» a no ser que, para formar el fundamento de cuatro posiciones, establezca el período de indemnización para restaurar el número «40» que Adán debería haber establecido. Por consiguiente, cada posición del fundamento de cuatro posiciones debe establecer el período de indemnización para restaurar el número «40». Por ello, todos estos períodos son el período de indemnización para restaurar el número «160», y ya que esto debe ser establecido en cada una de las 10 generaciones como número del retorno, todos juntos forman el período de indemnización para restaurar el número «1.600». Dios escogió a Noé 1.600 años que abarcaban diez generaciones después de Adán, porque los hombres caídos tenían que establecer antes un período de indemnización para restaurar el número «1.600».

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

Después de que Su providencia de la restauración centrada en la familia de Noé fracasó, Dios escogió de nuevo a Abraham después de «400» años, que abarcaron «10» generaciones, y le estableció como figura central para Su providencia de la restauración. Por consiguiente, el período desde Noé hasta Abraham fue el período de identidad de tiempo para restaurar por indemnización el período desde Adán hasta Noé, centrado en el número de generaciones.

Ya hemos visto por qué este período llegó a ser de «400» años (ref. Parte II, Cap. I, Sec. III, 1). Dios hizo que Noé estableciese el período de 40 días de juicio para cumplir el propósito completo de la restauración matemática por indemnización, que se debería haber cumplido por medio de los 1.600 años o las diez generaciones. Sin embargo, este período de 40 días de juicio fue invadido por Satán debido a la falta de Cam. Dios se vio obligado a hacer que la figura central encargada de Su providencia de la restauración estableciese de nuevo el período de indemnización para restaurar esto. Ya que Dios había obrado para restaurar el período de indemnización para la restauración del número «160» en cada generación a partir de Adán durante diez generaciones hasta Noé, también tuvo que establecer un período de indemnización para restaurar el número «40» del juicio en cada una de las diez generaciones desde Noé hasta Abraham, lo cual constituyó un período idéntico al primero.

Sin embargo, ya que no se podía establecer un período de indemnización para cada generación con sólo 40 días, Dios hizo establecer a Su pueblo el período de indemnización de 40 años por cada generación, para indemnizar el fracaso de los 40 días de juicio mediante un período de 40 años, de acuerdo con la ley de indemnización. Esto fue similar a la restauración por indemnización de los israelitas de su fracaso en los 40 días de exploración, que fue compensado con el período de los 40 años errando en el desierto (Núm.14:34). Ya que la providencia de Dios de hacer que el pueblo estableciese 40 años por cada generación duró diez generaciones, fueron necesarios 400 años para el período total de indemnización.

6. El Periodo Providencial de la Restauración Horizontal por Indemnización Llevada a Cabo Verticalmente.

Como hemos aclarado anteriormente, la figura central encargada de la providencia de la restauración, debe restaurar horizontalmente por indemnización todas las condiciones verticales de indemnización. Por consiguiente, cuanto más se prolonga la historia providencial, más pesadas se vuelven las condiciones horizontales de indemnización que debe establecer la persona de una generación posterior encargada de la providencia de la restauración.

Con la providencia de la restauración centrada en la familia de Adán, Dios comenzó Su providencia de la restauración por primera vez. Naturalmente, no había todavía condiciones verticales de indemnización. Por lo tanto, se podía establecer el fundamento para recibir al Mesías muy sencillamente al ofrecer Caín y Abel los sacrificios simbólicos y Caín los sacrificios substanciales, estableciendo la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída en obediencia a Abel. Por ello, podían restaurar también el período matemático de indemnización para restaurar el fundamento de fe durante el período en el que ofrecían los sacrificios simbólicos y substanciales. Debido a que los períodos matemáticos de indemnización quedaron como condición vertical de indemnización, como consecuencia de la prolongación del período para la providencia de restauración por fracaso de las ofrendas en la familia de Adán, la figura central que tenía que establecer la fe después de Adán tenía que establecer el período matemático de

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

indemnización para restaurar los números «12», «4», «21» y «40», con el fin de restaurar el fundamento de fe.

Por consiguiente, Noé estaba en la posición de restaurar horizontalmente por indemnización esta condición de indemnización. Por lo tanto, para cumplir el período matemático de indemnización para restaurar el fundamento de fe, él tenía que establecer los siguientes períodos: los 120 años como período de construcción del arca, los 40 días como el período del juicio del diluvio, el período de 21 días (tres veces 7 días) que estableció con el fin de soltar las palomas (Gn. 7:4. 8:10, 8:12) y el período de 40 días desde el momento en que varó el arca sobre el monte Ararat hasta que soltó las palomas (Gn. 8:8-12).

Debido al fallo de Cam, estos períodos matemáticos de indemnización, establecidos por Noé, fueron de nuevo invadidos por Satán, quedando así, como condiciones verticales de indemnización. Por consiguiente, Abraham tenía que restaurar estos períodos por indemnización, horizontalmente y de una vez, por medio de una ofrenda simbólica. Sin embargo, Abraham fracasó también en la ofrenda simbólica y no pudo restaurar estos períodos por indemnización. Así pues, con el fin de restaurar estos períodos como un período horizontal de indemnización llevado a cabo verticalmente, Dios tuvo que establecer de nuevo un período de indemnización correspondiente a cada número «12», «4», «21» y «40», extendiendo el cumplimiento de Su voluntad a Isaac y Jacob.

La providencia de la restauración centrada en Abraham consta de lo siguiente: 120 años desde que Abraham salió de Jarán, hasta que Jacob tomó a Esaú la primogenitura; los 40 años siguientes hasta que Jacob fue bendecido por Isaac con la primogenitura y después de nuevo por Dios en su camino a Jarán (Gn. 28:10-14); los 21 años posteriores hasta que volvió a Canaán con sus mujeres, hijos y riquezas después de haber completado su duro trabajo en Jarán; y los 40 años desde la vuelta de Jacob a Canaán hasta su partida hacia Egipto para visitar a José que había sido vendido por sus hermanos. Todos estos fueron los períodos horizontales de indemnización llevados a cabo verticalmente para restaurar el fundamento de fe. De este modo se decidió la duración del período de restauración horizontal por indemnización llevada a cabo verticalmente.

SECCIÓN III

La Formación y Duración de cada Período en la Era Providencial de la Restauración.

La era providencial de la restauración es la era para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo en imagen, la era providencial para el fundamento de la restauración, que es la era de la identidad de tiempo simbólica. Estudiemos ahora la formación de cada período.

1. El periodo de cuatrocientos años de Esclavitud en Egipto.

Noé estableció el fundamento de fe sobre el fundamento de separación de Satán por el juicio de los 40 días. Este fundamento fue anulado a causa del fallo de Cam, y Dios, para establecer a Abraham en la misma posición, le mandó que ofreciese sacrificios simbólicos sobre el fundamento de haber restaurado por indemnización los 400 años. Sin embargo, debido al fracaso de Abraham en la ofrenda simbólica, el fundamento fue invadido de nuevo por Satán. De este modo, Dios hizo que los israelitas pasaran 400 años de esclavitud en Egipto para la nueva separación de Satán, a fin de restaurar el fundamento de 400 años invadido por Satán (Gn.15:13). Este período se denomina el «período de esclavitud en Egipto» (ref. Parte II, Cap. I, Sec. III, 1). Este fue el período para la

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

restauración por indemnización, como la identidad de tiempo en imagen, de los 1.600 años desde Adán a Noé del período de la identidad de tiempo simbólico.

2. El periodo de cuatrocientos años de los Jueces.

En 1 Reyes 6:1 dice:

«En el año cuatrocientos ochenta de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziv, que es el segundo mes, emprendió la construcción de la Casa de Yahveh.»

Cuando vemos que el cuarto año del rey Salomón, después del reinado de 40 años del rey Saúl y del reinado de 40 años del rey David, se dice que fue el año 480 desde que el pueblo de Israel salió de la tierra de Egipto, podemos comprender que hubo un período de 400 años aproximadamente desde la vuelta de los israelitas de Egipto a Canaán hasta el tiempo en que fue ungido el rey Saúl. A este período lo llamamos el *«período de los Jueces»*.

Los israelitas, centrados en Moisés, tenían que situarse sobre el fundamento de separación de Satán de los 400 años de esclavitud en Egipto con el fin de restaurar a nivel nacional la posición de Abraham, que había sido establecido sobre el fundamento de separación de Satán de los 400 años desde Noé. Pero debido a la falta de fe de los israelitas que volvieron a Canaán centrados en Josué en lugar de Moisés, este fundamento fue de nuevo invadido por Satán. A causa de esto, los israelitas tenían que separarse de nuevo de Satán para poder restaurar por indemnización el fundamento de los 400 años de esclavitud en Egipto, que fue invadido por Satán. El período establecido de nuevo por esta razón fue el período de 400 años de los Jueces, desde la vuelta de los israelitas a Canaán hasta el tiempo de la unción del rey Saúl. Este período pudo restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo en imagen, el período de 400 años desde Noé hasta Abraham.

3. El periodo de ciento veinte años del Reino Unido.

En el desarrollo de la era providencial de la restauración cuyo fin es restaurar por indemnización la era providencial para el fundamento de la restauración, Abraham, que comenzó este curso providencial, estaba en la posición de Adán, mientras que Moisés estaba en la posición de Noé y el rey Saúl en la posición de Abraham. Abraham era la persona que debía completar el período providencial para el fundamento de la restauración, y al mismo tiempo comenzar el período providencial de la restauración. Por lo tanto, tenía que establecer primeramente el fundamento a nivel familiar, y sobre éste, tenía que establecer el fundamento nacional para recibir al Mesías. Así como Dios tuvo que realizar, por todos los medios, el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías en tiempos de Abraham, porque era Su tercer intento, ahora Él tenía que realizar, por todos los medios, Su providencia para establecer el fundamento nacional para el Mesías en el tiempo del rey Saúl, porque éste era también Su tercer intento.

Abraham no realizó esto ya que fracasó en su tentativa de restaurar horizontalmente por indemnización, centrado en la ofrenda simbólica, los períodos de 120 años, 40 días, 21 días y 40 días, que eran los períodos matemáticos de indemnización para restaurar el fundamento de fe establecido en el tiempo de Noé. Ahora, con el fin de restaurar estos períodos como períodos horizontales de indemnización llevados a cabo verticalmente, Abraham estableció de nuevo los 120 años, 40 años, 21 años y 40 años. Del mismo modo, el rey Saúl, que restauró por indemnización la posición de Abraham a nivel nacional, trató también de restaurar horizontalmente por indemnización, construyendo y centrándose en el templo, los períodos de 120 años (la vida de Moisés consistió en tres períodos de 40

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

años), 40 días (período de ayuno), 21 días (período de la primera restauración nacional de Canaán) y 40 años (período en el desierto), que eran los períodos matemáticos de indemnización para restaurar el fundamento de fe en el tiempo de Moisés.

Sin embargo, el rey Saúl cayó también en la infidelidad, fracasando así en cumplir esta voluntad (1Sam.15:11-23). Con el fin de restaurar estos períodos como períodos horizontales de indemnización llevados a cabo verticalmente, como en tiempo de Abraham, Dios estableció los 120 años del período del Reino Unido, el período de 400 años de los Reinos Divididos del Norte y Sur, el período de 210 años del cautiverio y regreso de los israelitas y finalmente el período de 400 años de preparación para la llegada del Mesías.

Por consiguiente, el período del Reino Unido fue el período para restaurar por indemnización los 120 años en los que Moisés estableció por tres veces el fundamento de fe para la restauración nacional de Canaán.

Estudiemos esto más concretamente. Después de que los israelitas centrados en Moisés se situaron sobre el fundamento de separación de Satán de los 400 años de esclavitud en Egipto, Moisés estableció el fundamento de fe por sus 40 años de vida en el palacio del Faraón. Entonces intentó llevar a los israelitas a Canaán para construir el templo sagrado. Pero debido a la falta de fe de los israelitas, este curso fue prolongado en los 40 años de Moisés en el desierto de Madián y después en el período de 40 años errando en el desierto.

Del mismo modo, después que los israelitas se situaron sobre el fundamento de haber restaurado los 400 años de esclavitud en Egipto por los 400 años de los Jueces, el rey Saúl tenía que establecer el fundamento de fe, restaurando con su reinado de 40 años, los 40 años que vivió Moisés en el palacio del Faraón; entonces tenía que construir el templo. Sin embargo, el rey Saúl cayó en la infidelidad (1Sam.15:23) y de igual manera que en los tiempos de Moisés, la voluntad de construir el templo fue prolongada los 40 años del rey David más otros 40 años del rey Salomón, haciendo en total un período de 120 años de Reino Unido.

Este fue el período para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo en imagen, los 120 años desde la vuelta de Abraham de Jarán hasta que Jacob tomó la primogenitura de Esaú. Por consiguiente, así como la voluntad para Abraham fue prolongada con Isaac y después con Jacob, con quien se realizó, el ideal del templo del rey Saúl fue prolongado hasta el rey David y después hasta el rey Salomón, con el que fue finalmente realizado.

4. El periodo de cuatrocientos años de los Reinos Divididos del Norte y Sur.

El rey Saúl intentó restaurar horizontalmente por indemnización el ayuno de 40 días de Moisés para la restauración de las palabras, realizando el ideal de construir el templo durante el período de sus 40 años de reinado.

Sin embargo, debido a su falta de fe, este período tuvo que ser restaurado como un período horizontal de indemnización llevado a cabo verticalmente. Esta fue la providencia del período de 400 años de los Reinos Divididos de Israel al norte y de Judá al sur, que duró hasta que los israelitas fueron llevados cautivos a Babilonia.

Este período pudo restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo en imagen, el período de 40 años desde que Jacob estableció la condición de tomar la primogenitura de Esaú a cambio de pan y un potaje de lentejas hasta que recibió la bendición de Isaac y de Dios (Gn.28:1-3) y entró en Jarán.

5. El periodo de doscientos diez años de Cautiverio y Regreso del Pueblo Judío.

El Reino Norte de Israel, debido a la infidelidad del pueblo, fue llevado cautivo por Asiria. Después de esto, el Reino Sur de Judá, debido a su infidelidad, también fue llevado cautivo por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Después de pasar 70 años cautivos en Babilonia, los judíos fueron finalmente liberados por decreto real de Ciro, rey de Persia, después de haber sucumbido Babilonia ante Persia. El pueblo judío volvió más tarde a Jerusalén y Nehemías, guiando a los judíos que quedaban, volvió y construyó de nuevo los muros. Entonces entraron en el período de preparación para recibir al Mesías, centrados en el profeta Malaquías, y sus profecías (Ml.3:23). Este fue el año 210 desde que fueron llevados cautivos a Babilonia y alrededor del año 140 desde el momento de su liberación. La suma de estos períodos es conocido como el *«período de cautiverio y regreso del pueblo judío»*.

Realizando el ideal del templo, el rey Saúl trataba de restaurar horizontalmente por indemnización el período de 21 días en el que Moisés trató primeramente de llevar a los israelitas a Canaán. Sin embargo, ya que fracasó debido a su incredulidad, fue necesario el período de 210 años de cautiverio y regreso del pueblo judío para restaurar este período como el período horizontal de indemnización llevado a cabo verticalmente.

Además, este período fue para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo en imagen, el período de 21 años de penoso trabajo de Jacob en Jarán (Gn.31:41). Jacob pasó los primeros 7 años para obtener a Lía, los segundos 7 años con el fin de obtener a Raquel y los últimos 7 años desde entonces hasta que volvió a Canaán.

6. El periodo de cuatrocientos años de Preparación para la Llegada del Mesías.

El pueblo judío, después de haber vuelto a Canaán, su patria, reconstruyó el templo y los muros, y de este modo se preparó como nación para recibir al Mesías según la profecía de Malaquías, el profeta. El período de 400 años desde entonces hasta el nacimiento de Jesús lo llamamos el *«período de preparación para la llegada del Mesías»*.

El rey Saúl intentó restaurar horizontalmente por indemnización el período de 40 años en el desierto, que los israelitas centrados en Moisés pasaron en su tercer curso de la restauración de Canaán, realizando su ideal del templo. Pero debido a su infidelidad, terminó de nuevo en fracaso y se estableció el período de 400 años de preparación para la llegada del Mesías con el fin de restaurar este período como período horizontal de indemnización llevado a cabo verticalmente.

Este período fue para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo en imagen, el período de 40 años desde la vuelta de Jacob de Jarán a Canaán hasta que visitó Egipto para encontrarse con José, que había sido vendido por sus hermanos.

SECCIÓN IV

La Formación y Duración de cada Período en la Era Providencial de la Prolongación de la Restauración.

La era providencial de la prolongación de la restauración es la era en la que es posible restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, la era providencial de la restauración, que es la era de la identidad de tiempo en imagen. Por consiguiente, en esta era se restaura por indemnización cada período y su duración de los que componen la era providencial de la restauración.

1. El periodo de cuatrocientos años de Persecución Bajo el Imperio Romano.

Jesús vino para cumplir la voluntad predestinada para Abraham, el padre de la fe. Sabemos que los israelitas se habían separado de Satán por sus 400 años de esclavitud en Egipto, para restaurar por indemnización, sobre la base nacional, el fundamento de fe que Abraham había fracasado en establecer, debido a su error en la ofrenda simbólica.

Del mismo modo, los cristianos tuvieron que sufrir un período similar al período de esclavitud en Egipto, con el fin de restaurar por indemnización el fundamento de fe dejado sin realizar, debido al fracaso del pueblo judío en la ofrenda de Jesús como sacrificio viviente. Esta fue la razón del período de 400 años de persecución bajo el Imperio Romano. En el año 313 d. C., después de la amarga persecución por el Imperio Romano, el emperador Constantino reconoció públicamente al cristianismo. En el 392 d. C. Teodosio I declaró al cristianismo como religión del estado. Por consiguiente, este período fue para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, el período de 400 años de esclavitud de los israelitas en Egipto, que era el período de la identidad de tiempo en imagen.

2. El periodo de cuatrocientos años de las Iglesias Cristianas Bajo el Sistema Patriarcal.

El período de 400 años de los Jueces apareció en la era providencial de la restauración, el período de la identidad de tiempo en imagen. Durante este período el pueblo de Israel fue regido por jueces. Por consiguiente, durante la era providencial de la prolongación de la restauración, el período de la identidad de tiempo substancial, también tenía que aparecer el período para restaurar por indemnización este período de 400 años de los Jueces. Este fue en realidad el período de 400 años de las iglesias cristianas bajo el Sistema Patriarcal, en el cual el pueblo era dirigido por los patriarcas, que se corresponden a los jueces. Duró desde que el cristianismo fue reconocido públicamente por el Imperio Romano como religión nacional, hasta la coronación del emperador Carlomagno en el año 800 d. C. Por lo tanto, este período era para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, el período de 400 años de los Jueces, que era el período de la identidad de tiempo en imagen.

3. El periodo de ciento veinte años del Reino Cristiano.

En la era providencial de la restauración, el pueblo de Israel estableció por primera vez un reino, centrado en el rey Saúl. Después de esto, aparece el período del Reino Unido de 120 años, desde el rey Saúl, pasando por el rey David, hasta el rey Salomón, para restaurar este período por indemnización, tuvo lugar el período del Reino Cristiano. Abarcó los 120 años desde la coronación del emperador Carlomagno en el año 800 d. C. hasta que cesó su descendencia real, y Enrique I fue elegido rey de Alemania en el año 919 d. C. Por consiguiente, este período fue para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, el período de 120 años del Reino Unido, que era el período de la identidad de tiempo en imagen.

4. El periodo de cuatrocientos años de los Reinos Divididos del Este y Oeste.

Durante el período del Reino Unido, en la era de la providencia de la restauración, el templo sagrado no se mantuvo según la voluntad de Dios. Finalmente, el reino fue dividido en norte y sur, comenzando así el período de 400 años de los Reinos Divididos.

X. La Formación y Duración de cada Era en la Historia de la Providencia.

Por consiguiente, en la era providencial de la prolongación de la restauración tenía que haber un período para restaurar éste por indemnización.

Este fue el período de 400 años de los Reinos Divididos del Este y Oeste, que duró desde el fin del período del Reino Cristiano hasta que el Vaticano se trasladó a Avignon en el sur de Francia en el año 1.309. Al principio, el Reino Cristiano fue dividido en los tres reinos de Franconia del Este, Franconia del Oeste e Italia. Pero ya que Italia estaba bajo el gobierno de Franconia del Este, que había sucedido al Sacro Imperio Romano, el reino fue en realidad dividido en dos reinos, el del Este y el del Oeste. Por lo tanto, este período sirvió para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, el período de 400 años de los Reinos Divididos del Norte y Sur, período de la identidad de tiempo en imagen.

5. El periodo de doscientos diez años de Cautiverio y Regreso Papal.

Durante el período de los Reinos Divididos del Norte y Sur, el Reino Norte de Israel, adorador de ídolos, fue destruido por Asiria, y el Reino Sur de Judá, también cayó en la infidelidad y fracasó en reedificar el ideal del templo. Por lo tanto, transcurrieron 210 años desde que los judíos fueron llevados cautivos a Babilonia, el mundo satánico, hasta que de nuevo establecieron el templo después de su vuelta. Por consiguiente, a fin de restaurar este período por indemnización, tuvo lugar el período de 210 años de cautiverio y regreso papal. Duró desde que el Papa Clemente V trasladó la Santa Sede de Roma a Avignon en el sur de Francia en 1.309, hasta que los papas volvieron a Roma

y presenciaron la revolución religiosa en 1.517. Este período sirvió para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, el período de 210 años del cautiverio y regreso de los judíos, período de la identidad de tiempo en imagen.

6. El periodo de cuatrocientos años de preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

El pueblo judío, que regresó a Jerusalén después de su liberación del cautiverio en Babilonia, se puso en acción para la renovación de la política y religión, centrado en el profeta Malaquías. Según su profecía (Ml.3:23), comenzaron a hacer preparativos para recibir al Mesías; y después del período de 400 años, finalmente lo recibieron.

Por consiguiente, para restaurar este período por indemnización, en la era providencial de la prolongación de la restauración, antes de que podamos recibir al Señor de la Segunda Llegada, tiene que haber un período de 400 años a partir de que estalló la revolución religiosa en 1.517 centrada en Lutero, después de que el Papa hubo regresado a Roma de su destierro en Avignon. Este período es el período de preparación para la Segunda Llegada del Mesías. Por consiguiente, sirve para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, el período de 400 años de preparación para la llegada del Mesías, período de la identidad de tiempo en imagen.

El Principio Divino

CAPITULO XI

La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

Como hemos expuesto anteriormente, el propósito de la providencia de la restauración es, en definitiva, establecer el fundamento para recibir al Mesías. Por ello, a medida que esta se prolonga, la providencia para restaurar este fundamento debe repetirse. Es decir, con el fin de establecer el fundamento para recibir al Mesías; primeramente, la figura central en la providencia de la restauración debe establecer el fundamento de fe ofreciendo sacrificios simbólicos aceptables por Dios, por medio de ciertos objetos condicionales durante cierto período de tiempo; en segundo lugar, debe establecer el fundamento de substancia ofreciendo sacrificios substanciales aceptables por Dios, después de establecer la condición de indemnización para eliminar la naturaleza caída.

Por consiguiente, el curso de la providencia de la restauración, que es la repetición de la providencia para restaurar el fundamento para recibir al Mesías, es en definitiva la repetición de la providencia para restaurar por indemnización la ofrenda simbólica y la ofrenda substancial. Por lo tanto, la era de la identidad de tiempo providencial, formada por la repetición del curso providencial para restaurar el fundamento para recibir al Mesías, está constituida en definitiva por los hechos históricos en la providencia de la restauración por indemnización de las dos ofrendas antes mencionadas.

Estudiemos ahora el carácter de cada era providencial de acuerdo con estos principios. Para entender el carácter de una era, necesitamos una clara comprensión de la nación central encargada de la providencia y de las principales fuentes históricas que se refieren a ella. La historia de la humanidad se ha formado por la historia de numerosas naciones. Sin embargo, Dios, escogiendo una nación especial de entre todas las naciones y haciéndola seguir el curso modelo providencial de la restauración para establecer el fundamento para recibir al Mesías, la educa para que sea el centro de Su providencia y para que dirija la historia de la humanidad. A la nación escogida para tal misión se la denomina la «nación de los elegidos de Dios», o el «pueblo escogido de Dios».

La nación de los elegidos de Dios estaba formada originalmente por los descendientes de Abraham, que había establecido el fundamento a nivel familiar para recibir al Mesías. Por lo tanto, la nación central, que había llevado a cabo la providencia de Dios en la era providencial de la restauración, era Israel, la nación escogida. Por consiguiente, la historia de la nación israelita es el material histórico de la historia providencial de la restauración en esta era.

Sin embargo, desde que los israelitas entregaron a Jesús a la crucifixión perdieron su calificación como nación escogida. Jesús que previó esto, se los dijo una vez en la parábola de los viñadores y concluyó: «...Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos» (Mt.21:43). Pablo dijo también que no todos los descendientes de Israel pertenecen a Israel, sino que el pueblo de la voluntad y la promesa

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

de Dios son «Israel» (Rm.9:6-8). En realidad, la nación central de la prolongación de la restauración que comienza con Jesús no ha sido la nación israelita, sino los cristianos, que heredaron la providencia divina de la restauración que no se realizó. Por lo tanto, la historia cristiana es la fuente histórica de la historia providencial de la restauración en esta era. En este sentido, si llamamos a la descendencia de Abraham en la Era del Antiguo Testamento el «Primer Israel», los cristianos de la Era del Nuevo Testamento pueden ser llamados el «Segundo Israel».

Cuando comparamos el Antiguo Testamento con el Nuevo Testamento, los cinco libros de la ley (del Génesis al Deuteronomio), los doce libros de historia (desde Josué a Esther), los cinco libros poéticos (desde Job hasta el Cantar de Salomón) y los diecisiete libros de profecías (de Isaías a Malaquías) del Antiguo Testamento, se corresponden a los Evangelios, Hechos, cartas de los Apóstoles y el Apocalipsis respectivamente. Sin embargo, en los libros de historia del Antiguo Testamento, está registrada la historia completa de los 2.000 años del «Primer Israel», mientras que en los Hechos del Nuevo Testamento sólo está escrita la historia del «Segundo Israel» (cristianos) en los días de Jesús. Con el fin de estudiar y comprender la providencia divina desde el tiempo de Jesús hasta el presente, debemos remitirnos a la historia del cristianismo como fuente de referencia además de los «Hechos» del Nuevo Testamento. Por consiguiente, la historia cristiana se convierte en la fuente histórica que encierra la historia providencial de la restauración desde Jesús. Comparando los caracteres de cada uno de los períodos que han formado la era providencial de la restauración y la era providencial de la prolongación de la restauración, conectados por la identidad de tiempo centrada en la historia del «Primer Israel» y la historia del «Segundo Israel», podemos comprender más claramente que la historia humana se ha desarrollado de acuerdo con una providencia consistente y concreta del Dios vivo.

SECCIÓN I

El Período de Esclavitud en Egipto y el Período de Persecución Bajo el imperio Romano.

El período de 400 años desde Noé hasta Abraham fue invadido por Satán a causa del fallo de Abraham en la ofrenda. Por lo tanto, durante el período de esclavitud en Egipto, para restaurar por indemnización este período de 400 años, la descendencia de Jacob fue miserablemente perseguida por los egipcios durante los 400 años desde que él y las setenta personas de su familia, centradas en sus doce hijos, entraron en Egipto. El período de la persecución bajo el Imperio Romano fue para restaurar este período por indemnización. Los doce apóstoles, los setenta discípulos y los cristianos, centrados en Jesús, tuvieron que sufrir una miserable persecución bajo el Imperio Romano durante 400 años con el fin de restaurar por indemnización el período de 400 años de preparación para la llegada del Mesías que había sido invadido por Satán a causa de la crucifixión.

En el período de esclavitud en Egipto, el «Primer Israel», la nación escogida, se separó de Satán, que los invadió a causa del fallo de Abraham en la ofrenda, mediante la circuncisión (Ex.4:25), la ofrenda de sacrificios (Ex. 5:3) y guardando el sábado (Ex.16:23). Por consiguiente, durante el período de persecución por el Imperio Romano, el Segundo Israel, la nación escogida, tenía que separarse de Satán cumpliendo con los Sacramentos de la Santa Comunión y el Bautismo, ofreciendo a los santos como sacrificios vivientes y guardando el sábado.

Una vez que el período de 400 años de esclavitud en Egipto terminó, Moisés subyugó a Satán mediante el poder de los tres grandes milagros y las diez plagas, y puso rumbo a la

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

tierra de Canaán conduciendo fuera de Egipto al Primer Israel, la nación escogida. Del mismo modo, en el período de persecución bajo el Imperio Romano, después que terminaron los 400 años de persecución del Segundo Israel, Jesús influenció espiritualmente al emperador Constantino y lo indujo a reconocer públicamente al cristianismo en el año 313, y finalmente hizo que Teodosio I declarase al cristianismo como la religión nacional.

De este modo, los cristianos llegaron a estar restaurados espiritualmente en Canaán, fuera del mundo satánico. En la Era del Antiguo Testamento, en la cual Dios había realizado Su providencia por medio de condiciones externas de indemnización, según la ley, Dios subyugó al Faraón dándole a Moisés el poder de hacer milagros y señales. Pero ya que la Era del Nuevo Testamento es el período en el cual Dios realizó Su providencia con condiciones internas de indemnización, según la Palabra, Dios obró entonces por medio de la reforma espiritual.

Una vez terminado el período de esclavitud en Egipto, Moisés estableció el centro del Antiguo Testamento recibiendo los Diez Mandamientos y las palabras en el monte Sinaí. El Primer Israel, la nación escogida, llegó a establecer la voluntad para recibir al Mesías, recibiendo las tablas de piedra, el tabernáculo y el arca de la alianza. Del mismo modo, después del período de persecución bajo el Imperio Romano, el Segundo Israel, la nación escogida, canonizó el Nuevo Testamento reuniendo los relatos y las palabras de los apóstoles para cumplir espiritualmente los Diez Mandamientos y el ideal del templo de la Era del Antiguo Testamento. Así ampliaron el fundamento para recibir al Señor de la Segunda Llegada estableciendo iglesias centradas en las palabras. En el período que siguió a la llegada de Jesús, éste y el Espíritu Santo han estado guiando a los cristianos directamente, por lo tanto, Dios no tuvo que establecer a ninguna otra persona como figura central de toda la providencia, que sustituyese a Dios, como lo había hecho en el período anterior de la providencia.

SECCIÓN II

El Período de los Jueces y el Período de las Iglesias Cristianas bajo el Sistema Patriarcal.

El período de los Jueces es el período de 400 años en el que los quince jueces, incluyendo a los doce que comienzan con Daniel y los tres siguientes (Sansón, Elí y Samuel), estuvieron guiando a los israelitas. Estos jueces cumplían múltiples funciones como profeta, sumo sacerdote y rey, que fueron compartidas por varios individuos en el siguiente período. Por consiguiente, la sociedad feudal del judaísmo comenzó en aquel tiempo. En el período de las iglesias cristianas bajo el Sistema Patriarcal de la Era del Nuevo Testamento, los patriarcas tenían deberes correspondientes a los de los jueces, con respecto a la dirección de los cristianos.

En el período anterior a Jesús, los jueces estaban estableciendo el fundamento para recibir al Mesías, espiritual y físicamente, centrados en el Primer Israel. Por ello, la política, economía y religión de aquel tiempo estaban bajo la dirección de un solo líder. Sin embargo, en el curso después de Jesús, construían el reino espiritual centrados en Jesús, el Rey de Reyes espiritual, sobre el fundamento espiritual para recibir al Mesías ya establecido. Por lo tanto, el mundo o la sociedad cristiana como «*Segundo Israel*» es un reino espiritual sin tierra, cuyo rey era Jesús resucitado.

Ya que los patriarcas tenían la misma misión que los jueces en la construcción del reino espiritual, tenían que hacer las veces de profetas o de sumos sacerdotes o de reyes

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

gobernando la feligresía. Como resultado, comenzó por este tiempo la sociedad feudal cristiana.

En el período de los jueces, después que los israelitas conducidos por Josué y Caleb entraron en el país bendecido de Canaán, formaron una nueva nación de los elegidos de Dios, centrados en los jueces, en la nueva tierra asignada a cada tribu. Así establecieron el fundamento de la sociedad feudal israelita. Del mismo modo, en el período de las iglesias cristianas bajo el Sistema Patriarcal, el cristianismo, después de su liberación del Imperio Romano (el mundo satánico), extendió el evangelio a las tribus germánicas, que se habían trasladado a Europa Occidental por causa de la invasión de los Hunos en el siglo IV. Al establecer al pueblo germánico como el nuevo pueblo de los elegidos de Dios en la nueva tierra de Europa Occidental, se estableció el fundamento de la sociedad feudal cristiana.

Ya hemos visto en detalle, en la sección sobre la providencia de la restauración centrada en Moisés, que el pueblo de Israel, en el curso de la restauración de Canaán, estableció el tabernáculo como el símbolo del Mesías y al mismo tiempo, como el objeto condicional que sustituía a Abel para establecer el fundamento de substancia. Por lo tanto, la nación israelita en el período de los Jueces debería haber exaltado la voluntad del tabernáculo bajo el gobierno de los jueces. Pero al vivir entre las siete tribus de Canaán sin destruirlas, los israelitas llegaron a adorar sus ídolos y seguir sus malas costumbres, originando así un gran caos en su fe.

Del mismo modo, en el período de las iglesias cristianas bajo el Sistema Patriarcal, los cristianos deberían haber exaltado la voluntad de la iglesia como la entidad imagen del Mesías, y deberían haberla exaltado al mismo tiempo como el objeto condicional que sustituía a Abel, bajo la dirección de los patriarcas. Pero debido en parte a la influencia de las muchas religiones paganas del pueblo germánico, se originó una gran confusión en su fe.

SECCIÓN III

El Período del Reino Unido y el Período del Reino Cristiano.

Al entrar en el período del Reino Unido terminó el período en el cual los jueces conducían al Primer Israel. Los profetas, bajo el mandato directo de Dios, los sumos sacerdotes sirviendo al tabernáculo y al templo y el rey que gobernaba al pueblo estaban en una posición triangular, teniendo que cumplir cada uno con su misión directiva, centrados en el propósito de la providencia de la restauración. Por ello, en el período del Reino Cristiano, que restauró el período del Reino Unido por indemnización como la identidad de tiempo substancial, terminó el período de la dirección de los patriarcas en el Segundo Israel; los monasterios, correspondiéndose a los profetas, los papas, correspondiéndose a los sumos sacerdotes, y los reyes, gobernando al pueblo, tenían que conducir al Segundo Israel centrados en el propósito de la providencia de la restauración. El cristianismo en aquel tiempo estaba dividido en las cinco grandes iglesias de Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Constantinopla y Roma. El patriarca de Roma, teniendo una posición superior, supervisaba a las demás iglesias y fue designado con el título especial de «papa».

En el período del Reino Unido, el «ideal del tabernáculo» de Moisés apareció como el «ideal del templo» centrado en el rey, estableciéndose así un reino. Este fue el curso imagen que mostraba que en el futuro Jesús vendría como el templo substancial y construiría un reino como Rey de Reyes (Is.9:6). Del mismo modo, en el período del Reino Cristiano, «la Ciudad de Dios» escrito por San Agustín, que era su ideal cristiano

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

al tiempo de la liberación de los cristianos del Imperio Romano, fue realizado en este tiempo por el emperador Carlomagno en la forma del Reino Cristiano que fue el Reino de los Francos. Este fue el curso imagen que mostraba que en el futuro Cristo vendría de nuevo como Rey de Reyes y construiría un reino. Por consiguiente, en este período, el rey y el papa deberían haber realizado el ideal cristiano en perfecta unidad centrados en la voluntad de Dios. De este modo, el reino espiritual sin territorio, establecido con el papa como centro y el reino substancial centrado en el rey, deberían haber llegado a ser uno, centrados en el ideal cristiano. Así, en aquel tiempo, la religión, la política y la economía se habrían unido, y el fundamento para recibir al Mesías de la Segunda Llegada se habría realizado entonces.

La figura central para restaurar el fundamento de fe en el período del Reino Unido era el rey, quien tenía que realizar la Palabra de Dios, dada por medio de los profetas. Los profetas y los sumos sacerdotes, en la posición de sustitutos de la Palabra de Dios, estarían en su época en la posición de Abel. Sin embargo, en el curso de la providencia de la restauración tenían que restaurar el mundo substancial en la posición del arcángel, que representaba al mundo espiritual. Por consiguiente, después de haber ordenado a un rey sobre el fundamento espiritual por ellos establecido, tenían que situarse en la posición de Caín ante él. Por esto, el rey debía regir a la nación conforme a las palabras de los profetas y estos debían obedecer al rey en la posición de súbditos suyos. Por lo tanto, la figura central para restaurar el fundamento de fe en este período era el rey.

En realidad, en el año 800 después de Abraham el profeta Samuel ungió a Saúl por mandato de Dios, haciéndole el primer rey del Primer Israel, la nación escogida de Dios (1Sam.8:19-22, 10:1-24). Si el rey Saúl, situándose sobre el fundamento de 400 años del período de los Jueces, hubiese cumplido sus 40 años de reinado de un modo aceptable por Dios, podría haberse colocado en la posición de haber restaurado por indemnización el período de 400 años de esclavitud en Egipto y el período de 40 años de Moisés en el palacio del Faraón, pudiendo así establecer el fundamento de fe basándose en el fundamento de 40 días de separación de Satán. Por lo tanto, si Saúl hubiese construido el templo como la imagen del Mesías sobre este fundamento y lo hubiera exaltado, podría haberse situado en la posición de Moisés habiendo tenido éxito en la primera restauración nacional de Canaán, construyendo finalmente el templo y exaltándolo. Si el pueblo escogido de Israel hubiera obedecido absolutamente al rey, exaltando al templo sobre el fundamento de fe centrado en el rey Saúl, podría haber establecido el fundamento de substancia, realizando así el fundamento para recibir al Mesías. Sin embargo, el rey Saúl, al rebelarse contra el mandamiento de Dios dado por medio del profeta Samuel (1Sam.15:1-23), fracasó en la construcción del templo. El rey Saúl, que quedó así en la posición de Moisés habiendo fracasado en la primera restauración nacional de Canaán.

De este modo, la providencia de la restauración centrada en el rey Saúl fue prolongada, a través del período de 40 años del rey David, hasta el período de 40 años del rey Salomón. Así como la voluntad para Abraham había sido realizada en tiempos de Jacob, después de pasar por Isaac, la voluntad de la construcción del templo por el rey Saúl, que estaba también en la posición de Abraham, fue realizada en tiempos del rey Salomón después del reinado del rey David. No obstante, ya que el rey Salomón dejó la posición de Abel para la ofrenda substancial cayendo en la lujuria, el fundamento de substancia fue un fracaso. Por consiguiente, el fundamento para recibir al Mesías, que tenía que ser establecido en el período del Reino Unido, fue también un fracaso.

En el período del Reino Cristiano tenían que ser restauradas por indemnización todas las condiciones pertenecientes al período del Reino Unido, como la identidad de tiempo

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

substantial. Por lo tanto, la figura central para restaurar por indemnización el fundamento de fe de este período era el rey, que tenía que realizar el ideal cristiano del monasterio y del papa. El papa estaba en la posición de sumo sacerdote, quien había exaltado la voluntad de los profetas en el período del Reino Unido. Por consiguiente, después de haber ordenado al rey sobre el fundamento espiritual por él establecido con el fin de que el rey realizase el ideal cristiano, el papa tenía que obedecer al rey en la posición de súbdito suyo, mientras que el rey tenía que regir al pueblo exaltando el ideal del papa. En realidad, con este propósito providencial, el Papa León III ordenó y coronó al emperador Carlomagno en el año 800 d. C., haciéndole así el primer rey del Segundo Israel.

El emperador Carlomagno, que estaba situado sobre el fundamento de los 400 años del período de las iglesias cristianas bajo el Sistema Patriarcal, que había restaurado por indemnización el período de 400 años de los jueces como la identidad de tiempo substantial, estaba ahora sobre el fundamento de 40 días de separación de Satán al igual que el rey Saúl. Por consiguiente, el fundamento de fe de este período tenía que ser establecido cuando el emperador Carlomagno llevara a la práctica el ideal cristiano, exaltando las palabras de Cristo sobre este fundamento. En realidad, el emperador Carlomagno pudo establecer este fundamento al llegar a ser rey, ordenado por el papa. Por consiguiente, si el Segundo Israel de aquel tiempo hubiese confiado absolutamente en el rey y le hubiera obedecido, manteniéndose en esta actitud, el fundamento de substancia podría haber sido establecido entonces, y el fundamento para recibir al Mesías de la Segunda Llegada también podría haber sido realizado. Al cumplirse esto, el reino espiritual que fue establecido con el papa como centro y el reino substantial centrado en el rey podrían haberse unido sobre el fundamento espiritual para recibir al Mesías, y el Señor podría haber venido de nuevo sobre este fundamento, estableciendo así el reino del Mesías. No obstante, el rey abandonó la posición de Abel para ofrecer el sacrificio substantial, fallando en exaltar la voluntad de Dios, y el fundamento de substancia no fue establecido. Por consiguiente, el fundamento para recibir al Mesías de la Segunda Llegada también fue un fracaso.

SECCIÓN IV

El Período de los Reinos Divididos del Norte y Sur y el Período de los Reinos Divididos del Este y Oeste.

El período del Reino Unido comenzó con el rey Saúl y continuó con los reyes David y Salomón. Pero debido a que este último adoró a los dioses gentiles que sus esposas adoraban (1Re.11:4-9), el reino fue dividido después de tres generaciones en el Reino Norte de Israel, centrado en las diez tribus en la posición de Caín, y el Reino Sur de Judá, centrado en las dos tribus en la posición de Abel. Así comenzó el período de los Reinos Divididos del Norte y del Sur.

Del mismo modo, el Reino Cristiano, establecido por el emperador Carlomagno, también fue dividido en tres partes, Franconia del Este, Franconia del Oeste e Italia, en la tercera generación, debido a que sus tres nietos se pelearon entre sí. Sin embargo, ya que Italia estaba bajo el dominio de Franconia del Este, fue dividido realmente en Este y Oeste. Entretanto, Franconia del Este, prosperando mucho bajo el rey Otón I, fue designado como el Sacro Imperio Romano. El Imperio gobernaba Europa Occidental en el nombre del emperador Romano, tratando de asegurar ambos poderes, el político y el religioso. Así Franconia del Este estaba en la posición de Abel con respecto a Franconia del Oeste.

El Reino Norte de Israel, centrado en Jeroboam, exilado del reino de Salomón, tuvo 19 reyes en 260 años. Las familias reales, matándose las unas a las otras, cambiaron nueve

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

veces y ningún rey fue justo. Por consiguiente, Dios destruyó a 850 profetas de Baal y Aserá, haciendo descender fuego sobre el altar en el monte Carmelo por medio del profeta Elías, enviado desde el Reino Sur de Judá (IRe.18:19-40). También envió a muchos otros profetas como Eliseo, Jonás, Oseas y Amós, haciéndoles evangelizar a riesgo de sus vidas. No obstante, el Reino Norte de Israel siguió adorando a otros dioses sin arrepentirse; entonces Dios los entregó en manos de los asirios para que fuesen destruidos. Quedaron completamente privados de la calificación de elegidos de Dios para siempre (2Re.17:17-23).

Entretanto, el Reino Sur de Judá, centrado en Roboam, hijo de Salomón, continuó desde el rey David hasta el rey Sedecías en una línea ortodoxa, y hubo muchos reyes justos de los veinte que gobernaron durante los 394 años. Después del rey Josías aparecieron en su sucesión muchos reyes injustos y, al caer en la adoración de ídolos influidos por el Reino del Norte, fueron llevados cautivos a Babilonia.

Siempre que el pueblo de Israel se ponía en una posición contraria al ideal del templo, Dios continuaba enviando profetas, cuatro mayores y doce menores en total, alentándolos a crear movimientos de reforma interna. Sin embargo, el pueblo no se arrepentía a pesar de las advertencias de los profetas, y Dios tuvo que llevar a cabo Su providencia del castigo externo entregándolos en manos de los gentiles como Caldea, Siria y Babilonia.

En el período de los Reinos Divididos del Este y del Oeste, que restauró este período por indemnización como la identidad de tiempo substancial, el Vaticano estaba corrompido; y renombrados monjes, como Santo Tomás de Aquino, San Bernardo y San Francisco, iniciaron a través de sus consejos el movimiento de reforma interna. Sin embargo, los líderes seguían tendiendo a caer y corromperse más, sin arrepentirse, y Dios llevó a cabo Su providencia del castigo externo entregándolos en manos de los gentiles. Esta fue la providencia de las Cruzadas. Mientras que la Tierra Santa de Jerusalén perteneció al Califa, los peregrinos cristianos fueron recibidos con hospitalidad. Pero después de la ocupación de Jerusalén por los turcos seljúcidas, a la caída del califato, fueron perseguidos, y los sucesivos reyes, enojados, organizaron las Cruzadas para restaurar la Tierra Santa. Las Cruzadas, que comenzaron en el año 1096, tuvieron siete expediciones en aproximadamente 200 años, pero fueron derrotadas una tras otra.

En el período de los Reinos Divididos del Norte y del Sur, los habitantes del Reino Norte de Israel y del Reino Sur de Judá fueron llevados cautivos por los gentiles. Así se hundió finalmente la sociedad autocrática de Israel. Del mismo modo, en el período de los Reinos Divididos del Este y del Oeste, el poder papal perdió completamente su autoridad y supremacía a raíz de la derrota de las Cruzadas, y el espíritu nacional perdió su centro. Además, debido a la muerte de muchos señores feudales y caballeros que mantenían la sociedad feudal, el pueblo perdió su base política. También la tremenda cantidad de gastos de guerra originados como resultado de las repetidas pérdidas de batallas los dejaron totalmente empobrecidos. A partir de este punto, la sociedad autocrática cristiana comenzó finalmente a hundirse.

SECCIÓN V

El Período de Cautiverio y Regreso del Pueblo Judío y el Período de Cautiverio y Regreso Papal.

El pueblo judío, al caer en la infidelidad sin arrepentirse, fracasó en restaurar el ideal del templo. Por consiguiente, con el fin de realizar de nuevo esta voluntad, Dios permitió que fuese llevado cautivo a Babilonia, el mundo satánico, para sufrir allí esclavitud, así como

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

había conducido a los israelitas a Egipto, el mundo satánico, para sufrir esclavitud con el fin de restaurar por indemnización el fracaso de Abraham en su ofrenda.

Como ya hemos visto, Dios estableció el período del Reino Cristiano con el fin de construir el reino del Mesías. Este reino podía ser realizado estableciendo el fundamento para recibir al Mesías de la Segunda Llegada, centrado en el papa y el rey, y entregando luego el trono y el reino al Rey de Reyes que vendría de nuevo como el Mesías sobre este fundamento (Is.9:6, Lc.1:33). Pero los reyes y los papas que tenían que establecer el fundamento espiritual sobre el cual se establecería al rey como la figura central del fundamento de substancia, cayeron en la corrupción sin arrepentirse. Por consiguiente, fracasaron en establecer el fundamento para recibir al Mesías de la Segunda Llegada. Dios, con el fin de realizar de nuevo Su providencia de la restauración de este fundamento, permitió que el papa fuese llevado cautivo y sufriese esclavitud.

En el período de cautiverio y regreso de los judíos hubo un período de 70 años en el que el rey Joaquín, Daniel y otros miembros de la realeza, juntamente con los ministros del gobierno, oficiales, artesanos y mucha otra gente judía, fueron cautivos de Nabucodonosor, rey de Babilonia (Jer.39:1-10, 2Cro.36:11-23, 2Re.24 y 25). También transcurrió el período de 140 años desde la liberación de los judíos por decreto real del rey Ciro, una vez que Persia conquistó Babilonia, hasta el tiempo en el que pudieron volver a su tierra por tercera vez para establecerse como una nación centrada en el profeta Malaquías preparándose para el Mesías. En el período de cautiverio y regreso papal, que restauró este período por indemnización como la identidad de tiempo substancial, se siguió un curso similar.

A causa de su inmoralidad, los papas y los sacerdotes perdieron gradualmente la confianza del pueblo. La derrota de las Cruzadas también trajo como resultado el hundimiento de la autoridad papal. Entretanto, después de las Cruzadas se hundió el sistema feudal y se estableció el estado moderno. Con la expansión gradual del poder real, el conflicto entre el papa y el rey se agravó. De este modo, el Papa Bonifacio VIII entró en conflicto con el rey francés Felipe IV y fue incluso encarcelado por él durante un tiempo. Una generación más tarde, Clemente V, que fue elegido como papa en 1305, trasladó el Vaticano de Roma a Avignon en el sur de Francia, en 1309. Allí vivieron como cautivos los sucesivos papas durante 70 largos años, bajo la custodia de los reyes franceses. Después de esto el Papa Gregorio XI volvió a Roma en 1377.

Después de su muerte, los cardenales eligieron como papa a Urbano VI, el arzobispo de Bari en Italia. Sin embargo, los cardenales, siendo la mayoría franceses, rechazaron rápidamente a Urbano VI y establecieron otro Vaticano en Avignon, eligiendo como papa a Clemente VII. Esta división continuó hasta el siglo próximo, cuando el concilio de reforma resolvió el problema. Los cardenales sostuvieron una conferencia en Pisa, Italia, en 1409, y destituyeron a ambos papas, designando a Alejandro V como papa legítimo. Sin embargo, los dos papas se opusieron a la destitución y por aquel entonces los tres papas permanecieron en sus posiciones de forma triangular. Más tarde se celebró el Concilio General de Constanza, con muchos miembros presentes como obispos y arzobispos, incluyendo teólogos, personajes de la realeza y enviados, y destituyeron a los tres papas a la vez eligiendo a Martín V como único papa.

De este modo los cardenales fueron privados de su derecho a elegir al papa, y fue transferido a esta conferencia, que insistió en mantener el poder soberano de la Iglesia Romana (1418). Esta conferencia se iba a celebrar más tarde en Basilea, Suiza, con el propósito de transformar la organización de la Iglesia de Roma en una monarquía constitucional. No obstante, al papa no le gustó la idea de que la congregación tuviese el

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

control del poder. No sólo no estuvo presente en la conferencia, sino que incluso trató de suspenderla. A despecho de esto los miembros de la asamblea celebraron la reunión, que fue automáticamente descartada en 1.449. De este modo, el plan de establecer la estructura de una monarquía constitucional en la Iglesia de Roma se anuló completamente y la monarquía absoluta papal, perdida desde 1.309, restauró sus funciones.

Los líderes de las muchas conferencias celebradas en el siglo XIV intentaron cambiar a los papas y sacerdotes corrompidos estableciendo a seglares como representantes y dando a la conferencia el poder y autoridad supremos. Sin embargo, el poder papal reasumió los derechos anteriores al cautiverio de los papas y condenaron a la pena capital a todos los líderes de la Reforma, como Wycliffe y Huss. Fue desde este momento que comenzó a extenderse el movimiento Protestante de la Reforma Religiosa. Así, el período de aproximadamente 210 años desde el momento en el que el papa fue llevado cautivo a Avignon en 1.309 d. C. hasta la Reforma Religiosa que tuvo lugar en 1.517, centrada en Lutero, fue el período para restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, el período de 210 años desde el cautiverio de los judíos en Babilonia hasta que tuvo lugar la reforma política y religiosa centrada en Malaquías.

SECCIÓN VI

El Período de Preparación para la Llegada del Mesías y el Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Los israelitas recibieron a Jesús después del período de 400 años de preparación para la llegada del Mesías, a partir de su vuelta a Jerusalén desde Babilonia. Por lo tanto, para restaurar esto por indemnización, los cristianos también podrán recibir al Señor de la Segunda Llegada después del período de 400 años de preparación para la Segunda Llegada del Mesías, que comenzó con la vuelta del papa a Roma de su vida de cautiverio en Avignon.

La condición vertical de indemnización de los 4.000 años de historia de la providencia de la restauración desde Adán, en los que la providencia para restaurar el fundamento de fe por medio del período de los 40 días de separación de Satán se prolongó una y otra vez por la continua invasión de Satán, tenía que ser restaurada horizontalmente por indemnización en este período final de la Historia Providencial. Esta es la razón del período de preparación para la llegada del Mesías. Por consiguiente, para restaurar este período por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, debe haber un período de preparación para la Segunda Llegada del Mesías en el que se tiene que restaurar horizontalmente por indemnización, en este período final de la Historia Providencial, la condición vertical de indemnización de los 6.000 años de Historia de la Providencia de la Restauración desde Adán. Los israelitas, que habían regresado de su cautiverio en Babilonia, restauraron el fundamento de fe construyendo el templo destruido por el rey Nabucodonosor y estudiando la ley, dando nacimiento así a un movimiento de reforma de su fe bajo la dirección del profeta Malaquías, en arrepentimiento de sus pecados de haber adorado otros dioses. Del mismo modo, los cristianos medievales después de la vuelta del papa a Roma, restauraron el fundamento de fe al dar nacimiento al movimiento de reforma religiosa centrada en Lutero y al explorar un nuevo camino de fe, conforme a la luz del evangelio, rompiendo la tenebrosidad de las oscuras épocas medievales.

El período de preparación para la llegada del Mesías fue el tiempo para restaurar por indemnización como la identidad de tiempo en imagen, el período de preparación de 40 años aproximadamente desde el regreso de Jacob de Jarán a Canaán hasta su entrada en

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

Egipto. El período de preparación para la Segunda Llegada del Mesías es el período para restaurar este período por indemnización, como la identidad de tiempo substancial.

Por consiguiente, todos los cristianos de esta época tuvieron que seguir el camino de muchas penalidades y tribulaciones, como la familia de Jacob hasta que encontró a José en Egipto o como los israelitas hasta que se encontraron con Jesús. Ya que la era providencial de la restauración fue la era para establecer la fe en Dios mediante las condiciones externas de la Ley y las ofrendas, el Primer Israel, en el período de preparación para la llegada del Mesías, siguió el camino de la tribulación externa bajo el dominio de naciones gentiles como Persia, Grecia, Egipto, Siria y Roma. Sin embargo, ya que la era providencial de la prolongación de la restauración fue el período para establecer la fe en Dios por medio de las condiciones internas de oración y fe centradas en las palabras de Jesús, el Segundo Israel, en el período de preparación para la Segunda Llegada del Mesías, tuvo que seguir el camino de las tribulaciones internas. En este período, como consecuencia del humanismo, que fue la ideología principal del Renacimiento (que dio lugar a la ideología de la Ilustración), y de la libertad de fe propagada desde la Reforma Religiosa, la religión e ideologías experimentaron un gran caos. Los cristianos tuvieron que sufrir también inenarrables pruebas internas.

De este modo, con el fin de restaurar por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, el período de 400 años de preparación para la llegada del Mesías, tuvo lugar el período de 400 años de preparación para la Segunda Llegada del Mesías. Estudiemos ahora cómo fue preparado el ambiente en cada uno de los dos períodos que eran de preparación para recibir al Mesías.

Al tiempo de la primera llegada del Mesías, Dios envió al profeta Malaquías a Su nación escogida 430 años antes, haciéndole profetizar la venida del Mesías. Reformó el judaísmo, preparando a Israel como la nación escogida para recibir al Mesías. Mientras tanto, entre los gentiles, aproximadamente al mismo tiempo, Dios hizo que Gautama Buda en la India (565-485 a.C.) abriese el nuevo camino del budismo, mejorando el hinduismo, e hizo que Sócrates en Grecia (470-399 a.C.) diera paso al período de la Cultura Helénica. En el Oriente hizo que Confucio (552-479 a.C.) fundara la ética y la moralidad del Confucionismo, logrando establecer la cultura y religión apropiadas para cada lugar y pueblo con el fin de que se pudiera hacer la preparación espiritual necesaria para recibir al Mesías venidero. Jesús, que venía sobre esta base, pensaba unificar todas las regiones con sus diversas religiones y culturas en una sola esfera cultural cristiana, absorbiendo y conquistando al judaísmo, helenismo, budismo, confucionismo y al resto de las religiones.

El período del Renacimiento tuvo lugar con el fin de restaurar por indemnización como la identidad de tiempo substancial el período en el que se formó el ambiente dispuesto por Dios para preparar la llegada del Mesías, cuando su venida era inminente. Por consiguiente, el período del Renacimiento sirvió para establecer el ambiente para la Segunda Llegada del Mesías. Así, el rápido progreso en la política, economía, cultura, ciencia y todos los demás aspectos de los esfuerzos humanos que vemos hoy en día comenzaron precipitadamente en el período del Renacimiento. Este progreso desarrolló el ambiente de modo que podamos recibir hoy al Mesías. En los días de Jesús, el vasto territorio político formado alrededor del mar Mediterráneo por el crecimiento del Imperio Romano, con su facilidad de comunicación en cualquier dirección y el vasto territorio cultural que se formó centrado en el lenguaje helénico, establecieron el fundamento sobre el cual se podría extender rápidamente el ideal del Mesías que partiría desde Israel

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

centrado en Cristo, y llegaría a Roma centrado en Israel y luego al mundo centrado en Roma.

Del mismo modo, por estar en los días de la Segunda Llegada, la esfera política democrática, basada en la libertad, está cubriendo cada rincón de la tierra con el crecimiento de las grandes potencias. La distancia entre Oriente y Occidente ha sido tremendamente acortada debido al rápido progreso en transportes y comunicaciones; y debido al libre intercambio de lenguas y culturas, la ideología de la Segunda Llegada del Mesías puede fluir libre y rápidamente en los corazones de toda la humanidad.

Todo esto es el terreno perfectamente preparado por Dios. No hay lugar a dudas de que éste es el mejor fundamento sobre el cual se puede hacer conocer mundialmente la verdad e ideología del Mesías en el tiempo más breve posible, difundiéndola rápidamente cuando venga el Señor de la Segunda Llegada.

SECCIÓN VII

El Desarrollo de la Historia desde el Punto de Vista de la Providencia de la Restauración.

Como ya hemos visto en «Los Principios de la Creación», el Reino de los Cielos en la tierra es un mundo hecho a imagen del hombre perfecto. Por lo tanto, el mundo caído puede ser considerado la imagen del hombre caído. Podemos comprender de esta manera, el movimiento del conjunto de la historia mala de la humanidad observando la vida del hombre caído.

No podemos negar el hecho de que el hombre caído posee la mente original encaminada al bien, y la mente mala encaminada al mal en rebelión contra las órdenes de la mente original, en constante conflicto la una con la otra. Ni podemos negar que las buenas acciones que siguen a las órdenes de la mente original y las malas acciones que siguen a las órdenes de la mente mala están también en conflicto entre sí en un mismo cuerpo. Por consiguiente, la sociedad humana, donde los individuos tienen amargas luchas en sí mismos y viven en relaciones horizontales discordantes, es una sociedad de lucha y conflicto. La historia humana no es sino la vida social de los hombres entretejida con luchas, fluyendo verticalmente y cambiando constantemente a medida que pasa el tiempo. Naturalmente, esta historia debe desarrollarse necesariamente con luchas y guerras.

No obstante, en medio de la batalla constante entre su mente original y su mente mala, el hombre está siempre luchando para seguir el bien rechazando el mal. Por ello, sus acciones también toman gradualmente la dirección de la buena conducta, oponiéndose a la mala conducta. Aunque el hombre cayó, la mente original actúa encaminándolo hacia el bien. Por lo tanto, puede participar en la providencia de la restauración de Dios, cumpliendo gradualmente el propósito del bien.

Por consiguiente, es evidente que la historia hecha por tales hombres, ha estado dirigiéndose hacia el bien rechazando el mal, aunque está sumergida en el torbellino de la mezcla del bien y del mal. Por lo tanto, el mundo último hacia el cual está dirigida la historia no puede ser otro que el Reino de los Cielos, en el que se realiza el propósito del bien. Por esto debemos comprender que las luchas y las guerras son también fenómenos del curso de la separación entre el bien y el mal, a fin de cumplir el propósito del bien. Por consiguiente, aunque a veces la batalla puede terminar con el triunfo temporal del mal, la historia seguirá a pesar de todo el curso providencial del cumplimiento del propósito del bien. Desde este punto de vista, podemos comprender que la historia

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

humana se ha desarrollado hacia el bien repitiendo constantemente el fenómeno de la separación entre el bien y el mal conforme a la providencia de la restauración de Dios.

Debido a la relación sanguínea del hombre con Satán, este último realiza por adelantado, centrado en los hombres caídos, un mundo similar al que Dios piensa realizar en el futuro. Como consecuencia, la historia humana dio origen a un mundo fuera del Principio según una pseudoforma del Principio. Por esto, al fin de la historia mala de la humanidad, el mundo fuera del Principio, centrado en Satán, será realizado antes de que Dios restaure el Reino de los Cielos en la tierra; este es el mundo del comunismo. Satán realiza antes que Dios de un modo fuera del Principio lo que Dios piensa realizar. Vemos por esto que, en el curso providencial de la restauración, las cosas falsas se presentan bajo la apariencia de verdaderas antes de que surjan las verdaderas. Los versículos de la Biblia que profetizan la aparición del falso Cristo antes de la venida del verdadero, solamente pueden ser aclarados por este principio.

1. El desarrollo de la Historia en la Era Providencial de la Restauración.

La sociedad que formaron primeramente los hombres caídos fue una sociedad colectiva primitiva. Esta era una sociedad en la que los hombres suplían sus necesidades centrados en Satán. Esto fue lo que realizó Satán de un modo fuera del Principio antes de la sociedad cooperativa colectiva que Dios proyectaba realizar centrado en los hombres perfectos. Si no hubiera habido luchas ni divisiones en esta sociedad de Satán, habría continuado para siempre, y la providencia de la restauración de Dios no se realizaría nunca.

Sin embargo, como hemos explicado anteriormente, en cada hombre caído hay dos mentes en lucha y este conflicto dentro de la mente, al aparecer en las acciones de los hombres, crea conflictos entre los individuos. Por consiguiente, la sociedad colectiva primitiva no podía mantenerse en paz. Además, como ésta se convirtió en una sociedad en la que los intereses económicos de la gente diferían entre sí, la lucha se desarrolló a una mayor escala. Así pues, a causa de la acción de la mente original del hombre que tendía a tomar parte en la providencia de la restauración de Dios, se crearon divisiones por medio de luchas desde los más tempranos días de la sociedad colectiva primitiva centrada en Satán.

Observando el curso del desarrollo de la historia mala de la humanidad centrada en Satán, encontramos que a continuación de la sociedad colectiva primitiva, se formó la sociedad de clan y ésta dio origen a la sociedad feudal. La sociedad feudal expandió finalmente su territorio y soberanía para formar una sociedad monárquica. Esto es así porque Dios pensaba elegir a buenos individuos del mundo del mal y establecer una sociedad de clan buena centrada en ellos, formando a continuación una sociedad feudal buena que se convertiría finalmente en un reino bueno con un territorio y soberanía del bien apto para recibir al Mesías. Satán, sabiendo esto por adelantado, siguió el mismo curso anticipándose a Dios.

En realidad, Dios llamó a Abraham del mundo malo para que fuese el centro del bien. Haciéndole multiplicar descendencia con la capacidad de servir a la voluntad de Dios, Él estableció la sociedad de clan israelita. Más tarde, los descendientes de Abraham fueron a Egipto y allí se desarrollaron de clan a tribu. Después de su regreso a Canaán hubo un período de Jueces y la sociedad centrada en los jueces fue la sociedad feudal israelita. ¿Por qué la llamamos feudal? Las características principales de una sociedad feudal son, primeramente, su sistema político basado en la relación de señor y siervo, en la que el siervo sirve y obedece al señor; y, en segundo lugar, su sistema económico de

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

autoabastecimiento dentro de un territorio cerrado. El período de los Jueces constituyó una sociedad con estas características. Es decir, fue asignada una porción de tierra a cada una de las tribus de la nación israelita, que había vuelto a la tierra de Canaán, y las tribus formaron una sociedad feudal, centrada en el Juez, que estaba en la posición de un señor feudal. Por consiguiente, llamamos a ésta la sociedad feudal israelita.

El carácter de la sociedad feudal obligaba a su gente a obedecer, en absoluta sumisión, la ideología y dirección de su señor feudal. Por consiguiente, mientras que su señor estuviese bajo la voluntad de Dios, el pueblo estaría naturalmente del lado de Dios. Además, estando en semejante relación, podían vivir en circunstancias en las que no sufrían invasión satánica. Por lo tanto, el significado del desarrollo de la sociedad de clan en la sociedad feudal era impedir la invasión satánica, llevando de vuelta al lado celestial las posesiones de Satán y establecer un mayor territorio perteneciente a la soberanía divina. Ya que ésta era la providencia de Dios, Satán planeó por el contrario formar una sociedad feudal satánica por adelantado para mantener su soberanía, puesto que conocía la voluntad de Dios.

La sociedad feudal surgió con el fin de establecer el fundamento para la sociedad monárquica, con mayor soberanía y territorio. Es decir, con la sociedad feudal israelita, Dios formó pequeñas unidades de territorio con soberanía, pueblo y economía que pertenecían al lado celestial, capaces de impedir la invasión satánica. Entonces, con el fin de fortalecer y extender la sociedad feudal a una mayor soberanía celestial para su gente uniendo las pequeñas unidades de territorio, surgió la sociedad monárquica israelita, que constituyó el período del Reino Unido, comenzando con el rey Saúl.

Como ya hemos mencionado, Jesús vino como Rey de Reyes (Ap.11:15). Por consiguiente, Dios formó la sociedad monárquica israelita con el fin de proveer el fundamento sobre el cual el Mesías podría venir y reinar como tal.

Dios proyectaba establecer según esta providencia la sociedad monárquica israelita, así que Satán intentó impedir la providencia de Dios, formando una sociedad monárquica centrada en él, anticipándose a Dios. Por esto, vemos que antes del período del Reino Unido, el reino de Egipto estableció su primera dinastía del lado de Satán, más de veinte siglos antes de Cristo; este reino duró treinta dinastías. El antiguo reino de Babilonia ya había unificado toda la Mesopotamia, en tiempos del rey Hammurabi en el siglo XVIII antes de Cristo; y el reino de los Hititas llegó a ser la mayor potencia en el Oriente centrado en Siria en el siglo XIV antes de Cristo. De este modo, en el mundo satánico, de acuerdo con la acción de la mente original del hombre en correlación con la providencia de Dios, hay una lucha constante entre un reino con un nivel más elevado de bondad y otro reino más malo, ocasionándose la separación del bien y del mal. Por consiguiente, si en aquel tiempo el rey Salomón hubiera servido a la voluntad de Dios hasta el fin podría haber unificado todos los países orientales mostrando su excelente habilidad política, después de haber absorbido las tres grandes civilizaciones de Egipto, Mesopotamia y Creta. Además, podría haber establecido un territorio mundial haciendo posible el ideal mesiánico. Sin embargo, debido a la caída del rey Salomón, Dios tuvo que realizar Su providencia de derribar esta sociedad monárquica.

De este modo, los reyes del período del Reino Unido fracasaron en construir el fundamento sobre el que se restauraría la soberanía de Dios al establecer el fundamento de fe. Por lo tanto, Dios dividió finalmente el reino en Norte y Sur. Dios dejó que el Reino del Norte fuese destruido por la nación gentil de Asiria (Asiria llegó a ser la más fuerte, erigiendo el primer «Imperio Mundial», conquistando la parte central del Oriente Medio incluido Egipto en el siglo VIII a.C.). Cuando el Reino del Sur, Judá, que había servido a

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

la voluntad de Dios, se rebeló contra El, Dios los abandonó en manos de la Nueva Babilonia (después de la caída del Imperio de Asiria, los caldeos erigieron el reino de la Nueva Babilonia o Reino de Caldea con Babilonia como capital).

Después de la caída del Reino de Judá, Dios mantuvo vacante el trono judío hasta la llegada del Mesías, haciendo que el pueblo judío estuviera bajo el dominio de muchas naciones gentiles. De modo especial, al hacer que el pueblo judío perteneciese a la esfera de la civilización helénica, que tenía que ser el fundamento de la democracia, Dios proporcionó una sociedad de tipo democrático (en torno a sus elegidos) para que más tarde, si el pueblo judío recibía al Mesías en su llegada, pudiese llegar a ser su rey de acuerdo con la voluntad del pueblo. Sin embargo, ya que la voluntad del pueblo judío fue crucificar a Jesús en lugar de elevarlo al trono, el propósito de los 2.000 años de la providencia de Dios para la restauración, que El planeó realizar centrado en los descendientes lineales de Abraham, se cumplió sólo espiritualmente.

2. El desarrollo de la Historia en la Era Providencial de la Prolongación de la Restauración.

1) La providencia de la restauración y la historia europea.

El Imperio Romano, que había perseguido al cristianismo, se rindió finalmente ante el Jesús crucificado a finales del siglo IV y decretó al cristianismo como su religión nacional. Sin embargo, si al principio el pueblo judío se hubiera unido en la fe y el servicio a Jesús como Mesías, el antiguo mundo unido del mar Mediterráneo, centrado en el Imperio Romano, habría sido necesariamente movido e inspirado por Jesús en su propia vida y se habría construido un reino centrado en Jerusalén, exaltando a Jesús como rey. Sin embargo, debido a la falta de fe de los israelitas, la nación judía fue destruida, y el Imperio Romano, que tenía que ser el fundamento para el reino del Mesías, comenzó a declinar hasta que en el año 476 la Roma Occidental fue destruida por Octavio, jefe de los Hérulos. Así, la providencia de Dios para la restauración fue trasladada de Judea, la tierra del amargo pesar, a Europa Occidental, que era el territorio de Roma Occidental. Por lo tanto, la providencia espiritual de la restauración por medio del cristianismo después de Jesús, ha sido realizada en Europa Occidental como base. Por consiguiente, la historia providencial de la restauración de esta era se desarrolló solamente en Europa Occidental. Por esta razón, el curso del desarrollo de la historia sobre la que versa el materialismo histórico es aplicable solamente a la historia de Europa Occidental. De este modo, la historia cristiana centrada en Europa Occidental se convirtió en la fuente histórica central de la formación de la era providencial de la prolongación de la restauración.

2) Relaciones mutuas entre la historia de la religión, la historia de la economía y la historia de la política.

Ya hemos estudiado en «Los Principios de la Creación» que Dios creó al hombre con los aspectos duales de cuerpo físico y cuerpo espiritual con el fin de que pudiera dominar los dos mundos; a saber, el mundo visible y el mundo invisible. Por consiguiente, si el hombre no hubiera caído, su cuerpo espiritual y su cuerpo físico podrían haber crecido y haberse perfeccionado juntos; y su intelecto, ambos, el espiritual y el físico, podrían haber formado una perfecta armonía en la vida física del hombre. Sin embargo, debido a la caída, el hombre cayó en la ignorancia de ambos lados, el espiritual y el físico. A partir de este punto, la ignorancia espiritual del hombre ha sido iluminada por la religión, mientras que la ignorancia de la realidad física ha sido superada por la ciencia, como ya hemos visto (ref. Parte I, Cap. III, Sec. V, 1).

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

Como ha sido expuesto, la ignorancia espiritual del hombre ha sido superada gradualmente a medida que se exploraba el invisible «mundo de la causa» por medio de la religión. Ya que la religión no satisface las necesidades inmediatas, el desarrollo de la parte espiritual puede ser muy activo (a pasos agigantados) en personas específicas, pero normalmente es muy lento en la mayoría. Podemos ver esto por el hecho de que incluso hoy día, cuando la religión está mundialmente popularizada, hay mucha gente cuyo aspecto espiritual no es mejor que el de los hombres antiguos.

Por otro lado, la ignorancia física del hombre ha sido grandemente superada por la búsqueda científica en el «mundo del resultado», el mundo natural (o físico) que es familiar a todos. La ciencia es de inmediata necesidad para todo el mundo porque mejora nuestra vida diaria. Por consiguiente, el camino para salir de la ignorancia de la realidad física es rápido y amplio, y abierto a muchos. De este modo, en la religión, el objeto de nuestra investigación es el mundo invisible de la causa, que es trascendente, mientras que en la ciencia investigamos el mundo visible del resultado, que es tangible. Por ello, hasta el presente, la religión y la ciencia han estado en conflicto entre sí, como fuerzas que no admiten un compromiso lógico. Además, Satán, que mantiene la soberanía sobre el mundo de la creación, está invadiendo y minando constantemente a los hombres en sus vidas diarias. Por esto, hasta ahora se ha pensado que el camino de la religión no se puede seguir sin abandonar la vida diaria. Como es natural, la religión no ha estado en armonía con la ciencia, la cual persigue el beneficio del mundo físico. Dios creó originalmente en primer lugar, el cuerpo físico del hombre, que es externo, y después su espíritu, que es interno (Gen.2:7). Por consiguiente, como trataremos precisamente en la Sección I del capítulo siguiente, Su providencia de la restauración, conforme al principio de la recreación, debe seguir también el proceso de la providencia de lo externo a lo interno. Visto según este principio de la providencia, es evidente que la religión y la ciencia han seguido su curso de desarrollo desarmonizadas entre sí.

Este tipo de disonancia se encuentra también en la relación entre la religión y la economía. Esto es porque la economía, al igual que la ciencia, pertenece al mundo físico y se desarrolla en una estrecha relación especialmente con el progreso de la ciencia. Observando esta relación, la historia de la religión está de acuerdo con la providencia interna de Dios y la historia de la economía está de acuerdo con Su providencia externa. Sin embargo, la religión y la economía no tienen más remedio que diferir entre sí en su dirección y en la proporción de su desarrollo. Por consiguiente, para que podamos comprender el desarrollo de la historia en Europa Occidental, que ha seguido el curso diseñado según la providencia de Dios para la restauración, debemos estudiar la historia del cristianismo y de la economía separadamente.

Sin embargo, así como en el caso de la religión y la ciencia, la religión y la economía tampoco pueden desarrollarse separadamente, porque tienen las misiones complementarias de restaurar la vida interna y externa de los hombres caídos. Por ello, al igual que la religión y la ciencia, la religión y la economía han formado las respectivas historias del cristianismo y de la economía mediante mutuas relaciones en nuestra vida social, aunque pueden haber estado en pugna la una con la otra en algunos aspectos. La religión y la economía se relacionan en nuestra vida social por medio de la política. Esto es especialmente evidente en Europa Occidental, que fue fuertemente cristianizada. La política en Europa Occidental debió haber armonizado por medio de la vida social el desarrollo económico, que siguió al desarrollo radical de la ciencia, con el movimiento del cristianismo, que aún no había podido tomar ninguna dirección clara en la providencia de la restauración. Por lo tanto, la historia política de Europa Occidental se encaminó en

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

una nueva dirección. En consecuencia, con el fin de comprender exactamente el desarrollo histórico de la providencia de la restauración, debemos estudiar también por separado la historia política. Estudiemos el curso del desarrollo de la historia de la Europa Occidental hacia finales del siglo XVII.

Según la historia de la religión, la sociedad democrática cristiana se formó en este período. Con el colapso del reino espiritual bajo la absoluta autoridad del papa, que tuvo lugar debido a la Reforma Religiosa en 1517, los hombres medievales se liberaron de la vida de fe y de su sujeción al papa, y todo el mundo podía conducir su vida de fe libremente, centrados en la Biblia. No obstante, políticamente este período vio el apogeo de la sociedad monárquica absoluta, mientras que bajo el aspecto de la historia de la economía aún existía la sociedad feudal bajo el sistema del señorío. De este modo, la sociedad en este período era una sociedad democrática bajo el aspecto de la religión, una sociedad monárquica bajo el aspecto de la política, y una sociedad feudal bajo el aspecto de la economía. Por lo tanto, con el fin de comprender el carácter de esta época desde el punto de vista de la providencia de la restauración, debemos considerar sus cursos de desarrollo por separado.

Entonces, debemos conocer por qué el desarrollo histórico en el período de la providencia de la restauración (la Era del Antiguo Testamento) no tuvo que pasar por un proceso semejante. En la sociedad antigua, ya que la ciencia estaba paralizada, el desarrollo de la economía estaba estancado. Los israelitas de la Era del Antiguo Testamento, en la que su modo de vida era el mismo para todos, llevaban una vida simple bajo un sistema social basado en la relación de señor-siervo, en la que tenían que obedecer la ley estrictamente bajo el mando de su líder. Por consiguiente, su vida religiosa era realmente su vida social. Por lo tanto, en este período, la religión, la política y la economía no podían gozar de un desarrollo por separado.

3) La sociedad de clan.

Estudiemos ahora de qué forma se desarrolló la historia, desde los puntos de vista de la religión, la política y la economía, en la era providencial de la prolongación de la restauración (Era del Nuevo Testamento).

Ya hemos aclarado antes que la sociedad de clan del lado celestial se formó a causa de la división de la sociedad colectiva primitiva satánica, debido a la tendencia de la mente original del hombre en relación con la providencia de la restauración de Dios, la cual lleva a cabo la separación de los hombres que cumplen la voluntad de Dios. Del mismo modo, con la crucifixión de Jesús, la nación escogida de Dios cayó en manos de Satán y Dios no podía realizar Su providencia de la restauración con la sociedad tal como estaba. Por consiguiente, Dios dividió la sociedad y llamando a los cristianos fervientes, estableció la sociedad de clan cristiana.

Así como en la Era del Antiguo Testamento las setenta personas centradas en los doce hijos de Jacob habían comenzado su curso providencial formando la sociedad de clan israelita, los setenta discípulos y los doce apóstoles centrados en Jesús comenzaron su curso providencial formando la sociedad de clan cristiana. Ya que la sociedad de clan cristiana era una sociedad cristiana primitiva, no había necesidad de ningún sistema organizado en su política y economía en aquel período. Por consiguiente, en este período, la religión, la política y la economía no podían gozar de un desarrollo.

La sociedad cristiana de clan prosperó gradualmente mientras era perseguida amargamente por el Imperio Romano, formando finalmente la sociedad tribal cristiana. Entonces, el Imperio Romano Occidental cayó por último en el año 476 d.C., debido al

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

gran movimiento de naciones que comenzó en la última parte del siglo IV. Cuando el cristianismo se extendió entre el pueblo germano, se estableció una vasta sociedad cristiana

4) La sociedad feudal.

A continuación de la sociedad de clan en el curso del desarrollo de la historia aparece la sociedad feudal. La sociedad feudal nació cuando en el tiempo de la caída del Imperio Romano Occidental, el poder real disminuyó y las naciones cayeron en un estado de desorden. A partir de entonces, la sociedad cristiana de Europa Occidental, comenzó a tener su religión, política y economía diferenciadas, teniendo cada una de ellas su propio curso de desarrollo por separado. La sociedad feudal estaba formada por el sistema político basado en la relación de señor-siervo constituida por los señores feudales mayores, medios y menores y los caballeros bajo la premisa de la obediencia y el servicio, y por el sistema económico de autoabastecimiento del sistema señorial. La tierra estaba dividida entre los señores. El rey, como uno más de los señores feudales, tenía su poder descentralizado. Cada uno de los señores tenía en posesión una cierta asignación de tierra otorgada por su rey, y teniendo su tierra independiente podía ejercer incluso la autoridad del derecho judicial. En consecuencia, la tierra era casi como una posesión privada fuera del poder nacional existente. Esta posesión privada de tierra era llamada señorío.

Alguna nobleza de grado más bajo cedía tierras privadas a ciertos señores feudales o a templos, con el fin de ser protegidos por el gobernante, y se les daba de nuevo la tierra en forma de un préstamo. Este era otro tipo de señorío. De este modo, los señoríos cubrían todo el país. Los caballeros de la clase más baja recibían una asignación de un señorío, sirviendo cada uno a su señor feudal como un soldado privado, mientras que el rey o el señor poseía cientos o incluso miles de señoríos.

El aspecto religioso también se desarrolló en la misma dirección que la sociedad feudal antes tratada, centrado en el cristianismo. Se la llama la sociedad feudal cristiana. Es decir, el patriarca, el arzobispo y el obispo tenían posiciones correspondientes al señor mayor, señor medio y señor menor; así como el rey era uno de los señores feudales, el papa era también uno de los patriarcas. También había un sistema de gobierno de tipo religioso bajo una relación absoluta de señor-siervo. Los obispos, poseyendo las tierras feudales cedidas por los creyentes, eran similares a los señores feudales, pues gozaban de una poderosa posición entre las muchas clases de la sociedad feudal.

Bajo el aspecto económico, en este período el antiguo sistema de esclavitud fue cambiado por el sistema señorial. Por lo tanto, la gente ordinaria empezó a poseer tierras a partir de entonces. De este modo, la posición social del pueblo bajo el sistema de tierras de este período quedó separada aproximadamente en cuatro clases: la nobleza, el terrateniente, el siervo y el esclavo.

De este modo, Dios pudo construir el fundamento sobre el que se podría levantar más tarde el reino del lado celestial, estableciendo la sociedad feudal en el pueblo germano, a quienes Él había elegido, y fortaleciendo las pequeñas unidades de territorio celestial en los tres aspectos, la religión, la política y la economía, sobre el fundamento del Imperio Romano Occidental caído.

5) La sociedad monárquica y la sociedad imperialista.

La sociedad monárquica apareció después de la sociedad feudal en el curso del desarrollo de la historia. Entonces, ¿de qué modo se formó la sociedad monárquica, visto según el aspecto político de Europa Occidental? Todos los estados erigidos por los germanos que se habían trasladado al Oeste de Europa existieron durante un corto período de tiempo,

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

excepto el reino de los francos, que continuó por largo tiempo. Los francos eran una tribu de germanos occidentales, que después de haber establecido el reino Merovingio, se unieron al cristianismo. Absorbiendo la civilización de Roma, formaron en el Oeste de Europa un mundo romano con una herencia germánica. Después de la caída de este reino, Carlos Martel expandió su poder expulsando a los moros, que habían invadido el sudoeste, mientras que su hijo Pipino, erigió el reino Carolingio. Carlomagno, hijo de Pipino, que había estimado en alto grado la teoría de la teocracia de San Agustín, pensó establecer una nación monárquica con esta teoría como ideología nacional, tan pronto como llegase a ser rey. Carlomagno estableció el poderoso reino de los francos, unificando a Europa Central y estabilizando la seguridad del Oeste de Europa, que estaba en el caos a causa del gran movimiento de las naciones.

La sociedad monárquica cristiana que siguió a la sociedad feudal, vista según el aspecto religioso era la sociedad de un reino espiritual sin tierra, establecido con el papa como centro, sobre el fundamento espiritual para recibir al Mesías. El Papa León III ordenó a Carlomagno en el año 800 d.C., coronándole como emperador y dándole el derecho divino. De este modo, el reino espiritual, que había sido establecido con el papa como centro, y el reino de los francos, que había sido erigido políticamente, se unieron entre sí y formaron el Reino Cristiano.

El período del Reino Cristiano fue el período de la identidad de tiempo en relación al período del Reino Unido en la Era del Antiguo Testamento. El propósito de que el período monárquico siguiera al período feudal era formar una mayor soberanía celestial para su gente y su territorio, al unir la sociedad feudal. Por consiguiente, si el papa, que había estado estableciendo el fundamento para restaurar el mundo substancial desde el punto de vista del arcángel, hubiera obedecido en la posición de Caín al rey después de haberle bendecido; y si el rey hubiera establecido el Reino Cristiano completamente bajo la voluntad de Dios, dirigiendo su gobierno a realizar el ideal mesiánico siguiendo la ideología del papa, este mismo período podría haberse convertido en los Últimos Días, en los cuales podrían haber recibido al Mesías. De este modo, si hubiera aparecido en este tiempo la verdad que pudiera resolver completamente los problemas conflictivos de la religión y la ciencia por medio de un tema unificado, el fundamento para recibir al Mesías podría haber sido establecido entonces sobre esta base mediante el desarrollo armonioso de la religión, la política y la economía de aquel tiempo hacia una dirección común, centradas en una ideología.

Por consiguiente, la sociedad feudal debería haber acabado completamente en aquel tiempo con la llegada del período del Reino Cristiano. Sin embargo, ya que los papas y los reyes actuaron aparte de la voluntad de Dios, el ideal original de Carlomagno fracasó en su realización y el fuerte fundamento del sistema feudal no desapareció, continuando hasta mucho tiempo después. Por consiguiente, la religión, la política y la economía estaban aún separadas entre sí; el reino espiritual centrado en el papa y el reino substancial centrado en el rey tomaron posiciones contradictorias y se separaron.

De este modo, Carlomagno, que había levantado el reino sobre el fundamento del madurado sistema feudal, no pudo derribar las barreras del feudalismo. Por consiguiente, quedó en realidad en la posición de nada más que un gran señor feudal. Habiendo fracasado el Reino Cristiano en el establecimiento del reino capaz de recibir al Mesías de la Segunda Llegada, el sistema feudal se fortaleció cada vez más; la sociedad feudal de muchas clases en el aspecto político tuvo su apogeo hasta la aparición de la sociedad de la monarquía absoluta. Cuando las clases feudales comenzaron a declinar a partir de la mitad del siglo XVII, el poder de los señores feudales, que había estado descentralizado,

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

se centralizó en torno al rey. De este modo, el rey, coronado por la gracia del «derecho divino de los reyes» como su ideología política, llegó a gozar de poder absoluto. Se puede considerar que el rey formó realmente la sociedad monárquica en el aspecto político en el período que va de la mitad del siglo XVII a la Revolución Francesa en 1789, diferenciándose de la posición de un señor feudal en la sociedad de clase feudal.

¿Cuál fue la consecuencia de la sociedad monárquica cristiana desde el punto de vista de la historia de la religión? Ya que los papas de esta era se habían secularizado, no siendo capaces de permanecer en la voluntad de Dios, siguieron gradualmente el camino del ocaso espiritual. Además, la dignidad del papa declinó debido al fracaso de las Cruzadas, y el papado llegó sólo a tener una posición honoraria en el tiempo del cautiverio del papa en Avignon en el sur de Francia. De este modo, la sociedad monárquica cristiana, que era el reino espiritual centrado en el papa, continuó hasta el brote de la Reforma Religiosa en 1517.

En cuanto al curso del desarrollo económico en este período, persistió el sistema económico feudal, incluso en la sociedad de la monarquía absoluta en la que el sistema político estaba centralizado después del declive del sistema feudal. De este modo, no solamente en el aspecto de la economía agrícola, sino también en las otras esferas económicas que se estaban cambiando al capitalismo, el sistema económico no pudo trascender los límites del feudalismo hasta la Revolución Francesa. Es decir, incluso los granjeros independientes (terratenientes), que confiaban en el poder del rey con el fin de oponerse al gobierno del señor feudal, no pudieron eliminar las limitaciones del sistema feudal, mientras que los fabricantes, que conspiraron con el rey, conociendo las desventajas de la división del feudalismo, finalmente acabaron siendo ellos mismos mercantilistas feudales.

Si a la sociedad feudal le sucede la sociedad monárquica en términos de estructura política, entonces ¿qué vendría después del feudalismo en términos de economía? Sería la sociedad capitalista, y siguiendo a ésta la sociedad imperialista. La centralización del capital es una característica del capitalismo, especialmente del imperialismo, así como la centralización del poder en la política es una característica de la monarquía. El capitalismo comenzó a brotar desde el principio de la sociedad de la monarquía absoluta a mitad del siglo XVII y llegó gradualmente a su madurez después del período de la Revolución Industrial en Inglaterra.

De este modo, la sociedad capitalista nació con el fin de desarrollar el fundamento económico de pequeñas unidades, que se había conseguido por medio del sistema económico feudal, y convertirlo en un fundamento de grandes unidades. Además, para restaurar un fundamento mundial de economía, el capitalismo pasó a la etapa del imperialismo. Lo que aquí debemos recordar es que el modelo de la providencia de Dios para la restauración se ha formado centrado en Europa Occidental. Por consiguiente, el imperialismo aquí tratado es también el que se ha desarrollado en el Oeste de Europa.

La idea imperialista que se había expandido en el Oeste de Europa motivó a las naciones cristianas de Europa Occidental a obtener colonias por todo el mundo, antes y después de la Primera Guerra Mundial. De este modo, el mundo progresó radicalmente hacia una esfera cultural cristiana.

6) La democracia y el socialismo.

La época de la democracia siguió a la de la monarquía. La razón por la que llegó la época de la monarquía fue la construcción del reino capaz de recibir al Mesías como rey. Sin embargo, habiendo fracasado esta época en cumplir esta misión, Dios destruyó esta

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

sociedad y estableció la democracia con el fin de llevar a cabo una nueva providencia para la reconstrucción del Reino Mesiánico.

La democracia es un principio bajo el cual se le da al pueblo la soberanía de constituir el gobierno por ellos mismos y por su propia voluntad. En consecuencia, el propósito de la democracia es derribar la dictadura satánica y establecer un nuevo sistema político, que posibilite la realización de la providencia de la restauración para recibir al Mesías como rey. A medida que transcurre la historia, el espíritu del hombre se hace cada vez más brillante, bajo la benévola influencia de la era de la providencia de la restauración. Por ello, la mente original del hombre, en correlación con esta providencia, busca inconscientemente la religión. Esta mente original en busca de la religión llega finalmente al cristianismo, que Dios instituyó como la religión final y última.

Esta es, de hecho, la razón por la que el mundo de hoy día está en camino de formar una sola esfera cultural cristiana. Naturalmente, a medida que la historia se aproxima a su consumación, la voluntad del pueblo se inclina a ser de tipo cristiano, y el gobierno democrático que sigue la voluntad del pueblo también está obligado a transformarse en un gobierno cristiano. De este modo, cuando el Mesías venga de nuevo a la sociedad bajo el gobierno democrático bien madurada por el espíritu cristiano, podrá establecer la soberanía de Dios sobre la tierra por la voluntad del pueblo, restaurando así el Reino de los Cielos en la tierra. Debemos saber entonces que la democracia es, en definitiva, el principio político de la providencia final de Dios, para aniquilar la dictadura del lado de Satán y para restaurar de acuerdo con la voluntad del pueblo la soberanía de Dios centrada en el Señor de la Segunda Llegada. De este modo, el espíritu democrático que se levantó contra la monarquía absoluta a finales del siglo XVIII motivó las revoluciones democráticas en Inglaterra, América y Francia, hundiendo la sociedad monárquica y estableciendo el fundamento de la sociedad democrática.

Hemos estudiado la democracia desde el punto de vista del desarrollo de la historia, pero la democracia considerada según el progreso providencial de los ideales Hebraico y Helénico será tratada en el siguiente capítulo.

A continuación, sobre el curso del desarrollo de la historia en la esfera religiosa, hemos visto que la venida de la época de la democracia cristiana, después de la Reforma Religiosa de 1.517 d.C., causó el hundimiento del reino espiritual sin tierra centrado en el papa. Originalmente, este reino centrado en el papa, como hemos visto anteriormente, debería haber realizado un reino capaz de recibir al Mesías de la Segunda Llegada, por medio de la unión del papa con el rey. Sin embargo, el papa fracasó en llevar a cabo su misión. Así como la democracia surgió con el fin de derribar la soberanía dictatorial de la sociedad de la monarquía absoluta, del mismo modo la democracia cristiana surgió con el fin de derribar la soberanía dictatorial del papa, que estaba obrando aparte de la voluntad de Dios. Era natural que después de la Reforma Religiosa, surgiese la época de la democracia cristiana en la que todo el mundo podría buscar libremente a Dios, centrado en la Biblia, sin tener que ir a través de la mediación del papa o los sacerdotes. De este modo, también en el aspecto de la religión, comenzó una época en la que los creyentes podían buscar su camino de fe religiosa, conforme a su libre voluntad, sin estar sujetos a nada ni a nadie. De este modo, la democracia cristiana llegó a crear un ambiente social cristiano en el que la gente podría dirigirse libremente en el futuro al Mesías de la Segunda Llegada, sea cual fuese la forma y manera de la que pudiera venir.

Por otro lado, en el curso del desarrollo de la historia económica, surgió el socialismo con el fin de derribar al imperialismo y para establecer una sociedad económica democrática siguiendo la misma ley de desarrollo. De este modo, la Primera Guerra Mundial puede

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

ser considerada como la guerra en la que las naciones imperialistas querían obtener colonias, mientras que, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, la democracia nacional hizo su aparición para derribar la política colonial imperialista, forzando a las grandes potencias a abandonar su política colonial y a liberar a las potencias más pequeñas. Por consiguiente, la época de la economía capitalista se transformó en la época de la economía socialista, con el hundimiento del imperialismo como el punto de cambio.

Es natural que el mundo satánico, que se dirige hacia una sociedad comunista, abogue por el socialismo. Esto es así porque Satán intenta realizar por adelantado el curso del lado celestial yendo hacia el sistema socialista de economía, aunque la dirección y contenido de los dos difieren totalmente entre sí.

Según el principio de la creación de Dios, el valor original que el hombre recibió en la creación, debe ser igual entre dos individuos cualesquiera. Por esto, Dios piensa dar a cada uno un medio ambiente y unas condiciones de vida iguales, así como los padres hacen con sus hijos. Por consiguiente, la producción, la distribución y el consumo deben tener entre sí la misma relación orgánica como la que hay entre el estómago, el corazón y los pulmones del cuerpo humano. Entonces, no debería haber ninguna competición en el mercado a causa de excesiva producción, ni ninguna acumulación o consumo excesivo que ocasionase una obstrucción al propósito de la vida del conjunto, debido a una injusta distribución. Debe haber una cantidad de producción necesaria y suficiente, una distribución en cantidades equitativas y apropiadas y un consumo razonable para el propósito general, así como en el hígado del cuerpo humano debe haber una reserva apropiada para el funcionamiento regular del cuerpo entero.

El hombre que ha sido creado con este ideal, no puede hacer menos que pedir un sistema socialista de vida semejante, ya que busca su naturaleza original, luchando tras la libertad democrática en la consumación de la historia providencial, la cual hará posible la restauración del ideal original. Si la voluntad del pueblo pide esto, la política, conforme a la voluntad del pueblo, también debe ir en la misma dirección. Así, llegaremos finalmente a una sociedad socialista centrada en Dios. Podemos hallar una idea socialista en la antigua sociedad cristiana, mientras que el ideal de la «Utopía» de Thomas More de Inglaterra en el siglo XVI también era socialismo y la ideología basada en el humanismo de Owen, en el período de la Revolución Industrial de Inglaterra, también era semejante, juntamente con el socialismo católico, y el socialismo protestante, nacidos de la idea cristiana de Kingsley de Inglaterra. Todo esto debe ser considerado como proveniente de la expresión de la naturaleza original del hombre, que está dirigida hacia el ideal de la creación.

7) El principio de la coexistencia, coprosperidad y causa común, y el comunismo.

La influencia de la era de la providencia divina de la restauración ayuda a desarrollar la naturaleza original del hombre que no pudo expresarse debido a la invasión satánica. Por consiguiente, siguiendo estos deseos espontáneos, los hombres buscan inconscientemente y con ardiente aspiración el mundo ideal de la creación de Dios. Por ello, la mente original del hombre, dirigida hacia una sociedad socialista del lado celestial, aboga en definitiva por el principio de la coexistencia, coprosperidad y causa común, realizando finalmente el mundo ideal donde se cumple el propósito de la creación de Dios. Este es el verdadero Reino de los Cielos en la tierra centrado en el Señor de la Segunda Llegada.

Satán, tratando siempre de realizar la providencia de Dios por adelantado, está abriendo su camino hacia el mundo del comunismo, abogando por el denominado «socialismo científico» basado en el materialismo. Los comunistas dicen que la historia humana,

XI. La Era Providencial de la Restauración y la Era de la Prolongación de la Restauración desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo Providencial.

habiéndose desarrollado a partir de una sociedad comunista primitiva, está volviendo ahora a una sociedad comunista, pero sin conocer la causa. Habiendo prometido Dios una vez al hombre después de haberlo creado que realizaría el Reino de los Cielos en la tierra, permite a Satán, que tuvo primero una relación de sangre con el hombre, que realice su mundo fuera del Principio según una pseudoforma del Principio centrado en los hombres caídos. El mundo comunista no es otra cosa que este mundo fuera del Principio según una pseudoforma del Principio, en el cual Satán realiza por adelantado la imitación del Reino de los Cielos en la tierra, que Dios va a restaurar.

La democracia surgió con el fin de reemplazar la dictadura política de la monarquía y llevar de nuevo la soberanía a manos del pueblo. Del mismo modo, el lado celestial está tratando de realizar el principio de la coexistencia, coprosperidad y causa común, después de llevar a la práctica el socialismo con el fin de derribar el sistema imperialista de economía, en el cual la propiedad está monopolizada por un cierto individuo o una cierta clase, y para establecer un sistema de economía en el cual toda la gente pueda disfrutar igualmente de las riquezas. Mientras tanto, el lado satánico está tratando de realizar el comunismo, adelantándose a Dios. Por consiguiente, el socialismo es el camino para realizar una sociedad económica de un verdadero tipo democrático.

Hemos aclarado previamente el hecho de que, en la historia de la providencia de la restauración, centrada en Europa Occidental, se han separado tres aspectos; la historia religiosa, la historia política y la historia económica, desarrollándose según un mismo curso modelo. ¿Cómo, entonces, podrán establecer el fundamento para el ideal de la Segunda Llegada, completando la historia providencial y uniéndose entre sí en un mismo curso histórico? También hemos aclarado anteriormente que en el desarrollo de la historia se han hecho tres divisiones debido a que la religión y la ciencia, que tenían que superar la ignorancia espiritual y física del hombre no estaban unificadas. Por lo tanto, con el fin de que la historia, que se ha desarrollado bajo tres aspectos diferentes, pueda concluir en un punto focal en el que se realice un solo ideal, debe aparecer la nueva verdad que pueda resolver los problemas de la religión y la ciencia bajo un solo tema unificado.

Entonces surgirá una sociedad política en la que toda la humanidad, que habrá sido unificada en el corazón y en el seno de Dios mediante la religión basada en la verdad, realizará el ideal de la creación sobre el fundamento económico centrado en el ideal de Dios. Este es el verdadero Reino Mesianico, basado en los principios de la coexistencia, coprosperidad y causa común.

El Principio Divino

CAPITULO XII

El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

El período de preparación para la Segunda Llegada del Mesías es el período de 400 años desde la Reforma Religiosa de 1.517 hasta el final de la Primera Guerra Mundial en 1.918. El resumen del carácter de este período ya fue tratado en la sección en la que se le compara con el período de preparación para la llegada del Mesías desde el punto de vista de la identidad de tiempo; pero aquí haremos un estudio más detallado. Desde el punto de vista de la providencia de la restauración, esta era está dividida en tres períodos: el período de la Reforma Religiosa, el período de lucha entre religiones e ideologías y el período de madurez de la política, la economía y la ideología.

SECCIÓN I

El Período de la Reforma Religiosa (1.517-1.648)

El período de 130 años, desde el momento en que Lutero levantó el estandarte de la Reforma Religiosa en Alemania en 1.517 hasta el fin de la lucha entre las dos sectas religiosas, la antigua y la nueva, por el tratado de Westfalia en 1.648, se denomina el «*período de la Reforma Religiosa*». El carácter de este período se formó por el Renacimiento y la Reforma Religiosa como productos de la sociedad feudal medieval. Cuando el propósito de la providencia de Dios que Él pensó cumplir por medio de la sociedad medieval fracasó, el Renacimiento y la Reforma Religiosa emprendieron la misión conductora de establecer el fundamento para recibir al Mesías de la Segunda Llegada, orientando a la sociedad en la nueva dirección de la historia providencial. Por consiguiente, no podremos comprender el carácter de este período sin conocer esto más profundamente.

Si el Renacimiento y la Reforma Religiosa son los productos de la sociedad feudal medieval, ¿qué influencia ejerció la sociedad medieval en la naturaleza original de la gente de la época para que nacieran estos dos nuevos movimientos?

Debido al medio ambiente social del sistema feudal y a la degradación secular del Catolicismo Romano en las épocas medievales, se oprimió la naturaleza original del hombre y se limitó su libre desarrollo. La fe, el camino que cada uno debe seguir en busca de Dios, sólo puede realizarse por una relación vertical entre el individuo y Dios directamente. La intervención del papa y de los sacerdotes juntamente con las ceremonias religiosas rituales y las leyes, encadenaron la libertad religiosa de aquella época, mientras que el estricto sistema de las clases feudales, cohibió las actividades religiosas independientes del hombre. Además, por medio de la compraventa del sacerdocio y la explotación del pueblo por los sacerdotes, éstos se inclinaron al lujo y al hedonismo. En consecuencia, la autoridad papal estaba en una posición en la que no ofrecía mayor crédito al igual que las autoridades de la sociedad general, y era incapaz de dirigir la vida de fe del pueblo.

De este modo, el medio ambiente social de la época feudal medieval bloqueaba al hombre el camino hacia la restauración de su naturaleza original recibida en la creación. Por lo tanto, los hombres medievales, que estaban bajo la esclavitud de este medio ambiente, se

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

movieron espontáneamente en la dirección de la restauración de la naturaleza original del hombre, destruyendo el medio ambiente. La naturaleza original del hombre se manifestó con dos caracteres o tendencias, el aspecto interior y el aspecto exterior. Estudiemos ahora en qué se basa esto según los principios de la creación.

Según los principios de la creación, el hombre, siendo el objeto substancial de Dios hecho a imagen de Sus características duales, se asemeja a Su carácter y forma esenciales. Este carácter y forma tienen una relación de interior y exterior. El hombre fue creado para vivir por la acción de dar y tomar entre este carácter interior y la forma exterior. Por lo tanto, la naturaleza original del hombre fue también creada para perseguir la realización de dos deseos, uno del aspecto interior y otro del aspecto exterior. Al obrar en Su providencia de la restauración con tales hombres, Dios está obligado a obrar en correlación con las dos búsquedas de la naturaleza original del hombre.

Dios, que creó primero el cuerpo del hombre (exterior) y a continuación su espíritu (interior) (Gen.2:7), lleva a cabo Su providencia de la restauración para la recreación del hombre, restaurando primeramente lo exterior y después lo interior. Como ya lo hemos visto (ref. Parte II, Cap. I), el hombre caído tenía que ofrecer primeramente un sacrificio simbólico exterior, antes de poder ofrecer un sacrificio substancial interior. Únicamente teniendo éxito al hacer el sacrificio substancial interior, podía ser realizado el fundamento para recibir al Mesías que es aún más interior. Por consiguiente, al restaurar al hombre caído, Dios hizo primeramente que éste restaurase su posición como «siervo de siervos» (Gen.9:25) por medio de las ofrendas en la era del pre-Antiguo Testamento. Entonces, en la Era del Antiguo Testamento, hizo que éste restaurase su posición de siervo (Lv.25:55), por medio de la ley. En la Era del Nuevo Testamento, hizo que el hombre restaurase su posición de hijo adoptivo (Rm.8:23), por medio de la fe. En la Era del Testamento Completo, Él está guiando al hombre para que restaure su posición como hijo verdadero, por medio del corazón, progresando siempre desde lo exterior a lo interior (ref. Parte II, Cap. II, Sec. III, 2).

Por la misma razón, Dios hizo que el hombre restaurase primeramente el medio ambiente social exterior por medio de la ciencia, mientras obraba Su providencia para restaurar el espíritu interior del hombre por medio de la religión. Observando el orden de la creación del arcángel y del hombre vemos que Dios creó primero al arcángel, que es exterior, y después al hombre, que es interior. Por consiguiente, para restaurar al ángel y al hombre caído, Dios ha estado obrando en Su providencia restaurando primeramente el mundo substancial exterior, centrado en el cuerpo físico del hombre, por medio de la colaboración activa del mundo angélico, que es exterior, y restaurando después el mundo invisible interior, centrado en el espíritu del hombre.

Los hombres medievales tenían que separarse de Satán, que les había invadido, debido a la degradación de los papas, cuya misión interior era restaurar el fundamento de fe y de esta manera permitir la restauración de la naturaleza original recibida en la creación. El espíritu conductor de los hombres medievales se dividió en dos movimientos para restaurar las dos ideologías, una de tipo Caín y otra de tipo Abel, conforme con la búsqueda interior y exterior de su naturaleza original. Primeramente, surgió el movimiento para restaurar el Helenismo, que era de tipo Caín, y a continuación surgió el movimiento para restaurar el Hebraísmo, que era de tipo Abel. El movimiento para restaurar el Helenismo causó el Renacimiento, que era una expresión de humanismo, mientras que el movimiento para restaurar el Hebraísmo dio origen a la Reforma Religiosa para un nuevo despertar del teísmo. Estudiemos entonces cómo se han interrelacionado históricamente las corrientes del Helenismo y del Hebraísmo, llegando finalmente a la época actual.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Alrededor del año 2.000 a.C. se formó la civilización Minoica centrada en la isla de Creta en el mar Mediterráneo. Esta civilización, al extenderse a Grecia, formó la esfera cultura Helénica, de tipo Caín, en el siglo XI a.C. cuyo espíritu dirigente era el Helenismo, centrado en el humanismo. Aproximadamente al mismo tiempo, en Asia Occidental se formó la esfera cultura Hebraica, de tipo Abel, cuyo espíritu dirigente era el Hebraísmo, centrado en el teísmo. Este fue el período del Reino Unido.

Si los reyes israelitas de aquella época hubieran establecido el fundamento para recibir al Mesías, recibéndolo así en aquél tiempo, la esfera cultural Hebraica podría haber absorbido a la esfera cultural Helénica, formando una sola esfera cultural mundial. Sin embargo, los reyes fracasaron en unirse con la voluntad de Dios, dejándola incompleta. De este modo, el período desde el tiempo de su sujeción a Grecia en el año 333 a.C., después de haber regresado de su cautiverio en Babilonia, hasta la llegada de Jesús en tiempos de su sujeción a Roma, que pertenecía a la esfera cultural Helénica, fue el período en el cual el Hebraísmo estaba situado en la posición de ser controlado por el Helenismo.

Como ya hemos visto en el capítulo anterior, si el pueblo judío se hubiera unido centrado en Jesús creyendo en él, el Imperio Romano de aquél tiempo podría haberse convertido en el reino Mesianico centrado en Jesús. Si hubiera sido así, el Hebraísmo podría haber absorbido al Helenismo, formando una sola esfera cultural Hebraica mundial en aquel entonces. No obstante, esta voluntad no fue realizada debido a la traición a Jesús por parte del pueblo judío, y el Hebraísmo permaneció bajo el control del Helenismo. Después de que Constantino el Grande reconoció oficialmente al cristianismo en el Decreto de Milán en el año 313 d.C., el Hebraísmo comenzó a superar gradualmente al Helenismo, formando finalmente las dos grandes esferas culturales de la Ortodoxia Griega y del Cristianismo Europeo Occidental en el año 700 d.C.

Si en la sociedad medieval los papas y los reyes, que eran las figuras centrales para restaurar el fundamento de fe, no se hubieran corrompido, el fundamento para el Mesías de la Segunda Llegada podría haber sido establecido entonces, y el Hebraísmo podría haber absorbido completamente al Helenismo, formando una sola esfera cultural para todo el mundo. Sin embargo, como hemos visto antes, su degradación causó una invasión satánica del espíritu conductor de los hombres medievales, que estaban centrados en el Hebraísmo. Por lo tanto, Dios tuvo que llevar a cabo Su providencia de separación de Satán. Por consiguiente, Dios, que había dividido a Adán en Caín y Abel con el fin de separar a Satán que había invadido a Adán, realizó de nuevo Su providencia de separación del espíritu conductor de aquel tiempo en dos ideologías. Estos fueron los movimientos para la restauración del Helenismo de tipo Caín y el Hebraísmo de tipo Abel. Estos se presentaron finalmente bajo la forma del Renacimiento y de la Reforma Religiosa.

En esta época, ya que el Renacimiento tuvo lugar con el humanismo como su ideología directora, el Helenismo quedó situado en la posición de tener control sobre el Hebraísmo. De este modo, este período viene a ser el que restaura por indemnización, como la identidad de tiempo substancial, al período en el que el Helenismo tuvo el control sobre el Hebraísmo debido a la sujeción del pueblo judío a Grecia durante el período de preparación para la llegada del Mesías. Sabemos que el fundamento de substancia para recibir al Mesías podría establecerse si Caín se hubiera sometido en obediencia a Abel, separándose de este modo de Satán, quien había invadido a Adán. El fundamento de substancia para recibir al Señor de la Segunda Llegada podía haber sido establecido en aquel tiempo si el Helenismo, de tipo Caín, se sometía completamente a la ideología de tipo Abel, que era el Hebraísmo, separándose así de Satán, quien había invadido el espíritu conductor de los hombres medievales.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

1. El Renacimiento.

El movimiento para restaurar el Helenismo nació como consecuencia de la búsqueda exterior de la naturaleza original del hombre llevada a cabo por los hombres de la sociedad medieval. De este movimiento surgió el Renacimiento. Estudiemos entonces qué era esa búsqueda exterior de la naturaleza original del hombre, y cómo y por qué llegó el hombre a seguir este curso.

Los principios de la creación nos dicen que el hombre fue creado para ser perfecto cumpliendo, por su libre voluntad, su propia parte de responsabilidad, en cuyo proceso ni siquiera Dios podía intervenir. Por consiguiente, es naturaleza original del hombre el hecho de buscar la libertad. Es por naturaleza que el hombre persigue la independencia de su personalidad, debido a que fue creado para gozar de absoluta independencia de esta, a través de cumplir su propia parte de responsabilidad por su libre voluntad, llegando a ser así una unidad con Dios y perfeccionando su individualidad.

El hombre fue creado para llegar a tener una individualidad perfecta y la capacidad de conocer la voluntad de Dios por medio de su inteligencia y razón, y para vivir en conformidad con ella, aunque no reciba ninguna revelación de Dios. Por ello, es naturaleza original humana utilizar y desarrollar la inteligencia y la razón. El hombre fue creado también para dominar el mundo natural. Por consiguiente, debe explorar el medio ambiente de su vida diaria, descubriendo por medio de la ciencia los principios latentes en la naturaleza. Por lo tanto, la naturaleza original del hombre le pide que investigue la naturaleza, la realidad y la ciencia.

Los hombres de la sociedad medieval, cuya naturaleza original había sido oprimida por el medio social del sistema feudal, buscaban más ardientemente las cosas mencionadas, debido al deseo exterior de su naturaleza original. La gente medieval también se puso a estudiar a los clásicos del Helenismo, traídos del Este. El antiguo espíritu de Hélade era una búsqueda exterior de la naturaleza original del hombre: la búsqueda de la libertad humana, la independencia de la personalidad, la dignidad del intelecto y razón humanos, la estimación de la naturaleza, el énfasis en la realidad y la exaltación de la ciencia. Por lo tanto, concordaba con el deseo de la naturaleza original de la gente; el movimiento para restaurar el Helenismo se propagó con gran ardor, llegándose finalmente a la aparición del humanismo.

El Renacimiento se desarrolló a principios del siglo XIV en Italia, que era la Meca de la investigación clásica del Helenismo. El movimiento del humanismo, que comenzó al principio para hacer volver a los hombres al espíritu Helénico de la Grecia antigua, prosperó hasta convertirse en un movimiento de reforma de la vida social medieval a imitación de la cultura clásica. Sobrepasando la cultura, se extendió hasta convertirse en un movimiento de reforma que incluía a todos los aspectos de la sociedad, tales como la política, la economía y la religión. También llegó a ser la fuerza motriz externa que formó la sociedad moderna. El Renacimiento es un fenómeno que se desarrolló en la forma de un movimiento exterior de reforma abarcando la totalidad de la sociedad feudal y estando centrado en el humanismo, que era la corriente de pensamiento de la época, directamente dirigida hacia la realización del deseo exterior de la naturaleza original del hombre.

2. La Reforma Religiosa.

La providencia de la restauración, centrada en los papas de la época medieval, acabó en un fracaso debido a la degradación secular de los papas y los sacerdotes. El hombre medieval, a medida que abogaba por el humanismo, se oponía a las ceremonias y normas religiosas rituales. Se pusieron en contra del sistema feudal de clases y la autoridad papal,

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

que reprimía la autonomía del hombre. También rechazaron la obstinada vida de fe de la época, en la que la razón e intelecto del hombre eran desconsiderados y en la que se pensaba que todo tenía que ser resuelto sometiéndolo al papa únicamente. La gente llegó a rechazar la actitud de fe de aislamiento, abandono del mundo y ascetismo, que ignoraba la naturaleza, la realidad y la ciencia. Así, los cristianos medievales se rebelaron finalmente en contra del papado.

De este modo, al mismo tiempo que el hombre medieval perseguía el deseo exterior de su naturaleza original, abogaba por la restauración del espíritu primitivo cristiano, en el que la gente, centrada en los apóstoles, seguía ardientemente la voluntad de Dios. Este fue en verdad el movimiento de la restauración del Hebraísmo, en la época medieval. En el siglo XIV, John Wycliffe, profesor de teología en la Universidad de Oxford en Inglaterra, tradujo la Biblia al inglés, insistiendo en que la norma de la fe no estaba en los papas y sacerdotes sino en la misma Biblia. Al mismo tiempo, denunció la degradación del sacerdocio, su explotación y abuso de poder sobre la gente, testificando el hecho de que el sistema, ceremonias y normas de la Iglesia no tenían una base en las Escrituras.

De este modo, el movimiento de Reforma Religiosa se desarrolló rápidamente en Inglaterra a principios del siglo XIV, después de la decadencia de la dignidad papal. El mismo movimiento surgió también en Italia, pero fracasó. Más tarde, en 1517, el Papa León X comenzó a vender «indulgencias», propagando que eran en señal de redención y salvación después de la muerte, con el fin de reunir fondos para la construcción de la Basílica de San Pedro. El movimiento en contra de su mal efecto llegó a ser el incentivo para la acción y estalló la Reforma Religiosa, centrada en Martín Lutero, que era profesor de teología en la Universidad de Wittenberg en Alemania. El fuego de este movimiento revolucionario se extendió y se desarrolló activamente en Francia, centrado en Calvino, y en Suiza, centrado en Zwingli, expandiéndose gradualmente a Inglaterra, Holanda y muchos otros países.

El conflicto internacional que estalló alrededor del movimiento protestante continuó durante más de 100 años, hasta que la lucha entre la antigua y la nueva secta religiosa se resolvió de una vez por la Guerra de los Treinta Años. Esta guerra se sostuvo centrada en Alemania, y finalmente terminó en 1648 con el Tratado de Westfalia. Como resultado, terminó la lucha en Europa septentrional con la victoria del protestantismo, con la nación alemana como centro. Europa meridional permaneció como territorio del Catolicismo Romano, centrado en los pueblos latinos.

La Guerra de los Treinta Años estalló entre los creyentes del protestantismo y el catolicismo centrados en Alemania. Sin embargo, esta guerra no se limitó a una simple lucha religiosa, sino que fue conjuntamente una guerra política civil que decidió la existencia del Imperio Alemán. Por lo tanto, el tratado de paz de Westfalia que puso fin a esta guerra fue una conferencia religiosa y también una conferencia política internacional que resolvió los problemas territoriales entre muchos países como Alemania, Francia, España y Suecia.

SECCIÓN II

El Período de Luchas entre Religiones e Ideologías (1.648 – 1.789).

Este es el período de 140 años desde el triunfo del movimiento protestante por el tratado de Westfalia en 1.648 hasta la Revolución Francesa en 1.789. El hombre moderno, que exploró como pionero el camino de la búsqueda de la realización de los deseos interiores y exteriores de su naturaleza original, no pudo evitar la división de la doctrina ni la lucha entre filosofías que surgió de la libertad de religión e ideología.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Como se ve repetidamente en la Parte II, la providencia de la restauración ha sido tejida por las obras de división del tipo Caín y del tipo Abel desde el nivel individual hasta el nivel mundial durante el largo período de la historia. Por consiguiente, en la consumación de la historia, este mundo de corrupción debe ser dividido en el mundo comunista de tipo Caín, y el mundo democrático de tipo Abel. Así como el fundamento de substancia sólo podía haber sido realizado por la obediencia de Caín en sumisión a Abel, en este tiempo, el fundamento mundial de substancia para recibir al Señor de la Segunda Llegada tiene que ser realizado por la sumisión del mundo de tipo Caín al mundo de tipo Abel. De este modo, se restaurará el mundo único. Para que se realicen los dos tipos de mundo, deben establecerse dos tipos de concepciones de la vida; en realidad, estos dos tipos de concepciones de la vida fueron establecidos durante este período.

1. La Concepción de la Vida Tipo Caín.

La búsqueda exterior de la naturaleza original suscitó el movimiento de restauración del Helenismo, dando nacimiento al humanismo. El movimiento anti-medieval del Renacimiento, que se apoyaba en el humanismo, dejó a un lado la conversión a Dios y la dedicación a la religión, reemplazándolo todo con la naturaleza y el humanismo. Es decir, se abandonó la concepción medieval de la vida bajo la cual la gente era tan obediente a Dios que consideraba a la naturaleza y al cuerpo físico del hombre como algo bajo e incluso pecaminoso y se estableció la concepción de la vida que exaltaba el valor y dignidad de estas cosas. El hombre y la naturaleza fueron estudiados a través del criticismo racional por medio de la razón y la experiencia, y a través de análisis demostrativos. Esta concepción de la vida se ha manifestado en dos formas de metodología de cognición y especulación. Estas han formado las dos grandes corrientes de la filosofía moderna: el «racionalismo» por el método deductivo y el «empirismo» por el método inductivo.

El racionalismo, cuyo padre fue Descartes de Francia (1.596-1.650), sostenía que todas las verdades sólo podían ser investigadas por la «razón», con la que el hombre fue dotado desde el momento de su nacimiento. El racionalismo derribó la tradición histórica y estableció la proposición: «Pienso, luego existo» por el método deductivo. Deduciendo a partir de este punto, los racionalistas intentaron afirmar el mundo externo. Por lo tanto, trataron de negar a Dios, al mundo e incluso a sí mismos. Por otro lado, el empirismo, cuyo padre fue Francis Bacon de Inglaterra (1.561-1.626), sostenía que todas las verdades podían ser investigadas únicamente por la experiencia. El empirismo sostenía que la mente humana, como un papel en blanco, debía separarse de cualquier preocupación, y sólo podría llegar a comprender una nueva verdad a través de la experiencia y de la observación. De este modo, la ideología realista centrada en el hombre y basada en la experiencia rechazaba el misticismo y las visiones. Racionalizando y fijándose sólo en la vida humana, separaba al hombre y a la naturaleza de Dios.

De este modo, el Renacimiento, basado en las dos corrientes que fluyen del humanismo, dio nacimiento a una concepción de la vida que impedía al hombre seguir el camino hacia Dios conforme a su tendencia interior, y abrió el camino al lado satánico siguiendo solamente la tendencia exterior. Esta concepción de la vida tipo Caín, entrado el siglo XVIII, derribó la historia y la tradición, juzgó toda conducta humana por la razón y el realismo, rechazó a fondo lo que era irrazonable e irrealista y negó a Dios, acentuando la realidad racional de la vida. Este fue el pensamiento de la Ilustración, que floreció en el flujo principal del empirismo y el racionalismo, se convirtió en el poder motivador de la Revolución Francesa.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Influenciada por esta concepción de la vida tipo Caín, se dio en Inglaterra la doctrina del deísmo, originada por Edward Herbert (1.583-1.648). En contraposición con la teología que se había desarrollado desde Tomás de Aquino, sobre la base de armonía entre revelación y razón, el deísmo se propuso establecer una teología sobre la simple base de la razón. Los deístas confinaban su concepción de Dios al hecho de haber creado al hombre y al universo, y sostenían que las revelaciones y los milagros de Dios no eran necesarios para el hombre.

A principios del siglo XIX, Hegel, de Alemania (1.770-1.831) hizo una compilación comprensiva de la filosofía del idealismo. Pero la filosofía de Hegel, bajo la influencia del ateísmo y materialismo que apareció en Francia sobre la base de la Ilustración dio origen al Hegelianismo izquierdista. Los hegelianos de izquierda invirtieron su lógica y sistematizaron la filosofía del materialismo dialéctico, que motivó el mundo comunista de hoy. D. F. Straus, un hegeliano de izquierda, escribió «La biografía de Jesús» negando los milagros de la Biblia como fabricación póstuma, mientras que Feuerbach (1.804-1.872) en su «Esencia del Cristianismo» defiende que las condiciones sociales o económicas causan la aparición de las religiones. Esta teoría se convirtió en el apoyo del materialismo. Karl Marx (1.818-1.883) y Friedrich Engels (1.820-1.895) fueron influidos por Straus y Feuerbach, pero fueron todavía más influidos por la ideología socialista de Francia. Abogando por el materialismo dialéctico, combinaron el ateísmo y el materialismo, que habían comenzado a brotar después del Renacimiento y que habían evolucionado como la corriente central de la Ilustración. Más tarde, la concepción de la vida tipo Caín maduró hasta formar el mundo comunista de hoy.

2. La Concepción de la Vida Tipo Abel.

Estamos inclinados a considerar el flujo de la historia desde la sociedad medieval hasta la sociedad moderna como el curso de la separación o de la independencia del hombre de Dios y de la religión. Es así por lo que hemos visto basados en la concepción de la vida tipo Caín, que apareció siguiendo a la búsqueda exterior de la naturaleza original emprendida por el hombre medieval.

Sin embargo, la búsqueda de la naturaleza original del hombre emprendida por el hombre medieval no se limitó solamente a la búsqueda exterior, sino que también incluyó a la más interior. La búsqueda interior de la naturaleza original suscitó el movimiento para restaurar el Hebraísmo, que motivó la Reforma Religiosa. A través de este movimiento, la filosofía y la religión llegaron a establecer una concepción vertical de la vida dirigida hacia la naturaleza original del hombre recibida en la creación; a ésta la llamamos la concepción de la vida tipo Abel. Por consiguiente, esta concepción de la vida tipo Abel llevaba al hombre medieval a progresar hacia Dios a un nivel cada vez más alto, mientras que la concepción de la vida tipo Caín lo llevaba en la dirección de la separación, haciéndole independiente de Dios o de la fe en El.

Kant, de Alemania (1.724-1.804), introdujo la «filosofía crítica», asimilando el empirismo y el racionalismo, que habían estado en pugna entre sí. A través de la filosofía crítica analizó filosóficamente el deseo de la naturaleza original del hombre en busca de metas internas y externas iniciando así la concepción de la vida tipo Abel desde un ángulo filosófico. Según Kant, nuestras diversas sensaciones ocurren por el contacto con objetos externos. Esto sólo puede darnos el contenido de la cognición, pero no se puede realizar la cognición misma. Con el fin de realizar la cognición, debe haber una cierta forma que unifique los diversos contenidos (que son subsecuentes y empíricos) de acuerdo con una sólida relación. Esta forma es la propia subjetividad de cada uno. Por consiguiente, la cognición se dice que se ha efectuado cuando las diversas sensaciones provenientes de

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

los objetos están integradas y unificadas por la forma subjetiva (inherente y trascendente) de cada uno conforme a la acción espontánea de la fuerza del pensamiento o la conciencia espiritual de cada uno. De este modo, Kant invirtió la teoría de la imitación que decía que la subjetividad está determinada por el objeto, estableciendo una nueva teoría en la que la subjetividad determina al objeto. Como sucesores de la teoría de Kant aparecieron un número de filósofos como Fichte, su primer sucesor (1.762-1.814) y Hegel (1.770-1.831). Hegel en especial exploró un nuevo aspecto de la filosofía. Su idealismo formó la concepción de la vida tipo Abel en el ámbito de la filosofía.

En el mundo religioso, la concepción de tipo Abel se opuso a la tendencia de la época, que estaba influida por la corriente del racionalismo; entonces surgió un nuevo movimiento que acentuaba las experiencias místicas más que las doctrinas o formalidades, dando importancia a la pasión religiosa y a la vida interior del hombre. Para poner un ejemplo representativo podemos nombrar el Pietismo, que apareció centrado en Philipp Spener (1.635-1.705) de Alemania, con una fuerte tendencia conservadora de seguir la fe ortodoxa, resaltando las experiencias místicas. Este movimiento del Pietismo se extendió a Inglaterra e inspirando la conciencia religiosa de la gente dio nacimiento al metodismo, centrado en los hermanos Wesley. Esta denominación suscitó un gran despertar en el mundo religioso de Inglaterra, que estaba en condiciones depresivas.

En Inglaterra, aparecieron también los cuáqueros, con el místico Georges Fox (1.624-1.690) como fundador. Fox afirmaba que Cristo es la luz interior que ilumina las almas de los creyentes. También insistió en que, a menos que experimentemos la luz interior, recibamos al Espíritu Santo y nos unamos místicamente con Cristo, nunca podremos conocer el verdadero significado de la Biblia. Esta denominación extendió su obra misionera, sufriendo persecución especialmente en el continente americano. A continuación, el famoso científico sueco Emmanuel Swenderborg (1.688-1.772), reveló muchos secretos celestiales, por tener sus ojos espirituales abiertos. Sus declaraciones han sido ignoradas por mucho tiempo en el mundo teológico, pero muy recientemente, con el aumento de la comunicación del hombre con el mundo espiritual, su valor está siendo gradualmente reconocido.

De esta manera, la concepción de la vida tipo Abel ha madurado hasta formar el mundo democrático de hoy.

SECCIÓN III

El Período de la Madurez de la Política, la Economía y la Ideología (1.789 – 1.918)

La lucha entre las religiones e ideologías del período anterior terminó con el establecimiento de las concepciones de la vida tipo Caín y Abel. Al entrar en este período estas dos concepciones de la vida, maduraron en sus respectivas direcciones. A medida que maduraban se formaron dos tipos de mundo, uno Caín y el otro Abel, mientras que la estructura de la sociedad se modificó hasta tener una forma social basada en estas dos concepciones de la vida. La política, la economía y la ideología también se desarrollaron hasta un estado previo a su conversión en la sociedad ideal. El período que comienza después de la Revolución Francesa pasando por la Revolución Industrial y que continúa hasta el final de la Primera Guerra Mundial fue el período para esta providencia.

1. La Democracia.

En el capítulo anterior hemos estudiado la democracia desde el punto de vista del desarrollo de la historia. Sin embargo, esta exposición examinó solamente las

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

circunstancias externas que causaron la aparición de la democracia. Ahora examinaremos las circunstancias internas acerca de qué forma y de qué corriente ideológica, en el agitado fluir de la historia, proviene la democracia de hoy día.

Como ya hemos visto (ref. Parte II, Cap. IV, Sec. VII), si en el período del Reino Cristiano, el reino espiritual centrado en el papa y el reino substancial centrado en el rey se hubieran unido realizando la sociedad monárquica que pudiera recibir al Mesías y así el fundamento para recibirlo, la sociedad feudal habría terminado en aquel tiempo. Sin embargo, ya que esta providencia fue un fracaso, ese período fue prolongado; las historias política, religiosa y económica se desarrollaron por separado a lo largo de sus respectivos cursos.

El poder político, descentralizado en los señores locales del período feudal medieval, comenzó a declinar después de las Cruzadas y se volvió más débil al entrar en el período de la Ilustración, después de haber tenido lugar el Renacimiento y la Reforma Religiosa. Entonces, a la mitad del siglo XVII, los señores feudales establecieron estados unificados con muchas naciones pequeñas como unidad; al consolidarlas bajo el rey, formaron un estado absoluto con la centralización del poder administrativo. Este fue el período de monarquía absoluta, en el cual, influenciados por la idea del derecho divino de los reyes, se los dotó de poder absoluto. Examinemos ahora las causas que originaron este período desde el punto de vista social. Primeramente, fue debido a que los ciudadanos se unieron con el rey para oponerse a la clase feudal. En segundo lugar, fue a causa de que necesitaban una fuerte identidad nacional aparte del sistema feudal a fin de controlar las actividades económicas del comercio, y debido a que necesitaban una política económica mercantil bajo la fuerte protección y supervisión del estado para el bienestar del pueblo.

Por otro lado, desde el punto de vista del desarrollo de la historia de la providencia de la restauración, la sociedad monárquica del lado celestial debería haber sido realizada después de la sociedad feudal. Los papas y los reyes de esta época, sin embargo, fallaron en unirse; la sociedad del lado celestial no se realizó. Por el contrario, la sociedad centrada en el papa, se convirtió en una sociedad de monarquía absoluta del lado satánico, siguiendo el curso que Satán había establecido con anterioridad.

Consideremos también, desde el punto de vista de la providencia de la restauración, el desarrollo de la sociedad de la monarquía absoluta. Ya que la sociedad feudal medieval se oponía al Hebraísmo y al Helenismo, estas dos ideologías obraron juntas en la destrucción de la sociedad y establecieron dos tipos de sociedad basados en las dos concepciones de la vida tipo Caín y tipo Abel. Del mismo modo, la sociedad de la monarquía absoluta siguió un curso similar, que encadenaba la libertad de fe de la democracia cristiana que existía desde la Reforma Religiosa y era contraria al logro del propósito de la concepción de la vida tipo Abel. El sistema feudal, que permanecía aún en esta sociedad, se convirtió en un obstáculo para el desarrollo de la clase ciudadana bajo la dirección de los ateos y materialistas, y de este modo también era contrario a la realización del propósito de la concepción de la vida tipo Caín. Por consiguiente, ambas concepciones de la vida tendieron a derribar la sociedad y finalmente formaron dos tipos de sociedad una comunista y la otra democrática, basadas en los dos tipos de democracia, Caín y Abel.

1) La democracia tipo Caín.

La democracia tipo Caín comenzó con la Revolución Francesa. Con el fin de tratar este problema, debemos estudiar primeramente la Revolución Francesa. Francia en aquellos días, estaba en un período en el que vio la expansión de la idea de la Ilustración, que estaba dirigida hacia el ateísmo y el materialismo por la concepción de la vida tipo Caín.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Los ciudadanos, influidos de este modo por la idea de la Ilustración, se dieron cuenta de la contradicción del absolutismo, y naturalmente su deseo de derribar el residuo del antiguo sistema, todavía profundamente arraigado en la sociedad bajo el absolutismo, llegó a su punto culminante.

En 1.789, en consonancia con el apogeo de la idea de la Ilustración, los ciudadanos derribaron la clase dirigente feudal de la sociedad de la monarquía absoluta y al mismo tiempo se alzaron para luchar por la democracia para conseguir la libertad, igualdad y liberación de la tercera clase (los ciudadanos). Esta fue realmente la Revolución Francesa. Como consecuencia de esta revolución, fue anunciada oficialmente la «Declaración de los Derechos del Hombre» y de este modo quedó establecida la democracia en Francia. Sin embargo, la denominamos democracia de tipo Caín, debido a que la democracia nacida de la Revolución Francesa se realizó cuando la idea de la Ilustración, que se formó dentro de la ideología del materialismo, derribó a la sociedad del absolutismo con el fin de establecer la concepción de la vida tipo Caín. Por consiguiente, Denis Diderot (1.713-1.784) y d'Alembert (1.717-1.783), los pensadores de la Revolución Francesa, eran intelectuales de la línea del ateísmo y del materialismo.

Como se puede ver por las particularidades de esta revolución, la democracia de Francia se inclinó al totalitarismo más que a la igualdad y libertad del individuo. De este modo, la concepción de la vida tipo Caín formó la democracia de tipo Caín al establecer la idea de la Ilustración y dar origen así a la Revolución Francesa. Esto bloqueaba completamente el camino del hombre en la búsqueda interior de su naturaleza original dada por Dios desarrollándose sólo la exterior cada vez más. Una vez sistematizada en el Marxismo de Alemania y en el Leninismo de Rusia, la concepción de la vida tipo Caín formó finalmente el mundo comunista.

2) La democracia tipo Abel.

La democracia realizada en Inglaterra y en los Estados Unidos es diferente, incluso en su origen, de la democracia que nació de la gran revolución de Francia. La primera era la democracia de tipo Abel realizada por ardientes cristianos, que eran los frutos de la concepción de la vida tipo Abel, por medio de su victoria sobre el absolutismo contra el que habían luchado por su libertad de fe. La segunda era la democracia de tipo Caín realizada por los defensores del ateísmo y del materialismo, que eran los productos de la concepción de la vida tipo Caín, por medio de la destrucción de la sociedad del absolutismo.

Estudiemos entonces cómo fue establecida la democracia de tipo Abel en Inglaterra y en los Estados Unidos. En Inglaterra, ya que Carlos I había reforzado el absolutismo y la religión nacional, muchos Puritanos se trasladaron a otros países europeos o al Nuevo Continente en busca de la libertad de fe. Anteriormente, en Escocia, algunos de los Puritanos que habían sufrido persecución religiosa aprobaron el Pacto del Pueblo, oponiéndose al rey (1.640). Nuevamente en Inglaterra, los Puritanos, que eran los miembros centrales del Parlamento, emprendieron la Revolución Puritana centrada en Cromwell (1.642). Además, como el absolutismo y el fortalecimiento de la religión nacional por Jacobo II fueron intensificados, Guillermo de Orange, su yerno, que era en aquel tiempo Gobernador de los Países Bajos, desembarcó en Inglaterra con su armada en 1688 para proteger la libertad de fe y los derechos civiles y ascendió incruentamente al trono. En su coronación, Guillermo reconoció los derechos independientes del Parlamento, aprobando la «Declaración de Derechos», redactada por el Parlamento. Hasta llegó a ser la base de la Constitución de Inglaterra. Ya que en esta revolución no se vertió sangre se la denomina la «Revolución Gloriosa». Esta revolución en Inglaterra, también

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

tuvo su causa en el esfuerzo de la clase ciudadana para obtener la libertad y la liberación de la clase de los grandes terratenientes, tales como los nobles y los sacerdotes, pero la causa principal era obtener la liberación interna y la libertad de fe.

Entonces, los Puritanos, que habían sido declarados fuera de la ley bajo el régimen imperial del absolutismo en Inglaterra, fueron al Nuevo Continente de América, con el fin de obtener la libertad de fe, y en 1.776, fundaron allí una nación independiente. De este modo, establecieron la democracia americana. La democracia establecida en Inglaterra y América es llamada la democracia de tipo Abel, porque fue establecida por medio de la revolución que reformó la sociedad del absolutismo, con el fin de obtener la libertad de fe centrada en la concepción de la vida tipo Abel. De este modo, la democracia de tipo Abel ha formado el mundo de la democracia de hoy día.

2. El significado según el Principio Divino de la separación de los tres poderes.

La idea de la separación de los tres poderes fue propuesta por Montesquieu, quien era una autoridad en la escuela de la Ilustración. La separación de los poderes era para descentralizar el poder nacional y evitar que estuviese concentrado en un individuo u organización específica como se había hecho en el sistema político bajo el absolutismo.

Originalmente, esta separación de los tres poderes era la estructura de la sociedad ideal proyectada por el lado celestial, pero como sucedió con todos los cursos en la providencia de la restauración, esto también había sido realizado con anterioridad por el lado satánico, según una pseudoforma del Principio. Estudiemos entonces cómo es la estructura de la sociedad ideal.

Como ya hemos aclarado en «Los Principios de la Creación», el mundo de la creación fue hecho con la estructura de un hombre perfecto como modelo. El mundo ideal, compuesto de hombres perfectos, se habría asemejado a la estructura y función de un hombre perfecto. Así como todos los órganos del cuerpo humano se mueven conforme a las órdenes del cerebro, todas las organizaciones del mundo ideal deben trabajar sólo bajo el dominio de Dios. Así como todas las órdenes del cerebro son transmitidas a todos los miembros del cuerpo por medio del sistema nervioso periférico centrado en la espina dorsal, las órdenes de Dios deben extenderse a la sociedad entera, sin excepción, por medio de los santos, correspondientes al sistema nervioso periférico, centrado en Cristo, que se corresponde a la espina dorsal. El sistema nervioso periférico centrado en la espina dorsal en el cuerpo humano, se corresponde a los partidos políticos del estado; así, la función correspondiente a los partidos políticos de la sociedad ideal debe ser realizada por los santos centrados en Cristo.

Así como los pulmones, el corazón y el estómago mantienen una armoniosa acción de dar y tomar sin ningún conflicto, conforme a las órdenes del cerebro que son transmitidas por el sistema nervioso periférico, los tres órganos legislativo, ejecutivo y judicial_ de la sociedad ideal, que se corresponden con los tres órganos humanos, deben ser también capaces de tener una acción de dar y tomar según el Principio, conforme a las órdenes de Dios, que son transmitidas por los santos centrados en Cristo, quienes se corresponden con los partidos políticos. Así como los miembros del cuerpo humano se mueven para realizar el propósito de la vida de acuerdo con las órdenes del cerebro, la estructura económica, correspondiente a los miembros, debe moverse hacia el establecimiento del propósito de la sociedad ideal conforme al mandato de Dios. Así como el hígado en el cuerpo humano reserva alimentos para todo el cuerpo, también en la sociedad ideal debe haber siempre una reserva para cumplir el propósito del conjunto.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Debido a que cada uno de los miembros y todas las partes del cuerpo humano tienen una relación vertical con el cerebro, la relación horizontal entre los miembros se establece automáticamente, formando un organismo inseparable. Del mismo modo, debido a que los hombres de la sociedad ideal tienen una relación vertical con Dios, la relación horizontal entre ellos se establece automáticamente, formando un organismo en el que se comparten todos los sentimientos. Por consiguiente, en esta sociedad nadie puede cometer delitos, porque dañar a los demás sería dañarse a uno mismo.

Estudiemos a continuación cómo la providencia de la restauración ha restaurado la estructura social.

En el curso del desarrollo histórico de Europa Occidental hubo un período en el que el rey se hacía cargo de todas las funciones de los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, y de los partidos políticos. Sin embargo, esto cambió en otro período en el que el rey mantenía los tres poderes mientras que las iglesias, centradas en el papa, se hacían cargo de la misión de los partidos políticos. El sistema político de esta época fue de nuevo dividido en los tres poderes legislativo, ejecutivo y judicial debido a la Revolución Francesa, y los partidos políticos llegaron a tener una remarcada misión política. De este modo, al establecer el sistema político constitucional en la democracia, se podía al menos realizar el modelo del sistema de una sociedad ideal.

Así, el sistema político en el transcurso del largo período de la historia, ha cambiado debido a que la sociedad de hombres caídos se ha estado restaurando en una sociedad ideal, que asemeja la estructura y función de un hombre perfecto, según la providencia de la restauración. De esta manera, el gobierno democrático de hoy día está dividido en tres poderes y da origen a muchos partidos políticos, asemejándose finalmente a la estructura de un cuerpo humano. Pero es, después de todo, como un hombre caído que no ha sido restaurado, y que naturalmente no puede desempeñar la función original recibida en la creación.

Es decir, los partidos políticos, sin conocer la voluntad de Dios pueden compararse al sistema nervioso periférico centrado en la espina dorsal que ha perdido la función de transmitir las órdenes del cerebro. Dado que la Constitución no está hecha de las palabras de Dios, los tres órganos legislativo, ejecutivo y judicial vienen a ser como tres órganos de un cuerpo humano que son incapaces de sentir y responder a las órdenes del cerebro debido a la desconexión del sistema nervioso; así que no tienen más remedio que oponerse y luchar entre sí, y carecer de armonía y orden recíproco.

Por consiguiente, el propósito del ideal de la Segunda Llegada del Mesías es hacer que el sistema político actual que se asemeja a la estructura de un hombre caído desempeñe perfectamente su función original centrado en la voluntad de Dios, conectándolo al nervio central perfecto.

3. El Significado de la Revolución Industrial.

El ideal de Dios para la creación no será realizado simplemente formando una sociedad humana sin pecado. El hombre, para llevar a cabo la bendición divina del dominio sobre la creación (Gen. 1:28), debe construir un medio ambiente social feliz, descubriendo los principios ocultos en el mundo creado y desarrollando la ciencia al máximo grado. Como ya hemos visto en la Parte I, la religión y la ciencia ha tenido la misión respectiva de superar los dos aspectos de la ignorancia de los hombres caídos, el espiritual y el físico, restaurando así gradualmente la sociedad ideal. Por consiguiente, en la consumación de la historia debe aparecer la Palabra que pueda eliminar completamente nuestra ignorancia espiritual, mientras que la ciencia debe estar tan desarrollada como para ser capaz de

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

eliminar completamente la ignorancia humana de la realidad física, realizando así una sociedad científica en un estado previo a la aparición de la sociedad ideal. Examinada según esta providencia de Dios, podemos comprender que la Revolución Industrial de Inglaterra fue motivada por la providencia de la restauración de las condiciones ambientales para la sociedad ideal.

La organización económica de la sociedad ideal debe asemejarse también a la estructura del cuerpo humano perfecto. Por lo tanto, como hemos mencionado anteriormente, la producción, la distribución y el consumo en esta sociedad deben tener una relación orgánica por la acción de dar y tomar, semejante a la que hay entre el estómago, el corazón y los pulmones en el cuerpo humano. Por ello no debería existir la competencia destructiva del mercado causada por la producción excesiva ni debería existir una acumulación ni un consumo que dificulten el propósito común de la vida, a causa de una distribución parcial. Debe haber una producción suficiente para cubrir las necesidades del hombre, una distribución justa ni excesiva ni insuficiente y un consumo racional para el propósito del conjunto.

La producción en serie después de la Revolución Industrial estimuló a Inglaterra a lanzarse rápidamente al establecimiento de grandes colonias como mercados y fuentes de abastecimiento de materias primas. De este modo, la Revolución Industrial, llevó a cabo no solamente la misión de restaurar las condiciones ambientales exteriores para la sociedad ideal, sino también la misión de la providencia interior de la restauración, proporcionando un extenso territorio para la propagación del evangelio.

4. El Fortalecimiento de las Potencias y la Repartición de las Colonias.

Desde el Renacimiento, la concepción de la vida, que había madurado en dos tipos, uno Caín y otro Abel, suscitaron dos tipos respectivos de revolución política y establecieron dos tipos de democracia. Estos dos tipos de democracia, influidos ambos por la Revolución Industrial de Inglaterra, se fortalecieron rápidamente y formaron finalmente dos mundos de diferentes facciones el mundo democrático y el mundo comunista.

El desarrollo industrial causado por el rápido progreso de la ciencia, que siguió a la Revolución Industrial, originó una sociedad económica caracterizada por la superproducción. Por lo tanto, la grave necesidad de explorar nuevas regiones como mercados para la producción excesiva y como fuentes de materiales industriales, hizo que las grandes potencias mundiales se fortaleciesen rápidamente con el fin de continuar su disputa por las colonias. De este modo, las corrientes de las dos concepciones de la vida (del tipo Caín y del tipo Abel) y el desarrollo económico que siguió al progreso científico, dividieron finalmente al mundo en el aspecto político en dos mundos: el democrático y el comunista.

5. La Revolución Religiosa, Política e Industrial que siguió al Renacimiento.

El movimiento anti-medieval de la restauración del Helenismo, que era del tipo Caín, dio nacimiento al humanismo a través del Renacimiento. El humanismo, al desarrollarse más hacia el lado de Satán evolucionó en la Ilustración que podría ser considerada como un segundo renacimiento. Entonces, la Ilustración, al madurar más hacia el lado satánico dio nacimiento al materialismo histórico, que podría ser considerado como el tercer renacimiento. Finalmente, éste maduró en la ideología comunista.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Ya que el lado satánico realiza siempre la providencia de Dios por adelantado, le siguieron tres períodos de revolución en la religión, política e industria. La primera reforma religiosa centrada en Lutero siguió al primer renacimiento. En el mundo religioso, bajo una persecución indecible, se despertó un nuevo movimiento espiritual después del segundo renacimiento, que llegó a ser el segundo movimiento de reforma religiosa, centrado en Wesley, Fox y Swedenborg. Por consiguiente, según el curso del desarrollo de la historia, es natural que surja la tercera reforma religiosa que seguirá al tercer renacimiento. De hecho, el estado del cristianismo de hoy revela una urgente necesidad de tal reforma.

Por otra parte, también se han sucedido tres etapas de reforma en el aspecto político. La sociedad medieval se hundió bajo la influencia del primer renacimiento y de la primera reforma religiosa, mientras que la sociedad de la monarquía absoluta se hundió bajo la influencia del segundo renacimiento y de la segunda reforma religiosa. Entonces se formó la sociedad comunista por la revolución política originada por el tercer renacimiento. Ahora, a través de la tercera reforma religiosa venidera, el mundo democrático del lado celestial subyugará ideológicamente al mundo comunista del lado satánico. Estos dos mundos se unirán necesariamente en un solo Reino de los Cielos en la tierra, centrado en Dios.

También podemos reparar en el hecho de que la reforma económica, que siguió a las reformas religiosa y política, se ha desarrollado también siguiendo un curso de tres etapas. La primera revolución industrial fue originada en Inglaterra como resultado del desarrollo industrial por medio del vapor. Inmediatamente después estalló en muchos países adelantados la segunda revolución industrial a través de la electricidad y la gasolina. Ahora surgirá una tercera revolución industrial, basada en la energía atómica y esto creará por todo el mundo un ambiente social muy bendecido para el mundo ideal. Estas tres etapas de revolución, que abarcan los tres campos de la religión, la política y la industria, que siguieron a las tres etapas del renacimiento en el período de preparación para la Segunda Llegada del Mesías, son el curso necesario para la realización de la sociedad ideal, en conformidad con las tres etapas de la ley del desarrollo.

SECCIÓN IV

Las Grandes Guerras Mundiales.

1. La causa de las Grandes Guerras Mundiales según la Providencia de la Restauración por Indemnización.

Las guerras siempre estallan por causas políticas, económicas o ideológicas. Pero éstas no son más que causas externas. Debemos saber que hay causas internas, al igual que hay causas internas y externas en la acción humana. Es decir, la acción humana no está determinada solamente por la libre voluntad exterior del hombre, que tiende a vencer la realidad a la que se enfrenta, sino también por la libre voluntad interior, que tiende a ajustarse a la voluntad de Dios encaminándose hacia el propósito de la providencia de la restauración. Por lo tanto, el bien o el mal de las acciones humanas no debe ser juzgado solamente por la causa externa. Las grandes guerras mundiales son el resultado del conflicto mundial entre acciones opuestas, que ocurren de acuerdo con la libre voluntad del hombre. Por lo tanto, debemos saber que en este caso también debe haber causas internas y externas. Nunca podremos comprender el significado providencial de las grandes guerras mundiales si solo consideramos las causas externas, como la política, la economía y la ideología.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

¿Cuál puede ser, entonces, la causa interna de las grandes guerras mundiales si las interpretamos según la providencia de la restauración por indemnización? En primer lugar, las grandes guerras mundiales estallaron a causa de la última lucha de Satán tratando de impedir que su oponente le arrebatase su soberanía. Como ya hemos visto, debido a la caída de los primeros antepasados humanos, Satán ha realizado siempre por adelantado el mundo fuera del Principio siguiendo el modelo del Principio, imitando el mundo del Principio que Dios iba a realizar. Dios, obrando después que él, ha llevado a cabo Su providencia para restaurar Su mundo del Principio, ampliando gradualmente el territorio del bien, dentro del mundo fuera del Principio que está bajo el dominio de Satán. En el curso de la providencia de la restauración, lo falso siempre aparece antes de que llegue lo verdadero. Como un ejemplo representativo, la Biblia dice que vendrá un anticristo antes del verdadero Cristo.

La historia de la soberanía del mal centrada en Satán terminará con la aparición del Señor de la Segunda Llegada, y la historia de la soberanía del mal se transformará en la historia de la soberanía del bien centrada en Dios. Por consiguiente, en este tiempo Satán librará su última batalla. En el curso nacional de la restauración de Canaán centrado en Moisés, Satán hizo que el Faraón desplegara su última batalla contra el pueblo escogido de Israel, que iba a salir de Egipto. Por ello, el lado celestial lo hirió con tres grandes milagros, dejando así salir al pueblo. Del mismo modo, en la consumación de la historia, Satán desplegará su última batalla contra el pueblo del lado celestial que está a punto de comenzar su curso mundial de la restauración de Canaán. Por consiguiente, el acto de herir a Satán tres veces aparece reflejado en las tres grandes guerras mundiales.

En segundo lugar, ya que Satán realizó de antemano el tipo de mundo en el que Dios hubiera cumplido las tres bendiciones para el hombre, pero de una manera fuera del Principio, las tres grandes guerras mundiales son inevitables con el fin de establecer la condición mundial de indemnización para restaurar las tres grandes bendiciones de Dios. Dios creó al hombre y lo bendijo con tres grandes bendiciones: que perfeccionase su individualidad, que se multiplicase y que dominase el mundo de la creación (Gen. 1:28). Por lo tanto, el hombre debería haber realizado el Reino de los Cielos en la tierra cumpliendo estas grandes bendiciones.

Dado que Dios, habiendo creado al hombre, lo bendijo de esta manera, Él no podía anular las bendiciones, aunque el hombre cayera. Por lo tanto, Él no tenía más remedio que dejar que los hombres caídos realizaran con anterioridad el mundo fuera del Principio siguiendo el modelo de las bendiciones, centrados en Satán. Al fin de la historia humana tiene que realizarse un mundo fuera del Principio que siga el modelo de haber perfeccionado las tres grandes bendiciones: es decir, la individualidad centrada en Satán, la multiplicación centrada en Satán y el dominio del mundo creado centrado en Satán. Por consiguiente, para establecer la condición mundial de indemnización para restaurar las tres grandes bendiciones de Dios, deben ocurrir tres grandes guerras mundiales para herir, en cada una de las tres etapas de formación, crecimiento y perfección, al mundo fuera del Principio centrado en Satán, que sigue el modelo del cumplimiento de las tres grandes bendiciones.

En tercer lugar, las grandes guerras mundiales son inevitables con el fin de que los hombres de la tierra superen las tres tentaciones de Satán a Jesús a un nivel mundial. Los cristianos deben superar las tres tentaciones que sufrió Jesús en el desierto en los niveles individual, familiar, nacional y mundial. Por consiguiente, ocurrirán tres grandes guerras mundiales para que la humanidad pueda superar las tres tentaciones de Jesús a nivel mundial.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

En cuarto lugar, las grandes guerras mundiales son inevitables con el fin de establecer la condición mundial de indemnización para la restauración de la soberanía celestial. Si el hombre se hubiera perfeccionado durante las tres etapas del período de crecimiento sin caer, se habría realizado el mundo bajo la soberanía de Dios. Por consiguiente, Dios tiene que sostener la última guerra para restaurar el mundo de la soberanía celestial, dividiendo este mundo caído en los dos tipos el tipo Caín y el tipo Abey haciendo que el mundo celestial de tipo Abel hiera al mundo satánico del tipo Caín, restaurando así mundialmente por indemnización el acto de Caín de haber matado a Abel. Incluso para hacer esto se deben recorrer las tres etapas y por lo tanto son inevitables tres grandes guerras mundiales. Por consiguiente, las grandes guerras mundiales son las últimas guerras en las que se restaura por indemnización horizontalmente el propósito de todas las guerras que han sido sostenidas para la restauración de la soberanía celestial en el curso vertical de la providencia.

2. La Primera Guerra Mundial.

1) Resumen de la providencia de la Primera Guerra Mundial.

El gobierno bajo la monarquía absoluta se hundió como consecuencia de dos tipos de revolución democrática, el tipo Caín y el tipo Abel, que habían sido originadas por las dos concepciones de la vida. La Revolución Industrial que vino a continuación, llevó a la sociedad feudal al capitalismo, dando nacimiento finalmente a la sociedad imperialista. Por consiguiente, la primera guerra mundial, examinada desde el aspecto político, fue la guerra entre el gobierno democrático dirigido hacia la providencia de la restauración conforme a la democracia de tipo Abel y el gobierno totalitario que iba contra el propósito de la providencia de la restauración, conforme a la democracia de tipo Caín.

Considerado bajo el aspecto económico, fue una guerra entre el imperialismo del lado celestial y el del lado satánico. Esta gran guerra mundial fue también, en cierto modo, una guerra sostenida entre las naciones capitalistas más adelantadas y las menos adelantadas para obtener colonias.

La Primera Guerra Mundial, según el aspecto ideológico, fue una guerra entre las naciones de tipo Caín, tales como Turquía, la nación musulmana que persiguió al cristianismo en aquel tiempo, juntamente con Alemania y Austria-Hungría, que apoyaron a Turquía, y las naciones de tipo Abel como Inglaterra, América y Francia, que creían en el cristianismo. Para concluir, la Primera Guerra Mundial fue la guerra en la cual la democracia, que tenía que realizar el propósito de la concepción de la vida tipo Abel, pudo crear una base de victoria al nivel de formación.

2) ¿Qué determina el lado celestial y el lado satánico?

El lado celestial y el lado satánico se determinan conforme al modelo de la dirección de la providencia de la restauración de Dios. La posición que toma la misma dirección que la de la providencia de la restauración de Dios o que actúa por lo menos de acuerdo con esa dirección, incluso de un modo indirecto, se denomina el «lado celestial», y una posición contraria se denomina el «lado satánico». Por consiguiente, la posición en el lado celestial o en el lado satánico no tiene que estar necesariamente de acuerdo con nuestro sentido común, conciencia o juicio. El hecho de que Moisés matara al egipcio puede ser considerado malo por quienes no conocen la providencia de Dios. Sin embargo, cuando lo consideramos desde el punto de vista de la providencia de la restauración, fue bueno. Además, desde el punto de vista de quienes no conocen la providencia de Dios, también se puede considerar como mala la invasión de los israelitas a la tierra de Canaán, durante la cual destruían a todos los gentiles sin razón. Sin embargo, esto era bueno

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

también si lo consideramos desde el punto de vista de la providencia de la restauración. Aunque podría haber habido entre los cananeos personas de mejor conciencia que los israelitas; los cananeos en aquel tiempo estaban en conjunto en el lado satánico, mientras que los israelitas estaban en conjunto en el lado celestial.

Tomemos también un ejemplo desde el punto de vista religioso. Todas las religiones, que tienen el mismo propósito del «bien», están en el lado celestial. Sin embargo, cuando una cierta religión bloquea el camino de otra religión más cercana a Dios, por su misión, esa religión puede caer en el lado satánico. Ya que cada religión tiene una cierta misión en su era, cualquier religión está inclinada a volverse del lado satánico, cuando después de haber pasado la era de su misión se mantiene en el camino, como un obstáculo para la religión que surge para cumplir una nueva misión para la era siguiente. Antes de la llegada de Jesús, el judaísmo y el pueblo judío estaban en el lado celestial.

Pero cuando persiguieron a Jesús, que había venido con una nueva misión con el fin de realizar el propósito del judaísmo, cayeron en el lado de Satán sin considerar su servicio a Dios en el pasado.

Desde la era moderna, todo el linaje de la concepción de la vida tipo Abel está en el lado celestial, mientras que todo linaje de la concepción de la vida tipo Caín, está en el lado satánico. En este sentido, los materialistas, siendo el fruto de la concepción de la vida tipo Caín, están en el lado satánico, por muy conscientes y dedicados a los demás que puedan parecer desde el punto de vista humano. Por lo tanto, el mundo comunista pertenece al lado satánico. Por otro lado, el mundo democrático donde está permitida la libertad de fe, siendo el mundo que existe bajo la concepción de la vida tipo Abel, está en el lado celestial.

Como ya hemos visto en la Parte I, el cristianismo fue establecido como la religión central con la misión final de cumplir el propósito de todas las religiones. Por ello, desde el punto de vista de la providencia de la restauración, cualquiera que bloquee el camino del cristianismo hacia el cumplimiento del propósito de esta providencia pertenece al lado satánico. Por consiguiente, cualquier nación que persiga al cristianismo o bloquee su desarrollo, ya sea directa o indirectamente, pertenece al lado satánico. Así pues, en la Primera Guerra Mundial, las naciones que encabezaban el lado de los Aliados, tales como Inglaterra, América, Francia y Rusia, no sólo eran naciones cristianas, sino que también trataron de liberar a los cristianos bajo persecución en Turquía, la nación musulmana. Por lo tanto, todas pertenecían al lado celestial. Las otras naciones dirigentes, tales como Alemania y Austria-Hungría, que apoyaron a Turquía, la nación musulmana que perseguía al cristianismo, pertenecían todas al lado satánico, juntamente con la misma Turquía.

3) Las causas de la I Guerra Mundial según la Providencia de la Restauración.

Según la providencia de la restauración, la causa interna de la Primera Guerra Mundial fue primeramente para establecer, mundialmente, la condición de indemnización a nivel de formación para restaurar las tres grandes bendiciones de Dios para el hombre. Como ya hemos aclarado antes, Satán ha realizado por adelantado, un tipo de mundo similar al que Dios proyectaba realizar con Adán como centro. Por consiguiente, en la consumación de la historia, aparecerá necesariamente un mundo fuera del Principio imitando el grado de formación del cumplimiento de las tres grandes bendiciones, centrado en un personaje tipo Adán, del lado de Satán. Por lo tanto, el lado de Dios debe destruir este mundo y establecer mundialmente la condición de indemnización en el grado de formación para restaurar el mundo del Principio que ha perfeccionado las tres bendiciones centrado en Dios. La Primera Guerra Mundial ocurrió con este propósito.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Por esta razón, el Káiser de Alemania, que provocó la Primera Guerra Mundial, fue el personaje del modelo Adámico con individualidad perfecta en la etapa de formación del lado de Satán, y cumplió el modelo de la multiplicación de hijos abogando por el Pangermanismo. Después realizó el modelo de dominación de toda la creación estableciendo la política de conquista del mundo, realizando así el mundo fuera del Principio según el nivel de perfección en la etapa de formación de las tres grandes bendiciones centradas en Satán. Por esto, era inevitable la Primera Guerra Mundial para que el lado celestial lograra la victoria destruyendo al lado satánico y estableciendo, mundialmente, la condición de indemnización a nivel de formación para restaurar el mundo que ha perfeccionado las tres grandes bendiciones centradas en Dios.

En segundo lugar, la Primera Guerra Mundial debía ocurrir a fin de que el hombre en la tierra del lado celestial superara la primera tentación de Satán a Jesús sobre la base mundial. Por consiguiente, desde el punto de vista de la tentación que Jesús había sufrido, el lado de Dios tenía que establecer la condición de indemnización para restaurar, mundialmente, la primera bendición de Dios para el hombre, obteniendo la victoria en la Primera Guerra Mundial. Jesús había establecido el fundamento de la restauración de su individualidad perfecta, al restaurar la piedra como su propia representación, superando la primera tentación en el desierto. Del mismo modo, el lado de Dios tenía que destruir el mundo satánico y a su figura central, logrando la victoria en la Primera Guerra Mundial, y tenía que establecer el mundo del lado celestial con el Señor de la Segunda Llegada como centro, estableciendo así el fundamento para que el Señor restaurara su individualidad perfecta.

En tercer lugar, la Primera Guerra Mundial era inevitable para establecer el fundamento en la etapa de formación para restaurar la soberanía celestial. Como ya hemos visto (ref. Parte II, Cap. IV, Sec. VII, 2 [6]), el sistema democrático apareció como la forma final de gobierno para restaurar la soberanía de Dios, después de haber subyugado al sistema absolutista. Como probaron más tarde los hechos, las naciones del lado celestial lograron la victoria en la Primera Guerra Mundial y cristianizaron al mundo al ampliar su territorio político. De este modo establecieron el fundamento en la etapa de formación para la democracia y, al mismo tiempo, establecieron el fundamento en la etapa de formación para restaurar la soberanía celestial, construyendo una base política y económica amplia y firme en el lado celestial.

4) Los resultados de la I Guerra Mundial según la providencia de la restauración.

Debido a la victoria del lado celestial en la Primera Guerra Mundial, se estableció la condición de indemnización en la etapa de formación para restaurar mundialmente las tres grandes bendiciones de Dios para el hombre. Desde el punto de vista de la superación, a nivel mundial, de la tentación de Satán a Jesús fue establecida la condición de indemnización para restaurar mundialmente la primera bendición que Dios dio al hombre. Luego, a través de la victoria de las naciones democráticas, se estableció el fundamento en la etapa de formación para restaurar la soberanía celestial. Con la caída del mundo satánico y del Káiser, que reinaba en este mundo, se estableció el fundamento de victoria en la etapa de formación en el mundo del lado celestial; así fue establecido el fundamento sobre el cual podría nacer el Señor de la Segunda Llegada como Rey del Mundo del lado celestial.

A continuación, apareció el mundo comunista centrado en Stalin, que era la representación simbólica del Señor de la Segunda Llegada del lado satánico. El lado satánico proyectó realizar la pseudoforma del Reino de los Cielos en la tierra centrado en un personaje que imitaba el modelo del Señor de la Segunda Llegada en el lado satánico,

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

con el fin de realizar por adelantado el ideal del lado celestial, antes de que el Señor de la Segunda Llegada estableciese el ideal del Reino de los Cielos en la tierra bajo los principios de coexistencia, coprosperidad y causa común. Por ello, con la victoria del lado celestial en la Primera Guerra Mundial, se estableció el fundamento para la Segunda Llegada del Mesías. A partir de entonces comenzó el período de formación para el ministerio de la Segunda Llegada.

3. La Segunda Guerra Mundial.

1) Perfil providencial de la Segunda Guerra Mundial.

Como ya hemos visto en la historia posterior a la Época Medieval, el espíritu fundamental de la democracia es realizar el propósito de la concepción de la vida tipo Abel. Por consiguiente, la democracia va necesariamente encaminada hacia la realización del mundo bajo el ideal de la creación, siguiendo la tendencia natural de las dos características, interior y exterior, de la naturaleza original del hombre. Naturalmente, la Segunda Guerra Mundial fue la guerra en la que la democracia estableció el fundamento de victoria en la etapa de crecimiento, venciendo al totalitarismo, que bloqueaba el camino de la naturaleza original del hombre.

2) ¿Qué es el totalitarismo?

Cuando el pánico económico abrumó a todo el mundo en el año 1930, naciones tales como Alemania, Japón e Italia, que, bajo circunstancias de aislamiento, hallaron difícil superar tal adversidad, trataron de encontrar en el totalitarismo un camino para vencer sus dificultades.

¿Qué es el totalitarismo? Es una ideología política que niega la dignidad de la individualidad del hombre y la libertad de expresión, publicación, reunión y asociación, junto con los derechos básicos humanos referentes al estado y al sistema parlamentario que son las bases de la ideología política democrática de las naciones moderadas. Insiste en que cualquier individuo o grupo debe existir para el beneficio y el desarrollo de toda la nación o del estado. Por lo tanto, la libertad bajo este sistema puede ser definida no como un derecho que cualquier individuo pueda reclamar y disfrutar, sino como un deber o un sacrificio que se debe pagar por el conjunto.

El principio dirigente del totalitarismo no concede ninguna autoridad en la mayoría, sino en un solo hombre, el gobernante. La voluntad del gobernante, entonces, se convierte en la ideología de toda la nación o del estado. Como ejemplo de este totalitarismo político, está el de Mussolini en Italia, el de Hitler en Alemania y el gobierno dictatorial de los militaristas de Japón.

3) Las naciones del lado celestial y las del lado satánico durante la Segunda Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial se desencadenó entre las naciones del lado celestial EE.UU., Inglaterra y Francia en alianza entre sí bajo la democracia y las naciones del lado satánico Alemania, Japón e Italia en alianza entre sí bajo el totalitarismo. ¿Por qué, entonces, están las primeras en el lado celestial y las segundas en el lado satánico?

Las primeras eran del lado celestial porque tenían a la democracia como su ideología fundamental, que había sido establecida como la ideología política de la etapa final de la providencia de la restauración, centrada en la concepción de la vida tipo Abel. Las últimas estaban en el lado satánico porque eran las naciones totalitarias antidemocráticas cuya ideología política estaba centrada en la concepción de la vida tipo Caín. Además, las primeras eran las naciones que apoyaban al cristianismo, mientras que las últimas se

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

colocaron en una posición anticristiana, de este modo se separaron yendo las primeras hacia el lado celestial y las últimas hacia el lado satánico.

Examinemos ahora los detalles con más claridad. Alemania, que era el centro de las Potencias del Eje en aquel tiempo, privó al pueblo de sus libertades fundamentales y su control de las ideologías ejerció influencia incluso en el campo religioso. Es decir, Hitler impuso la estricta ideología religiosa primitiva germánica concluyendo un pacto con el papa de Roma, fundando así una religión nacional, y entonces trató de controlar a todo el protestantismo bajo la supervisión de obispos por todo el país. Por consiguiente, los católicos, así como los protestantes se opusieron fuertemente a Hitler, quién además masacró a seis millones de judíos.

Los militaristas japoneses durante la guerra mundial obligaron a todas las iglesias coreanas a instalar un Kamidana (altar doméstico) del sintoísmo japonés y forzaron a los cristianos a asistir a los cultos en los templos japoneses. Quienes se oponían eran encarcelados o asesinados. Masacraron especialmente a los cristianos coreanos, quienes tuvieron que emigrar a Manchuria para escapar del dominio de Japón y para hallar la libertad. De este modo, la política de aniquilación del cristianismo coreano, que pusieron en vigor hasta la última parte de la gran guerra, fue de lo más atroz. Italia también llegó a ser una potencia del Eje al conspirar con Alemania, que estaba en el lado satánico. Mussolini estableció el catolicismo como religión nacional con el fin de unificar la ideología de su pueblo, procediendo de este modo contra la providencia de la restauración de Dios. Por tal motivo, podemos designar a Alemania, Japón e Italia de aquellos días como las naciones del lado satánico.

4) La razón por las que el lado celestial y el lado satánico se enfrentaron con tres grandes potencias a cada lado.

La Segunda Guerra Mundial estalló con el fin de establecer, mundialmente, la condición de indemnización a nivel de crecimiento para restaurar las tres grandes bendiciones de Dios, que no fueron realizadas centradas en Jesús. Originalmente, debido a la caída de los tres seres, Adán, Eva y el arcángel, las tres grandes bendiciones de Dios no fueron realizadas. Por consiguiente, al restaurar las tres grandes bendiciones, tres seres tendrían que colaborar juntos con el fin de restaurar las tres bendiciones por indemnización. Así pues, Dios llevó a cabo la providencia espiritual de la salvación combinando los esfuerzos de tres seres Jesús, que vino como el segundo Adán, el Espíritu Santo, que vino como la divinidad de Eva (ref. Parte I, Cap. VII, Sec. IV, 1) y el arcángel restaurando así espiritualmente Sus tres grandes bendiciones. Por lo tanto, la Segunda Guerra Mundial, que tenía que establecer, mundialmente, la condición de indemnización a nivel de crecimiento para restaurar las tres bendiciones centradas en Jesús, también tenía que establecer la condición para restaurar las tres bendiciones por indemnización cuando las naciones del lado celestial simbolizando a Adán, a Eva y al arcángel, obtuvieran la victoria sobre las naciones del lado satánico, que seguían un modelo similar. Por consiguiente, Satán, que sabía esto, reunió de antemano a las naciones según los modelos de Adán, Eva y el arcángel en el lado satánico, adelantándose a esta providencia e hizo que atacaran a las naciones de modelos semejantes del lado celestial.

Los Estados Unidos, como nación tipo hombre, simbolizaba al Adán del lado celestial, mientras que Inglaterra, como nación tipo mujer, simbolizaba a la Eva del lado celestial y Francia, como un tipo intermedio de nación, simbolizaba al arcángel del lado celestial. Por el otro lado, Alemania, nación tipo hombre, simbolizaba al Adán del lado satánico, mientras que Japón, como nación tipo mujer, simbolizaba a la Eva del lado satánico e Italia, como tipo intermedio de nación, simbolizaba al arcángel del lado satánico. En la

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, y Alemania, Austria y Turquía, también eran las naciones del lado celestial y del lado satánico formadas por grupos de tipos similares, como modelos simbólicos a nivel de formación.

¿Por qué la Unión Soviética, que era una nación del lado satánico, se unió al lado celestial? Cuando la sociedad medieval de Europa Occidental, centrada en el papa, llegó a un punto en el que nunca lograría el propósito de la providencia de la restauración, Dios tuvo que llevar a cabo Su providencia de la realización de los dos mundos el comunismo y la democracia dividiendo la sociedad en los dos mundos basados respectivamente en la concepción de la vida tipo Caín y la concepción de la vida tipo Abel. Mientras tanto, la sociedad feudal y la sociedad monárquica o la sociedad imperialista, bloqueaban el camino del lado celestial y al mismo tiempo obstruían el camino final del lado satánico para cumplir esta providencia. Por consiguiente, el lado celestial y el lado satánico se unieron para destruir esta sociedad. La providencia de la restauración se desarrolla siguiendo el curso de la era. Por ello, incluso el mundo fuera del Principio, que se realiza por adelantado bajo una pseudoforma de la providencia de la restauración de Dios, tiene que desarrollarse hacia el objetivo satánico siguiendo el curso de la era. Por consiguiente, incluso en el mundo satánico, debe haber lucha para destruir la vieja sociedad porque ésta constituye un obstáculo para la sociedad progresiva.

De acuerdo con esta tendencia histórica, el totalitarismo, durante la Segunda Guerra Mundial, se convirtió tanto en un obstáculo para el lado satánico, como para el lado celestial. Por ello, Dios tuvo que permitir, aunque temporalmente en la providencia de la restauración, que el lado satánico realizase el mundo comunista. Por esta razón, Dios permitió que el mundo comunista cosechara rápidamente sus propios frutos por medio de la destrucción de las naciones totalitarias vencidas por la Unión Soviética en cooperación con las naciones del lado celestial. Sin embargo, tan pronto como la Segunda Guerra Mundial terminó, los dos mundos: de la democracia y del comunismo se dividieron como el agua y el aceite.

5) Las causas de la Segunda Guerra Mundial según la providencia de la restauración.

Desde el punto de vista de la providencia de la restauración, la primera de las causas internas que llevaron a la Segunda Guerra Mundial fue para establecer, mundialmente, la condición de indemnización a nivel de crecimiento para restaurar las tres grandes bendiciones de Dios. Debido a la caída de Adán, Dios, enviando a Jesús, el segundo Adán, trató de restaurar el mundo en el que fueran realizadas Sus tres grandes bendiciones con Jesús como centro. Sin embargo, Jesús cumplió esto sólo espiritualmente por medio de su crucifixión, a causa de la falta de fe del pueblo judío. Por otro lado, Satán intentaba realizar, de antemano, el mundo según un modelo similar al mundo que Jesús pensaba realizar. Por ello, en la consumación de la historia será realizado sin duda un mundo fuera del Principio imitando el modelo de las tres grandes bendiciones, cumplidas a nivel de crecimiento, centradas en un personaje tipo Jesús del lado satánico. Por consiguiente, Dios tiene que establecer, mundialmente, la condición de indemnización a nivel de crecimiento para la restauración del mundo bajo el Principio con las bendiciones realizadas centradas en Dios, destruyendo este mundo satánico. La Segunda Guerra Mundial se originó con este propósito.

El personaje tipo Jesús del lado satánico fue Hitler. Por ello la vida de Hitler fue muy similar a la de Jesús en ciertos aspectos, como su pensamiento a una escala mundial, su vida sencilla, su muerte miserable y la desaparición de su cadáver, aunque su voluntad era exactamente opuesta a la de Jesús. Por consiguiente, Hitler de Alemania, que provocó

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

la Segunda Guerra Mundial, fue el personaje tipo Adán del lado satánico debido a que cumplió el modelo de la multiplicación de hijos, abogando por el Pangermanismo y realizó el modelo de la dominación de toda la creación, estableciendo una política de hegemonía mundial. Así pues, realizó el mundo fuera del Principio, siguiendo el modelo del cumplimiento de las tres grandes bendiciones a nivel de crecimiento centradas en Satán. El lado celestial tenía que establecer, mundialmente, la condición de indemnización a nivel de crecimiento para restaurar el mundo que ha cumplido las tres grandes bendiciones, logrando la victoria en la Segunda Guerra Mundial.

En segundo lugar, la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar con el fin de que los hombres de la tierra del lado celestial sufriesen y superasen, mundialmente, la segunda tentación de Satán a Jesús. Por consiguiente, cuando lo consideramos desde el punto de vista de la tentación que Jesús tuvo que sufrir, el lado celestial tenía que establecer, a nivel mundial, la condición de indemnización para restaurar la segunda bendición que Dios dio al hombre, logrando la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Así como Jesús estableció el fundamento para la restauración de los hijos, superando la segunda tentación en el desierto, del mismo modo, el mundo del lado celestial tenía que establecer el fundamento de la democracia a nivel de crecimiento, logrando la victoria en la Segunda Guerra Mundial, consiguiendo así que los hombres del lado celestial estableciesen el fundamento mundial para la restauración de los hijos.

En tercer lugar, la Segunda Guerra Mundial se originó para establecer el fundamento a nivel de crecimiento para la restauración de la soberanía celestial. Debido a la victoria del lado celestial en la Primera Guerra Mundial, el mundo democrático llegó a disfrutar del fundamento al nivel de formación, mientras que, de igual manera, el mundo satánico, que había estado realizando el mundo tipo Caín, pudo subyugar al «imperialismo» y establecer el fundamento a nivel de formación para el mundo comunista. Por consiguiente, la Segunda Guerra Mundial, como revelaron los resultados, separó completamente a los dos mundos de la democracia y el comunismo, habiendo establecido cada uno su fundamento a nivel de crecimiento. Cuando el mundo democrático llegó a disfrutar del fundamento a nivel de crecimiento, la restauración de la soberanía celestial quedó establecida sobre su fundamento a nivel de crecimiento.

6) Los resultados de la Segunda Guerra Mundial según la providencia de la restauración.

La victoria del lado celestial en la Segunda Guerra Mundial posibilitó el establecimiento de la condición de indemnización a nivel de crecimiento para restaurar, mundialmente, las tres grandes bendiciones de Dios para el hombre. Desde el punto de vista de haber sufrido mundialmente las tentaciones de Satán a Jesús, se estableció la condición de indemnización para restaurar mundialmente la segunda bendición de Dios. Al mismo tiempo, se estableció el fundamento a nivel de crecimiento para la restauración de la soberanía celestial ya que el mundo democrático pudo establecer la base sobre el nivel de crecimiento.

Entonces, desde el punto de vista del principio de la restauración por indemnización, el hecho de que Hitler (el personaje tipo Jesús en el lado satánico) y su país fuesen destruidos y que apareciese el mundo comunista centrado en Stalin (el personaje según el modelo del Señor de la Segunda Llegada en el lado satánico) a escala mundial significaba que la era en la que el hombre había construido el reino espiritual centrado en el Jesús resucitado había pasado, y que había llegado el tiempo de fundar un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap.21:1-7), centrados en el Señor de la Segunda Llegada.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

De este modo, después de la Segunda Guerra Mundial, se entró en la etapa de crecimiento para el ministerio de la Segunda Llegada. Por consiguiente, mucha gente ha recibido revelaciones que se refieren a la vuelta de Cristo y ocurren fenómenos espirituales por todo el mundo. Al mismo tiempo, todas las religiones establecidas se secularizarán en creciente caos y división, perdiendo su poder religioso. Este es un fenómeno de los Últimos Días que ocurre debido a la providencia final de Dios para la unificación de todas las religiones por medio de una nueva y definitiva verdad.

4. La Tercera Guerra Mundial.

1) ¿Es inevitable la Tercera Guerra Mundial?

Al principio, Dios creó a los primeros antepasados humanos y los bendijo para que dominasen todo el mundo (Gen.1:28). Por lo tanto, Dios no tuvo más remedio que permitir a Satán que realizase por adelantado, el mundo fuera del Principio siguiendo el modelo de haber cumplido estas bendiciones con hombres caídos. Por otro lado, conforme a Su providencia de la restauración, ha obrado para llevar a todos los hombres de vuelta al lado celestial, siempre detrás de Satán. Por consiguiente, en la consumación de la historia humana, el lado celestial y el lado satánico deben llegar a dominar el mundo a sus respectivas maneras. Así pues, los dos mundos, la democracia y el comunismo, convivirán juntos. Para la separación y unificación final de estos dos mundos, son necesarias guerras mundiales. La Primera y la Segunda Guerra Mundial fueron las guerras para dividir al mundo en la democracia y el comunismo. Así pues, debe venir a continuación la guerra para la unificación de estos dos mundos separados. Esta es en verdad la Tercera Guerra Mundial. Por lo tanto, la Tercera Guerra Mundial tendrá lugar inevitablemente. Sin embargo, existen dos maneras de librar esta guerra.

En primer lugar, está el camino de la subyugación y unificación del lado satánico por las armas. Sin embargo, el mundo ideal que surgirá después de la unificación, siendo el mundo ideal en el que toda la humanidad vivirá feliz, no se realizará nunca subyugando al enemigo sólo externamente por el uso de las armas. Por consiguiente, deben ser subyugados después internamente y deben llegar a alegrarse verdaderamente en el fondo de sus corazones. Para esto, debe haber una ideología absolutamente perfecta que sea capaz de satisfacer el deseo de la naturaleza original del hombre.

Luego, la segunda manera de librar esta guerra es subyugando y unificando el mundo satánico directamente por medio de una lucha enteramente interior mediante la ideología, sin necesidad de ninguna lucha exterior por las armas. Los hombres son seres racionales. Por esta razón, el mundo de unidad perfecta se realizará solamente cuando los hombres sean subyugados y unidos por la razón.

La cuestión referente a qué tipo de guerra llevará a la realización de un solo mundo, está determinada según el éxito o el fracaso del hombre en cumplir su propia parte de responsabilidad. ¿De dónde vendrá, pues, la nueva ideología mundial necesaria para establecer el mundo único?

La ideología que pueda dirigir a toda la humanidad a un mundo ideal no podemos pensar que venga del mundo comunista, establecido por la concepción de la vida tipo Caín, porque esta concepción de la vida está bloqueando el desarrollo interior de la naturaleza original del hombre. Por consiguiente, esta ideología debe surgir en el mundo democrático, que está establecido por la concepción de la vida tipo Abel. Sin embargo, es un hecho históricamente probado que no ha habido ninguna ideología entre las muchas existentes en el mundo democrático, que pueda subyugar la ideología comunista.

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

Entonces, esta ideología debe aparecer actualmente en el mundo democrático. Para que esta nueva ideología se formule, debe aparecer una nueva verdad. Esta nueva verdad debe ser, desde luego, el fundamento de la concepción de la vida tipo Abel y, naturalmente, el fundamento de la democracia. Así como ha sucedido en el curso del desarrollo histórico en el que hasta el presente los hombres siempre han perseguido a la verdad más reciente, esta nueva verdad, cuando venga, entrará en conflicto con las viejas verdades que mucha gente ha considerado hasta ahora que son las auténticas. Por lo tanto, incluso en la democracia de hoy día, la gente se dividirá en dos grupos con los diferentes puntos de vista Caín y Abel, que lucharán entre sí. No obstante, cuando esta nueva verdad establezca una base victoriosa en el mundo democrático y además subyugue a la ideología comunista, se realizará finalmente un mundo único bajo esta única verdad.

Satán, conociendo de antemano la providencia de Dios de dar a los hombres esta nueva verdad para unificarlos bajo una ideología única, ha expuesto una ideología falsa, imitando a la verdadera en su intento de unificar a toda la humanidad, centrada en él mismo. Esta «verdad» satánica es el materialismo dialéctico. El materialismo dialéctico intenta destruir toda existencia espiritual, estableciendo su propio fundamento racional. La posición de este materialismo, tratando de probar que Dios no existe, cae en un estado de autodestrucción y asume la lógica de la negación de la existencia del mismo Satán. Además, Satán sabe suficientemente bien que él mismo perecerá en la consumación de la historia (del mal). Dándose cuenta de su inevitable fin, en el que ya no será glorificado nunca más, se alzó para negar a Dios a riesgo de sacrificarse a sí mismo. Esta negación es realmente el núcleo central del «materialismo dialéctico». Por consiguiente, el lado celestial nunca será capaz de escapar del ataque de la teoría de Satán, a menos que el mundo democrático pueda formular la verdad que subyugará a su ideología. Esta es la razón histórica en la providencia de la restauración por la que el lado celestial debe proclamar la verdad perfecta y absoluta.

2) Resumen providencial de la Tercera Guerra Mundial.

La Tercera Guerra Mundial va a ser aquella en la que Dios proyecta restaurar, como última medida desde que comenzó la providencia de la restauración, el mundo ideal, haciendo que el mundo democrático subyugue al mundo comunista. Desde el punto de vista de la providencia de la restauración, por medio de la Primera Guerra Mundial el lado celestial estableció un fundamento democrático a nivel de formación, con la ampliación del territorio político y económico al obtener colonias por todo el mundo; a través de la Segunda Guerra Mundial se estabilizó el territorio del mundo democrático, estableciendo mundialmente el fundamento democrático en el nivel de crecimiento. Ahora, por medio de la Tercera Guerra Mundial se debe constituir el fundamento democrático en el nivel de perfección estableciendo la perfecta concepción de la vida tipo Abel, conforme a la nueva verdad, y sobre este fundamento se debe conducir a toda la humanidad hacia un mundo único.

Por consiguiente, la Tercera Guerra Mundial es la guerra final, en la que el lado celestial debe restaurar horizontalmente por indemnización, en la consumación de la historia, todo lo que estuvo obligado a entregar a Satán después de haber tratado de cumplir la voluntad celestial durante las tres etapas de prolongación en el curso histórico de la providencia de la restauración.

3) Las causas de la Tercera Guerra Mundial según la providencia de la restauración.

Como hemos visto antes, que la Tercera Guerra Mundial vaya a ser sostenida por la fuerza de las armas o por una batalla ideológica se determinará conforme al éxito o al fracaso del hombre en cumplir su propia parte de responsabilidad en la realización de la

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

providencia de la restauración de Dios. Sin embargo, independientemente del tipo de batalla que se vaya a librar, habrá indudablemente una guerra mundial más.

Entonces, ¿cuál sería la causa interna de la Tercera Guerra Mundial, desde el punto de vista de la providencia de la restauración? En primer lugar, establecer mundialmente la condición de indemnización a nivel de perfección para restaurar las tres grandes bendiciones de Dios para el hombre. Debido a la falta de fe del pueblo judío, la providencia de la restauración centrada en Jesús fue cumplida sólo espiritualmente. Por lo tanto, Cristo debe volver a la tierra para restaurar al mundo, espiritual y físicamente, y realizar las tres grandes bendiciones de Dios. Por consiguiente, Satán trata nuevamente de realizar el mundo fuera del Principio según un modelo similar al mundo que el Señor va a traer al tiempo de la Segunda Llegada. Por ello, al final de la historia se realizará el mundo fuera del Principio según el modelo de haber restaurado las tres grandes bendiciones, centradas en un personaje imitando el modelo del Señor de la Segunda Llegada del lado satánico. Por consiguiente, el lado celestial debe establecer, mundialmente, la condición de indemnización a nivel de perfección para restaurar el mundo en el que se han realizado las tres grandes bendiciones centradas en Dios, subyugando al mundo centrado en Satán. Por este motivo, debe venir la Tercera Guerra Mundial.

Stalin fue el personaje que seguía el modelo del Señor de la Segunda Llegada en el lado satánico. Por esto, Stalin, como personaje que cumplió el modelo del perfeccionamiento de su individualidad en el lado satánico, llevó a cabo el modelo de la multiplicación de hijos abogando por los esfuerzos combinados de los labradores, pescadores y obreros en oposición al mundo democrático. También realizó el modelo del dominio de todas las cosas estableciendo la política de bolchevismo mundial, cumpliendo así el modelo de las tres grandes bendiciones. Por consiguiente, debemos saber que el mundo comunista es el mundo fuera del Principio en el que Satán ha tratado de realizar el mundo de coexistencia, coprosperidad y causa común, que será realizado en el futuro centrado en Dios.

En segundo lugar, la Tercera Guerra Mundial tendrá lugar con el fin de hacer que los hombres del lado celestial superen, mundialmente, la tercera tentación de Satán a Jesús. Por lo tanto, centrado en la tentación que sufrió Jesús, el lado celestial debe establecer la condición de indemnización para restaurar mundialmente la tercera bendición de Dios, logrando la victoria en la Tercera Guerra Mundial. Esto es porque, así como Jesús estableció el fundamento para restaurar el dominio sobre todas las cosas superando la tercera tentación en el desierto, el lado celestial debe restaurar la dominación del hombre sobre todo el mundo de la creación, logrando la victoria en la Tercera Guerra Mundial.

En tercer lugar, la Tercera Guerra Mundial debe tener lugar con el fin de establecer el fundamento a nivel de perfección para la restauración de la soberanía celestial. Esto es porque el lado celestial debe realizar el mundo ideal bajo el Principio macrocósmico, destruyendo el mundo comunista y haciendo que toda la soberanía vuelva a Dios a través de la victoria en la Tercera Guerra Mundial.

4) Los resultados de la Tercera Guerra Mundial según la providencia de la restauración.

Al principio, Dios pensó realizar Su providencia de la restauración estableciendo a Caín y a Abel en la familia de Adán. No obstante, debido a que Abel fue asesinado por Caín, comenzó la historia de pecado de la humanidad. La obra de Dios de la separación del bien y el mal para restaurar la familia de Adán por indemnización comenzó a nivel individual. Después de extenderse a los niveles de hogar, tribu, sociedad, raza y nación, ha ampliado ahora su esfera de acción a nivel mundial. Dios piensa restaurar por indemnización la

XII. El Período de Preparación para la Segunda Llegada del Mesías.

totalidad del curso providencial, que ha sido prolongado en tres etapas, logrando la victoria en las tres guerras mundiales, que son las obras finales de la providencia de la restauración.

Los primeros antepasados humanos perdieron su corazón y sentimiento hacia Dios al ser atrapados por las palabras de la tentación de Satán, y debido a la caída espiritual interior y a la caída física exterior, heredaron el linaje de Satán. Por consiguiente, la providencia de la restauración se realizará cuando todos los hombres caídos se restauren y hereden el linaje de Dios, restaurando su corazón y sentimiento hacia Dios por medio de Sus palabras de vida, y recibiendo la salvación espiritual y física. (ref. Parte II, Cap. II, Sec. III, 3 [2]).

La victoria del lado celestial en estas tres Guerras Mundiales, posibilitará finalmente la realización del mundo ideal proyectado originalmente en la creación, que Dios ha tratado de realizar durante un período tan largo de historia desde la caída del hombre, restaurando completamente por indemnización todos los fundamentos para la providencia de la restauración.

El Principio Divino

CAPITULO XIII

La Segunda Llegada.

Jesús habló claramente acerca de la Segunda Llegada: *«Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a su conducta.»* (Mt.16:27). Pero dijo que nadie sabía de aquel día ni de aquella hora, ni siquiera los ángeles del cielo: *«Pero de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.»* (Mt.24:36). Por esto, hasta el presente, se ha considerado imprudente tratar de saber cuándo, dónde y cómo vendrá el Señor.

Examinando las palabras de Jesús, «sino sólo mi Padre» lo sabe (Mt. 24:36) y el versículo, *«Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su designio a sus siervos los profetas.»* (Am.3:7), podemos comprender que Dios, que conoce el día y la hora, hará conocer seguramente a Sus profetas todos los secretos concernientes a la Segunda Llegada del Señor antes de realizarla.

Por ello, Jesús dijo que el Señor vendría como un ladrón: *«...Pues si no velas, vendré sobre ti como un ladrón, y no conoces de ningún modo a qué hora vendré sobre ti.»* (Ap.3:3), mientras que en otra ocasión dijo que para aquellos que están en la luz el Señor no vendría como un ladrón: *«Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como un ladrón.»* (1Ts.5:4). Realmente Jesús vino como un ladrón para los jefes de los sacerdotes y escribas que estaban en la oscuridad, pero al hogar de Juan Bautista que estaba en la luz, Dios reveló de antemano el nacimiento de Jesús. Al tiempo de su nacimiento, reveló el hecho a los Reyes Magos de Oriente, a Simón, a Ana y a los pastores. Por otra parte, Jesús advirtió a la gente que velase en todo tiempo, orando para que pudiese tener la fuerza para escapar de todas las cosas que tendrían lugar, porque el día de la Segunda Llegada vendría sobre ellos de repente como un lazo; por lo tanto, es evidente que Dios lo revelará de antemano a los creyentes que estén en la luz, para que así puedan prepararse para el día venidero del Señor.

Según los ejemplos que aparecen en el curso de la providencia de la restauración, podemos ver que Dios siempre hizo las cosas después de haber revelado de antemano los hechos a Sus profetas; por ejemplo: el juicio en tiempos de Noé, la destrucción de Sodoma y Gomorra y la llegada del Mesías. Por consiguiente, es evidente que, en la Segunda Llegada del Señor, Dios hablará a quienes tengan oídos para oír y ojos para ver de manera que puedan ser iluminados por los creyentes sobre lo que ha de tener lugar, pues Él prometió que en los Últimos Días derramaría Su Espíritu: *«Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?»* (Hch. 2:17).

SECCIÓN I

¿Cuándo Volverá Cristo?

Llamamos al tiempo de la Segunda Llegada del Señor los «Últimos Días». Ya hemos aclarado en «La Consumación de la Historia Humana» de la Parte I, que actualmente

XIII. La Segunda Llegada.

estamos en los Últimos Días. Por ello, sabemos que ahora estamos realmente en el tiempo en el que Cristo tiene que venir de nuevo. Vemos en la historia de la providencia de la restauración que Jesús vino después de los 2.000 años de la «era providencial de la restauración por indemnización». Por consiguiente, desde el punto de vista del principio de la restauración por indemnización, podemos comprender que el Señor vendrá hacia el final de los 2.000 años de la «era providencial de la prolongación de la restauración por indemnización» (la Era del Nuevo Testamento), que restaura por indemnización el período previo como la identidad de tiempo substancial.

Como ya hemos visto en detalle en la Primera Guerra Mundial, el Káiser Guillermo II, el personaje tipo Adán del lado de Satán, pereció con la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, y Stalin, el personaje del tipo del Señor de la Segunda Llegada en el lado de Satán, realizó el mundo del comunismo; este hecho anunciaba que Cristo vendría de nuevo, y que restauraría el mundo por indemnización bajo el principio de la coexistencia, coprosperidad y causa común. Por esta razón, podemos comprender que el período de la Segunda Llegada comenzó exactamente después de la Primera Guerra Mundial.

SECCIÓN II

¿Cómo Volverá Cristo?

1. Punto de vista Bíblico.

Dios ha revelado siempre los asuntos importantes de Su voluntad en parábolas y símbolos para que, al tratar de descubrir lo que ocurriría en el futuro, cualquier persona pudiese comprender las exigencias de la era de la providencia de Dios conforme al grado de su intelecto y espiritualidad: *«Estas cosas os he hablado en alegorías; viene la hora en que ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.»* (Jn.16:25). Por esto, la Biblia ha dado lugar a que diversos intérpretes establecieran diferentes puntos de vista. Esta es la causa principal de la división de las distintas denominaciones. Por consiguiente, la cuestión más importante de todas es el punto de vista desde el cual se interpreta la Biblia.

Las cuestiones sobre Juan Bautista nos proveen de un buen ejemplo (ref. Parte. I, Cap. IV, Sec. II, 3). Ya que hemos considerado la Biblia durante los 2.000 años a partir de Jesús según el punto de vista de que Juan Bautista cumplió su responsabilidad, entonces la Biblia ha parecido apoyar esto. Pero cuando consideramos la Biblia de nuevo desde un punto de vista diferente, podemos comprender claramente que Juan Bautista fracasó en cumplir su responsabilidad (ref. Parte. I, Cap. IV, Sec. II, 3). Del mismo modo, ya que hemos considerado hasta el presente a la Biblia bajo el punto de vista de que el Señor debe venir sobre las nubes, interpretándola literalmente, la Biblia ha parecido apoyar sólo esta creencia. Sin embargo, ya que es absolutamente incomprensible al intelecto del hombre moderno que el Señor venga sobre las nubes, nos es necesario considerar la Biblia detenidamente por segunda vez, bajo un punto de vista diferente, con el fin de comprender el verdadero significado de lo que dice literalmente.

Hemos propuesto un nuevo punto de vista para la parte de la Biblia que se refiere a Juan Bautista. Malaquías profetizó que Elías que había ascendido al cielo, vendría antes de la llegada del Mesías: *«Voy a enviaros al profeta Elías antes de que llegue el Día de Yahvé, grande y terrible.»* (Ml.3:23). Por consiguiente, el pueblo judío en los días de Jesús creía que el mismo Elías, que una vez ascendió al cielo, vendría de nuevo, y esperaban con ilusión el día de regreso. Pero, de la manera más inesperada, Jesús dijo que Juan Bautista,

XIII. La Segunda Llegada.

el hijo de Zacarías (Lc.1:13) era Elías (Mt.11:14). Entonces, llegamos a la conclusión, conforme al testimonio del mismo Jesús, que la segunda llegada de Elías se realizó por el nacimiento de Juan Bautista, no bajando del cielo como el pueblo judío de aquel tiempo lo esperaba. Del mismo modo, aunque muchos cristianos hasta el presente han creído que Jesús vendría sobre las nubes, no hay razón para negar la posibilidad de que el Señor de la Segunda Llegada nazca en la carne sobre la tierra, del mismo modo como nos lo ha enseñado la realización de la segunda llegada de Elías mediante el nacimiento de Juan Bautista. Al llegar a este punto, necesitamos considerar una vez más las numerosas citas bíblicas referentes a la Segunda Llegada, bajo el punto de vista de que el Señor pueda venir a la tierra naciendo en la carne.

Al tiempo de la llegada de Jesús, muchos eruditos sabían que el Mesías nacería en Belén de Judea como un descendiente de David (Mt.2:5-6). Pero, por otro lado, no es difícil imaginar que había muchos santos, que creían que el Mesías vendría sobre las nubes, conforme al relato bíblico que dice: «Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre...» (Dn.7:13). Por lo tanto, el pueblo judío, incluso después de la crucifixión de Jesús, suscitó un movimiento anticristiano, diciendo que Jesús nacido en la carne sobre la tierra no podía ser el Mesías. El apóstol Juan llamó «anticristos» a todos aquellos que negaban a Jesús porque nació en la carne, diciendo:

«Han venido al mundo muchos seductores negando que Jesucristo haya venido en carne mortal. Ese es el Seductor y el Anticristo.» (2Jn.7)

Hay doctores que insisten en que Daniel 7:13 es la profecía de lo que va a suceder en la Segunda Llegada del Señor. Sin embargo, en la Era del Antiguo Testamento, Dios estaba obrando en Su providencia para realizar totalmente el propósito de la providencia de la restauración con la llegada del Mesías, como podemos verlo claramente a través de las palabras: «Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, hasta Juan profetizaron» (Mt.11:13); y también «Porque el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo creyente» (Rm.10:4). Por consiguiente, era una situación en la que nadie podría nunca imaginarse la Segunda Llegada del Mesías, que tenía que venir sólo una vez, hasta que el mismo Jesús dijo más tarde que el Señor vendría de nuevo. En consecuencia, ninguno de los judíos en los días de Jesús, podría jamás pensar que la profecía de Daniel 7:13 se refería a la Segunda Llegada del Mesías. Por esto, el pueblo judío de aquel tiempo pensaba que esta profecía era lo que iba a suceder en la primera llegada del Señor. De este modo, incluso al tiempo de la llegada de Jesús, había muchos que creían que el Señor vendría sobre las nubes, según fundamentos bíblicos.

Sin embargo, Jesús nació realmente en la carne sobre la tierra, y sabiendo esto, nos vemos obligados a estudiar la Biblia bajo el punto de vista de que el Señor pueda venir de nuevo de manera similar.

2. La Segunda Llegada del Señor se realizará por su nacimiento en la tierra.

Leemos en la Biblia (Lc.17:25) que Jesús, anticipando lo que iba a ser en la Segunda Llegada del Señor dijo: *«Pero, antes, le es preciso padecer mucho y ser reprobado por esta generación.»* Si el Señor viniera de nuevo como la Biblia dice literalmente, sobre las nubes del cielo, en la gloria de Dios y al son de la trompeta del arcángel (Mt.24:30-31) ¿habría algún hombre que no sirviese y exaltase al Señor si viene de esta forma, por muy pecadora que fuese esta generación? Por consiguiente, si el Señor viniera sobre las nubes, nunca podría suceder que sufriese mucho y fuera rechazado por esta generación.

XIII. La Segunda Llegada.

¿Por qué Jesús dijo que el Señor estaría en una situación miserable al tiempo de la Segunda Llegada? El pueblo judío en los días de Jesús esperaba ansiosamente el día en que Elías viniera de nuevo del cielo antes que el Mesías. Sin embargo, Jesús, que era aparentemente insignificante, se presentó de pronto como el Mesías como un ladrón, cuando el pueblo judío aún no había oído noticias de la llegada de Elías. Por ello, despreciaron a Jesús y le trataron muy mal (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. II, 2). Jesús, que conocía la situación en la que se hallaba, previó que, si en la Segunda Llegada el Señor nace como un hombre y se aparece como un ladrón a los cristianos, quienes estarían esperando al Mesías mirando solamente al cielo de igual manera que los judíos en la llegada de Jesús, el Hijo del hombre sería condenado nuevamente como hereje y sufriría muchas dificultades. Por consiguiente, Jesús dijo que el Señor sería rechazado por esta generación. Debemos saber que este versículo bíblico se realizaría solamente en el caso de que Cristo viniese de nuevo en la carne y nunca si volviera sobre las nubes. Además, leemos en Lucas 18:8 que Jesús dijo:

«Os digo que les hará justicia pronto. Pero, cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará la fe sobre la tierra?»

¿Por qué habrían de caer los santos en tanta incredulidad, hasta el punto de no poder hallar ninguna fe aún si el Señor aparece sobre las nubes, en la gloria de Dios, al son de la trompeta del arcángel? Este versículo tampoco puede ser realidad si el Señor viene sobre las nubes. Recordemos la situación en los días de Jesús. El pueblo judío creía que el Mesías nacería como su Rey en Belén (Mt.2:6) después de que Elías bajase del cielo. Sin embargo, aunque Elías aún no había venido, un joven nacido y criado como hijo de un carpintero en Nazaret, se manifestó de pronto llamándose a sí mismo el Mesías. Es comprensible que no se encontrara entre los judíos a ninguno con tanta fe que le siguiese a riesgo de su vida. Jesús se lamentaba de esta manera previendo que cuando el Señor apareciese otra vez en la tierra en la carne, la gente también caería en la incredulidad hasta tal grado que no se hallaría nada semejante a la fe, como en el caso del pueblo judío, porque en la Segunda Llegada, todos los creyentes estarían también mirando solamente al cielo, creyendo que Cristo vendría de nuevo sobre las nubes. Por lo tanto, las palabras de Jesús en Lucas 18:8 nunca podrían ser realidad, a no ser que Cristo nazca en la tierra.

Algunos eruditos interpretan este versículo diciendo que esta situación va a ocurrir debido a que las tribulaciones que los creyentes de los últimos días van a sufrir serán tan amargas que harán que todos caigan en la incredulidad. Pero, en el curso de la restauración ninguna tribulación pudo bloquear la fe de los santos. Entonces, ¿cómo va a ser menos en los Últimos Días, cuando los creyentes pasarán la última barrera de fe? Debemos comprender que la realidad de nuestra vida de fe es que cuanto más amargas son nuestras tribulaciones y pruebas, mayor es el ardor de nuestra búsqueda de Dios y de la gracia salvadora del cielo.

Además, leemos (Mt. 7:22-23) que Jesús dijo:

«Muchos me dirán aquel Día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Jamás os conocí; ¡apartaos de mí, agentes de iniquidad!».

¿No ocurriría que los santos con una fe tan grande, como para ser capaces de obrar milagros y señales en el nombre del Señor, seguirían y servirían al Señor tan pronto como llegara sobre las nubes con gran gloria? ¿Por qué entonces dijo Jesús que serían rechazados por el Señor de esta manera? Si los santos con una fe tan ardiente fueran rechazados por el Señor, no habría ni un solo santo en los Últimos Días que pudiera salvarse. Por consiguiente, esto tampoco se realizaría si el Señor viniese sobre las nubes.

XIII. La Segunda Llegada.

También en los días de Jesús debió haber habido muchos creyentes cuya fe era tan ardiente como para poder obrar milagros y señales. Sin embargo, la gente que creía que primero vendría Elías del cielo antes que el Mesías, no reconoció a Juan Bautista como el Elías a quien esperaron por tanto tiempo (Jn.1:21); incluso rechazaron al Mesías, que ya había venido. Por lo tanto, Jesús también tuvo que rechazarlos con lágrimas. De manera similar, al tiempo de la Segunda Llegada, los santos que tienen fe en que el Señor volverá sobre las nubes, seguramente también rechazarán al Señor nacido en la tierra. Por consiguiente, Jesús dijo que por muy ardiente que haya sido la fe de estos santos, serían rechazados por el Señor como agentes de iniquidad.

La visión de la consumación relatada en Lucas 17:20, tampoco podría realizarse si Cristo volviese sobre las nubes. Por lo tanto, sólo con la premisa de que el Señor nacerá en la tierra se pueden interpretar perfectamente los siguientes versículos bíblicos. Estudiemos entonces minuciosamente el contenido de estos versículos.

«El Reino de Dios viene sin dejarse sentir» (Lc.17:20). Si el Señor viene sobre las nubes, el Reino de Dios vendrá dejándose sentir. Sin embargo, incluso en tiempos de Jesús, realmente el Reino ya había venido con el nacimiento de Jesús, pero el pueblo judío, que esperaba y creía que Elías vendría del cielo, no pudo creer en Jesús y fracasó en ver el Reino que a pesar de todo ya había venido. Del mismo modo, al tiempo de la Segunda Llegada, el Reino de Dios vendrá con el nacimiento del Señor de la Segunda Llegada en la tierra, pero los cristianos que crean que vendrá sobre las nubes no creerán en el Señor, que tiene que volver en la carne sobre la tierra, y de este modo no podrán ver el Reino.

«El Reino de Dios ya está entre vosotros» (Lc.17:21). En tiempos de Jesús, aquellos que creían que él era el Mesías y que le seguían y le servían, ya habían realizado el Reino de Dios en sus corazones. De la misma forma, en la Segunda Llegada, el Señor nacerá en la tierra. Por ello, centrado en aquellos que primero lo reconozcan y lo sirvan, el Reino de los Cielos se realizará en primer lugar en sus corazones y cuando estos individuos crezcan en número, formando sociedades y naciones, el Reino de Dios se manifestará gradualmente como un mundo con signos visibles. Por consiguiente, debemos saber que el Señor no volverá sobre las nubes realizando un Reino de Dios que se vea instantáneamente.

«Desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no le veréis» (Lc.17:22). Si el Señor viene sobre las nubes, al son de la trompeta del arcángel, todo el mundo lo verá, entonces no habrá ninguna razón por la que no se podrá ver el día del Hijo del hombre. ¿Por qué dijo Jesús, entonces, que no verían el día del Hijo del hombre? Con la venida de Jesús, el día del Hijo del hombre ya había llegado con su nacimiento en la tierra, pero el pueblo judío, que cayó en la incredulidad falló en verlo. De la misma forma, al tiempo de la Segunda Llegada, el día del Hijo del hombre vendrá con su nacimiento en la tierra, pero los cristianos, que creen que el Señor volverá sobre las nubes, no creerán en él y no le seguirán como el Mesías, aunque puedan ver al Señor. Por consiguiente, puede ser que, aunque el día del Hijo del hombre ya haya llegado, no puedan reconocer este día como «el día».

«Y os dirán: 'Vedlo aquí, vedlo allá'. No vayáis, ni corráis detrás» (Lc.17:23). Como ya hemos visto en «La Resurrección», los creyentes de los Últimos Días cuyo nivel espiritual haya llegado a un cierto punto, pueden recibir una revelación que les diga «tú eres el Señor», pero si no conocen la razón por la cual se recibe una revelación semejante, cada uno podría creerse que es el «Señor de la Segunda Llegada», convirtiéndose así en un anticristo antes de la llegada del Señor. Por consiguiente, Jesús advirtió a la gente con estas palabras para que no fueran tentados por estas personas.

XIII. La Segunda Llegada.

«*Como el relámpago fulgurante que brilla de un extremo a otro del cielo, así será el Hijo del hombre en su Día*» (Lc.17: 24). Cuando Jesús nació, la noticia del nacimiento del Rey de los Judíos llegó incluso al rey Herodes en el mundo satánico y toda Jerusalén se turbó, como dice la Biblia (Mt. 2:2-3). Al tiempo de la Segunda Llegada, la noticia de la venida de Cristo, será transmitida de Oriente a Occidente con tanta rapidez como un relámpago, porque en ese tiempo los medios de transportes y comunicaciones estarán altamente desarrollados.

Ya hemos estudiado anteriormente el versículo, Lucas 17:25. «*Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre*» (Lc. 17:26). Noé, que sabía que iba a venir el juicio del diluvio, llamó a la gente al arrepentimiento, pero ellos no le escucharon, y finalmente fueron todos destruidos. De la misma forma, Cristo volverá en la carne sobre la tierra y llamará a la gente para que entren en el arca de la verdad. Sin embargo, los creyentes que estén mirando sólo a los cielos para ver venir al Señor sobre las nubes, no escucharán sus palabras provenientes de la tierra, lo rechazarán como a un hereje y caerán todos en la posición de haber fallado en servir a la voluntad de la providencia de Dios del mismo modo como falló la gente en los días de Noé.

«*Quien intente guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará*» (Lc. 17:33). No habría razón de arriesgar nuestras vidas si el Señor volviera sobre las nubes de gloria, al son de la trompeta del arcángel. Ya que Cristo vendrá de nuevo, naciendo en la carne sobre la tierra, parecerá un hereje para los santos que crean en su vuelta sobre las nubes. Por lo tanto, cualquiera que crea en él y lo siga tendrá que arriesgar su vida. Cuando alguien esté dispuesto a creer en él y a seguirlo con tal resolución, el Señor preservará su vida, pero aquellos que lo rechacen como a un hereje, cuando las circunstancias sean desfavorables, volviéndole las espaldas en busca de la vida mundana, caerán en la oscuridad de la muerte.

«*Donde esté el cuerpo, allí se congregarán los buitres*» (Lc. 17:37). Así respondió Jesús a los fariseos que le preguntaron sobre el lugar de la Segunda Llegada. Recordemos que un ave de presa se precipitó sobre la paloma que no fue cortada en dos en el altar de Abraham (Gen. 15:11). Esto indica que Satán está buscando siempre una oportunidad de tomar cualquier cosa que no esté santificada.

Por consiguiente, esta última respuesta de Jesús significa que, así como los malos espíritus estarán reunidos donde haya un cuerpo de muerte, el Señor, que es la fuente de la vida, vendrá adonde haya vida. Esto quiere decir que el Señor aparecerá entre los creyentes fervientes. Como ya vimos en «La Resurrección», al tiempo de la Segunda Llegada del Señor muchos creyentes fervientes se reunirán en un lugar por la cooperación de muchos hombres espirituales. Este será el lugar de vida donde aparecerá el Señor. En la Primera Llegada, Jesús nació en el pueblo escogido, que había servido mucho a Dios, y se manifestó como el Mesías especialmente a sus discípulos, que creyeron en él y lo siguieron.

Con respecto al hecho de que Cristo volverá naciendo en la carne sobre la tierra, dice la Biblia: «*La Mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su Hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta Su trono*» (Ap.12:5). El cetro de hierro significa aquí la Palabra de Dios, que es el instrumento para juzgar el mundo de pecado y para restaurar el Reino de Dios en la tierra. Como se ha expuesto con detalle en «La Consumación de la Historia Humana», el juicio por fuego es el juicio por la lengua; es decir, el juicio por las palabras (St. 3:6). Por esta razón, está escrito que las palabras que Jesús habló juzgarán al hombre en los Últimos Días (Jn. 12:48) y que, por la misma Palabra, los cielos y la tierra que ahora existen han sido reservados para el fuego

XIII. La Segunda Llegada.

(2Pe.3:7), y que el Señor Jesús matará al impío con el soplo de su boca (2Ts.2:8). Por consiguiente, el cetro de hierro es verdaderamente la vara de la boca de Jesús. Es el soplo de sus labios y la lengua o las palabras que habla Jesús (Is.11:4). Por esto está escrito: «*Las regiré con cetro de hierro, como se quebrantan las piezas de arcilla*» (Ap.2:27). Está claramente expresado que este hijo varón nace de una mujer y es arrebatado a Dios y a Su trono. Entonces, ¿quién podría ser el hijo varón que nace de una mujer con la calificación para sentarse sobre el trono de Dios y que regirá a todas las naciones con las Palabras de Dios? Este no puede ser nadie más que el Señor de la Segunda Llegada, que debe nacer en la tierra como Rey de Reyes y que realizará el Reino de Dios en la tierra.

Hasta el presente, ha habido mucha gente que ha interpretado la mujer del versículo mencionado antes (Ap.12:5) como la «Iglesia». Al tratar de interpretar este versículo bíblico bajo la premisa de que Cristo vendrá sobre las nubes, no hay más remedio que interpretar a la mujer como la iglesia. El pasaje siguiente: «El resto de sus hijos» (Ap.12:17) quiere decir aquellos que dan testimonio del Señor creyendo en él; es decir, los creyentes en calidad de hijos adoptivos (Rm.8:23).

En cuanto a la Segunda Llegada del Señor, algunos eruditos creen que su segunda llegada es cuando Jesús viene a través del Espíritu Santo (Hch.8:16-17) a vivir en nuestros corazones individuales (Jn.14:20). En este caso, ya que Jesús estaría presente en el corazón de cualquier creyente devoto desde el tiempo de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés hasta el presente, debemos pensar que, si ésta es realmente la Segunda Llegada, entonces ya tuvo lugar en el pasado remoto, hace unos 2.000 años.

Algunas denominaciones cristianas creen que Jesús volverá en cuerpo espiritual. Sin embargo, inmediatamente después de su resurrección de la tumba, tres días después de su muerte, visitó a sus discípulos, asumiendo la misma apariencia que tenía en vida sin ninguna diferencia (Mt.28:9); y desde aquel momento hasta el presente, ha visitado y enseñado libremente en cualquier momento a creyentes con un alto nivel espiritual. Por consiguiente, debemos pensar que este tipo de Segunda Llegada también tuvo lugar hace 2.000 años. Si ésta fuera la Segunda Llegada, no sería necesario que esperásemos ahora otra vez con ansiedad el día de la Segunda Llegada del Señor como el día histórico de nuestro supremo deseo.

Según el hecho de que los discípulos de Jesús estaban esperando el día de la Segunda Llegada, aunque podían encontrarse con él en espíritu en cualquier momento, podemos comprender que ellos no se imaginaban la Segunda Llegada que estaban esperando con tanto anhelo como su vuelta en un cuerpo espiritual. Jesús dijo: «*Sí, pronto vendré*» (Ap.22:20) al apóstol Juan con quien se encontraba a menudo en espíritu. Juan, que oyó esto, le respondió diciendo: «*¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!*»

Aquí, vemos que Jesús mismo expresó claramente que su venida en un cuerpo espiritual no era la Segunda Llegada, y es evidente que el apóstol Juan tampoco consideró su aparición en espíritu como la Segunda Llegada. Por consiguiente, si la Segunda Llegada no es la vuelta de Jesús en un cuerpo espiritual, es un hecho innegable que Cristo debe volver en la carne, al igual que en la primera venida.

Como se ha expuesto detalladamente en «Los Principios de la Creación», Dios creó el mundo invisible y el visible, y creó al hombre con espíritu y cuerpo, con el fin de que dominase los dos mundos de acuerdo a Sus palabras de bendición. No obstante, debido a la caída de Adán, el hombre fracasó en gozar del dominio de estos dos mundos. Por lo tanto, la creación que había perdido a su señor, esperó en lamentación la revelación de los hijos de Dios, que pudiesen dominarla (Rm.8:19-22). Por consiguiente, Jesús, que había venido como el perfecto señor de estos dos mundos, en calidad de Adán perfecto

XIII. La Segunda Llegada.

(1Cor.15:27), pensaba lograr que todos sus creyentes fueran señores de la creación, haciéndoles un solo cuerpo consigo mismo, injertándoles en su cuerpo (Rm.11:17). Sin embargo, debido a la rebelión del pueblo judío contra él, el cuerpo físico de Jesús fue entregado en manos de Satán como condición de redención para la restauración de los judíos y de toda la humanidad de vuelta al seno de Dios. Naturalmente, la salvación física de la humanidad no pudo ser realizada y Jesús murió, prometiendo que sería realizada cuando volviese (ref. Parte I, Cap. IV, Sec. I, 4). Por consiguiente, hasta el presente no ha habido ni un solo hombre que llegando a ser perfecto espiritual y físicamente en la tierra haya podido lograr la armonía entre el mundo invisible y el mundo visible dominando a ambos.

Por consiguiente, el Señor, que debe venir como un ser substancial perfecto que cumpla este modelo, no volverá en cuerpo espiritual solamente. Como en la llegada de Jesús, el Señor debe venir como un hombre perfecto espiritual y físicamente. Logrando que toda la humanidad forme un solo cuerpo con él, injertándola a él espiritual y físicamente, debe conseguir que todos los hombres sean perfectos espiritual y físicamente, haciéndoles así capaces de dominar a ambos mundos, el invisible y el visible.

Para restaurar el Reino de Dios en la tierra, Jesús debería haber llegado a ser el Padre Verdadero de la humanidad restaurada y el Rey del Reino sobre la tierra (Is.9:6, Lc.1:31-33). No obstante, no pudo cumplir esta voluntad debido a la incredulidad del pueblo; murió en la cruz prometiendo que el Señor volvería más tarde y que la cumpliría con toda seguridad. Por consiguiente, en la Segunda Llegada, el Señor debe realizar el Reino de Dios sobre la tierra como se pensaba hacer en la llegada de Jesús y debe llegar a ser el Padre Verdadero de la humanidad y también Rey. Naturalmente, en la Segunda Llegada el Señor debe nacer también en la carne sobre la tierra, como en la Primera Llegada.

Además, la redención del pecado del hombre sólo es posible durante la vida del hombre en la tierra (ref. Parte I, Cap. I, Sec. VI, 3 [2]). Con el fin de llevar a cabo el propósito de la redención, Jesús tenía que venir como un hombre. Sin embargo, ya que la salvación a través de la cruz de Jesús es sólo espiritual, el pecado original permanece aún inherente a nuestro cuerpo físico. Por consiguiente, Cristo debe venir de nuevo para completar la salvación física. Por lo tanto, el Señor vendrá en la carne como en la llegada de Jesús, pues no podría lograr este propósito si volviese solamente con un cuerpo espiritual. Hemos explicado anteriormente, de muchas maneras, que el Señor debe venir en la Segunda Llegada en la carne como en la llegada de Jesús y no en cuerpo espiritual.

Si el Señor volviese en cuerpo espiritual, sería ilógico que el cuerpo espiritual, que sólo puede ser visto con los ojos espirituales que trascienden el tiempo y el espacio, viniese en las nubes, que es un tipo de materia. Además, si la Segunda Llegada no se realizara en cuerpo espiritual sino en la carne, ¿dónde ha permanecido el Señor en el aire con su cuerpo físico y cómo puede venir sobre las nubes? A esta cuestión, se podría responder diciendo que milagro sería imposible para Dios, que es todopoderoso y omnipresente. Sin embargo, Dios no puede ignorar las leyes que Él ha establecido. Por consiguiente, Dios no necesita ni puede realizar Su providencia de una manera tan fuera del Principio como que Cristo, viniendo de nuevo con la misma carne que la nuestra, llegara sobre las nubes después de haber aguardado en el aire en algún mundo diferente de la tierra. Basándonos en la prueba de todo lo que hemos tratado hasta aquí, podemos admitir sin lugar a dudas que la Segunda Llegada del Señor se realizará por su nacimiento en la carne sobre la tierra.

3. ¿Qué significan los pasajes bíblicos que dicen que Cristo Vendrá Sobre las Nubes?

Si la Segunda Llegada del Señor debe realizarse por su nacimiento en la tierra, debemos saber el significado del pasaje bíblico que dice que vendrá sobre las nubes. Para saber esto, debemos comprender primeramente el significado de la palabra «nubes». Leemos en Apocalipsis 1:7:

«Mirad, viene acompañado de nubes; todo ojo le verá hasta los que le traspasaron, y por él harán duelo todas las razas de la tierra. Sí. Amén».

Por esto sabemos que todos los hombres ciertamente verán volver a Cristo. Pero en el tiempo en que Esteban fue martirizado, sólo los santos cuyos ojos espirituales estaban abiertos podían ver a Jesús sentado a la diestra de Dios (Hch.7:55). Por consiguiente, si Jesús, que está en el mundo espiritual, volviera en cuerpo espiritual tal como está ahora sólo lo verían aquellos cuyos ojos espirituales estén abiertos; entonces, nunca sucedería que todo ojo verá volver a Cristo. Por lo tanto, podemos comprender que la Biblia dice que todo ojo verá al Señor en su venida, debido a que vendrá en la carne. El Señor, en la carne, no puede venir sobre las nubes; por lo tanto, las «nubes» son seguramente simbólicas.

El mismo pasaje bíblico continúa diciendo que hasta los que le traspasaron le verán también. Aquellos que traspasaron a Jesús fueron los soldados romanos en sus días. Sin embargo, aquellos soldados romanos, por supuesto, no podrán ver al Señor cuando vuelva. Porque si los soldados romanos van a ver al Señor volver a la tierra, deberán resucitar, pero se dice en Apocalipsis 20:5, que los que serán resucitados al tiempo de la Segunda Llegada del Señor serán sólo aquellos que participen en la primera resurrección, y el resto de los muertos no volverán a la vida hasta que terminen los mil años (el milenio). Por consiguiente, debemos interpretar «los que le traspasaron» como una parábola, considerándola como una referencia a aquellos que creyendo que Cristo ha de volver sobre las nubes no le harán caso y lo perseguirán cuando vuelva de forma inesperada por su nacimiento físico en la tierra. Si «los que le traspasaron» debe ser interpretado como una parábola, no habría razón para no interpretar la palabra «nubes» del mismo pasaje también como una parábola.

¿Qué significa, entonces, la palabra «nubes»? «Nubes» significa lo que está evaporado (purificado) del agua sucia de la tierra. El agua simboliza al hombre caído (Ap.17:15). Entonces podemos comprender que las nubes simbolizan a los creyentes fervientes, cuyas mentes están siempre en el cielo y no en la tierra, completamente renacidos de la raza caída de los hombres. Además, «nube» se usaba a menudo, ya sea en la Biblia o en los clásicos, como una palabra que representa una muchedumbre (Hb.12:1). Podemos ver que la palabra se usa también de este modo, incluso hoy día, en las lenguas de Oriente y de Occidente. La columna de nube que conducía a los israelitas durante el día en el curso de Moisés representaba a Jesús, quien tenía que venir más tarde como líder de esta nación; la columna de fuego de la noche representaba al Espíritu Santo, que como objeto de Jesús tenía que conducir a los israelitas con el fuego de la inspiración. Por todo lo anterior, sabemos que la llegada de Cristo sobre las nubes significa que aparecerá como líder de los cristianos, el Segundo Israel, en medio de un grupo de santos renacidos. Como se ha estudiado previamente en detalle, cuando Jesús respondió a los fariseos que le preguntaban dónde volvería el Señor (Lc.17:37), les dijo que donde esté el cuerpo se reunirán los buitres; él quería decir que el Señor vendría al lugar donde estuviesen reunidos los creyentes fervientes, que significa lo mismo que la llegada sobre las nubes.

XIII. La Segunda Llegada.

Si hemos de interpretar así la nube como una parábola, podemos pensar también que el Señor vino sobre las nubes al tiempo de la Primera Llegada. Esto es debido a que Jesús, aunque nació en la tierra, fue alguien que sin duda vino del cielo, desde el punto de vista de su significado y valor, como dice la Biblia, «El primer hombre [Adán], salido de la tierra, es terreno; el segundo [Jesús], viene del cielo» (1 Cor.15:47); «*Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre*» (Jn.3:13). Por esta razón se creía que el Señor vendría sobre las nubes, incluso en su primera venida (Dn7:13).

4. ¿Por qué dijo Jesús que el Señor vendría sobre las Nubes?

Hay dos razones por las que Jesús predijo que el Señor vendría sobre las nubes. En primer lugar, fue para evitar los engaños de los anticristos. Si se hubiera aclarado que Cristo vendría a la tierra en la carne, no podría evitarse por ningún medio la confusión causada por los engaños de muchos anticristos. Ya que Jesús se manifestó como el Mesías desde una condición de vida modesta y humilde, cualquier hombre humilde que hubiese alcanzado un cierto nivel espiritual podría darse a conocer proclamándose a sí mismo como el Señor de la Segunda Llegada, deslumbrando así a todo el mundo con gran engaño. Pero, afortunadamente, esta clase de confusión ha sido evitada debido a que todos los creyentes, sabiendo que Cristo vendrá sobre las nubes, han mirado hacia el cielo. Sin embargo, ya que el tiempo está cerca, Dios nos dirá con toda seguridad que sencillamente Cristo nacerá de nuevo en la tierra.

En segundo lugar, fue para alentar a los santos que estaban siguiendo el difícil camino de fe de aquel tiempo. Hay otros muchos ejemplos en los que Jesús dijo cosas de tal modo que parecen ilógicas con el fin de alentar a los creyentes a llevar a cabo la voluntad de Dios lo más rápidamente posible. Por ejemplo, Jesús, con el fin de hacer que sus discípulos creyesen que la Segunda Llegada se realizaría enseguida, dijo: «*...Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre*» (Mt.10: 23). Nuevamente, cuando Jesús informó a Pedro acerca de su próximo martirio, él le preguntó a Jesús qué sería del discípulo Juan; entonces Jesús replicó: «*así quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?*» (Jn.21:18-22). Conforme a estas palabras de Jesús, algunos de sus discípulos estaban esperando ansiosamente la Segunda Llegada, pensando que podría tener lugar durante la vida de Juan. En otra ocasión dijo Jesús: «*Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino*» (Mt. 16:28), lo cual hizo pensar a sus discípulos que podrían ver posiblemente la vuelta del Señor en vida.

De este modo, Jesús habló como si el Señor fuera a venir muy pronto, esto alentaba a sus discípulos tanto que incluso bajo la opresión del Imperio Romano y la persecución del judaísmo, estaban todos llenos del Espíritu Santo (Hch. 2:14), y entonces pudieron fundar la primitiva Iglesia Cristiana, todo por la ardiente esperanza en la Segunda Llegada, que ellos pensaban que era inminente. También con el fin de estimular y alentar a los santos que se hallaban bajo intensas tribulaciones, Jesús les dijo que vendría sobre las nubes del cielo con el poder y la gloria de Dios, al son de la trompeta del arcángel y que realizaría todas las cosas con la rapidez de un relámpago.

SECCIÓN III

¿Dónde Volverá Cristo?

Si Cristo tiene que nacer como un hombre en la carne en esta tierra, y no va a venir en cuerpo espiritual, seguramente nacerá en una cierta nación elegida por Dios, en algún lugar predestinado.

XIII. La Segunda Llegada.

¿Cuál será entonces el lugar predestinado y qué nación será la elegida de Dios?

1. ¿Volverá Cristo entre el Pueblo Judío?

Algunos cristianos creen que Cristo vendrá de nuevo entre el pueblo judío, basándose en los siguientes relatos bíblicos: en el tiempo de la Segunda Llegada, el número de los sellados será ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel (Ap. 7:4); Jesús dijo a sus discípulos:

«...Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre» (Mt. 10:23). También dijo a los que le estaban escuchando: «Yo os aseguro: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su Reino» (Mt. 16:28). Sin embargo, con el fin de conocer la verdad sobre este asunto, los cristianos deben conocer la providencia fundamental de Dios.

En otra ocasión (Mt 21:33-43), Jesús indicó claramente, en su parábola de los viñadores, que el Señor no volvería a la nación que le persiguiera y le matara, sino que les quitaría el Reino de Dios (la herencia) y se lo daría a la nación que rindiera sus frutos (al tiempo de la Segunda Llegada). En esta parábola, Jesús quería decir que Dios es el propietario de la viña, la herencia de Dios es la viña; la nación escogida de Israel encargada de la herencia de Dios son los viñadores, Sus profetas son los siervos; el Señor es el hijo del propietario y otra cierta nación que será capaz de cumplir la voluntad de Dios recibiendo y sirviendo al Señor de la Segunda Llegada son otros viñadores que rinden sus frutos.

¿Por qué dijo Jesús que el Señor iba a venir de nuevo a los hijos de Israel? Con el fin de aclarar esta cuestión, estudiemos en primer lugar qué significa realmente la palabra «Israel».

Israel es un nombre que significa «el que prevaleció», y que recibió Jacob del ángel del Señor después de haberlo vencido en la lucha que mantuvo en el vado de Yabboq, con el fin de establecer la posición de Abel para la ofrenda substancial (Gen.32:28). Jacob, al tener éxito en la ofrenda substancial después de establecer de este modo la posición de Abel, pudo establecer el fundamento para el Mesías a nivel familiar. Por consiguiente, su descendencia que heredó esta voluntad sobre este fundamento es llamada «Israel». Los elegidos de Dios, «Israel», significa entonces el pueblo de Dios que ha triunfado por la fe, y no se refiere necesariamente a los descendientes de Jacob.

Por esto Juan Bautista dijo a los judíos: «...y no creáis que basta con decir en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abrahán"; porque os digo que puede Dios de estas piedras suscitar hijos a Abrahán.» (Mt.3:9). Pablo dijo: «Pues no está en el exterior el ser judío, ni es circuncisión la externa, la de la carne.» (Rm.2:28).

«El verdadero judío lo es en el interior, y la verdadera circuncisión, la del corazón, según el espíritu y no según la letra. Ese es quien recibe de Dios la gloria y no de los hombres.» (Rm.2:29). Nuevamente, testificó, diciendo: «No es que haya fallado la palabra de Dios. Pues no todos los descendientes de Israel son Israel.» (Rm. 9:6). Estas eran palabras de Pablo y las dijo para reprender a los judíos que estaban orgullosos de ser la nación escogida simplemente porque eran descendientes directos de Abraham, aunque no vivían de acuerdo con la voluntad de Dios.

Por lo tanto, se puede decir que los descendientes de Jacob eran el pueblo escogido de Israel en el tiempo de su partida de Egipto, pero dejaron de ser «Israel» cuando se rebelaron contra Dios en el desierto. Por consiguiente, Dios los abandonó y todos perecieron en el desierto, y Dios condujo a Canaán sólo a sus descendientes, los que

XIII. La Segunda Llegada.

siguieron a Moisés, como el verdadero Israel. De los descendientes que entraron en el país de Canaán, los del Reino del Norte, que consistía de las diez tribus que se rebelaron contra Dios, perecieron porque dejaron de ser la nación escogida de Israel; sólo el Reino Sur de Judá, que se componía de las dos tribus que siguieron la voluntad de Dios, pudo, como el verdadero pueblo escogido de Israel, recibir a Jesús. Sin embargo, este pueblo judío también perdió completamente su calificación como pueblo escogido cuando lo crucificó a Jesús.

¿Cuál fue, entonces, el pueblo escogido de Israel después de la muerte de Jesús en la cruz? Fueron los fervientes cristianos, que, tomando posesión de la fe de Abraham, heredaron la misión que sus descendientes directos fracasaron en llevar a cabo. Por consiguiente, la Biblia aclara que el centro de la providencia de Dios para la restauración ha sido trasladado de los israelitas a los gentiles (Hch.13:46), diciendo: «Su caída [la de los judíos] ha traído la salvación a los gentiles, para llenarlos de celos» (Rm.11:11). Por esto, podemos comprender que el pueblo escogido de Israel, que debe establecer el fundamento para el Mesías de la Segunda Llegada, no son los descendientes directos de Abraham, sino los fervientes cristianos que han heredado la fe de Abraham.

2. Cristo volverá a una Nación Oriental.

Como dijo Jesús en Mateo 21:33 en una parábola, el pueblo judío al entregar a Cristo a la cruz cayó en la posición de los viñadores que mataron al hijo del propietario de la viña. ¿Qué nación será, entonces, la que tomará sucesión de la herencia de Dios, quitada al pueblo judío, y que rendirá sus frutos? La Biblia nos enseña que es una nación de Oriente.

Leemos en la Biblia (Ap.5:1) que en la mano derecha de Dios había un libro, escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos «Pero nadie era capaz, ni en el cielo ni en la tierra, ni bajo la tierra, de abrir el libro ni de leerlo», y Juan viendo esto lloraba profusamente. Entonces, fue el Cordero y tomó el libro de la mano de Dios que estaba sentado en el trono (Ap.5:7) y abrió cada uno de los siete sellos (Ap.6:1).

Después de leer el relato del Cordero cuando abre el sexto sello (Ap.6:12), y como una escena intermedia antes de la apertura del último sello, está el relato de Apocalipsis 7. La Biblia sigue diciendo en Apocalipsis 7:2-4 que otro ángel subía de donde nace el sol con el sello del Dios vivo, y selló a los siervos escogidos de Dios en sus frentes y el número de los marcados con el sello fue ciento cuarenta y cuatro mil. Está escrito de nuevo que estaba de pie el Cordero, el Señor, y con él los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido sellados (Ap.14:1).

Por estos versículos bíblicos, podemos saber que Cristo nacerá en un país del Oriente, es decir, de donde nace el sol y que pondrá un sello sobre las frentes de los ciento cuarenta y cuatro mil, los primeros escogidos de entre la gente de la tierra, con un nombre y el nombre de su Padre (Ap.14:1). Por consiguiente, vemos que la nación que tomará posesión de la herencia de Dios y que producirá los frutos para la Segunda Llegada del Señor está en el Oriente. Entonces, ¿cuál de entre las muchas naciones del Oriente será la nación escogida?

3. Esta nación del oriente es Corea.

Ahora sabemos, como se ha aclarado previamente, que Cristo no vendrá de los descendientes lineales de Abraham, sino a la nación que tomará su herencia y rendirá sus frutos; y que la nación que producirá los frutos debe ser una de las naciones orientales. Desde antiguo, por «naciones orientales» nos hemos referido a Corea, Japón y China. De las tres, Japón es la nación que ha adorado a Amaterasu Omikami (diosa del Sol, una de

XIII. La Segunda Llegada.

las deidades sintoístas (*Megami*) más importantes en el sintoísmo) generación tras generación; además, en el período de la Segunda Llegada era una nación totalitaria, y como se verá más tarde, fue la nación que persiguió al cristianismo de Corea. China, siendo una nación comunista, está en el lado satánico juntamente con Japón.

Por consiguiente, la nación del Oriente donde vendrá Cristo sólo puede ser Corea. Ahora, probemos bajo varios puntos de vista basados en el Principio, que Corea debe ser la nación que reciba al Señor de la Segunda Llegada. La nación en la que volverá el Mesías debe cumplir las siguientes condiciones:

1) Esta nación debe establecer el fundamento nacional para la restauración por indemnización

Para que Corea llegue a ser la nación que pueda recibir al Mesías, debe establecer el fundamento nacional de 40 días de separación de Satán para la restauración cósmica de Canaán.

¿Por qué motivos el pueblo coreano ha de establecer este fundamento? Si el Señor debe venir en Corea, el pueblo coreano llegará a ser el «Tercer Israel», la nación escogida de Dios. Los descendientes directos de Abraham, que habían sido perseguidos en Egipto mientras servían a la voluntad de Dios en la Era del Antiguo Testamento, fueron el «Primer Israel», mientras que los cristianos, quienes, acusados de herejes por el Primer Israel, se habían hecho cargo de la providencia de la restauración sirviendo a Jesús resucitado, fueron el «Segundo Israel». Además, ya sabemos por afirmaciones previas, que el Señor será acusado de hereje incluso por los cristianos, el «Segundo Israel», pues está profetizado en Lucas 17:25 que el Señor primero debe padecer mucho, incluso en su Segunda Llegada, de igual manera que ocurrió en los días de Noé. Si es así, Dios tendrá que abandonar a los cristianos si persiguen al Señor de la Segunda Llegada, así como abandonó al pueblo judío cuando rechazó a Jesús (Mt.7:23). Entonces el pueblo coreano, que debe cumplir la tercera providencia de Dios sirviendo al Señor de la Segunda Llegada se convertirá en el Tercer Israel, la nación escogida.

El Primer Israel sufrió 400 años de esclavitud en Egipto, que era el mundo satánico en aquel tiempo, con el fin de establecer el fundamento de 40 días de separación de Satán para comenzar el curso de la restauración nacional de Canaán. Del mismo modo, el Segundo Israel también resistió y superó los 400 años de persecución bajo el Imperio Romano, que era el mundo satánico en aquel tiempo, con el fin de establecer el fundamento de 40 días de separación de Satán para comenzar el curso de la restauración mundial de Canaán. Naturalmente, el pueblo coreano, siendo el Tercer Israel, debe sufrir esclavitud por una cierta duración de tiempo correspondiente al número 40, bajo una nación del lado satánico, con el fin de establecer el fundamento de 40 días de separación de Satán, para comenzar el curso de la restauración cósmica de Canaán. Este período fue en realidad el período de 40 años en el que Corea sufrió persecución como estado vasallo del Imperio japonés.

¿Bajo qué circunstancias sufrió el pueblo coreano los 40 años de esclavitud bajo el Imperio japonés? El control imperialista y agresivo de Japón sobre Corea empezó conforme al «Tratado del Protectorado Japón-Corea o el Tratado Eulsa», que era un tratado por el que se confiaban todos los derechos diplomáticos de Corea al cuidado del Ministerio de Asuntos Exteriores del Imperio japonés y que fue concluido en 1.905, entre Hiro-humi Ito de Japón y Wan Yong Lee de Corea, un Ministro de Educación pro-japonés de aquella época. Japón privó a Corea de sus derechos en todos los campos, como la política, diplomacia y economía, controlando toda la administración doméstica, por

XIII. La Segunda Llegada.

medio del gobernador y secretarios que los japoneses pusieron en cada distrito. Esto constituyó el «Tratado del Protectorado Japón-Corea o el Tratado Eulsa».

Japón, después de anexar a Corea por la fuerza en 1.910, privó completamente de libertad al pueblo coreano, encarcelando o aniquilando a numerosos patriotas y aún peor, invadiendo el palacio real e incluso asesinando a la Reina. Durante el Movimiento de Independencia Coreano del día primero de marzo de 1.919, los japoneses mataron a innumerables buenos ciudadanos de Corea. Además, en el tiempo del gran terremoto de Kanto en Japón en 1.923, el pueblo japonés, inventando rumores sin fundamento, masacró a innumerables inocentes coreanos que vivían en Tokio. Mientras tanto, incontables coreanos, que no podían soportar la tiranía japonesa, tuvieron que emigrar al vasto desierto de Manchuria en busca de libertad, dejando la fértil tierra de su patria en manos de los japoneses. Allí, lucharon por la liberación de su patria, pasando inenarrables penalidades y privaciones. Los soldados japoneses, buscando patriotas coreanos de aldea en aldea, detenían a veces aldeas enteras, incluyendo ancianos y jóvenes, encerrándolos en un edificio y masacrándolos incendiando el edificio. Japón continuó con esta tiranía hasta el día de la caída del imperio. Los coreanos que murieron en el tiempo del Movimiento de Independencia Sam-il y en el desierto de Manchuria eran cristianos en su mayoría. Además, hacia el fin del Gobierno Imperial, los japoneses forzaron a los cristianos coreanos a dar culto en los temples de Sinto y encarcelaron o mataron a innumerables cristianos que se oponían a hacerlo. Además, la política opresiva del imperialismo japonés hacia la cristiandad coreana poco antes de su liberación el 15 de agosto, fue atroz. Sin embargo, con la admisión de la derrota en la Segunda Guerra Mundial por el emperador japonés Hirohito, el pueblo coreano fue liberado finalmente de la esclavitud.

De esta forma, la nación coreana, durante los 40 años que siguieron al «Tratado Eulsa», en 1.905, hasta su liberación en 1.945, sufrió persecuciones no menos severas que las que sufrieron el Primer Israel y el Segundo Israel en Egipto y en el Imperio Romano respectivamente. Ya que el movimiento de independencia nació principalmente de entre los cristianos dentro del país y en el extranjero, fueron en su mayoría los cristianos quienes sufrieron las persecuciones.

2) Esta nación debe ser al mismo tiempo la línea de frente de Dios y de Satán.

Ya que Dios bendijo a Adán para que tuviese dominio sobre toda la creación, Dios tenía que permitir a Satán realizar antes que Él, el mundo fuera del Principio según el modelo de las bendiciones. Dios ha estado restaurando este mundo al lado celestial. Por consiguiente, en la consumación de la historia humana, como se ha expuesto anteriormente, este mundo será dividido necesariamente en dos: la democracia y el comunismo. Dado que el Señor viene con el fin de restaurar el mundo caído en el mundo original de la creación, es evidente que Dios debe realizar Su providencia para restaurar el mundo comunista al lado celestial, centrado en el país adónde va a venir el Señor de la Segunda Llegada. Por lo tanto, Corea, donde vendrá el Señor, debe llegar a ser la primera línea del inmenso amor de Dios y al mismo tiempo la primera línea del creciente odio de Satán; en otras palabras, donde las dos potencias de la democracia y del comunismo deben estar en pugna entre sí. El paralelo 38 de Corea se estableció conforme a esta providencia de la restauración.

La ofrenda del sacrificio tiene que estar en la línea de rivalidad entre Dios y Satán, como condición por la que se determina que es correcta. Ya que el pueblo coreano es la ofrenda del sacrificio como nación situada en esta línea para la restauración universal, Dios tiene que cortar este sacrificio nacional en dos, al igual que hizo cortar a Abraham sus ofrendas.

XIII. La Segunda Llegada.

Esto es por lo que Corea está dividida en dos por el paralelo 38, separada en dos naciones una de tipo Caín y otra de tipo Abel.

Naturalmente, este paralelo 38 es precisamente la línea de frente de la democracia y del comunismo y al mismo tiempo la línea de frente de Dios y Satán. Por consiguiente, la guerra que estalló el 25 de junio de 1950 a lo largo del paralelo 38 de Corea, no fue meramente un conflicto entre compatriotas causado por la separación de la tierra, sino la confrontación entre los dos mundos de la democracia y del comunismo y, además, la confrontación entre Dios y Satán. Ya que este conflicto asumió un carácter mundial por el propósito de la providencia de la restauración, la movilización de muchas naciones miembros de la ONU. en la guerra de Corea les permitió participar inconscientemente en la providencia de Dios, obrando para la liberación de la patria.

Cuando cayeron los primeros antepasados humanos, el lado celestial y el lado satánico se dividieron. Por consiguiente, la vida y la muerte, el bien y el mal, el amor y el odio, la alegría y la tristeza, también se dividieron en ese momento, y han estado en pugna durante el largo período de la historia desde entonces. Los pares en lucha se dividieron respectivamente en los dos mundos de la democracia y del comunismo. Estos volvieron a estar de nuevo en lucha a nivel mundial centrados en Corea. Por ello, Corea se ha enfrentado con un gran caos, luchando entre sí religiones e ideologías, políticas y economías; todo esto influye gradualmente en el mundo entero. Debido a que estos tipos de fenómenos, que surgen primeramente en el mundo espiritual, deben desarrollarse substancialmente centrados en Corea que es el centro de la providencia de la restauración, para ampliarse cada vez más hasta llegar a ser mundiales. Sin embargo, debemos saber que la aparición de tal caos es la señal de la venida del mundo de un nuevo orden, tal como está escrito: *«...cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, caéis en cuenta de que el verano está cerca»* (Mt. 24:32).

Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús acerca del lugar de la Segunda Llegada, Jesús respondió:

«Donde esté el cuerpo, allí también se congregarán los buitres» (Lc.17:37). La vida eterna y la muerte eterna deben enfrentarse entre sí en Corea, que es la línea de frente de Dios y la línea de frente de Satán. Por consiguiente, Satán, simbolizado por los buitres debe reunirse aquí en busca de la gente de muerte, mientras que el Señor viene también a esta tierra en busca de la gente de vida.

3) Esta nación debe ser el objeto del corazón de Dios.

Con el fin de llegar a ser el objeto del corazón de Dios, debemos seguir en primer lugar el camino de sangre, sudor y lágrimas. Estando bajo el dominio de Satán, el hombre llegó a ponerse en oposición a Dios. Por consiguiente, Dios, con un corazón paternal, lleno de tristeza por la pérdida de sus hijos a vagado en el mundo de pecado para salvarlos de la corrupción. Con el fin de salvar a la humanidad, que se había rebelado contra El, tuvo que ver cómo Sus queridos hijos fueron sacrificados por Satán, sufriendo finalmente el dolor de tener que entregar a Su hijo Jesús a la cruz. Por lo tanto, desde la caída del hombre hasta el presente Dios se ha afligido día tras día, de igual manera, cualquier individuo, hogar o nación que ha luchado contra el mundo satánico por la voluntad de Dios no ha podido evitar el camino de sangre, sudor y lágrimas.

Siendo nosotros los hijos que seguimos el camino de piedad filial y de lealtad como objetos del corazón paternal que sufre tanto, ¿cómo podemos esperar estar cómodos y satisfechos? La nación que reciba al Mesías debe seguir el camino de sangre, sudor y lágrimas, porque Su pueblo debe llegar a ser hijos de piedad filial poniéndose como el objeto del afligido corazón de Dios. Puesto que el Primer Israel siguió el camino de la

XIII. La Segunda Llegada.

tribulación, el Segundo Israel hizo lo mismo. El pueblo coreano, como Tercer Israel, también debe seguir necesariamente el mismo camino. El curso histórico de indescriptible miseria que ha sufrido el pueblo coreano, era el camino necesario que debían seguir como pueblo elegido de Dios. Por consiguiente, el camino de la aflicción ha llevado al pueblo coreano a una gran bienaventuranza.

A continuación, la nación que ha de ser el objeto del corazón de Dios, debe ser necesariamente un pueblo bueno a los ojos de Dios. La nación coreana es un pueblo de linaje homogéneo, que tiene una larga historia de más de 4.000 años. Incluso durante las dinastías de Koguryo y Shilla, cuando el poder nacional estaba en su mejor estado, Corea sólo repelió a las potencias extranjeras que la agredieron, pero ni una sola vez invadió a otros países. Viendo que la primera naturaleza de Satán es su arrogancia agresiva, es evidente, considerándolo simplemente bajo este aspecto que el pueblo coreano está en el lado celestial. La estrategia de Dios ha sido siempre la de lograr la victoria desde la posición de ser atacado. Por consiguiente, aunque han sido sacrificados innumerables profetas y hombres buenos en el curso de la historia, y aunque Dios dejó que Su hijo Jesús fuese crucificado, el resultado siempre ha sido una victoria para Dios. Tanto en la Primera como en la Segunda Guerra Mundial, el lado satánico fue siempre el primero en atacar, pero en ambas ocasiones el lado celestial logró la victoria. De la misma forma, el pueblo coreano ha sido invadido por innumerables naciones en el curso de la historia. No obstante, esto sólo fue para lograr la victoria final como la nación del lado celestial.

El pueblo coreano está dotado por naturaleza con un don religioso. Su naturaleza religiosa siempre le ha impulsado a buscar, aparte de la realidad, lo que está más allá de ella. Por ello, la nación coreana, que está dotada con un fuerte respeto a Dios, desde tiempos muy lejanos cuando su nivel cultural era bajo hasta el presente nunca ha valorado ninguna religión que persiga la felicidad diaria deificando indignamente objetos naturales. El pueblo coreano, como nación, tiene un carácter nacional que valora sumamente la lealtad, la piedad filial y la virtud. Esta tendencia, proveniente de la corriente interna de su carácter nacional que valora la lealtad, la piedad filial y la virtud, hace que esta nación, en general, aprecie historias tan nobles como «Chun Hyung» y «Shim Chung».

4) Esta nación debe tener testimonios proféticos entre el pueblo.

Referente al testimonio profético revelado a la nación coreana, en primer lugar, sabemos que esta nación tiene una idea mesiánica conforme a la revelación dada a su pueblo. El Primer Israel creía, por los testimonios de sus profetas (Ml.3:20-23, Is.60:1-22), que el Mesías vendría en el futuro como su Rey y que salvaría al pueblo estableciendo el Reino. El Segundo Israel siguió el difícil camino de la fe en la esperanza de que el Mesías volviese.

Del mismo modo, la nación coreana, como el Tercer Israel, ha creído desde hace 500 años en tiempo del reinado de la dinastía Yi en la profecía de que el Rey de Justicia aparecería en esta tierra y que estableciendo el Milenio recibiría tributos de todos los países del mundo. Esta fe ha alentado al pueblo a sufrir el amargo curso de la historia, esperando el tiempo de su venida. Esta era realmente la idea mesiánica que el pueblo coreano creía conforme al «Chung Gam Nok», un libro de profecía. Dado que incluye la profecía de que aparecería un nuevo rey en Corea, los gobernantes han declarado a esta ideología fuera de la ley. Además, los gobernantes durante el régimen japonés, la suprimieron, quemando los libros con el fin de destruirla. Después de la introducción del cristianismo esta idea fue considerada como una superstición. No obstante, esta expectación mesiánica, que está profundamente arraigada en el alma coreana, ha sido continuamente transmitida hasta el tiempo presente. Correctamente interpretado, el Rey de Justicia

XIII. La Segunda Llegada.

Chung-Do Ryung (la persona que viene con las palabras de justicia de Dios) a quien ha esperado por tanto tiempo el pueblo coreano, es el nombre al estilo coreano del Señor de la Segunda Llegada. Dios reveló por medio del Chung Gam Nok, antes de la introducción del cristianismo en Corea, que el Mesías volvería a Corea en el futuro. Hoy día muchos eruditos han descubierto que la mayoría de las profecías escritas en este libro coinciden con las de la Biblia.

En segundo lugar, es una realidad que los creyentes de cada religión dentro de esta nación están recibiendo revelaciones de que el fundador de su religión volverá a Corea. Como se ha expuesto con detalle en la Parte I, Cap. III, en realidad, desde el punto de vista de la historia del desarrollo de las esferas culturales, todas las religiones tienden a unirse en una religión; es decir, el cristianismo. El cristianismo en los Últimos Días es la religión final que puede cumplir el propósito de las otras innumerables religiones que han surgido hasta ahora. Por consiguiente, Cristo, que viene de nuevo como el centro del cristianismo, debe cumplir totalmente el propósito de todas las religiones, que sus respectivos fundadores proyectaron realizar durante sus vidas en la tierra. Por lo tanto, el Señor de la Segunda Llegada, desde el punto de vista de su misión, representa la segunda venida del fundador de cada religión (ref. Parte I, Cap. V, Sec. II, 4). Naturalmente, los fundadores de muchas religiones, cuyos seguidores piensan que volverán a Corea a cumplir su expectativa de acuerdo a lo que recibieron por revelación, no volverán como individuos diferentes, sino que volverán a través de un gran personaje, el Señor de la Segunda Llegada. Cada grupo religioso ha recibido revelaciones diferentes referentes a la Segunda Llegada del Señor. El budismo dice que Miruk-Bul (Buda) va a venir, mientras que el Confucionismo dice que vendrá Jin-In (Hombre Verdadero), el Chun-Doismo dice que vendrá Choi Su Un (su fundador), y el grupo Chung-Gam-Nok dice que vendrá Chung-Do Ryung (Hombre con Palabras Verdaderas).

En tercer lugar, podemos señalar el hecho de que están apareciendo como bambú después de la lluvia muchas señales espirituales que se refieren a la venida del Señor a Corea. La palabra de la promesa de que Dios derramará Su espíritu sobre toda carne (Hch.2:17) se está realizando entre el pueblo coreano de hoy. Por consiguiente, un sin número de hombres religiosos están recibiendo revelaciones muy claras sobre la Segunda Llegada del Señor a Corea de muchos modos diferentes, tomando contacto con muchos hombres espirituales de diversos niveles: desde el ámbito de los espíritus seculares hasta el reino de los espíritus del nivel del paraíso. Sin embargo, los líderes del mundo cristiano actual, debido a su ignorancia espiritual, no han reaccionado todavía y han rehusado prestar atención a tales cosas. Esto es similar a lo que sucedió en los días de Jesús, cuando los jefes de los sacerdotes y rabinos, que deberían haber sido los primeros en saber de la venida del Mesías, ignoraban enteramente el hecho debido a su ignorancia espiritual, mientras que, por otro lado, los astrólogos y los pastores tenían conocimiento del mensaje por revelación.

Jesús dijo: *«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios y prudentes, y se las has revelado a pequeños»* (Mt.11:25). Por esto, Jesús se lamentaba de la ignorancia espiritual de los líderes del judaísmo y al mismo tiempo agradecía a Dios por derramar gracia, revelando cosas celestiales a los creyentes de aquel tiempo, que eran inocentes como niños, aunque no instruidos.

5) Todos los aspectos de la cultura y de la civilización deben dar fruto en esta nación.

Como ya se ha mencionado (ref. Parte I, Cap. III, Sec. V, 1), los problemas fundamentales del hombre podrán resolverse totalmente y realizarse entonces el mundo ideal de la

XIII. La Segunda Llegada.

creación de Dios, únicamente por la unificación de la religión y la ciencia, o de la civilización espiritual y la material, que se han desarrollado para superar los dos aspectos de la ignorancia del hombre. El mundo que el Señor debe realizar en la Segunda Llegada debe ser un mundo en el que la ciencia se haya desarrollado hasta un elevado grado, de modo que todas las culturas que se han desarrollado en el curso vertical de la historia en la providencia de la restauración, puedan ser restauradas a la vez, horizontalmente, en la sociedad centrada en el Señor de la Segunda Llegada, realizando así la sociedad cultural del más alto grado. Por consiguiente, toda la religión y la ciencia y por ello, los dos aspectos de la cultura, la espiritual y la material deben ser absorbidos y armonizados bajo una sola verdad centrados en Corea; produciendo frutos que pertenezcan al mundo ideal del deseo de Dios.

En primer lugar, todos los aspectos de la civilización avanzada en el continente deben dar fruto también en Corea. Por consiguiente, la cultura continental de la era antigua, nacida en Egipto, se trasladó para formar la cultura peninsular de Grecia, Roma e Iberia. Esta cultura peninsular se desplazó de nuevo para formar la cultura insular de Inglaterra. Entonces, la cultura insular llegó a ser la cultura continental de América y volvió a la cultura insular de Japón. Ahora, este ciclo de peregrinación de la cultura debe ser completado y finalizado con la cultura peninsular en la tierra de Corea, adonde Cristo ha de volver.

En segundo lugar, el aspecto de la civilización que se refiere a ríos y mares debe dar fruto en la cultura oceánica del Pacífico, donde está ubicada Corea. La cultura fluvial que se desarrolló en primer lugar en los ríos Nilo, Tigris y Éufrates, se trasladó hasta formar la cultura mediterránea centrada en Grecia, Roma, España y Portugal; después, esta cultura mediterránea se trasladó de nuevo para formar la cultura atlántica centrada en Inglaterra y América; esta cultura dará fruto finalmente como la cultura del Pacífico, donde América, Japón y Corea tienen igualmente situadas sus líneas costeras.

En tercer lugar, el aspecto de la civilización que se refiere al clima debe dar también fruto en Corea. Desde el punto de vista del clima, la acción y multiplicación de todos los seres vivos comienza en primavera, florece en verano, da fruto en otoño y después de la cosecha son almacenados durante el invierno. El ciclo de primavera, verano, otoño e invierno, no se repite solamente cada año. Examinando la unidad del día, encontramos que la mañana se corresponde a la primavera, el mediodía al verano, la tarde al otoño y la noche al invierno. Por otra parte, la infancia, juventud, madurez y vejez de la vida de un hombre también sigue este modelo; y toda la historia humana, también se ha desarrollado así. Esto es porque Dios creó el mundo bajo el principio del cambio climático.

Dios creó a Adán y Eva en la primavera. Por consiguiente, la civilización de la humanidad tenía que comenzar como la civilización de la zona templada del Edén, ser trasladada a la civilización de la zona tropical como verano y después de trasladarse a la civilización de la zona fría del otoño, tenía que llegar finalmente a la civilización de la zona helada del invierno. Pero, debido a la caída, el hombre cayó un estado salvaje. No siendo capaz de producir la civilización de la zona templada, vivió una vida primitiva en la zona tropical. De este modo, se produjo la civilización de la zona tropical en el antiguo continente de Egipto. Esta, trasladada del continente a la civilización peninsular (Grecia, Roma e Iberia) y a la insular (Inglaterra), produjo la civilización de la zona fría. Transferida de nuevo al continente (Rusia), produjo la civilización de la zona helada. Ahora es el tiempo cuando debe producirse la civilización de la zona templada del Nuevo Edén en la cultura peninsular. Esto debe ser necesariamente realizado en Corea, donde todos los aspectos de la civilización deben dar fruto.

SECCIÓN IV

Los Días de Jesús y Nuestros Días desde el Punto de Vista de la Identidad de Tiempo.

El período de la Primera y el de la Segunda Llegada son los períodos de la identidad de tiempo providencial. Por esto, todas las situaciones que se desarrollan centradas en el cristianismo de hoy son similares a las que se desarrollaron centradas en el judaísmo de los días de Jesús.

Por ejemplo: en primer lugar, tenemos el hecho de que el cristianismo de hoy día, al igual que el judaísmo en el tiempo de Jesús, está apegado a la autoridad y a los ritos de la iglesia, mientras que el contenido interno está corrompido. La clase dirigente del pueblo, los jefes de los sacerdotes y los rabinos de los días de Jesús, esclavos de los principios convencionales de la ley Mosaica, estaban todos corrompidos en sus vidas espirituales. Por consiguiente, las personas cuanto más conscientes eran en su fe más deseaban calmar su sed espiritual siguiendo a Jesús, que era señalado como un hereje en aquel tiempo. Del mismo modo, la clase dirigente del cristianismo de hoy día, incluyendo a sacerdotes y ministros, es esclava de los ritos y autoridad tradicionales de la iglesia y está volviéndose cada día más oscura espiritualmente. Por ello, la situación actual de hoy día es que los fervientes cristianos están vagando en las montañas y llanuras espirituales en busca de nuevos líderes y verdaderos caminos para experimentar la luz interior de la fe dejando a un lado las circunstancias externas.

Después, como se ha visto previamente con detalle, los cristianos de hoy serán los primeros en perseguir al Mesías al tiempo de la Segunda Llegada, como hicieron los seguidores del judaísmo en la Primera Llegada. Jesús, que vino a cumplir las palabras del Antiguo Testamento de acuerdo con los profetas, y sobre este fundamento establecer una nueva era, no repitió simplemente las palabras del Antiguo Testamento, sino que tuvo que dar necesariamente nuevas palabras para la nueva era. Los jefes de los sacerdotes y rabinos, que criticaban las palabras y la conducta de Jesús conforme a los límites de lo que estaba permitido por las palabras del Antiguo Testamento, acabaron entregando a Jesús en la cruz a causa de su modelo de juicio equivocado.

Del mismo modo, el propósito de la Segunda Llegada de Cristo es establecer un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap.21:1-4) sobre el fundamento de la salvación espiritual de la Era del Nuevo Testamento establecido por los cristianos. Por consiguiente, al tiempo de la Segunda Llegada, el Señor seguramente no repetirá simplemente las palabras del Nuevo Testamento dadas hace 2.000 años, sino que dará nuevas palabras necesarias para establecer un cielo nuevo y una tierra nueva. Sin embargo, los cristianos de hoy, que son esclavos de las palabras bíblicas, seguramente criticarán las palabras y la conducta del Señor de la Segunda Llegada conforme a lo que se afirma literalmente en las palabras del Nuevo Testamento. Por lo tanto, está muy claro que puede ser que le persigan y que le acusen de hereje. Esta es la verdadera razón por la cual dijo Jesús que, en la Segunda Llegada, el Señor primero sufriría mucho (Lc.17:25).

Por otro lado, sucederán las mismas cosas que en el tiempo de Jesús en relación a la acogida de las revelaciones referentes a la Segunda Llegada o a las palabras que el Señor nos dará. Al tiempo de la venida de Jesús, Dios no dio el mensaje de la llegada del Mesías a los jefes de los sacerdotes y rabinos, sino a los astrólogos gentiles y a inocentes pastores. Es como el caso de un padre que, debido a la ignorancia de su propio hijo, tiene que confiar en su hijastro. Dios no puede revelar el mensaje de la Segunda Llegada a los cristianos de hoy, que están manteniendo ciegamente una actitud convencional de fe, sino

XIII. La Segunda Llegada.

más bien a los seglares, a los paganos que son tenidos por gentiles o a los hombres sin ninguna fe religiosa, pero con buena conciencia. Los que aceptaron el Evangelio de Jesús no fueron las clases dirigentes del judaísmo, que se llamaban a sí mismos los elegidos de Dios, sino gente de las clases más bajas y gentiles. Similarmente, en la Segunda Llegada, los seglares o no cristianos pueden ser los primeros en aceptar las palabras del Señor, antes que las clases dirigentes del cristianismo, que se consideran a sí mismos el «pueblo escogido». Por esto, Jesús lamentándose dijo que aquellos que gozarían del banquete de bodas que él prepararía no serían los invitados, sino los llamados casualmente de la calle (Mt. 22:8-10).

Además, en el tiempo de la Segunda Llegada, así como en el tiempo de Jesús, habrá muchos creyentes, que, encaminados hacia el Cielo, acabarán en el Infierno. Los jefes de los sacerdotes y los rabinos, que tenían la misión de dirigir al pueblo de Dios, deberían haber sido los primeros en conocer la llegada del Mesías y deberían haber tomado la iniciativa de llevar al pueblo escogido ante él. Con el fin de que cumpliesen su misión, Jesús visitó el templo en primer lugar y les enseñó el Evangelio. Debido a que no hicieron caso de sus enseñanzas, se vio forzado a deambular por las orillas del mar de Galilea, haciendo discípulos suyos a los pescadores y relacionándose principalmente con la gente del nivel más bajo, como pecadores, recaudadores de impuestos y prostitutas. Finalmente, los jefes de los sacerdotes y los rabinos entregaron a Jesús. Entonces, creyendo que habían hecho algo justo castigando al traidor de Dios, siguieron dedicando su lealtad al oficio sagrado, recitando pasajes de las escrituras, aportando el diezmo y ofreciendo sacrificios por el resto de sus vidas. Nunca se imaginaron que iban con rumbo al lugar donde fueron después de su muerte física, que fue inesperadamente para ellos, el Infierno. Desafortunadamente, se precipitaron al Infierno por el camino que ellos creyeron que les llevaría al Reino de los Cielos.

Cuando realmente comprendemos el hecho de que estos son los fenómenos que podrían suceder de la mismísima forma en los Últimos Días, todos y cada uno de nosotros deberíamos considerar el asunto muy seriamente. Innumerables cristianos de hoy día están precipitándose en el camino que ellos piensan que les llevará al Reino de los Cielos. Sin embargo, este mismo camino puede llevarlos al Infierno. Por consiguiente, Jesús dijo una vez, que el Señor se vería obligado en los Últimos Días a rechazar a muchos santos a quienes, aun teniendo una fe tan fuerte como para arrojar demonios y hacer grandes obras en su nombre, les diría: «Jamás os conocí; ¡apartaos de mí, agentes de iniquidad!» (Mt.7:23). Reflexionando sobre el asunto con una profunda comprensión, nadie está situado en una posición tan peligrosa como lo creyentes que viven en este período transicional de la historia como el de hoy. Si, como los líderes judíos de los días de Jesús, tomasen la dirección equivocada en su fe, todo se desvanecería a pesar de lo ferviente que haya sido su vida de fe. Por esto Daniel dijo: «...sólo los doctos comprenderán» (Dn.12:10).

SECCIÓN V

La Causa de la Confusión de Lenguas y la Necesidad de su Unificación.

Si el hombre se hubiera perfeccionado sin haber caído y hubiera realizado el mundo de una gran familia asemejándose a un cuerpo humano con Dios como cabeza y todos los hombres como miembros, no habría razón para que surgieran tantas lenguas sobre la tierra. Quienes hablan lenguas diferentes no pueden comunicarse entre sí. La confusión del lenguaje humano surgió porque la relación vertical del hombre con Dios quedó cortada debido a la caída. Puesto que esto causó la ruptura de su relación horizontal entre

XIII. La Segunda Llegada.

sí, todos los hombres han estado separados durante mucho tiempo y han formado muchas naciones conforme a las diferentes circunstancias geográficas. Por otro lado, hay un relato bíblico que se refiere a la confusión de las lenguas que sucedió de repente entre los descendientes de Noé, quienes hablaban todos la misma lengua al principio. Expliquemos a continuación las particularidades de esta historia.

Los cananeos, descendientes del segundo hijo de Noé, Cam, que había pecado ante Dios, comenzaron una vez a construir la torre de Babel, exaltando la voluntad de Satán. Entretanto, los descendientes de Sem y Jafet, que habían estado del lado de Dios, vinieron a cooperar en la construcción. Por ello, Dios confundió su lengua con el fin de impedir que les ayudasen en la obra de Satán, haciendo imposible la comunicación entre ellos (Gen.11:7).

Nada podría ser más miserable que siendo descendientes de los mismos padres, teniendo los sentimientos comunes de alegría y enfado, no podamos compartirlos los unos con los otros debido a la diferencia de lenguas en que se expresan. Por consiguiente, para que el mundo ideal de una gran familia bajo el Señor de la Segunda Llegada como el Padre Verdadero pueda ser realizado, todas las lenguas deben ser necesariamente unificadas. Dado que el lenguaje fue confundido debido a la torre de Babel que exaltaba la voluntad de Satán, las lenguas de todas las naciones deben ser unificadas ahora, conforme al principio de la restauración por indemnización, centrados en la torre celestial, exaltando la voluntad de Dios. De este modo, toda la humanidad llegará a ser un solo pueblo, hablando una sola lengua y estableciendo así un único mundo de una sola cultura.
